

**REAL ACADEMIA MATRITENSE DE HERÁLDICA Y GENEALOGÍA**



## **ÓRDENES Y CONDECORACIONES: SU HISTORIA Y SU USO POR LA REALEZA EUROPEA**

DISCURSO LEÍDO EL DÍA 17 DE MAYO DE 2017  
EN LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL

**ILMO. SR. D. AMADEO-MARTÍN REY Y CABIESES**

Y  
CONTESTACIÓN POR EL

**EXCMO. SR. D. FERNANDO GARCÍA-MERCADAL  
Y GARCÍA-LOYGORRI**



MADRID  
MMXVII



A mis padres

## ÍNDICE

### I. Introducción

### II. Creación de nuevas órdenes y condecoraciones

- A. Victorias bélicas y recuperación o anexión de territorios
- B. Independencias nacionales y creación de nuevos reinos o fundación de una nueva dinastía
- C. Enlaces matrimoniales
- D. Nacimientos
- E. Motivos galantes

### III. Del gran maestrazgo y soberanía de las órdenes. Cuatro casos particulares: las Órdenes del Toisón de Oro, del Espíritu Santo, Constantiniana de San Jorge y San Andrés

- A. La Casa Real de España, la Casa Imperial de Austria y la soberanía de la Orden del Toisón de Oro
- B. La Casa Real de Francia y la soberanía de la Orden del Espíritu Santo
- C. La Casa Real de las Dos Sicilias y el gran maestrazgo de la Sagrada y Militar Orden Constantiniana de San Jorge
- D. La Casa Imperial de Rusia y el gran maestrazgo imperial de la Orden de San Andrés

### IV. Órdenes concedidas a príncipes: el mérito principesco

- A. Nacer y ser condecorado
- B. Órdenes y condecoraciones en la mayoría de edad de los príncipes
- C. Los príncipes también se ganan sus condecoraciones
  - a. Battenberg y Mountbatten
  - b. Bonaparte (Francia)
  - c. Borbón de España
  - d. Borbón Parma
  - e. Braganza (Portugal)
  - f. Grimaldi (Mónaco)
  - g. Hesse-Kassel
  - h. Hohenzollern (Prusia y Alemania)
  - i. Hohenzollern-Sigmaringen (Rumanía)
  - j. Orange-Nassau (Países Bajos)
  - k. Orléans (Francia)
  - l. Románov (Rusia)
  - m. Saboya (Italia)
  - n. Sajonia-Coburgo-Gotha (Bélgica)
  - o. Sajonia-Coburgo-Gotha (Bulgaria)
  - p. Santa Sede y Estado Vaticano
  - q. Schleswig-Holstein-Sonderburg-Glücksburg (Grecia)
  - r. Windsor, Hannover y Sajonia-Coburgo-Gotha (Reino Unido de la Gran Bretaña)

s. Wittelsbach (Baviera)

## **V. La concesión de órdenes y condecoraciones como acto de soberanía**

### **VI. Concesión de órdenes y condecoraciones: causas y motivos**

- A. La cercanía al poder
- B. Las hazañas deportivas
- C. Una isla condecorada
- D. Reticencias en la concesión de una condecoración
- E. Camaleonismo premiado
- F. Concesión directa y personal por parte del monarca
- G. Victorias bélicas y adquisición de territorios
- H. Bodas y concesión de condecoraciones
- I. Honores para fidelizar
- J. El arte y la literatura como causa de honores
- K. La ciencia como mérito premiable
- L. Una condecoración como despedida
- M. Acercamientos diplomáticos
- N. Servicios muy personales al soberano
- O. La banca como acceso a órdenes y condecoraciones
- P. Las condecoraciones se agradecen

### **VII. Concesión de órdenes y condecoraciones por monarcas exiliados o destronados o jefes de Casa Real**

- A. Alfonso XIII de España pretende conceder a Francisco Franco la Orden de San Fernando
- B. Carlos I de Austria ofrece el Toisón de Oro al almirante Horthy
- C. Pedro Enrique de Orléans Braganza y su normativa para conceder títulos y condecoraciones
- D. Víctor Manuel de Saboya, príncipe de Nápoles, y su intensa actividad como gran maestro de las órdenes de su Casa
- E. Simeón II de los Búlgaros y sus intercambios de órdenes con otros monarcas
- F. Los Duques de Calabria y Condes de Caserta, grandes maestros de la Orden Constantiniana de San Jorge, conceden esta Orden a diversos príncipes
- G. Duarte Pío, duque de Braganza, hace caballeros de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa a diversos príncipes
- H. Nicolás (II) de Montenegro y sus concesiones de la Orden del Príncipe Danilo I a otros príncipes
- I. Carlos Hugo de Borbón Parma, duque de Parma y la reactivación de las órdenes de su Casa
- J. Vladimiro Kirilovich de Rusia y la concesión de condecoraciones del Imperio Ruso
- K. Carlos VIII de España y la Orden de San Carlos Borromeo
- L. La resurrección de la Orden Real de las Dos Sicilias por parte de Joaquín Murat

## **VIII. Órdenes solicitadas**

- A. José Bonaparte solicita la Orden de San Esteban de Toscana
- B. Luis XVIII de Francia recibe peticiones de otorgar la Orden del Espíritu Santo
- C. Las peticiones a María Teresa de Francia, “Madame Royale”, hija de Luis XVI
- D. Solicitudes de condecoraciones y promociones durante el Segundo Imperio francés
- E. Las solicitudes de condecoraciones del Fernando I de los Búlgaros
- F. Un Arzobispo de Colonia y el tráfico de condecoraciones
- G. La curiosa pretensión de la Legión de Honor por parte de una prima donna americana
- H. El General de Charette y su apetencia premial
- I. Valéry Giscard d’Estaing y su deseo de recibir el Toisón de Oro

## **IX. Órdenes vinculadas**

- A. La Orden de San Andrés y sus vinculadas
- B. La Orden de la Santísima Anunciación y sus vinculadas
- C. El Reino de Württemberg y la compatibilidad de órdenes
- D. La vinculación de las órdenes danesas del Elefante y del Dannebrog
- E. La vinculación de las órdenes noruegas del León Noruego y de San Olaf
- F. La vinculación de las órdenes prusianas del Águila Negra y del Águila Roja

## **X. Órdenes exclusivas para príncipes**

- A. Orden del León de Oro (Hesse-Kassel)
- B. Orden Suprema de San Pedro de Cetinje (Montenegro)
- C. Orden del Santo Príncipe Lázaro (Servia)
- D. Orden de las Nueve Gemas (Siam)
- E. Orden de la familia Husaynita (Túnez)
- F. La Placa de Príncipe de Asturias (España)

## **XI. Órdenes y condecoraciones reservadas a damas**

- A. Alemania
  - A.1. Cruz del Mérito para Señoras y Señoritas
- B. Sacro Imperio Romano Germánico y Austria
  - B.1. Orden de la Cruz Estrellada
  - B.2. Orden de las Damas Esclavas de la Virtud
  - B.3. Orden del Amor al Próximo
  - B.4. Orden Imperial Austríaca de Isabel
- C. Aragón

- C.1. Orden del Hacha (u Orden de las Damas del Hacha)
- D. Baviera
  - D.1. Orden de Santa Isabel
  - D.2. Orden de Santa Ana del Convento de Damas de Munich
  - D.3. Orden de Santa Ana del Convento Wurzburg
  - D.4. Orden de Teresa
- E. Castilla
  - E.1. Orden de las Damas de la Banda
- F. España
  - F.1. Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa
- G. Francia
  - G.1. Orden de la Perseverancia
  - G.2. Orden de Damas de la Legión de Honor
- H. Grecia
  - H.1. Orden de Santa Olga y Santa Sofía
- I. Reino Unido de la Gran Bretaña
  - I.1. Orden Real de Victoria y Alberto
  - I.2. Orden Imperial de la Corona de la India
  - I.3. Orden de la Cruz Roja Real
- J. Japón
  - J.1. Orden de la Sacra Corona
- K. México
  - K.1. Imperial Orden de San Carlos
- L. Portugal
  - L.1. Real Orden de Santa Isabel
- M. Prusia
  - M.1. Orden de Luisa
- N. Rumanía
  - N.1. Cruz de la Reina Isabel
- O. Rusia
  - O.1. Orden de Santa Catalina
  - O.2. Orden de Santa Olga
  - O.3. Medalla de María
- P. Reino de Sajonia
  - P.1. Orden de Sidonia
  - P.2. Orden de María Ana

Q. Sajonia-Meiningen  
Q.1. Cruz al Mérito para Mujeres

R. Suecia  
R.1. Orden del Amaranta

S. Ucrania  
S.1. Orden de la Princesa Olga  
S.2. Orden de Santa Bárbara la Gran Mártir

T. Württemberg  
T.1. Orden de la Cabeza de Muerto  
T.2. Orden de Olga

## **XII. El intercambio o concesión de órdenes como cortesía**

- A. Una costumbre muy antigua
- B. Agradecimiento por la hospitalidad
- C. Visitas de Estado
- D. Broche de oro para la firma de un tratado. Estrechar lazos
- E. Representaciones oficiales en diversas ceremonias
- F. Una condecoración como signo de no aprecio
- G. Enviados principescos para otorgar condecoraciones
- H. Respaldo al reinado de un monarca por parte de otro
- I. Acumulación de órdenes y condecoraciones

## **XIII. La orden apropiada para cada ocasión**

- A. Algunas costumbres francesas
- B. Y ¿qué sucede en las bodas?
- C. Elecciones de monarcas, entronizaciones, coronaciones, entradas regias
- D. Bailes, recepciones, aperturas del Parlamento
- E. Viajes y visitas de Estado
- F. Los retratos regios
- G. Cuando usar y cuando no usar determinadas condecoraciones

## **XIV. Del modo de ostentar las órdenes y condecoraciones. Ceremonial caballeresco**

- A. La vestimenta apropiada para usar cada tipo de insignia de órdenes y condecoraciones
- B. Ceremonias de investidura o de concesión de órdenes
- C. Las reuniones de los capítulos de las órdenes
- D. Del modo de ostentar las órdenes y condecoraciones por reyes y príncipes
- E. Del modo de llevar las bandas de las grandes cruces y sus curiosas excepciones
- F. El número adecuado de condecoraciones
- G. Para los actos más importantes, las más importantes condecoraciones

## **XV. Privilegios de caballeros de órdenes**

- A. Alemania y Prusia
- B. Austria y Sacro Imperio Romano Germánico
- C. Baden
- D. Baviera
- E. Bélgica
- F. Brasil
- G. Brunswick
- H. Dinamarca
- I. Dos Sicilias
- J. España
- K. Francia
- L. Grecia
- M. Hannover
- N. Hesse
- O. Italia (y Reino de Cerdeña)
- P. México
- Q. Oldemburgo
- R. Países Bajos
- S. Portugal
- T. Reino Unido de la Gran Bretaña
- U. Rusia
- V. Sajonia
- W. Santa Sede y Estado Vaticano
- X. Suecia
- Y. Toscana
- Z. Württemberg

## **XVI. Las órdenes, las condecoraciones y la vanidad**

### **XVII. Rechazo, devolución o no aceptación de condecoraciones**

- A. El emperador Carlos V devuelve a Enrique VIII de Inglaterra la Orden de la Jarretera y a Enrique II de Francia la Orden de San Miguel
- B. Luis XVIII de Francia devuelve a Carlos IV de España la Orden del Toisón de Oro
- C. Honorato II de Mónaco devuelve a Felipe IV de España la Orden del Toisón de Oro
- D. Rechazos de la Orden de la Santísima Anunciación
- E. Rechazos de la Orden de la Corona de Italia y de la Orden Civil de Saboya
- F. Carlos I de Portugal devuelve a la reina Victoria de Inglaterra la Orden del Baño y rechaza la Orden de la Jarretera
- G. Fernando I de los Búlgaros amenaza devolver sus condecoraciones británicas
- H. Francisco José I de Austria devuelve sus condecoraciones rusas
- I. Jorge V de Inglaterra devuelve al emperador Guillermo II todas sus condecoraciones alemanas

- J. Alberto I de Mónaco devuelve al emperador Guillermo II todas sus condecoraciones alemanas
- K. Devolución obligada de la americana Legión del Mérito
- L. Un rechazo de la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa
- M. Voltaire devuelve las cruces de sus órdenes al Rey de Prusia
- N. Sir Winston Churchill y su rechazo de la Orden de la Jarretera
- O. Karamanlis rechaza la Orden del Redentor ofrecida por Pablo I de los Helenos
- P. Eduardo VIII de Inglaterra no se siente digno de recibir la Cruz Militar francesa y la Legión de Honor
- Q. Luis Felipe, duque de Orléans, devuelve el Toisón de Oro a Francisco José I de Austria
- R. Una aceptación condicionada
- S. Críticas por devolver condecoraciones

### **XVIII. Devolución preceptiva de insignias**

### **XIX. Autorización regia para el uso de condecoraciones extranjeras**

### **XX. Pérdida del derecho de uso de condecoraciones y prohibición del uso de insignias**

- A. La adecuada conducta de los caballeros del Toisón de Oro
- B. El Marqués de la Chétardie deja de ser caballero de la Orden de San Andrés
- C. Luis Felipe de Orléans pierde su condición de caballero de la Orden del Espíritu Santo.
- D. La Legión de Honor y la breve historia de otras órdenes de los Bonaparte
- E. La supresión de caballeros de la Orden de la Jarretera a raíz de la Primera Guerra Mundial
- F. Retirada de condecoraciones alemanas a Fernando I de Rumanía durante la Primera Guerra Mundial
- G. Fernando I de los Búlgaros es apartado de la Orden de San Andrés
- H. El Infante Luis Fernando de Orléans pierde todos sus honores y condecoraciones
- I. Jorge VI de Inglaterra retira al Emperador del Japón la Orden de la Jarretera y rechaza retirársela a Leopoldo III de los Belgas

### **XXI. Dos casos particulares: príncipes europeos en dos órdenes de Tierra Santa: la Orden del Santo Sepulcro y la Orden de Malta**

- A. Príncipes europeos en la Orden Equestre del Santo Sepulcro de Jerusalén
- B. Príncipes europeos en la Soberana Orden Militar de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta

### **XXII. Las órdenes en la heráldica regia**

- A. Austria
- B. Bélgica
- C. Bulgaria

- D. Dinamarca
- E. Dos Sicilias
- F. España
- G. Francia
- H. Grecia
- I. Italia (y Cerdeña)
- J. Mónaco
- K. Noruega
- L. Países Bajos
- M. Portugal
- N. Prusia
- O. Reino Unido de la Gran Bretaña
- P. Rumanía
- Q. Rusia
- R. Siam
- S. Suecia

**XXIII. Órdenes falsas y sedicentes príncipes**

**XXIV. Las condecoraciones también son joyas**

**XXV. Condecoraciones y rituales funerarios**

**Bibliografía**

## I. INTRODUCCIÓN

La vida de los príncipes europeos está indisolublemente unida a la de las órdenes de caballería y condecoraciones por ellos fundadas o creadas. Y quizás porque siempre me han interesado la historia dinástica y la falerística he querido unir ambas disciplinas en este trabajo que se ha convertido en mi discurso de ingreso en la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía.

Conviene diferenciar entre órdenes, condecoraciones y medallas. En rasgos generales -y aunque esto admite muchos matices y variaciones- las órdenes están formadas por personas que ingresan en ellas como premio por sus méritos o con el compromiso de llevar a cabo alguna tarea -benéfica, religiosa, patriótica<sup>1</sup>- teniendo un alto componente de hermandad entre sus miembros que se consideran cofrades o hermanos de Orden. A la cabeza de las órdenes está su fundador y sus sucesores, si se trata de órdenes dinásticas, en cuyo caso se llama “soberano”, “jefe” o “gran maestro”. Las órdenes deben a la religión parte de sus costumbres y fines, así como buena parte de sus ritos, además de sus hábitos. Muchas nacieron en tiempos de las Cruzadas medievales o durante la Reconquista tras la ocupación musulmana, en el caso español. Poco a poco fueron perdiendo su autonomía hasta depender de los soberanos. Muchas tienen un carácter religioso-castrense y de ahí que su vestimenta sea a veces monacal, y a veces militar: hábitos y uniformes, formando una simbiosis perfecta. En muchas órdenes hace o hacía falta, al menos en algunos de sus grados, probar nobleza de sangre, de uno, dos o cuatro apellidos, dependiendo del caso.

Las condecoraciones son reconocimientos o galardones que otorgan los poderes públicos a personas que tienen sobresalientes méritos. Los emblemas o insignias de las órdenes y las condecoraciones tienen prácticamente características equivalentes y eso hace que a veces se confundan unas con otras. En la práctica, muchas de las llamadas “órdenes” son en realidad condecoraciones y ese parecido formal de las insignias de órdenes y condecoraciones no ayuda a diferenciarlas. Finalmente, las medallas se limitan a recompensar actos singulares o a conmemorar ciertos eventos, en el caso de las llamadas “medallas conmemorativas”.

Parece imposible imaginar a un príncipe real europeo que no lleve de vez en cuando un uniforme o un frac con las insignias de las órdenes encabezadas por él o recibidas de su soberano o de otros monarcas europeos, o hasta un chaqué con la miniatura de ésta o aquella condecoración u orden de caballería. El estudio de la historia de las órdenes y condecoraciones es así casi sinónimo del estudio de la vida de los príncipes, pues su brillo y colorido jalona irremediamente su vital devenir.

Durante muchos años de lecturas sobre las vidas de príncipes de toda Europa fui recopilando anécdotas y sucesos que, teniendo por protagonistas a esos miembros de casas reales tenían que ver con el uso de las órdenes y condecoraciones creadas por ellos mismos o sus antepasados por los motivos más diversos. Así, con el tiempo me encontré con un cúmulo enorme de información a la que decidí dar forma. Estructurar este trabajo suponía pensar qué podría ser más atractivo al lector y, a la vez, qué podría

---

<sup>1</sup> Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo; Sampedro Escolar, José Luis. (Prólogo de S.A.R. la princesa Miriam de Bulgaria). *Joyas reales, fastos y boato. Esplendor y ceremonial en las cortes de Europa*. Ed. La Esfera de los Libros, p. 289, Madrid, 2009.

transmitirle del mejor modo posible los datos que había ido guardando pacientemente durante tantos lustros. A sabiendas de que no hay una única forma de enfocar este estudio, he propuesto la que a continuación se verá para explicar cómo han usado las órdenes y condecoraciones aquellos que desde niños convivieron con ellas, cómo y por qué las han creado o concedido, ejerciendo el *fons honorum* que les otorgaba u otorga su condición de monarcas de los imperios, reinos, grandes ducados, principados o ducados soberanos que han ocupado el territorio de nuestra vieja Europa. Hoy quedan un puñado de monarquías en Europa, coincidentes con los países más desarrollados y democráticos que saben bien que no sólo no es incompatible la idea monárquica con las libertades constitucionales, sino que éstas quedan garantizadas y salvaguardadas en buena parte gracias a los monarcas, primeros servidores de sus naciones.

No existen prácticamente países en el mundo que no otorguen condecoraciones. Es éste, por tanto, un fenómeno universal basado en el incontrovertible hecho de que el mérito hay que premiarlo del mismo modo que el delito hay que castigarlo. Así, mientras hace mucho tiempo que ha existido el Derecho Penal, surge ahora con fuerza en el universo de los saberes el Derecho Premial. Corporaciones como la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación tienen incluso una sección dedicada al estudio de este último.

Coincido plenamente con el embajador portugués José de Bouza Serrano cuando dice que *“as condecorações não são, como muitos pretendem, ‘plumas de vaidade’, antes vão ao encontro de um desejo generalizado entre os cidadãos de todo o Mundo de ver os seus méritos reconhecidos.”*<sup>2</sup> Este reconocimiento es de justicia cuando los méritos sobrepasan los del resto de ciudadanos, poniendo así en un podio visible al concesionario de la orden o condecoración que, de este modo, podrá constituir un ejemplo para sus conciudadanos, estimulando el esfuerzo y el afán por el trabajo bien hecho.

Quizás sea Suiza, verso suelto en tantos otros asuntos, el único país donde no existe costumbre de conceder estos galardones. En el artículo 12 de la Constitución Federal se estipula lo siguiente: 1) Los miembros que forman parte de las autoridades Federales, los funcionarios civiles y militares y los representantes o comisarios federales, así como los miembros de los Gobiernos y de las Asambleas Legislativas de los Cantones, no pueden aceptar de un Gobierno extranjero ni pensiones o remuneraciones, ni títulos, regalos o condecoraciones. La transgresión de esta prohibición lleva consigo la pérdida del mandato o de la función. 2) El que posea una pensión tal, título o condecoración no puede ser elegido o nombrado miembro de un organismo Federal ni funcionario civil o militar de la Confederación, ni representante o comisario Federal, ni miembro de un Gobierno o de la Asamblea Legislativa de un Cantón, si antes de ejercer el mandato o la función, no ha renunciado expresamente a gozar de esa pensión, o llevar su título o no ha devuelto su condecoración. 3) El llevar condecoraciones extranjeras y el uso de títulos concedidos por Gobiernos extranjeros está prohibido en el Ejército Suizo. 4) Está prohibido a todo oficial, suboficial o soldado el aceptar distinciones de este género. Suiza no otorga títulos o condecoraciones a extranjeros<sup>3</sup>. Sin embargo, este país es excepción en esta materia, puesto que la mayoría de países del mundo,

---

<sup>2</sup> Bouza Serrano, José de. (Prefácio de Jaime Gama). *Livro do Protocolo*. A Esfera dos Livros, 1ª ed., p. 322, Lisboa, 2011.

<sup>3</sup> Soto Díez, Carmen. *Las buenas maneras. Usos y costumbres sociales. El protocolo*. Ed. Palabra, p. 372, Madrid, 2004.

independientemente de tipo de régimen político del que gocen o padezcan –y no sólo estados soberanos sino también otras instituciones públicas y privadas- otorgan condecoraciones.

Aunque los títulos nobiliarios como galardón personal –y con frecuencia transmisibles- han desaparecido en muchas naciones europeas, de modo simultáneo a la caída de las monarquías, subsisten las órdenes y condecoraciones como modo de premiar los méritos de los ciudadanos de ese continente y de los demás. En algunos casos, como en la Real Orden de Isabel la Católica, la condecoración u orden otorga nobleza personal al agraciado. Es sumamente importante el hecho de galardonar con condecoraciones y medallas a quienes las merecen.

Aunque a veces pueda parecer que no, lo cierto es que la mayoría de los reyes y muchos príncipes conceden una importancia grande al hecho de ser agraciados con condecoraciones. Consideran con frecuencia que es un espaldarazo a su gestión, un apoyo a su legitimidad o, simplemente, una prueba de afecto y respeto, que ya es bastante, sobretudo en una época de descreimiento e indiferencia hacia la idea monárquica y hacia sus representantes.

Hay muchos ejemplos de lo antes apuntado. Citaré el caso del rey Francisco I de las Dos Sicilias, que contaba a menudo a su hijo, el entonces Duque de Calabria, Fernando, luego rey Fernando II de las Dos Sicilias, un viaje suyo a Viena en 1825, en compañía de la reina Isabel y de su pequeño hermano Luis, conde de Aquila. Y le describía la gran cruz de la Orden de San Esteban, recibida solemnemente de Metternich<sup>4</sup>, lo que demuestra la importancia que el soberano partenopeo concedía a tal galardón. En otra ocasión Francisco I le decía a su hijo: *“Ho in mente l’istituzione dell’Ordine di Francesco I al merito civile e dell’Ordine di San Giorgio al merito militare. E tu sai quanto tali benemerenze aiutino a tenerci strettamente legati gli uomini migliori”*<sup>5</sup>. Estaba claro que el rey napolitano concedía extrema importancia a la creación y concesión de estos premios como ayuda a la fidelidad, y especialmente a aquella de quienes más interesaban a la Corona, de quienes le habían aportado mayor apoyo o de quienes se podía esperar mayor sustento.

Por seguir con un ejemplo de la misma Casa Real, se cuenta que cuando el rey Francisco II de las Dos Sicilias estaba en el terrible sitio de Gaeta, y ante la escasez de medallas y la imposibilidad de acuñar nuevas, tomó en consideración la idea de la reina María Sofía, su mujer, que tuvo la ocurrencia de sustituirlas con cintas de colores que ella misma confeccionaba con sus manos. Desde ese momento casi todos los soldados de Gaeta llevaron sobre el pecho *“il nastro della regina”*<sup>6</sup>. Lo cuenta también Jaeger cuando al explicar la crónica falta de dinero en aquel momento aciago, relata que se distribuía solamente la cinta de la medalla conmemorativa de la campaña de otoño, decretada el 18 de noviembre en espera de que fuera posible la acuñación de la medalla misma<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Campolieti, Giuseppe. *Il re bomba. Ferdinando II, il Borbone di Napoli che per primo lottò contro l’unità d’Italia*. Arnoldo Mondadori Editore, p. 93, Milano, 2001.

<sup>5</sup> Ibid., p. 119.

<sup>6</sup> Petacco, Arrigo. *La regina del Sud. Amori e guerre segrete di Maria Sofia di Borbone*. Arnoldo Mondadori Editore, p. 121, Milano, 1993.

<sup>7</sup> Jaeger, Pier Giusto. *Francesco II di Borbone. L’ultimo re di Napoli*. Arnoldi Mondadori Editore, p. 206, Milano, 1988

Cuando tuvieron que abandonar la ciudad, para disimular lo que en realidad era una fuga, el rey aceptó prestarse a la estratagema según la cual se fingía que había sido él mismo quien aconsejaba la partida. Para cumplir su papel hasta el último término, en el momento de la despedida consignó una serie de cruces de la Orden de San Genaro<sup>8</sup>, la Orden más importante del Reino de las Dos Sicilias, que ha quedado hoy en día como Orden dinástica en la cabeza de su actual Gran Maestre el príncipe Pedro<sup>9</sup> de Borbón Dos Sicilias y Orléans, duque de Calabria y conde de Caserta, gran maestre, además, de las Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, una de las tres importantes órdenes internacionales con capítulo en España.

Precisamente se cuenta que Francisco II quiso agradecer a sus más fieles sus servicios concediendo a sus ministros y al nuncio apostólico la Orden de San Genaro, reservada hasta entonces casi exclusivamente a soberanos, mientras que con condecoraciones menores fueron agraciados el Conde de Loos, ministro de Sajonia, y el caballero Frescobaldi. Para no provocar la susceptibilidad de Bermúdez de Castro el comunicado oficial que establecía esos honores especificó que no había sido posible agraciarse al ministro español por la simple razón de que él ya poseía todas las condecoraciones que



Cardenal Darío Castrillón Hoyos, gran prior de la Orden Constantiniana de San Jorge, con el collar de la Orden de San Genaro, rodeado por los Duques de Calabria y de Noto con hábito de la Orden Constantiniana de San Jorge

el rey napolitano podría conceder<sup>10</sup>. A uno de sus fieles, al vielo Casella, Francisco II le fue a llevar las insignias de la Orden de San Genaro a su propia casa debido a que estaba enfermo<sup>11</sup>, demostración palpable de la relevancia que el propio Rey concedía a esta condecoración. No hace mucho, en Roma, el Duque de Calabria y el Duque de Noto, llevaron el collar de esa misma Orden a casa del cardenal Darío Castrillón Hoyos, agraciado con ella por

sus servicios como Gran Prior de la Sagrada y Militar Orden Constantiniana de San Jorge.

<sup>8</sup> Petacco, Arrigo. *La regina del Sud. Amori e guerre segrete di Maria Sofia di Borbone*. Op.cit., p. 135. Lo cierto es que la existencia de órdenes de caballería era algo tan presente en el antiguo Reino de las Dos Sicilias que existía el llamado “Ministro de la Casa Real y de las Órdenes de Caballería”. En 1815, por ejemplo, ocupaba ese cargo el diplomático, político y poeta marqués Orazio Antonio Cappelli. (Coniglio, Giuseppe. *I Borboni di Napoli*. Casa Editrice Corbaccio, p. 279, Milano, 1999.). A partir de ahora mencionaré la Orden de San Genaro así, con “G” en vez de con “J” que es como se escribe en castellano. Y eso para guardar la costumbre extendida en la historiografía en español que la menciona casi siempre con “G”.

<sup>9</sup> A partir de ahora, generalmente, en aras de mayor sencillez y brevedad en la exposición, omitiré el tratamiento de “Don” dado a los príncipes españoles. Igualmente omitiré el resto de tratamientos habituales de Majestad, Alteza Imperial, Alteza Real, Alteza Imperial y Real, Alteza Serenísima, etc. dados a los miembros de las diferentes casas soberanas.

<sup>10</sup> Jaeger, Pier Giusto. *Francesco II di Borbone. L'ultimo re di Napoli*. Arnoldi Mondadori Editore, p. 196, Milano, 1988

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 229.

El hermano del último Rey de la Dos Sicilias, el príncipe Alfonso de Borbón Dos Sicilias, conde de Caserta, Jefe de la Real Casa de las Dos Sicilias a la muerte de Francisco II, permaneció desde entonces muy unido a quienes siguieron siendo fieles a los Borbones napolitanos, muchos de los cuales le daban el tratamiento de Sire o Majestad como rey *de iure* del citado reino. Caserta continuó concediendo la Orden de San Genaro a sus leales más importantes, así como las Órdenes de San Fernando y del Mérito y de Francisco I. Sin embargo, no hizo más nombramientos de estas dos últimas a partir de 1912, año en que concedió la Orden de San Fernando y del Mérito a sus hijos Fernando, Carlos, Genaro y Rainiero. Esto, como ha señalado el conocido y prestigioso tratadista británico Guy Stair Sainty<sup>12</sup>, reflejaba una aceptación de que las pocas esperanzas reales de una restauración de su familia en el trono de Nápoles, además de que el estallido luego de la Primera Guerra Mundial le situaba en una posición muy difícil. En la actualidad, el príncipe Pedro de Borbón Dos Sicilias, duque de Calabria, no otorga la Orden de San Fernando y del Mérito por entender que tratándose de una Orden de Estado, y no existiendo ya el Reino de las Dos Sicilias, no debe concederla ni usarla a pesar de ser *de iure* gran maestro de la misma como Jefe de la Real Casa de las Dos Sicilias. Así, en un reciente viaje de este príncipe a los Estados Unidos, en marzo de 2017, para participar en una ceremonia de la Orden de San Huberto, propia de cazadores como él, utilizó en su frac las placas de la Orden de San Genaro, Alcántara, Malta y Constantiniana de San Jorge.

A través de estos ejemplos vemos la relevancia otorgada a las Órdenes y condecoraciones por parte de los monarcas, que ven en ellas no sólo un simple premio o galardón sino también un modo de elevar a alguien sobre sus conciudadanos para que sirva de ejemplo a los demás, y para que ejerza de acicate para que continúe en el leal servicio a la Corona y al Estado, siendo, además, un modo de fidelizar al concesionario de la merced.

---

<sup>12</sup> Sainty, Guy. *The Bourbons of Naples in Exile*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, p. 274, 2011.

## II. CREACIÓN DE NUEVAS ÓRDENES Y CONDECORACIONES

Las órdenes y condecoraciones se fundan en los lugares y por los motivos más diversos. Muy a menudo el lugar de fundación es un palacio real pero también se realizan estas fundaciones en los lugares más exóticos. Entre ellos podemos mencionar islas, como la de Corfú, donde se fundó la Distinguidísima Orden de San Miguel y San Jorge, creada el 28 de abril de 1818 por Jorge, príncipe de Gales –convertido luego en rey Jorge IV de Inglaterra- mientras actuaba como Príncipe Regente durante el reinado de su padre, Jorge III. De hecho, en el centro de la ciudad, durante la dominación británica de las Islas Jónicas, en los años veinte del siglo XIX, se construyó el palacio donde estuvo la Cancillería de dicha Orden<sup>13</sup>.



La reina Carolina de Inglaterra con su amante Bartolomeo Pergami, “gran maestro” de la Orden de Santa Carolina

Hablando de Jorge IV no quiero dejar de mencionar aquí que -como regla general- sólo los monarcas y quienes detentan el *fons honorum* poseen la potestad de crear órdenes y condecoraciones. Pues bien, la controvertida reina Carolina, esposa de Jorge IV, creó una orden denominada Orden de Santa Carolina de la que hizo nada menos que gran maestro a su amante Bartolomeo Pergami. En 1814 Carolina se trasladó a vivir a Italia donde empleó a Pergami como su sirviente, convirtiéndose enseguida en su perpetuo compañero y el cabeza de su casa. Logró que su hermana Angélica, condesa de Oldi, fuera nombrada dama de honor por la reina Carolina. A mediados de 1815 ésta adquirió una casa, Villa d’Este, a orillas del lago Como, a pesar de sus escasos medios. Desde principios del año 1816 Pergami y ella hicieron un crucero por el Mediterráneo visitando la isla de Elba y Sicilia donde Pergami fue hecho caballero de la Orden de Malta y barón. Por entonces ya se rumoreaba que eran amantes. Visitaron Túnez, Malta, Milos, Atenas, Corinto, Constantinopla y Nazareth. En Jerusalén la reina entró montada en un pollino en un convoy de camellos. Pergami fue hecho caballero del Santo Sepulcro de Jerusalén y Carolina instituyó la citada Orden de Santa Carolina de la que, como he dicho, hizo gran maestro a Pergami<sup>14</sup>.

Además de órdenes y condecoraciones, los monarcas crean medallas que conmemoran diversos acontecimientos, medallas que denominamos “conmemorativas”, como ya he mencionado. Por ejemplo, con motivo del quincuagésimo aniversario del reinado del emperador Francisco José de Austria, que coincidía con el mismo aniversario como jefe del “*Kaiser Franz Gardegrenadier-regiment n. 2*”, este soberano hizo acuñar una medalla que le representaba en uniforme de ese regimiento. Esa medalla, en oro, fue distribuida a todos los oficiales del mismo regimiento, y en plata a todos los suboficiales. Lo mismo se hizo en 1901 con motivo del quincuagésimo aniversario del nombramiento del Emperador como coronel honorario del décimotercer regimiento bávaro de infantería. Además, en ocasión del sexagésimo aniversario de su reinado fue

<sup>13</sup> Hourmouzios, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Weidenfeld and Nicolson, p. 63, London, 1972.

<sup>14</sup> Farquhar, Michael. *Los escándalos de la realeza*. Ediciones Robinbook, p. 94, Barcelona, 2004.

acuñada una especial medalla conmemorativa para todos los regimientos extranjeros de los que Francisco José era coronel honorario. Esa medalla fue distribuida en plata a los oficiales y en bronce a los suboficiales de esas tropas. Y la misma medalla, en oro, fue enviada a todos los soberanos en cuyos ejércitos el Emperador ostentaba un cargo militar y a todos los mariscales de campo de los ejércitos en los que ocupaba ese grado, es decir, a los mariscales de campo prusianos, rusos y británicos<sup>15</sup>.

La elección del nombre de la nueva Orden fundada tiene asimismo causas diversas. Unas veces, es el nombre de un santo por el que el fundador profesa especial devoción. Es el caso por ejemplo de la Orden de San Miguel, fundada por Luis XI de Francia por ser patrón del reino desde Felipe VI y mostrar Luis XI gran predilección por él<sup>16</sup>. Otras veces, el nombre de la Orden hacía referencia al moto, lema o divisa de la misma, como sucedió con la Orden de la Unión, fundada por Luis I de Holanda, que se refería a la divisa "*L'Union fait la force*"<sup>17</sup>. A veces, el nombre de la nueva Orden hace referencia al de su fundador. Es el caso de la Orden de San Carlos, de Mónaco. Su fundación formó parte de todo un proyecto de relanzamiento de la imagen de Mónaco y de los Grimaldi. Con el tiempo, el collar de esa Orden se convirtió en una ambicionada condecoración<sup>18</sup>.

En cuanto a los motivos de creación de nuevas órdenes y condecoraciones son muy variados. Si repasamos las razones por las que cada uno de los monarcas europeos ha creado cada una de las órdenes y condecoraciones de su Estado, nos encontraremos con una múltiple cantidad de causas. La mayoría de veces se trata de conmemorar fechas felices de la vida de los monarcas que las fundan, como veremos a continuación.

La historia del arte está bien provista de ejemplos de cuadros que reflejan la creación de diversas órdenes de caballería. Así, por ejemplo, es espectacular el enorme y magnífico óleo de Jean-Baptiste Van Loo en el que se puede ver al rey Enrique III de Francia en el momento en que crea la Orden del Espíritu Santo. La obra se puede ver en París, en el Museo de la Legión de Honor y de las Órdenes de Caballería, verdadero templo de la falerística, que es visita obligada para quienes gustan de estas materias, donde pueden encontrar ejemplos de multitud de insignias, cuadros, uniformes y otros objetos relacionados con órdenes y condecoraciones de todo el mundo.

### **A. Victorias bélicas y recuperación o anexión de territorios**

En ocasiones la fundación de una Orden trata de recordar batallas ganadas, como cuando el rey Alfonso V de Portugal fundó en 1459 la Orden de la Torre y de la Espada para recordar las gloriosas victorias sobre los musulmanes de Marruecos que le valieron el sobrenombre de "El Africano"<sup>19</sup>. Otra victoria bélica conmemorada con la fundación de una Orden es la que tuvo lugar tras la batalla de Kolin que dio origen a la Orden de María Teresa, fundada por esa Emperatriz el 18 de junio de 1757 tras vencer a Federico II de Prusia que perdió un tercio de sus tropas.

---

<sup>15</sup> Margutti, Albert von. *Francesco Giuseppe*. Castelvechi, 1ª ed., p. 123, Roma, 2016.

<sup>16</sup> *Grands colliers. L'orfèvrerie au service d'un idéal*. Société des amis du Musée National de la Légion d'Honneur et des Ordres de Chevalerie, p. 14, 1997.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>18</sup> Lingua, Paolo. *I Grimaldi di Monaco. Una "dynasty" del Mediterraneo dalle origini ad oggi*. Istituto Geografico de Agostini, p. 150, Milano, 1986.

<sup>19</sup> Pellot, Paul. *Les ordres chevaleresques du Royaume de Portugal*. Imprimerie Cooperative, p. 4, Reims, 1908.

Conmemora esa victoria y María Teresa llamaba al conde Leopold Joseph von Daun luego príncipe de Thiano, “mi primer caballero”, paladín por excelencia de la gloriosa falange que juró morir por “su rey María Teresa”<sup>20</sup>. Ella quiso que fuese con ella el gran maestre de la Orden que llevaba su nombre y que ella creó para perpetuar el recuerdo de la providencial victoria<sup>21</sup>.

Otras veces se buscaba recordar la recuperación de territorios, como cuando se fundó el 27 de noviembre de 1838, por parte del gran duque Pablo Federico Augusto de Oldemburgo, la Orden del Mérito del duque Pedro-Federico-Luis de la Casa de Oldemburgo, en conmemoración de la devolución del ducado a su familia tras el Congreso de Viena<sup>22</sup>. De modo parecido, la Orden de la Corona de Italia, fue creada el 20 de febrero de 1868 para conmemorar la anexión de la República de Venecia a Italia<sup>23</sup>. Cuando finalmente el Véneto quedó bajo soberanía italiana al final de la Guerra de la Independencia, se restituyó la Corona Férrea al Rey de Italia, que era considerada un símbolo del dominio total sobre toda la península desde los tiempos de Carlomagno. Ya Napoleón, cuando se proclamó Rey de Italia, instituyó una Orden bajo el título de Corona Férrea; y cuando el Emperador de Austria restauró su dominio sobre la Lombardía y el Véneto fundó una orden homónima. Precisamente en el óvalo central de la cruz de la Orden de la Corona de Italia se representa dicha Corona Férrea.



Francisco I, rey de las Dos Sicilias, con los collares del Toisón de Oro y de San Genaro (por Vicente López Portaña, Museo de las Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid)

El rey Francisco I de las Dos Sicilias fundó el 28 de septiembre de 1829 la Orden de Francisco I para conmemorar la victoria sobre los movimientos revolucionarios aplacados en el Cilento en 1828. Sofocados por el mariscal de campo marqués Francesco Saverio del Carretto<sup>24</sup>. La Orden de San Fernando y del Mérito había sido fundada antes por el rey Fernando I de las Dos Sicilias el 1 de octubre de 1800 tras su retorno a Nápoles después del exilio debido a la ocupación napoleónica. La puso bajo el patrocinio de San Fernando, su patrón y patrón del Reino, y con ella decidió premiar a los que habían dado prueba de devoción y se habían mantenido fieles

durante el difícil período que acababa de terminar y en el que se habían visto obligados a huir a Sicilia. Su lema era “Fidei et merito” y la recibieron entonces

<sup>20</sup> No olvidemos que María Teresa era “Rey” de Hungría, además de emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico.

<sup>21</sup> Lafue, Pierre. *Marie-Thérèse, Impératrice et Reine (1717-1780)*. Flammarion Éditeur, p. 228, Paris, 1957.

<sup>22</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Órdenes de Caballería*. Ed. Clumba, p. 78, Mallorca, Mallorca, MCMLIV.

<sup>23</sup> Hay quien ha escrito que fue creada al mismo tiempo que el cuerpo de coraceros, por el rey Víctor Manuel II de Italia, con motivo del matrimonio del príncipe heredero Humberto con la princesa Margarita de Saboya-Génova. (Casalegno, Carlo. *La Regina Margherita*. Società editrice il Mulino, p. 44, Bologna, 2012.) De hecho, con motivo del ese matrimonio, el Rey de Italia concedió el collar de la Santísima Anunciación a Monseñor Ricardi (Vid. Bracalini, Romano. *La Regina Margherita*. (Prefazione di Ugoberto Alfassio Grimaldi). Rizzoli Editore, p. 41, Milano, 1983.)

<sup>24</sup> Coniglio, Giuseppe. *I Borboni di Napoli*. Casa Editrice Corbaccio, p. 326, Milano, 1999.

altísimos personajes, de casas reinantes, y entre los políticos que fueron agraciados con ella podemos citar a Nelson, Acton y Ascoli<sup>25</sup>.

En el mismo reino, el rey Francisco II de las Dos Sicilias creó mediante una proclama de 31 de octubre de 1860 una medalla conmemorativa de la campaña de septiembre de ese año tras el llamado “*scontro sul Garigliano*”<sup>26</sup>. Otro tanto haría luego Garibaldi para premiar a los supervivientes de los primeros “mille” a los que distribuyó medallas el 4 de noviembre de 1860<sup>27</sup>.

La Orden de Santa Catalina, de Rusia, fue fundada en 1714 en memoria de que la emperatriz Catalina, mujer de Pedro I, hubiera librado al Emperador y a su ejército del inminente peligro en que estaban de perecer a las orillas del Prut, haciendo ofrecer al gran Visir sus diamantes y una suma considerable si quería entrar en negociaciones con el zar, cuya proposición fue aceptada.

La Orden del Mérito Civil de Sajonia fue fundada el 7 de junio de 1815 por el rey Federico Augusto el día en que recuperó sus estados tras la derrota de Napoleón en Leipzig y tras veinte meses de cautiverio del monarca sajón en manos de los aliados<sup>28</sup>. Por la misma época, fue renovada la Orden de San José de Toscana. En efecto, al volver a sus estados hereditarios tras la derrota de Napoleón, el gran duque Fernando III de Toscana renovó en 1817 dicha Orden que él había fundado en 1807 cuando gobernaba el gran ducado de Wurzburg, y le otorgó el segundo rango entre las órdenes de Etruria, después de la de San Esteban<sup>29</sup>.

Esa época, los años posteriores a la fundación de la Legión de Honor en 1802 por parte de Napoleón, fueron fundadas diversas órdenes que premiaban el mérito. Se comenzó esa carrera por parte del citado Fernando III de Lorena, gran duque de Wurzburg, al fundar el 9 de marzo de 1807 la Orden al Mérito de San José, que de hecho concedió en su grado de gran cruz a Napoleón el cual le otorgó la gran cruz de la Legión de Honor. Le siguió Carlos Federico, gran duque de Baden, que el 4 de abril del mismo instituyó la Orden al Mérito Militar de Baden. Luego, Luis I, gran duque de Hesse, fundó, el 25 de agosto de 1807 la Orden al Mérito de Hesse, y Maximiliano José, rey de Baviera, el 19 de marzo de 1808 creó la Orden al Mérito de la Corona de Baviera. Todas ellas eran similares y tenían tres clases de miembros: grandes cruces, comendadores y caballeros. Todas ellas eran laicas, como la Legión de Honor, salvo la Orden de San José, dedicada al protector de Toscana<sup>30</sup>.

Fue muy importante para Servia, como para otros países balcánicos, la recuperación de su territorio de manos del Imperio Otomano, tras largos años de dominación. Así,

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 254.

<sup>26</sup> Jaeger, Pier Giusto. *Francesco II di Borbone. L'ultimo re di Napoli*. Arnoldi Mondadori Editore, p. 164, Milano, 1988

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>28</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Librairie Historique-Artistique, p. 253, Bruxelles, 1844.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 293.

<sup>30</sup> Matteucci, Marco. *Le circostanze storiche che videro l'istituzione dell'Ordine di San Giuseppe*. En: Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Aprile-Giugno 2016, Numero 62, pp. 44.

la Orden Real de Takovo fue fundada en 1865 por el príncipe Miguel III Obrenovich en ocasión de cumplirse los 50 años desde la firma del tratado de paz con los turcos, muy ventajoso para Serbia. La Orden fue renovada el 15 de febrero de 1878 por el príncipe Milan Obrenovich, que se convirtió en Rey<sup>31</sup> de Serbia en 1882.

## **B. Independencias nacionales y creación de nuevos reinos o fundación de una nueva dinastía**

En ocasiones se crean órdenes para recordar independencias nacionales, como la de Bulgaria, conmemorada por la fundación –por parte de Fernando I- el 18/31<sup>32</sup> de mayo de 1909 de la Orden de los Santos Cirilo y Metodio<sup>33</sup>.

En el caso del electorado de Brandeburgo, fue elevado al rango de reino cuando Federico I se hizo proclamar rey en Koenigsberg el 17 de enero de 1701. Para recordar tal acontecimiento creó la Orden del Águila Negra que será desde entonces la más elevada del Reino de Prusia y luego del Imperio Alemán<sup>34</sup>. También en Alemania, en esta ocasión en el Reino de Württemberg, la Orden de Federico fue fundada por el rey Guillermo I para perpetuar la memoria de su padre el rey Federico I, el día 1 de enero de 1830, aniversario de la elevación de Württemberg, anteriormente ducado soberano, al rango de reino<sup>35</sup>.

Es característico de los monarcas que inauguran una nueva dinastía el crear una o varias órdenes que sirvan a la vez como recuerdo del inicio de esa nueva era y como reserva premial para asegurar adeptos y galardonar a quienes se hicieran merecedores de esos premios. Uno de los ejemplos más curiosos de ello es la creación de órdenes por parte de los hermanos de Napoleón que reinaron en varios territorios europeos en lo que he llamado alguna vez la transversalidad napoleónica coronada<sup>36</sup>. Así, José Napoleón I de España fundó la Orden Real de España, llamada jocosamente “La Berenjena” por sus adversarios, creada el 20 de octubre de 1808<sup>37</sup>; poco antes el mismo José Bonaparte, entonces Rey de Nápoles, creó el 24 de febrero de 1808 la Orden Real de las Dos Sicilias; Luis I de Holanda fundó el 12 de diciembre de 1806 la Orden Real de la Unión y la Orden Real del Mérito, fundidas luego en la llamada Orden Real de Holanda el 14 de febrero de 1807; y Jerónimo, hecho rey de Westfalia el 7 de julio de 1807, la Orden de la Corona de Westfalia<sup>38</sup>,

---

<sup>31</sup> Brasier, L; Brunet, J.L. *Les ordres serbes*. En: *Les Actualités Diplomatiques & Coloniales*. Mars, 1902, p. 14, Paris.

<sup>32</sup> Según los calendarios gregoriano – el más utilizado en todo el mundo- y juliano, respectivamente.

<sup>33</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Ordenes de Caballería*. Op.cit., p. 34.

<sup>34</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 190.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 302.

<sup>36</sup> Rey y Cabieses, Amadeo-Martín. *Napoleón I ante la genealogía y la nobleza, propia y ajena*. En: *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la Provincia de Buenos Aires*, nº 12, pp. 39-53, noviembre 1995, La Plata (Argentina).

<sup>37</sup> A pesar de su destronamiento José I siguió otorgando la Orden hasta su muerte en 1844. Fernando VII no se tomó el trabajo de abolirla expresamente. En Francia Luis XVIII prohibió ostentarla por orden de 19 de julio de 1814. (*Grands colliers. L'orfèvrerie au service d'un idéal*. Societé des amis du musée national de la Légion d'Honneur et des ordres de chevalerie, p. 58, 1997.)

<sup>38</sup> En origen la Orden debía denominarse Orden del Águila Azul ya que el azul y el blanco son eran los colores de Westfalia. Pero se denominó Orden de la Corona de Westfalia probablemente a imitación de la Orden de la Corona de Hierro, creada por Napoleón en 1805. Estaba destinada a toda persona del reino o extranjera que hubiera prestado servicios civiles o militares a Westfalia. (Vid. *Grands colliers. L'orfèvrerie au service d'un idéal*. Op. cit., p. 59.)

creada el 25 de diciembre de 1809. Por otra parte, el propio Napoleón creó, además de la Legión de Honor, la Orden de la Corona de Hierro<sup>39</sup>, la Orden de la Reunión y la de los Tres Toisones de Oro.

Algo parecido sucedió con la fundación de la Orden Civil de María Victoria por parte del rey Amadeo I de España. Su gobierno creyó -en vano- que la creación de una condecoración fomentaría entre los intelectuales el amor a la nueva dinastía saboyana<sup>40</sup> que tan breve paso tuvo por España. Con ella fueron galardonados Campoamor, López de Ayala, Nebreda, Colmeiro, Eslava, Moret, Sánchez de Toca, Balaguer, Madrazo o Casado del Alisal, entre otros.

Lo habitual es que los diversos monarcas conserven las órdenes fundadas por sus predecesores y que, a veces, creen otras nuevas. A veces, otras órdenes quedan abolidas y sustituidas por otras, otorgadas por motivos equivalentes, caso de la Orden Civil de Alfonso XII, ya desaparecida. Sin embargo, fue llamativa, la conservación de la Orden<sup>41</sup> de la Legión de Honor -fundada en 1802 por Napoleón I- con todos los honores, grados y pensiones por él establecidos<sup>42</sup>, después de la caída del emperador de los Franceses. La imagen que aparece en el anverso de la medalla, eso sí, ha ido variando según las épocas: La efigie que aparecía hasta 1815 y entre 1848 y 1880 era el perfil de Napoleón I pero, con la Restauración, se cambió por la del rey Enrique IV de Francia. Desde finales de siglo XIX es una figura femenina la que decora la insignia de la Orden.



Orden Imperial de Guadalupe (Imperio Mexicano)

Recordemos también aquí el caso del Primer Imperio mexicano, cuyo monarca, Agustín de Itúrbide, es decir el emperador Agustín I, creó en otoño de 1821 la Orden Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, que luego restablecería Antonio López de Santa Ana treinta años más tarde siendo el emperador Maximiliano I de México quien el 30 de junio de 1863 la volvería a restaurar bajo el nombre de Orden Imperial

de Nuestra Señora de Guadalupe. Su junta de gobierno de 35 personas, instalada el 18 de julio siguiente nombró a 216 individuos notables para escoger el sistema que mejor convendría, en su opinión. Las designaciones se hicieron a favor de

<sup>39</sup> Creada por Napoleón el 17 de marzo de 1805 en el Reino de Italia napoleónico, al que se llegó tras la República Italiana (1802-1805) a su vez evolucionada de la República Cisalpina (1797-1802). Vid. Ponzio, C.A. Sebastiano A. *L'Ordine della Corona di Ferro*. En: *Il Mondo del Cavaliere*. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Ottobre-Dicembre 2016, Numero 64, pp. 113-114.

<sup>40</sup> Sagrera, Ana de. *Amadeo y María Victoria, Reyes de España 1870-1873*. Op. cit., p.189.

<sup>41</sup> A pesar de que Napoleón había afirmado que la Legión de Honor no era una Orden, actualmente sí tiene el nombre de “Ordre National de la Légion d’Honneur” por lo que escribiré indistintamente Legión de Honor u Orden de la Legión de Honor para referirme a esta distinción a lo largo de esta obra.

<sup>42</sup> Cartron, Michel Bernard. *Louis XIX, roi sans couronne*. Communication & Tradition, p. 99, Paris, 1996.

individuos valiosos, de tendencias políticas diferentes, con exclusión de los liberales recalcitrantes y se procuró nombrar a gente de diferente proveniencia geográfica y de profesiones y ocupaciones diversas<sup>43</sup>. En su primera época la Orden de Guadalupe fue muy religiosa. Durante el Segundo Imperio mejicano se mudó en Orden de Estado, con poca relación con la Religión, puesto que después de la reforma de sus estatutos recompensaba los méritos distinguidos “y las virtudes cívicas” sin que hubiera un impedimento para ser otorgada a los no católicos.

El collar de la Orden del Águila Mejicana se fundó en la misma fecha en que se hicieron las reformas a la Orden de Guadalupe, es decir, el mismo 10 de abril de 1865. Se establecía que la condecoración debía representar “*al águila mejicana con las alas desplegadas descansando en un nopal y desgarrando la serpiente de la discordia intestina, sobre su cabeza, la corona imperial, y cruzado sobre su pecho el cetro y la espada que representa la Equidad y la Justicia*”<sup>44</sup>. Otra Orden Imperial fue creada por Maximiliano I de México, la Imperial Orden de San Carlos, el 10 de abril de 1866, dedicada sólo a mujeres, como luego veremos.

Y hablando de reinos en América, me parece curioso mencionar aquí la fallida fundación de la llamada “Orden de los Barones de Reino”. El 16 de mayo de 1815 un grupo de argentinos redactó un memorial con el fin de elevarlo al rey Carlos IV de España. Estaba encabezado así<sup>45</sup>: “*Don Manuel de Sarratea, don Bernardino Rivadavia y don Manuel Belgrano, plenamente facultados por el Supremo Gobierno de las provincias del Río de la Plata para tratar con el rey nuestro señor el señor don Carlos IV (que Dios guarde) á fin de conseguir del justo y piadoso ánimo de Su Magestad la institución de un reino en aquellas provincias y cesión de él al serenísimo señor infante don Francisco de Paula...*” En el proyecto de constitución para esa nunca realizada monarquía rioplatense se aprobaba la creación de la llamada Orden de los Barones del Reino, cuya fundación con carácter privado era necesario anticipar a la instauración de dicha monarquía y cuyos fines esenciales eran precisamente propender a dicha instauración y a su posterior mantenimiento. El ingreso en la Orden y la permanencia en ella estarían sujetos a rigurosas condiciones a las que deberían someterse los hombres y mujeres que aspirasen a integrarla.

### C. Enlaces matrimoniales

Las bodas son acontecimientos gozosos que a veces dan origen a órdenes de caballería. Es el caso de la Orden del Toisón de Oro. Se fundó en la *Sainte Chapelle* de la catedral de Dijon el 10 de enero de 1430 para celebrar el matrimonio en Brujas de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, con la infanta Isabel del Portugal. Se instituyó por “*el amor del duque a la caballería y para proteger y propagar la fe cristiana*”, o, como escribió el poeta contemporáneo<sup>46</sup>:

---

<sup>43</sup> Amerlinck y Ziri6n, Teodoro. *Insignias y s6mbolos de poder, del primero y del segundo imperio mejicano y sus antecedentes hist6ricos*. En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas*. A6o XLVIII. Mayo-Agosto 2000, Núm. 280-281, p. 631, Madrid.

<sup>44</sup> *Ib6id.*, pp. 637-638.

<sup>45</sup> Torres de Tolosa, Raul. *Argentina monárquica o el huevo de Col6n*. Ed. Theoria, pp. 115-123, Buenos Aires, 1966

<sup>46</sup> Wheatcroft, Andrew. *Los Habsburgo. La personificaci6n del Imperio*. Ed. Planeta, pp. 129-130, Barcelona, 1996.

*No por diversión ni por recreación  
Sino ante todo a fin de loar a Dios  
Y que los buenos alcancen gloria y fama*



Placa y cruz de la Orden de San Genaro (Dos Sicilias)

El 19 de junio de 1738 el rey Carlos de Nápoles y la reina María Amalia, nacida princesa de Sajonia, vieron ratificado por el cardenal Acquaviva su matrimonio celebrado por poderes el 9 de mayo anterior en el palacio real de Dresde. Con tal motivo el monarca que luego sería rey Carlos III de España,

hizo pública su intención de fundar, para conmemorar su boda, la primera

orden caballeresca de su reino, bajo la advocación de San Genaro, patrón de Nápoles<sup>47</sup>. Así la Insigne Orden de San Genaro se fundó el 3 de julio de 1738 intentando darle una importancia tal que fuera similar a la de la Orden del Toisón de Oro. El propio cardenal Troiano Acquaviva d'Aragona se vio agraciado con la Orden de San Genaro gracias a las gestiones realizadas para el concordato entre Roma y Nápoles, cuyo protocolo fue firmado el 2 de junio de 1741<sup>48</sup>. No en vano el fin de la Orden era la defensa de la religión católica<sup>49</sup>, la consecución de obras de pacificación, siempre naturalmente en fidelidad al gran maestro, que era el mismo Rey de Nápoles.



Carlos Fitz-James Stuart, Duque de Alba, con la banda y placa del collar de la Orden de San Genaro y la gran cruz de Baylío de la Orden Constantiniana de San Jorge, de la que hoy en día es collar

Tenían los caballeros de San Genaro obligación de asistir diariamente a Misa, comulgar por Pascua, por la fiesta de su santo patrón, por la muerte de otros caballeros, y no podían batirse en duelo, sino que en caso de desafío debían aceptar el arbitraje del gran maestro<sup>50</sup>.

La importancia de la Orden de San Genaro se manifiesta continuamente en las ceremonias de corte, en los retratos de los grandes dignatarios, personajes de altísimo nivel, únicos receptores de la misma. Los reyes dosicilianos la ostentaban, muchas veces sola, sin acompañarla de ninguna otra condecoración. Así

<sup>47</sup> Balansó, Juan. *Por razón de Estado. Las bodas reales en España*. Plaza & Janés, p. 90, 1ª ed., Barcelona, 2002.

<sup>48</sup> Coniglio, Giuseppe. *I Borboni di Napoli*. Op. cit., p. 103.

<sup>49</sup> Uno de los agraciados con la Orden, en 1742, fue Raimondo di Sangro, príncipe de San Nicandro, al que el rey Carlos hizo además gentilhombre de cámara con ejercicio. Piedimonte afirma al contar este hecho que la Orden de San Genaro era: “*un'onorificenza particolarmente importante perché riservata ad una ristretta élite di nobili di assoluta fiducia della Corona borbónica.*” (Piedimonte, Antonio Emanuele. *Raimondo di Sangro, Principe di Sansevero. La vita, le invenzioni, le opere, i libri, la Cappella, le leggende, i misteri*. (Con un saggio di Sigfrido Höbel). Ed. Intra Moenia, p. 18, Napoli, 2012.)

<sup>50</sup> Coniglio, Giuseppe. *I Borboni di Napoli*. Op.cit., pp 110-111 y 115. Mucho le costó al ministro de Carlos, Bernardo Tanucci, aceptar la condición de Marqués y la Orden de San Genaro que le otorgó el rey, que le otorgaba su amistad.

sucedió por ejemplo cuando el almirante inglés Mundy fue a visitar al rey Francisco II de las Dos Sicilias, notando que llevaba como única condecoración la Orden de San Genaro<sup>51</sup>.

Y desde luego, portarla significaba ser miembro del círculo más cercano al monarca para bien... o para mal. Me explicaré. Cuando Garibaldi entró en el reino de las Dos Sicilias, algunos de los condecorados con la Orden de San Genaro se apresuraron con tanto celo a hacer desaparecer sus cruces, condecoraciones y medallas que se merecieron la feroz burla de un diplomático francés que rebautizó su Orden como "*Ordine del si salvi chi può*"<sup>52</sup>. No obstante, en los momentos más solemnes los que la tenían no olvidaban endosar la roja banda de la Orden, como en el bautizo de la malograda hija de los reyes Francisco II y María Sofía. En esa ceremonia la roja banda cubría los viejos uniformes de los altos dignatarios presentes. La bautizada moriría el 18 de marzo de 1870.

La Orden de San Genaro era llevada por el rey Francisco I de las Dos Sicilias solamente en las ceremonias de la corte pero, nos cuenta Acton, su aspecto siempre era torpe. Habitualmente iba vestido con uniforme de coronel mal cortado y sin correa<sup>53</sup>. Campolieti relata como en cierta fiesta de gala el rey Fernando II de las Dos Sicilias llevaba sólo dos condecoraciones: la Orden de San Genaro y la del rey Francisco<sup>54</sup>. En todo caso, la concesión de esta Orden de San Genaro era prueba del mayor aprecio del monarca a aquel de sus súbditos que la recibía. Así, cuando el citado rey napolitano Fernando II quiso a su lado al general Carlo Filangieri le concedió públicamente la cruz de caballero de la Orden de San Genaro<sup>55</sup>. Hoy en día



Gran cruz de la Orden de la Corona de Italia

la Orden de San Genaro ha sido ostentada en España varias veces por el actual Duque de Alba de Tormes, Carlos Fitz-James Stuart y Martínez de Irujo, en algunas recepciones en el Palacio Real de Madrid, usada junto a la placa de baylío gran cruz de Justicia de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, de la que es Vice-Gran Prefecto.

También como recuerdo de una boda se fundó por parte de Víctor Manuel II de Italia la Orden de la Corona de Italia: la del príncipe Humberto de Saboya, heredero de la Corona, con su prima la princesa Margarita de Saboya-Génova<sup>56</sup>. Era el 20 de febrero de 1868. Aunque también conmemoraba la anexión de la República de Venecia a Italia. Cuando finalmente el Véneto quedó bajo soberanía italiana, se restituyó la Corona Férrea al Rey de Italia, considerada símbolo del dominio total

<sup>51</sup> Jaeger, Pier Giusto. *Francesco II di Borbone. L'ultimo re di Napoli*. Arnoldi Mondadori Editore, p. 34, Milano, 1988. No portaba ya ninguna condecoración al salir del sitio de Gaeta, tras la derrota que le llevaría al exilio de por vida. (Ibid., p. 277.)

<sup>52</sup> Es decir, la Orden del sálvese quien pueda. (Ibid., p. 78.)

<sup>53</sup> Campolieti, Giuseppe. *Il re bomba. Ferdinando II, il Borbone di Napoli che per primo lottò contro l'unità d'Italia*. Arnoldo Mondadori Editore, p. 85, Milano, 2001.

<sup>54</sup> Ibid., pp. 233-234. Otras veces sólo una, la de San Genaro. (Ibid., p. 270.)

<sup>55</sup> Ibid., p. 151.

<sup>56</sup> Sagrera, Ana de. *Amadeo y María Victoria, Reyes de España 1870-1873*. Imprenta Mossèn Alcover, p. 97, Palma de Mallorca, 1959.

sobre toda la península desde los tiempos de Carlomagno. Ya Napoleón, cuando se proclamó Rey de Italia, instituyó, como he mencionado ya, una Orden bajo el título de Corona Férrea; y cuando el Emperador de Austria restauró su dominio sobre la Lombardía y el Véneto fundó una orden homónima.

#### D. Nacimientos

Los nacimientos, felices acontecimientos donde los haya, han sido ocasión también para la fundación de Órdenes por parte de diversos monarcas. Así, el 19 de septiembre de 1771 nació un hijo del entonces Príncipe de Asturias, luego Carlos IV, y de la princesa María Luisa de Parma. Se le llamó Carlos Clemente y fue su padrino el Papa Ganganelli, Clemente XIV. Con motivo de ese nacimiento y unido a la devoción que desde su infancia profesó Carlos III a la Madre de Dios, decidió dictar una Real Cédula, de 19 de septiembre de 1771, estableciendo la Real y Distinguida Orden de Carlos III, aprobada y confirmada por Clemente XIV en la Bula “Benedictus Deus”, de 21 de febrero de 1772. Aunque el decreto de creación de la nueva Orden y los estatutos son de fecha del nacimiento de Carlos Clemente, aún cuando no quiso el Rey que se publicara la noticia hasta el 24 de octubre, primer día de salida de la princesa a Misa<sup>57</sup>.

Otro acontecimiento feliz, en este caso para la reina Isabel II de España, fue el nacimiento de su hija Isabel. Con tal motivo, el 16 de enero de 1852 creó una condecoración nueva y específica para perpetuar la memoria de ese nacimiento, denominada la cruz medalla de la reina Isabel<sup>58</sup>, que en adelante serviría de distintivo exclusivo para las damas de la nobleza que estuviesen al servicio de la reina en palacio<sup>59</sup>. Sobre este tipo de distinciones para damas hablo con más extensión en el capítulo dedicado a las órdenes y condecoraciones exclusivas para damas.

#### E. Motivos galantes

Otras veces las órdenes tienen motivos galantes en su fundación. El caso más evidente es el de la prestigiosa y exclusiva Orden de la Jarretera. Según la leyenda, el rey Eduardo III de Inglaterra, durante un baile de la Corte en el palacio de Eltham, estaba bailando con Juana de



En este colgante de la Orden de la Jarretera se puede leer su famoso lema: “Honi soit qui mal y pense”

Kent -que luego sería, por muerte de su hermano Juan en 1352, IV condesa de Kent y V baronesa Wake de Liddell, luego condesa de Salisbury por su matrimonio con William Montagu, conde de Salisbury, y más tarde princesa de Gales-, de la que se decía era su amante. Una liga de la dama se cayó al

<sup>57</sup> Sánchez de Rivera y Alfaro, María de los Ángeles. *La Real y Distinguida Orden de Carlos III*. En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas*. Año XII, Septiembre-Octubre, 1964, Núm. 66, p. 609, Madrid.

<sup>58</sup> Por otra parte, se emitieron medallas por la proclamación de la reina Isabel II, es decir, medallas conmemorativas, que no son propiamente condecoraciones ni órdenes. (Vid. Barthe, Juan Bautista. *Medallas de la proclamación de S.M. La Reina Doña Isabel II*. Imprenta que fue de Fuentenebro, Madrid, MDCCCXLI.)

<sup>59</sup> Rubio, María José. *La Chata. La infanta Isabel de Borbón y la corona de España*. La Esfera de los Libros, pp. 38-39, 5ª ed., Madrid, 2004.

suelo y el monarca, la recogió y se la entregó. Como los cortesanos sonrieron ante ese gesto, el rey habría pronunciado la frase que se convirtió en la divisa de la Orden: "*Honi soit qui mal y pense*"<sup>60</sup>.

---

<sup>60</sup> *Grands colliers. L'orfèvrerie au service d'un idéal*. Société des amis du musée national de la Légion d'Honneur et des ordres de chevalerie, p. 64, 1997.

### III. DEL GRAN MAESTRAZGO O DE LA SOBERANÍA DE LAS ÓRDENES. CUATRO CASOS PARTICULARES: LAS ÓRDENES DEL TOISÓN DE ORO, DEL ESPÍRITU SANTO, CONSTANTINIANA DE SAN JORGE Y SAN ANDRÉS

Los soberanos o grandes maestros, es decir las cabezas de las órdenes de una monarquía son, naturalmente, los respectivos monarcas. Entre los títulos propios del monarca se cuenta siempre la jefatura, soberanía o gran maestrazgo<sup>61</sup> de las órdenes. Como ha señalado muy acertadamente el general Fernando García-Marcadal<sup>62</sup>, refiriéndose a los títulos de los reyes de España “entre los demás que corresponden a la Corona no vemos inconveniente alguno para incluir la titulación de las Reales Órdenes españolas cuya denominación varía según los casos: ‘Jefe y Soberano’ del Toisón de Oro y de la Real Orden de Carlos III<sup>63</sup>, ‘Jefe’ de la Orden de Damas Nobles de María Luisa, ‘Soberano’ de las Reales Órdenes de San Fernando y San Hermenegildo, ‘Gran Maestre’ de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, así como de las más importantes órdenes civiles de mérito (Isabel la Católica, Alfonso X el Sabio y Mérito Civil).”



Alfonso XIII, rey de España,  
con el habito de Gran Maestre  
de las cuatro Órdenes  
Militares españolas de  
Santiago, Calatrava, Alcántara  
y Montesa

También las dignidades de las corporaciones caballerescas que tradicionalmente han estado bajo su protección y tutela: ‘Jefe Supremo’ del Real Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid y ‘Hermano Mayor’ de las cinco Reales Maestranzas”. En efecto, los estatutos del Real Cuerpo de la Nobleza de Madrid aprobados el 28 de junio de 1990 establecían, en consonancia con la tradición del Cuerpo, que Su Majestad el Rey es su Jefe Supremo Nato. En aquella época vivía aún Don Juan de Borbón y Battenberg, Conde de Barcelona y padre del rey Juan Carlos I. Por esa razón, se decidió que sería Jefe Supremo el Conde de Barcelona y Protector Nato el Príncipe de Asturias<sup>64</sup>. Durante los siglos XX y XXI la Jefatura Suprema del Real Cuerpo la han ostentado el rey Alfonso XIII y luego Don Juan de Borbón y Battenberg, Conde de Barcelona, Jefe de la Casa Real Española, sustituido del modo en que acabamos de apuntar por su hijo el rey Juan Carlos I, siéndolo ahora el rey Felipe VI.

<sup>61</sup> Con alguna frecuencia leo escrito de modo erróneo la expresión “gran magisterio”, cuando en realidad se dice “gran maestrazgo”. Sin duda es un italianismo ya que en italiano se dice “gran magistero”.

<sup>62</sup> García-Mercadal y García-Loygorri, Fernando. *Los títulos de la Casa Real: algunas precisiones jurídico-dinásticas*. (Discurso leído el día 9 de junio de 1998 en la recepción pública del Ilmo. Sr. Don... y contestación por el Ilmo. Sr. Don Manuel Fuertes de Gilbert y Rojo, Barón de Gavín). Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, p. 13, Madrid, MCMCVIII.

<sup>63</sup> Estas dos órdenes, el Toisón de Oro y la de Carlos III, son las que suelen usar los Reyes de España en las ocasiones más solemnes. Así, el que luego sería rey Juan Carlos I, ostentó ambas condecoraciones en 1969 cuando el 23 de julio de ese año juró “en nombre de Dios y sobre los santos Evangelios lealtad al jefe del Estado y fidelidad a los principios del Movimiento Nacional y demás leyes fundamentales del reino”. (García Abad, José. *Don Juan, náufrago de su destino. El retrato más íntimo y personal del padre del Rey*. La Esfera de los Libros, p. 176, Madrid, 2012.)

<sup>64</sup> Ventosa, Conde de la. *El Real Cuerpo de la Nobleza de Madrid*. Colección Nobleza Colegiada. Ed. Dykinson, S.L., pp. 112 y 178, Madrid, 2005.

En el caso de los reyes de Francia se titulaban en sus actos –vemos el ejemplo de Carlos X- “...*par la grâce de Dieu, roi de France et de Navarre*” y para las órdenes añadían “*chef et souverain grand maître des ordres de Saint-Michel et du Saint-Esprit* » o «*chef et souverain grand maître de l'ordre royal et militaire de Saint-Louis* », o «*chef et souverain grand maître de l'ordre royal de la Légion d'honneur*». El Rey de Francia era además protector de las órdenes reales, militares y hospitalarias de San Lázaro y de Nuestra Señora del Monte Carmelo reunidas, pero, aunque esto estaba escrito en el encabezado de los artículos relativos a esas órdenes en el *Almanach Royal* de 1830, p. 344, la cosa era puramente teórica ya que Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X querían formalmente la extinción de esas órdenes y no



Louis XVI recibe en Reims el homenaje de los caballeros del Espíritu Santo, 13 de junio de 1775 (por Gabriel-François Doyen (1726–1806), Musée national des châteaux de Versailles et de Trianon.)

emitieron ningún decreto en relación a ellas<sup>65</sup>.

La toma de posesión de la condición de jefe o soberano de las órdenes es, en ocasiones, separada y distinta de la propia coronación o entronización como monarca. Luis XVI fue consagrado Rey de Francia en Reims un 11 de junio mientras que sólo fue al día siguiente cuando fue recibido como gran maestro de la Orden del Espíritu Santo<sup>66</sup>.

Al igual que la reina Isabel II de Inglaterra es “por la gracia de Dios, reina del Reino Unido de Gran Bretaña, Irlanda del Norte y sus demás reinos y territorios, cabeza de la Commonwealth, defensora de la Fe y capitana general del Regimiento Real de Artillería”, es también “soberana de la Órdenes de Caballería Británicas”<sup>67</sup>. Esto es, como he señalado, común al resto de monarcas europeos.



Carolina de Brunswick, reina de Inglaterra y de Hannover (por Samuel Lane), creadora de la Orden de Santa Carolina

Por tanto, como hemos visto, generalmente los que crean las órdenes son los soberanos de los diversos estados, que se convierten en consecuencia en grandes maestros o soberanos de las mismas. Hay excepciones. Una de ellas es la llamada “Orden de Santa Carolina”, creada por la

<sup>65</sup> Pinoteau, Hervé baron. *La symbolique royale française en 1830*. En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas*. Año XLVII, Mayo-Agosto 1999, Núms. 274-275, p. 309, Madrid.

<sup>66</sup> Carette, Mme, née Bouvet. *Mémoires de la baronne d'Oberkirch* (Choix de Mémoires et Écrits des femmes françaises aux XVII<sup>e</sup>, XVIII<sup>e</sup>, et XIX<sup>e</sup> siècles avec leur biographies par). Société d'Éditions Littéraires & Artistiques, p. 26, Paris, 1908.

<sup>67</sup> Kelley, Kitty. *Los Windsor. Radiografía de la familia real británica*. Plaza & Janés, 1<sup>a</sup> ed., p. 156, Barcelona, 1997.

princesa Carolina, esposa de Jorge IV de Inglaterra. Estando en Tierra Santa, fue a Jerusalén donde instituyó esa nueva orden de caballería de la que hizo gran maestre a Bartolomeo Pergami, al que, más tarde hizo también “barón” y chambelán de su Casa<sup>68</sup>, como ya he mencionado anteriormente.

Las consortes de los monarcas no suelen tener la posibilidad de otorgar directamente órdenes y condecoraciones. Se cuenta una anécdota de la reina Margarita de Italia que da idea de este hecho. Su chófer era una persona de gran ingenio que no sólo conducía bien, sino que hablaba varias lenguas, sabía de mecánica... La Reina, aunque nunca había estado especialmente orgullosa de sus cabellos, era demasiado joven para llevarlos blancos y cuando estaba de viaje no siempre era fácil encontrar un peluquero hábil. Como solución a esta dificultad, se cuenta que la Reina mandó a su chófer a que aprendiese con el mejor peluquero de Roma. Partieron en viaje a París y cada tarde el “chauffeur-coiffeur” preparaba sus cabellos para la comida y cada diez días los teñía. La Reina le dijo en cierta ocasión bromeando: *“si fuera Reina reinante te daría una medalla y te haría al menos caballero. Pero soy sólo la Reina Madre y me temo que deberás contentarte con mi gratitud”*<sup>69</sup>.



Carlos III, rey de España, con el hábito de gran maestre de la Orden de Carlos III por él fundada (por Mariano Salvador Maella, Palacio Real, Madrid)

En el palacio real de Madrid existe un salón llamado de Carlos III que además de estar dedicado a ese monarca lo está a la orden por él fundada en 1771 y que lleva su nombre. Las paredes enteladas en seda azul celeste llevan bordados los símbolos de la Orden de Carlos III: castillos, leones -que figuran en su collar-, estrellas –



Felipe VI, rey de España, con uniforme de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla

emblema de la Virgen Inmaculada, patrona de la Orden- y, por supuesto, en los vértices de las paredes la conocida cruz de ocho puntas con la imagen de la Inmaculada Concepción. En el salón pende el retrato del rey fundador, realizado por Mariano Salvador Maella, con el hábito azul y blanco de gran maestre de la Orden, hábito más tarde convertido sólo en azul.

Es costumbre de los reyes hacerse algún retrato con el hábito de soberano o gran maestre de las órdenes propias de la Casa. Los ejemplos son múltiples. En España tenemos los correspondientes a la Orden del Toisón de Oro y también a la citada de Carlos III, pero también a los hábitos de las cuatro órdenes militares españolas de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. En el caso de la Orden del Toisón, podemos citar el retrato de Carlos II, de Juan Carreño de Miranda, con hábito de soberano de la Orden del Toisón de Oro o el de Fernando VII obra de Vicente López y que se encuentra en el madrileño Museo Cerralbo. En el caso de las órdenes militares

<sup>68</sup> Palmer, Alan. *The Life and Times of George IV*. (Introduction by Antonia Fraser). Book Club Associates, pp. 156-158, London, 1972.

<sup>69</sup> Casalegno, Carlo. *La Regina Margherita*. Società editrice il Mulino, p. 220, Bologna, 2012.

españolas citaré el retrato que Francisco Gras hizo a Alfonso XIII revestido con el hábito de la Orden de Calatrava o el del mismo monarca con el de las cuatro órdenes militares obra de José Mongrell u otro, obra de Julio Moisés Fernández de Villasante, o el del rey Francisco de Asís, con el hábito calatravo y que está en el valenciano Palacio de Cervelló. Si nos referimos a la Orden de Carlos III, Alfonso XIII se hizo retratar en 1902 con su manto por José Villegas Cordero y el óleo está actualmente en el Banco de España. Los monarcas españoles se retratan también con los uniformes de las Reales Maestranzas de Caballería, que como es sabido son cinco: Ronda, Sevilla, Granada, Valencia y Zaragoza.



Juan de Borbón y Battenberg, conde de Barcelona, con uniforme de la Real Maestranza de Caballería de Granada

Entre los monarcas no españoles podemos citar, entre otros, el magnífico retrato del rey Jorge III de Inglaterra, que Sir Thomas Lawrence pintó en 1792, en el que el monarca aparece con el hábito de gran maestre de la Orden de la Jarretera, o el no menos magnífico de Jorge V de Inglaterra con hábito de gran maestre de la misma Orden, obra de Charles Sims (1873-1928), pintado en 1924<sup>70</sup> y que se encuentra en la *Scottish National Portrait Gallery*.

Cuando se producen disputas dinásticas, es decir cuando hay varios dos o más personas que pretenden ser el jefe de

determinada Casa Real, el conflicto afecta también al gran maestrazgo o soberanía de las órdenes de la Casa. Esta cuestión se puso de manifiesto de modo muy evidente durante el exilio de los reyes jacobitas de Inglaterra, Escocia e Irlanda. No debemos olvidar que existió una verdadera competencia entre los Estuardo y los Hannover para el control de la Orden de la Jarretera<sup>71</sup>. Esta última dinastía cambió el color de la banda al llamado “*true blue*”, más oscuro que el azul de la banda de la Orden que otorgaban los Estuardo. Al mismo tiempo se producía el desarrollo de las dos órdenes rivales del Toisón de Oro, otorgadas por el Rey de España en Madrid y el Emperador en Viena. Sin olvidar la “*confraternity of orders*” establecida por los exiliados Luis XVIII y Pablo I<sup>72</sup>.



Jorge V, rey de Inglaterra, con hábito de la Orden de la Jarretera, por Charles Sims, 1924 (*Scottish National Portrait Gallery*)

<sup>70</sup> Otros príncipes británicos también fueron pintados con el codiciado hábito de la Jarretera como el que John Hoppner realizó al príncipe Jorge, príncipe de Gales, en 1807, entre otros.

<sup>71</sup> Por cierto, no sólo príncipes extranjeros y grandes personajes británicos fueron condecorados con la Orden de la Jarretera. Otros, como el conde -luego duque de Lauzun- también recibieron la Orden por sus servicios al rey Jacobo II de Inglaterra al defenderle frente al usurpador Guillermo de Orange. Eso hizo que el propio monarca inglés pidiera a Luis XIV que elevara a ducado el condado de Lauzun. (Decaux, Alain. *Aventuras y amores de la historia*. Javier Vergara Ed., 1ª ed., p. 82, Buenos Aires, 1998.)

<sup>72</sup> Mansel, Philip; Riotte, Torsten. *Introduction: Monarchical Exile*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, p. 7, 2011.

Durante el larguísimo tiempo en que los monarcas jacobitas vivieron fuera sus reinos consiguieron mantener, gracias a apoyo de los reyes de España y de Francia, y gracias también a los Papas, un cierto estatus regio incluyendo una corte. Como parte de sus actividades como reyes, concedieron pairías, baronías y caballeratos. Pero, además, y esto es lo que nos atañe en este trabajo, como ha señalado Edward Corp<sup>73</sup>, mantuvieron sus propias órdenes de caballería de la Jarretera y del Cardo, que fueron reconocidas en Francia, España y los estados italianos. Jaime III, por ejemplo, creó nuevos caballeros



Jaime III, rey “jacobita” de Inglaterra, con las órdenes de la Jarretera y del Cardo (Museo de Bellas Artes, Nantes)

de la Jarretera y del Cardo, que fueron reconocidos tanto en Roma como en toda la Europa católica. Pero además realizó una importante innovación al permitir ostentar al mismo tiempo las órdenes de la Jarretera y del Cardo, ambas plenamente identificadas con la monarquía Estuardo. Lo mismo sucedió, por cierto, con la francesa Orden del Espíritu Santo que podía desde entonces ser ostentada a la vez que la Orden española del Toisón de Oro. De hecho, Jaime III encargó una serie de retratos suyos que incluyeron no sólo la corona sino las dos órdenes mencionadas de la Jarretera y del Cardo<sup>74</sup>. Su predecesor el rey Carlos II concedió diversas órdenes de la Jarretera. Como han subrayado Ann Hughes y Julie Sanders, la concesión del honor de pertenecer a la Orden de la Jarretera era uno de los pocos que el relativamente empobrecido Carlos II podía otorgar. Enrique Estuardo, duque de Gloucester,

el menor de los hijos de Carlos I, recibió la Jarretera en marzo de 1653 al mismo tiempo que Enrique de la Tremoille, príncipe de Tarento, comandante del ejército holandés, un amigo de la reina Isabel de Bohemia, hija de Jacobo I y casada en 1612 con Federico, elector Palatino, que se proclamó brevemente rey de Bohemia en 1619-1620. El joven príncipe Guillermo, nacido en 1650, les siguió al mes siguiente. Un particular cuidado se tuvo en ofrecer la Orden de la Jarretera al elector Federico Guillermo de Brandemburgo, en un intento de ganar su apoyo a la política imperial y en las luchas acerca de la custodia del príncipe Guillermo entre su madre, María Estuardo, princesa de Orange, y su abuela paterna, Amalia de Solms-Braunfels, que sería la regente entre 1650 y 1672. La citada reina Isabel de Bohemia fue un intermediario crucial enviando la Jarretera con Sir Edward Walker, rey de armas de la Jarretera, a Amsterdam<sup>75</sup>.

<sup>73</sup> Corp, Edward. *The Extended Exile of James III*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, p. 166, 2011.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 172-173.

<sup>75</sup> Hughes, Ann; Sanders, Julie. *Gender, Exile and The Hague Courts of Elizabeth, Queen of Bohemia and Mary, Princess of Orange in the 1650s*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, p. 56, 2011.

Es interesante señalar que hay órdenes en las que, por los azares de la historia, el gran maestrazgo o jefatura de las mismas ha recaído indistintamente en monarcas y en presidentes de república. El caso más evidente es el de la Legión de Honor Francesa. Desde su fundación hasta 1814 fue su gran maestro Napoleón I. De 1814 a 1824 lo fue el rey Luis XVIII de Francia y de 1849 a 1870 (en dos etapas separadas: 1849-1852 y 1852-1870), el emperador Napoleón III<sup>76</sup>. El resto del tiempo, el gran maestrazgo ha sido ostentado



Napoleón I distribuyendo la Legión de Honor el 14 de julio de 1804 en los Inválidos, París



Conde Vicent Benedetti, embajador de Francia en Prusia, gran cruz de la Legión de Honor

por los diversos presidentes de la República Francesa, desde Adolphe Thiers hasta François Hollande.

Como más importante condecoración francesa y como distinción de origen napoleónico, una princesa de su familia, Julie Bonaparte de Roccagiovine, dedicó varias referencias en sus memorias a su concesión a diversas personas. Así nos cuenta el sábado 23 de mayo de 1857: “...*J’ai vu le marquis Pepoli qui était fort heureux de ce que l’Empereur lui avait donné la croix de la Légion d’honneur*”<sup>77</sup>. En julio del mismo año nos cuenta que Étienne-Armand-Napoléon, conde de Cambacérès, fue hecho oficial de la Legión de Honor el 16 de ese mes, “*ce qui lui était bien dû*”<sup>78</sup>, en el momento de su jubilación cuando cedió su plaza en la

<sup>76</sup> Que creó gran cruz de la Legión de Honor a su primo Alexandre Walewski, que fue también senador, miembro del consejo privado del Emperador y de la Academia de Bellas Artes. Hay muchos casos de miembros de la familia Bonaparte que fueron condecorados con la Legión de Honor. Uno de ellos, Jerónimo Napoleón Bonaparte Patterson, capitán del primer regimiento de carabineros y luego comandante del regimiento de la Emperatriz, protegido de Napoleón III, terminó su carrera con el grado de coronel y con la cruz de Oficial de la Legión de Honor ganada en la Guerra de Crimea donde se batió con un coraje digno de su nombre. Otro, Luciano Bonaparte, hermano de Napoleón I, recibió la gran cruz de la Legión de Honor en 1815 y el título de príncipe francés que le había retirado en 1804. (Saint Bris, Gonzague. *Les Aiglons dispersés ou des Bonapartes aux Napoléonides*. Éd. Jean-Claude Lattès, pp. 50, 75 y 88, 1993.) También tuvo la Legión de Honor, en el grado de gran cruz Louis Lucien Bonaparte Bleschamp (1813-1891). (Ibid., p. 95.) Como miembro de la Familia Imperial francesa por la mano izquierda, ya que era en realidad hijo de Jerónimo Bonaparte, rey de Westfalia, el barón Jérôme David fue creado gran oficial de la Legión de Honor. (Ibid., p. 150.) Otro pariente de los Bonaparte, esta vez Thomas Wyse, casado con Letizia-Christine Bonaparte (1804-1871) era comendador de la Orden del Baño. (Ibid., p. 90.) Otro personaje relacionado con los Bonaparte, el conde Charles de Flahaut, que fue ayudante de campo del Duque de Orléans, embajador en Viena y Londres, y par de Francia, fue hecho gran oficial de la Legión de Honor y luego gran canciller de la Orden por Napoleón III. (Ibid., p. 171) Hijo de Charles de Flahaut y de la reina Hortensia fue Auguste de Morny que se distinguió a las órdenes de Trézel en Bab el-Oued, en Argelia, lo que valió recibir la Legión de Honor el 13 de enero de 1837. Posteriormente, ya bajo el Segundo Imperio recibiría la gran cruz de la Orden. (Ibid., pp. 174 y 180.)

<sup>77</sup> Dardano Basso, Isa. *La princesse Julie Bonaparte, Marquise de Roccagiovine et son temps. Mémoires inédits (1853-1870)*. Edizioni di Storia e Letteratura, p. 67, Roma, 1975.

<sup>78</sup> Ibid., p. 73.

Cámara a su hijo Louis-Joseph-Napoléon de Cambacérès, yerno de la propia princesa Julie Bonaparte de Roccagiovine. Nos da noticia de la presencia en París en mayo de 1861 del gran músico Franz Liszt, al que oyó tocar en las Tullerías y en casa de los condes Walewski. Pues bien, el 31 de ese mes –destaca la editora de sus memorias<sup>79</sup>– fue promovido a comendador de la Legión de Honor. La propia Julie cuenta el 17 de enero de 1865: “*J’ai dernièrement écrit à l’Empereur pour lui faire connaître que M. Rosa*” –se refiere a Salvator Rosa– “*archéologue si distingué, n’a pas, au grand étonnement de bien de monde, la Légion d’honneur*”. Y parece que la recomendación surtió efecto porque un mes más tarde la princesa anotaba: “*À la grande satisfaction de l’excellent M. Rosa, il a été décoré de l’ordre de la Légion d’honneur*”<sup>80</sup>. En septiembre de 1866 indica que M. Benedetti, por decreto imperial, ha sido nombrado “*grand cordon de la Légion d’honneur*”<sup>81</sup>. Era embajador de Francia en Prusia desde el 5 de noviembre de 1864 y recibió esa condecoración el 1 de septiembre de 1866, siendo agraciado luego, el 5 de mayo de 1869, con el título de conde. En agosto de 1867 se solidariza con la emperatriz Eugenia cuando ésta se quejaba de que el general Conde de Flahaut hubiera sido nombrado Gran Canciller de la Legión de Honor el 28 de enero de 1864<sup>82</sup>.

### A. La Casa Real de España, la Casa Imperial de Austria y la soberanía de la Orden del Toisón de Oro

En la actualidad la Orden del Toisón de Oro es discernida por el Rey de España y por el Jefe de la Casa Imperial de Austria. A esta situación se llegó después de la Guerra de Sucesión Española.



Felipe III el Bueno, duque de Borgoña, fundador de la Orden del Toisón de Oro (por Rogier van der Weyden)

La Orden del Toisón de Oro fue creada en una época en que no había príncipe ni gran noble que no deseara tener su propia orden. Orleáns, Borbón, Saboya, Hainaut-Baviera, Lusignan, Coucy,... todos se esforzaban denodadamente por inventar lemas extraños y emblemas heráldicos extraordinarios. La cadena de la Orden de la Espada de Pierre de Lusignan estaba formada por “eses” de oro que significaban “silencio”. La Orden del Puerco Espín de Luis de Orleáns amenazaba con atravesar a su rival borgoñón con sus púas.

La riqueza y poder de Borgoña permitieron a Felipe III el Bueno, duque de Borgoña, crear una orden de caballería más espléndida que todas las demás. La idea de la cruzada había calado hondo en Borgoña. Su abuelo, Felipe el Atrevido, fue el primero que respondió a la idea de crear una nueva hermandad de caballeros bajo juramento para la cruzada, siguiendo la tradición de la caballería borgoñona. El hijo del

Duque, el Conde de Nevers, había sido el desafortunado comandante contra los turcos en Nicópolis, y muchos caballeros borgoñones habían muerto en las espantosas secuelas de la batalla. Los Soldados de la Pasión de Cristo, que se reclutarían en todas las naciones cristianas, se dedicarían a unir toda la cristiandad para repeler a los turcos.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>81</sup> *Ibid.*, pp. 306 y 530.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 366.

Felipe murió antes de llegar a conseguir su gran objetivo. La misión fue heredada por su nieto, que el 27 de noviembre de 1431 convocó una reunión de veinticuatro caballeros en Lille para el primer capítulo del Toisón de Oro.

Con el establecimiento del Toisón de Oro, Felipe se ponía a la altura de los reyes de Europa como gran maestro soberano de una orden de caballería. Eso servía en cierto modo para reparar el sentido de agravio que casi se había convertido en un atributo hereditario de la línea borgoñona. A sus ojos, Borgoña merecía una posición superior a la de mero ducado. Anteriormente en la historia, un gran reino borgoñón había gobernado la tierra desde el Mediterráneo hasta los Alpes. Más tarde se convirtió en Lotaringia, el imperio medio de los carolingios. En el siglo XI, el reino de Borgoña –o Arles- fue integrado en el Sacro Imperio Romano y perdió su condición. Los posteriores duques de Borgoña heredaron todas las tradiciones de este reino del sur que en una ocasión había hecho sombra a París y la Île-de-France, y se propusieron restaurarlas. Sin embargo, a pesar de sus anhelos y presunciones, Borgoña siguió siendo un mero ducado y sus soberanos los vasallos del rey de Francia y del emperador del Sacro Imperio Romano. Al crear la Orden del Toisón de Oro, Felipe el Bueno no sólo ponía en práctica las ambiciones de su padre y su abuelo, mejorando la posición de su Casa, sino que también establecía su derecho a una condición superior a la de los reyes de Francia e incluso a la del propio emperador.

Al principio se intentó que la Orden llevara el nombre de Cristo, pero Felipe la bautizó con el nombre del arquetipo de todas las bandas guerreras, la hermandad del Toisón de Oro, los argonautas legendarios guiados por Jasón, que navegó hasta los confines de la tierra para recuperar el vellocino de oro de Cólquida. El heroísmo clásico y la inspirada osadía de los argonautas impresionaron a Felipe profundamente. Los muros de la cámara en su castillo favorito de Hesdin estaban cubiertos de tapices que ilustraban sus hazañas y en su biblioteca se amontonaban manuscritos que describían las guerras troyanas y el viaje de Jasón. Ordenó al capellán que escribiera para él una nueva historia del viaje y sus significados más profundos. Porque, a ojos de Felipe, el viaje de los argonautas era sencillamente una cruzada. ¿No era el propio Cristo el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo? ¿No rescataban los argonautas al Cordero de Dios, Cristo, como los cruzados, nuevos argonautas, recuperarían la ciudad santa de Jersusalén? Las dos series de imágenes, argonauta y cruzado, Jasón y Felipe, se superponían. Con el tiempo y en virtud de los azares de la genealogía regia, la soberanía de la Orden del Toisón recayó en la Casa de Austria y luego también en la de España.

Timothy Snyder, en su biografía del archiduque Guillermo de Austria, hace múltiples referencias a que los miembros de la Casa de Austria llevaban el collar del Toisón de Oro o el vellocino y relata que era *“una sociedad caballeresca muy ligada a la dinastía de los Habsburgo que recibía su nombre del mito griego de Jasón y los argonautas. En esta antigua leyenda, Jasón había reunido a los más grandes héroes del mundo y los había conducido hacia el este en su barco, el Argo, en busca de un milagroso vellón de oro. Los caballeros medievales de la Orden, fundada en 1430, habían interpretado el viaje de Jasón como un modelo de cruzada cristiana”*<sup>83</sup>.

Había otra razón para esta identificación entre Jasón y Felipe el Bueno, porque éste podía remontar sus orígenes a través de Carlomagno hasta Roma, Troya, y más allá.

---

<sup>83</sup> Snyder, Timothy. *El príncipe rojo. Las vidas secretas de un archiduque de Habsburgo*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1ª ed., p. 72, Barcelona, 2014.

Según las leyendas, Jasón había incendiado Troya en su viaje al este, dando así inicio a la larga cadena de acontecimientos que llevó al viaje de Eneas en busca de la nueva Troya, Roma, y desde allí a través de muchas generaciones hasta el propio Felipe. Estaba convencido de que por sus venas corría sangre troyana. Todas esas relaciones simbólicas no eran producto de la casualidad o la coincidencia, sino prueba de una lógica divina que se revelaba gradualmente. Para Felipe, la creación de la Orden del Toisón de Oro era la culminación tanto de su vida personal como del destino de su familia. En su tumba de la catedral de Dijon se grabaron dos líneas:

POUR MAINTENIR L'ÉGLISE QUI EST DE DIEU MAISON  
J'AI MIS SUS LE NOBLE ORDRE QU'ON NOMME LA TOISON

Así como sólo el rey verdadero podía arrancar la espada de la piedra en las leyendas del rey Arturo, también sólo un verdadero descendiente de los argonautas podía haber creado la noble orden. La verdad era patente, apuntalada por la acumulación y concatenación de evidencias simbólicas.

El emblema del Toisón de Oro era una asimilación simbólica. El toro dorado representaba los sencillos ideales de caballería y los presentaba como respuesta a las variadas exigencias de un mundo caótico. Los caballeros, como la Mesa Redonda de la



Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, rey de España, con la Orden del Toisón de Oro sobre su armadura, en la batalla de Mühlberg (por Tiziano, 1548. Museo del Prado, Madrid)

leyenda de Arturo, investirían el espíritu de discordia, empezarían a restaurar el orden en un mundo donde las fuerzas del Anticristo estaban a punto de vencer. Las imágenes del Anticristo se ilustraban a menudo con las facciones de los turcos, considerados vulgares y crueles. Esos héroes, los nuevos argonautas, serían los hombres más desinteresados, leales y dedicados a la cristiandad, y el nuevo poder unificador emergería del ducado de Borgoña, siempre destacado en la caballería. A la larga, la armonía del orden llevaría la paz a un mundo agitado<sup>84</sup>.

Desde que llegó a España de manos de los Austria la orden borgoñona del Toisón de Oro estuvo unida a los avatares de la Casa Real Española. Hoy día casi no concebimos imaginarnos a los monarcas de la Casa de Austria sin el afamado vellocino de oro colgando de su cuello. Así representó Tiziano a Carlos V en el retrato que conserva el Museo del Prado.

Fue en septiembre de 1548 cuando el gran pintor completó su retrato ecuestre de Carlos para conmemorar el gran triunfo de la batalla de Mühlberg. Lo pintó como la quintaesencia de la caballería y la lanza es la clave de su significado. Convirtió a Carlos en el epónimo caballero del Toisón de Oro, porque alrededor del cuello lleva dos cintas doradas, teñidas de bermellón intenso, y de ellas,

<sup>84</sup> Wheatcroft, Andrew. *Los Habsburgo. La personificación del Imperio*. Ed. Planeta, pp. 133-135, Barcelona, 1996.

casi perdido en los elaborados dorados y engastes de su peto, cuelga una miniatura de la cabeza y el vellocino de un carnero, la insignia de la orden<sup>85</sup>.

Lo mismo hizo Bernhardt Strigel cuando representó a la familia del emperador Maximiliano I, donde Carlos V aparece en el centro de la composición, luciendo el Toisón, rodeado de su abuelo Maximiliano, su padre Felipe el Hermoso, su tía Margarita, gobernadora de los Países Bajos, su hermano Fernando y su cuñado Luis de Hungría<sup>86</sup>. También Tiziano pintó a Felipe II con el Toisón al cuello<sup>87</sup>.

Desde entonces raro era ver a un Rey de España que no ostentase el consabido vellocino de oro en el pecho. Y esa tradición ha llegado hasta el día de hoy, cuando -en toda ceremonia importante el rey Juan Carlos o el rey Felipe llevan la insignia de la Orden, ya sea en miniatura, venera o collar, dependiendo de la etiqueta del acto.

A veces, la Orden ha sido causa de conflicto interno en el seno de la Familia Real Española. Cuando se deterioró la relación entre el Conde de Barcelona y su hermano el infante Don Jaime, éste mantuvo una actividad “regia” frenética, otorgando a sus allegados títulos y condecoraciones. En 1949 el Duque de Segovia, bajo el título de Duque de Borgoña, se autotituló gran maestre de la Orden del Toisón de Oro. Repartió a su antojo la Orden, obsequiando con el áureo vellocino a sus amigos<sup>88</sup>. Uno de los momentos más embarazosos en relación a Don Jaime y el Toisón de Oro tuvo lugar en casa de Blanca de Borbón y León, condesa de Romanones. Durante los días de la boda de su hijo el Duque de Cádiz con la nieta de Franco, María del Carmen Martínez Bordiú, Doña Blanca dio un almuerzo al que asistieron Don Juan Carlos y Doña Sofía. Ante la estupefacción y el silencio claustral de los comensales, Don Jaime impuso a su hijo Alfonso el collar del Toisón de Oro. Aunque lo cierto es que difícil será encontrar una imagen del Duque de Cádiz llevando esa condecoración, como a continuación veremos. José Apezarena relata como Luis Alfonso de Borbón y Martínez Bordiú nunca conoció a su abuelo paterno. Y ello por el enfado de Don Jaime con su hijo Don Alfonso que no quiso lucir en su boda el Toison de Oro recibido de su padre<sup>89</sup>.

Como decía la titularidad del gran maestrazgo de esa prestigiosísima Orden era motivo de enconadas disputas entre Don Juan de Borbón y su hermano Don Jaime. El primero se consideraba soberano de la Orden y lo era. En 1960 el Conde de Barcelona logró que el Rey de los Belgas aceptase la condecoración con motivo de su boda con la española Fabiola de Mora y Aragón, hija de los Marqueses de Casa Riera. El que fue ministro del gobierno de Franco, Laureano López Rodó, visitó a Don Juan en Portugal el 11 de septiembre de 1961 y le recomendó que hiciese al Caudillo caballero del Toisón en prueba de acercamiento y amistad, tras el anuncio de la boda de su hijo Don Juan Carlos. Por carta le expresó su deseo de que fuera el “primer español” en recibirlo. Pero Franco, con probada astucia, la rechazó ya que, en caso de haberla aceptado habría

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 127.

<sup>86</sup> Merino Thomas, Andrés. *Los quinientos años del Emperador*. En: *España Real*. Revista de la Fundación Institucional Española. Número 5, pp. 18-20, Mayo-Junio 2000.

<sup>87</sup> Retrato conservado en el Museo del Prado, Madrid.

<sup>88</sup> Zavala, José María. *Don Jaime, el trágico Borbón. La maldición del hijo sordomudo de Alfonso XIII*. La Esfera de los Libros, p. 238, Madrid, 2006.

<sup>89</sup> Apezarena, José. *Luis Alfonso de Borbón. Un príncipe a la espera*. Plaza & Janés, Editores, 1ª ed., pp. 73 y 246, Barcelona, 2007. Como ha señalado este autor, Doña Sofía comentó después: “Desde hacía unos años, él y su hijo jugaban a confundir. A que pareciese que aquí había dos príncipes, dos pretendientes, dos alternativas.” (*Ibíd.*, p. 118.)

implícitamente reconocido a Don Juan como heredero de la Corona del España desde el punto de vista del legitimismo dinástico.

La respuesta del generalísimo llegó el 31 de octubre de 1961. Como buen gallego, el Caudillo templó gaitas respondiéndole a Don Juan, en una carta que encabezaba con un *“Mi querido Infante”*<sup>90</sup>: *“En cuanto a otro asunto que confidencialmente me exponéis en relación a vuestros proyectos sobre el Toisón, yo agradezco en su valor la estimación que hacéis de mis servicios a la Nación y a la causa de la Monarquía, al querer honorarme con tan preciado galardón, que por distintas razones estimo no es conveniente y no podría aceptar”*. Y añadía: *“En este orden de cosas creo deberíais pedir información histórica sobre la materia”*. Con esta última frase Franco ponía en cuestión la capacidad del Conde de Barcelona para conceder la distinción. El Caudillo mantenía así en el aire la titularidad real de los derechos dinásticos, aunque a su primo Franco Salgado-Araujo le hiciese una insólita confidencia que éste anotó en su diario: *“Franco me dice: ‘El jefe de la Casa de Borbón y por lo tanto el que puede tener derecho a conceder el Toisón de Oro es el actual infante don Jaime, hermano mayor de don Juan’”*.

Por esas mismas fechas Don Jaime ofreció el Toisón al presidente de la República Francesa, Charles de Gaulle, que también declinó el nombramiento<sup>91</sup>. El Duque de Segovia defendía que el Toisón era, ante todo, una orden familiar cuyo maestrazgo correspondía al heredero de los Borbones, es decir, a él mismo. Con esta convicción visitó a Franco en el Palacio de El Pardo, acompañado de su hijo Alfonso. Don Jaime y el Caudillo se abrazaron y el infante cayó rendido ante el “milagro español” obrado por Franco con un país que había estado sumido en la miseria tras la Guerra Civil y que ahora había decidido convertir en reino. La boda de Don Alfonso con la nieta del Jefe del Estado hacía que Don Jaime viese con buenos ojos al régimen que le daba a él y a su primogénito el tratamiento de Alteza Real. En el momento de la entrevista, el Infante entregó a Franco un pequeño cofre que contenía las insignias del Toisón de Oro. El Caudillo le dio las gracias y dejó el estuche sobre una mesita que tenía al lado sin pronunciar una sola palabra más. Jamás luciría la condecoración, pero tampoco declinó el ofrecimiento, como había hecho con Don Juan<sup>92</sup>.

Al Príncipe de Asturias le desagradó también el ofrecimiento de Don Jaime, como advertía López Rodó: *“A don Juan Carlos le preocupó mucho el tema y la antevíspera de la boda me llamó por teléfono a las diez y media de la noche para que hiciera ver a Carrero Blanco, vicepresidente del gobierno, lo improcedente de esa concesión del Toisón, y que procurara evitar que Franco se lo pusiese en la boda”*.

Tanto Don Juan como su hijo consideraban una provocación intolerable la actitud de Don Jaime y sus fundadas razones tenían, dado que, ofreciendo a Franco el Toisón, el Infante se arrogaba las facultades que habían correspondido en exclusiva a los reyes

---

<sup>90</sup> Cierva, Ricardo de la. *Franco, Don Juan, los reyes sin corona*. DINPE (Difusora de Información Periódica) para ÉPOCA, p. 624, Madrid, 1992-1993.

<sup>91</sup> Apezarena, José. *Luis Alfonso de Borbón. Un príncipe a la espera*. Op.cit., pp. 111-112.

<sup>92</sup> Sin embargo, en 1951, Franco, durante una de sus ocasionales visitas a Barcelona mantuvo en el palacio de Pedralbes una entrevista a solas de más de una hora con el archiduque Carlos de Austria, el llamado “Carlos VIII” por los carlistas que se declaraban sus partidarios, que le entregó el collar de la Orden de San Carlos Borromeo –ideada por Carlos V en 1837- que el general no rechazó, contrariamente a lo que hizo luego con el Toisón de Oro. (Vid. Balansó, Juan. *Las perlas de la Corona*. Plaza & Janés, 1ª ed., p. 208, Barcelona, 1997)

desde hacía siglos. Se trataba en realidad de una larga disputa dinástica que enfrentaba a los dos hermanos desde la muerte de su padre. Ambos habían otorgado ya por separado el Toisón de Oro. Don Jaime lo dio al rey Pedro II de Yugoslavia, al Duque de Polignac o a los primeros astronautas que pisaron la Luna, Armstrong, Aldrin y Collins, pero también al príncipe Irakly Bagration de Moukhrani. El Duque de Segovia contaba entre sus partidarios con José Romero de Juseu, marqués de Cárdenas, que defendía su mejor derecho a conceder la distinción, provocando la cólera de Don Juan.

Mucho después, Alfonso Ussía, hijo del albacea testamentario de Don Juan, el Conde de los Gaitanes, en una carta abierta a Alfonso de Borbón y Dampierre, publicada en la revista *Época*, señalaba: *“Usted sabe que ese Toisón de Oro (el entregado por Alfonso XIII) que tenía su padre, fue rescatado de una casa de empeño de París por la cantidad de tres mil francos franceses, lo que da a entender el respeto que se respiraba en su casa por la más alta y tradicional de las condecoraciones reales. Es probable, en efecto, que don Jaime, abrumado por su situación económica, recurriese a un gesto tan desvergonzado como aquél. En cualquier caso, la concesión del Toisón a Franco puso muy nervioso al Conde de Barcelona y a su hijo. Doña Sofía aseguraba también que Juan Carlos rogó al Caudillo que no luciese la condecoración: ‘(...) Cuando llegó la boda entre Alfonso y Carmencita, mi marido le pidió a Franco que no se pusiera el Toisón para la ceremonia. Pedirle eso fue un trago fuerte para el príncipe. Y Franco tuvo el buen sentido de no ponérselo ni entonces ni nunca’”*.

El peliagudo asunto del Toisón colocó a Don Alfonso ante un auténtico dilema: si lucía la insignia el día de su boda se ganaría para siempre la enemistad de su primo Juan Carlos, pero, si no lo hacía, ofendería a su padre. Tras considerarlo detenidamente, se inclinó por lo segundo<sup>93</sup>. En efecto, durante la ceremonia de boda de Don Alfonso y Carmen, oficiada por el cardenal Tarancón y apadrinada por Franco y doña Emanuela de Dampierre, Don Jaime lanzó desde su sitial miradas de reproche a su hijo Alfonso por no lucir en su uniforme de embajador de España la insignia del Toisón que él sí portaba, sino sólo la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica que le había concedido el gobierno español.



Infante Don Jaime, Duque de Segovia, con los collares del Toisón de Oro y de Carlos III, Carmen Martínez-Bordiú, y Alfonso de Borbón, Duque de Cádiz, con uniforme de embajador de España y la gran cruz de Isabel la Católica.

Aquella misma mañana, en casa de Don Alfonso, había otorgado por primera vez las órdenes dinásticas francesas a sus hijos y a un grupo de legitimistas desplazado a Madrid para asistir al enlace. La tarde anterior había concedido también el Toisón de Oro a su hijo mayor y al menor, Gonzalo, el título de Duque de Aquitania<sup>94</sup>.

<sup>93</sup> Zavala, José María. *Don Jaime, el trágico Borbón. La maldición del hijo sordomudo de Alfonso XIII*. La Esfera de los Libros, pp. 303-306, Madrid, 2006.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, pp. 306-307.

Por otra parte, como apuntamos en el título de este capítulo, hay que decir que la soberanía de la Orden del Toisón de Oro tiene hoy dos cabezas, de tal modo que se habla del Toisón de Oro Español y del Toisón de Oro Austriaco. Ambos coexisten bastante pacíficamente.

Merece la pena que nos adentremos en la razón de esta dualidad. Después de los tratados que zanjaron la cuestión sucesoria española entre las cortes de Viena y Madrid, hubo un escollo que nunca terminó de solucionarse: el gran maestrazgo de la Orden del Toisón de Oro<sup>95</sup>. Tras la muerte del rey Carlos II de España, el maestrazgo de la Orden estaba vacante y en principio Felipe V se consideró con derecho a él. Tanto que, en Versalles, el 2 de diciembre de 1700 ya usó públicamente sus insignias, y tras su entrada solemne en Madrid (18 de febrero de 1701) tuvo lugar la ceremonia oficial de toma de posesión el 5 de mayo en el salón de reinos del Palacio del Buen Retiro, donde el Duque de Monteleón, decano de la Orden, le impuso el collar de la misma. Poco después hizo los nombramientos de los primeros caballeros, en junio de 1701, que fueron su hermano el Duque de Berry, su tío y su primo (ambos Felipe de Orleans), y Carlos Alberto de Baviera (hijo y heredero del elector Maximiliano II. Los problemas comenzaron con la guerra, cuando varios caballeros, especialmente en Flandes, decidieron apoyar las pretensiones del archiduque Carlos al trono hispano, por lo cual Felipe V les expulsó de la Orden (1704).

El archiduque Carlos era miembro de la Orden desde 1697, y tras proclamarse rey de España en 1703 no hizo ningún nombramiento ya que defendía que la soberanía del Toisón estaba vinculada al título de duque de Borgoña en sucesión agnaticia, y por tanto dicho título le pertenecía a su hermano mayor, el emperador José I, que nunca ejerció como tal. Sólo tras la muerte de éste y ya convertido en emperador Carlos VI (1711), decidió Carlos reivindicar el maestrazgo y reunió en Viena a los caballeros de la Orden que le eran fieles (noviembre de 1712) y oficializó el cisma haciendo sus primeros nombramientos, en este caso en la persona del Duque de Módena, Reinaldo de Este, y otros 18 caballeros.



Emperador Carlos VI (por J.G. Auerbach) luciendo el collar de la Orden del Toisón de Oro

En los tratados del final de la Guerra de Sucesión no hay mención expresa al Toisón. Siempre se habla en general de reconocimiento y uso de los “títulos y calidades debidas a su dignidad y a sus Reynos”, donde Felipe V interpretaba que estaba el Toisón y Carlos VI lo negaba. Es más, durante las conversaciones del Congreso de Cambray (1722-1724) los representantes de Felipe V pusieron el problema en la mesa de negociaciones, exigiendo se le restituyese el archivo y tesoro de la Orden, por entonces depositado en Bruselas, pero nada se resolvió, por lo cual en el Tratado de Viena se llegó a una solución de compromiso entre los dos rivales: “Para allanar las

controversias que por razón de los títulos se hallan movidas, se ha convenido en que la Sacra Católica Majestad de Carlos Sexto, emperador de Romanos, y la Sacra Real

<sup>95</sup> Seguimos en esto lo escrito por el profesor De Francisco Olmos (Vid. Francisco Olmos, José María de. *La moneda como arma política en la Guerra de Sucesión Española (1703-1713)*. En: Cuadernos de Investigación Histórica, nº 24, pp. 177-231. Fundación Universitaria Española, Seminario “Cisneros”, Madrid, 2007).

Católica Majestad del Rey de España y de las Indias Felipe Quinto, puedan usar y usen durante su vida de los títulos que el uno y el otro han tomado; pero sus herederos y sucesores habrán de usar de aquellos títulos solamente que correspondan a los Reynos y Provincias en cuya posesión están, omitiendo todos los demás”.

De esta forma se aplazaba el problema, ambos se reconocían sus derechos al uso de títulos y honores “legítimos”, pero ordenaban que sus sucesores se limitaran a los de los territorios que controlaban de forma efectiva. De este modo y en teoría se aceptaba que hubiese de forma provisional dos soberanos de la Orden del Toisón y se reconocía la legalidad de sus actos. A la muerte de Carlos VI en 1740, Felipe V ordenó a su embajada en Viena que protestase contra el mantenimiento y uso de las prerrogativas de la jefatura del Toisón por parte de la Casa de Austria (enero de 1741), por considerarse él el único legítimo soberano, a lo que se contestó desde Viena que dado que la Casa de Austria estaba en posesión de los Países Bajos y era allí donde radicaba la sede de la Orden, ésta le pertenecía por derecho. En el Congreso de Aquisgrán (1748) de nuevo el tema enfrentó a españoles y austriacos, y sólo pudo llegarse a un acuerdo al aceptar en el artículo 14 que “las diferencias tocantes a la soberanía de la Orden serán tratadas amigablemente entre las Casas interesadas”.

Pocos años después, por el Tratado de Italia (1752) se intentó zanjar el problema mediante un artículo separado y secreto, que decía: *“Habiéndose suscitado por muerte de Carlos 2º, Rey Catholico de España, de muy gloriosa memoria, la controversia tocante al supremo maestrazgo de la Orden del Toyson de Oro; y no habiéndose ajustado hasta el día de oy, por tratados algunos, ni de paz, ni otros: Y teniendo ambas partes Contratantes un igual vehemente deseo de extinguir todo motivo de disensión, aún el más mínimo: Convinieron entre sí por estos motivos, en que luego inmediatamente que se entreguen de una parte y de otra mutuamente las Ratificaciones del presente Tratado, se buscarán con todas veras los medios amigables de componer esta diferencia, que serán del todo correspondientes a la Dignidad de ambas partes Contratantes, y los más proporcionados para que se establezcan con la mayor brevedad y quanto mejor sea posible en común consentimiento”*. Lo cual no fue sino simplemente



Étienne-François, duque de Choiseul, caballero de la Orden austríaca del Toisón de Oro

aplazar la cuestión de fondo que ha quedado así hasta nuestros días, donde perviven las dos ramas de la Orden, la española y la austríaca.

La diferencia fundamental entre ambas es que la Orden austríaca se concede solamente a católicos mientras que la española puede otorgarse también a protestantes y a mujeres, como veremos más adelante.

En Francia, por ejemplo, a causa de los vínculos familiares entre las casas reales francesa y española, el Toisón que se otorgaba era el español. Los príncipes, habitualmente, lo recibían el día de su comunión. Hasta la Revolución Francesa, el Duque de Choiseul, ministro de Luis XV, fue el único francés que recibió las insignias de la orden austríaca. Durante el siglo XIX la costumbre se mantuvo. Luis XVIII, que devolvió sus insignias el día en que Napoleón fue admitido en la Orden por Carlos IV de España, y Carlos X recibieron el Toisón de sus primos de España. Chateaubriand, cuyo Toisón prestado por uno de sus

descendientes está expuesto en el *Musée de la Légion d'Honneur*, de París, también fue caballero de la Orden. En Inglaterra es curioso el caso del rey Jorge III que fue recibido de modo casi simultáneo en la rama española y austriaca de la Orden del Toisón de Oro, pese a ser anglicano, al entenderse que esta fe no incurría en la herejía<sup>96</sup>.

El gobierno austriaco republicano reconoció la existencia jurídica de la Orden. Uno de los pocos franceses que ha ostentado últimamente las insignias de la rama austriaca es el Marqués d'Andigné, que prestó su condecoración al citado museo durante una exposición<sup>97</sup> que tuvo lugar en él desde las últimas semanas de 1991 hasta el 12 de enero de 1992.

Como curiosidad podemos decir que la familia real belga, cuando aún vivía el rey Balduino, contaba con dos caballeros del Toisón: el propio rey y su hermano el príncipe de Lieja, actual rey Alberto II. El primero era titular de la orden española y el segundo de la austriaca<sup>98</sup>.

No puedo dejar de mencionar aquí el hecho de la doble soberanía española de la Orden del Toisón de Oro en tiempos de las guerras carlistas. Los reyes de esa dinastía se retrataron siempre con el preciado vellocino, no como simples caballeros de la orden sino como soberanos de la misma, igual que del resto de las órdenes españolas. Así aparece en multitud de retratos el rey Carlos VII, por ejemplo, en el que César Muñoz Sola realizó en 1952, donde le representa con la Orden del Toisón de Oro, la de Carlos III y la de San Fernando además de otras condecoraciones<sup>99</sup>. Por cierto que, en alguno de los retratos del rey Carlos VII aparece una curiosa versión del emblema conjunto de las Órdenes Militares españolas de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, no separando las cuatro cruces sino fusionándolas unas con otras.



Carlos VII, rey carlista de España, con las cuatro cruces fusionadas de las Órdenes Militares Españolas

<sup>96</sup> Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo; Sampedro Escolar, José Luis. (Prólogo de S.A.R. la princesa Miriam de Bulgaria). *Joyas reales, fastos y boato. Esplendor y ceremonial en las cortes de Europa*. Ed. Op. cit., p. 295.

<sup>97</sup> En esa magnífica exposición se mostró por ejemplo el Toisón de Oro que la reina Isabel II de España le otorgó al Príncipe Imperial, hijo de Napoleón III y de la emperatriz Eugenia.

<sup>98</sup> Meylan, Vincent. *La Toison d'or à la Légion d'honneur*. En : *Point de Vue. Images du Monde*. 43<sup>e</sup> année, 5 décembre 1991, n° 2262, p. 52.

<sup>99</sup> Martinena Ruiz, Juan José. *Guía del Palacio de Navarra*. Departamento de Presidencia e Interior, Gobierno de Navarra, p. 94, Pamplona, 1991.



Juan II Casimiro, rey de Polonia, gran duque de Lituania, con la Orden del Toisón de Oro (por Bacciarelli)

Debo señalar, por otra parte, que la Orden del Toisón de Oro es de tal relevancia en el ámbito de las órdenes caballerescas y de las casas reales europeas que muchos reyes y príncipes que la poseían la ostentaban con mucha frecuencia, incluso más que las propias órdenes de sus respectivas casas. Se hacían retratar con ella y enriquecían sus insignias todo lo posible. Los ejemplos serían inacabables. Citemos sólo algunos: El retrato ecuestre del príncipe Ladislao Segismundo Vasa sobre el fondo de la batalla de Chocim, el del rey Juan Casimiro de Polonia<sup>100</sup>, por Bacciarelli, o el del rey Miguel Korybut Wisniowieczki de Polonia, realizado por Jerzy Daniel Schultz, o del elector Jorge el Barbudo

de Sajonia, por Lucas Cranach el Viejo, todos ellos conservados en la colección polaca del castillo real de Wawel<sup>101</sup>. Podemos encontrar multitud de retratos donde se demuestra esta afirmación acerca del uso profuso de la Orden del Toisón, los correspondientes a los

emperadores Pedro I y Pedro II del Brasil<sup>102</sup>, al rey Fernando II de Portugal, al duque Carlos III de Parma o al elector Carlos VII Alberto de Baviera.

Hoy en día, sin duda alguna, la Orden del Toisón de Oro es la más alta distinción caballerescas que puede ser otorgada por el Rey de España. Permanece viva la vieja polémica de si es más importante recibir la Orden del Toisón, que es vitalicia, o un título nobiliario, que generalmente es hereditario y por tanto hacer perdurar en el tiempo y en el linaje el honor recibido. Probablemente el dilema no tiene solución puesto que está sujeto a percepciones subjetivas y hay serias razones para considerar uno y otro honor como el más alto honor que el monarca español puede discernir.

Hasta 1999 se habían concedido un total de mil ciento noventa y cinco collares de la Orden por los veintidós soberanos de las distintas dinastías que se han ido sucediendo en la jefatura de la Orden. El más antiguo collar, el nº 1175, lo ostenta el Rey Don Juan Carlos I, y le fue concedido por el rey Alfonso XIII el día de su bautizo en 1938<sup>103</sup>.

<sup>100</sup> Hijo de una Austria, Constanza de Habsburgo.

<sup>101</sup> Szablowski, Jerzy (Introducción y redacción científica por). *La colección del castillo real de Wawel*. Ed. Arkady, 1ª ed., pp. 96, 98, 99 y 127, Varsovia, 1990.

<sup>102</sup> En otros retratos, naturalmente, lleva sólo la gran cruz de la Orden Imperial de la Cruz del Sur, fundada por Pedro I, primera orden brasileña, cuyo diseño estaba inspirado en la Orden de la Legión de Honor. Así por ejemplo figura en el que le pintó Ferdinand Krumholz y que fue subastado en diciembre de 1996 como parte de la colección de los Condes de París procedente de la Quinta do Anjinho en Sintra (Vid. *Tableaux, Mobilier et Livres appartenant à Monseigneur le Comte de Paris et Madame la Comtesse de Paris provenant de la Quinta do Anjinho à Sintra*. Sotheby's, Monaco, 14 et 15 Décembre 1996, p. 23.)

<sup>103</sup> Lorente Aznar, César. *Condecoraciones civiles españolas. Compilación normativa. Condecoraciones, órdenes, cruces, placas y medallas. Estatales, Autonómicas, Universitarias e Institucionales*. INRESA, p. 18, Zaragoza, 1999.



De izq. a dcha.: Pedro I, emperador del Brasil, Pedro II, emperador del Brasil, Fernando II, rey de Portugal, y Carlos III, duque de Parma, todos ellos ostentando la Orden del Toisón de Oro

Los príncipes y reyes que actualmente tienen el collar de la Orden española del Toisón son: Constantino II de los Helenos, Carlos XVI Gustavo de Suecia, Alberto II de los Belgas, Harald V de Noruega, el emperador Akihito de Japón, el gran duque de Luxemburgo y, por supuesto, el rey Felipe VI. Desde 1985 y por decisión del soberano de la Orden, se hizo extensiva la concesión de esta Orden a las damas. Se concedió en primer lugar a la reina Beatriz de los Países Bajos y luego a Isabel II del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte y a Margarita II de Dinamarca.

Finalmente diremos que existía una llamada Orden de los Tres Toisones de Oro, fundada por Napoleón I. Después de la toma de Madrid en 1808, sede de la Orden del Toisón de Oro español, y al año siguiente de la ciudad de Viena, sede de la Orden del Toisón de Oro austríaca, el emperador francés decidió crear una Orden Imperial militar cuya insignia llevase tres toisones de oro, que simbolizarían la reunión de Austria, España y Francia.

Fue en el palacio de Schönbrunn en Viena donde, el 15 de agosto de 1809, el emperador promulgó el decreto de fundación de esa Orden. Sin embargo, prácticamente nació muerta. No se hizo ninguna concesión desde su creación y Napoleón la disolvió el 27 de septiembre de 1813 y la unión de sus bienes a los de la Legión de Honor. Seguramente la causa fue la fuerte reticencia de los miembros de la Legión de Honor que no deseaban que su condecoración fuera desvalorizada a favor de la Orden de los Tres Toisones, de la que el conde Bernard de Lacepède fue gran canciller provisional y naturalmente el Emperador el gran maestro.



Orden de los Tres Toisones

Luego, el 14 de octubre de 1810 el general Andreossy fue hecho gran canciller y el conde Schimmelpenninck gran tesorero. Añadamos, finalmente que uno de los grupos que estaba previsto fuera investido con esta Orden era el de los príncipes de la sangre del Imperio.

### B. La Casa Real de Francia y la soberanía de la Orden del Espíritu Santo

La Orden del Espíritu Santo fue fundada por el rey Enrique III de Francia el 31 de diciembre de 1578 para conmemorar su ascenso a los tronos de Francia y de Polonia.



Enrique III, rey de Francia, presidiendo el primer capítulo de la Orden del Espíritu Santo el 31 de diciembre de 1578, recibiendo a Ludovico Gonzaga, duque de Nevers (por Guillaume Richardière, Bibliothèque et archives du château de Chantilly)

Era la más importante de la monarquía francesa y estaba limitada a cien miembros que debían apoyar a la religión católica y mantener la dignidad de la nobleza. La Orden dejó de ser otorgada por la Corona en 1830 pero permaneció en posesión de la Casa de Borbón.

Es potestad del Jefe de la Casa de Francia otorgar las órdenes del Espíritu Santo y de San Miguel y el resto de órdenes y condecoraciones propias de la dicha Casa. Don Carlos VII otorgó las órdenes francesas –y las españolas– y así, entregó la Orden del Espíritu Santo, por ejemplo, a Enrique de Aguilera, marqués de Cerralbo, y a Tirso de Olazábal, conde de Arbelaz. El texto de la carta de éste último (1907), hablaba de su doble condición de jefe de las Casas de España y Francia, y rezaba así: *“Mi querido Tirso: Para darte una prueba de mi agradecimiento por tus eminentes servicios a nuestra Santa Causa te nombré el año pasado, como Rey legítimo de España, caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro, y deseando darte ahora una nueva prueba de mi cariño y del especial*

*aprecio en que te tengo, sobre todo por la abnegación que siempre has demostrado, he decidido conferirte, como Primogénito y Jefe que soy de la Casa de Borbón –por consiguiente Gran Maestro nato de la Orden del Espíritu Santo–, la dignidad de caballero de esta orden insigne. El collar que te entrego, juntamente con esta carta, es uno de los que conservaba mi inolvidable tío Enrique V.”* Considerado Jaime I en Francia –y Jaime III para los tradicionalistas españoles– Don Jaime de Borbón, cabeza de los legitimistas franceses otorgó también las órdenes del Espíritu Santo, de San Miguel, así como la Orden de la Fidelidad, y ostentó los títulos de duque de Anjou y de Madrid. Entre los collares del Espíritu Santo entregados por Don Jaime, se cuentan los del príncipe Pablo de Servia, y los de sus primos los príncipes Sixto y Javier de Borbón-Parma.



Enrique de Aguilera y Gamboa, marqués de Cerralbo, con el collar de caballero de la Orden del Espíritu Santo (por José Soriano Fort, Museo Cerralbo, Madrid)

La publicación, en 1909, de un volumen del Marqués de Ruvigny, *The Nobilities of Europe*, donde se reseñaba la lista de personas agraciadas por los jefes de la Casa de Borbón, produjo gran tensión entre los Orleáns, que se creyeron postergados, aunque el propio *Annuaire de la Noblesse de France* (1886) había considerado a Don Juan de Borbón, *chef du nom et des armes* de la familia<sup>104</sup>.

<sup>104</sup> Balansó, Juan. *Los Borbones incómodos*. Plaza & Janés, 2ª ed., pp. 87-88, Barcelona, 2000.

Estando exiliado en Francia, tras la caída de la monarquía en España, Alfonso XIII se puso en contacto con él con el objeto de unir esfuerzos ante la nueva situación política. Acompañado del Duque de Miranda, visitó a Don Jaime en su casa de la avenida Hoche, en París, el 23 de septiembre de 1931. El Rey de España admitió el derecho sucesorio francés, declaró que nunca reconoció a los Orleáns, y proclamó la necesidad de la unión de las dos ramas con el fin de salvar a España del caos. Dos días después, Don Jaime, acompañado de Jean d'Andigné, le correspondió acudiendo al hotel Savoy d'Avon, en Fontainebleau, donde residían Alfonso XIII y su familia. En el salón le recibieron el Rey y la reina Victoria Eugenia, junto con su hijo el infante Don Jaime, además del Duque de Miranda y el Marqués de Torres de Mendoza, secretario particular de Alfonso XIII. Don Jaime le impuso el collar de la Orden del Espíritu Santo que fue de su padre y que perteneció a Carlos X y a Luis XV, con estas palabras: *“Alfonso, yo te impongo esta reliquia insigne de la monarquía de Francia y de Navarra”*. La aceptación del collar por parte de Alfonso XIII, que era calificado de “prince Alphonse”<sup>105</sup>, suponía que el monarca



Orden del Espíritu Santo

español en el exilio reconocía la primacía del cabeza de familia y también su legitimidad en Francia. Emitieron juntos, además, un comunicado en el que Don Jaime estipulaba: *“Ni mi primo Alfonso ni yo hemos abdicado nuestros respectivos derechos, sino que hemos decidido trabajar juntos por la salvación de España.”*<sup>106</sup> La muerte de Don Jaime el 2 de octubre de ese año, dio al traste con esos proyectos.

Hoy en día la soberanía de la Orden está en disputa. Naturalmente el Conde de París se considera, como Jefe de la Casa de Francia, gran maestre de la Orden. Pero lo mismo sucede con Luis Alfonso de Borbón y Martínez-Bordiu, Duque de Anjou, que sería Luis XX de Francia si nuestro país vecino fuera una monarquía.

### C. La Casa Real de las Dos Sicilias y el gran maestrazgo de la Sagrada y Militar Orden Constantiniana de San Jorge

La Sagrada y Militar Orden Constantiniana de San Jorge (*Equestris Ordinis et Incllytae Militaris Religionis Constantinianae Sancti Georgii*) "*Quest'Ordine di Cavalieri è il più nobile e più antico di tutti gli altri che siano mai stati eretti*". Así reseña el Marqués de Villarreal de Álava las palabras escritas en 1614 por Andrea Guarino sobre la Orden Constantiniana<sup>107</sup>. Es lógico que así sea si consideramos que se sitúa su origen nada menos que en el año 312, en que el emperador Constantino vió aparecérsese al Divino Redentor durante la batalla de Majencio, viendo en el cielo una brillante cruz con la leyenda: *In hoc Signo vinces*, que hoy sigue siendo el lema de la Orden.

<sup>105</sup> Pinoteau, Hervé barón. *La dynastie capétienne dans un monde désordonné*. En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas*. Año LII, mayo-agosto 2005, Núm. 310-311, p. 463, Madrid.

<sup>106</sup> Apezarena, José. *Luis Alfonso de Borbón. Un príncipe a la espera*. Op. cit., p. 44.

<sup>107</sup> Ver sobre este asunto: Saccarello, Roberto. *Il Sacro Militare Ordine Costantiniano di San Giorgio sotto la Regola di San Basilio*. Edizioni Araldiche, Viterbo, 2012.

El bajorelieve del arco de Constantino muestra al emperador en el acto de ceñir al cuello de cincuenta de sus más valerosos guerreros un collar con la "triumfal, purpúrea cruz". El valor de los caballeros constantinianos en Oriente resplandeció en particular el año 615 cuando, guiados por el emperador Heraclio, consiguieron derrotar al emperador de Persia Cosroe y a sustraer a los infieles el madero de la Cruz restituyéndolo a Jerusalén<sup>108</sup>. Este acontecimiento aún se conmemora en la Orden en la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, el 14 de septiembre.



Juan Andrés Ángelo Flavio Comneno, Gran Maestre de la S.M.O. Constantiniana de San Jorge

Más allá de la leyenda, la fundación efectiva de la orden se realizó en el año 1190, por el emperador de Constantinopla Isaac IV Angelo Comneno. Entre los primeros caballeros había reyes y emperadores como Federico Barbarroja, Ricardo Corazón de León, Felipe II de Francia, Casimiro de Polonia, Alfonso II de Aragón, Guillermo II de Sicilia, Sancho VI de Navarra y Alfonso IX de Castilla<sup>109</sup>.

El último descendiente de la Casa de los emperadores de Oriente, Juan Andrés Angelo Flavio Láscaris Paleologo no tuvo descendencia. Como no deseaba que la antigua y gloriosa orden se extinguiese con él, transfirió en 1697 el gran maestrazgo al duque de Parma y Plasencia,

Francisco I Farnesio y a sus sucesores. Este acto de cesión fue confirmado por el emperador Leopoldo I por decreto de 5 de agosto de 1699, y por el papa

Inocencio XII por bula *Sincerae fidei* de 24 de octubre del mismo año. En 1700 el duque Francisco I recibió la investidura de la suprema dignidad de la Orden en la Iglesia de Santa María della Steccata, en Parma, donde se radicó la sede conventual constantiniana. En 1706 la Santa Sede aprobó los nuevos estatutos. El papa Clemente XI, que fue Cardenal Protector de la Orden, manifestó su especial benevolencia para con ésta al promulgar el 27 de mayo de 1718 la bula *Militantis Ecclesiae* que ponía bajo dependencia inmediata de la Santa Sede a los caballeros constantinianos. De particular importancia en esta bula era la regulación de la sucesión en el Gran Maestrazgo de la milicia constantiniana, estableciendo que no era privilegio

de la corona sino un bien familiar transmitido al hijo primogénito de la familia y, en el caso de extinción, a aquel que fuese pariente más próximo al difunto Gran Maestre de la estirpe de los Farnesio<sup>110</sup>.



Francisco Farnesio, duque de Parma, con el hábito de Gran Maestre de la S.M.O. Constantiniana de San Jorge

<sup>108</sup>Siena Chianese, Anna Maria. *La Nobiltà Napoletana, oggi. Incontri*. Adriano Gallina Editore, 2ª ed., p. 227, Napoli, 1995.

<sup>109</sup>Cuomo, Franco. *Gli ordini cavallereschi nel mito e nella storia di ogni tempo e paese*. (Prefazione di Amedeo di Savoia). Newton & Compton editori, p. 125, 1º ed., Roma, 1998.

<sup>110</sup>Uberti, Pier Felice degli. *Ordini cavallereschi e onorificenze*. De Vecchi Editore, pp. 168-171, Milano, 1993.

Cuando falleció sin descendencia el duque Antonio de Parma en 1727, se llamó a la sucesión a Carlos de Borbón, Infante de España, hijo de su hermana Isabel Farnesio y del rey Felipe V de España. Cuando Carlos se convirtió en rey de Nápoles y Sicilia, transfirió la sede de la orden a Nápoles. Y al suceder en la corona de España, como Carlos III, dió a su tercer hijo, el Infante Fernando, el 6 de octubre de 1759, todos sus bienes alodiales italianos y lo investió como Gran Maestre constantiniano. Le sucedieron



Gran cruz de la Sagrada y Militar Orden Constantiniana de San Jorge (Dos Sicilias)

todos los reyes de la Dos Sicilias y, tras la unificación italiana, se siguió confiriendo la orden, a ejemplo de los Comneno, sin estar ligada a soberanía territorial alguna, sino a un juspatronato familiar unido a la primogenitura descendiente del rey Fernando I de las Dos Sicilias.

Como veremos más adelante, el príncipe Carlos de Borbón-Dos Sicilias, infante de España, caballero de la Orden del Toisón de Oro<sup>111</sup>, e hijo del Conde de Caserta, Jefe de la Casa Real de las Dos Sicilias, y bisabuelo del actual



Infantes Alfonso y Alicia, ostentando la Sagrada y Militar Orden Constantiniana de San Jorge

gran maestre el príncipe Pedro de Borbón-Dos Sicilias, se casó el 14 de febrero de 1910 con María de las Mercedes de Borbón, princesa de Asturias. Teniendo en cuenta que la Pragmática de Carlos III de 6 de octubre de



Infante Don Carlos ostentando las órdenes del Toisón de Oro, Constantiniana de San Jorge y San Genaro

1759 impedía la unión de las coronas de España y las Dos Sicilias, Carlos renunció a un eventual derecho a esta última. Dicha renuncia -ha recordado el príncipe de Pietrastornina<sup>112</sup>- estaba explícitamente condicionada a que su cónyuge permaneciera como presuntiva heredera de la Corona de España. Esta condición no se verificó, pues al nacer en 1907 Alfonso, hijo de Alfonso XIII, que luego sería Conde de Covadonga, cesó la renuncia por inoperante<sup>113</sup>. Cuando Alfonso, Conde de Caserta y padre de Carlos murió, le sucedió su hijo mayor Fernando Pío, Duque de Calabria. Al fallecer éste en 1960 sin descendencia masculina, le sucedió el Infante Alfonso, hijo de

Carlos. Su hijo, Carlos de Borbón-Dos Sicilias y Borbón-Parma, Infante de España y Duque de Calabria sucedió a su padre, Alfonso, como gran maestre de la Sagrada y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, y en 2015, el citado Pedro de

<sup>111</sup> Que recibió el 8 de febrero de 1901 con ocasión de su boda con la Princesa de Asturias. (Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo. *Los infantes de Andalucía*. Fundación Infantes Duques de Montpensier y Velecio Editores, p. 239, Madrid, 2005.

<sup>112</sup>Mistruzzi di Frisinga, Carlo, Principe di Pietrastornina. *La successione dinastica nella Real Casa Borbone-Due Sicilie*. En: Hidalguía, Año VIII, N° 39, pp. 185-194, Madrid, marzo-abril, 1960.

<sup>113</sup>En "Le Sang de Louis XIV" se reseña: "*La naissance en 1907 du fils aîné de ce roi* (se refiere a Alfonso XIII) fit cesser la cause de la renonciation et les conséquences qui en découlaient". (Araujo Affonso, Domingos de; Cuny, Hubert; Konarsky, Simon; Mestas, Alberto de; Pinoteau, Baron Hervé. *Le Sang de Louis XIV*. I. P. 156, Braga, 1961.)

Borbón Dos Sicilias, duque de Calabria, sucedió a su padre el infante Carlos como gran maestre constantiniano.

Los que se oponen a los derechos del príncipe Pedro de Borbón-Dos Sicilias como Jefe de la Real Casa de las Dos Sicilias –y como gran maestre de la Orden Constantiniana– dicen que el Acta de Cannes de 1900 apartó permanentemente a su línea de la pertenencia a la Casa de las Dos Sicilias haciéndola parte de la Familia Real Española, como si ambas condiciones fueran excluyentes. El uso del nombre completo del Infante Carlos en el decreto de concesión de esta dignidad así como el describirlo como representante de una línea dinástica históricamente vinculada con la Corona de España, indica que ésa no era la opinión del Rey de España ni del Estado español. Lógicamente se le describe como “representante” de esa línea pues es indiscutiblemente el primogénito varón de la misma. En cuanto a las “excepcionales circunstancias” pueden ser vistas como un reconocimiento formal del Estado español a su condición de Jefe de su Casa.

En la actualidad son Bailíos Caballeros de Gran Cruz de Justicia con collar: el rey Juan Carlos I de España, el rey Simeón II de los Búlgaros, el rey Constantino II de los Griegos, don Pedro de Borbón-Dos Sicilias, duque de Calabria, el príncipe don Pedro de Orleans-Braganza, el Duque de Braganza, el príncipe heredero Alejandro de Yugoslavia, el príncipe Víctor Manuel de Saboya y el príncipe Federico Guillermo de Prusia, entre otros<sup>114</sup>, como vemos en este trabajo en la parte dedicada a la concesión de órdenes y condecoraciones por parte de príncipes no reinantes.

Como anécdota diremos que existía una Orden Constantiniana de San Jorge, que impartía el intitulado Príncipe Eugenio Láscaris Comneno, pretendiente al Trono de Grecia, Duque de Atenas, etc., Sobre esta orden publicó un libro en España el señor Sanz de Andino, miembro de la misma, del que dijo el Marqués de Villarreal de Alava<sup>115</sup> que “*se nos dice que está completamente ciego de la vista, circunstancia esta que le disculpa de las inexactitudes contenidas en el libro por él firmado*”.

España reconoció en 1865 la unificación de Italia, primero bajo la monarquía saboyana y más recientemente como República Italiana. El reconocimiento de los derechos dinásticos del Jefe de la Real Casa de las Dos Sicilias, evidentemente, no puede ser del mismo tenor que el dado a la unidad italiana. Ni el Infante Carlos ni tampoco su hijo Pedro, Duque de Calabria, han hecho nunca reclamación alguna del trono de las Dos Sicilias ni se han puesto al frente de movimientos monárquicos borbónicos sino que han limitado sus pretensiones a la conservación de sus prerrogativas de otorgar las órdenes dinásticas de su Casa: la de San Genaro, como Jefes de la Casa Real de las Dos Sicilias y de la Orden Constantiniana de San Jorge como primogénitos farnesianos<sup>116</sup>.

---

<sup>114</sup>*Sacro Militare Ordine Costantiniano di San Giorgio. Gran Magistero, Real Deputazione, Commissione per l'Italia, Collari, Balì, Cavalieri e Dame di Gran Croce, Statuti, Documenti.* P. 27, Roma, 1995.

<sup>115</sup>Palacio y de Palacio, José M<sup>a</sup> de, Marqués de Villarreal de Alava. *Las falsas órdenes de caballería.* En: Hidalguía. La revista de genealogía, nobleza y armas. Año I, abril-junio 1953, N<sup>o</sup> 1, p. 86, Madrid.

<sup>116</sup>Al respecto de este tema ver: Rey y Cabieses, Amadeo-Martín. *Puntualizaciones necesarias sobre la Real Casa de las Dos Sicilias y sobre el gran maestrazgo de la Sagrada y Militar Orden Constantiniana de San Jorge.* En: *Nobiltà. Rivista di Araldica, Genealogia, Ordini Cavallereschi*, Anno XXIV, Gennaio-Febbraio 2017, n<sup>o</sup> 136 (Dedicato alla sopravvivenza “sovrانيتà affievolita” nella Real Casa di Borbone delle Due Sicilie), pp. 119-136, Milano.

La Orden Constantiniana encabezada por el príncipe Fernando de Borbón-Dos Sicilias, Duque de Castro, hasta su fallecimiento en 2008, y por su hijo el príncipe Carlos de Borbón-Dos Sicilias desde entonces, mantiene una innegable actividad. Además, el citado príncipe otorga también la Real Orden de Francisco I, establecida el 28 de septiembre de 1829 para premiar el mérito de los funcionarios, diplomáticos, militares, clérigos así como el mérito civil de comerciantes, científicos, artistas o literatos. Basta repasar alguna de las publicaciones de esa rama de la Orden Constantiniana, como la editada por la Delegación de Gran Bretaña e Irlanda<sup>117</sup>, para comprobar dicha enorme actividad. El volumen dedicado a lo realizado por esa delegación de abril de 2003 a diciembre de 2004 contiene mensajes dirigidos a la Orden nada menos que del primer ministro británico Tony Blair o del arzobispo de Canterbury, entre otras elevadas personalidades.

#### **D. La Casa Imperial de Rusia y el gran maestrazgo imperial de la Orden de San Andrés**

La Orden de San Andrés, que fue creada en 1698 por el emperador Pedro I el Grande, en honor del santo patrón de Rusia, fue abolida en este país durante la época soviética, pero reestablecida como la Orden más elevada de la Federación Rusa en 1998. Es interesante tener en cuenta que su creación se explica por el hecho que el citado zar, en su llamada “gran embajada”, es decir su viaje a Occidente, conoció de la existencia de este tipo de honores y fue él quien decidió crear esta Orden en Rusia. Hasta ese momento los rusos que lo merecían recibían como premio dinero o tierras por parte del Emperador.

Pedro I había asistido a la entrega de la Orden de la Jarretera en Inglaterra, y de la Orden del Toisón de Oro en Austria. Con la fundación de la Orden de San Andrés lograba varios objetivos. Por un lado, premiar el mérito y reforzar la lealtad de ciertos súbditos, y por otro ahorrar dinero y tierras al Estado que no tenían ya que ser entregadas como premio, bastando la sola condecoración.

Se cuenta que cuando en 1730, recién ascendida al trono la emperatriz Ana Ivanovna, hija del emperador Iván V, recibió la visita de cortesía de los miembros del Alto Consejo secreto. Ella le acogió con una cortesía glacial y asombró a todos cuando el canciller Gabriel Golovkine le quiso poner las insignias de la Orden de San Andrés a las que tenía derecho en cuanto que soberana. “Es verdad”, observó ella con ironía deteniendo su gesto, “había olvidado cogerlas”. Y, llamando a uno de los hombres de su séquito, le invitó a ponerle la banda de la Orden, ante las narices del canciller, enfadado por tamaño desprecio de la costumbre. Al retirarse, los miembros del Alto Consejo secreto se decían que la zarina no sería tan fácil de manejar como habían creído<sup>118</sup>. Su sucesora la emperatriz Isabel I, o Isabel Petrovna, quiso reafirmar la posición de Pedro Ulrico de Holstein-Gottorp –más tarde brevemente zar en 1762-



Conde Alekséi Grigórievich Razumovski con la banda de la Orden de San Andrés

<sup>117</sup> *The Constantinian Chronicle. Delegation of Great Britain and Ireland. Activities Report April 2003-December 2004.*

<sup>118</sup> Troyat, Henri. *Térribles tsarines*. Bernard Grasset, pp. 89-90, 1998.

como heredero de la corona rusa al revestirle con la Orden de San Andrés, a lo que siguieron naturalmente otras medidas como enseñarle ruso e instruirle en la religión ortodoxa que debía ser la suya<sup>119</sup>. Esa misma zarina, en su tumultuosa vida, se prendó de un simple cosaco, Alekséi Razum, al que rebautizó Razumovski, lo hizo su chambelán, general mayor, montero mayor, general en jefe, conde del Santo Imperio, mariscal de campo y... caballero de la Orden de San Andrés<sup>120</sup>.

La importancia de la Orden de San Andrés era máxima en el Imperio Ruso. Se otorgaba siempre a grandes personajes o jefes de Estado. Estaba previsto que se otorgara a los miembros de la familia imperial, a los príncipes extranjeros y a los funcionarios de las dos primeras clases<sup>121</sup>. Y los emperadores o emperatrices, cuyo especial favor era preciso para recibirla, no dudaban en concederla a sus más cercanos colaboradores y la daban enriquecida de diamantes en casos excepcionales. Así, la emperatriz Isabel hizo de sus muy cercanos Michel Vorontzov, Alexandre Chouvalov y del ya citado Alexis Razoumovski grandes camareros y caballeros de la Orden de San Andrés<sup>122</sup>. Para que nos hagamos una idea de la proporción de príncipes que pertenecían a ella, diremos que el Almanaque de la corte imperial de 1818 daba una lista de 41 príncipes y de 72 otros miembros de la Orden<sup>123</sup>.



Alejandro I, emperador de Rusia, con la banda de la Orden de San Andrés (por Franz Krüger, Palacio de Invierno, San Petersburgo)

En las más importantes ceremonias de la Corte, la Orden de San Andrés jugaba un papel relevante. Así, por ejemplo, en 1856, en la coronación del emperador Alejandro II, que duró cinco horas, el conde Blodov y el príncipe Shakovsky llevaron el cojín con la Orden de San Andrés, que estuvo a punto de caer cuando se iban a entregar al Zar<sup>124</sup>.

Los emperadores de Rusia se retrataban con la banda azul de la Orden de San Andrés o con el collar de la misma, del que pende el apóstol siendo crucificado en aspa. Así, la emperatriz Catalina II la Grande aparece con la banda de la Orden de San Andrés en el retrato que le hace Ivan Argunov en 1762. Alejandro I luce las insignias de la Orden en el retrato ecuestre que Franz Krüger le pintó en 1812 y también aparece con esa banda en el retrato que le hizo Vladímir Borovikovski. Igualmente, Pablo I, en el que le pintó el mismo artista o, cuando aún era niño, el pintor Fiódor Rókotov. Pablo

I fue también retratado con la banda y placa de la Orden -y, por cierto, con la venera de la Orden de Malta<sup>125</sup>- por Stepan Semyonovich Shchukin. Nicolás I, cuando aún era

<sup>119</sup> Ibid., pp. 164-165.

<sup>120</sup> Decaux, Alain. *Aventuras y amores de la historia*. Op. cit., p. 96.

<sup>121</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 215.

<sup>122</sup> Troyat, Henri. *Térribles tsarines*. Bernard Grasset, p. 159, 1998.

<sup>123</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 216.

<sup>124</sup> Kiste, John van der. *The Romanovs 1818-1959*. Sutton Publishing, p. 30, 2005.

<sup>125</sup> No olvidemos que Pablo I de Rusia gracias al apoyo de muchos emigrados franceses de la Orden de Malta consiguió, a pesar de su fe ortodoxa, ser nombrado protector de esta Orden en noviembre de 1797. Se decía que así pretendía dar a Rusia una base en el Mediterráneo. (Mansel, Philip. *From Exile to the Throne: The Europeanization of Louis XVIII*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, p. 184, 2011.)

gran duque, fue retratado por George Dawe con la banda y placa de San Andrés, hacia 1821 y más tarde, por Franz Krüger y por Yegor Botkin, en 1856, luciendo las mismas insignias. Alejandro II aparece con ellas en el retrato realizado en 1873 por Nikolay Lavrov. Alejandro III fue retratado por Nikolay Shilder con la banda y placa de la Orden. Y su hijo Nicolás II luce esas insignias en muchos retratos como el que en 1900 le hizo Ernst Friedrich von Liphart o el que el mismo autor le pintó en 1914.

Lo mismo sucedía con las esposas de los zares. Así, Elizaveta Alekséievna, esposa del zar Alejandro I luce la banda y placa de San Andrés en el retrato realizado por Vladímir Borovikovski y en el que le hizo Jean-Laurent Mosniery y que está en el Museo de Taganrog. María Fiódorovna (1759-1828), segunda esposa de Pablo I fue retratada por Borovikovski luciendo el collar de San Andrés y por por George Dawe hacia 1825 con la banda y placa de la Orden, lo mismo que por Jean Louis Voilee.

Desde su fundación hasta la Revolución Rusa de 1917 se otorgó a más de mil personas. La Orden de San Andrés continuó siendo otorgada durante el exilio por los Jefes de la Casa Imperial de Rusia. Cuando la gran duquesa María Vladimirovna de Rusia contrajo matrimonio en Madrid con el príncipe Francisco Guillermo de Prusia, el padre de la novia y Jefe de la Casa Imperial, el gran duque Vladimiro Kirilovich de Rusia llevaba la banda y placa de la Orden de San Andrés. El primer otorgamiento post-revolucionario fue al príncipe Jorge Constantinovich de Rusia al alcanzar su mayoría de edad dinástica en 1923.

#### IV. ÓRDENES CONCEDIDAS A PRÍNCIPES: EL MÉRITO PRINCIPESCO

Existe la idea de que los príncipes europeos ostentan condecoraciones por el único merecimiento, si éste fuera tal, de haber nacido en el seno de una familia real o soberana. En ese sentido hay anécdotas muy demostrativas. Se cuenta que en cierta ocasión el actual Duque de Edimburgo, el príncipe Felipe, consorte de la reina Isabel II de Inglaterra, preguntó a un militar brasileño de alta graduación dónde había conseguido sus condecoraciones. Le contestó: “en la guerra”. Con una indiscreción notable, Felipe contestó: “No sabía que Brasil hubiera estado tanto tiempo en guerra”, a lo que el



Gustavo III, rey de Suecia, con la Orden de los Serafines y la Orden de la Espada

hombre replicó: “*Al menos, señor, no las he conseguido por casarme con mi esposa*”<sup>126</sup>. Desde luego el militar brasileño no tenía pelos en la lengua y no parecía tener en mucho las condecoraciones que el regio consorte ostentaba. Había, sin embargo, algunas Órdenes en las que ni el propio monarca podía recibir la gran cruz si no era merecedor de ella a juicio de su propio ejército. Eso sucedía, por ejemplo, en Suecia en la Orden de la Espada, también llamada de la Banda Amarilla. Gustavo III de Suecia, recibió esa gran cruz en 1789<sup>127</sup>.

Muchos reyes, como Francisco II de las Dos Sicilias, han llegado a ironizar sobre las condecoraciones más o menos merecidas o inmerecidas de sus súbditos. Así, este monarca, cuando hizo duque de Taormina a Filangieri, con una renta de al menos doce mil ducados, fue advertido por un cortesano de que Filangieri el grande, era ya príncipe de Satriano. “*Y eso que tiene que ver*”, le interrumpió el Rey sin perder el humor, “*Conosco il nostro bravo Imperiali che tiene tre pagine di titoli e decorazioni, da doge genovese a cavaliere del Santo Sepolcro, eppure non ha mai combattuto una guerra, neanche quella di Roccacanuocia.*”<sup>128</sup>

##### A. Nacer y ser condecorado

Muchas veces, las órdenes y condecoraciones se les conceden a los príncipes a poco de haber venido al mundo y de bautizarse. O cuando tienen pocos años de edad. O, simplemente se consideraba que los príncipes de la Casa Real o algunos de ellos, eran miembros natos de las órdenes. La Orden de San Andrés, de Rusia, era concedida a todos los grandes duques en su bautismo y a los príncipes imperiales o príncipes de la Sangre en su mayoría de edad. Así, el momento de la concesión servía para distinguir la cercanía del príncipe al trono imperial. Lo mismo ocurría, en versión femenina, con la Orden de Santa Catalina. En Francia, el Delfín, es decir el príncipe heredero, era miembro nato de la Orden de San Luis<sup>129</sup>. Hablando de Francia diremos que cuando nació el llamado “Aiglon” (Aguilucho), es decir el Rey de Roma, hijo de Napoleón I de

<sup>126</sup> Spoto, Donald. *Esplendor y caída de la Casa de Windsor. Una historia de pasiones reales*. Grijalbo Mondadori, 1ª ed., p. 440, Barcelona, 1997.

<sup>127</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 280.

<sup>128</sup> Campolieti, Giuseppe. *Re Franceschiello. L'ultimo sovrano delle Due Sicilie*. Arnoldo Mondadori Editore, p. 112, Milano, 2005.

<sup>129</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 331.

los Franceses y de la emperatriz María Luisa, recibió la Orden de San Esteban, concedida por su abuelo el Emperador de Austria. Pues bien, su preceptor, ya cuando vivía en Viena tras la caída del Primer Imperio napoleónico, el conde Mauricio de Dietrichstein, escribió a la emperatriz Maria Luisa: “...para no hacer de él un vanidoso, le he quitado las condecoraciones que llevaba hasta ahora, permitiéndole llevar algunas veces sólo la austríaca de San Esteban que había recibido al nacer”<sup>130</sup>.

En Portugal, todos los príncipes de la Familia Real eran grandes cruces de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa<sup>131</sup>.



Cuatro generaciones de la Familia Real sueca: reyes Gustavo V, Gustavo VI Adolfo, príncipe Gustavo Adolfo, duque de duque de Västertotten, todos con tres collares de Órdenes, y rey Carlos XVI Gustavo, aún niño, con la Orden de los Serafines.

En Suecia, todos los príncipes de la Casa Real eran miembros natos de la Orden de los Serafines. En el número limitado de caballeros, que era de 24 para los suecos y 8 para extranjeros, no estaban comprendidos los emperadores, reyes, príncipes reinantes y sus primogénitos. Sin embargo, esos límites se sobrepasaban con frecuencia. Y en ese país, los príncipes de su Casa Real eran comendadores natos de la Orden de la Espada<sup>132</sup>, además de miembros

de la Orden de la Estrella Polar, que era concedida a los príncipes de su Casa Real desde su nacimiento<sup>133</sup>. También en Suecia el Rey, el heredero de la Corona y los príncipes de la familia real no debían nunca dejar de llevar la Orden de Carlos XIII, fundada por ese monarca el 27 de mayo de 1811 para los altos grados de la masonería sueca<sup>134</sup>.

Este hecho, es decir, el que haya órdenes de las que los príncipes de la Casa son miembros natos, era bastante frecuente, especialmente en los estados alemanes. En el caso de la Orden Ducal de la Rama Ernestina de Sajonia, todos los príncipes de dicha rama era miembros natos de la Orden. Sin embargo, su admisión al rango de gran cruz no tenía lugar más que cuando habían cumplido los dieciocho años, a propuesta del jefe de su línea<sup>135</sup>. En el Gran Ducado de Sajonia-Weimar, la Orden del Halcón Blanco tenía una primera clase a la que pertenecían además del gran maestro, que era siempre el gran duque reinante, los príncipes de la casa gran ducal, además de doce grandes cruces<sup>136</sup>. De igual modo, en el Reino de Hannover, la Orden de San Jorge fundada por el rey Ernesto Augusto el 23 de abril de 1839, establecía que los hijos y hermanos del monarca eran miembros desde su nacimiento de la Orden (Art. IV de los Estatutos). Los

<sup>130</sup> Ferri, Edgarda. *Letizia Bonaparte. Vita, potere e tragedia della madre di Napoleone*. Mondadori, pp. 46-47, Milano, 2003.

<sup>131</sup> Pellot, Paul. *Les ordres chevaleresques du Royaume de Portugal*. Op. cit., p. 6.

<sup>132</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., pp. 277 y 280.

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 282.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 284.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 256.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 264.

demás príncipes de la Casa Real lo eran desde que eran confirmados y salvo los príncipes, el resto de miembros debían tener treinta años para ingresar en ella<sup>137</sup>.

En el Reino de Cerdeña, la Orden Militar de Saboya era concedida al príncipe real una vez hubiera asistido a una o varias campañas militares. El resto de las personas debían cumplir toda una serie de formalidades para recibirla<sup>138</sup>.

La temprana concesión de órdenes y condecoraciones es lo que sucedió, por ejemplo, de en el caso del que luego sería Luis XVII, rey “de iure” de Francia. Recibió de manos de M. de Calonne, como escribió André Castelot, “a modo de sonajero, el cordón y la cruz de la Orden del Espíritu Santo”<sup>139</sup>. El académico Lenotre<sup>140</sup> decía en una de sus obras que se le veía, “con su espadita a la cadera, su cordón azul, y sobre el pecho, la estrella de diamante, la estrella del Espíritu Santo. Su tío el Conde de Artois, luego Carlos X, fue retratado muy niño por François-Hubert Drouais junto a su hermana la princesa Clotilde, luciendo el famoso “cordon bleu”<sup>141</sup>. Carlos X era caballero de la Orden del Toisón de Oro que había recibido en su juventud como Conde de Artois, caballero de San Genaro y caballero gran cruz de San Fernando y del Mérito (órdenes de las Dos Sicilias), caballero de la Jarretera (Inglaterra), del Águila Negra (Prusia), del Elefante (Dinamarca), y fue obligado a aceptar del emperador Pablo I de Rusia la gran cruz de la Orden de San Juan de Jerusalén del gran priorato ruso católico<sup>142</sup>.



Luis XVII, rey de Francia, con la Orden del Espíritu Santo y con la Orden Real y Militar de San Luis

Al príncipe Federico de Prusia, luego emperador Federico III de Alemania, se le concedió la Orden del Águila Negra, la más alta condecoración prusiana, en 1849<sup>143</sup>, un año después de la famosa revolución que afectó a buena parte de Europa. Jorge IV, rey de Inglaterra, fue hecho caballero de la Orden de la Jarretera cuando sólo contaba tres años y medio de edad<sup>144</sup>. El gran duque Nicolás Constantinovich de Rusia fue hecho al nacer gran cordón de la Orden de San Andrés, de la Orden de Santa Ana, de la Orden de San Vladimiro y de la Orden del Águila Blanca de Polonia<sup>145</sup>.

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 321.

<sup>138</sup> Como son, la petición a la cancillería de guerra, sometimiento del caso a un tribunal, testificaciones, etc. (*Ibid.*, p. 242.)

<sup>139</sup> Castelot, André. *Luis XVII*. Espasa-Calpe Ed., p. 12, Madrid, 1971.

<sup>140</sup> Lenotre, G. *El enigma del Temple (Luis XVII)*. Ed. Plus-Ultra, p. 226, Madrid, 1947.

<sup>141</sup> El retrato se conserva en el Museo del Louvre. Vid. Jarrassé, Dominique. *La peinture française au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Éd. Pierre Terrail, p. 102, Paris, 1998.

<sup>142</sup> Pinoteau, Hervé baron. *La symbolique royale française en 1830*. En: Hidalguía. *La revista de Genealogía, Nobleza y Armas*. Año XLVII, Mayo-Agosto 1999, Núms. 274-275, p. 311, Madrid.

<sup>143</sup> Pakula, Hannah. *An Uncommon Woman. The Empress Frederick. Daughter of Queen Victoria, Wife of the Crown Prince of Prussia. Mother of Kaiser Wilhelm*. Phoenix Press, p. 46, London, 1997

<sup>144</sup> Palmer, Alan. *The Life and Times of George IV*. (Introduction by Antonia Fraser). Book Club Associates, London, 1972.

<sup>145</sup> Además de coronel en jefe del regimiento Volynski, de los guardias de Izmailowsky, jefe del 4º batallón de los guardias de la familia imperial, jefe del 84º regimiento de infantería shirvan (Grecia, Miguel de. *La noche blanca de San Petersburgo*. Ed. Martínez Roca, p. 21, 1ª ed., Madrid, 2003.) Por cierto, el mariscal Canrobert, cuando acompañó al emperador Napoleón III a Niza a expresar sus condolencias a los emperadores de Rusia por la muerte de su hijo el gran duque heredero Nicolás

El que luego sería rey Boris III de los Búlgaros nació el 30 de enero de 1894. Su venida al mundo fue saludada con ciento un cañonazos y por miles de campanadas de fiesta.



Orden de San Alejandro (Bulgaria)

Además de ser proclamado inmediatamente jefe del IV regimiento de Infantería y del III de Caballería, se le confirieron inmediatamente el collar de la Orden de San Alejandro, la condición de caballero de primera y cuarta clase de la Orden Militar al Valor y fue promovido a segundo teniente<sup>146</sup>. La Orden de San Alejandro fue creada el 19 de agosto de 1878 por el príncipe Alejandro de Bulgaria en honor del ruso Alejandro Newski (1220-1263). Premiaba méritos civiles y militares pero era claro que tales servicios no se habían producido en el caso de Boris, sino que recibía la Orden por ser hijo de su padre. Existe un precioso retrato de los hijos del rey Fernando I de los Búlgaros donde se puede ver a los dos varones, Boris y Cirilo, muy pequeños aún, ostentando sus condecoraciones.

El príncipe Alberto II de Mónaco, cuando sólo tenía cuatro semanas de edad, recibió de su padre Rainiero III la gran cruz de la Orden de Grimaldi<sup>147</sup>, creada por Orden Soberana de 18 de noviembre de 1954, modificada el 19 de julio de 1960 y el 23 de diciembre de 1966, para distinguir y recompensar a las personas que hayan contribuido al prestigio del Principado. Veinte años más tarde de recibir esa gran cruz, Alberto recibió también la gran cruz de la Orden de San Carlos<sup>148</sup>.



Los hijos del rey Fernando I de los Búlgaros: príncipes Boris, Cirilo, Eudoxia y Nadeida de Bulgaria

Alejandrovich, recibió a la vez los collares de la Orden de San Andrés y de San Alejandro Nevsky, así como las grandes cruces de las órdenes del Águila Blanca y de Santa Ana. (Fricero, Emmanuel. *Il granduca Erede di Russia Nicola Alessandrovic nato a Peterhof l'8/20 settembre 1843, morto a Nizza il 12/24 aprile 1865*. Associazione di Culto Russa Ortodossa di Nizza, p. 19, Nizza, 1994.)

<sup>146</sup> Siccardi, Cristina. *Giovanna di Savoia. Dagli splendori della reggia alle amarezze dell'esilio*. (Prefazione di S.M. Re Simeone II). Paoline Editoriale Libri, p. 73, Milano, 2001. Vid. también: Pérez-Maura, Ramón. *Simeón de Bulgaria. El rey posible*. (Prólogo de Miguel Herrero de Miñón). Belacqua de Ediciones y Publicaciones, 1ª ed., p. 52, Barcelona, 2002.

<sup>147</sup> Meyer, Bertrand. *Los Mónaco*. Ed. Planeta, p. 162, 1ª ed., Barcelona, 1988. La cruz de la Orden de Grimaldi es de cuatro brazos, de esmalte blanco, surmontada por la corona principesca. En el centro está en un lado el sello de Rainiero III, un caballero galopando rodeado de la leyenda "Rainier Grimaldi Prince de Monaco" y del otro lado la leyenda "Pricinpauté de Monaco – MCML". La cinta es blanca con una fina lista roja a cada lado.

<sup>148</sup> Roddolo, Enrica. *Ritratto di un Principe. Alberto II de Monaco, il figlio di Grace e Ranieri e l'eredità Montecarlo*. TEA, p. 46, Milano, 2006.

El rey Carlos XVI Gustavo de Suecia llevaba ya a los tres años de edad el uniforme de oficial del regimiento real de la guardia a caballo y la cruz de la Orden Real de los Serafines, creada el 23 de febrero de 1748 por orden del rey Federico I de Suecia a la vez que se creó la Orden Real de la Estrella Polar y la Orden de Vasa. También se llama Orden de Su Majestad el Rey (*Swedish Kungliga Serafimerorden or Kunglig Majestäts Orden*). En 1975, fue reorganizada y actualmente sólo se otorga a jefes de Estado extranjeros y a miembros de familias reales. Por eso, cuando el 19 de junio de 2010, Daniel Westling, esposo de la Princesa Heredera Victoria de Suecia, entró en la catedral de San Nicolás para casarse, no llevaba en el frac ninguna



Gran Cruz de la Orden de los Serafines (Suecia)

condecoración, y al salir –una vez ya marido de la princesa- ostentaba ya la placa y la banda de la Orden de los Serafines, como nuevo príncipe de Suecia.

En España, Alfonso, Príncipe de Asturias e hijo de los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia de España, tras recibir el sacramento del bautismo con agua del Jordán en la capilla del palacio real de Madrid, en brazos de su madrina la reina María Cristina, se le impuso allí mismo el Toisón de Oro, el collar de Carlos III y la gran cruz de Isabel la

Católica<sup>149</sup>. Su hermano Jaime fue también caballero del Toisón de Oro, de la de Carlos III y comendador de la Orden de Calatrava<sup>150</sup>. Luis Fernando de Orléans, Infante de España, fue bautizado por el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Di Pietro. Tras recibir las aguas, la reina Regente María Cristina le impuso las insignias de la Real y Distinguida Orden de Carlos III<sup>151</sup>.

#### JEFATURA DEL ESTADO

**11718** Real Decreto 978/2015, de 30 de octubre, por el que se concede el Collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro a Su Alteza Real doña Leonor de Borbón y Ortiz, Princesa de Asturias.

Continuando la secular tradición observada en la Casa Real española de otorgar e imponer las insignias de la Insigne Orden del Toisón de Oro a quienes están llamados a suceder en la Corona de España,

Oído el Consejo de Ministros,  
Vengo en concederle a mi hija Leonor, Princesa de Asturias y Heredera de la Corona, el Collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro.

Dado en Madrid, el 30 de octubre de 2015.

FELIPE R.

El Presidente del Gobierno,  
MARIANO RAJOY BREY

Boletín Oficial del Estado, concediendo la Orden del Toisón de Oro a Leonor de Borbón, Princesa de Asturias

Asturias, Doña Leonor, recibió el 31 de octubre de 2015, con motivo de su décimo cumpleaños, el collar de la Orden del Toisón de Oro que le otorgó su padre el rey Felipe VI<sup>152</sup>.

En la actualidad la Princesa de

<sup>149</sup> Cierva, Ricardo de la. *Alfonso y Victoria. Las tramas íntimas, secretas y europeas de un reinado desconocido*. Ed. Fénix, p. 216, Madrid, 2001.

<sup>150</sup> Aranguren, Begoña. *Emanuela de Dampierre. Memorias. Esposa y madre de los Borbones que pudieron reinar en España*. La Esfera de los Libros, p. 80, Madrid, 2003.

<sup>151</sup> Su padre, el Infante Don Antonio de Orléans era gran cruz de la Orden de Carlos III, caballero del Toisón de Oro y lugarteniente de la Orden Militar de Montesa. Don Luis Fernando recibió en abril de 1909 la gran cruz de Carlos III y fue luego incorporado como caballero de la Real Maestranza de Caballería de Granada, cuyo uniforme utilizó, por ejemplo, cuando fue hecho hermano mayor honorario de la Archicofradía del Valle, de Sevilla. Ver en este mismo trabajo cómo fue desposeído de esos honores por Alfonso XIII (García Rodríguez, José Carlos. *El Infante maldito, la biografía de Luis Fernando de Orléans, el más depravado príncipe Borbón*. Editorial Espasa Libros, pp. 30, 44, 95 y 96, Barcelona, 2012.)

## B. Órdenes y condecoraciones en la mayoría de edad de los príncipes

Pero eso no siempre es así. Otras veces, las órdenes las reciben los príncipes cuando alcanzan su mayoría de edad. Es el caso, por ejemplo, de rey Eduardo VII, que recibió de su madre la reina Victoria un grado honorífico de coronel y la Orden de la Jarretera cuando llegó a los dieciocho años de edad<sup>153</sup>. Ya en 1887 le hizo almirante de la flota y en 1897 caballero de la Orden del Baño, premiando así sus servicios filiales y como leal súbdito<sup>154</sup>. También el príncipe Felipe de Bélgica, actual heredero del trono, recibió de su tío el rey Balduino la gran cruz de la Orden de Leopoldo en 1990<sup>155</sup>. Por su parte, el príncipe heredero Federico de Dinamarca recibió el 26 de mayo de 1986, en el castillo de Fredensborg la gran cruz de la Orden del Elefante, la más alta condecoración danesa<sup>156</sup>.



Luis Felipe I, rey de los Franceses, con sus hijos el Duque de Chartres y el Duque de Nemours, todos ellos con la Orden del Espíritu Santo (por Hersent, 1830)

Cuando la princesa Alicia, hija de la reina Victoria de Inglaterra y del príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha fue confirmada en abril de 1859, recibió de sus padres la *Family Order*, un camafeo con diamantes, un regalo del que Roger Fulford hizo la siguiente observación: “Este es posiblemente el más temprano ejemplo de regalo de la orden privada y familiar de la Reina”<sup>157</sup>.

En Alemania y antes en Prusia, la Orden del Águila Negra era concedida a los príncipes reales el día de su primera comunión, ya que todos eran miembros natos de la Orden. Los príncipes reinantes, cualquiera que fuer su edad, podían desde el día de su nombramiento, usar la banda anaranjada y la cruz azul de dicha Orden, pero no eran recibidos en ella más que cuando recibían la primera comunión. Los demás príncipes y los nobles, sólo podían ser admitidos en la Orden a partir de los treinta años de edad<sup>158</sup>.

La edad de quince años era, sin embargo, la preceptiva en Francia para que los príncipes de la sangre recibieran la Orden del Espíritu Santo. Así, el príncipe Luis de Orleáns, duque de Nemours, fue hecho miembro de esa Orden el 15 de noviembre de 1829, días

<sup>152</sup> Real Decreto 978/2015, de 30 de octubre, por el que se concede el Collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro a Su Alteza Real doña Leonor de Borbón y Ortiz, Princesa de Asturias. (BOE, num. 261, sábado 31 de octubre de 2015, Sec. I, pág. 103104.)

<sup>153</sup> Navailles, Jean-Pierre; Buss, Robin. *Edouard VII, le prince charmeur*. Éd. Payot & Rivages, p. 27, Paris, 1999. Van der Kiste afirma que eso sucedió a los diecisiete años. (Kiste, John van der. *Edward VII's Children*. Sutton Publishing, p. 3, 2004.)

<sup>154</sup> Navailles, Jean-Pierre; Buss, Robin. *Edouard VII, le prince charmeur*. Op.cit., p. 91.

<sup>155</sup> Bricard, Isabelle. *Las dinastías reinantes en Europa*. Espasa-Calpe, p. 68, Madrid, 2002.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>157</sup> Duff, David. *Hessian Tapestry*. Frederick Muller, p. 31, London, 1967.

<sup>158</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 190.

después de haber celebrado su décimo quinto cumpleaños. Poco más tarde, el 3 de agosto de 1830 se le nombró gran cruz de la Legión de Honor<sup>159</sup>.

También motivo de edad fue la concesión de la gran cruz de la Orden de Carlos III al rey Simeón II de los Búlgaros. En efecto, en 1955 al alcanzar sus dieciocho años, se realizó una ceremonia en Portugal para subrayar la mayoría de edad constitucional. El propio monarca búlgaro cuenta en sus memorias que “à cette occasion, le chef de l’État m’a fait remettre la grand-croix de l’ordre de Charles III –la plus haute distinction civile espagnole- pour marquer son soutien à la cause d’une Bulgarie libre.”<sup>160</sup>

El que sería rey Luis II de Baviera no hizo su primera aparición pública hasta 1862 cuando, al cumplir diecisiete años de edad, fue recibido como caballero de la Orden de San Huberto por su padre, que ostentaba el cargo hereditario de Gran Maestre de la misma, condición que el propio Luis heredaría más tarde<sup>161</sup>.



Príncipe Aimone de Saboya con la Suprema Orden de la Santísima Anunciación

En relación a la Orden de la Santísima Anunciación contaré una anécdota que demuestra que en la concesión de órdenes a veces el soberano de las mismas se salta las normas. El collar de la “Annunziata” lo recibió el príncipe Aimone de Saboya-Aosta, hijo de Amadeo, V duque de Aosta, cuando sólo tenía quince años de edad, por decisión del rey Humberto II de Italia. El monarca rompía así un antiquísimo reglamento que indicaba que la más alta condecoración saboyana se otorgase sólo cuando el receptor tenía más de dieciocho años<sup>162</sup>. La iniciativa del rey fue un gran honor para el príncipe Aimone que conmovió mucho a su padre el príncipe Amadeo de Saboya-Aosta. En realidad, como escribió el

propio Amadeo, “he dicho que Aimone ha ‘tenido’ el Collar con quince años, es decir en 1982, pero no es exacto: le fue conferido por Su Majestad, en Londres cuando estaba ya muy enfermo, pero materialmente no lo ha recibido aún”. Recordemos que esto lo escribía Amadeo en 1986. Y prosigue: “muerto el Rey, se lo debería haber dado su hijo Víctor Manuel que sin embargo me ha dicho que vaya a recogerlo a Ginebra, mientras que los collares de la Anunciación han sido siempre entregados a domicilio por un ayudante de campo. Como cuando, siendo testigos yo y Víctor Manuel, fue dado al Sha de Persia, en Teherán”<sup>163</sup>. Un episodio

<sup>159</sup> Lebreton-Wary, Jacqueline. *Les Orléans d’Hier et d’Aujourd’hui (de 1773 à nos jours). Chronique de la Maison d’Orléans de Louis-Philippe 1er, Roi des Français (1773-1850) au Comte de Paris, né en 1908*. Hérault Imprimerie-Edition, p. 86, Maulevrier, 1979.

<sup>160</sup> Bulgarie, Siméon II de (avec Sébastien de Courtois). *Un destin singulier. Autobiographie*. Flammarion, pp. 180-181, 2014.

<sup>161</sup> Burg, Katerina von. *Ludwig II of Bavaria. The Man and the Mystery*. Windsor Publications, Third Impression, p. 8, Chippenham, 1996.

<sup>162</sup> Sin embargo, el rey Humberto II de Italia dejó al morir la indicación de que el collar de la Santísima Anunciación se le entregara a su nieto el Príncipe de Venecia cuando cumpliera los catorce años de edad. (Ruberi, Mario. *S.A.R. Vittorio Emanuele di Savoia*. (A cura di Ugo Maria Palamidessi). Tipolitografia Aegizia, p. 12, Torino.)

<sup>163</sup> Savoia-Aosta, Amadeo di. *In nome del re. Conversazione con Gigi Speroni*. Rusconi Libri, 1ª ed., pp. 138-139, Milano, 1986.

más de más de las tirantes relaciones entre el Príncipe de Nápoles y el Duque de Aosta que hoy en día se disputan la jefatura de la Casa Real de Italia.

### C. Los príncipes también se ganan sus condecoraciones

Muchas veces, los príncipes y princesas se ganaron por méritos propios el ostentar esos galardones<sup>164</sup>. Reyes como Luis XIV de Francia sabían de la importancia de las condecoraciones que otorgaban. Así, el Rey Sol, que tenía un acendrado espíritu de familia, velaba por los buenos matrimonios de sus hijos bastardos. Uno de ellos era Françoise-Marie de Bourbon, llamada Mademoiselle de Blois, hija de Madame de Montespan. Para esa hija, Luis XIV había pensado como marido en su sobrino el Duque de Chartres, el mejor partido de Francia después de él mismo y el Delfín. En los primeros meses de 1688 –el Duque de Chartres tenía trece años y Mlle. de Blois once–



Detalle del huevo dedicado a la Orden de San Jorge de Rusia (por Fabergé, 1916)

el Rey se entrevistó con el Caballero de Lorraine, que era quien “governaba” a Monsieur –Felipe de Orléans, padre del “novio” y hermano del Rey– y le prometió la Orden del Espíritu Santo si él respondía del consentimiento de Monsieur al casamiento<sup>165</sup>.

Generalmente los príncipes que ganan sus condecoraciones en el campo de batalla<sup>166</sup> o por méritos propios y no como consecuencia de pertenecer a determinada casa soberana, ostentan con más orgullo y frecuencia esas insignias. Hay muchos casos de ello: la Orden Imperial y Militar de San Jorge, Mártir y Victorioso, ostentada por el emperador Nicolás II de Rusia, o la Cruz de Hierro, que llevaba con orgullo Federico I, gran duque de Baden. Nicolás II tenía tal cariño por esa Orden que encargó al gran orfebre ruso de origen francés Fabergé uno de los famosos huevos-joya

dedicado a la Orden de San Jorge. El huevo, realizado en 1916 y que pasó a pertenecer a la *Forbes Collection*, está sembrado de pequeñas cruces de San Jorge y adornado con la cinta de la Orden en esmaltes rodeando un retrato en miniatura del zar Nicolás II, que se

<sup>164</sup> Cuando se anunció que la reina Isabel II de Inglaterra iba a conceder a *The Beatles* la Orden del Imperio Británico, John Lennon dijo: “Creía que para eso había que conducir tanques y ganar guerras”. No faltó quien, en señal de protesta contra el honor concedido a los Beatles, devolvió su Orden del Imperio Británico a la casa real, acto que no tenía precedentes. Lennon estaba furioso. “Hay oficiales que han recibido sus medallas por matar a gente. A nosotros nos las han dado por actuar. Bien mirado, creo que las merecemos más que ellos”. Cuatro años después, devolvió su medalla a la reina, en un acto de protesta contra la participación británica en la guerra civil de Nigeria y el apoyo de Gran Bretaña a la intervención norteamericana en Vietnam. “La verdad, no debería haberla aceptado” –dijo Lennon, hablando de aquella distinción–. “Tuve la sensación de haberme vendido”. Uno de los que habían entregado la medalla en protesta contra su concesión a los Beatles pidió que se la devolvieran. (Kelley, Kitty. *Los Windsor. Radiografía de la familia real británica*. Plaza & Janés, 1ª ed., pp. 242-243, Barcelona, 1997.)

<sup>165</sup> Ransan, André. *La Vie Privée du Régent*. Librairie Hachette, p. 13, Paris, 1938.

<sup>166</sup> Especialmente los príncipes que habían luchado en guerras eran conscientes del valor necesario para ganarse una condecoración. El emperador Napoleón, el 28 de junio de 1806, escribió a Berthier, entonces en Alemania: “Mon cousin, donnez ordre au sous-lieutenant Choiseul de se rendre en Dalmatie. Cet officier, quoi-que très jeune, ayant obtenu la décoration de la Légion d'honneur, il faut qu'il la gagne en se vantant où l'on se bat...” (Gavoty, André. *Les drames inconnus de la Cour de Napoléon*. 1804. *La disparition d'Octave de Ségur. La démission de Mme de Vaudey. Une soirée au camp de Boulogne*. Librairie Arthème Fayard, pp. 232-233, Paris, 1962.)

tapa con la propia cruz de la Orden<sup>167</sup>. Fue un regalo de Nicolás II a su madre la emperatriz María Feodorovna.

Durante la Primera Guerra Mundial el duque Günther de Schleswig-Holstein recibió la Cruz de Hierro de 1ª y 2ª Clase. Su mujer, Dora de Sajonia-Coburgo-Gotha, legítimamente orgullosa de esas concesiones le escribía a su tía Henny, es decir la princesa Enriqueta de Bélgica, duquesa de Vendôme: “*Tu peux bien imaginer ma joie et ma fierté. Il s’est trouvé constamment sous la grêle de balles (sic) mais, jusqu’à présent, le bon Dieu l’a toujours préservé.*”<sup>168</sup> Tiempo después, el 27 de septiembre de 1916, el propio Günther, ayudante del Gobernador General, impuso la Cruz de Hierro a quienes la habían merecido<sup>169</sup>. Fue la misma Cruz de Hierro que por méritos de guerra recibió el príncipe Cirilo de Bulgaria, príncipe de Preslav, segundo hijo del rey Fernando I de los Búlgaros. Su juventud estuvo marcada por las guerras de los Balcanes y por la Primera Guerra Mundial. En ellas participó en los combates y fue luego postulado para ocupar los tronos de Albania y de Polonia<sup>170</sup>.

De entre los personajes laureados con la Real Orden de San Fernando destacan muchos monarcas y príncipes españoles y extranjeros. Dejando aparte a los reyes de España, que desde Fernando VII han sido jefes y soberanos de esa Orden, y dejando aparte también a los infantes de España que han obtenido esa preciada cruz, fueron condecorados con la Orden de San Fernando el rey Carlos XIV de Suecia (1814), el rey Guillermo II de Holanda (1820), los reyes Juan VI, Miguel I y Pedro IV de Portugal (1823 y 1834), el rey Carlos Alberto de Cerdeña (1824, recibida por su valor



Placa de la Real y Militar Orden de San Fernando

en el combate en territorio español), los reyes Fernando II y Francisco II de las Dos Sicilias (1849 y 1861), los reyes Víctor Manuel II y Humberto I de Italia (1871 y 1878), y el emperador Guillermo I de Alemania (1871). En algunos casos no se trató de una mera distinción honorífica: varios de estos monarcas se habían distinguido por su valor en campaña en sus respectivos países, como Francisco II de las Dos Sicilias en el sitio de Gaeta (1859-1860) o el futuro Humberto I<sup>171</sup> de Italia en la batalla de Custoza (1866). El último general extranjero condecorado con la Orden de San Fernando fue otro príncipe europeo, el archiduque Alberto Federico de Austria, duque de Teschen, que la recibió en 1889<sup>172</sup>.

<sup>167</sup> Vid. Solodkoff, Alexandre von (with essays by Roy D.R. Betteley, Paul Schaffer, A. Kenneth Snowman, and Marilyn Pfeifer Swezey. Edited by Christopher Forbes). *Masterpieces from the House of Fabergé*. Abradale Press, Harry N. Abrams, Inc., Publishers, pp. 108-109, New York, 1989.

<sup>168</sup> Defrance, Olivier; Loon, Joseph van. (Préface de Michel Didisheim). *La fortune de Dora. Une petite-fille de Léopold II chez les nazis*. Éd. Racine, p. 114, Bruxelles, 2013.

<sup>169</sup> *Ibid.*, pp. 126-127.

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>171</sup> Humberto I, cuando firmó el 22 de abril de 1868 el contrato de matrimonio con su prima la princesa Margarita de Saboya-Génova, llevaba en su uniforme de general la medalla de oro al valor, ganada en la batalla de Villafranca, el collar de la Orden de la Santísima Anunciación y algunas condecoraciones extranjeras. (Bracalini, Romano. *La Regina Margherita*. Op. cit., p. 40.)

<sup>172</sup> Ceballos-Escalera y Gila, Alfonso; Isabel Sánchez, José Luis; Cevallos-Escalera y Gila, Luis de. *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Palafox & Pezuela, p. 80, Madrid, 2003.

Los ejemplos de órdenes muy bien merecidas por príncipes europeos son muchos, pero podemos reseñar aquí unos cuantos<sup>173</sup>:

#### a. Battenberg y Mountbatten

Después de la Segunda Guerra Mundial uno de los príncipes europeos más condecorados fue Lord Louis Mountbatten. Los países aliados le cubrieron de honores. En los Inválidos de París el mariscal francés Juin le investió con la gran cruz de la Legión de Honor, y los holandeses le otorgaron la gran cruz de la Orden del León de los Países Bajos. Los chinos le dieron la gran cruz de la Orden de la Nube y la Bandera. Los americanos ya le habían condecorado con la Legión del Mérito en 1943 y en 1945 le dieron la Medalla de Servicios Distinguidos del Ejército, la primera vez que un almirante británico había recibido ese honor. De hecho, el presidente Truman declaró al final de la guerra que hubiera preferido más poseer esa condecoración que haber sido presidente de los Estados Unidos. Más tarde, el rey le hizo caballero de la Orden de la Jarretera<sup>174</sup>, colgándose sus armas en ilustre compañía en la capilla de San Jorge del Castillo de Windsor. Ya cuando se hubo retirado tras muchos años de servicio la Reina le confirió la Orden del Mérito Militar<sup>175</sup>.



Lord Louis Mountbatten con la Orden de la Jarretera y otras condecoraciones

#### b. Bonaparte (Francia)

Como es sabido las relaciones entre el emperador Napoleón I de los Franceses<sup>176</sup> y su hermano Luciano Bonaparte, príncipe de Canino y de Musignano, no fueron muy buenas durante un largo período de tiempo. Sin embargo, la reconciliación entre ambos fue sellada precisamente en el momento en que el emperador, durante los Cien Días, es decir, al regresar de la Isla de Elba para volver a gobernar Francia, se quitó su propia banda de la Orden de la Legión de Honor y se la impuso a Luciano. Existe a este respecto un autógrafo en una colección particular que reza así: *“Ceci est le grand cordon de la légion d’honneur que portait l’Emp. Napoléon en revenant de l’Isle d’Elbe et qu’il détacha lui-même de sa poitrine pour le placer sur celle de son frère Lucien, dans les Cents Jours à leur première entrevue aux Tulleries. En lui faisant (sic) observer qu’il n’était plus tout neuf car il le portait depuis Paris”*<sup>177</sup>.

<sup>173</sup> Están ordenados por dinastía. Consideramos que la esposa de un monarca o de un príncipe real pertenece a la Casa de su marido y no a la de su nacimiento.

<sup>174</sup> Mountbatten. *Eighty years in pictures*. Macmillan, 1st. pub., pp. 165, 166 y 169, London, 1979.

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>176</sup> Quien, por cierto, tenía ciertas costumbres establecidas por él a la hora de conceder condecoraciones. Una de ellas era que jamás concedía más de una docena por regimiento en cada campaña. (Savine, Albert. *De la Paix de Vienne à Fontainebleau. Souvenirs de Charles Parquin (1809-1814)*. Louis-Michaud, p. 10, Paris, 1911.) De este modo, estos galardones se hacían valer y estaban destinados a quienes de verdad merecían recibirlos.

<sup>177</sup> Caracciolo, Maria Teresa (sous la direction de). *1775-1840 Lucien Bonaparte. Un homme libre*. Silvana Editoriale, Ville d’Ajaccio Palais Fesch-Musée des Beaux Arts, p. 284, Milano, Ajaccio, 2010.

Una española, aunque francesa por matrimonio, la emperatriz Eugenia, que vivía exiliada en Inglaterra, tenía un espíritu indómito y caritativo. Durante la Primera Guerra



Emperatriz Eugenia de los Franceses con la banda de la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa (F.X, Winterhalter)

Mundial convirtió un ala de su casa de Farnborough Hill, en el Reino Unido, en hospital para oficiales británicos, financiando todo enteramente de su bolsillo y tomando enorme interés en la evolución de los pacientes. Por todo ello el rey Jorge V de Inglaterra le otorgó la gran cruz de la Orden del Imperio Británico y envió al Príncipe de Gales y al príncipe Alberto a Farnborough Hill para darle la condecoración. En respuesta, ella escribió cuánto apreciaba esa demostración de amistad, que ella entendía como mucho más debida a la amabilidad de Su Majestad que a cualquier mérito de ella misma<sup>178</sup>. Esta Orden, creada por el propio Jorge V el 17 de junio de 1917 fue la primera orden militar británica que aceptaba tanto hombres como mujeres. Actualmente forman parte de ella unas 100.000 personas vivas.

Mucho antes, la Emperatriz había recibido la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa que podemos decir que fue la más elevada que podía recibir una dama en España o que cualquier dama pudiera recibir del monarca español. Eugenia, emperatriz de los franceses, la recibió el 6 de marzo de 1853<sup>179</sup>. Y muchas otras soberanas y princesas a lo largo de su ya dilatada historia. Sería muy conveniente su reactivación sacándola del período de letargo en que se ha sumido desde hace unos lustros.

Una de las anécdotas más graciosas relacionadas con las órdenes y condecoraciones es la que le sucedió a Charles Auguste, duque de Morny, hermano de madre de Napoleón III, al ser ambis hijos de la reina Hortensia de Holanda, si bien nuestro protagonista lo fuera de las relaciones de ésta con el conde Charles de Flahaut. Era una noche de recepción en el Hotel de Lassay. El entonces presidente del Cuerpo Legislativo se sintió tan prendado por la belleza de Madame Feydeau que la invitó a subir un discreto salón preparado para recibir a sus innumerables conquistas. Al bajar media hora más tarde, los invitados notaron que el presidente no llevaba ya su placa de la gran cruz de la Legión de Honor. Todas las miradas convergieron pronto sobre la crinolina de Léocadie Feydeau sobre la cual se



Charles Auguste, duque de Morny, con la gran cruz de la Legión de Honor

había quedado prendida la

<sup>178</sup> Kiste, John van der. *Crowns in a Changing World. The British and European Monarchies 1901-1936*. Pp. 151-152, Sutton Publishing, 2003.

<sup>179</sup> Su hermana Paca, duquesa de Alba, no la obtuvo, mientras que la madre de ambas la condesa viuda de Montijo, duquesa de Peñaranda, dama de honor de Isabel II, recibió la banda de dicha Orden con las mismas insignias que usó su suegra la jansenista. (Sagrera, Ana de. *La juventud de la emperatriz Eugenia*. Compañía Literaria, p. 74, Madrid, 1997.) La reina María Luisa la concedió en Italia a algunas otras damas como a donna Marianna Grifeo, hija de la duquesa de Florida. (Giacomo, Salvatore di. *Ferdinando IV e il suo ultimo amore*. Edizioni Osanna, p. 103, Venosa, 2000.)



Príncipe Luis Napoleón con la Legión de Honor

condecoración. No hizo falta más para que al día siguiente en la prensa se leyera que “*Mme Feydeau avait été décorée*”<sup>180</sup>. Y hablando de parientes de Napoleón III diremos que el príncipe Lucien Murat, diputado en la Asamblea Nacional por la derecha moderada, fue reelegido el 13 de mayo de 1849 y su apoyo a su primo el príncipe-presidente, luego emperador Napoleón III, así como el golpe de estado de 1851, le valieron ser senador y gran cruz de la Legión de Honor, y, al llegar el Imperio, ser alteza imperial<sup>181</sup>. También al llegar al Segundo Imperio el príncipe Jerónimo Napoleón, llamado Plon-Plon, recibió la Legión de Honor en su grado de gran oficial<sup>182</sup>.

Más tarde, en 1952, la princesa Clementina de Bélgica, esposa del príncipe Víctor Napoléon, recibió de manos del embajador de Francia en Bruselas, la Legión de Honor “*pour services de guerre*”<sup>183</sup> y en ocasión de sus ochenta años. La misma condecoración la recibió en 1945, de manos del general Charles de Gaulle, el príncipe Luis Napoleón, Jefe de la Casa Imperial de Francia y, durante la guerra, capitán de la 27ª división alpina<sup>184</sup>.

### c. Borbón de España



Jaime de Borbón y Battenberg, infante de España, duque de Segovia, con los collares del Toisón de Oro y de Carlos III

Un ejemplo del afecto que el rey Alfonso XIII de España tenía por su segundo hijo Jaime, duque de Segovia, fue la concesión, nada menos, que del collar del Toisón de Oro y el de la Distinguida Orden de Carlos III, y también su investidura como comendador mayor vacante de Castilla de la Orden de Calatrava el 2 de marzo de 1931, después de haber accedido como profeso un año antes, al cumplir los veinte<sup>185</sup>.

Así es, el 12 de abril de 1928 fue investido caballero de la Orden Militar de Calatrava por Alfonso XIII, su gran maestre. El acto tuvo lugar en Madrid, en la sala capitular de la Iglesia de la Concepción Real de Calatrava. El Rey tomó por la empuñadura la espada que ceñía Jaime, la desenvainó, la alzó, y tocó con ella la cabeza de su hijo, el hombro derecho, el hombro izquierdo, trazando así la señal de la cruz, mientras decía: “*Dios todopoderoso os haga buen caballero; y el señor San Benito y el señor San Bernardo sean vuestros abogados*”. Repitió tres veces el rito, tras el cual el neófito besó la cruz de la espada y la envainó. Fue precisamente con

<sup>180</sup> Saint Bris, Gonzague. *Les Aiglons dispersés ou des Bonapartes aux Napoléonides*. Op. cit., p. 191.

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 247.

<sup>184</sup> *Ibid.*, p. 250.

<sup>185</sup> Zavala, José María. *Don Jaime, el trágico Borbón. La maldición del hijo sordomudo de Alfonso XIII*. La Esfera de los Libros, p. 48, Madrid, 2006.

el uniforme de caballero de Calatrava como Don Jaime contrajo matrimonio el 4 de marzo de 1935 con Emanuela Dampierre, de los duques de San Lorenzo.

En febrero de 1931 le concedió el collar de la Real Orden de Isabel la Católica. Ya antes, al cumplir los dieciséis años, el 24 de octubre de 1924, había vestido por vez primera el uniforme de maestrante de Sevilla<sup>186</sup> y oyó misa en capilla pública. Según algunos esta catarata de honores era un signo de “*apostar fuerte por un hijo que, aunque siendo sordomudo, era enviado por su padre para que le representase en numerosos actos públicos*”<sup>187</sup>.

Cuñada de Don Jaime era la Condesa de Barcelona, la infanta y princesa María de las Mercedes de Borbón Dos Sicilias y Orléans. Era una mujer entregada a su trabajo en la Cruz Roja durante sus años de estancia en Sevilla, donde visitaba a diario el Hospital Victoria Eugenia, donde prestaba servicio durante tres horas diarias, llegando a ser experta anestesista. También atendió varios hospitales de campaña en el norte de África durante la guerra del Estrecho, y en 1929 el propio Rey le confirió la Orden al Mérito Militar, al tiempo que la ciudad de Sevilla la declaró hija adoptiva<sup>188</sup>.

Si hablamos de méritos culturales y educativos hablamos de recordar el caso de un español, yerno de la anterior, Luis Gómez-Acebo y Duque de Estrada, vizconde de la Torre, esposo de la infanta Doña Pilar de España, duquesa de Badajoz, que fue presidente de la Fundación de Amigos del Museo del Prado. Entre sus méritos se cuenta la gestión para conseguir traer a España parte de la colección pictórica de su amigo y jefe, el barón Thyssen, esposo de Carmen Cervera, íntima de la infanta. El rey Don Juan Carlos estaba tan contento y agradecido con las gestiones de su cuñado que le concedió la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica<sup>189</sup>, el 23 de junio de 1989<sup>190</sup>.

La esposa de Luis Gómez-Acebo también recibió una condecoración, mucho antes, en este caso del presidente de Portugal António de Oliveira Salazar. Pilar, ante las terribles inundaciones que asolaron Lisboa, se dedicó a reclutar voluntarios cuando estaba pasando unos días al lado de sus padres en Estoril, y organizó un grupo de enfermeras que se portaron admirablemente sacando heridos del barro y practicando curas de urgencia. Y la ayuda de Pilar no se limitó al aspecto médico, sino que, con el auxilio de un grupo de amigas reclutado por ella, entre las que estaba la Marquesa de Quintanar, Elena Escudero y la Embajadora de Francia, organizó en Madrid un festival benéfico, con la actuación estelar de Conchita Montes, para recoger fondos para los damnificados. La Condesa de Barcelona, madre de Pilar, llamó a su hijo Don Juan Carlos a Madrid para que fuera con Doña Sofía. Pilar quiso entregar la cantidad resultante personalmente al presidente Oliveira Salazar. Fue pues con sus amigas al palacio presidencial y allí, ante la prensa, la Infanta entregó el sobre al presidente. Pero lo que no sabía nadie, únicamente ella, es que aquello, con palabras de la Condesa de Barcelona, era: ¡una especie del timo del tocomucho!. Porque en el camino se habían dado cuenta de que se habían dejado en Villa Giralda el dinero y habían rellenado el sobre con papeles de

---

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 104. Vid. también: Apezarena, José. *Luis Alfonso de Borbón. Un príncipe a la espera*. Op. cit., p. 79.

<sup>187</sup> Zavala, José María. *Don Jaime, el trágico Borbón. La maldición del hijo sordomudo de Alfonso XIII*. Op. cit., p. 47.

<sup>188</sup> Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo. *Los infantes de Andalucía*. Op. cit., p. 252.

<sup>189</sup> Balansó, Juan. *Las perlas de la Corona*. Plaza & Janés, 1ª ed., p. 228, Barcelona, 1997.

<sup>190</sup> Desde el 16 de julio de 1973 era también gran cruz de la Orden del Mérito Civil.

periódico. Oliveira, cuando se enteró, se rió de buena gana, pero no se quedó tranquilo hasta que recibió el dinero auténtico. En esa ocasión condecoró, el 6 de junio de 1968, a la Infanta con el collar de la Orden del Infante Don Enrique, que se concede sobretodo a presidentes de gobierno y es el equivalente al Toisón de Oro español (sic). Fue una de



Margarita de Borbón y Borbón Dos Sicilias, infanta de España, duquesa de Soria, con la gran cruz de la Orden del Infante Don Enrique

las últimas condecoraciones que concedió, ya que en septiembre de 1968 cayó gravemente enfermo y fue apartado de gobierno<sup>191</sup>. Veinte años después, su hermana la Infanta Margarita recibiría también la Orden del Infante Don Enrique.

Ya antes, la Infanta Pilar había sido condecorada por el gobierno portugués por sus méritos. Fue con ocasión del hundimiento, el 27 de mayo de 1963, del techo de la estación lisboeta de Cais do Sodré sobre el popular ferrocarril de la costa. Pilar, que en ese tiempo trabajaba en el Hospital dos Capuchos, se presentó voluntaria con su maletín de enfermera. Nada más llegar, se hizo cargo de la terrible situación de los heridos. Auxilió a los heridos más graves, puso inyecciones para el dolor, tuvo palabras de consuelo para todos, hizo curas de urgencia, entablilló brazos, avisó a los médicos cuando el caso era límite y ayudó a trasladar a los afectados a las camillas y luego a transportar éstas a las ambulancias. A su alrededor las enfermeras se desmayaban por el calor, el humo y la impresión. La Infanta las animaba:

*“Venga, venga, ahora no es el momento, ya os desmayaréis después, ayuda, hay mucho trabajo”*. Están largas horas sin comer, sin beber, sin descanso. Después, la Infanta fue directamente al hospital para seguir atendiendo a los heridos. Estaba agotada y sus mismos jefes le decían que se fuera a casa, pero ella quería estar al pie de la cama de sus pacientes, a los que personalmente había contribuido a salvar. Su actitud fue heroica. Se le fotografió con su uniforme sucio de humo y de sangre, y esta imagen salió en lugar destacado en el diario ABC. Era la primera vez que una Infanta de España aparecía en la portada de un diario español desde la marcha de los Reyes en 1931<sup>192</sup>.

La concesión de una merecida condecoración a la reina Victoria Eugenia de España, esposa de Alfonso XIII, y abuela de la Infanta Pilar de la que acabamos de hablar, fue abortada por la inquina gratuita de un político. La reina Ena, durante el gobierno de Maura se interesó eficazmente en las iniciativas del Ministerio de la Gobernación para la lucha antituberculosa y quiso expresamente conmemorar el nacimiento del Príncipe

<sup>191</sup> Eyre, Pilar. *María la Brava, la madre del Rey. Una vida apasionante de amor, deber, tragedia y sacrificio*. La Esfera de los Libros, 4ª ed., pp. 380-381, Madrid, 2010. Otros miembros de la realeza condecorados con esta Orden fueron: el rey Juan Carlos I de España (17-IV-1978); el rey Balduino de los Belgas (24-VIII-1982); la reina Margarita II de Dinamarca (1-XI-1984); el gran duque Juan de Luxemburgo (29-I-1985); el rey Carlos XVI Gustavo de Suecia (31-I-1987); Margarita de Borbón y Borbón Dos Sicilias, Infanta de España, Duquesa de Soria (13-X-1988); Frey Andrew Willoughby Ninian Bertie, príncipe y gran maestro de la Orden de Malta (29-VI-1990); la reina Beatriz de los Países Bajos (14-XII-1991); la princesa Masako del Japón (2-XII-1992); el rey Hasan II de Marruecos (18-II-1994); Elena de Borbón y Grecia, Infanta de España (23-VIII-1996); Cristina de Borbón y Grecia, Infanta de España (23-VIII-1996); el emperador Akihito de Japón (24-VI-1998); el rey Alberto II de los Belgas (21-II-2000); el rey Harald V de Noruega 31-III-2004); la princesa Astrid de Bélgica (8-III-2006); el príncipe Lorenzo de Bélgica (8-III-2006); la princesa Clara de Bélgica (8-III-2006).

<sup>192</sup> Eyre, Pilar. *María la Brava, la madre del Rey. Una vida apasionante de amor, deber, tragedia y sacrificio*. Op. cit., pp. 367-368.

de Asturias en 1907 con una institución de acogida y reeducación para niños y jóvenes descarriados. Mantuvo y acrecentó su interés en las actividades asistenciales durante los gobiernos liberales que se sucedieron desde octubre de 1909. Como reconocimiento a sus desvelos Canalejas quiso conceder a doña Victoria Eugenia la gran cruz de la Orden de Beneficencia, lo que se jactó de haber impedido el letrado del consejo de Estado y pronto ministro liberal Niceto Alcalá-Zamora, futuro presidente de la República, con el orgullo de haber invalidado “el decreto adulador”, olvidando que entre los defectos de Canalejas jamás se encontró la adulación<sup>193</sup>.

Lo normal es que el rey conceda la condecoración y no que se la concedan a él, dentro de su propia nación. Sin embargo, hay excepciones curiosas como la ocurrida al término de la tercera guerra carlista cuando el rey Alfonso XII de España, de regreso del frente de batalla –el primer rey desde Felipe V en hacerlo- quiso visitar en Logroño al ex regente que personificaba el desorden político-militar del siglo XIX con el que había felizmente terminado la Restauración. Espartero estaba ya tan viejo y enfermo que no pudo salir a recibirle al portal de su casa.

Un testigo presencial narra, algo retóricamente, la escena que siguió: *“Al entrar el soberano, hizo un supremo esfuerzo y se levantó; pero el rey acudió presuroso, le estrechó ambas manos y le obligó a tomar asiento, colocándose a su lado. Aparte de la princesa, solamente penetraron en la habitación el Marqués de Molins, el general Jovellar y don Cipriano Segundo. El Príncipe de Vergara, con frases que trahucían una profunda emoción, felicitó al rey, no sólo por su advenimiento al trono, sino por sus dotes militares y su probada gallardía al frente de las tropas en las recientes operaciones, expresándole su leal adhesión y deseando que su reinado fuese una sucesión de aciertos y venturas. El monarca le respondió que para él constituía un señalado honor recibir los plácemes de un famoso guerrero que había prestado tan repetidos y brillantes servicios a la patria, y que todo su afán consistiría, de por vida, en labrar la felicidad de España; que así lo había jurado y que lo cumpliría. El Marqués de Molins, dirigiéndose al rey le dijo: “-Señor, vuestra majestad es, por derecho propio, jefe de la Orden Militar de San Fernando; pero ahora lo es con más razón que nunca, porque la ha merecido por su heroica conducta, y, por lo tanto, me permito rogarle, en nombre del gobierno, que la luzca en su pecho”. “- No soy todavía digno de honor tan alto”, contestó Don Alfonso. “-Señor”, -replicó el general Jovellar-, “en representación del ejército, que ha contemplado con admiración el valor de vuestra majestad en el campo de batalla, uno mi súplica a la del señor ministro de Marina”. Y como por segunda vez se negase el rey, Espartero, con energía impropia de su edad, exclamó: “-Señor, un veterano que sabe cómo vuestra majestad ha procedido en el norte y cómo se ganan la cruces en los combates, pide a vuestra majestad que use esa cruz. Vuestra majestad ha sido el primer rey de España que, desde Felipe V hasta la fecha, se ha colocado a la cabeza de sus ejércitos; vuestra majestad, que será un gran rey, porque es valiente y caballero, tiene derecho sobrado a ostentar la gran cruz de San Fernando, y yo le ruego el alto honor de aceptar y usar la que conquisté defendiendo los derechos de su augusta madre y que he llevado en los campos de batalla. Vengan mi banda y mi cruz”.*

---

<sup>193</sup> Se le escapaba a don Niceto que tal vez un motivo para su actitud pudo ser que la reina no le escogió a él para organizar el despliegue de sus actividades asistenciales sino a un compañero suyo en el Cuerpo de Letrados del Consejo de Estado, Domingo Salazar. Con su ayuda creó doña Victoria Eugenia la Cruz Roja Española con aplicación de las técnicas sanitarias que la institución desplegaba ya en Europa.

Montesinos se apresuró a traer las insignias. “-No puedo, bajo ningún concepto” –dijo el Rey- “rechazar lo que venga de manos de un general que tanto vale, y a quien tan de veras estimo”. Espartero, poniéndose en pie trabajosamente, con temblorosa mano colocó en el pecho del joven monarca la banda roja y la cruz de cuatro aspas. El rey, entonces, quitándose la placa de Carlos III, única condecoración que había usado desde que pisó tierra española, la regaló al general como recuerdo de tan interesante entrevista. La despedida fue de inusitada emoción. Al ponerse en pie Espartero y hacer ademán de besar la mano de Don Alfonso, éste exclamó: “-Príncipe, a mis brazos”. Y se abrazaron efusivamente. Ambos estaban conmovidos<sup>194</sup>.

La Orden de la Jarretera fue empleada como arma diplomática por el monarca británico durante la búsqueda de novia del rey Alfonso XIII. Esa es idea de Van der Kiste cuando afirma que el Rey de Inglaterra envió al Duque de Connaught<sup>195</sup> a Madrid para entregar al Rey de España la Orden de la Jarretera. Al tener el Duque una hija elegible como novia –la princesa Patricia que, de hecho, fue la candidata con más posibilidades después, naturalmente, de la princesa Victoria Eugenia de Battenberg- el monarca inglés pensaba que esa cortesía haría recaer el interés de Alfonso sobre su sobrina la princesa Patricia<sup>196</sup>. Todos sabemos que no fue así y que ella acabaría casando con el almirante Sir Alexander Robert Maule Ramsay, mientras que Alfonso XIII se enamoraría de otra princesa británica, Victoria Eugenia de Battenberg.



Alfonso XIII, rey de España, con la Orden de la Jarretera

Un momento muy emocionante de la vida de Don Juan de Borbón, conde de Barcelona, fallecido en la Clínica Universitaria de Navarra, en Pamplona, a consecuencia de un cáncer de laringe, fue cuando su hijo el rey Juan Carlos I le entregó en enero de 1993 la Medalla de Oro de Navarra, el distintivo más elevado de esa Comunidad Foral, por su labor en favor de la democracia. La entrega se realizó en el salón del trono del Palacio Foral de Navarra. Cuando Doña María, condesa de Barcelona, en su silla de ruedas, y Don Juan, apoyado en su bastón, entraron, sonó la Marcha Real. Él permaneció de pie como un viejo e impresionante árbol, y ella probó a levantarse de la silla en un intento agónico que puso un nudo en todas las gargantas. Como Don Juan ya no podía hablar debido a su enfermedad, su nieto el Príncipe de Asturias leyó en su nombre las siguientes palabras: “Querida María: tenemos tú y yo la satisfacción de poder decir hoy que nuestras esperanzas y deseos no estaban descaminados y que hemos administrado prudentemente el legado de la legitimidad histórica, que es, en definitiva, patrimonio de España y de los españoles”<sup>197</sup>. Fue el último acto público del Conde de Barcelona.

<sup>194</sup> Díaz-Plaja, Fernando. *La historia menuda de los Borbones*. Ed. Planeta, pp. 148-150, Barcelona, 1999.

<sup>195</sup> El Duque de Connaught cumplía esas labores de entrega de condecoraciones en nombre del soberano británico con cierta frecuencia. Por ejemplo, fue a Atenas para entregar la gran cruz de la Orden del Baño al rey Constantino I de los Helenos. (Vickers, Hugo. *Alice, Princess Andrew of Greece*. Penguin Books, p. 146, London, 2001.)

<sup>196</sup> Kiste, John van der. *Crowns in a Changing World. The British and European Monarchies 1901-1936*. Op. cit., p. 44.

<sup>197</sup> Muez, Mikel. *El Rey entrega a su padre la Medalla de Oro de Navarra por su labor en favor de la democracia*. En: *El País*, 19 de enero de 1993.

Moriría meses más tarde, siendo enterrado en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

#### d. Borbón Parma



Príncipe Javier de Borbón Parma, vestido con uniforme de capitán general y con la Orden del Toisón de Oro

Durante la Primera Guerra Mundial se intentó una paz separada entre Austria y la Entente. En realidad, entre Francia y Austria a espaldas del Imperio Alemán. Los mediadores para ese proyecto fracasado<sup>198</sup>, para realizar las negociaciones secretas, fueron los príncipes Sixto y Javier de Borbón Parma, hermanos de la emperatriz Zita de Austria. Esta idea contaba con el apoyo del papa Benedicto XV, que recibió el 25 de marzo de 1915 al príncipe Sixto. El diputado austriaco J. Redlich comentó el 20 de junio de 1916: “los hermanos de la archiduquesa Zita han combatido en el ejército belga y fueron condecorados por su coraje por el presidente Poincaré.”<sup>199</sup> En efecto, el entonces Presidente de la República Francesa, nos cuenta la princesa María Teresa de Borbón Parma, hija del príncipe Javier, tenía en muy buen concepto a éste y a su hermano Sixto. El rey Leopoldo III de los Belgas le contó a María Teresa de su padre Javier: “C’est l’homme le plus courageux que j’aie connu.” Y esta princesa continúa: “Une opinion qu’a dû partager le Président Poincaré qui lui fit remettre, à lui et à son frère, la croix de guerre »<sup>200</sup>. Como curiosidad diré que cuando se quería significar que Don Javier era pretendiente a la Corona de España, como jefe de los carlistas, se le representaba ostentando la Orden del Toisón de Oro. Así aparece, por ejemplo, en la portada de la revista “El Requeté de Cataluña”<sup>201</sup>.

Hija del citado príncipe Javier es la princesa Cecilia de Borbón Parma. Su extraordinaria labor en Biafra en pro de los niños desnutridos le valió la concesión de la Cruz de la Orden *Pro Merito Melitense*. El Conde de Pierredon<sup>202</sup>, al entregarle esta condecoración, el 17 de diciembre de 1970, hizo el siguiente discurso que deseo recoger aquí por ser uno de los más hermosos y elogiosos que he leído nunca al concederse una condecoración a un príncipe europeo:

*“Princesse,  
Nous avons vécu 18 mois d’intense communion de pensées pour un même idéal. Vous à un bout, le plus périlleux, le plus difficile, le plus douloureux, mois à bord du St Jean essayant de répondre à vos demandes angoissées.*

<sup>198</sup> Consecuencia de este asunto fue la dimisión del ministro de Asuntos Exteriores austrohúngaro Czernin.

<sup>199</sup> Bourbon Parme, SAR María Teresa de. *Les Bourbon Parme, une famille engagée dans l’histoire*. Éd. Michel de Maule, p. 72, Paris, 2014.

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>201</sup> *El Requeté de Cataluña (Centinela)*. Boletín de orientación e información, Num. 11, Año III.

<sup>202</sup> El uniforme de caballero de la Orden de Malta del Conde de Pierredon puede verse hoy en el Museo de la Legión de Honor y de las Órdenes de Caballería, en el palacio Salm-Salm, en París.

*Par votre courage, par votre sang-froid, mais aussi par votre diplomatie, par votre bonté, par votre dévouement, et plus encore par votre dynamisme et par votre ténacité, vous avez à la fois été le réconfort d'un peuple qui souffrait cruellement et porté haut le drapeau de l'Ordre que vous honoriez de votre service et que vous couvriez de gloire par votre exemple.*

*L'ange du Biafra certes, a-t-on écrit, mais aussi le héros de l'Ordre. C'est cela que, reconnaissants, nous avons voulu inscrire comme citation et témoigner par cette petite croix.*

*Si cette cérémonie est discrète, en attendant la pompe d'un grand jour, elle n'en est que plus sincère. »<sup>203</sup>*

No fue el único galardón que recibió la princesa Cecilia de Borbón Parma de parte de la Orden de Malta. Le fue otorgada asimismo la gran cruz de esta Soberana Orden Militar y el citado Conde de Pierredon le escribirá una carta emocionante en la que le decía que, por su ejemplo, ella había permitido a la Orden de Malta escribir una bella página de su historia<sup>204</sup>.

#### **e. Braganza (Portugal)**

El rey Carlos I de Portugal era un notable pintor. Durante veinte años participó casi ininterrumpidamente en las exposiciones anuales del Grémio Artístico de Lisboa y de la Sociedade Nacional de Belas-Artes. También estuvo presente con su obra en exposiciones internacionales. Así, logró ser agraciado con la Medalla de Oro de la Exposición de St. Louis, en los Estados Unidos, en 1903, y con la Medalla de Plata recibida en la Exposición Internacional de París de 1900<sup>205</sup>.



Manuel II, rey de Portugal, con el hábito de la Orden de la Jarretera (1911)

El 16 de mayo de 1908, su hijo Manuel II, en una discreta ceremonia en el Palacio de las Necesidades, recibió de manos del Ministro Plenipotenciario de España en Lisboa, Fernando Sartorius y Chacón, conde de San Luis, el collar de la Orden del Toisón de Oro<sup>206</sup> que le había otorgado su primo el rey Alfonso XIII de España. Luego, el 14 de junio de ese año, el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Rusia en Lisboa, Alexander Koyander,

le hizo entrega en el mismo Palacio de las Necesidades, de las insignias de la Orden de San Andrés que le había concedido el zar Nicolás II de Rusia<sup>207</sup>.

<sup>203</sup> Ibid., pp. 210-211.

<sup>204</sup> Ibid., p. 205.

<sup>205</sup> Corrêa da Silva, Isabel; Metelo de Seixas, Miguel. *D. Carlos de corpo inteiro*. Editora Objectiva, 1ª ed., p. 260, Camaxide, 2009.

<sup>206</sup> Esteves Lage Cardoso, Eurico Carlos. *D. Manuel II, o Rei Patriota*. (Prefácio Seomara da Veiga Ferreira). Edição do Autor, p. 56, Lisboa, 2003.

<sup>207</sup> Ibid., p. 57.

El rey Eduardo VII de Inglaterra, hijo de la reina Victoria, conocía y valoraba la importancia del Orden de la Jarretera cuando quiso distinguir con ella al rey Manuel II de Portugal, como monarca del más antiguo aliado de Albión. Se la otorgó en otoño de 1909<sup>208</sup>, concretamente en el mes de noviembre y en el castillo de Windsor<sup>209</sup>. En efecto, el 16 de ese mes, en la gran sala del trono de ese castillo histórico, recibió el monarca portugués esa altísima condecoración en presencia de los veteranos miembros de la Orden en uniforme de gala<sup>210</sup>. En el verano de 1910 el rey Manuel II volvió a ser agraciado con una prestigiosa condecoración. Recibió en el palacio de Ajuda, en Lisboa, a la embajada alemana que, en nombre de emperador Guillermo II, le agració con las insignias de la Orden del Águila Negra, la más importante del Imperio Alemán<sup>211</sup>. Eran los momentos del canto del cisne de una monarquía, la lusa, que terminaría poco después.

Cuando falleció en 1932, Manuel II, tenía, además de las citadas, las siguientes condecoraciones: Orden de la Santísima Anunciación, de Italia; Orden de los Serafines, de Suecia; Orden del Elefante, de Dinamarca, además de ser miembro de la Soberana Orden Militar de Malta<sup>212</sup>.

#### f. Grimaldi (Mónaco)

Por sus méritos culturales y científicos<sup>213</sup> el príncipe Alberto I de Mónaco, duque de Valentinois, que recibió la Orden Civil de Alfonso XII, de España, el 12 de agosto de 1903. Fue notable como marino, sabio oceanógrafo y paleontólogo, además de haber sido contralmirante de la Armada Española, impulsor de la vida cultural, artística y científica monegasca y europea, autor y patrocinador de diversas investigaciones en España.

Nieto de Alberto I fue el príncipe Rainiero III de Mónaco, que se casó con Grace Patricia Kelly. Ese día vistió un uniforme diseñado por él mismo a partir de un modelo que había usado Napoleón I. Se trataba de una guerrera azul marino y pantalón azul celeste con bandas laterales de oro. Sobre el pecho llevaba no sólo la monegasca Orden de San Carlos sino dos condecoraciones francesas ganadas por sus méritos: la Cruz de Guerra y la Legión de Honor<sup>214</sup>.



Rainiero III y Grace, príncipes de Mónaco. Ambos ostentan la banda de la Orden de San Carlos. Él lleva además, entre otras, las francesas Cruz de Guerra y Legión de Honor.

<sup>208</sup> Kiste, John van der. *Crowns in a Changing World. The British and European Monarchies 1901-1936*. P. 74. Sutton Publishing, 2003.

<sup>209</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 370, London, 1977.

<sup>210</sup> Esteves Lage Cardoso, Eurico Carlos. *D. Manuel II, o Rei Patriota*. Op. cit., p. 111.

<sup>211</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p. 207.

<sup>213</sup> Ceballos-Escalera y Gila, Alfonso, marqués de la Floresta; Cunillera Fernández, Pilar; Cevallos-Escalera y Gila, Luis de. *La Orden Civil de Alfonso XII (1902-1931)*. Palafox & Pezuela, pp. 69, Madrid, 2003.

<sup>214</sup> Peñafiel, Jaime. *Los herederos*. Plaza & Janés, p. 304, 1ª ed., Barcelona, 2000.

En efecto, Rainiero III se enroló el 28 de septiembre de 1944 en el Primer Regimiento de Tiradores Argelinos. Participó en la liberación de Estrasburgo durante la campaña de Alsacia<sup>215</sup> y llegó hasta Berlín con el ejército de ocupación. Sirvió durante diecisiete meses en total, como oficial del ejército francés. Fue ascendido a teniente y poco después trasladado a la misión militar francesa en Berlín<sup>216</sup>.



Alberto I, príncipe de Mónaco ostentando la Orden de San Carlos y la Legión de Honor

Ya su abuelo Luis II, enrolado en la Legión Extranjera, luchó en el lado francés durante la Primera Guerra Mundial y fue alabado una y otra vez por su “audacia, sangre fría y vigor” bajo el fuego enemigo. Al final de la contienda fue hecho gran oficial de la Orden de la Legión de Honor<sup>217</sup>. Luchó en la contraofensiva contra Alemania en Alsacia. Fue el 16 de enero de 1947 cuando el presidente del gobierno provisional francés, León Blum, concedió la Legión de Honor<sup>218</sup>. Recibió además tres magníficas menciones y la Cruz de Guerra con palmas<sup>219</sup>, una Cruz de Guerra con Estrella de Bronce<sup>220</sup>. Luis II de Mónaco se había enrolado, tras salir de Saint-Cyr, en el 1º regimiento de la Legión Extranjera, interviniendo en Argelia en las campañas de Orán y del Sahara. El padre de éste, el príncipe Alberto I, también consiguió el grado de teniente de navío y la cruz de la Legión de Honor sirviendo a Francia en la flota del norte durante la guerra de 1870<sup>221</sup>.

Dentro de la misma Casa Princesca de Mónaco, digamos que poco después de su entronización como príncipe soberano, Alberto II de Mónaco concedió a su hermana la princesa Carolina, el 9 de noviembre de 2005, la Orden del Mérito Cultural, fundada en 1952, para premiar el apoyo de la princesa a la vida artística<sup>222</sup>. Se unía así a la gran cruz de la Orden de San Carlos que la princesa ya poseía. En una entrevista concedida por Alberto II manifestó que la razón de la concesión fue un reconocimiento de su gran activismo en el frente artístico, y no sólo por la energía que dedica a los ballets de Mónaco sino también por el trabajo que dedica a la Fundación del Príncipe Pierre (el

<sup>215</sup> Cars, Jean des. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Op. cit., p. 412.

<sup>216</sup> Meyer, Bertrand. *Los Mónaco*. Op.cit., p. 69.

<sup>217</sup> Massy, baron Christian de; Higham, Charles. *Palace. My life in the Royal Family of Monaco*. Atheneum, p. 11, New York, 1986. También la Legión de Honor la recibió Augusto de Morny, hijo de la reina Hortensia y del conde de Flahaut, y hermano uterino de Napoleón III, cuando tras participar en el sitio de Constantine se distinguió salvando la vida de su jefe. La condecoración también la había ganado Flahaut a quien Napoleón I hizo oficial de la misma al cubrirse de gloria en Eylau y luego en Friedland cargando con bravura con el 13º de Cazadores. (Bernardy, Françoise de. *La Reine Hortense (1783-1837)*. Librairie Académique Perrin, pp. 183 y 434, Paris, 1968.)

<sup>218</sup> Roddolo, Enrica. *Ritratto di un Principe. Alberto II de Monaco, il figlio di Grace e Ranieri e l'eredità Montecarlo*. TEA, p. 97, Milano, 2006.

<sup>219</sup> Bricard, Isabelle. *Las dinastías reinantes en Europa*. Op. cit., p. 334.

<sup>220</sup> Roddolo, Enrica. *Ritratto di un Principe. Alberto II de Monaco, il figlio di Grace e Ranieri e l'eredità Montecarlo*. Op. cit., p. 96.

<sup>221</sup> Bricard, Isabelle. *Las dinastías reinantes en Europa*. Op.cit., p. 329.

<sup>222</sup> Por cierto que, el 9 de noviembre de 2005 Alberto II concedió a su hermana menor la princesa Estefanía la gran cruz de la Orden de los Grimaldi. (Vid. Roddolo, Enrica. *Ritratto di un Principe. Alberto II de Monaco, il figlio di Grace e Ranieri e l'eredità Montecarlo*. Op.cit., pp. 106, 159, 162, y 197.)

padre de Rainiero III)<sup>223</sup>. La concesión de la gran cruz de la Orden de los Grimaldi que efectuó a su hermana la princesa Estefanía, la justificó Alberto II como un modo de agradecerle su empeño humanitario, en particular su lucha contra el SIDA y además porque, especialmente en los dos años anteriores a la concesión, es decir en 2003 y 2004, fue la más cercana a su padre Rainiero III, por la ayuda que le dio para la organización del festival del circo y por el afecto con que le había tratado.

#### g. Hesse-Kassel

En la Alemania nazi se daba la Cruz de Hierro a las madres de familias numerosas. Así, la princesa Mafalda de Saboya, landgravina de Hesse por su matrimonio, recibió del Führer esa condecoración. Estaba verdaderamente orgullosa de esa cruz, recibida después del nacimiento de su cuarto hijo. Luego, la cruz alemana que perteneció a Mafalda, princesa de Saboya y de Hesse-Kassel, la conservó su hijo segundogénito el príncipe Enrique, que vivió en Roma hasta su muerte en 1999, en la romántica villa perteneciente antaño a sus padres<sup>224</sup>. La Cruz de Hierro (en alemán: *Eisernes Kreuz*) es una condecoración militar del Reino de Prusia y posteriormente de Alemania, concedida generalmente por actos de valentía o por méritos en la conducción de tropas. No se ha concedido desde mayo de 1945 y se concede solamente en tiempo de guerra. Es normalmente una decoración militar - aunque había casos en que era concedida a los civiles por realizar funciones militares. Como ejemplo, Adolf Hitler concedió la Cruz de Hierro de I clase como piloto de la prueba a Hanna Reitsch y sólo dos mujeres más, aparte de las madres de familia numerosa, recibieron el galardón. La Cruz de Hierro era, originalmente, el símbolo de los Caballeros Teutones y el diseño (pero no la decoración específica) ha sido el símbolo de las fuerzas armadas de Alemania (ahora la Bundeswehr) desde 1870.



Princesa Mafalda de Saboya,  
landgravina de Hesse-Kassel

#### h. Hohenzollern (Prusia y Alemania)

Probablemente uno de los momentos más gozosos para un soberano es el de conceder una merecida condecoración de guerra a uno de sus hijos. Es el caso del rey Guillermo I de Prusia, luego emperador Guillermo I de Alemania, cuando condecoró a su hijo y heredero el príncipe Federico. En junio de 1866 las tropas prusianas entraron en Holstein so pretexto de proteger al ducado de un peligro exterior inexistente. Y se inició una guerra contra Austria. El 3 de julio siguiente la batalla de Sadowa daba al traste con el ejército austríaco y, a la vez, hacía un héroe del príncipe heredero de Prusia, Federico. Éste llegó en el momento adecuado al campo de batalla. A medianoche del 2 de julio, el príncipe heredero recibía del coronel Finck von Finckenstein, del Estado Mayor General, la orden del general von Moltke de marchar sobre Königgrätz. Por un “*tour de*

<sup>223</sup> *Ibid.*, p. 196.

<sup>224</sup> Siccardi, Cristina. *Mafalda di Savoia. Dalla reggia al lager di Buchenwald*. (Prefazione di S.A.R. Vittorio Emanuele. Nota del Principe Enrico d'Assia. Postfazione di Domenico Agasso). Paoline Editoriale Libri, 2ª ed., p. 19, Milano, 2000.

*force*” de energía y de organización, llegó justo en el momento en el que los prusianos estaban debilitándose y eran rechazados de las posiciones logradas en la mañana. Tras una corta y terrible lucha, el general Benedek, comandante en jefe del ejército austriaco, fue obligado a retirarse en desorden y Moltke, cuyo corazón iba a toda prisa a pesar de su impasibilidad y había observado el desarrollo de esta terrible batalla, pudo informar a su soberano y decirle estas palabras históricas: “Vuestra Majestad no sólo ha ganado la batalla, como toda la campaña”. Entre las aclamaciones de los soldados, el príncipe heredero se dirigió al lugar desde donde su padre observaba las operaciones. Éste abrió sus brazos para abrazar a su hijo y le entregó la Cruz del Mérito que él mismo le puso al cuello, mientras el príncipe se arrodillaba ante su padre y le besaba respetuosamente las manos<sup>225</sup>.

### i. Hohenzollern-Sigmaringen (Rumanía)

En 1946 el rey Miguel I de Rumanía fue condecorado con la más alta condecoración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la Orden de la Victoria, por haber dirigido su ejército y haber dejado de luchar contra las tropas rusas en 1944 y atacar, en cambio, a los alemanes. Al arrestar personalmente al primer ministro y dictador rumano pro-nazi general Ion Antonescu, el entonces joven rey de 23 años de edad acertó, en efecto, la guerra y permitió al Ejército Rojo acelerar su marcha hacia el oeste. Sin embargo, más tarde, Josef Stalin ordenó a los comunistas rumanos que forzase a Miguel a abdicar amenazándolo con un arma<sup>226</sup>.



Miguel I, rey de Rumanía

En efecto, muchos historiadores piensan que las acciones del rey Miguel salvaron a los aliados de continuar la guerra durante seis meses. El presidente norteamericano Harry S. Truman condecoró también a Miguel con la Legión del Mérito de los Estados Unidos declarando: “*His Majesty King Mihai I of Rumania rendered exceptionally meritorious conduct*

*in the performance of outstanding service to the cause of the Allied Nations in their struggle against Hitlerite Germany. In July and August, 1944, his Nation, under the dominance of a dictatorial regime over which the King had no control, having allied herself with the German aggressors, he, King Mihai I, succeeded in giving purpose, direction and inspiration to the theretofore uncoordinated internal forces of opposition to the ruling dictator. In culmination of his efforts, on 23 August, 1944, although his capitol [sic] was still dominated by German troops, he personally, on his own initiative, and in complete disregard for his own safety, gave the signal for a coup d'etat by ordering his palace guards to arrest the dictator and his chief ministers. Immediately thereafter, in an inspired, country-wide radio address, he proclaimed to the Nation his decision to release Rumania from the Nazi yoke and called upon his Army to turn upon the German troops, and to kill, capture or drive them from the country. Confronted wit this*

<sup>225</sup> Radziwill, Princesse Catherine. *L'Impératrice Frédéric. Une Princesse Royale Anglaise, Impératrice d'Allemagne (1840-1901)*. (Préface du Comte Wladimir d'Ormesson). Payot, p. 108, Paris, 1936.

<sup>226</sup> Opfell, Olga S. *Royalty who wait. The 21 Heads of Formerly Regnant Houses of Europe*. McFarland & Company, Inc., Publishers, p. 192, Jefferson, North Carolina, 2001.

*forthright and aggressive action on the part of the sovereign, the response of the Rumanian people and the Rumanian Army was wholehearted and immediate, with the result that, in the space of a few days, the greater part of Rumania's territory was liberated from Nazi control, and the main line of German resistance on the Southeastern front was withdrawn over five hundred kilometers to the Northwest.” Y finalizaba diciendo: “By his superior judgment, his boldness of action, and the high carácter of his personal leadership, King Michael has made an outstanding contribution to the cause of freedom and democracy”<sup>227</sup>.*

#### **j. Orange-Nassau (Países Bajos)**

El 20 de junio de 1946 la reina Guillermina de los Países Bajos reconoció oficialmente los servicios realizados en tiempo de guerra por el príncipe Bernardo, esposo de su hija Beatriz, haciéndole comendador de la Orden Militar de Guillermo de Orange, la más alta distinción militar, con la siguiente citación: *“Por su comando eminente como Jefe de las Fuerzas holandesas, unidades del Ejército Real de los Países Bajos y Fuerzas del Interior durante la liberación del país de septiembre de 1944 a septiembre de 1945, así como en reconocimiento por actos meritorios de coraje, de competencia y de lealtad cumplidos sin cesar por esas tropas durante ese período”*. La Orden, creada por el rey Guillermo de los Países Bajos el 30 de abril de 1815 asocia en su diseño el briquet del Toisón de Oro y la cruz de Borgoña y recompensa sin distinción de rango las acciones excepcionales de coraje, la buena conducta y la fidelidad al servicio de la Patria, tanto en tierra como en el mar. Algún tiempo después, el príncipe recibió una segunda condecoración de la que aún está más orgulloso, la *Vliegerskruis*, o Medalla del Aire<sup>228</sup>. La misma reina Guillermina de los Países Bajos recibió la Orden de la Jarretera en 1944 debido a su labor durante la Segunda Guerra Mundial, que Sir Winston Churchill admiraba<sup>229</sup>.



Guillermo II, rey de los Países Bajos, como soberano de la Orden Militar de Guillermo

Uno de los actos que dan más satisfacción a un monarca es otorgar una condecoración a alguien muy querido. A veces, ese acto de concesión es el primero de los de su reinado. Cuando la reina Juliana de los Países Bajos ascendió al trono concluyó su discurso a los miembros del Parlamento anunciando que había otorgado a su madre la ya princesa Guillermina, antes reina Guillermina, la gran cruz de la Orden de Guillermo I y que la firma de ese decreto había sido su primer acto oficial como reina<sup>230</sup>.

#### **k. Orléans (Francia)**

<sup>227</sup> Ibid., p. 196.

<sup>228</sup> Hatch, Alden. *Le prince Bernhard des Pays Bas*. Pp. 150-151, Calmann-Lévy, 1964.

<sup>229</sup> Millard, Frank. *The palace and the bunker. Royal resistance to Hitler*. The History Press, p. 164, Stroud, Gloucestershire, 2012.

<sup>230</sup> Hatch, Alden. *Le prince Bernhard des Pays Bas*. P. 195, Calmann-Lévy, 1964.



Príncipe Luis Felipe de Orléans, duque de Orléans, conocido como “Felipe Igualdad”, con hábito de la Orden del Espíritu Santo (por Antoine François Callet)

El príncipe Enrique de Orléans, duque de Aumale, hijo del rey Luis Felipe de los Franceses, siguió con entusiasmo la carrera militar además de haber sido un notable coleccionista de arte. Fue hecho capitán a los dieciocho años en 1839 y decía: “*Moi, je n’ai d’autre ambition que d’être le quarante-troisième Bourbon tué sur le champ de bataille*”. Por eso, saltó de alegría cuando su hermano mayor el Duque de Orléans que partía para Argelia para comandar una división le propuso tomarle en su estado mayor con el grado de jefe de batallón. Los dos hermanos participaron, en abril y mayo de 1840, en la expedición de Médéa, y Aumale recibió de improviso, el 27 de abril, el bautismo de fuego. “*Ma foi*”, escribió, “*je ne pouvais m’en aller. Je poussai mon cheval et tâchai d’aller de mon mieux*”. Fue citado en el orden del día del ejército. El 12 de mayo, en la toma de la colina de Mouzaïa, cedió su caballo al coronel del 23º de línea y continuó a pie con la infantería. En junio, el joven príncipe fue promovido a teniente coronel. A su regreso a

Francia, el Rey le hizo llegar la Legión de Honor que había pedido para él el mariscal Valée<sup>231</sup>. También recibió la Legión de Honor, a propuesta de Chanzy, el príncipe Roberto de Orléans, duque de Chartres, después del armisticio que dio fin a la Guerra Franco-Prusiana, en 1870<sup>232</sup>.



Príncipe Antonio de Orléans, duque de Montpensier con el collar del Toisón de Oro, la gran cruz de Carlos III y la de la Legión de Honor, entre otras

La Legión de Honor la recibió también su hermano el príncipe Antonio de Orléans, duque de Montpensier, debido a su inteligencia y brillante trayectoria militar. La recibió en 1844 por sus buenas acciones en Biskra, en la guerra colonial de Argel. Poco después sería ascendido a general de división y comandante en jefe de la escuela de artillería de Vincennes<sup>233</sup>. Montpensier poseía también la Orden del Toisón de Oro y la de Carlos III. El archiduque Maximiliano de Austria, luego emperador de México, describe así su llegada al palacio sevillano de San Telmo en una visita al duque: “... en el extremo superior salía a mi encuentro un señor alto y rubio con frac negro, con el Toisón de Oro alrededor del cuello y la cinta azul de la Gran Cruz Española (de Carlos III). Era el duque de Montpensier, que me recibía en su palacio de hadas, recién amueblado”<sup>234</sup>.

Y hablando de los Orléans, el 1 de enero de 1789 Luis Felipe de Orléans, Duque de Chartres, fue nombrado caballero de la Orden del Espíritu Santo, siendo solemnemente recibido en ella un mes más tarde. El joven príncipe revestía la capa de terciopelo negro

<sup>231</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d’un trône*. Librairie Académique Perrin, Troisième édition revue et mise à jour, pp. 260-261, 1999.

<sup>232</sup> *Ibid.*, p. 301.

<sup>233</sup> Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo. *Los infantes de Andalucía*. Op. cit., p. 30.

<sup>234</sup> *Ibid.*, p. 56.

decorada con las llamas rojas que antes habían llevado todos sus antepasados y que él sería el último en portar<sup>235</sup>.

El príncipe Juan de Orléans, duque de Guisa ganó la Cruz de Guerra en la Primera contienda Mundial que le fue remitida por el presidente Poincaré<sup>236</sup>. Por su parte, el príncipe Fernando de Orléans, duque de Montpensier estaba desde hacía mucho tiempo contagiado del virus de la exploración y la caza. En Indochina, en Mnong, realizó varias expediciones que le valieron en 1923 la Orden de la Legión de Honor, siendo el último príncipe de Orléans en recibir esta distinción. Al año siguiente murió. El castillo de Randan, donde vivía le quedó a su viuda, pero en 1925 fue devastado por un incendio<sup>237</sup>.



Infante Alfonso de Orléans y Borbón, duque de Galliera

Un español, aunque de linaje francés, el Infante Don Alfonso de Orléans, hijo del Infante Don Antonio de Orléans y de la Infanta Eulalia de Borbón, tuvo un ejemplar comportamiento durante la larga campaña de Marruecos en la que puso a disposición del ejército español sus conocimientos de aviación. El infante, que había conseguido su certificado de piloto aviador en la prestigiosa escuela de Gabriel y Charles Voisin de Mourmelon, muy cerca de Châlons-sur-Marne, algo más de cuarenta kilómetros al sur de la ciudad de Reims, en Francia, se convertiría en uno de los pilotos más destacados de la aviación militar española. Por méritos de

guerra le fueron concedidas las cruces de primera clase de María Cristina y del Mérito Naval<sup>238</sup>. Antes, el 23 y 29 de mayo de 1912, recibió las grandes cruces de las órdenes de Carlos III y de Isabel la Católica<sup>239</sup>. Cuando tuvo lugar en Alba Julia la boda de su cuñada con el rey Fernando I de Rumanía, éste, que tenía en gran estima al Infante, le concedió la Orden rumana de Carol I<sup>240</sup>.

## I. Románov (Rusia)

En marzo de 1915 el gran duque Miguel Alexandrovich de Rusia, hijo de Alejandro III y hermano de Nicolás II, se enteró de que recibiría la máxima condecoración al valor en Rusia, la Orden de San Jorge, de Cuarta Clase, por recomendación del severo comandante del Octavo Ejército, Brusilov.

<sup>235</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d'un trône*. Op.cit., p. 157.

<sup>236</sup> *Ibid.*, p. 342.

<sup>237</sup> *Ibid.*, p. 344.

<sup>238</sup> García Rodríguez, José Carlos. *El Infante maldito, la biografía de Luis Fernando de Orléans, el más depravado príncipe Borbón*. Editorial Espasa Libros, p. 106, Barcelona, 2012.

<sup>239</sup> Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo. *Los infantes de Andalucía*. Op. cit., p. 179.

<sup>240</sup> *Ibid.*, p. 194.

Las designaciones para la Orden eran infrecuentes y necesitaban la aprobación y el escrutinio del Consejo de San Jorge de Petrogrado. Para impedir favoritismos, cualquier comandante que presentara una recomendación al Consejo partiendo de datos distorsionados era susceptible de ser sometido a un consejo de guerra. Nadie podía recibir una clase más alta en la Orden sin haber recibido la Cuarta. Los nombres de los caballeros estaban tallados en la Sala de San Jorge del Kremlin y se colocaba una placa en la escuela militar donde se habían graduado. La citación del gran duque Miguel decía que le otorgaban la Orden en reconocimiento de su conducta *“en tiempos de la lucha por el dominio de los pasos de los Cárpatos en enero, durante los cuales expuso su vida a gran peligro, inspirando y alentando a las tropas, bajo constante fuego enemigo, con el ejemplo de su valentía y arrojo personal, al resistir los embates de fuerzas enemigas superiores (...) y después, cuando al pasar a la ofensiva contribuyó al éxito de nuestras maniobras con sus enérgicos actos”*<sup>241</sup>. Cuando el Consejo de San Jorge aprobó la concesión de la condecoración la reacción de su hermano Nicolás II fue una curiosa mezcla de placer y orgullo con rencorosa condescendencia. Escribiendo a su esposa la emperatriz Alejandra el 3 de marzo de 1915 le habló de *“la espléndida conducta de la división de Misha en las luchas de febrero, cuando fueron atacados en los Cárpatos por dos divisiones austríacas. Los caucásicos no sólo repelieron al enemigo, sino que lo atacaron y fueron los primeros en entrar en Stanislov, mientras Misha estaba continuamente en la línea de fuego. Todos me piden que le otorgue la Orden de San Jorge, cosa que haré.”* Luego añadía: *“Estoy muy contento por él, pues creo que esta vez se ha ganado de veras esta distinción militar y ello demostrará que es tratado, a fin de cuentas, como todos los demás y que al cumplir con su deber también obtiene su recompensa”*. Por su parte, en sus comentarios sobre la medalla de Miguel, Alejandra no pudo evitar un tono moralizante. Le explicó a Nicolás: *“Estoy feliz por Misha, escríbele a tu madre sobre ello, le hará bien saberlo. Estoy segura de que esta guerra lo hará más hombre. Ojalá pudiéramos apartarlo de esa mujer, cuya fuerte influencia es tan mala para él”*<sup>242</sup>.



Gran Duque Miguel  
Alejandrovich de Rusia

### m. Saboya (Italia)

Los hermanos príncipes Humberto y Amadeo de Saboya participaron de modo notable en la batalla de Villafranca. Los dos ganaron ahí la Medalla de Oro al Valor Militar mientras que a la bandera 49ª de infantería le fue concedida una mención de honor<sup>243</sup>. La motivación de la medalla recibida por Amadeo, duque de Aosta fue la siguiente: *“Por su brillante comportamiento demostrado al marchar valientemente a la cabeza de su brigada para atacar las granjas ocupadas por el enemigo, donde fue uno de los primeros heridos por una bala de fusil”*<sup>244</sup>.

<sup>241</sup> Crawford, Rosemary y Donald. *Miguel y Natasha*. Javier Vergara Ed., pp. 213-214, Buenos Aires, 1998.

<sup>242</sup> *Ibid.*, pp. 214-215.

<sup>243</sup> Pinto, Paolo. *Il Savoia che non voleva essere re*. Piemme, 1ª ed., p. 27, Casale Monferrato, 2002.

<sup>244</sup> Vila-San-Juan, José Luis. *La vida y la época de Amadeo I, el rey caballero*. Ed. Planeta, p. 35, Barcelona, 1997.

Dentro de la misma familia, muchos de sus miembros ganaron diversas medallas por méritos propios. La princesa Elena de Orléans, duquesa de Aosta, obtuvo la Medalla de Plata al Valor Militar con esta justificación: *"Instancabile in opere di pietà, con sacrificio di sé stessa, fulgido esempio di alacrità e di coraggio alle infermiere della Croce Rossa, nonostante i pericoli di ogni specie si trattene in lazzaretti di colerosi, in ospedaletti da campo dei più avanzati, in località battute dalle artiglierie nemiche su tutto il fronte dal Trentino all'Isonzo, sempre serena, impavida, soccorritrice benigna, portando ovunque, anche tra gli edifici crollanti sotto le bombe, un confronto amorevole ai nostri soldati ammalati e feriti, ispirando a tutti alte virtù e fede"*<sup>245</sup>.

Amadeo de Saboya, duque de Apulia, ganó la Medalla de Bronce al Valor Militar con esta motivación: *"Sottocomandante di batteria, manteneva esatto e calmo il tiro dei suoi pezzi, sotto l'intenso fuoco nemico. Richiesto di un servizio d'informazioni, si spingeva arditamente nei più esposti osservatori di prima linea (Castelnuovo-Monte Sei Busi, ottobre 1915)"*<sup>246</sup>. Luego, este mismo príncipe obtuvo la Medalla de Plata al Valor Militar con la siguiente motivación: *"Comandante di batteria postata quasi allo scoperto, a breve distanza dal nemico, seppe resistere a prolungato concentramento di fuoco di grossi calibri, accorrendo sul posto, per ripristinare i collegamenti telefonici, riparare inconvenienti, rincorare feriti, sempre col consueto sprezzo del pericolo, con l'abituale serenità, calma e sicurezza, ottenendo così che il tiro preciso dei suoi pezzi non rallentasse un solo istante e imponendosi all'ammirazione di tutti; fulgido esempio di virtù di principe e di soldato (Monte Debeli, 5-6 giugno 1917)"*<sup>247</sup>. Y más tarde ganó la Cruz de Oficial de la Orden Militar de Saboya por la siguiente razón: *"Per aver dato prova di perfetta organizzazione di gruppi sahariani ed averli condotti con somma perizia di comandante ed esemplare prova di rude soldato alle ocupación di Nufilia, Neddan, Zella. Nel combattimento di Bir Tagrift, alla testa dei suoi reparti, si slanciava ripetutamente all'assalto prima, all'avvolgimento dell'insidioso nemico poi, esempio cui suoi gregari e a tutti di regale e superbo sprezzo del pericolo, simbolo luminoso verso cui nell'aspra lotta tutti, dal comandante della colonna all'ultimo gregario, si orientarono per vincere nel nome d'Italia e di Savoia."*<sup>248</sup> También Amadeo de Saboya, duque de Apulia, ganó en 1931 la Medalla de Plata al Valor Aeronáutico con la siguiente motivación: *"Ufficiale del Regio Esercito, partecipava volontariamente, quale pilota, a difficili operazioni dell'aviazione in Cirenaica; esempio di perizia aviatoria e di ardimento (occupazione di Cufra, gennaio 1931)"*<sup>249</sup>. Y el mismo príncipe obtuvo la Medalla de Oro al Valor Militar con el siguiente elogio: *"Comandante superiore delle forze armate dell'Africa Orientale*



Príncipe Amadeo de Saboya,  
duque de Apulia y luego duque de  
Aosta

<sup>245</sup>Bertoldi, Silvio. *Aosta. Gli altri Savoia*. Rizzoli, p. 140, 1ª ed., Milano, 1987.

<sup>246</sup>Tosti, Amedeo. *Vitta eroica di Amedeo, duca d'Aosta*. Arnoldo Mondadori Editore, 1ª ed., pp. 32-33, 1952.

<sup>247</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>248</sup>Speroni, Gigi. *Amedeo, duca d'Aosta*. Rusconi, 1ª ed., pp. 58-59, Milano, 1998. Vid. también: Tosti, Amedeo. *Vitta eroica di Amedeo, duca d'Aosta*. Op. cit., p. 80.

<sup>249</sup> Cufra se ocupó el 24 de enero de 1931.

*Italiana durante undici mesi di asperissima lotta, isolato dalla Madre Patria, circondato da nemico soverchiante per mezzi e per forze, confermava la già sperimentata capacità di condottiero sagace e eroico, Aviatore arditissimo, instancabile animatore delle proprie truppe, le guidava ovunque, per terra, sul mare e nel cielo, in vittoriose offensive, in tenaci difese, impegnando rilevanti forze avversarie. Assediato nel ristretto ridotto dell'Amba Alagi, alla testa di una schiera di prodi resisteva oltre il limite delle umane possibilità, in un titanico sforzo che si imponeva all'ammirazione dello stesso nemico. Fedele continuatore delle tradizioni guerriere della sua stirpe e puro simbolo delle umane virtù dell'Italia imperiale"<sup>250</sup>.*

El príncipe Amadeo de Saboya, III duque de Aosta, recibió dos Medallas de Plata al Valor Militar. La motivación de la segunda de ellas es la siguiente: *"Prontamente accorso sul luogo ove un velivolo si era abbattuto al suolo incendiandosi, appena intuito che il pilota era ancora tra i rottami, incurante del gravissimo pericolo costituito dallo scoppio dei serbatoi del carburante e degli artifici di bordo, si slanciava risolutamente per primo verso l'apparecchio, avvolto ormai da fiamme altissime, e, benché ustionato dal fuoco, riusciva, dopo notevoli ed eroici sforzi, a estrarre dalla fusoliera il pilota che ancora dava segni di vita". (Aeroporto di Gorizia, 5 de agosto de 1936)<sup>251</sup>. Por su parte, el príncipe Aimone de Saboya, duque de Spoleto, ganó sendas Medallas de Bronce al Valor Militar. La motivación de la segunda de ellas fue: *"Ossevatore aereo su un idrovolante, colto da turbine di eccezionale violenza, veniva sbalzato fuori dal galleggiante. Nella grave circostanza serbava contegno calmo e sereno, dando prova di ammirevoli qualità di freddezza d'animo e di sprezzo del pericolo. Cielo di Trieste, 17 marzo 1919"<sup>252</sup>.**

También los méritos intelectuales de las princesas europeas han sido objeto de premio. La reina María José de Italia, esposa de Humberto II vivía rodeada de miles de volúmenes recogidos en su biblioteca y escribía libros de historia. Dos de ellos tuvieron ilustres prologuistas: Benedetto Croce y el académico de Francia Daniel Rops. Francia, en reconocimiento del valor de esas obras condecoró a la reina con la Orden de la Legión de Honor<sup>253</sup>.

A veces se ha utilizado la concesión de la Orden de la Jarretera con fines de tipo, digamos, matrimonial. Me explicaré. La reina Victoria invitó en cierta ocasión al rey Víctor Manuel II de Italia, supuestamente con el único fin de investirlo como caballero de la Jarretera. En realidad, el objetivo era presentarle a su hija la princesa Mary. Él la encontró altiva y sobretodo "demasiado perfumada". Y probablemente, afirma Gigliozzi<sup>254</sup>, a la encantadora Mary, que sabía griego y latín, no le apetecía entrar en la familia de los Saboya sumamente machista, donde las mujeres podían dedicarse a tocar el cembalo, a bordar o, a lo sumo, a hacer obras de beneficencia.

#### **n. Sajonia-Coburgo-Gotha (Bélgica)**

---

<sup>250</sup> Tosti, Amedeo. *Vita eroica di Amedeo, duca d'Aosta*. Op. cit., p. 150.

<sup>251</sup> *Ibid.*, p. 101. Y: Speroni, Gigi. *Amedeo, duca d'Aosta*. Op. cit., p. 68.

<sup>252</sup> Malan, Mario. *Il principe soldato. La vita di Amedeo d'Aosta da Torino all'Amba Alagi*. Società Tipografica Italia, p. 51, Roma, s.f.

<sup>253</sup> Bertoldi, Silvio. *L'ultimo re. L'ultima regina*. Rizzoli Libri, 1ª ed., pp. 237-238, Milano, 1992.

<sup>254</sup> Gigliozzi, Giovanni. *Le regine d'Italia. La bella Rosina, regina senza corona, Margherita, l'ammalatrice, Elena, la casalinga, Maria José, la regina di maggio*. Newton & Compton Editori, 1ª ed., p. 14, Roma, 1997.

El rey Alberto I de los Belgas fue agraciado con la Orden de la Jarretera. Desde luego no pudo por menos que agradecerse a su primo el monarca inglés y así escribió a Jorge V el 7 de enero de 1915: “...y siempre recordaré con gratitud el gran honor que nos habéis concedido al darme la Orden de la Jarretera”<sup>255</sup>. Su mujer la reina Isabel cumplió ochenta años el 25 de julio de 1956. Se celebró ese aniversario en el palacio de Bellas Artes de Bruselas donde recibió el collar de honor del Mérito al Trabajo<sup>256</sup>.

#### o. Sajonia-Coburgo-Gotha (Bulgaria)

Las princesas han merecido muchas veces sus condecoraciones por haber servido en la Cruz Roja o en los servicios sanitarios en guerras. Es una de las labores más meritorias que hacen las princesas en tiempo de conflicto bélico. Así, por ejemplo, la que sería esposa del rey Fernando de los Búlgaros, la princesa Leonor Reuss-Köstritz, estuvo a cargo de un tren de la Cruz Roja en Manchuria durante la guerra ruso-japonesa lo que le valió ser condecorada<sup>257</sup>.



Leonor Reuss-Köstritz, reina de los Búlgaros, vestida de enfermera

#### p. Santa Sede y Estado Vaticano

Incluyo un capítulo dedicado a la Santa Sede porque a veces se olvida que el Estado Vaticano está regido por un monarca temporal electivo y que en esa monarquía existen príncipes, los cardenales de la Sacra Iglesia Romana, cuyo rango equivale al de los príncipes reales.



Cardenal Rampolla, con la cruz de la Orden de Malta, por Laszlo

Y quiero contar aquí una anécdota acerca de la interpretación de la concesión de una condecoración a un importante cardenal, Mariano Rampolla del Tindaro<sup>258</sup>, cardenal secretario de Estado. Cuando el papa León XIII murió se hablaba de que su posible sucesor podría ser el cardenal Rampolla. Pero cuando se estaba en plena votación en el Cónclave, el príncipe obispo de Cracovia, cardenal Jan Puzyna, príncipe de Kozielsko, puso de modo inesperado, en nombre del Emperador de Austria y Rey Apostólico de Hungría, el veto al que tenía jurídicamente derecho. Muchos sostuvieron que el veto del Emperador a la elección de Rampolla podría

atribuirse al rencor del monarca por el hecho de que la Santa Sede no hubiera autorizado el despliegue de toda la pompa católica en las exequias del archiduque heredero Rodolfo de Austria, muerto en extrañas circunstancias en Mayerling. Se decía que se había sometido a León XIII la autorización para ese despliegue y que la intransigencia

<sup>255</sup> Kiste, John van der. *Crowns in a Changing World. The British and European Monarchies 1901-1936*. Op, cit., p. 122.

<sup>256</sup> Raskin, Evrard. *Elisabeth de Belgique, une reine hors du commun*. Éd. Luc Pire, p. 305, Bruxelles, 2006.

<sup>257</sup> Constant, Stephen. *Foxy Ferdinand, Tsar of Bulgaria*. Franklin Watts, p. 211, New York, 1980.

<sup>258</sup> Retatado magistralmente, por cierto, por Philip de László en 1900 luciendo la venera de la Orden de Malta.

de Rampolla la habría impedido. Entonces, supuestamente, Francisco José, dolorido y ofendido profundamente habría actuado así por venganza. Sin embargo, como ha señalado muy bien el barón Albert von Margutti, es difícil creer esta versión en primer lugar porque la corte de Viena se puede decir que ni siquiera había pedido el permiso a la Santa Sede para el uso de ceremonial eclesiástico en los funerales de Rodolfo, y en segundo lugar porque el Emperador tenía un altísimo concepto del cardenal Rampolla. La demostración –dice Margutti- está en el hecho de que el monarca poco después de la muerte del príncipe heredero, concedió a Rampolla la gran cruz de la Orden de San Esteban<sup>259</sup>, la condecoración más alta de la que disponía, si exceptuamos la Orden del Toisón de Oro, que se concedía tan solo a miembros de las Casa Imperial, sus parientes y a soberanos católicos (sic).<sup>260</sup> Esto, como sabemos, no es así puesto que la Orden del Toisón de Oro también se concede a otras personas no pertenecientes a ese grupo, aunque siempre de altísimos méritos y/o nacimiento.

#### q. Schleswig-Holstein-Sonderburg-Glücksburg (Grecia)

De modo similar al caso mencionado de la princesa Leonor de Reuss-Köstritz, la devota labor como enfermera de la princesa Alicia de Battenberg, esposa del príncipe Andrés de Grecia y Dinamarca, durante la Segunda Guerra de los Balcanes fue premiada en noviembre de 1913 por el rey Jorge V de Inglaterra con la *Royal Red Cross*<sup>261</sup>. La citación decía<sup>262</sup>: “*in recognition of her services in nursing the sick and wounded among the Greek soldiers during the recent war*”. Esta condecoración se otorga en el Reino Unido y en la Commonwealth por servicios excepcionales como enfermera militar. La condecoración fue creada el 27 de abril de 1883 por la reina Victoria con una sola clase, aunque en 1917, durante la Primera Guerra Mundial se creó una clase inferior de “Associate”. Los que reciben esta segunda clase pueden ser promovidos más tarde a la primera. Estuvo reservada a mujeres hasta 1976. Los que la reciben usan las siglas postnominales RRC o ARRC para los miembros y asociados, respectivamente.



*Royal Red Cross*

Continuando con princesas condecoradas por sus méritos, una de ellas fue la reina Federica de los Helenos, madre de la reina Doña Sofía de España. Las tropas griegas estuvieron muy agradecidas por su enorme coraje al ir a visitarlas en Konitsa en 1948,

<sup>259</sup> Una de las concesiones de la Orden de San Esteban por parte de Francisco José ha sido algo discutida. Me refiero a la que fue otorgada a Porfirio Díaz. Como es sabido el emperador Maximiliano de México fue fusilado en 1867 por orden de Benito Juárez. Desde entonces Francisco José, hermano de Maximiliano, había roto las relaciones con México que fueron reanudadas solamente el año precedente a la expulsión del presidente Porfirio Díaz al que el emperador concedió la gran cruz de la Orden de San Esteban. Se decía que el condecorado no merecía tal honor por no haber sido ajeno a la tragedia de Querétaro. (Margutti, Albert von. *Francesco Giuseppe*. Op.cit., p. 153.)

<sup>260</sup> Margutti, Albert von. *Francesco Giuseppe*. Op.cit., p. 151. En realidad se concedía también a otros dignatarios pero es verdad que fue y sigue siendo una Orden muy elitista y exclusiva.

<sup>261</sup> La condecoración se otorga a las enfermeras del *Official Nursing Service* que hayan mostrado una excepcional devoción y competencia en el desarrollo de sus deberes, durante un continuo y largo período, o que hayan realizado un acto de excepcional bravura y devoción en su puesto.

<sup>262</sup> Vickers, Hugo. *Alice, Princess Andrew of Greece*. Op. cit., p. 104.

en la guerra contra los comunistas y el Alto Mando persuadió al rey Pablo I, su marido, para que le confiriese la Cruz Militar de Grecia, otorgada expresamente por la bravura bajo el fuego enemigo<sup>263</sup>. Cuando en 1967 los tanques rodearon la casa de Psychico donde vivía la reina Federica con su hija la princesa Irene, entró un oficial de baja graduación y dijo: “*Estamos salvando el país*”. “*¿De qué lo estáis salvando?*”, preguntó la reina. Ellos respondieron que el Rey lo sabía todo. Federica subió a las habitaciones y bajó con una condecoración de la guerra civil, probablemente la que acabamos de citar, y le dijo al militar: “*Cuando usted era un niño en la cuna, yo estaba en las montañas defendiendo mi país y no me diga nada de que está defendiendo Grecia*”<sup>264</sup>. Su hijo el rey Constantino II, siendo aún príncipe heredero, ganó una importante medalla por méritos propios: la medalla de oro en vela en la categoría Dragón, en los Juegos Olímpicos de Roma en 1960. Para Grecia fue una apoteosis y cuando regresó a su país fue recibido como un héroe. Ningún griego había ganado una medalla de oro en cincuenta años<sup>265</sup>.



*Distinguished Service Order (D.S.O.), recibida por el rey Jorge II de los Helenos*

A finales de 1941 el rey Jorge II de los Helenos, que se había instalado junto al príncipe heredero de Grecia en el Hotel Claridge de Londres, donde residiría durante cinco años, fue galardonado por el monarca británico, Jorge VI, con la Orden de Servicios Distinguidos (D.S.O.) por su coraje bajo el fuego enemigo durante una operación bélica. Fue el único soberano reinante que jamás recibió esa condecoración<sup>266</sup>. La orden fue originalmente fundada para premiar a los oficiales jóvenes del ejército por actos de arrojo ante el enemigo, mientras que la Orden del Baño se reservaba para los oficiales de mayor rango y la Medalla de Conducta Distinguida para los demás rangos. La condecoración fue creada originalmente el 6 de septiembre de 1886 por la reina Victoria I de Inglaterra como “*Conspicuous Service Cross*”. Fue red denominada “*Distinguished Service Cross*” en octubre de 1914, extendiéndola a los oficiales navales por debajo de “*Lieutenant Commander*”. Desde 1931, la condecoración puede ser otorgada a miembros de la Marina Mercante y desde 1940 a personal no naval, es decir de la *British Army* y de la *Royal Air Force* que sirvan en barcos británicos. Actualmente es la tercera condecoración en rango de la *Royal Navy*.

Finalmente quiero señalar que la Orden de la Jarretera fue diversas veces concedida a monarcas helenos. Así, fue otorgada en 1876 al rey Jorge I de los Helenos por la reina Victoria quien invistió al monarca griego en una de sus visitas a los Príncipes de Gales<sup>267</sup>.

<sup>263</sup> Kiste, John van der. *Kings of the Hellenes. The Greek Kings 1863-1974*. Op.cit., p. 178. Además, los habitantes de Konitsa erigieron una estatua de tamaño natural de Federica en el centro de la ciudad. (Hourmouzios, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Op. cit., p. 193.)

<sup>264</sup> Celada, Eva. *Irene de Grecia, la princesa rebelde*. Plaza & Janés, 1ª ed., pp. 125-126, Barcelona, 2007.

<sup>265</sup> *Ibid.*, Op. cit., pp. 95-96.

<sup>266</sup> Kiste, John van der. *Kings of the Hellenes. The Greek Kings 1863-1974*. Sutton Publishing, p. 165, 1999.

<sup>267</sup> Hourmouzios, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Op. cit., p. 17.

Mucho más tarde, el 7 de noviembre de 1938, el rey Jorge II de los Helenos recibió del rey Jorge VI de Inglaterra el mismo galardón durante una visita al Reino Unido<sup>268</sup>. Siendo rey y constitucionalmente la fuente de todos los honores difícilmente podía autoconcederse Jorge II de los Helenos una condecoración griega pero el 26 de junio de 1941, justo tras su llegada a Egipto y mientras estaba técnicamente en territorio griego en la legación de Grecia en el Cairo, firmó un decreto otorgando la Cruz Militar griega a su hermano Pablo, que luego se convertiría en rey Pablo I de los Helenos, padre de la reina Sofía de España. Este monarca griego tuvo que esperar bastante hasta recibir la Orden de la Jarretera. Le fue otorgada en 1963. La razón no fue otras que el conflicto en Chipre que deterioró las relaciones entre el Reino Unido y Grecia, hasta el punto de evitar la primera visita de un monarca heleno a Inglaterra en 1954, lo que retrasó esa concesión de la Jarretera<sup>269</sup>.

#### r. Windsor, Hannover y Sajonia-Coburgo-Gotha (Reino Unido de la Gran Bretaña)

Por la fecha de concesión de la Orden se establece la precedencia en la Orden de la Jarretera, por tener ésta un único grado, el de collar. Así, cuando la reina Isabel II, entonces princesa heredera al trono británico, se iba a casar con el príncipe Felipe de Grecia y Dinamarca, recibió de su padre el rey Jorge VI la Orden de la Jarretera el 11 de noviembre de 1947, una semana antes que su prometido para que ella tuviera precedencia sobre él en la Orden. Él la recibió un día antes de la boda<sup>270</sup>.



Isabel II, reina de Inglaterra y el Duque de Edimburgo con el hábito y collar de la Orden de la Jarretera

La *Royal Red Cross* fue la que recibió la princesa Alix, duquesa de Fife, que trabajó en el *University College Hospital*, donde era conocida como “*Nurse Marjorie*”<sup>271</sup>. En 1920 su marido el príncipe Arturo de Connaught fue nombrado gobernador general de la Unión Sudafricana. El tacto y las maneras de la princesa le ganaron el de los sudafricanos, que se mostraron agradecidos por su interés en los hospitales y el cuidado de los niños y de las madres. Al volver a Londres en 1923 retomó su carrera como enfermera. Era una buena ayudante en las intervenciones quirúrgicas y podía realizar algunas pequeñas operaciones por sí misma, instruía a las estudiantes en sus deberes. Fue por todo ello premiada en julio de 1925 con la *Royal Red Cross*<sup>272</sup>.

#### s. Wittelsbach (Baviera)

<sup>268</sup> Ibid., p. 106.

<sup>269</sup> Vickers, Hugo. *Alice, Princess Andrew of Greece*. Op. cit., p. 349.

<sup>270</sup> Spoto, Donald. *Esplendor y caída de la Casa de Windsor. Una historia de pasiones reales*. Grijalbo Mondadori, 1ª ed., p. 364, Barcelona, 1997.

<sup>271</sup> Eilers, Marlene A. *Queen Victoria's descendants*. Rosvall Royal Books, p. 102, Falköping, Sweden, 1997.

<sup>272</sup> Kiste, John van der. *Edward VII's Children*. Op.cit., p. 176.

La Infanta Paz, princesa de Baviera e hija de Isabel II de España, fue condecorada con la gran cruz de la Orden Civil de Alfonso XII por su sobrino el rey Alfonso XIII. Con tal motivo, su hermana la infanta Isabel, “la Chata”, le escribía el 12 de enero de 1914<sup>273</sup>: *“Querida Paz: Son las doce y cuarto de la noche, pero no me puedo acostar sin escribirte y decirte la satisfacción que tengo de que el Rey te haya concedido la Gran Cruz de Alfonso XII, porque yo sé todo lo que eso significa: que premia y hace resaltar el mérito de una infanta que trabaja para la patria en el extranjero, y me gusta mucho que esto sea un entusiasmo del país en general y de las personas que se ocupan en trabajos científicos y literarios y reconocen el fruto que dará en el porvenir el Paedagogium”*. En efecto, la infanta Paz fundó en Munich el Paedagogium, institución educativa donde los niños se formaban en alemán y español. La condecoración dada a la infanta fue costeadada por suscripción pública<sup>274</sup>.



Cruz de la Orden Civil  
de Alfonso XII  
(España)

El marido de Paz, el príncipe Luis Fernando de Baviera, doctor en Medicina y afamado cirujano, inspector general de la Sanidad Española, que recibió el 20 de enero de 1904 la Orden Civil de Alfonso XII, creada en 1902 para méritos culturales y educativos, y fue sustituida más tarde, en 1939, por la Orden de Alfonso X el Sabio. Ambas órdenes se refundieron en una sola, la de Alfonso

X que premia: *“Méritos contraídos en los campos de la educación, la ciencia, la cultura, la docencia y la investigación o que hayan prestado servicios destacados en cualquiera de ellos en España o en el ámbito internacional.”*

<sup>273</sup> Puga, M<sup>a</sup> Teresa; Ferrer, Eusebio. (Estudio psicológico por Enrique Rojas). *20 infantas de España. Sus vidas, entre las ilusiones y el destino*. Ed. Juventud, p. 141, 1<sup>a</sup> ed., Barcelona, 1998.

<sup>274</sup> Cavero Sierra, M<sup>a</sup> Victoria. *Paz de Borbón, la Infanta de “Villa Paz”*. *Impresiones y emociones de una vida en el compás de Cuenca*. Colección Atalaya, nº 21, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Cuenca, p. 85, Cuenca, 2007.

## V. LA CONCESIÓN DE ÓRDENES Y CONDECORACIONES COMO ACTO DE SOBERANÍA

La concesión de órdenes por parte de los monarcas es un acto de soberanía. Sólo quien la tiene puede realizar dicha concesión y quien la efectúa es porque detenta esa soberanía<sup>275</sup>, o al menos porque la Constitución le reconoce esa potestad. Como dice McCreery, las personas privadas, sean campesinos, caballeros o nobles no pueden tener el derecho de conferir títulos nobiliarios y órdenes de caballería a otros<sup>276</sup>.

Existe también la posibilidad de concesión órdenes dinásticas por parte de los grandes maestros de las mismas que muchas veces son monarcas destronados o jefes de casas reales en el exilio. En estos casos, se considera que el gran maestro o soberano de la Orden conserva el *fons honorum* pero sólo, como digo, para las órdenes dinásticas -o religioso-castrenses- pero no para las órdenes y condecoraciones del antiguo Estado sobre el que él o sus antepasados reinaron. Un caso curioso es el de la Orden de Federico, del Reino de Württemberg, que no podía ser concedida durante una regencia<sup>277</sup>. Por cierto que el color de su cinta era azul cielo, y de ahí viene la expresión “*blaue Fritz*”, azul Fritz.



Jorge V, rey de Inglaterra,  
con la banda de la Orden de  
la Jarretera

Pues bien, el rey Fernando VII de España concedió a su padre el rey Carlos IV que estaba en Nápoles, mucho tiempo después de haber perdido su trono, la potestad de condecorar con la gran cruz de la Orden de Carlos III a varios nobles napolitanos<sup>278</sup>. Más tarde, el 30 de diciembre de 1818 la reina María Luisa de España escribía a su hijo Fernando VII haciendo referencia a la princesa Luisa Carlota de Nápoles: “*habiendo venido aquí nuestra nieta, tu padre y yo hemos convenido en darla la banda de mi Orden para que fuese con ella cuando llegue a España*”<sup>279</sup>.

Decíamos que la concesión es un acto de soberanía. Ésta la puede ejercer el monarca mismo e incluso entregar él mismo la condecoración, como cuando durante la Primera Guerra Mundial el rey Jorge V de Inglaterra entregó personalmente 50.000 condecoraciones<sup>280</sup>, o la persona que ejerza la regencia. Así ocurrió en 1865 cuando en una de sus regencias la emperatriz Eugenia otorgó la Orden de la Legión de Honor a la pintora Rose Bonheur, recompensando de esta manera a una artista atrevida

<sup>275</sup> Se dan a veces, sin embargo, situaciones excepcionales. Una de ellas es la protagonizada por el rey Alfonso XIII y el general Francisco Franco. Cuando terminó la Guerra Civil española en 1939 el primer acto público de Alfonso XIII sería la organización de una misa de acción de gracias Roma por la victoria del ejército de Franco, al que, días después se dirigió en carta para proponer que le fuera concedida la cruz laureada de San Fernando, la más preciada condecoración militar española. (García Rodríguez, José Carlos. *El Infante maldito, la biografía de Luis Fernando de Orléans, el más depravado príncipe Borbón*. Editorial Espasa Libros, p. 187, Barcelona, 2012.)

<sup>276</sup> McCreery, Christopher. *Maple leaf and the white cross: a history of the Venerable Order of the Hospital of St John of Jerusalem in Canada*, Dundurn Press, p. 26, Toronto, 2008.

<sup>277</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 302.

<sup>278</sup> Smerdou Altolaguirre, Luis. *Carlos IV en el exilio*. Op.cit., p. 326.

<sup>279</sup> *Ibid.*, p. 330.

<sup>280</sup> Kiste, John van der. *Edward VII's Children*. Op.cit., p. 149.

y libre<sup>281</sup>, algo bastante singular para la época y que fue glosado por el propio Napoleón III, bajo nombre supuesto, en una semblanza de su mujer que publicó en el primer número del periódico *Dix-Décembre*, aparecido el 15 de noviembre de 1868: “...*La condición de las mujeres le preocupa de modo especial; sus esfuerzos tienden a realzarla y, si es necesario, no vacila en condecorar a Rosa Bonheur*”<sup>282</sup>.

Don Juan de Borbón no era consultado por su hijo para conceder títulos y condecoraciones<sup>283</sup>. Aunque era padre del Rey y él mismo había sido Jefe de la Casa Real en el exilio, una vez ascendió Don Juan Carlos al trono ya no tenía potestad alguna para conceder mercedes.

En boca de Don Juan Carlos puso García Abad el siguiente comentario realizado al Conde de Barcelona: “*Sé que te has quejado de que no te he consultado para dar títulos y condecoraciones. Ahora voy a hacerte la mitad de caso con respecto a los últimos que me has pedido. Ya te estoy oyendo reprochándome que nunca te he hecho caso más allá de la mitad, pero creo que entenderás mis razones. Me has pedido que a tu muerte le diera el Toisón a Albuquerque y a Gaitanes. Se lo voy a dar sólo al primero, pero distinguiré a tu intendente añadiendo al título de conde de los Gaitanes que le dio mi abuelo la grandeza de España. Y a su hija Rocío, que te ha acompañado y asistido tantos años con admirable abnegación, le voy a conceder la Banda de Isabel la Católica*<sup>284</sup>, la única particular que tiene esta medalla. Estarás de acuerdo en que no se pueden prodigar los toisones, porque si lo hiciéramos dejaría de ser el título más valorado del mundo. Ah, y también voy a repartir unas crucecitas a tus médicos y enfermeras, que se han desvivido por ti.”<sup>285</sup> El decreto de concesión del Toisón al Duque de Albuquerque decía que se otorgaba “*para reconocer públicamente su dedicación y entrega a la corona durante los muchos años que ha ocupado de manera ejemplar el puesto de Jefe de la Casa de mi augusto padre*”. Añadamos que Jesús Velasco, el fiel ayuda de cámara desde el exilio de Estoril y que acompañó a Don Juan en la habitación de al lado de la Clínica Universitaria de Navarra hasta la muerte de éste, fue condecorado con la Orden al Mérito Civil. Según cuenta Javier González de Vega, al concederle Don Juan Carlos dicha distinción le pidió: “*Y ahora cuida a mi madre*”. Y, en efecto, Jesús Velasco pasó al servicio de Doña María, que había sido su madrina de boda, que le ascendió a la categoría de mayordomo mayor<sup>286</sup>.

---

<sup>281</sup> Margarit, Isabel. *Eugenia de Montijo y Napoleón III*. Plaza & Janés, 1ª ed., p. 207, Barcelona, 1999

<sup>282</sup> Filon, Agustín. *La Novela de una Emperatriz. Eugenia de Montijo (1826-1920)*. Industrias Gráficas Seix & Barral Herms., S.A. Editores, p. 42, Barcelona, 1922.

<sup>283</sup> De hecho, Don Juan que tenía profunda aversión por Torcuato Fernández Miranda y por Adolfo Suárez, llegó a tener una violenta discusión con Don Juan Carlos para que no se le concediese a uno el Toisón de Oro y al otro el Ducado de Suárez. (Eyre, Pilar. *María la Brava, la madre del Rey. Una vida apasionante de amor, deber, tragedia y sacrificio*. Op. cit., p. 424.)

<sup>284</sup> Parece que Mario Conde pidió al Rey que hiciera a Rocío baronesa. (García Abad, José. *Don Juan, naufrago de su destino. El retrato más íntimo y personal del padre del Rey*. Op. cit., p. 274.)

<sup>285</sup> García Abad, José. *Don Juan, naufrago de su destino. El retrato más íntimo y personal del padre del Rey*. Op. cit., pp. 41-42.

<sup>286</sup> *Ibid.*, pp. 273-274.

## VI. CONCESIÓN DE ÓRDENES Y CONDECORACIONES: CAUSAS Y MOTIVOS

Muchos cortesanos han ambicionado poder ostentar las insignias de una u otra orden de caballería. Es una constante en la historia de la vida de las cortes de toda Europa. Estudiando las causas o motivos de las concesiones podemos vislumbrar la idiosincrasia de quienes las otorgan -los príncipes- y de quienes las reciben, los súbditos o ciudadanos.

Los motivos por los que un monarca decide la concesión de una condecoración son muy variados. Unas veces son porque el concesionario ha sido protagonista de un valeroso hecho de armas<sup>287</sup>, de un destacado servicio político o hasta de una hazaña deportiva.

Debe existir un difícil equilibrio entre aprovechar la utilidad de la concesión de condecoraciones y no devaluarlas otorgándolas por causas baladíes o sin correcta justificación. Pongo un curioso ejemplo que tiene que ver con el alto valor concedido a la Orden de la Jarretera.

En cierta ocasión, en Alemania, Sir Frederick Ponsonby, secretario del Rey Eduardo VII, tuvo que sudar tinta para explicar a ciertos alemanes que la Orden de la Jarretera no era una baratija que se distribuyera a manos llenas entre generales extranjeros<sup>288</sup>. En este sentido considero que hay condecoraciones que deben otorgarse con cuentagotas. Coinciden estas con las de más rango. La Jarretera es una de ellas, el Toisón de Oro, la de los Serafines, de la Santísima Anunciación, de San Genaro o del Elefante de Dinamarca, son otros ejemplos. En cambio, otras órdenes y condecoraciones conviene otorgarlas con más liberalidad sin caer en el exceso. Y esto porque es preciso aprovechar los beneficios que esto aporta tanto al concesionario como al que la concede. Y además, el ejemplo y acicate que eso produce a los que teniendo apetencia por ellas aún no tienen los méritos para recibirlas.

Existe una controversia entre dos ideas acerca de la concesión de condecoraciones: ¿es bueno o malo? Parece que ser muy pródigo en la concesión podría devaluar la importancia de la merced ante los ojos de quienes deberían reconocer al concesionario de la misma el mérito que ha justificado que la reciba. Quizás, por tanto, según esa concepción, otorgar órdenes y condecoraciones a cuentagotas es lo más adecuado para preservar el valor y peso de ese reconocimiento.

Sin embargo, otra corriente consideraría conveniente que muchos sean los que puedan aspirar a obtener un premio de ese tipo para que sean muchos los que hagan los méritos necesarios para lograrlo. Cada orden y condecoración tiene en eso sus características propias. Unas son difícilísimas de obtener, como el Toisón de Oro. Y otras, se reparten con tal profusión que para algunos han perdido la importancia que tuvieron. En este sentido, James Hyde que acababa de recibir la Orden de la Legión de Honor y que se jactaba de ello, recibió un jarro de agua fría cuando hubo de escuchar de boca de la

---

<sup>287</sup> A veces no se trata de un hecho de armas sino simplemente de vender armas. Es el caso del llamado Sir Basil Zaharoff, traficante de armas al que el mismo Clemenceau le otorgó la Orden de la Legión de Honor en 1914. Se dijo que fue una condecoración útil y bien empleada pues este señor se puso a disposición de Francia y sus aliados contra los imperios alemanes. (Lingua, Paolo. *I Grimaldi di Monaco. Una "dynasty" del Mediterraneo dalle origini ad oggi*. Op. cit., p. 219.)

<sup>288</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Op. cit., p. 396.

norteamericana Anna Gould, ex esposa de Boni de Castellane y luego Mme Hélié de Talleyrand-Périgord: “*En France, toute le monde l’obtient, même les couturiers*”<sup>289</sup>. La Marquesa de Castellane vio reconocidos sus servicios a Francia, al establecer nuevos hospitales en el hotel Meurice y en rue de la Pompe, con la Legión de Honor<sup>290</sup>. Por cierto, que el mismo Boni de Castellane decía en sus memorias acerca del gusto de los americanos por los honores<sup>291</sup>: “*La vanité de l’Américain est entachée de naïveté. Tout en niant son goût pour l’aristocratie, il s’aplatit devant la noblesse. Il admire les titres, les distinctions honorifiques et les décorations, parce qu’il n’y en a pas dans son pays* ».

En algunos países, como en Inglaterra, se publican bianualmente las listas de honores concedidos, conocidas como “*New Year Honours*” y “*Birthdays Honours*”, éstas últimas publicadas con ocasión del cumpleaños de la reina en junio. Antes de esta publicación, las listas en las que se sugiere quienes deben recibir las diversas condecoraciones se envían a la oficina del Primer Ministro. Cuando los nombres de unos 4000 han sido ya seleccionados, desde Downing Street se le envía una carta a cada uno donde se le dice que el Primer Ministro “tiene en mente” proponer su nombre a la Reina “con una recomendación que ella puede graciosamente aprobar” para que se le conceda ese honor. Antes de hacer la recomendación el Primer Ministro desea asegurarse de que esa demostración de favor real va a ser aceptada. Es raro que alguien rehúse una condecoración y si lo hace, suele ser por una de estas dos razones: o porque razones de tipo político o porque considera la condecoración insuficiente en relación con sus méritos<sup>292</sup>.



Duque de Saint-Aignan entregando la Orden del Espíritu Santo al Príncipe de Vañi, el 15 de septiembre de 1737, por Pierre-Hubert Subleyras (Museo de la Legión de Honor y de las Órdenes de Caballería, París)

Por otra parte, el arte ha reflejado muchas veces los solemnes actos de entrega de condecoraciones. Cuando uno recorre -y yo lo he hecho muchas veces- ese templo de las órdenes y condecoraciones que es el Museo de la Legión de Honor y de las Órdenes de Caballería, en el palacio Salm-Salm, en París, puede contemplar varios ejemplos de esas ceremonias y ocasiones. Así, el cuadro de Lucien Simon en el que en general Dubail, gran canciller de la Legión de Honor, coloca el collar de esa Orden a Gaston Doumergue, tras ser elegido Presidente de la República, el 13 de junio de 1924, o el cuadro de André Devambez en el que el mismo general pone las insignias de oficial de esa Orden a una americana muy amiga de Francia, Madame Brown, en agosto de 1930. Mucho más antiguo es el cuadro<sup>293</sup>, existente en el mismo museo, de Pierre-Hubert Subleyras (1699-1749) en el que se puede ver al Duque de Saint-Aignan entregando la Orden

<sup>289</sup> *Mémoires de Boni de Castellane (1867-1932)*. (Introduction d’Emmanuel de Waresquiel). Librairie Académique Perrin, p. 208, Paris, 1986.

<sup>290</sup> *Ibid.*, p. 349.

<sup>291</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>292</sup> Brooke-Little, John. *Royal ceremonies of State*. Country Life Books, 1st. pub., p. 104, London, 1980.

<sup>293</sup> La obra fue donada al Museo por la *Société d’Entraide des Membres de la Légion d’Honneur*, en 1925.

del Espíritu Santo al Príncipe de Vaïni, el 15 de septiembre de 1737.

### A. La cercanía al poder

Los favoritos de los reyes con frecuencia llegaban a poseer las condecoraciones antes que el resto de cortesanos. De hecho, como ha escrito Hanken<sup>294</sup>, los cortesanos “ambicionaban la obtención de privilegios especiales, como una orden de caballería o funciones honoríficas para ellos mismos o para alguien de su propio clan. En efecto, la cercanía al poder atrae la concesión de órdenes y prebendas de toda clase. Es el caso de Manuel Godoy que en noviembre de 1789 recibió del rey Carlos IV de España una encomienda de la Orden de Santiago, la orden del “lagarto en el pecho”<sup>295</sup>. Diez meses después redondeaba ese nombramiento con la donación de la encomienda de Valencia del Ventoso, también llamada del Barrial, que se encuentra en Badajoz, cerca de Fregenal de la Sierra y Zafra<sup>296</sup>. Pocos años más tarde, en 1792, Godoy recibiría el collar de la Insigne Orden del Toisón de Oro.



Ernst-Johann von Biron, duque de Curlandia

El ascenso de un determinado político o favorito va parejo, con frecuencia, a la recepción de las más altas condecoraciones. Johann-Ernest Bühren o Ernst-Johann von Biron trabajaba en la consolidación de sus títulos personales, que iban parejos al aumento de su fortuna. A la muerte del duque Fernando de Curlandia, el 23 de abril de 1737, envió, bajo las órdenes del general Bismarck, algunos regimientos rusos a Mitau para “intimidar” a la Dieta curlandesa e incitarla a elegirle a él, con preferencia a cualquier otro candidato. A pesar de las protestas de la Orden Teutónica, Johann-Ernest Bühren fue proclamado, como lo había exigido, duque de Curlandia. Desde San Petersburgo administrará a distancia esa provincia rusa. Por otra parte, recibirá de Carlos VI, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, el título de conde del Sacro Imperio recibiendo además el grado de caballero de San Alejandro y San Alexis<sup>297</sup>.

En la Gran Bretaña, para recibir una condecoración tan importante como la Orden de la Jarretera hay que haber servido de modo extraordinario al monarca y a la nación. Y desde luego, la cercanía al Rey favorece esa concesión. Lo que es claro es que la importancia de la Orden de la Jarretera está muy presente en la mente de los británicos. Baste citar como ejemplo las veces que quienes escriben sobre Inglaterra o personajes ingleses la citan, como Consuelo Vanderbilt Balsan<sup>298</sup>, antes Duquesa de Marlborough,

<sup>294</sup> Hanken, Caroline. *Las amantes del rey. La vida de las amantes reales en la corte francesa de los siglos XVII y XVIII*. Ediciones Península, 1ª ed., p. 23, Barcelona, 1999.

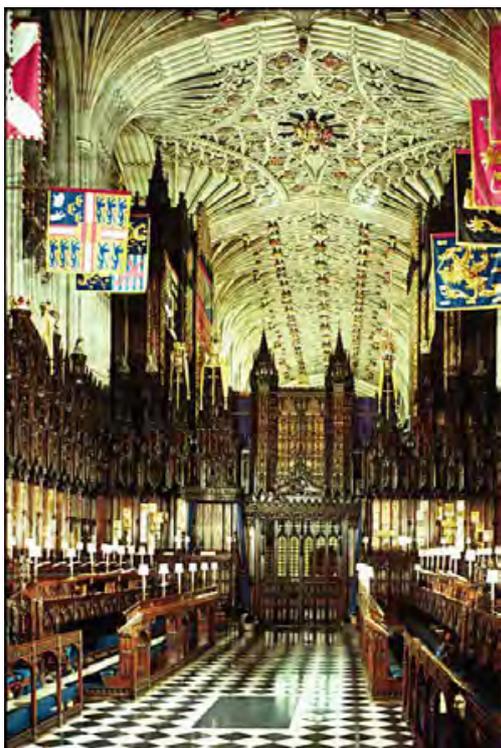
<sup>295</sup> Como la llama Smerdou. (Smerdou Altolaquirre, Luis. *Carlos IV en el exilio*. Ediciones Universidad de Navarra, p. 40, 1ª ed., Barañain, 2000.)

<sup>296</sup> La extensión de estos terrenos era de una legua de norte a sur y dos de este a oeste, unos setenta kilómetros cuadrados.

<sup>297</sup> Troyat, Henri. *Térribles tsarines*. Bernard Grasset, pp.103-104, 1998.

<sup>298</sup> Su segundo marido Jacques Balsan fue uno de los primeros pilotos franceses, con la licencia nº 18. Convencido de que la aviación desempeñaría un papel relevante en las guerras futuras, fue a Marruecos como aviador voluntario en la guerra contra los moros en 1913 y 1914. Fue una decisión valiente, pues los moros eran conocidos por matar a sus prisioneros con lentas torturas y los aeroplanos eran entonces

que menciona en su autobiografía como la reina Alejandra “vestía a menudo de blanco con la cinta azul de la Orden de la Jarretera. En su cabeza brillaba una tiara; del cuello a la cintura caían en cascadas perlas y diamantes”<sup>299</sup>.



Sillería de los caballeros de la Orden de la Jarretera. Castillo de Windsor

O como cuando describe los funerales de Estado tras la muerte en 1901 de la reina Victoria. En la capilla de San Jorge del Castillo de Windsor recordaba lo impresionante que fue el servicio religioso y decía: “La sillería de los caballeros de la Orden de la Jarretera, donde cada uno tenía su escudo blasonado y su estandarte sobre la cabeza, estaban ocupados por el emperador alemán, reyes extranjeros, jefes de Estado y embajadores extraordinarios.”<sup>300</sup> El primer marido de Consuelo, el Duque de Marlborough, fue caballero de la Jarretera. Y así lo cuenta hablando de la representación de la Corona en Irlanda: “...para mi fue un alivio cuando lord Dudley se convirtió en representante de la Corona y a Marlborough le otorgaron la Orden de la Jarretera, pues todas las aspiraciones políticas que yo pudiera haber tenido fueron mejor complacidas cuando mi marido fue nombrado subsecretario para las colonias con Alfred Lyttelton como secretario de Estado.”<sup>301</sup> En otra parte de su libro, Consuelo insiste: “Ese mismo verano de 1902

Marlborough fue nombrado caballero de la Orden de la Jarretera...”<sup>302</sup> Precisamente sobre esta concesión, la entonces Duquesa de Marlborough comentó hablando de lord Salisbury: “Con un brillo en las pupilas abordó el motivo de nuestra visita: ‘Según creo’, dijo, ‘voy a entregar la Orden de la Jarretera al duque, pero no tengo ni la más remota idea de por qué’” Consuelo apostilló: “Aunque me dieron muchas tentaciones de contestar con una vieja ocurrencia: ‘Ya sabemos que no tiene mérito alguno’, me abstuve de hacerlo”<sup>303</sup>.

En otra parte de sus memorias Consuelo Vandebildt apuntaba: “Me imaginaba que el gran lord Castlereagh, apuesto y majestuoso, vestido con el traje de la Jarretera en el retrato de Lawrence...”<sup>304</sup> Eso nos da pie a comentar que muchos príncipes y nobles se hacían retatar con el hábito de la Orden de la Jarretera pues era dejar constatación

---

monoplanos con un motor de sesenta y cinco caballos. Recibió la Legión de Honor por el excepcional servicio prestado al Ministerio de Defensa. (Vanderbildt Balsan, Consuelo. *La Duquesa de Marlborough. Una rica heredera americana en los salones de la aristocracia inglesa de principios del siglo XX*. Aguilar, 1ª ed., p. 271, Madrid, 2013.)

<sup>299</sup> Vanderbildt Balsan, Consuelo. *La Duquesa de Marlborough. Una rica heredera americana en los salones de la aristocracia inglesa de principios del siglo XX*. Op.cit., p. 119.

<sup>300</sup> *Ibid.*, p. 160.

<sup>301</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>302</sup> *Ibid.*, p. 195.

<sup>303</sup> *Ibid.*, p. 196.

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. 200.

gráfica de su pertenencia a tan elevada corporación. Los propios duques de Marlborough fueron retratados luciendo él dicho hábito. Su mujer lo cuenta así: “... Así pues, nos pintó de pie en el vestíbulo, con columnas a cada lado, y sobre nuestras cabezas, el estandarte de Blenheim, como había pasado a conocerse el estandarte real francés reproducido en Blenheim. A mí me colocaron sobre un escalón más alto que Marlborough para tener en cuenta la diferencia de altura, pues yo era más alta. Él, naturalmente llevaba el traje de la Orden de la Jarretera. En cuanto a mí, Sargent eligió un vestido negro cuyas amplias mangas iban forradas de satén en un rosa intenso; el modelo había sido utilizado por Van Dyck en un retrato de la colección de Blenheim.”<sup>305</sup>

Pero no sólo está presente la importancia de la Orden de la Jarretera en la mente de los británicos sino que, cosa curiosa, en algunas grandes órdenes europeas, como la de San Olav de Noruega, cuando uno de sus miembros ha sido recibido en la Jarretera rodean sus grandes cruces con la famosa liga<sup>306</sup>.

Algunos cortesanos o militares, por salvar la vida al monarca en momentos de peligro han obtenido un título nobiliario. Otros, como el primer ministro italiano Benedetto Cairoli, por el mismo mérito, han obtenido una medalla. En cierta ocasión, en Nápoles, el rey Humberto I de Italia sufrió el ataque de un joven llamado Giovanni Passanante, quien intentó clavar al monarca el cuchillo que llevaba oculto en un paño rojo. El Rey, con bastantes reflejos, logró evitarlo y dio al asesino un golpe con la espada, mientras Margarita, mujer de Humberto, gritaba: “Cairoli, salvi il re!”. Éste, que había ya agarrado al delincuente por los cabellos al objeto de neutralizarlo, en el forcejeo fue herido en un muslo, en la misma pierna donde años antes había recibido las balas borbónicas. Por ese acto Cairoli recibió una Medalla de Oro<sup>307</sup>.

## B. Las hazañas deportivas



Cruz de caballero de la Orden de la Corona de Rumanía, antes de 1932

El rey Humberto II de Italia, cuando el que fuera campeón del mundo de boxeo en 1933 Primo Carnera estaba en dificultades no solamente le ayudó, sino que le hizo comendador de la Corona de Italia<sup>308</sup>.

Podemos considerar a los primeros aviadores como arriesgados deportistas. Así, el pionero de la aviación Louis Blériot recibió en 1910 del rey Carlos I de Rumanía la cruz de comendador de la Orden de la Corona de Rumanía<sup>309</sup>, en su grado de comendador, por sus hazañas como arriesgado aviador. No fue la única

condecoración que recibió el consumado aviador ya que fue galardonado con las siguientes: Oficial de la Orden de las Palmas

<sup>305</sup> Ibid., p. 213.

<sup>306</sup> Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo; Sampedro Escolar, José Luis. (Prólogo de S.A.R. la princesa Miriam de Bulgaria). *Joyas reales, fastos y boato. Esplendor y ceremonial en las cortes de Europa*. Op. cit., p. 296.

<sup>307</sup> Pinto, Paolo. *Il Savoia che non voleva essere re*. Op. cit., p. 98.

<sup>308</sup> Petacco, Arrigo. *Regina. La vita e i segreti di Maria José*. Arnoldo Mondadori Ed., I ed., Oscar Storia, p. 95, Milano, 1999.

<sup>309</sup> Cars, Jean des. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Op. cit., p. 58.

Académicas de Francia, Comendador y Oficial de la Legión de Honor, Oficial de la Orden de la Corona de Italia.

### C. Una isla condecorada

Generalmente las órdenes y condecoraciones se conceden a personas físicas, pero hay excepciones y puede suceder que los monarcas consideren oportuno hacer algo distinto. El rey Jorge VI de Inglaterra concedió, por ejemplo, la Cruz de Jorge (*George Cross*) a la Isla de Malta que durante la Segunda Guerra Mundial sufrió un sitio heroico de catorce meses por parte de los ejércitos de Eje<sup>310</sup>.

### D. Reticencias en la concesión de una condecoración

Los reyes suelen fiarse de las propuestas de condecoraciones que les pasan sus ministros<sup>311</sup>, aunque muchas veces éstos no estén muy convencidos a la hora de firmar ciertas concesiones. Cito como ejemplo lo que el primer ministro británico Disraeli contaba en carta a Lady Bradford el 11 de septiembre de 1879: *“El Duque de Montrose acaba de ser condecorado con el “Chardon”<sup>312</sup>. Pienso que Rosslyn estará furioso (...) Yo tengo una gran estima por Rosslyn y apenas conozco al Duque de Montrose, pero no puedo considerar mis sentimientos de amistad para distribuir estos honores. Espero que el rango del interesado, su ilustre nombre histórico y los derechos que le dan los servicios prestados por su padre (que nunca fueron recompensados) persuadirán a Rosslyn a ponerse de su parte”<sup>313</sup>.*

### E. Camaleonismo premiado



General Louis Marie Turreau, con la Legión de Honor y la Orden de San Luis

Una no pequeña cantidad de personas ha recibido condecoraciones de diversos regímenes, muy diversos y hasta opuestos dentro de un mismo país. Esa capacidad camaleónica de adaptación al medio es virtud de muchos políticos. Cuento como ejemplo el caso del general Louis Marie Turreau. Se cuenta que los vendeanos quedaron estupefactos al ver en marzo de 1815 que dicho general recibía a los Duques de Angulema que atravesaban esa región francesa dirigiéndose hacia Burdeos. Ese militar fue el inventor de las terribles columnas infernales que en 1794 asolaron la Vendée. *“Mi intención es incendiarlo todo”*, había declarado al llegar a Nantes en 1793. Llegó a pasar a la bayoneta la población de pueblos enteros, mujeres y niños incluidos. Pues bien, la

<sup>310</sup> Cars, Jean des. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Op. cit., p. 395. Vid. también: Bricard, Isabelle. *Las dinastías reinantes en Europa*. Op.cit., p. 222.

<sup>311</sup> En el Reino de Servia, por ejemplo, cuando la Orden era concedida a propuesta de un ministro era éste quien debía refrendar la concesión con su firma. Pero si era el propio Rey quien confería motu proprio la condecoración el refrendo era hecho por el Canciller de las Órdenes Reales. (Brasier, L; Brunet, J.L. *Les ordres serbes*. En : *Les Actualités Diplomatiques & Coloniales*. Mars, 1902, p. 21, Paris.)

<sup>312</sup> Se refería a la Orden del Cardo.

<sup>313</sup> Disraëli. *Lettres intimes*. (Préface de André Maurois). Éditions Bernard Grasset, p. 292, Paris, 1930.

Restauración encontró a Turreau barón del Imperio y gran oficial de la Orden de la Legión de Honor y Luis XVIII le hizo caballero de la Orden de San Luis<sup>314</sup>.

#### F. Concesión directa y personal por parte del monarca

A veces, los monarcas se ocupaban o se ocupan personalmente de esas concesiones. En tiempos de Luis XV de Francia, corría el año de 1759, el Duque de Croÿ aspiraba a la concesión del *cordón bleu*, es decir de la Orden del Espíritu Santo, la mayor distinción caballeresca que un noble francés podía recibir y de la que sólo se adjudicaban unas pocas al año. Desde hacía algún tiempo el Duque de Croÿ mantenía contactos sobre este tema con el Príncipe de Tingry, que debía hablar en su favor a Madame de Pompadour, favorita del Rey. “Cuatro días antes de la Candelaria, día de la concesión del *cordón bleu*”, -contaba el propio Croÿ- “fui invitado a cenar con el Rey, con quien aquel invierno sólo cené una vez. Nos hallábamos en la misma planta en que estaba situado su dormitorio. Cuando el Rey, después de la cena, como era habitual, se retiró a ver a sus hijos, la marquesa (Mme. de Pompadour) llevó consigo al Príncipe de Tingry al gabinete posterior del Rey, como era su costumbre, dejando la puerta abierta de par en par. Vi que empezaban a hablar sobre la cuestión de quién recibiría los cordones. Tardaban mucho y no se ponían de acuerdo. En todo momento estuve tentado de transgredir las normas y, con algún pretexto, defender ante ellos mis intereses. Me habría propasado, pero ojalá lo hubiera hecho. Les observaba e interpretaba sus gestos y me dejé ver para que me llamasen. Después supe que la marquesa me apreciaba lo suficiente como para proponerme en solitario, pero el Príncipe de Tingry le indicó que el Rey ya había dado su palabra al Conde de Tresmes y a alguien más, así que había dos descontentos. Si nombraba a uno, tenía que nombrar a todos; se habían hecho más promesas que distinciones había. Después de una fuerte discusión convenían, como solía pasar cuando se veían en apuros, no hacer nada y esperar”.

El Duque de Croÿ se desilusionó mucho cuando poco después le comunicaron que no le concederían el *cordón bleu*. Aún hizo algunos intentos de defender su causa, pero Madame de Pompadour le dijo sin rodeos que ese año no contara con ello<sup>315</sup>.

En el caso de la Orden Civil de Saboya el artículo XIV de sus estatutos fundacionales, de 29 de octubre de 1831, reservaban al gran maestre, es decir, en ese momento, al rey Carlos Alberto de Cerdeña, la potestad de nombrar los doce primeros caballeros, entre los que debía elegir a los miembros del consejo de la Orden<sup>316</sup>. Fue directa y personalmente como se le concedió la Orden Militar de Saboya al general Bava Beccaris. En el mensaje que acompañaba la condecoración, Humberto I de Italia después de haber alabado “*la virtù della disciplina, abnegazione e valore*” de los soldados, afirmaba: “*A lei personalmente volli conferire motu proprio la croce di grand’ufficiale dell’Ordine Militare di Savoia, per rimeritare il servizio che ella rese alle istituzioni e alla civiltà e perché le attestì con il mio afetto la riconoscenza mia e della patria*”<sup>317</sup>.

<sup>314</sup> Castelot, André. *Madame Royale*. Librairie Académique Perrin, p. 188, Paris, 1962.

<sup>315</sup> Hanken, Caroline. *Las amantes del rey. La vida de las amantes reales en la corte francesa de los siglos XVII y XVIII*. Op. cit., p. 114.

<sup>316</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d’honneur*. Op. cit., p. 247.

<sup>317</sup> Pinto, Paolo. *Il Savoia che non voleva essere re*. Op.cit., p. 320.

Desde luego, también decisión personal del monarca, en este caso de Napoleón III, fue la concesión de los hermanos Humberto y Amadeo de Saboya de la Orden de la Legión de Honor<sup>318</sup>. Les fue entregada por el Emperador a los postres de una comida en el palacio de las Tullerías en 1867. Pocos años más tarde se produjo un Portugal un hecho que sería ocasión para que el Rey concediese a un humilde farero la más alta condecoración portuguesa. El episodio sucedió en 1873 y demostró además el coraje de la reina María Pía de Portugal en la defensa de sus hijos. La soberana llevó a los príncipes a Mexilhoeiro, cerca de Guia, lugar muy adecuado para ver los embates del mar sobre las rocas. Una ola de fuerza inesperada arrastró a los chicos. Entonces la reina saltó al mar y con el auxilio del farero de Guia consiguió salvar a sus hijos antes de que el mar se los llevase para siempre. Este hecho causó una gran sensación en la prensa y en el país. El heroico farero fue galardonado por el Rey con la Orden de la Torre y de la Espada al Valor, la Lealtad y el Mérito<sup>319</sup>.



Charles-Joseph, VII príncipe de Ligne, con las órdenes del Toisón de Oro y de María Teresa

En casos muy especiales en los que el agraciado es persona de mucha relevancia, el monarca informaba al agraciado o a sus allegados, de la concesión. En una carta del emperador José II al príncipe Charles-Joseph de Ligne le informaba con lujo de detalles cómo y por qué había condecorado el príncipe Charles de Ligne, su hijo: *“Mais il faut, mon cher prince, que je vous fasse part d’autre chose qui vous fera d’autant plus de plaisir que vous y reconnaitrez votre sang: c’est que votre fils Charles a, en grande partie, contribué à la réussite de cette entreprise, par les peines infinies qu’il s’est données en traçant les travaux de tranchée pour l’établissement des batteries, et qu’il a été le premier à grimper le parapet pour y faire arriver le monde. Aussi l’ai-je nommé lieutenant-colonel, et lui ai-je conféré l’ordre de Marie-Thérèse. Je sens un vrai plaisir à vous donner cette nouvelle, par la certitude où je suis de la satisfaction qu’elle vous donnera, connaissant votre tendresse pour votre fils et votre patriotisme”*<sup>320</sup>.

En 1916 el archiduque Guillermo de Austria tuvo una audiencia con el emperador Francisco José con el propósito de hablar de la condecoración de un soldado ucraniano<sup>321</sup>, algo poco común, pero que a veces se daba. En todo caso, cuando la condecoración es entregada personalmente por el monarca es algo que el concesionario nunca olvida. Por eso siempre insisto en la conveniencia, siempre que sea posible, de que el rey, fuente de honores, sea quien realice el acto físico de la entrega, como suele suceder en Inglaterra. En cierta ocasión el primer ministro británico Disraeli contaba a Lady Bradford acerca del teniente Cameron, recibido en Windsor por la reina Victoria que le entregó personalmente la Cruz de “Companion” de la Orden del Baño. Cuando Su Majestad -cuenta Disraeli- le dijo que debía haber sufrido mucho durante los dos

<sup>318</sup> Sagrera, Ana de. *Amadeo y María Victoria, Reyes de España 1870-1873*. Op. cit., p. 91.

<sup>319</sup> Corrêa da Silva, Isabel; Metelo de Seixas, Miguel. *D. Carlos de corpo inteiro*. Op.cit., p. 57.

<sup>320</sup> Pasteur, Claude. *Le Prince de Ligne. L’enchanteur de l’Europe*. Librairie Académique Perrin, p. 201, 1980.

<sup>321</sup> Snyder, Timothy. *El príncipe rojo. Las vidas secretas de un archiduque de Habsburgo*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1ª ed., pp. 115-116, Barcelona, 2014.

años y ocho meses que duró su travesía por África sin ver a un solo europeo, él respondió: “*Sí, Señora, pero el gran honor de ver a mi soberana me recompensa de todos mis sufrimientos*”<sup>322</sup>.

Otro ejemplo de concesión *motu proprio* de una condecoración por parte de un monarca, que refleja -en este caso- la minuciosidad y el cuidado que el emperador Francisco José de Austria ponía en todos sus actos de gobierno, es el siguiente<sup>323</sup>. Este soberano tenía la costumbre de hacer breves anotaciones en unos pequeños papeles que dejaba sobre la mesa de su despacho. A este respecto, el barón Albert von Margutti cuenta que el 29 de agosto de 1906 el camarero particular del emperador Egger, en la kaiservilla de Ischl, le dijo que ese día el Emperador había escrito el nombre de Margutti en un papel. Éste, muy sorprendido, preguntó al conde Paar si debía esperar algún cambio en su vida. Lo negó de modo taxativo. Pero cual no fue la satisfacción de Margutti cuando el Emperador, el 6 de septiembre de 1906, le nombró *motu proprio*, por sus seis años de servicio como oficial de órdenes del conde Paar, ayudante de campo de éste, cargo hasta entonces no previsto, y le concedió la Orden de la Corona de Hierro, fundada en 1815 por el emperador Francisco I. A eso se refería la anotación sobre el papelito que el Emperador había realizado. Otro ejemplo de cómo el emperador Francisco José descendía hasta los más nimios detalles de gobierno es el que él mismo contó a su amigo Alberto de Sajonia en carta fechada en Viena el 6 de diciembre de 1886. Le decía: “*Muy querido Alberto, En respuesta a tu amable carta te anuncio que para satisfacer tu deseo, he concedido a Madame Bayer la cruz de oro para el Mérito con corona. Es una distinción que han obtenido ya en nuestro país varias mujeres artistas distinguidas y en este caso especial ella se la ha ganado particularmente bien.*”<sup>324</sup>



General Hans von Seeckt

El emperador Carlos I de Austria, durante la Primera Guerra Mundial, no sólo tenía que luchar contra el enemigo sino, a veces, contra la arrogancia de los oficiales alemanes, e incluso con la de su propio jefe de Estado Mayor, el general alemán Johannes Friedrich Leopold von Seeckt, más conocido como Hans von Seeckt, que no quería ni oír hablar de dejar que el entonces archiduque mandara solo el 12º ejército. Pues bien, más tarde, cuando ya era emperador, Carlos hizo enviar a von Seeckt las insignias de primera clase de la Orden de Leopoldo, y su retrato enmarcado en oro con la expresión de su más sincera gratitud “*por los servicios que le había prestado*”<sup>325</sup>. Vemos aquí la magnanimidad del que luego sería declarado Beato por la Iglesia Católica.

El rey Alfonso XIII de España concedió al general Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, II marqués de Estella, el collar de la Orden de Isabel la Católica en premio por sus servicios. Menos de un año más tarde el general perdería el poder<sup>326</sup>.

<sup>322</sup> Disraëli. *Lettres intimes*. Op.cit., p. 178.

<sup>323</sup> Margutti, Albert von. *Francesco Giuseppe*. Op.cit., p. 32.

<sup>324</sup> Ernst, Dr. Otto. *Le dernier siècle de la Cour de Vienne. François-Joseph intime*. Payot, p. 162, Paris, 1928.

<sup>325</sup> Dugast Rouillé, Michel. *Carlos de Habsburgo, el último emperador*. (Prólogo del archiduque Rodolfo de Austria). Ediciones Palabra, p. 54, Madrid, 2005.

<sup>326</sup> Eyre, Pilar. *María la Brava, la madre del Rey. Una vida apasionante de amor, deber, tragedia y sacrificio*. Op. cit., p. 61.



Capitán General Miguel  
Primo de Rivera y Orbaneja,  
marqués de Estella

Como ya se ha dicho, una especial oferta de concesión de condecoración fue la ofrecida por Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona, a Franco. Le quiso conceder la Orden del Toisón de oro que el general rechazó<sup>327</sup>. Más tarde, el Infante Don Jaime, Duque de Segovia, entregó la Orden del Toisón de Oro a Franco para que éste lo llevara el día de la boda del Duque de Cádiz. Don Juan Carlos le pidió a Franco que no se lo pusiera en la ceremonia y el Caudillo se limitó a guardarlo en un cajón. En consecuencia, el novio, Alfonso de Borbón y Dampierre, a quien su padre -sin potestad para ello- había también concedido esa preciada distinción, se abstuvo también de ponérselo en la ceremonia<sup>328</sup>.

Fue también decisión personal del monarca, del rey Carlos I de Portugal, la concesión de la 303ª gran cruz de la Orden de la Torre y de la Espada al presidente del consejo de ministros João Franco, a pesar de las medidas impopulares que este político tomó en 1907, como fue el Decreto Ley promulgado el 30 de agosto de ese año por el que era saldada la deuda del monarca con las arcas del Estado y aumentada su lista civil. El propio rey consideró esta medida como impopular dado el clima en que se vivía entonces en Portugal<sup>329</sup>. Con la misma gran cruz fue condecorado por su hijo el rey Manuel II, al ser entronizado, el presidente del Consejo de Ministros. El viejo general de división Craveiro Lopes recibió asimismo la gran cruz de la Orden de la Torre y de la Espada. Por su parte, el oficial de órdenes del rey Carlos I de Portugal, teniente Francisco Figueira Freire, que el día del atentado que costó la vida al rey Carlos y a su hijo menor el príncipe Luis Felipe, recibió un balazo en la pierna tras dar una pedrada al regicida, consiguiendo entregarlos a las fuerzas del orden, recibió el collar de la Orden de la Torre y de la Espada. Finalmente, el soldado de infantería 16, Henrique Valente, que apresara con todas sus fuerzas al asesino de Rey, el rabioso Buíça, que logró herirlo en una pierna, fue distinguido por Manuel II con el collar de la Orden de la Torre y de la Espada. El modesto soldado, con lágrimas en los ojos, fue abrazado por el Rey y cumplimentado por la Reina que lo consideró un héroe por lo que hizo el día del regicidio<sup>330</sup>.

A veces las condecoraciones sirven como tarjeta de despedida, para suavizar el adiós. Cuando el emperador Nicolás II de Rusia se veía obligado a separarse de un colaborador que juzgaba incompetente o indigno, se encargaba de que el amargor de la desgracia fuera endulzado con la concesión de una condecoración e incluso de un aguinaldo pecuniario<sup>331</sup>.

El hecho de la entrega personal de las condecoraciones por parte del monarca es especialmente importante, a mi juicio, y debería ser práctica común. En Inglaterra se

<sup>327</sup> García Abad, José. *Don Juan, naufrago de su destino. El retrato más íntimo y personal del padre del Rey*. Op.cit., p. 158.

<sup>328</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>329</sup> Esteves Lage Cardoso, Eurico Carlos. *D. Manuel II, o Rei Patriota*. Op.cit., p. 28.

<sup>330</sup> Esteves Lage Cardoso, Eurico Carlos. *D. Manuel II, o Rei Patriota*. Op. cit., pp. 53-53.

<sup>331</sup> Loupan, Victor. *Nicolas II. Le saint tsar*. (Préface d'Alexis II, patriarche de Moscou et de toutes les Russies). Les Syrtes/Presses de la Renaissance, p. 67, Paris, 2001.

dan cuenta de eso y lo practican. Pero en otros países, lamentablemente, no se produce tal cosa, como en España, por ejemplo, donde es raro que el Rey imponga en persona una condecoración salvo que sea para una persona de muy especial relevancia o se trate de la Orden del Toisón de Oro.

### G. Victorias bélicas y adquisición de territorios

Un motivo clásico de concesión de condecoraciones es la consecución de una victoria militar o la adquisición de un nuevo territorio para la nación ya sea por causa bélica o conquista, o por indirectamente a través de tratados diplomáticos.



Marzio Mastrilli, marqués de San Gallo, con hábito de caballero de la Orden del Toisón de Oro

El diplomático napolitano Marzio Mastrilli, marqués de San Gallo, ministro plenipotenciario del Reino de Nápoles en Viena, recibió del emperador de Austria nada menos que la Orden del Toisón de Oro gracias a sus gestiones en la consecución de la paz de Campoformio de 17 de octubre de 1797, que formalizó el tratado de París ratificado el 20 de noviembre del mismo año<sup>332</sup>. El capitán Gerald Talbot, de la *Royal Navy*, recibió del rey Jorge V de Inglaterra el grado de comendador de la Orden de Victoria (K.C.V.O.) debido a haber salvado al príncipe Andrés de Grecia, padre del príncipe Felipe, Duque de Edimburgo, al evacuarlo de Grecia con toda su familia a bordo del H.M.S. *Calypso*<sup>333</sup>. Otro británico, Lord Nelson, recibió la Orden del Baño y fue ascendido a contralmirante por su victoria en la batalla del Cabo San Vicente, en 1797, al manso del H.M.S. *Captain*<sup>334</sup>.

Napoleón I creó la Legión de Honor así como los títulos nobiliarios del Imperio Francés<sup>335</sup>. Pues bien, en contadas ocasiones los méritos militares eran de tal importancia que el agraciado con una merced lo era por partida doble. Un caso de lo que digo es el de Jean-Baptiste Drouet, conde d'Erlon (1765-1844), que tras la batalla de Friedland, donde fue gravemente herido en el pie izquierdo, recibió la cruz de gran oficial de la Legión de Honor y el título de conde con una dotación de 25.000 francos sobre la propiedad de Dauneberg, Hannover<sup>336</sup>.

El conde Galeazzo Ciano, otro ejemplo, recibió el collar de la Orden de la Santísima Anunciación como premio por la conquista de Albania, es decir, por haber incrementado el territorio nacional italiano. Ciano fue a agradecer a Víctor Manuel III de Italia tan grande honor el 24 de agosto de 1939, cuando el rey italiano se encontraba en Sant'Anna di Valdieri<sup>337</sup>. El general Enrico Cialdini, duque de Gaeta, también

<sup>332</sup> Coniglio, Giuseppe. *I Borboni di Napoli*. Casa Editrice Corbaccio, p. 225, Milano, 1999

<sup>333</sup> Hourmouzios, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Op. cit., p. 52.

<sup>334</sup> Decaux, Alain. *Aventuras y amores de la historia*. Op. cit., p. 272.

<sup>335</sup> Ver a este respecto: Rey y Cabieses, Amadeo-Martín. *Napoleón I ante la genealogía y la nobleza, propia y ajena*. Op. cit., pp. 39-53.

<sup>336</sup> Savine, Albert. *De la Paix de Vienne à Fontainebleau. Souvenirs de Charles Parquin (1809-1814)*. Op. cit., p. 19.

<sup>337</sup> Bertoldi, Silvio. *L'ultimo re. L'ultima regina*. Op.cit., pp. 90-91.

recibió la Orden de la Santísima Anunciación, por motivos militares<sup>338</sup>, además de la gran cruz de la Orden Militar de Saboya<sup>339</sup>. Otro tanto sucedió con el general Menabrea, comandante de genio, oficial culto e inteligente, futuro presidente del Consejo de Ministros, embajador en Londres y en París, que recibió el collar de la Anunciación<sup>340</sup>.

Cuando la reina Victoria quiso agradecer al mariscal Frederick Roberts el haber comandado las fuerzas británicas en la guerra de los Boers le hizo caballero de la Orden de la Jarretera<sup>341</sup>.

## H. Bodas y concesión de condecoraciones

Del mismo modo que hemos visto que las bodas regias constituyen una causa de creación de una nueva Orden o condecoración, también los enlaces matrimoniales entre príncipes son ocasión para la concesión de estos honores a los cortesanos más cercanos a la Corona.

Así, con motivo de la boda de Víctor Manuel II el 12 de abril de 1842 con la Archiduquesa Adelaida de Austria, supuso una verdadera locura de ambición de



John Campbell, marqués de Lorne,  
caballero de la Orden del Cardo

hombres por parte de muchos cortesanos. Los aristócratas de Turín y Viena, ya cargados de años y de honores, parecían dominados por una única preocupación: lograr una banda de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro, una banda de la de San Esteban de Toscana, un collar de la Orden de la Anunciación o una gran cruz de la Orden de Leopoldo. Incluso Metternich, cuenta Pinto<sup>342</sup>, cuya estatura intelectual se erguía muy por encima de la media, y cuya vista se lanzaba muy en lo alto, se dejó mezclar en este efímero juego de apariencias. Ya lo había dicho Rousseau: se puede curar a un hombre de toda locura menos de la de la vanidad.

En Inglaterra, cuando la princesa Luisa de la Gran Bretaña e Irlanda<sup>343</sup> contrajo matrimonio con John Campbell, marqués de Lorne, en ceremonia celebrada por los obispos de Londres y Winchester, la reina concedió a su nuevo yerno la Orden del Cardo<sup>344</sup>. En una carta de

<sup>338</sup> Jaeger, Pier Giusto. *Francesco II di Borbone. L'ultimo re di Napoli*. Arnoldi Mondadori Editore, p. 99, Milano, 1988.

<sup>339</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>340</sup> *Ibid.*, p. 192.

<sup>341</sup> Hawksley, Lucinda. *Principessa Luisa. La figlia ribelle della regina Vittoria*. Odoya, p. 276, Bologna, 2014.

<sup>342</sup> Pinto, Paolo. *Vittorio Emanuele II. El re avventuriero*. Arnoldo Mondadori Editore, I edizione, p. 68, Milano, 1997.

<sup>343</sup> Esta princesa británica trabajó mucho, no sólo como escultora de talento, sino representando a la Corona en diversas concesiones de condecoraciones. Así, en 1916 en el primer aniversario de las atrocidades de Gallipoli, estuvo en una matinee especial del ANZAC, cuerpos de ejército australianos y neozelandeses, en el teatro en Londres durante la cual cuatro soldados recibieron la Medalla al Valor. Ella misma recibió de su sobrino el rey Jorge V, en 1918, las insignias de dama gran cruz de la Orden del Imperio Británico como reconocimiento por sus incansables contribuciones en favor de su pueblo. (Hawksley, Lucinda. *Principessa Luisa. La figlia ribelle della regina Vittoria*. Op. cit., pp. 309 y 313.)

Henry Ponsonby, secretario de la reina Victoria, a su mujer, de 25 de septiembre de 1875 le decía: “...*Lord Lorne, con su kilt y la cintura llena de cabezas de jabalí, el skiff de Lorne, etc y ornado con la cinta de la Orden del Cardo, habla con los desconocidos...*”<sup>345</sup>. Lorne era bastante excéntrico. Nina Epton recordaba una entrevista a una de las sobrinas de Lorne que reveló que él tenía un comportamiento un poco extraño y que podía aparecer en el desayuno llevando la Orden de la Jarretera<sup>346</sup>. Lorne desde luego era excéntrico. Y en relación con órdenes de caballería manifestaba su excentricidad de modos diversos. Tenía una total falta de discernimiento sobre qué ponerse en cada ocasión y un comportamiento no siempre apropiado. A veces rechazaba ver huéspedes de importancia y quizás el ejemplo más llamativo de estos comportamientos sea el que le llevó a ignorar al emperador alemán que quería concederle nada menos que la Orden del Águila Negra con el pretexto de que no tenía tiempo para verlo porque debía tomar un baño<sup>347</sup>.

Uno de los momentos más adecuados para que un príncipe reciba una condecoración es en los días antes de su boda. Así, cuando Franco envió a la boda de Don Juan Carlos y Doña Sofía, en Atenas, al almirante Abárzuza, le encargó entregase al príncipe nada menos que el collar de la Orden de Carlos III, máxima condecoración civil española, concedida también a la novia<sup>348</sup>. Balansó ha expresado su extrañeza por que no se haya calibrado este gesto de Franco en su justa importancia. Puesto que el general, que se hallaba investido de los máximos poderes para conceder toda clase de condecoraciones españolas, se había inhibido en cuanto a la Orden del Toisón de Oro se refería, y concedió como Jefe del Estado Español el mayor de los honores al contrayente.

## I. Honores para fidelizar

Otras veces lo que intenta el monarca es ganar o fidelizar para su causa a personas relevantes de la sociedad. Bertoldi cuenta que el rey Humberto II de Italia, durante su único mes de reinado, en mayo de 1946, recurrió a un exceso de concesión de honores y títulos para afianzar su posición. Conocidos industriales fueron creados condes, Según “L’Unità” las mercedes de todo tipo concedidas por Humberto en ese mes fueron 27.000. Se había constituido una oficina específica para otorgarlas de modo continuo, dirigida por Vitale Cao di San Marco. Fue hecha una verdadera siembra de cruces de caballero, de encomiendas, de órdenes de los Santos Mauricio y Lázaro. Fueron nombrados caballeros por equivocación incluso dos niños de nueve y diez años de edad. Se había dado vida –sigue diciendo Bertoldi– a un verdadero mercado de indulgencias. Los americanos se dirigían al Quirinal indicando el color de la cinta de su condecoración preferida. “*I would green* – la querría verde”, significaba la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro. Cuenta Mureddu, testigo fiel de estos hechos: “*Algunos de los más valientes en el transcurso de pocos días recibieron dos o tres cartas de nombramiento de comendador*”. Algunos personajes rehusaron las nuevas condecoraciones pues ya habían sido agraciados con ellas muchos años antes. Entonces se les proponía que escogieran entre otras y algunos aceptaban el cambio de buen grado.

---

<sup>344</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>345</sup> *Ibid.*, p. 139.

<sup>346</sup> *Ibid.*, p. 189.

<sup>347</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>348</sup> Balansó, Juan. *Las alhajas exportadas*. Plaza & Janés, 1ª ed., p. 239, Barcelona, 1999.

Humberto II escuchaba todas las peticiones. Una condecoración da placer incluso a los políticos oponentes y Lucifero en cuanto advertía el más leve indicio de que una cruz podría ser bien recibida, se apresuraba a conferirla, en la forma del “motu proprio”, se



General Agustín Enrique Brincourt, ostentando la Orden de Guadalupe junto a la Legión de Honor

entiende. Y así le fue concedida la encomienda de la Orden de la Corona de Italia incluso al democristiano Giulio Andreotti. Éste agradeció con una carta que era un ensayo singular de hermetismo: divagaba sobre el concepto de autoridad, pero ninguno en la secretaría real, pudo percibir cuál era el modelo de Estado preferido por él<sup>349</sup>.

Buena falta les hacía a los soberanos mexicanos Maximiliano y Carlota, de fidelizar a los que a ellos se acercaban. Y poco les sirvió, dicho sea de paso. El México del Segundo Imperio premiaba a sus mejores colaboradores con la Orden de Guadalupe. Cuando el cortejo imperial llegó a Puebla de los Ángeles, una ardiente muchedumbre esperanzada con la llegada de un emperador recibió a Maximiliano y Carlota su mujer. El gobernador de Puebla y el general Brincourt acogieron a la pareja en Puerto Colorado. Carlota escribió a su padre: “*Jamais je ne pourrais dire assez de bien de Brincourt. Il est le plus remarquable de tous les officiers que Napoléon ait placés dans l’expédition française. Son courage, son énergie, son tact et son charme lui permettront les services les plus éminents à notre cause*”<sup>350</sup>. Este reconocimiento de la emperatriz hizo que el general Agustín Enrique Brincourt recibiera la gran cruz de la Orden de Guadalupe.

## J. El arte y la literatura como causa de honores

Otras veces, los méritos literarios o los artísticos fueron causa de la concesión de importantes condecoraciones. Gonzague Saint Bris escribió que Napoleón había colgado la Legión de Honor solemnemente en muchos pechos extranjeros de los que el más simbólico era el de Goethe<sup>351</sup>. En efecto, el acceso a las órdenes y condecoraciones por el camino del arte y la literatura -que también es un arte, dicho sea de paso- se fue convirtiendo con el tiempo en uno de los más frecuentemente recorridos. Todos conocemos los nombres de magníficos literatos o artistas que han sido miembros de órdenes militares o de caballería. La imagen de Velázquez con su cruz de Santiago en el pecho o la de Lope de Vega con la de la Orden de Malta son famosas. En ambos casos se trata de miembros de órdenes de caballería de enorme relevancia histórica. Hay muchos otros ejemplos. Yo sabía bien que el gran pintor Philip de László había retratado a muchos miembros de la realeza pero me sorprendió ver una estupenda fotografía suya, en un libro dedicado a su obra, en la que se le veía retratado con sus muchas condecoraciones.<sup>352</sup> Es un ejemplo contemporáneo de lo que apuntaba<sup>353</sup>.

<sup>349</sup> Bertoldi, Silvio. *L'ultimo re. L'ultima regina*. Op.cit., pp. 194-195.

<sup>350</sup> Mourousy, Paul. *Charlotte de Belgique. Impératrice du Mexique*. Éditions du Rocher, p. 273, Monaco, 2002.

<sup>351</sup> Saint Bris, Gonzague. *Les Aiglons dispersés ou des Bonapartes aux Napoléonides*. Op. cit., p. 256.

<sup>352</sup> Bailey, Suzanne; Bellák, Gábor; Lloyd, Christopher; Ormond, Richard; Wood, Christopher (Essays by); László, Sandra de (Catalogue by). *A brush with grandeur. Philip Alexius de László (1869-1937)*. Paul Holberton Publishing, p. 2, London, 2004.

El rey Luis Felipe de los franceses se interesaba por el viejo poeta Rouget de l'Isle y le otorgó la Orden de la Legión de Honor y una pensión que le permitió morir apaciblemente el 26 de junio de 1836 un mes antes de la inauguración del Arco del Triunfo de París<sup>354</sup>. También en Francia, el rey Carlos X distribuyó condecoraciones a los artistas al final del Salón de 1824, el 15 de enero de 1825. La ceremonia fue immortalizada por François-Joseph Heim (1787-1865) en un cuadro copiado por Ronjat y que está desde 2005 en el Museo de la Legión de Honor y de las Órdenes de Caballería, como depósito del Museo del Palacio de Versalles.

En el caso de los méritos artísticos podemos citar al gran compositor Tchaikovsky, al que el emperador Alejandro III de Rusia le concedió la cruz de la Orden de San Vladimiro en el palacio de Gatchina<sup>355</sup>. O al gran arquitecto Charles Garnier, creador por ejemplo de la Ópera de París o la de Montecarlo con el famoso casino. Precisamente por esta obra el príncipe Carlos III de Mónaco le concedió la encomienda de la Orden de San Carlos, que le impuso al cuello la princesa Florestine de Mónaco, duquesa de Urach<sup>356</sup>.

Hablando de méritos académicos y culturales quisiera relatar, en este sentido, una de las anécdotas más sabrosas que se conocen, que tuvo por protagonistas a Miguel de Unamuno y al rey Alfonso XIII. El monarca no dudó en aceptar la sugerencia del ministro de Instrucción Pública para conceder una alta condecoración al rector de la Universidad de Salamanca. Éste fue advertido por los funcionarios de aquel departamento que lo acostumbrado en esos casos era acudir a saludar al rey para agradecerle el honor. Unamuno era reluciente al principio y su resistencia aumentó cuando le dijeron que para la visita tenía que ir de chaqué; el escritor, que incluso había suprimido la corbata en una época en que eso era impensable y usaba jersey alto con las puntas del cuello de la camisa asomando por encima, se negó. “- ¡De ninguna manera!”, protestó, “¿La condecoración me la dan a mi o al traje?”. Se hizo llegar al rey la

---

<sup>353</sup> Por cierto que László retrató a muchos de sus personajes con diversas condecoraciones, como al príncipe Fernando de Bulgaria (1894), al príncipe Arturo, duque de Connaught y Strathearn (1937), a William Waldegrave Palmer, segundo conde de Selborne (1911), al emperador Guillermo II de Alemania (1910), a la reina madre Olga de los Helenos, nacida gran duquesa de Rusia (1914), al rey Constantino I de los helenos (1914), al almirante Nicholas Horthy (1927), al rey Fuad de Egipto (1929), al mariscal Vizconde Byng of Vimy (1933), a Claude Bowes Lyon, XIV conde de Strathmore y Kinghorne (1931), a Cosmo Gordon Lang, arzobispo de Canterbury (1932), a la reina María de Rumanía (1936), o al teniente general Sir Sawai Man Singh II, maharajá de Jaipur (1935), entre otros. En su época, o poco antes, otros pintores, como John Singer Sargent, retrataron a personajes luciendo diversas órdenes y condecoraciones: el Conde Curzon of Kelleston (1914), el príncipe Arturo, duque de Connaught y Strathearn (1908), el mariscal de campo conde Roberts of Kandahar (1908), etc. O como Hyppolyte Flandrin y su retrato de Napoleón III (1856), Federico de Madrazo y sus retratos de Isabel II (1834 y 1844), el rey Francisco de Asís (1848 y 1855), la Infanta Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier (1851), Antonio de Orléans, duque de Montpensier (1851), la Infanta Isabel (1880), Alfonso XII (1886), el Marqués de Viluma (1837), el General Manuel Mazarredo (1849), Pedro Salaverría, gobernador del Banco de España (1883), Ventura de la Vega (1849), Mariano Roca de Togores, marqués de Molins (1849 y 1850), el general Evaristo San Miguel (1854), Monseñor Franchi (1855), Josefá Coello de Portugal (1855), Luis Fernández de Córdoba, XV duque de Medinaceli (1860), Juan Manuel Manzanedo y González, I marqués de Manzanedo y I duque de Santoña (1876), ente otros. (Diez, José Luis (Dirección científica). *Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894), 19 Noviembre, 1994/29 Enero, 1995*. Museo del Prado, 1994.)

<sup>354</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d'un trône*. Op. cit., p. 253.

<sup>355</sup> Kiste, John van der. *The Romanovs 1818-1959*. Sutton Publishing, p. 137, 2005.

<sup>356</sup> Lingua, Paolo. *I Grimaldi di Monaco. Una "dynasty" del Mediterraneo dalle origini ad oggi*. Op. cit., pp. 191-192.

resistencia del filósofo a cambiar de hábito y Alfonso XIII contestó, divertido, que acudiera como tuviera por costumbre. Así lo hizo y sus primeras palabras fueron éstas: “-Señor, vengo a darle las gracias por una condecoración que ciertamente merecía”. El rey no pudo contener la risa. “-¡Hombre! Es la primera vez que oigo eso. Los demás condecorados siempre dicen que no se la merecen”. “-¡Y tienen razón!””, remató, tajante, Unamuno<sup>357</sup>.

### **K. La ciencia como mérito premiable**

El rey Luis Felipe de los Franceses, tuvo otros motivos para conceder la Legión de Honor a uno de sus súbditos. El verano de 1843 lo pasó como siempre en el castillo de Eu. Aprovechó para ir con el Príncipe de Joinville, su hijo, y con el ministro de Marina, a Tréport, para inspeccionar un guardacostas. Tras haber pasado revista a la tripulación impecablemente formada, el Rey anunció al ministro, un almirante, que quería dejar un recuerdo de su paso y otorgar al menos una Legión de Honor. El caso, cuenta Joinville, no había sido previsto, pero tras la correspondiente consulta, se decidió condecorar al cirujano mayor, que había demostrado mucha dedicación durante una reciente epidemia de cólera. Entonces, se desarrolló la siguiente escena<sup>358</sup>:

- Veamos, almirante, dijo el Rey, ordenad al tambor abrir el bando

El almirante, con una voz de trueno:

- Tambor, abrid el bando... (silencio).

El Rey, en tono bajo:

- Decidles alguna cosa, almirante, para anunciar la condecoración.

El almirante hace un signo afirmativo, avanza, y con la misma voz de trueno, comienza:

- ¡Tripulación del *Pélican!*!... (nuevo silencio). ¡El Rey!... (silencio), ¡el cólera!... (silencio). ¡El bravo doctor! (le señala con un gesto). ¡Sí, bravo doctor! El Rey queriendo recompensar a la tripulación del *Pélican!*...del cólera! (cólera pronunciado como un disparo de cañón). El Rey os nombra legionario (caballero, susurra el Rey por lo bajo). Sí, caballero legionario (El Rey baja la cabeza con desesperación). ¡Caballero legionario de su Orden Real de la Legión de Honor! Tambor, ¡cerrad el bando!

El único tambor de abordaje cierra el bando y el bravo mayor recibe su cruz del Rey, que nunca pierde la seriedad y que se la da con algunas buenas palabras, mientras que en todos los rostros de los asistentes se hacen esfuerzos sobrehumanos para contener la risa.

### **L. Una condecoración como despedida**

En ocasiones, el motivo de dar una condecoración es agradecer los servicios prestados y hacer menos amargo el abandono de un alto cargo político o el fracaso de una gestión diplomática. El primer ministro griego dimitió en noviembre de 1935 ante el rey Jorge II de los Helenos. Éste le investió con la gran cruz de la Orden de Jorge I, segunda más importante del reino<sup>359</sup>.

---

<sup>357</sup> Díaz-Plaja, Fernando. *La historia menuda de los Borbones*. Ed. Planeta, pp. 208-209, Barcelona, 1999.

<sup>358</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d'un trône*. Op. cit., pp. 273-274.

<sup>359</sup> Hourmouzios, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Op. cit., p. 73.

La Orden del Redentor, en su grado de gran cruz, fue recibida poco antes de morir por Dimitri Levidis, gran mariscal de la Corte helena debido a sus fieles servicios a la Corona griega<sup>360</sup>.

A veces, en casos excepcionales, los monarcas explican al agraciado las motivaciones de la concesión de una condecoración. El rey Luis II de Baviera le escribió la siguiente carta al príncipe Chlodwig von Hohenlohe-Schillinsfürst cuando éste dejó sus funciones políticas. En ella le hacía caballero de San Huberto. Veámoslo: “...*To give tangible expression of this appreciation, I have included you, my dear Prince, in the Roll of Capitalaries of my Knightly Order of St. Hubertus.*”<sup>361</sup>

Otra forma de despedida es la que se producía cuando era el propio monarca quien dejaba un lugar donde había permanecido un tiempo. Eduardo VII solía hacer visitas a balnearios centroeuropeos además de a otros lugares en Europa continental como París. Uno de esos balnearios era Marienbad donde estuvo en 1903. Partió de aquel lugar el 31 de agosto de ese año no sin haber distribuido antes un verdadero diluvio de condecoraciones.



Gran cruz de la Orden de la Reina Victoria

Hemos visto en este mismo trabajo la importancia que se daba en Europa a una condecoración británica. El suceso de la Jarretera y el Sha de Persia es una prueba. Por eso, es fácil entender hasta qué punto los modestos dignatarios de la ciudad balneario bohemia se sintieron agradecidos por recibir incluso las menos prestigiosas condecoraciones. En esta ocasión, además, tratándose de la Orden de la Reina Victoria, fundada por el propio Eduardo, no tenía necesidad de consultar a nadie para conferirla. El gobernador provincial, el alcalde, el jefe de estación, el director de correos, o el doctor Ott, el médico que había seguido paso a paso el tratamiento del soberano, fueron todos comendadores o caballeros de dicha Orden. La “*Victoria Medal*” de plata

o de bronce correspondió a los personajes menores del servicio ferroviario o de correos, así como a los policías y gendarmes que habían velado por su seguridad<sup>362</sup>. Este

uso de las condecoraciones como agradecimiento por los buenos servicios, incluso por servicios menores, era un uso bastante extendido que se ha ido perdiendo y es una pena porque cuesta poquísimos al erario público y tiene grandes beneficios asociados.

### M. Acercamientos diplomáticos

La Orden de Jorge I<sup>363</sup> fue la que recibió el famoso Arzobispo chipriota Makarios el 19 de marzo de 1959 tras ser recibido en audiencia privada por el rey Pablo I de los Helenos. Le concedió además la Medalla al Valor y poco antes le había conferido el

<sup>360</sup> Ibid., p. 348.

<sup>361</sup> Burg, Katerina von. *Ludwig II of Bavaria. The Man and the Mystery*. Windsor Publications, Third Impression, p. 138, Chippenham, 1996.

<sup>362</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 255, London, 1977.

<sup>363</sup> Los miembros de esta Orden estaban invitados a determinadas ceremonias y funciones oficiales. George Papandreou, en 1961, decidió no asistir, boicoteando así esos actos, a las invitaciones de la Corte recibidas como líder de la oposición y como caba nllero gran cruz de la Orden de Jorge I. (Hourmouzios, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Op. cit., p. 320.)

grado de teniente general del ejército griego mientras que el parlamento heleno, el Vouli, le había proclamado “Digno de la Nación”, el más alto honor que esa corporación otorgaba. Más tarde, ya el 28 de septiembre de 1962, durante una visita oficial a Atenas, fue recibido por el rey Pablo I con honores de jefe de Estado y recibió la banda azul de la Orden del Redentor<sup>364</sup>. Y hablando del rey Pablo I, él, cuando aún no era rey de los Helenos y su hermano Jorge II, a su paso por Roma tras una visita a Londres, en noviembre de 1935, recibieron del Rey de Italia Víctor Manuel III el collar de la Orden de la Anunciación<sup>365</sup>.

Otro caso es el del conde Ruggiero Gabaleone di Salmour, senador y enviado extraordinario del conde Camilo Benso di Cavour, recibió la Orden de San Genaro del rey Francisco II de las Dos Sicilias antes de partir a Turín tras sus gestiones para que el monarca napolitano se sumara al proyecto unificador italiano<sup>366</sup>. Curiosa concesión si tenemos en cuenta las pocas ganas que Francisco II tenía por una unión con el Piamonte. Ahora bien, lógicamente cuando la gestión diplomática ha tenido éxito, el premio puede ser una condecoración. Así sucedió cuando el emperador Guillermo II de Alemania concedió la Orden del Águila Roja a Charles Hardinge, primer Baron Hardinge of Penshurst. El diplomático inglés declaró, muy halagado, que conservaría la condecoración religiosamente “como una sacra reliquia” y recordó que en los tiempos de las guerras napoleónicas la había recibido, por servicios prestados a Prusia, su abuelo, que había combatido a las órdenes de Wellington y había estado destinado ante el estado mayor de Blücher<sup>367</sup>.

Sobre la concesión de la Orden de San Genaro se cuenta que cuando fue otorgada al general francés Oudinot, después de que el rey Fernando II de las Dos Sicilias convocara para ello al Príncipe de Ischitella, ministro de Guerra y Marina, éste exclamó disgustado: “*Il venerando Ordine dei suoi Avi a un francese...*”<sup>368</sup>, demostrando la importancia enorme que se concedía a esa Orden y lo inapropiado que parecía a Ischitella su concesión a un extranjero.

Pero si la concesión de una condecoración la realiza el Rey o quien ostente la regencia, o incluso el gobierno, a veces se han producido conflictos diplomáticos derivados de anticiparse al anuncio de esa concesión. Lo veremos a continuación a propósito de la concesión de la Orden de la Jarretera y aprovecharé para comentar algunos otros aspectos sobre esa Orden británica.

Durante el reinado de Eduardo VII de Inglaterra el Sha de Persia<sup>369</sup> debía realizar a Gran Bretaña una visita oficial. El ministerio de Asuntos Exteriores —el *Foreign Office*— deseaba mejorar las relaciones con ese país con la esperanza de encontrar un aliado en

---

<sup>364</sup> *Ibid.*, p. 326.

<sup>365</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>366</sup> Petacco, Arrigo. *La regina del Sud. Amori e guerre segrete di Maria Sofia di Borbone*. Arnoldo Mondadori Editore, p. 82, Milano, 1993.

<sup>367</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 352, London, 1977.

<sup>368</sup> Campolieti, Giuseppe. *Il re bomba. Ferdinando II, il Borbone di Napoli che per primo lottò contro l'unità d'Italia*. Arnoldo Mondadori Editore, p. 349, Milano, 2001.

<sup>369</sup> Poco antes, en 1867, el virrey de Egipto fue acogido en Inglaterra por el entonces Príncipe de Gales. La reina Victoria se abstuvo de convidarlo a Buckingham y fue alojando en el Hotel Claridge. El Príncipe de Gales tuvo que mostrarse muy persuasivo con su madre para que ésta confiriera la Orden de la Jarretera a ese potentado que no era cristiano. (Navailles, Jean-Pierre; Buss, Robin. *Edouard VII, le prince charmeur*. Éd. Payot & Rivages, p.79, Paris, 1999.)

la región contra las ambiciones de Rusia. El embajador británico en Teherán, sir Arthur Hardinge, tuvo la desafortunada idea de decir al Sha que el Rey querría sin duda conferirle la Orden de la Jarretera, una distinción que la reina Victoria había dado al padre del Sha en una visita precedente. ¡Desastre! Hardinge había sobrepasado así ampliamente su autoridad, ya que la concesión de la Jarretera es atribución exclusiva del Rey.

Eduardo desaprobó aún más la libertad que se tomó Hardinge por cuanto esta orden se otorga a caballeros cristianos y, a su juicio, la reina Victoria había errado al concedérsela a un soberano no cristiano<sup>370</sup>. Al principio el ministro de Asuntos Exteriores, lord Lansdowne, subestimó la importancia del incidente. Hardinge, efectivamente, se había equivocado al prometer esa distinción al Sha, pero el asunto se complicó cuando éste, dando prueba -a ojos de la diplomacia inglesa- de una susceptibilidad típicamente oriental, hizo saber que no aceptaría otra condecoración que no fuera la Jarretera. ¿No se podían modificar los estatutos y armas de la Orden a fin de eliminar toda referencia específicamente cristiana? Lansdowne hizo incluso diseñar la



Eduardo VII, rey de Inglaterra, con el collar de la Orden de la Jarretera

maqueta de un nuevo blasón “ecuménico” que mostró al Rey cuando éste estaba en su yate en Cowes, en la isla de Wight. Eduardo, furioso, tiró el diseño por la borda y cayó en el puente de un pequeño bote amarrado al yate. Un marino lo recuperó.

Eduardo VII, que tenía fama de *playboy*, entrado en años, se preocupaba no obstante de estos pequeños detalles. “*Es un procedimiento inaudito*”, escribió al ministro de Asuntos Exteriores, “*que un soberano se haga dictar por otro monarca la distinción que se le debe conceder (...) Además si ya no soy yo quien debe decidir, el don pierde toda su importancia.*” Hardinge intentó dar a entender que había sido el sha quien había insistido para que se le concediera la Jarretera. Lansdowne creyó haber comprendido que el rey

pretendía cambiar los estatutos de la Orden. Pero Eduardo, aún conviniendo -con gran generosidad- que podía haber habido un malentendido, fue implacable. Hizo falta, finamente que Balfour adoptara una solución típicamente maquiavélica. El embajador y el ministro habían actuado de buena fe, según lo que ellos pensaban era la voluntad del Rey, pero sobrepasando los límites de su autoridad. Así que, si Lansdowne admitía que había hecho una promesa sin valor, esa promesa tendría un valor en el porvenir. Debía necesariamente dimitir. Desgraciadamente, en una época en la que el primer ministro gobernaba con un consejo de ministros en el que todos sus miembros se creían sometidos al principio de la responsabilidad colectiva (*cabinet responsibility*), la

<sup>370</sup> Algunas órdenes, como es el caso de la del Águila Blanca de Polonia, cuando era otorgada por el emperador de Rusia, servía para condecorar a no cristianos. Por ejemplo, con ella se condecoró al sha de Persia. Tengamos en cuenta que las demás órdenes imperiales de Rusia estaban puestas bajo la advocación de santos. Probablemente este hecho haya contado para que la del Águila Blanca fuera la que se otorgase a no cristianos. En el caso de la Orden al Mérito Militar de Saboya, los militares no caólicos podían recibirla siempre que perteneciesen a una iglesia cristiana. (Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., pp. 227 y 244.) De igual modo, dado que la Orden de San Luis, en Francia, no podía ser otorgada más que a católicos, el rey Luis XV estableció, por una orden de 1759, la Orden del Mérito Militar, para ser otorgada a los oficiales protestantes de su ejército. (Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 331.)

dimisión de Lansdowne podría afectar a otros ministros e incluso a la totalidad del gobierno. Los intereses del Rey en este asunto, ¿justificaban verdaderamente una crisis política?

Eduardo tuvo que ceder al chantaje<sup>371</sup>. Cuatro años más tarde no hizo objeción alguna cuando se trató de conceder la Jarretera al emperador del Japón. Pero en 1902 estalló una nueva disputa a propósito de honores oficiales. El Rey quería conceder al Orden del Mérito a su amigo sir George White por –a pesar, dirían algunos- sus servicios en la guerra de los Boers. “*Tengo pocas cosas que decir de este excelente oficial*”, escribió Balfour con una aguda ironía, “*salvo que nadie le ha supuesto un hombre de grandes capacidades, ya sean militares o de otra clase (...) La Orden le dará ciertamente reputación, pero no creo que él dará reputación a la Orden.*” A pesar de todo se le concedió, lo que fue una victoria para Eduardo<sup>372</sup>.

Uno de los balnearios visitado por Eduardo VII era Bad Ischl en cuya Kaiservilla el emperador Francisco José de Austria pasaba largas temporadas. En agosto de 1907 se desarrollaron allí unas conversaciones que aclararon ciertas diferencias entre Gran Bretaña y Austria. Con tal motivo el rey inglés, cuando partía ya del lugar, hizo anunciar que había concedido al Barón von Aehrenthal la gran cruz de la Orden de la Reina Victoria<sup>373</sup>.

#### N. Servicios muy personales al soberano

Muchas veces recuerdo la escena de la excelente película de Sir Lawrence Olivier “El príncipe y la corista” en la que el Príncipe Regente de Carpatia, el propio Sir Lawrence,



Marylin Monroe, condecorada con la imaginaria Orden Carpatiana a la Perseverancia, en “El príncipe y la corista”

por intercesión de la Reina Madre de Carpatia, ofrece a la corista -Marylin Monroe- una alta condecoración, la Orden Carpatiana a la Perseverancia, de segunda clase (luego recibiría la de primera clase para asistir al baile de la coronación de Jorge V de Inglaterra). Ante el comentario de que ese honor sólo se otorgaba por servicios muy personales al soberano, la Reina Madre de Carpatia le dijo al Regente: “*Acaso ella no te ha hecho servicios ‘muy personales’*”.

Y es que, algunas veces, los servicios prestados premiados por la Orden o condecoración no son precisamente políticos sino de otro orden. Es el caso de Felipe de Lorena, más conocido como el caballero de Lorena, que recibió nada menos que la Orden del Espíritu Santo, el famoso *cordón bleu*, el 2 de diciembre de 1688. Y es que Monsieur, el Duque de Orléans, hermano de Luis XIV de Francia, no sabía negar nada a sus favoritos Lorraine y Effiat. Como escribió Georges Poisson, escandalizado de la concesión de esa Orden, que premiaba el coraje, los servicios y la lealtad, a quien consideraba un rufián, “*même la Légion d’honneur sera rarement aussi scandeleusement décernée*”<sup>374</sup>.

<sup>371</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d’Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 187, London, 1977.

<sup>372</sup> Navailles, Jean-Pierre; Buss, Robin. *Edouard VII, le prince charmeur*. Op.cit., pp. 129-131.

<sup>373</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d’Europa Edoardo VII*. Op. cit., p. 343.

<sup>374</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d’un trône*. Op. cit., p. 37.

En efecto, no siempre son ajenos en la concesión de condecoraciones los motivos muy personales<sup>375</sup>. No diremos como decía Eça de Queiroz<sup>376</sup> de Guillermo II de Alemania que condecoraba con la Orden de la Corona a los oficiales que bailaban mejor el cotillón, pero sí podemos citar el caso de Loris Melikov, ministro del Interior de Rusia. Este estadista ruso, conociendo el amor del emperador Alejandro II por Catalina



Loris Melikov con la banda de placa de la Orden de San Andrés

Dolgoruky, le dijo un día al zar durante sus conversaciones en Livadia: “¡Sería una gran felicidad para Rusia tener, como antaño, una emperatriz rusa!”. Otro día, mientras el pequeño Jorge saltaba jugando, el ministro posó sobre el niño una mirada de ternura soñadora y dijo al zar: “Cuando los rusos conozcan a este hijo de Vuestra Majestad, dirán: ‘Este sí que es de los nuestros!’”. Alejandro no respondió, pero su expresión reconcentrada y feliz demostró que esas palabras habían tocado en él un punto sensible. Algo más tarde, Loris Melikov, recibió la más alta distinción que puede esperar un hombre de Estado ruso: la gran cruz de la Orden de San Andrés<sup>377</sup>, fundada por Pedro I el Grande en 1698 y de la que ya he hablado anteriormente.

También motivos muy personales son los que indujeron a Felipe de Orleans, Regente de Francia, para agradecer al Conde de Averne. En efecto, entre las muchas amantes del Regente, se contaba Sophie de Brégy, condesa de Averne. El príncipe inició sus intentos de conquista un 6 de junio. El 9 el Regente supo que Madame de Averne cenaba en casa de Ariague, su tesorero, en compañía su marido y varias damas, así que se presentó sin avisar diciendo que deseaba cenar con ellos. Al día siguiente, envió una “*corbeille*” a la condesa, toda cuajada de plata y pedrería. Eso hizo capitular a la dama que acudió a la Roquette a acostarse con el Regente. Por su parte, el Conde quedó gozoso del éxito de su mujer. Por eso, recibió del Regente un despacho de capitán de la guardia, un gobierno en el Béarn, doce mil libras y el “*grand cordon rouge*”<sup>378</sup>, es decir, la Orden Real y Militar de San Luis, creada en abril de 1693 por Luis XIV de Francia para recompensar a los oficiales más valerosos.

Siglos más tarde, otro Orleans, el príncipe Enrique, conde de París, tuvo una secretaria Monique Friesz, cuyo verdadero nombre parece que era Élise Friese. Recibió de François Mitterrand el 13 de julio de 1987 la Orden al Mérito de la República Francesa<sup>379</sup>.

<sup>375</sup> Recuerdo ahora a Disraeli que en una carta a Lady Bradford, de 20 de abril de 1874, le decía que había dado la irlandesa Orden de San Patricio a Lord Londonderry, a quien describía como “el hijo de una gran dama que fue buena conmigo cuando yo era joven, aunque era una especie de tirana”. (Disraeli. *Lettres intimes*. Op. cit., p. 38.) A la propia Lady Bradford, alabando el retrato que habían pintado a la dama decía que lo prefería a todas las “estrellas y condecoraciones”. (Disraeli. *Lettres intimes*. Op.cit., p. 157.)

<sup>376</sup> Queiroz, Eça de. *Portraits de Princes*. (Présentation Jean Pailler; préface de Monseigneur le Comte de Paris). Éd. Atlantica, p. 25, Biarritz, 1997.

<sup>377</sup> Troyat, Henri. *Alejandro II, el zar libertador*. Emecé Editores, 1ª ed., p. 221, Buenos Aires, 1992.

<sup>378</sup> Ransan, André. *La Vie Privée du Régent*. Librairie Hachette, p. 223, Paris, 1938.

<sup>379</sup> Orleans, Prince Jacques d’(en collaboration avec Bruno Fouchereau). *Les ténébreuses affaires du comte de Paris*. Éd. Albin Michel, p. 201, Paris, 1999.

Muchas veces la concesión de la orden por parte del soberano viene condicionada por la sugerencia de sus ministros o consejeros, o incluso por su propio consorte. Veremos ahora cómo un servicio tan personal como el de peluquero fue premiado con una condecoración a sugerencia de la princesa consorte de Mónaco. En el principado de Mónaco existen tres órdenes y cuatro medallas: la Orden Nacional de San Carlos, fundada en 1858 y de la cual el príncipe es gran maestre asistido por un canciller; la Orden de Grimaldi, fundada en 1954, y la Orden del Mérito Cultural. En cuanto a las medallas, de bronce, plata y plata dorada, existen las de Honor, del Trabajo, de la Educación Física y los Deportes, y la del Reconocimiento de la Cruz Roja. Pues bien, la princesa Gracia, esposa del príncipe Rainiero III, que durante toda su vida guardó celosamente su Oscar de Hollywood, hizo que se le concediera a su peluquero Alexandre nada menos que la Orden de San Carlos<sup>380</sup>.

A veces la concesión de una Orden implica consideraciones de todo tipo que es importante valorar. La que fue institutriz de la reina Isabel II de Inglaterra y de su hermana la princesa Margarita, Marion Crawford, conocida como “Crawfie”, decidió publicar sus memorias contando sus diecisiete años al servicio de la familia real. Jubilada en 1949 había pospuesto su matrimonio hasta los cuarenta años para cuidar a las hijas de los reyes. Entonces decidió casar con el mayor retirado George Buthlay. La familia real estaba disgustada por eso, especialmente cuando supo que iba a casarse tres meses antes que Isabel. El rey montó en cólera y sacó a Crawfie la promesa de esperar hasta la boda real. Entonces convino en nombrarla comendadora de la Real Orden de Victoria, creada en 1896 por la reina Victoria para aquellos servidores de la casa real que hubieran prestado un servicio extraordinario al soberano.



Cruz de la  
*Royal  
Victorian  
Order*  
(Gran Bretaña)

La reina dijo que eso no era suficiente para Crawfie. Aseguró que la institutriz había confiado en recibir el más alto honor de la casa real, es decir, ver antepuesto al título anterior el tratamiento de “Dame”, único realmente que distingue –como dice Kelley- a los servidores de los servidos. Por eso decidió vengarse escribiendo sus memorias. Cuando murió en 1988 ningún miembro de la familia real asistió a sus exequias<sup>381</sup>.

Alfonso XIII, como es sabido, se casó con la princesa Victoria Eugenia de Battenberg en 1906. Antes de la boda, la futura reina hizo profesión de fe católica en San Sebastián. Para ello acudió desde Inglaterra Monseñor Brindle, obispo de Nottingham, que –en premio- recibió del Rey de España la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica<sup>382</sup>. Había en realidad realizado un alto servicio a la Corona y al Rey de España al convertir en católica a quien tenía que ser Reina Católica de España.

### O. La banca como acceso a órdenes y condecoraciones

También los banqueros eran recipiendarios de condecoraciones, especialmente cuando sus servicios eran grandes a la nación o al soberano. Se premiaba así el apoyo económico, el sustento financiero.

<sup>380</sup> Meyer, Bertrand. *Los Mónaco*. Op.cit., p. 18.

<sup>381</sup> Kelley, Kitty. *Los Windsor. Radiografía de la familia real británica*. Plaza & Janés, 1ª ed., pp. 116-117, Barcelona, 1997.

<sup>382</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 319, London, 1977.

Sir Ernest Cassel, ilustre judío inglés, fue el sucesor del barón Hirsch como banquero y asesor financiero de Eduardo VII de Inglaterra. Había partido de cero. Nacido en Colonia tenía tal talento que a los veintidós años ya ganaba cincuenta mil libras al año dirigiendo la filial londinense del instituto bancario internacional fundado por el francés Bischoffsheim, donde había entrado dos años antes como hombre de confianza. Se convirtió en ciudadano británico en 1878. Para entonces era ya rico. Y cuando tomó el puesto de Hirsch era multimillonario con presencia de sus negocios en toda Europa, América del Norte, Central y del Sur y Extremo Oriente. Logró aumentar las ganancias



Sir Ernest Cassel, por Anders Zorn, 1886

de Eduardo VII, que eran en aquel entonces de medio millón de libra esterlinas anuales, de modo que el rey pudiese satisfacer sus placeres y su ritmo de vida, así como sus palacios. Manejó sus inversiones para que el monarca ganase y cuando perdía el propio Cassel asumía esas pérdidas. Este tipo de servicios hizo de Cassel un candidato idóneo para recibir condecoraciones por las que tenía una desmesurada apetencia. Así, a la encomienda de la Royal Victorian

Order que recibió en 1899, el rey añadió con el pasar de los años la gran cruz de San Miguel y San Jorge, la gran cruz de la Orden de Victoria y, en 1909, la gran cruz de la Orden del Baño. La idea de que fueran todas espontáneos reconocimientos del soberano cae cuando conocemos cómo fue otorgada la última. En 1908, cuando el ministro de Asuntos Exteriores Sir Edward Grey se dirigió a Cassel para un préstamo inmediato de medio millón de libras indispensable para sacar al Banco de Marruecos de las dificultades en que se encontraba, el financiero pretendió fríamente, sin pestañear, la gran cruz de la Orden del Baño. Hardinge, Grey y todos los demás miembros del Foreign Office quedaron atónitos e incluso Eduardo VII, cogido de improviso, se mostró perplejo. Pero acabó concediéndosela<sup>383</sup>.

## P. Las condecoraciones se agradecen

Digamos, finalmente que, evidentemente la concesión de condecoraciones es algo que se celebra y también algo que se agradece. Se cuenta que en el campo italiano durante las guerras del *Risorgimento* el *champagne* se consumía en las grandes ocasiones que eran frecuentes porque cada oficial que recibía una promoción o una condecoración estaba obligado a ofrecer a todos champagne a raudales<sup>384</sup>. En cuanto al agradecimiento podemos contar que cuando el Duque de Fernán Núñez recibió del rey Amadeo I de España la Orden del Toisón de Oro ofreció un baile en su casa de la Calle de Santa Isabel, en Madrid, el 2 de febrero de 1872 que tuvo mucha resonancia. Un periódico radical publicó que los Duques lo daban en honor de los Reyes como agradecimiento por esa condecoración. Acudieron más de trescientas personas de las cuatrocientas que fueron invitadas<sup>385</sup>.

<sup>383</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>384</sup> Jaeger, Pier Giusto. *Francesco II di Borbone. L'ultimo re di Napoli*. Arnoldi Mondadori Editore, p. 193, Milano, 1988.

<sup>385</sup> Sagrera, Ana de. *Amadeo y María Victoria, Reyes de España 1870-1873*. Op. cit., pp. 222-223.

## VII. CONCESIÓN DE ÓRDENES Y CONDECORACIONES POR MONARCAS EXILIADOS O DESTRONADOS O JEFES DE CASA REAL

El principio número 3 de la *International Commission for Orders of Chivalry*<sup>386</sup> establece que el soberano destronado no abdicatario sigue gozando durante toda su vida de la soberanía como si estuviese en el trono. Este principio no se aplica a aquellos soberanos que en sus países no tenían órdenes de caballería<sup>387</sup>. Por eso, también en el exilio los reyes, los monarcas destronados o quienes, no habiendo reinado nunca, son jefes de sus respectivas Casas Reales, conceden órdenes y condecoraciones, aunque la antigua participación de los caballeros de órdenes en ceremonias de la monarquía queda por supuesto muy cercenada.

Así, durante el exilio del rey Luis XVIII de Francia, la única ceremonia antigua que permanecía viva era su comida pública *au grand couvert*, cada tres semanas, pero desapareció, por ejemplo, la procesión de caballeros de las órdenes de la antigua monarquía<sup>388</sup>.

Esa concesión por Jefes de Casa no reinantes, según los casos, se ha hecho con profusión o a cuentagotas. Y siempre quedaba y queda como flotando la eterna discusión sobre si un rey destronado o un jefe de Casa Real que no reina conserva o detenta el “fons honorum”. En todo caso, y en general, se intentaba premiar la virtud o el mérito, además de la fidelidad, del mismo modo que ocurría durante el reinado del que concedía la merced. El rey Jorge V de Hannover, por ejemplo, siguió concediendo condecoraciones a los hannoverianos por sus esfuerzos en la guerra contra Prusia, además de seguir financiando la Legión Güelfa<sup>389</sup>.

En Italia, por ejemplo, el parlamento aprobó la Ley de 3 de marzo de 1951, que en su número 178, artículo 9 dice<sup>390</sup>: “*L’Ordine della SS. Annunziata e le relative onorificenze sono soppressi. L’Ordine della Corona d’Italia é soppresso e cessa il conferimento delle onorificenze dell’Ordine dei Santi Maurizio e Lazzaro. È tuttavia cosentito l’uso delle onorificenze già conferite, escluso ogni diritto di precedenza nelle pubbliche cerimonie. Per gli altri Ordini ed onorificenze, istituiti prima del 2 giugno*

---

<sup>386</sup> Recomiendo la lectura del “Register of orders of chivalry. Registre des ordres de chevalerie. Report of the International Commission for Orders of Chivalry. Rapport de la Commission Internationale d’Etudes des Ordres de Chevalerie. 2016.”, donde se recogen las órdenes y condecoraciones actualmente otorgadas por los monarcas destronados o jefes de casas reales.

<sup>387</sup> *Il trionfo dell’incompetenza negli ordini e nei sistema premiali dinastici*. En: *Il Mondo del Cavaliere*. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Ottobre-Dicembre 2016, Numero 64, p. 99.

<sup>388</sup> Mansel, Philip. *From Exile to the Throne: The Europeanization of Louis XVIII*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Op. cit., p. 196.

<sup>389</sup> Riotte, Torsten. *Hanoverian Exile and Prussian Governance: King George V of Hanover and His Successor in Austria, 1866-1913*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, p. 318, 2011.

<sup>390</sup> Stair Sainty, Guy. *Gli Ordini cavallereschi militari religiosi e confraternalli in Italia: sopravvivenza e autorizzazione all’uso nel contesto delle concessioni degli Ordini dinastici italiani*. En: *Il Mondo del Cavaliere*. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno III, Ottobre-Dicembre 2003, Numero 12, pp. 111-112.

1946, *si provvederà con separata legge*". De esta forma, se suprimían las antiguas órdenes de la monarquía italiana aunque se permitiera su uso a quienes ya las tenían. El tratadista Guy Stair Sainty advertía, en este sentido, que la mayor parte de los Estados soberanos modernos, si no todos, no reconocen las distinciones entre las órdenes "religioso-militares", "dinásticas" y "estatales". Hay, afirma, una verdadera amenaza a la supervivencia de las dos primeras categorías en Italia si los Jefes de las Casas Italianas antiguamente reinantes -incluye aquí naturalmente no sólo a los Saboya, sino a los Borbón Dos Sicilias, Austria-Toscana,...- consideran sus órdenes como si fuesen puramente de mérito, aplimamente distribuidas a políticos o funcionarios estatales que apoyan a esas órdenes. No puedo estar más de acuerdo con ese autor cuando afirma que los estados soberanos modernos pueden razonablemente considerar que las condecoraciones y órdenes dinásticas sean concedidas exclusivamente como reconocimientos por servicios a la dinastía, además de ser concedidas para sostener determinadas posturas políticas o asistir a los intereses de negocios del jefe de familia que las concede. En este sentido, podrían perder el carácter religioso-castrense que poseen varias de esas órdenes lo que iría en detrimento de su esencia primigenia.

Por seguir con el ejemplo italiano, que es muy ilustrativo, diremos que ese país reconoce naturalmente las órdenes y condecoraciones concedidas por los Estados con los que mantiene relaciones diplomáticas y aquellas que denomina "non-nazionale", de los Estados de la Italia preunitaria y que hoy en día son concedidas por los jefes de las Casas Reales de dichos antiguos Estados. Así, como ha recordado, Alessandro Scandola<sup>391</sup>, se reconocen la Sacra y Militar Orden de San Esteban Papa y Mártir, la Orden al Mérito bajo el título de San José (Casa de Habsburgo Lorena Toscana), Insigne y Real Orden de San Genaro, Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge (Casa de Borbón Dos Sicilias), Sacra Imperial y Angélica Orden Constantiana de San Jorge, y Orden del Mérito bajo el título de San Ludovico (Casa de Borbón Parma).

Muchos de los beneficiarios de estos honores concedidos por Jefes de Casas Reales que no reinan en la actualidad son otros príncipes. De algún modo el hecho de que un príncipe, y especialmente de una casa actualmente reinante -y mucho más si es el monarca- acepte una orden o condecoración de un rey destronado o no reinante, es una especie de apoyo tácito a su condición de Jefe de su Casa. Desde luego se trata de concesiones de cortesía que intentan estrechar lazos entre las distintas dinastías, reinantes o no. Pondremos luego algunos ejemplos.

#### **A. Alfonso XIII de España pretende conceder a Francisco Franco la Orden de San Fernando**

Un caso curioso de concesión de órdenes es la que protagonizaron Alfonso XIII, ya en el exilio, y el general Francisco Franco. En su carta de felicitación por la victoria en la Guerra Civil el rey le decía: "*... Y ahora, mi General, creyéndome autorizado para ello, por haber sido jefe nato de la Real y Militar Orden de San Fernando, permítame le exprese cuán dichoso me consideraría si, recogiendo el común sentir y justificado anhelo del glorioso*



Cruz Laureada de San Fernando (España)

<sup>391</sup> Scandola, Alessandro. *Insegne cavalleresche: il sistema autorizzativo italiano e le sanzioni*. En: Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Luglio-Settembre 2016, Numero 63, p. 70.

*Ejército de Tierra, Mar y Aire español y de todos los buenos compatriotas, viéramos sobre su pecho esta invicta y gloriosa condecoración jamás tan bien otorgada al Caudillo que tan brillantemente salvo a España y la llevó a la victoria.*”<sup>392</sup> Pero lo que sucedió fue lo siguiente: el reglamento entonces vigente de dicha Orden señalaba que se debía conceder a propuesta del Consejo de Ministros. Y así se hizo, ya que la decisión partió del Gobierno, firmando el decreto de concesión el Vicepresidente del mismo a propuesta del Ministro de Defensa Nacional.

### **B. Carlos I de Austria ofrece el Toisón de Oro al almirante Horthy**

El emperador Carlos I de Austria, que era además rey Carlos IV de Hungría, realizó varios intentos de recuperar el trono magiar. El entonces regente, el almirante Horthy, había afirmado algunas veces que devolvería el trono al monarca en cuanto se presentara la oportunidad. Así se lo confirmó a soberano el primer ministro Teleki. Carlos se reunió con el Regente. Éste se alojaba en las antiguas habitaciones privadas del rey coronado de Hungría mientras que Carlos lo hacía en un apartamento helado. Horthy estaba almorzando y al ver a Carlos le conminó a regresar a Suiza.



Almirante Miklós Horthy de Nagybánya, Regente de Hungría

El monarca explicó más tarde que estuvo durante dos horas intentando arrancar el poder a Horthy. El Rey tuvo que soportar como el almirante, en un tomp de regateo deshonesto le decía: “¿*Qué me dará usted si yo le cedo el poder?*” En ese momento Carlos le propuso concederle la Orden del Toisón de Oro, a pesar de que Horthy era protestante. Sin embargo, el Regente quería ser duque y conservar el mando del ejército y de la flota<sup>393</sup>. El monarca nunca volvería a su trono y moriría en el exilio en la isla de Madeira un año más tarde.

### **C. Pedro Enrique de Orléans Braganza y su normativa para conceder títulos y condecoraciones**

Algunos Jefes de Casa, como es el caso del príncipe Pedro Enrique de Orléans Braganza, que fue Jefe de la Casa Imperial del Brasil y es el padre de la actual cabeza de la dinastía, tenían normas muy específicas y estrictas a la hora de conceder títulos y condecoraciones durante su exilio o mientras no estuvieran en el trono. Por lo que respecta a las órdenes de caballería Pedro Enrique, a lo largo de sus sesenta años como Jefe de la Casa Imperial, adoptó una norma que fue luego seguida por su hijo el príncipe Luis. Repetidamente instado a conceder títulos y condecoraciones o a reconocer escudos de armas, estableció:

<sup>392</sup> Cierva, Ricardo de la. *Alfonso y Victoria. Las tramas íntimas, secretas y europeas de un reinado desconocido*. Op.cit., p. 359.

<sup>393</sup> Dugast Rouillé, Michel. *Carlos de Habsburgo, el último emperador*. (Prólogo del archiduque Rodolfo de Austria). Op, cit., pp. 225-226.

- 1) Nunca institucionalizar regularmente esas concesiones o reconocimientos porque -explicaba- no había sentido en hacerlo por cuanto estaba privado de los medios coercitivos eficaces para desposeer o degradar a los agraciados que se revelasen más tarde indignos de la merced recibida;
- 2) Excepcionalmente, sin embargo, en algún que otro caso muy especial, hacer uso de sus atribuciones de Jefe de la Casa en estas materias. Era una excepción que confirmaba la regla.



Príncipe Pedro Enrique de Orléans Braganza

De hecho, el príncipe Pedro Enrique llegó a valorar en los años cincuenta la posibilidad de restaurar la Orden de la Rosa, como asociación civil, registrada en el Registro de Títulos y Documentos conforme a la moderna legislación brasileña. Cuando, Armando Alexandre dos Santos, por invitación del príncipe Luis de Orléans Braganza, tuvo ocasión de organizar, en los años de 1981 a 1984, los archivos de la Casa Imperial, halló un proyecto entero de estatutos de esa asociación civil. Pero no sabemos si tal registro llegó a producirse<sup>394</sup>.

#### **D. Víctor Manuel de Saboya, príncipe de Nápoles, y su intensa actividad como gran maestro de las órdenes de su Casa**



Príncipe Víctor Manuel de Saboya con el collar y placa de la Orden de la Santísima Anunciación y la gran cruz de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro

El príncipe Víctor Manuel de Saboya, Príncipe de Nápoles y Duque de Saboya, como XXVIII gran maestro de la Suprema Orden de la Santísima Anunciación, como XVII gran maestro de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro y como VI gran maestro de la Orden Civil de Saboya, ha concedido estas órdenes a diversos príncipes a pesar de la caída de la monarquía. Al morir su padre el rey Humberto II de Italia, en cumplimiento de los estatutos de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro el príncipe Víctor Manuel pasó a ser gran maestro de dicha Orden. Este príncipe afirmó en ese momento estar muy unido a la misma<sup>395</sup>. En el monasterio de Ripaille, fundado por Amadeo VIII de Saboya a orillas del lago Lemán, residían los canónigos de San Agustín, puestos bajo la doble protección de San Mauricio y de la Virgen. Junto al edificio habitado por los monjes, Amadeo hizo construir un castillo de siete torres para sí y para sus caballeros. Las labores se iniciaron en 1431. Fundó la Orden de San Mauricio que exaltaba los valores y virtudes personales frente a la Orden de la Santísima Anunciación y Orden del Collar que estaba reservada para aquellos que poseían cuatro cuartos de nobleza<sup>396</sup>.

<sup>394</sup> Alexandre dos Santos, Armando. *Dom Pedro Henrique (1909-1981). O Condestável das Saudades e da Esperança*. (Prefácio de D. Luiz de Orleans e Bragança, Chefe da Casa Imperial do Brasil). Artpress, pp. 135-136, São Paulo, 2006.

<sup>395</sup> Ruberi, Mario. S.A.R. *Vittorio Emanuele di Savoia*. (A cura di Ugo Maria Palamidessi). Op. cit., p. 16.

<sup>396</sup> *Ibid.*, pp. 55-56.

En tiempos pertenecieron a la Orden de la Santísima Anunciación diversos monarcas y príncipes europeos, cuando aún los Saboya reinaban en Italia. Ejemplo de ellos son los reyes Alfonso XII, Alfonso XIII y Amadeo I de España, el emperador Nicolás II de Rusia, el emperador Francisco José I de Austria, los emperadores Guillermo I, Federico III y Guillermo II de Alemania, el emperador Maximiliano I de México, el emperador Haile Selassie de Etiopía, el rey Haakon VII de Noruega, el rey Guillermo III de los Países Bajos, los reyes Leopoldo II, Alberto I y Leopoldo III de los Belgas, los reyes Alejandro I y Pablo I de los Helenos, el rey Carlos I de Rumanía, los reyes Jorge V y Eduardo VIII del Reino Unido, los reyes Fernando II y Luis I de Portugal, el rey Juan I de Sajonia, el rey Luis III de Baviera, el rey Oscar II de Suecia, el rey 'Abbās I de Egipto, el rey Alberto de Sajonia, el rey Pedro I de Serbia, el príncipe Andrés de Grecia y Dinamarca, el príncipe Carlos de Bélgica, conde de Flandes, el príncipe Eugenio de Suecia, duque de Närke, el príncipe Fernando de Saboya-Génova, el archiduque Francisco Fernando de Austria-Este, el príncipe Luis Amadeo de Saboya-Aosta, duque de los Abruzos, el príncipe Pablo de Yugoslavia, el archiduque Rodolfo de Austria, príncipe heredero de Austria y Hungría, el príncipe Ruperto de Baviera, duque de Baviera, el príncipe Alberto Víctor de la Gran Bretaña e Irlanda, duque de Clarence y Avondale, el príncipe Arturo de la Gran Bretaña e Irlanda, duque de Connaught y Strathearn, el príncipe Enrique de Prusia, la princesa Isabel de Baviera, duquesa de Génova, el príncipe Amadeo de Saboya-Aosta, duque de Aosta, el gran duque Pedro de Rusia, el gran duque Miguel Alexandrovich de Rusia, el príncipe Danilo de Montenegro luego Danilo II, rey nominal de Montenegro, Maha Vajiravudh Phra, príncipe heredero de Siam, luego Maha Maha Vajiravudh Phra Rama VI, rey de Siam, el príncipe Mirko de Montenegro, Mozaffar ad-Din, Sha de Persia, el gran duque Jorge de Rusia, el príncipe Luis Napoleón Bonaparte, el príncipe Jorge Maximilianovich Romanovsky, duque de Leuchtenberg, el gran duque Constantino de Rusia, el duque Federico Augusto de Oldemburgo, el gran duque Alejandro de Rusia, el gran duque Dimitri de Rusia, el príncipe Eitel de Prusia, el príncipe Adalberto de Prusia, el príncipe Federico Enrique Alberto de Prusia, Ernesto I Federico, duque de Sajonia Altenburgo, y otros muchos.

Si nos circunscribimos al reinado de Humberto I, XXVII gran maestro de la Orden de la Santísima Anunciación, vemos que hizo caballeros de dicha Orden a Frey Ludovico Chigi Albani della Rovere, LXXVI príncipe gran maestro de la Orden de Malta, Enghelbert Maria d'Arenberg, duque de Arenberg, Juan de Borbón y Battenberg, conde de Barcelona, príncipe Enrique de Orléans, conde de París, rey Pablo I de los Helenos, príncipe Rupprecht de Baviera, príncipe Fernando Pío de Borbón Dos Sicilias, duque de Calabria, príncipe Mauricio de Hesse, rey Pedro II de Yugoslavia, príncipe Federico Víctor de Hohenzollern-Sigmaringen, archiduque Otón de Austria, archiduque Roberto de Austria, Duarte Nuño de Braganza, duque de Braganza, el propio príncipe Víctor Manuel de Saboya, príncipe de Nápoles, que luego le sucedería como gran maestro de la Orden, príncipe Alejandro de Yugoslavia, el rey Simeón II de los Búlgaros, Felipe Alberto, duque de Württemberg, rey Balduino I de los Belgas, príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, rey Constantino II de los Helenos, Frey Angelo Mojana di Cologna, LXXVII príncipe gran maestro de la Orden de Malta, Carlos, duque de Württemberg, Reza Pahlavi, sha de Persia, gran duque Vladimiro Kirilovich de Rusia, príncipe Fernando de Borbón Dos Sicilias, duque de Castro, Juan Carlos I, rey de España, Juan, gran duque de Luxemburgo, príncipe Aimone de Saboya, duque de Apulia,

El padre de Víctor Manuel, el rey Humberto II de Italia, concedió un buen número de condecoraciones a personajes italianos, como la Orden Civil de Saboya a Salvator Gotta, Enrico Mattei, el cardenal Alfredo Ottaviani o el escultor Giacomo Manzù<sup>397</sup>. A la muerte de su padre, Víctor Manuel de Saboya encargó a personas competentes en la materia que le ayudasen a la gestión de las órdenes de caballería de su Casa. El caballero Alberto Daverio Italo-Svizzero, el coronel Mouxy de Loche, el caballero Giovanni Caffarello y algunos abogados le ayudaron a ordenar la materia. Luego nombró en el Piamonte al Conde Provana di Collegno como encargado de gestionar las órdenes de caballería de la Casa de Saboya<sup>398</sup>.

Luego se siguió ocupando de la Orden de los Santos Maurico y Lázaro. Poco después de lo relatado, realizó una visita al Abad Mitrado de la Abadía de San Maurcio de Agauno, en el Vallese, cuna de la Orden y donde ya el rey Humberto II, en 1972, en ocasión del cuatrocientos aniversario de la Orden celebró la memoria de Manuel Filiberto de Saboya<sup>399</sup>.

### E. Simeón II de los Búlgaros y sus intercambios de órdenes con otros monarcas

El rey Simeón II de los Búlgaros cuenta en sus memorias que fue muy amigo de los reyes Hassan II de Marruecos y Hussein de Jordania, con los que había compartido



Simeón II, rey de los Búlgaros

aulas en el colegio de Alejandría, ciudad -por cierto- destino de varios monarcas destronados. Y relata que *“le roi Hussein m’a remis l’ordre de An Nahda, la plus haute distinction de Jordanie. En échange, je lui ai remis l’ordre des Saints Cyrille et Méthode qui avait été créé par le roi Ferdinand pour l’indépendance. Il était réservé aux souverains et à certains chefs d’État, à l’exception de quelques rarissimes citoyens vulgaires qui avaient eu des mérites. Lors de mon exil, j’en ai remis quelques-uns à quelques chefs d’État, mais depuis mon retour en Bulgarie, j’ai suspendu cette pratique. Il restera à mes descendants la prérogative de donner, s’ils le jugent bon, l’ordre de Saint-Alexandre mais nos celui de Cyrille et Méthode qui reste un privilège attaché au seul souverain”*<sup>400</sup>. Subrayaba así el monarca búlgaro su exquisito trato al hecho de la concesión de órdenes y condecoraciones. Y ya que mencionamos al rey Hussein y al rey Simeón, diré que éste contaba en las mismas memorias cómo Hussein, cuando tenía sólo dieciséis años había visto cómo su abuelo el rey Abdallah I había sido asesinado ante sus ojos en Jerusalén,

ante la mezquita Al-Aqsa donde asistía a las oraciones de los viernes. En el mismo episodio, Hussein había sido alcanzado por una bala y salvado gracias a que ésta había rebotado sobre la condecoración que llevaba en el pecho<sup>401</sup>.

<sup>397</sup> Ibid., p. 75.

<sup>398</sup> Ibid., p. 104.

<sup>399</sup> Ibid., p. 112.

<sup>400</sup> Bulgarie, Siméon II de (avec Sébastien de Courtois). *Un destin singulier. Autobiographie*. Flammarion, p. 252, 2014.

<sup>401</sup> Ibid., p. 255, 2014.

## F. Los Duques de Calabria y Condes de Caserta, grandes maestros de la Orden Constantiniana de San Jorge, conceden esta Orden a diversos príncipes

Los Infantes Alfonso y Carlos, Duques de Calabria y Condes de Caserta, Jefes de la Casa Real de las Dos Sicilias y su nieto e hijo el príncipe Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orléans, actual Duque de Calabria y Conde de Caserta, como grandes maestros de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, hicieron caballeros de dicha Orden a los siguientes reyes y príncipes: rey Juan Carlos I de España, rey Simeón II de los



Príncipe Pedro de Borbón Dos Sicilias, Duque de Calabria, gran maestro de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge

Búlgaros<sup>402</sup>, rey Constantino II de los Helenos<sup>403</sup>, Duarte, duque de Braganza, Jefe de la Casa Real de Portugal, príncipe Jaime de Borbón Dos Sicilias, duque de Noto, actual presidente de la Real Diputación de dicha Orden, príncipe Carlos Manuel de Borbón Parma, príncipe heredero Alejandro de Yugoslavia, archiduques Simeón, José Arpad, José Carlos, Esteban Francisco y Carlos Pedro de Austria, príncipe Francisco Guillermo de Prusia<sup>404</sup>, Infante Miguel de Portugal, duque de Viseu, Infante Enrique de Portugal, duque de Coimbra, recientemente fallecido, Eduardo, duque de Anhalt, o al duque y príncipe Pierre de Arenberg, además de una larga lista de cardenales de la Santa Iglesia Romana, que son considerados también príncipes.

Entre las damas de la Orden encontramos a: reina Doña Sofía de España, princesa Sofía de Borbón-Dos Sicilias, duquesa de Calabria, princesa Ana de Orléans, duquesa madre de Calabria, Infanta Alicia, duquesa viuda de Calabria, fallecida casi centenaria

en marzo de 2017, princesa Cristina de Borbón-Dos Sicilias, archiduquesa María de Austria, princesa de Borbón Dos Sicilias, princesas Inés y Victoria de Borbón Dos Sicilias, princesa Teresa de Borbón Dos Sicilias, marquesa de Laserna, princesa Inés de Borbón Dos Sicilias, Infanta Pilar de España, duquesa de Badajoz, Infanta Margarita de España, duquesa de Soria y de Hernani, princesa Constanza de Borbón Parma, princesa heredera Catalina de Yugoslavia, princesa Irene de Grecia y Dinamarca, archidquesa Alejandra de Austria, princesa Benigna Reuß, princesa Josephine zu Loewenstein-Wertheim-Freudenberg, Contessa di Loewenstein Scharffeneck.

## G. Duarte Pío, Duque de Braganza, hace caballeros de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa a diversos príncipes

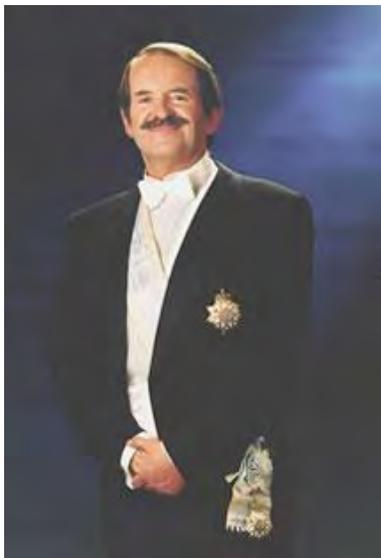
Don Duarte Pío, duque de Braganza, actual Jefe de la Casa Real de Portugal ha concedido a varios príncipes la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa, principal honor de la Casa Real Portuguesa para varones, ya que la Orden de Santa Isabel es la destinada a mujeres. Sus beneficiarios fueron: Infante Don Juan, conde de Barcelona, rey Juan Carlos I de España, Infante Don Carlos, duque de

<sup>402</sup> En su categoría de honor por ser no católico sino ortodoxo.

<sup>403</sup> Idem.

<sup>404</sup> Idem.

Calabria y su hijo el príncipe Pedro de Borbón Dos Sicilias, actual duque de Calabria, príncipe Carlos de Borbón Dos Sicilias, duque de Castro, archiduque Otón de Austria, príncipe heredero de Austria y Hungría, príncipe heredero Alejandro de Yugoslavia, príncipe Víctor Manuel de Saboya, príncipe de Nápoles, Infante Don Miguel, duque de Viseu e Infante Don Enrique, duque de Coimbra.



Duarte de Braganza, Duque de Braganza, con la gran cruz de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa, de la que es gran maestre

Por otra parte, el 19 de abril de 1993, Don Duarte Pío, duque de Braganza, concedió a 375 monárquicos portugueses fieles una distinción fundada por la extinguida *Causa Monárquica* través del *Conselho Honorífico da Cruz de Mérito* el 12 de abril de ese año, modelada según la antigua cruz de la Orden de Cristo con el escudo de la Casa Real de Portugal. Fue llamada Cruz de Mérito de la Causa Monárquica, también denominada Orden al Mérito de la Causa Monárquica o Orden al Mérito de la Casa Real Portuguesa. Se trata de una distinción privada de contenido caballeresco. Su fin era reconocer el mérito por servicios extraordinarios hacia la Casa Real de Portugal a la vez que hacia la causa de la monarquía entre 1973 y 1993. Se consideraron cuatro grados: Collar de la Cruz de Mérito, banda de la Cruz de Mérito, Cruz de Mérito con placa, y Cruz de Mérito. Posteriormente, el 6 de enero de 2016, el Duque de Braganza, reformó esa condecoración añadiendo el grado de Placa de Oro (*Stella d'Oro*) y el de Gran Collar, reservado exclusivamente para el uso del gran maestre y de la cancillería<sup>405</sup>.

Como curiosidad podemos señalar que la sedicente María Pía de Sajonia-Coburgo Gotha y Braganza, que decía ser hija de una relación adúltera entre el rey Carlos I de Portugal, entonces casado con la princesa Amelia de Orléans, y María Amelia Laredó y Murça, creó su propia Orden Real de D. Carlos I además de reavivar la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa<sup>406</sup>. Independientemente del parecer de sus consejeros, decidió que tenía autoridad sobre todas las órdenes portuguesas incluyendo aquellas cuyo otorgamiento era privilegio constitucional del Estado. Así, António João Da Costa Amado-Noivo, marido de la que se decía “Duquesa de Braganza”, pasó a ostentar las insignias tricolores de Santiago, Cristo y Avis, usadas anteriormente por el Rey y ahora por el presidente de la República de Portugal. Fue hecho por su mujer también “Duque de Sajonia-Coburgo Braganza y de Guimarães, gran maestre de la citada Orden Real de D. Carlos I, y antes vice gran maestre de la Órdenes Reales Portuguesas, además del fantasioso título de Marqués de Santo Amado d’Aire<sup>407</sup>”.

<sup>405</sup> Pinotti, Maria Loredana. *La Cruz de Mérito da Casa Real Portuguesa*. En: Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Aprile-Giugno 2016, Numero 62, pp. 48-50.

<sup>406</sup> Pailler, Jean. *Maria Pia. A mulher que queria ser Rainha de Portugal*. Bertrand Editora, pp. 105, 131-132, Chiado, 2006.

<sup>407</sup> *Ibid.*, p. 135.

## H. Nicolás (II) de Montenegro y sus concesiones de la Orden del Príncipe Danilo I a otros príncipes

En Montenegro, el rey Nicolás I concedió la Orden del Príncipe Danilo I a monarcas de su época como el emperador Alejandro III de Rusia y su hijo el emperador Nicolás II, el emperador Francisco José de Austria, el rey Cristián X de Dinamarca o el príncipe Arturo de la Gran Bretaña e Irlanda, duque de Connaught y Strathearn. Después de la caída de la monarquía la Orden la recibieron de parte del actual Jefe de la Casa Real el príncipe Nicolás (II) de Montenegro, la princesa Francine Petrović Njegoš de Montenegro y la princesa Altinaï de Montenegro, Frey Andrew Bertie, príncipe y gran maestro de la Soberana Orden Militar de Malta, el príncipe Alberto II de Mónaco, el príncipe Nicolás de Rusia, el príncipe Dimitri de Rusia, el príncipe Víctor Manuel de Saboya, príncipe de Nápoles, y su hijo único el príncipe Manuel Filiberto de Saboya, príncipe de Venecia, Duarte Pío, duque de Braganza y su esposa Isabel de Heredia, Duquesa de Braganza, el archiduque Lorenzo de Austria-Este, príncipe de Bélgica, el príncipe Enrique de Orléans, conde de París, duque de Francia, el príncipe Fernando de Borbón Dos Sicilias, duque de Castro, y su hijo el príncipe Carlos de Borbón Dos Sicilias, duque de Castro y el cardenal Pio Laghi.



Príncipe Nicolás (II) de Montenegro con la gran cruz de la Orden de Danilo I, de la que es gran maestro

## I. Carlos Hugo de Borbón Parma, Duque de Parma y la reactivación de las órdenes de su Casa



Cruz de la Orden de la Legitimidad Proscrita

Por su parte, el príncipe Carlos Hugo de Borbón Parma, duque de Parma, además de conceder la Sacra Angélica Orden Constantiniana de San Jorge y la Orden de San Ludovico de Parma, concedía una condecoración carlista fundada por el rey Jaime (III) de España el 16 de abril de 1923. Lo cuenta así su hermana la princesa María Teresa de Borbón Parma: “... *Il se rendra à des réunions avec des carlistes, en particulier pour la remise de ‘la médaille de la légitimité proscrite’ (décoration carliste fondée par don Jaime et qu’il est le seul à pouvoir donner)...* »<sup>408</sup> En cuanto a las otras órdenes y sus funciones, María Teresa explica : « *Le prince Charles-Hugues, entouré d’une équipe efficace, a redonné vie à ces trois ordres que la république italienne a reconnus : L’ordre constantinien de Parme, l’ordre de Saint Louis et l’ordre de Saint Georges. Ils sont d’inspiration chrétienne mais non confessionnels, de façon que les membres de quelque religion que ce soit, ou bien les agnostiques, puissent y appartenir. Le but est de créer une élite mondiale efficace et engagée dans le changement de l’ordre mondial, centré jusqu’à présent sur des valeurs*

<sup>408</sup> Bourbon Parme, SAR María Teresa de. *Les Bourbon Parme, une famille engagée dans l’histoire*. Op. cit., p. 167.

*économiques, pour aller vers une plus grande justice, une meilleure solidarité, un meilleur équilibre international. »*<sup>409</sup>

Cuando Carlos Hugo regresó a España, tras haber estado apartado del carlismo durante veinte años, restableció la Orden de la Legitimidad Proscrita erigiéndose en Gran Maestro de la misma y la dotó de unos estatutos de los que hasta ese momento había carecido. Además, modificó su denominación convirtiéndola en Real Orden de la Legitimidad Proscrita. En 1999, se realizaron tres actos públicos con antiguos militantes carlistas : el 30 de mayo en Villarreal (Castellón), el 5 de junio en Roa (Burgos), y al día siguiente en el Castillo de Javier (Navarra). Y el 13 de octubre del 2000, en Trieste, ciudad tan unida a la historia del carlismo, Carlos Hugo de Borbón Parma reunió el Capítulo General de la Orden restituida, ante el cual disertó sobre el llamado Pacto Dinastía-Pueblo como principio constituyente del carlismo. En aquel acto su hijo Carlos Javier de Borbón-Parma, que fue condecorado con la Cruz de la Legitimidad, afirmó comprometerse con la continuidad histórica del carlismo.

El hermano de Carlos Hugo, el príncipe Sixto de Borbón Parma y los seguidores de éste, no reconocieron a Carlos Hugo como Gran Maestro de la Orden de la Legitimidad Proscrita. Por tanto, actualmente la Orden se divide en dos obediencias: la liderada por el príncipe Carlos Javier de Borbón Parma, hijo de Carlos Hugo, y la que reconoce la Jefatura de la Orden en el príncipe Sixto Enrique de Borbón Parma<sup>410</sup>.

#### **J. Vladimiro Kirilovich de Rusia y la concesión de condecoraciones del Imperio Ruso**

En 1919 el gran duque Vladimiro Kirilovich de Rusia fue reconocido como Jefe de la Casa Imperial de Rusia y, por tanto, pretendiente al trono. Berkson<sup>411</sup> escribió que su conducta levantó un cúmulo de protestas cuando se descubrió que había tomado la costumbre de procurarse fondos, para sí mismo y para su propaganda, vendiendo condecoraciones imperiales a los rusos exiliados en el mundo entero.

El gran duque era gran maestro de las órdenes de San Andrés, Santa Catalina, San Alejandro Nevski, Santa Ana y San Estanislao. Y estaba era, además, caballero gran cruz de la Real Orden Victoriana (Reino Unido), bailío gran cruz de honor y devoción de la Orden de Malta, caballero gran collar de la Orden del Águila de Georgia y Senador de la Orden de la Santa Reina Tamara (ambas de la Casa de Bagration), caballero de la Suprema Orden de la Santísima Anunciación y caballero gran cruz de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro y de la Orden de



Gran duque Vladimiro Kirilovich de Rusia, con la Orden de San Andrés, la Orden de Malta y la de la Santísima Anunciación

<sup>409</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>410</sup> El príncipe Sixto de Borbón Parma ha nombrado caballeros de la Orden de la Legitimidad Proscrita a diversas personalidades defensoras del tradicionalismo, entre ellos al profesor Rafael Gamba Ciudad, jefe de su Secretaría Política, fallecido en 2004, que fue comendador de esa Orden, al que fuera presidente de Uruguay Juan María Bordaberry o al religioso Osvaldo Lira.

<sup>411</sup> Berkson, S. *Les rois en pantoufles*. Éditions Corrêa, p. 276, Paris, 1939.

la Corona de Italia (las tres, órdenes dinásticas de la Casa de Saboya).

### K. Carlos VIII de España y la Orden de San Carlos Borromeo



el archiduque le visitó en

Gran Cruz de la Orden de San  
Carlos Borromeo

Uno de los pretendientes carlistas a la Corona de España fue el archiduque Carlos Pío de Austria, conocido entre sus partidarios como « Carlos VIII », lo que dio lugar al movimiento llamado « carloctavismo », llamado asimismo « comunión carlista » o « comunión católico-monárquica ». Pues bien, según José Luis Vila-San Juan, su actividad de organización carlista fue hecha de buena fe y posiblemente aprovechada por el franquismo para atomizar el monarquismo<sup>412</sup>. De hecho, se acercó bastante al general Francisco Franco hasta el punto de que 1951, con ocasión de una visita de éste a Barcelona, el Palacio Real de Pedralbes y le entregó una alta condecoración carlista, la Orden de San Carlos Borromeo. Que se sepa, dice el citado autor, el Caudillo no la rehusó.

### L. La resurrección de la Orden Real de las Dos Sicilias por parte de Joaquín Murat

Con gran sorpresa, poco antes de cerrar la edición de este discurso, leí que Joaquín, VIII príncipe Murat, había resucitado la Orden Real de las Dos Sicilias el 25 de marzo de 2017. Uno de los primeros beneficiarios de esta condecoración en esta nueva andadura en fue el escritor Philippe Delorme que finalizó su discurso de agradecimiento de tal galardón diciendo: “*Aujourd’hui, Son Alesse Imperial et Royale le prince Joachim, 8e Prince Murat, a décidé de faire revivre ce témoignage de l’épopée napoléonienne et du rôle de Joachim Murat en tant que précurseur de l’unité italienne*”.



La Orden fue fundada por José Bonaparte, rey de Nápoles, el 24 de febrero de 1808 con la expresa autorización de su hermano el emperador Napoleón I, y fue conservada por la dinastía de los Borbón Dos Sicilias -restaurados en su trono-, hasta 1819. Poco después de su fundación José pues sustituido en el trono napolitano por Joaquín Murat que el 5 de noviembre de 1808 reformó la Orden.

<sup>412</sup> Vila-San-Juan, José Luis. *Los reyes carlistas: los otros Borbones*. Ed. Planeta, 1ª ed., Barcelona, 1993.

Al fundarse poseía tres clases: 50 dignatarios, 100 comendadores y 650 caballeros. Tras la reforma muratiana pasó a tener cinco clases: gran cruz, gran oficial, comendador, oficial y caballero, a imitación de la Legión de Honor. Cuando Fernando I de las Dos Sicilias recuperó en 1815 el trono napolitano confirmó la existencia de la Orden el 4 de junio de ese año. Aunque en 1819 la abolió sustituyéndola por la Orden Real y Militar de San Jorge de la Reunión y los caballeros que poseían la anterior recibieron la nueva en reemplazo de la antigua<sup>413</sup>.

---

<sup>413</sup> Las divisas o lemas que sucesivamente fue teniendo la Orden fueron, bajo el reinado de José: "*Sicil rex instituit*" o "*Joseph Napoleon Sicil rex*" y en el reverso: "*Pro Renovata patria*". La placa de gran cruz decía: "*Joseph Neapoles Siciliarum rex instituit*". Bajo el reinado de Murat: "*Joachim Napoleo Sicil Rex*"; y bajo el de Fernando I, en el anverso: "*Ferdinandus Borbonius utriusque Siciliae Rex P.F.A.*" y en el reverso: "*Felicitati restituta X Kal., Jun. MDCCCXV.*"

## VIII. ÓRDENES SOLICITADAS

Aunque parezca un contrasentido y algo más bien moderno, no ha sido raro que el interesado en poseer determinada condecoración la solicitase o hiciese que alguien la pidiese para él. Es un procedimiento bastante extendido que no pocas veces ha tenido, y tiene aún, cierto éxito. Naturalmente eso es más frecuente en quienes tienen afán de encumbrarse y consideran que ese es un modo de hacerlo. La apetencia, más o menos disimulada, de ser condecorado que algunos experimentan se convierte a veces en verdadera obsesión que traspasa límites insospechados.

Hay que distinguir entre una condecoración -civil o militar-, las órdenes de caballería religioso-castrenses y las órdenes dinásticas. Solicitar una condecoración civil o militar para sí podría considerarse algo de mal gusto. Son premios a la labor realizada en el ámbito de la milicia o de la vida civil y sería de mal estilo, a mi juicio, solicitarlas para uno mismo, si bien la historia está llena de peticiones de esta naturaleza. En la actualidad, generalmente, son a propuesta de alguna autoridad o institución, o directamente concedidas por el monarca. Diferente es el caso de las órdenes de caballería religioso-castrenses, en las que el pretendiente solicita ingresar por identificarse con sus fines y actividades o, el de las órdenes dinásticas, donde el interesado en ingresar pide tal ingreso basado en la fidelidad a la causa encabezada por el gran maestro de la Orden o a la Casa Real a la que éste pertenezca. Naturalmente estas reglas generales tienen excepciones.

### A. José Bonaparte solicita la Orden de San Esteban de Toscana



Gran Cruz de la Orden de San Esteban de Toscana (Gran ducado de Toscana)

El que fuera rey de Nápoles y de España, José Bonaparte, hermano de Napoleón I, llegó a Pisa en abril de 1789. Allí pasará cuatro meses intentando obtener datos para obtener un título de conde, rebuscando en los archivos, queriendo encontrar algún vínculo con los Buonaparte de Florencia, que poseyeron feudos importantes, con el secreto deseo de heredarlos. No perdió ocasión tampoco

para solicitar del notario de Sarzana que pidiera para él la cruz de la Orden de San Esteban de Toscana, la primera Orden de la Casa Imperial de Austria-Toscana<sup>414</sup>, cosa que obtuvo el 10 de septiembre del citado año<sup>415</sup>

### B. Luis XVIII de Francia recibe peticiones de otorgar la Orden del Espíritu Santo

Buscar una recomendación, un padrino, para obtener determinada condecoración, decimos, era y es algo muy al uso. La famosa Zoé, condesa de Caylas, amante de Luis XVIII de Francia, recibía hasta cien peticiones al mes para que intercediera ante el Rey a fin de que éste concediera distintas prebendas. Hubo de establecer un secretariado especial para contestar tanta carta. Eran peticiones de recomendación, de audiencia o de ayuda. Y los personajes más encumbrados no desdeñaban su apoyo para obtener un

<sup>414</sup> Aunque en realidad orden medicea puesto que fue fundada Cosme I de Medici, gran duque de Toscana. Y a ella pertenecieron conspicuos personajes de la corte florentina como el padre de Concino Concini, y otros. (Decaux, Alain. *Aventuras y amores de la historia*. Op. cit., p. 56.)

<sup>415</sup> Sagrera, Ana de. *Julia y Désirée. Reinas de la Revolución*. P. 58, Madrid, 2000.

gobierno militar, un cordón de la Orden del Espíritu Santo o un puesto de recaudador de impuestos para algún sobrino<sup>416</sup>.



El Duque de Enghien con la Cruz de la Orden del Espíritu Santo (Francia)

Algunas peticiones fueron contestadas de modo duro por parte del Rey. El 31 de agosto de 1824 Villèle sometió al Rey el pedido del Duque de Orleáns que solicitaba la Orden del Espíritu Santo para su hijo, en la víspera de cumplir los 14 años, basándose en el ejemplo del Duque de Enghien, que había sido condecorado a la misma edad. Luis XVIII, frunciendo el entrecejo, respondió enseguida: “-*Diréis al señor Duque de Orleáns que se equivoca, que lo que solicita no corresponde hasta los quince años, y que nunca haré nada por él más de lo que le es debido. El ejemplo que cita condena su pretensión. El Duque de Enghien nació el ...* (el Rey indicó el año, el día, el mes y la semana); *no recibió el cordón azul hasta el... (mismas indicaciones), exactamente quince años después de su nacimiento. El señor duque de Chartres no lo recibirá de mí hasta dentro de un año a partir de mañana*”<sup>417</sup>.

### C. Las peticiones a María Teresa de Francia, “Madame Royale”, hija de Luis XVI

En esa misma época pero algo más tarde, Madame Royale, es decir la princesa María Teresa de Francia, hija de Luis XVI y de la reina María Antonieta, recibía innumerables peticiones de recomendación para obtener todo tipo de prebendas. Se cuenta que uno de los peticionarios, bajo el pretexto de que sus dos hermanos habían emigrado durante la Revolución Francesa, le solicitaban recomendación para recibir la Orden de San Luis, la Orden de la Lis, un empleo en la administración y ¡el pago de la educación de sus seis hijos!<sup>418</sup> En fin, por pedir...

### D. Solicitudes de condecoraciones y promociones durante el Segundo Imperio francés

En el Segundo Imperio francés, pertenecer a la Casa del emperador Napoleón III no era garantía de obtener una condecoración. Sin embargo, la gente pretendía ascensos y promociones, como las pretende ahora, en los diversos grados de las condecoraciones. Así, Louis-Augustin Denéchaud, médico del palacio de Compiègne, caballero de la Legión de Honor desde 1830, pidió varias veces la cruz de oficial de esa Orden. El ministro se negó a concedérsela con estas palabras: “*Vos services de médecin du Palais de Compiègne ne peuvent vous donner droit à une récompense honorifique aussi élevée*”. En otra ocasión, en 1862, Nicolas Michel, portero en la Tullerías, solicitó la Legión de Honor. Antiguo militar, su hoja de servicios no convenció al ayudante general del palacio: “*Je ne pensé pas non plus que les services qu’il a rendus dans la Maison comme Portier, et même comme surveillant, soient d’un ordre et d’une nature à justifier ses prétensions à la croix*”<sup>419</sup>.

<sup>416</sup> Decours, Catherine. Zoé. *La última favorita*. Javier Vergara Ed., p. 260, Buenos Aires, 1998

<sup>417</sup> *Ibid.*, p. 272.

<sup>418</sup> Castelot, André. *Madame Royale*. Op. cit., p. 179.

<sup>419</sup> Mauduit, Xavier. *Le ministère du faste. La Maison de l’empereur Napoléon III*. Librairie Arthème Fayard, p. 211, Centro de Recherche du Château de Versailles, 2016.

## E. Las solicitudes de condecoraciones del Fernando I de los Búlgaros



Fernando I, zar de los Búlgaros

El zar Fernando I de los Búlgaros era conocido por su enorme amor por las condecoraciones y las joyas<sup>420</sup>. Era un gran experto en ceremonial de corte, precedencias, títulos, rangos, órdenes y condecoraciones<sup>421</sup>. Ya en 1886, cuando el delegado búlgaro Konstantin Kalcheff llegó al palacio de Coburgo donde se encontraba Fernando se sorprendió al encontrarle a temprana hora de la mañana esperándole perfectamente uniformado y cargado de condecoraciones<sup>422</sup>. En lugar destacado llevaba la Orden rusa que había recibido con motivo de la coronación de Alejandro III de Rusia. Junto a ella llevaba la Orden búlgara que había recibido en la misma coronación de parte de Alejandro de Battenberg<sup>423</sup>. Fue la misma condecoración búlgara, la Orden de San Alejandro, que ostentó al llegar por vez primera a Bulgaria, con su banda de seda roja<sup>424</sup>. En efecto, en 1883 Fernando asistió a la coronación del emperador Alejandro III de Rusia, al que el monarca

búlgaro, entonces sólo Príncipe de Bulgaria -pues fue proclamado Rey en 1908-, no le caía nada bien. Parece que Fernando se ganó la animadversión de Alejandro III cuando se repartieron las órdenes y condecoraciones de cortesía a los invitados extranjeros a la coronación. Fernando manifestó su descontento por haber recibido la Orden de San Alejandro Nevski y solicitó la más elevada Orden de San Andrés. Cuando el emperador ruso se enteró de tal pretensión dijo de un modo devastador: *“Le Saint Alexandre est encore trop bon pour ce princillon”*<sup>425</sup>.

Otro de los momentos en que Fernando se lanzó a solicitar una condecoración fue en una de sus visitas a Hungría. Durante una entrevista con el emperador Francisco José le presionó para que le concediera la Orden del Toisón de Oro, probablemente la más codiciada condecoración europea. El viejo emperador le dijo que no podría darle esa Orden tan católica a causa precisamente de su conflicto con la Iglesia Católica tras la conversión de su hijo Boris a la ortodoxia. Fernando abandonó la habitación con una mal disimulada rabia, se unió a su séquito y para que lo oyeran los servidores y otros visitantes al castillo de Buda, bramaba en voz alta contra ese *“sucio Habsburgo”*. Un

<sup>420</sup> Todo lo contrario que su homónimo y también Sajonia-Coburgo, Fernando, esposo de María II de la Gloria. De joven, vestía *“um traje simples, como geralmente se costuma vestir todo o elegante mancebo de boa sociedade, sem nenhuma condecoração, nem o menor indicio da sua alta categoria”*. (Mónica, Maria Filomena. *D. Pedro V*. Círculo de Leitores e Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressão Portuguesa, Casais de Mem Martins, p. 30, Rio de Mouro, 2007.)

<sup>421</sup> Constant, Stephen. *Foxy Ferdinand, Tsar of Bulgaria*. Op. cit., p. 46.

<sup>422</sup> Más tarde, el 15 de julio de 1887, cuando una gran diputación de la Asamblea Nacional de Bulgaria (Sabranie) acudió a Ebenthal, liderada por su presidente Toncheff, para presentarle el acta oficial de elección como Príncipe de Bulgaria, la princesa Clementina de Orléans, su madre, estaba sentada junto a una antigua mesa con una de sus damas al lado. Junto a ella estaba de pie Fernando en frac condecorado con la Estrella de Coburgo. (Ibid., p. 72.)

<sup>423</sup> Ibid., p. 50.

<sup>424</sup> Ibid., p. 78.

<sup>425</sup> Ibid., p. 37.

miembro de su séquito le dijo: *“Alteza Real, jos van a oir!”* a lo que Fernando contestó con un gesto de impaciencia y continuó mandando al emperador al diablo. Luego, se quejaría al enviado austríaco a Bulgaria acerca del *“ultrajante insulto que había recibido al serle denegado el Toisón de Oro”*<sup>426</sup>.

Tiempo más tarde, Fernando expresó sus sentimientos sobre el Archiduque heredero Francisco Fernando de Austria a Maurice Paléologue, representante de la Triple Entente en Sofía. El archiduque austríaco, dijo, había actuado hacia él con *“incalificable mala voluntad y hostilidad”*. Y continuó: *“No puedo decirle todo acerca de su comportamiento ofensivo hacia mi; algunos de los hechos son de naturaleza demasiado íntima. Será suficiente que yo le diga que he sido herido en lo más vivo. Él incluso me dio una prueba de abierta animosidad otorgando el Toisón de Oro al Príncipe Heredero de Rumanía, ese inútil incompetente que nunca ha hecho nada; el Toisón de Oro, que rehusaron darme tras veintiún años en el trono, un reinado que no ha sido de ninguna manera fácil. Yo no soy uno de esos que han nacido con la corona unida a su cordón umbilical”*<sup>427</sup>.



Reunión de caballeros del Toisón de Oro en el salón de columnas del Palacio Real de Madrid con motivo de la imposición de la Orden a Nicolas Sarkozy. De izq. a dcha.: Víctor García de la Concha, Infante Don Carlos, rey Constantino II de los Helenos, Nicolas Sarkozy, rey Juan Carlos I de España, rey Felipe VI de España -entonces Príncipe de Asturias- zar Simeón II de los Búlgaros y Javier Solana

Fernando debió esperar al mes de abril de 1911 para recibir el codiciado Toisón de Oro. Al recibirlo exclamó: *“La más alta Orden de la Cristiandad por primera vez ha derramado su resplandor a este lado de los Balcanes: es un presagio propicio para el futuro”*<sup>428</sup>. Con el tiempo su nieto el rey Simeón II de los Búlgaros recibiría del rey Juan Carlos I de España el Toisón de Oro, Orden en la que siente un hermano o cofrade más, como quedó de manifiesto en sus memorias, cuando afirmó de otro caballero de la Orden, Javier Solana, lo siguiente: *“Le parcours de Javier Solana est riche de rebondissements.*

*Homme d’une fine intelligence, il est maintenant devenu l’un de mes confrères dans l’ordre de la Toison d’or”*<sup>429</sup>.

El gusto por los uniformes y las condecoraciones por parte de Fernando de Bulgaria le llevaba a veces a situaciones curiosas. En cierta ocasión, cuando el príncipe apareció en una recepción oficial vistiendo por primera vez el uniforme de ceremonia que él mismo había diseñado para la Orden Militar búlgara para el Valor, Stamboloff se rió de él. El uniforme era de terciopelo azul bordado con brocados de plata. El príncipe estaba

<sup>426</sup> Ibid., p. 221.

<sup>427</sup> Constant, Stephen. *Foxy Ferdinand, Tsar of Bulgaria*. Op. cit., p. 235.

<sup>428</sup> Ibid., p. 245.

<sup>429</sup> Bulgarie, Siméon II de (avec Sébastien de Courtois). *Un destin singulier. Autobiographie*. Op. cit., p. 328.

furioso. Stamboloff dejó de reír y dijo: “*Yo no salgo con V.A. si vais así vestido. La gente se reirá de nosotros*”. Y añadió: “*Hay cosas mucho más importantes que hacer. Alteza, sería mucho mejor que pensarais en tener una guardia personal más fiable*”<sup>430</sup>.

Cuando un 27 de enero el príncipe Fernando de Bulgaria llegó al Vaticano con el fin de ver a León XIII y hablar acerca de la religión de su hijo Boris y su posible conversión a la Ortodoxia. Lo curioso es que, aunque Fernando viajaba de incógnito, iba acompañado de un séquito de veinte personas y llevaba todas sus órdenes para la audiencia con el Papa<sup>431</sup> con lo cual, poco incógnito era ése.

Cuando Fernando, eran aún príncipe reinante de Bulgaria, luego rey de los Búlgaros, se sintió muy decepcionado por no haber recibido la Orden de la Jarretera. La Duquesa de Marlborough lo comenta en sus memorias. Hablaba de la temporada de 1897 y lo expresa así con crudeza y sin tapujos: “... recuerdo una cena en Lansdowne House donde el príncipe Fernando, que en 1908 se convirtió en zar de Bulgaria, fue el invitado de honor. Ya habíamos tenido un encuentro en el palacio de Buckingham y por segunda vez consecutiva decidió pasar la velada conmigo y hacerme confiante de su decepción por no haber recibido la Orden de la Jarretera, dando a entender con el cinismo que le caracterizaba que el emperador alemán hubiera sido sin duda más receptivo a sus insinuaciones. Me interesaron mucho los ambiciosos planes que me reveló, porque en aquel momento, y durante muchos años después, la cuestión de los Balcanes desazonaría a los hombres de Estado de los grandes poderes (sic). Siendo como era un hombre feo, con la larga nariz de los Coburg, tenía pasión por las condecoraciones y las piedras preciosas. Si no hubiera sido por el centelleo de las condecoraciones de su uniforme (las llevaba todas excepto las de la Orden de la Jarretera), habría tenido el aspecto bastante mezquino del pequeño burgués que resultó ser cargado de reconoroso resentimiento contra todo lo británico.”<sup>432</sup>

En otra ocasión, cuando Ernesto II, duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, falleció en agosto de 1893, sus funerales se convirtieron en cita de muchos soberanos y príncipes, entre ellos el emperador Guillermo II de Alemania. Pero también Fernando, príncipe de Bulgaria. Cuatro días antes del funeral, el canciller imperial alemán von Caprivi advirtió al káiser que no asistiera al funeral dado que el príncipe Fernando iba a aprovechar la ocasión para ingeniarse un encuentro con el emperador a la vez que muchos de los presentes le iban a tratar como soberano de Bulgaria. Por razones políticas eso era poco deseable. Furioso, el káiser replicó que no se le iba a impedir ejercer sus obligaciones como monarca y como pariente del fallecido por la sola aparición en Alemania de ese “bufón presumido” al que en otra ocasión describió como “*as festooned with decorations like a Christmas tree*”<sup>433</sup>. Él se ocuparía personalmente de que Fernando fuera tratado correctamente y explicaría su verdadera posición al Zar. Después de anunciar tal cosa envió un telegrama al nuevo Duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, el segundogénito de la reina Victoria de Inglaterra, Alfredo, duque de Edimburgo: “*After consulting with my people from the government, I suggest plain clothes for Ferdinand and not Bulgarian uniform. Am very thankful for your right ideas in this matter.*

---

<sup>430</sup> Constant, Stephen. *Foxy Ferdinand, Tsar of Bulgaria*. Op. cit., p. 94.

<sup>431</sup> *Ibid.*, p. 174. Cuando su hijo el futuro Boris III fue admitido en la Iglesia Ortodoxa, aún niño, apareció vestido ostentando nada menos que seis condecoraciones en su pequeño pecho. (*Ibid.*, p. 176.)

<sup>432</sup> Vanderbilt Balsan, Consuelo. *La Duquesa de Marlborough. Una rica heredera americana en los salones de la aristocracia inglesa de principios del siglo XX*. Op. cit., p. 145.

<sup>433</sup> Constant, Stephen. *Foxy Ferdinand, Tsar of Bulgaria*. Op. cit., p. 184.

*William*”. El nuevo duque no estaba de acuerdo: “*Ferdinand not appearing in uniform would prevent his taking part in the procession... it would best to let the uniform be worn and take not notice of it*”<sup>434</sup>. Sin embargo, el káiser siguió insistiendo. En la mañana del día del funeral un telegrama llegó a Berlín: “*Príncipe Fernando aparecerá en traje civil o no aparecerá en absoluto*”. Fernando se recluyó en su habitación hasta el último momento y entonces se unió a la procesión en completo uniforme militar búlgaro. El emperador Guillermo II y él se estrecharon las manos, pero no cruzaron palabra. Durante la comida, el káiser miraba gravemente al príncipe Fernando.

Aunque este incidente parezca absurdo, lo cierto es que la exquisita atención que Eduardo VII, que asistió al funeral siendo aún Príncipe de Gales, Guillermo II, y el propio Fernando, así como muchos de sus contemporáneos, prestaban a estos detalles de ceremonial de Estado, precedencias, protocolo, uniformes y condecoraciones, no era una locura como podría suponerse. Después de todo, las relaciones entre dos de las potencias europeas más importantes, como Alemania y Rusia, podían ser peligrosamente afectadas por la vestimenta llevada por un joven príncipe.

Algo muy distinto le sucedió a Fernando en Turquía. Tras su reconocimiento como Príncipe de Bulgaria decidió hacer un viaje triunfal por diversas capitales. El 26 de marzo de 1896 llegó a Constantinopla para ser recibido por el sultán Abdul Hamid II, su soberano nominal. Se le recibió a lo grande, dándole el palacio imperial como residencia, donde todo el mobiliario llevaba su cifra. El sultán le recibió en diversas ocasiones y le otorgó la más alta condecoración turca, permitiéndole añadir otro uniforme a su guardarropa al nombrarle mariscal del ejército turco<sup>435</sup>. En el mismo viaje, y tras acudir a San Petersburgo fue a París donde fue recibido por el presidente Félix Faure que le condecoró con la gran cruz de la Legión de Honor. Sin embargo, se sintió ofendido en Berlín donde el emperador no le dio la Orden del Águila Negra, como él esperaba<sup>436</sup>.

#### **F. Un Arzobispo de Colonia y el tráfico de condecoraciones**

Pierre Lafue contaba en su obra sobre la vida cotidiana en las cortes alemanas del siglo XVIII como la solicitud y concesión de órdenes de caballería era objeto a veces de negociación. Y añadía que el arzobispo de Colonia traficaba con las insignias de la Orden de San Miguel y el margrave de Bayreuth con las de la Orden del Águila Negra que le otorgaba liberalmente su hermano, el rey de Prusia<sup>437</sup>.

#### **G. La curiosa pretensión de la Legión de Honor por parte de una *prima donna* americana**

La que fue duquesa de Marlborough, Consuelo Vanderbilt, luego casada con Balsan, cuenta en sus memorias como en una ocasión tuvo a una notable *prima donna* americana como invitada y la colocó entre dos franceses muy amenos. Inspirada por una generosidad excesiva ofreció cantar en el hospital fundado por la duquesa, pero cuando ésta le pidió que fijara la fecha respondió que primero debía asegurarle que le

---

<sup>434</sup> *Ibid.*, p. 123.

<sup>435</sup> *Ibid.*, pp. 179-180.

<sup>436</sup> *Ibid.*, p. 183.

<sup>437</sup> Lafue, Pierre. *La vie quotidienne des cours allemandes au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Librairie Hachette, p. 45, Paris, 1963.

concederían la Legión de Honor. La duquesa contaba que, a pesar de que es una distinción que se otorga más fácilmente a los extranjeros que a los franceses, no tuvo el coraje de respaldar una petición tan imprudente. Y añadía: “*Mis compatriotas, sin embargo, eran expertos en insistir en sus demandas y en una ocasión me pidieron que firmara una petición a un ministro que afirmaba que ‘la colonia americana en París estaría muy complacida si la señora X fuera condecorada’.* La había redactado la propia señora”<sup>438</sup>. No tuvo que pedirla la propia Consuelo Vanderbilt Balsan porque gracias a la recomendación de Justin Godart, Ministro de Salud Pública de la República Francesa, recibió en 1931 la Legión de Honor. También recibió esta condecoración su hijo Ivor gracias al general De Gaulle y debido a las exposiciones de arte contemporáneo francés que organizó y que le granjearon elogios unánimes y debido a su trabajo para el propio general<sup>439</sup>.

## H. El General de Charette y su apetencia premial

Otra curiosa historia de la ambición de un personaje por recibir determinada condecoración tuvo por protagonista al general Athanase de Charette, al que la Duquesa de Uzès llamaba “*brave entre tous les braves*”. Este militar



General Athanase de Charette

había recibido en 1870 la Legión de Honor. Sin embargo, su ambición era la de recibir una condecoración monárquica del heredero de la Corona de Francia. Hizo numerosos intentos cerca del Conde de París que se asombraba de esa ambición en alguien de tanto valor como Charette. El príncipe hacía oídos sordos, pero finalmente ante la insistencia de los mensajeros que enviaba Charette, respondió un día: “- *Diga al general que, no estando la monarquía restaurada, tampoco lo están sus condecoraciones*”. Fue un rechazo formal, pero a la muerte del Conde de París, el general de Charette, que estaba en muy buenos términos con el Duque de Orléans, pensó: “*Maintenant, on va acquiescer à mon désir!*”. El Duque de Orléans, que estaba al corriente de su ambición, hizo primero intento de ignorarlo, a la vez que hacía decir a amigos comunes que la cosa era imposible. Pero un día, le invitó a una gran cena. Cuando los invitados ya habían llegado, el príncipe dijo al general, yendo a su mesa: “*Mon cher Charette, vous seres, je pense, content de moi*”. Al llegar a su sitio el general encontró un gran estuche, lo abre y ¡oh alegría!. Es el collar de las órdenes. Inmediatamente, el Duque de Orléans, le dijo: Estoy feliz de ofreceros esta condecoración, es el collar de las órdenes que llevaba mi antepasado Felipe Igualdad. La Duquesa de Uzès remató esta historia diciendo: “*Il y eut un certain froid parmi les invités, et des sourires jaunes*”<sup>440</sup>.

<sup>438</sup> Vanderbilt Balsan, Consuelo. *La Duquesa de Marlborough. Una rica heredera americana en los salones de la aristocracia inglesa de principios del siglo XX*. Aguilar, 1ª ed., p. 283, Madrid, 2013.

<sup>439</sup> También Consuelo recibiría por su trabajo otras distinciones. Ella misma cuenta que “nuestro trabajo recibió el apoyo del Ministro de Sanidad y de la Académie de Médecine, que nos otorgaron la Médaille de Vermeil y la Médaille d’Or.” (Vanderbilt Balsan, Consuelo. *La Duquesa de Marlborough. Una rica heredera americana en los salones de la aristocracia inglesa de principios del siglo XX*. Op. cit., pp. 286, 324 y 331.)

<sup>440</sup> *Souvenirs de la Duchesse d’Uzès, née Mortemart* (Préface de son petit-fils le Comte de Cossé-Brissac). Librairie Plon, pp. 177-178, Paris, 1939.

## I. Valéry Giscard d'Estaing y su deseo de recibir el Toisón de Oro

Nada menos que la Orden del Toisón de Oro fue lo que solicitó el que fuera presidente de la República Francesa Valéry Giscard d'Estaing para ir a la entronización del rey Juan Carlos I el 22 de noviembre de 1975. García Abad, relatando este hecho, pone en boca de Don Juan de Borbón las siguientes palabras: *“La madre que le parió... El Toisón es mío. Estos franceses, tan republicanos ellos, tan orondos por haber guillotinado a su familia real, se pirran por las condecoraciones monárquicas”*<sup>441</sup>. Finalmente, el Rey no se lo concedió.

---

<sup>441</sup> García Abad, José. *Don Juan, náufrago de su destino. El retrato más íntimo y personal del padre del Rey*. Op. cit., p. 193.

## IX. ÓRDENES VINCULADAS

Existe una originalidad de algunas importantes órdenes de caballería que se caracterizan porque su concesión habilita a los agraciados, automáticamente, a considerarse incorporados también a otras órdenes menores de la misma Casa. Otras veces el *iter* es el inverso: es necesario pertenecer a una Orden para ingresar en otra.

### A. La Orden de San Andrés y sus vinculadas

Uno de los paradigmas de lo primero es la Orden de San Andrés<sup>442</sup>, en Rusia, la más importante de ese imperio. Era una orden que tenía una única clase, aunque excepcionalmente se concedía con diamantes. Para la admisión en la Orden era necesario el pago de 500 rublos (750 rublos si era con espadas). Sin embargo, los que la recibían de diamantes o los extranjeros no pagaban esa tasa. Un caballero de San Andrés en necesidad podía recibir, si lo solicitaba, una pensión de 800 a 1000 rublos.

En la Rusia imperial, como en la mayoría de países, las condecoraciones estaban clasificadas según una concreta precedencia. Así, no se podía obtener una Orden más elevada sin pasar por la inmediata anterior en rango. Sin embargo, se hacían bastantes excepciones<sup>443</sup>. Los que recibían la Orden de San Andrés, obtenían automáticamente las órdenes de San Alejandro Newski, del Águila Blanca<sup>444</sup>, Santa Ana de primera clase y San Estanislao<sup>445</sup> también de primera clase. Eso sucedía con todos los grandes duques de Rusia, en el momento de su bautismo. Los príncipes de la sangre recibían las mismas condecoraciones el día de su mayoría de edad<sup>446</sup>.



Órdenes vinculadas a la de San Andrés de Rusia: de izquierda a derecha: San Alejandro Newski, del Águila Blanca, Santa Ana (reverso) y San Estanislao

### B. La Orden de la Santísima Anunciación y sus vinculadas

<sup>442</sup> Dedicada a ese santo apóstol, su fiesta se celebraba el 30 de noviembre y en ella se celebraba una solemne Misa en la capilla de la catedral de San Andrés en la isla Vasilievsky, en San Petersburgo.

<sup>443</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 214.

<sup>444</sup> En caso de la Orden del Águila Blanca, hay que decir que un ukase imperial de 29 de marzo de 1835 estableció que los caballeros de San Alejandro Nevski y del Águila Blanca, miembros de la Orden de San Estanislao y de la primera clase de la Orden de Santa Ana, llevaran al lado de la cruz rusa del Águila Blanca, la cruz polaca de dicha Orden, suspendida por una cinta colgada del cuello. (Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 227.)

<sup>445</sup> *War Medals, Orders and Decorations including important pieces from the Collection of King Ferdinand I of Bulgaria*. Sotheby's, London, Tuesday 7 July 1998, p. 89.

<sup>446</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 213.

Otro caso similar es el de la Orden Suprema de la Santísima Anunciación, del Reino de Italia. Los caballeros de la Anunciación eran inscritos de oficio en la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro y en la de la Corona de Italia con el grado de "Gran Cordone". En el caso de los caballeros de la Orden del Águila Negra, de Prusia y Alemania, eran todos, además, miembros de primera clase de la Orden del Águila Roja<sup>447</sup> y llevaban en el cuello su blanca cruz maltesa con corona real.

### C. El Reino de Württemberg y la compatibilidad de órdenes

En el Reino de Württemberg, los caballeros de la Orden del Águila de Oro, y los grandes cruces del Mérito Civil, nombrados grandes cruces de la Orden de la Corona de Württemberg, así como los comendadores y caballeros del Mérito Civil que hubieran obtenido el mismo grado en la nueva Orden, no llevaban esa última condecoración. Pero los que no hubieran obtenido sino un grado inferior podían llevar la antigua al lado de la nueva<sup>448</sup>.



Placa de la Orden del Águila de Oro

### D. La vinculación de las órdenes danesas del Elefante y del Dannebrog



Estatutos de la Orden del Elefante (1 de diciembre de 1693)

En algunos casos es necesario pertenecer a una Orden determinada para poder ser nombrado miembro de otra. Este caso tiene como ejemplos sobresalientes a las órdenes danesas de Dannebrog y del Elefante. Era necesario poseer la primera, fundada en 1671 por el rey Cristian V, para poder ingresar en la segunda<sup>449</sup>, creada a mediados del siglo XV por Cristian I, siendo al principio una orden religiosa y militar, aprobada por el Papa Sixto IV, que fue luego secularizada. La Orden del Elefante es, por tanto, considerada más distinguida. Antiguamente se otorgaba preferentemente a los soberanos extranjeros y a miembros destacados de la nobleza danesa. Hoy en día se reserva casi exclusivamente a los jefes de Estado extranjeros y a los miembros de la familia real.

La Orden de Dannebrog fue fundada por Christian V en 1671, pero en 1808 cambió sus estatutos siguiendo el modelo de la Legión de Honor francesa y quedó dividida en diferentes grados de distinción. En la actualidad se destina a condecorar a ciudadanos daneses destacados por sus méritos. Hoy, como en el pasado, cualquier decisión sobre la concesión de órdenes recae sobre el maestre, aunque la administración diaria es competencia del Capítulo de la Orden, que forma parte de la Corte. El número

<sup>447</sup> Ibid., p. 191.

<sup>448</sup> Ibid., p. 301.

<sup>449</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Ordenes de Caballería*. Ed. Clumba, p. 39, Mallorca, Mallorca, MCMLIV.

relativamente alto de condecoraciones reales y de los grados más bajos de la Orden de Dannebrog que se conceden ha convertido a las órdenes en nexo de unión entre la población y la Casa Real, algo que -como hemos ya apuntado- es una de las razones por la que los monarcas concedían y conceden condecoraciones.

#### **E. La vinculación de las órdenes noruegas del León Noruego y de San Olaf**

Otra orden escandinava, la del León Noruego, fundada el 21 de enero de 1904 por el rey Oscar II, exige que para pertenecer a ella se posea antes la gran cruz de la Orden de San Olaf, fundada el 21 de agosto de 1847 por el rey Oscar I<sup>450</sup>. Y también en Escandinavia, concretamente en Suecia, para entrar en la Orden de los Serafines era necesario ser antes caballero de la Espada o de la Estrella Polar. Al recibir la cruz de los Serafines el agraciado se convertía ipso facto en comendador de la Orden que tuviera<sup>451</sup>.



Placa de la Orden del Águila Negra

#### **F. La vinculación de las órdenes prusianas del Águila Negra y del Águila Roja**

También en las citadas órdenes prusianas del Águila Negra y del Águila Roja había una vinculación de tal modo que ninguno podía recibir la del Águila Negra sin haber sido antes condecorado con la Orden del Águila Roja<sup>452</sup>. Por estatutos, los miembros de la Orden del Águila Negra, que sólo tiene una clase, son grandes cruces de la Orden del Águila Roja y llevan la venera de esa Orden a modo de encomienda colgada del cuello.

<sup>450</sup> *Ibíd.*, p. 77.

<sup>451</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 278.

<sup>452</sup> *Ibíd.*, p. 192.

## X. ÓRDENES EXCLUSIVAS PARA PRÍNCIPES

Es raro que una Orden sólo se pueda otorgar a miembros de casas soberanas. Pero existen algunas cuyos concesionarios tienen que ser personas reales. Veamos algunos casos.

### A. Orden del León de Oro (Hesse-Kassel)



Orden de León de Oro, de la Casa de Hesse

Una de ellas es la Orden del León de Oro, fundada el 14 de agosto de 1771 por el landgrave Federico II de Hesse-Cassel, para ser inicialmente conferida a personas reales parientes de la Casa de Hesse. Estaba puesta bajo la protección de Santa Isabel de Hungría, antepasada de su fundador. Fue reorganizada en 1851. Su emblema consiste en un anillo de oro, ovalado, con la leyenda “Virtute et fidelitate”, en cuyo centro hay un león rampante, coronado, también de oro. La cinta es de color amaranto<sup>453</sup>.

### B. Orden Suprema de San Pedro de Cetinje (Montenegro)

Algo parecido sucede con la montenegrina Orden Suprema de San Pedro, fundada en 1869 por el entonces príncipe Nicolás, luego rey Nicolás I de Montenegro, y reservada exclusivamente a los miembros de la familia reinante en Montenegro<sup>454</sup> y también a otros príncipes y, excepcionalmente, a extranjeros de muy relevantes méritos. El nombre de la Orden se refiere al patrón de la Iglesia Ortodoxa Montenegrina, el príncipe obispo (vladika) Pedro I Petrovich, que logró la independencia de Montenegro y a quien se considera fundador del Estado.

Tiene una sola clase. Su emblema es una cruz de ocho puntas, esmaltada de azul, blanco y rojo, angulada de leones de oro. En su centro hay un círculo esmaltado de rojo con la figura de San

Pedro de oro, rodeado de una banda azul con el lema SAN PEDRO, todo sobre un rafagado de plata en el caso de la gran cruz. La cinta es roja con franjas azules y blancas.

Recientemente, la princesa Milena Petrovich Njegosh de Montenegro, hija del príncipe Boris, gran voivoda de Zêta y de Grahovo, y nieta del príncipe heredero Nicolás de Montenegro recibió la Orden Dinástica de San Pedro de Centije con motivo de su nacimiento el 11 de febrero de 2008. La misma condecoración recibió la madre de la niña, la princesa Verónica, que además fue hecha dama gran cruz de la Orden de Danilo I. Los demás miembros vivos de la Orden son la princesa Milena de Montenegro, la princesa Altinaï de Montenegro, el príncipe Dimitri de Rusia, el príncipe Víctor Manuel



Orden de San Pedro (Montenegro)

<sup>453</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Ordenes de Caballería*. Op. cit., p. 60.

<sup>454</sup> *Ibid.*, p. 76.

de Saboya, príncipe de Nápoles y su esposa la princesa Marina, princesa de Nápoles, así como el único hijo de ambos, príncipe Manuel Filiberto de Saboya, príncipe de Venecia.

### C. Orden del Santo Príncipe Lázaro (Servia)

También la Orden del Santo Príncipe Lázaro es privativa de la casa real de Servia, y a la que sólo pertenecen el rey y el príncipe heredero cuando éste alcanza la mayoría de edad<sup>455</sup>. Esta Orden fue fundada el 28 de junio de 1889 por el parlamento servio y los regentes de Alejandro I Obrenovich, rey de Servia, para conmemorar el V centenario de la batalla de Kosovo que tuvo lugar el 28 de junio de 1389 y que dio al traste con el Estado servio medieval. El Santo Príncipe Lázaro, de la familia Hrebeljanović comandaba el ejército servio que fue derrotado por el sultán otomano Murat I, y fue muerto decapitado en esa batalla denominada también de las mil flores.



Rey Pedro II de Yugoslavia con el collar de la Orden del Santo Príncipe Lázaro, collar que aparece abajo

Su emblema es una elegante insignia, hecha de oro, esmaltes, rubíes, zafiros, esmeraldas, diamantes y perlas. Se trata de eslabones alternados de lises y águilas bicéfalas, trofeo militar, del que pende una cruz de gules, salpicada de brillantes, angulada con 4 brazos de sable, resaltados a su vez de una cruz de rubíes, cargado todo ello en su centro de un círculo con la imagen del príncipe y superado de la corona antigua de Servia.

Sus miembros hasta ahora han sido, además de Alejandro I Obrenovich, rey de Servia, el rey Pedro I Karageorgevich, el príncipe Jorge Karageorgevich, como príncipe heredero que fue de 1903 a 1908, el príncipe regente, luego rey Alejandro I Karageorgevich, el rey Pedro II de Yugoslavia, el príncipe heredero Alejandro II Karageorgevich, el príncipe heredero Pedro III Karageorgevich, desde el 5 de febrero de 1998.



Muhammad VIII al-Amin, último sultan reinante en Túnez con la venera de la Orden de la familia Husaynita además de la Legión de Honor

### D. Orden de las Nueve Gemas (Siam)

En Siam, la Orden de las Nueve Gemas, estaba reservada a los sacerdotes budistas y al Rey de Siam. Es una de las más antiguas del mundo ya que se considera que se fundó alrededor del año 1200. Sin embargo, fue reactivada durante el reinado del rey Rama IV en 1851 y fue reformada luego el 9 de diciembre de 1869 por Rama V como Orden dinástica de la Familia Real. Por su parte, la Orden de la Gran Corona, fundada el 21 de septiembre de 1884 era concedida solamente a reyes y príncipes reales<sup>456</sup>.

### E. Orden de la familia Husaynita (Túnez)

<sup>455</sup> *Ibíd.*, p. 104.

<sup>456</sup> *Ibíd.*, p. 106.

En Túnez, la Orden de la familia Husaynita, también llamada Orden de la Sangre u Nichan ad-Dam, fundada por el Sultán Sadi Ahmed I Bey en 1839-1840, estaba reservada a los miembros de la familia reinante y a los soberanos extranjeros, constando de una sola clase de caballeros. Fue concedida hasta 1957 cuando cayó la monarquía husseinita. La condecoración consistía en una estrella de diez rayos cuajados de brillantes, la cinta era verde con dos ribetes rojos próximos a los bordes<sup>457</sup> y se llevaba al cuello. El emperador Napoleón III fue miembro de la Orden.

## F. La Placa de Príncipe de Asturias (España)



Juan Carlos de Borbón y Borbón Dos Sicilias, ostentando la placa de Príncipe de Asturias el día de su boda con la princesa Sofía de Grecia y Dinamarca

Hay pocas condecoraciones que estén hechas para una sola persona o para la única persona que ostenta determinado título<sup>458</sup>. Pues bien, no podíamos aquí olvidar la referencia a España y decir que solamente el Príncipe de Asturias puede ostentar la placa que simboliza ese título. El rey Juan Carlos I de España, cuando se casó en Atenas el 14 de mayo de 1962, ostentó en su uniforme, además de los collares de la Orden del Toisón de Oro y de la de Carlos III, la insignia que proclamaba su condición de Príncipe de Asturias<sup>459</sup>, subordinado por tanto a su padre el Conde de Barcelona, Don Juan de Borbón. Fue el almirante Abárzuza, embajador español en esa boda, quien entregó a Don Juan Carlos y a Doña Sofía, la Orden de Carlos III, como ya se ha apuntado en otro lugar de este trabajo.



Infanta Isabel ostentando la placa de Princesa de Asturias y la banda de la Orden de María Luisa

José García Abad cuenta en una biografía de Don Juan de Borbón como él supone que fue la devolución de la placa de Príncipe de Asturias por parte de Don Juan Carlos, su hijo, cuando éste fue nombrado sucesor a título del Rey en 1969. Pone en palabras de Don Juan Carlos, hablando con su padre, lo siguiente: *“Me dolió que me hicieras devolverte la placa de Príncipe de Asturias cuando Franco me nombró sucesor e inventó para mí el título de ‘príncipe de España’. ‘Esto no es de lo nuestro, de modo que venga aquí la placa’, me dijiste, y se la pasaste a tu nieto Felipe.”*<sup>460</sup>. En mayo de 1977, al renunciar a sus

<sup>457</sup> Ibid., p. 112.

<sup>458</sup> A veces no es que la orden se haya creado para que sólo una persona la ostente, sino que se ha creado para alguien concreto aunque luego se distribuya a más personas. El margrave de Anspach, por ejemplo, creó para su esposa una condecoración específica. (Giacomo, Salvatore di. *Ferdinando IV e il suo ultimo amore*. Edizioni Osanna, p. 140, Venosa, 2000.)

<sup>459</sup> Balansó, Juan. *Por razón de Estado. Las bodas reales en España*. Plaza & Janés, p. 243, 1ª ed., Barcelona, 2002.

<sup>460</sup> García Abad, José. *Don Juan, naufrago de su destino. El retrato más íntimo y personal del padre del Rey*. Op. cit., pp. 39-40.

derechos dinásticos como Jefe de la Casa Real Española, Don Juan se la pasó, en efecto, a su nieto el actual Rey de España, pero éste contaba ya con otra que le habían regalado los asturianos previamente<sup>461</sup>.

El arte ha reflejado a veces la entrega de la placa de Príncipe de Asturias. La princesa Doña Mercedes, primogénita del rey Alfonso XII, recibió la placa en la cámara oficial del Palacio Real de Madrid en 1881. Ese acto fue dibujado por Comba<sup>462</sup>. La infanta Isabel, condesa de Girgenti, hija de la reina Isabel II, que fue durante algún tiempo Princesa de Asturias también fue representada en un retrato luciendo la placa de princesa de Asturias además de la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa.

---

<sup>461</sup> Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo; Sampedro Escolar, José Luis. (Prólogo de S.A.R. la princesa Miriam de Bulgaria). *Joyas reales, fastos y boato. Esplendor y ceremonial en las cortes de Europa*. Ed. La Esfera de los Libros, p. 127, Madrid, 2009.

<sup>462</sup> *Ibid.*, p. 127.

## XI. ÓRDENES Y CONDECORACIONES RESERVADAS A DAMAS

Aunque solemos asociar sólo a los varones la pertenencia a órdenes de caballería lo cierto es que las hay, y desde muy antiguo, también para damas<sup>463</sup>. Muchas señoras, y no pocas princesas entre ellas, se han ganado con valentía, esfuerzo, dedicación y hasta heroísmo condecoraciones e ingreso en diversas Órdenes. Hemos visto ya algunos ejemplos anteriormente especialmente relacionados con la actividad humanitaria y asistencial de las princesas.

En efecto, una de las actividades que antiguamente era muy frecuente que realizaran las mujeres durante las guerras era la sanitaria. Cuenta, por ejemplo, Consuelo Vanderbilt Balsan como durante la Primera Guerra Mundial ella y sus colaboradoras dirigían un hospital militar de cuatrocientas camas en una espléndida casa situada en Devonshire que les facilitó el señor Paris Singer, un hospital para oficiales en Londres y talleres para las mujeres necesitadas cuyos maridos estaban en el frente. En todas esas actividades tenía el apoyo de diversas damas amigas suyas como Whitelaw Reid, lady Ward, Miss Walter Burns o la vizcondesa Harcourt. Lady Harcourt, como secretaria honoraria, demostró que había heredado de su tío Pierpont Morgan la visión para los negocios. Era la que llevaba la carga del trabajo y, cuando se otorgaron condecoraciones, fue nombrada dama de la Orden del Imperio Británico<sup>464</sup>. Esta dedicación de los palacios de la nobleza a hospitales durante las guerras es casi una tradición. En Inglaterra se daba con frecuencia. Basta ver, por ejemplo, la espléndida serie televisiva *Downton Abbey*, que cuenta la historia de Lady Almina, esposa del quinto Conde de Carnarvon, y de toda su familia, para comprobar cómo su espléndida residencia de Highclere Castle se convirtió durante la misma Primera Guerra Mundial en improvisado pero eficaz hospital de sangre. En la biografía de dicha condesa, escrita por Lady Fiona Carnarvon se recoge una carta de sir John Cowans, intendente general del Ejército Británico, a Alfred de Rothschild en la que le dice, tras una visita al “Hospital de Highclere”: “*Es simplemente el mejor (...) y esa pequeña señora es una maravilla, otra Florence Nightingale*”<sup>465</sup>.

Las condecoraciones para damas suelen colgar de un lazo en vez de una cinta recta y cuando se trata de grandes cruces, la banda suele ser más estrecha que la banda usada por los varones aunque esto no es igual en todos los países y órdenes. Muchas veces las damas sujetan esas bandas con algún broche de familia, que cumple así la doble función de adornar con lujo su vestimenta y evitar que la banda se deslice. Naturalmente cuando la princesa en cuestión lleva uniforme militar, luce las condecoraciones al modo masculino. Basta ver, por ejemplo, a la princesa real Ana de Inglaterra, hija de la reina Isabel II, para comprobar que es así.

---

<sup>463</sup> En la Francia medieval se hablaba de “chevaleresse” o de “chevalière” para referirse a la esposa de un caballero y a una dama o “caballero femenino”, respectivamente. A veces, cuando algunos feudos masculinos fueron concedidos por un privilegio especial a mujeres, que tomaron el rango de “chevaleresse”.

<sup>464</sup> Vanderbilt Balsan, Consuelo. *La Duquesa de Marlborough. Una rica heredera americana en los salones de la aristocracia inglesa de principios del siglo XX*. Aguilar, 1ª ed., p. 249, Madrid, 2013.

<sup>465</sup> Carnarvon, Lady Fiona. *Lady Almina e la vera storia di Downton Abbey*. Antonio Vallardi Editore, Milano, 2012.

Ahora bien, una particularidad del modo de llevar las insignias de las Órdenes en el caso de las damas es la preocupación de muchas por el hecho de que el color de las cintas haga juego con el de su vestido. Así, la reina Alejandra de Yugoslavia cuenta en sus memorias cómo iba a ir vestida a la boda de sus primos Lilibet y Felipe, es decir, la que luego sería Isabel II de Inglaterra y el príncipe Felipe, duque de Edimburgo. Y decía<sup>466</sup>: “*por primera vez iba a lucir las esmeraldas de la familia que me había entregado la reina María de Yugoslavia poco antes de nacer Alejandro. Debido a su intenso color verde y al tono rojo claro de las cintas de mis Órdenes, debía limitarme en la elección del color del vestido de baile, según habíame advertido Pedro*” –su marido Pedro II de Yugoslavia- “*tiempo atrás. Elegí un modelo de línea muy sencilla, con el talle bajo y una amplísima falda, en satén azul tan pálido que resultaba casi blanco. Para la boda, Maggy Rouff me hizo un vestido largo de satén verde esmeralda y un diminuto sombrerito del mismo género. Completaba el conjunto una chaquetita de terciopelo negro.*” Esta preocupación no es exclusiva de las damas. He visto más de un caballero pluricondecorado preocupado porque el color de la roseta de la condecoración que lleva haga juego con el color de su chaqueta, su camisa o su corbata. La coquetería no está circunscrita a las mujeres y parece que cada vez menos.



Princesa Real Ana de Inglaterra, con uniforme militar y la banda y placa de la Orden de la Jarretera



Inés Francisca de Silva, marquesa de Alcañices, con el lazo de dama de la Reina, por Federico de Madrazo

Añadamos que las damas de la corte solían tener una serie de distintivos, que no podemos denominar condecoraciones pero sí emblemas del cargo que ostentaban alrededor de la soberana. Así, las *Palatsdamen*, las damas de la corte imperial de Alemania, llevaban un medallón esmaltado suspendido al cuello, que era el distintivo oficial que indicaba que estaban “de servicio”<sup>467</sup>. Esto no sólo sucedía en países europeos. En Tailandia, por ejemplo, las damas de la corte –las “*ladies-in-waiting*” como se las denomina en el ámbito anglosajón- llevaban una medalla colgada de un lazo rosado consistente en el retrato de los soberanos tailandeses rodeado de diamantes. En la Rusia imperial las damas de honor de la Emperatriz llevaban el retrato de esa princesa ornada de diamantes, y las damas de palacio su cifra en un medallón también ornado de diamantes, y suspendido de un lazo de moaré azul<sup>468</sup>. También en diamantes era la medalla que llevaban en la corte del Segundo Imperio francés las damas de honor de la emperatriz Eugenia. Se trataba de una medalla con corona imperial y con las letras IE en diamantes<sup>469</sup>. En España, las damas de la reina Isabel II llevaban una cruz colgada de una cinta roja y también una

<sup>466</sup> Yugoslavia, Reina Alejandra de. *Por el amor de un rey. Recuerdo íntimos*. Ed. Juventud, 1ª ed., p. 176, Barcelona, 1959.

<sup>467</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 396, London, 1977.

<sup>468</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 214.

<sup>469</sup> Mauduit, Xavier. *Le ministère du faste. La Maison de l'empereur Napoléon III*. Op. cit., p. 210.

banda roja. Con esa cruz fue retratada por Federico de Madrazo en 1863 doña Inés Francisca de Silva-Bazán y Téllez-Girón, marquesa de Alcañices, hija del Marqués de Santa Cruz; el mismo pintor retrató en 1877 a doña María del Carmen Azlor de Aragón, condesa de Guaqui y XV duquesa de Villahermosa<sup>470</sup>.

La costumbre siguió hasta bien entrado el siglo XX. En Italia las damas de la reina María José llevaban un lazo con una “M” de diamantes con corona real. En Suecia, las damas de la reina Sofía un lazo azul celeste con una “S” en perlas sumada de una corona de diamantes. En la Bélgica actual, las damas de la corte de los reyes Felipe y Matilde llevan un lazo color amaranto con las iniciales “PFM”, con corona real.



Lazo de dama de la reina María José de Italia



Lazo de dama de la princesa Luisa de Suecia

Las princesas reales también tenían sus damas y éstas llevaban los lazos que les identificaban como tales. Así las damas de la princesa Luisa de Suecia llevaban un lazo azul celeste con las iniciales coronadas de dicha princesa.

No debemos olvidar las llamadas “Family Orders”, órdenes de la Familia Real Británica para uso de sus reinas y princesas. Así podemos mencionar, la Orden Familia de Jorge V o la de Jorge VI, que suele llevar en las grandes ocasiones la hija de éste, la reina Isabel II de Inglaterra. Tanto la entonces princesa Isabel como su hermana la princesa Margarita recibieron la Real Orden Familiar de Jorge VI con motivo de la coronación de este monarca en 1937. Actualmente sólo la Reina Isabel II y su prima la princesa Alejandra de Kent poseen dicha Orden.



Princesa Alejandra de Kent con las Reales Órdenes de Familia de Jorge V y Jorge VI

La Orden del Espíritu Santo era sólo recibida por varones. Sin embargo, como curiosidad diremos que la Duquesa de Orléans, Luisa Adelaida, recitaba todos los días el oficio del Espíritu Santo, decía<sup>471</sup>, “*dans le cas où mon pauvre mari, dont c’était l’obligation en qualité de chevalier de l’Ordre, eût oublié quelquefois de le faire...*”

El diario *The New York Times* de 22 de junio de 1917 titulaba una noticia así: “*Orders of Chivalry to be open to women. King George institutes two new honors for british subjects and their allies*”. Y decía que uno de los resultados de la Gran Guerra era la apertura de las órdenes de caballería a las mujeres. Informaba, además, que, en reconocimiento a los servicios realizados tanto por los súbditos británicos como por sus aliados, el Rey iba a instituir dos nuevas órdenes. Se refería a la Orden del Imperio

<sup>470</sup> Díez, José Luis. (Dirección científica). *Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894)*. Catálogo de la exposición realizada del 19 Noviembre, 1994/29 Enero, 1995. Museo del Prado, 1994, pp. 293 y 341.

<sup>471</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d’un trône*. Op. cit., p. 190.

Británico<sup>472</sup> que seguiría en precedencia a otras similares y que, con cinco diferentes clases, sería conferida tanto a hombres como a mujeres para servicios realizados al Imperio tanto dentro como fuera de sus fronteras. Las dos primeras clases, llevarían, en el caso de los varones, el honor del caballerato, y en el de las mujeres el privilegio de anteponer el título de “Dame” al nombre. La segunda Orden con un número restringido de miembros, se llamaría “*Order of Companions of Honor*”, y tendría sólo una clase en la que tanto hombres como mujeres podrían estar incluidos.

Algunos han escrito que la primera orden de caballería que admitió a mujeres fue la Orden del Armiño, creada por Juan IV<sup>473</sup>, duque de Bretaña, en 1381, y recuperada en 1972 como distinción honorífica bretona. Sin embargo, hay algunas más antiguas que ésta, como enseguida veremos.



Una de las órdenes más importantes del mundo, la de la Jarretera, admite ya en su seno a mujeres no pertenecientes a la realeza. En efecto, en Inglaterra, la primera mujer no perteneciente a ese reducido círculo de las dinastías reales que fue dama de la Orden de la Jarretera fue Lavinia, duquesa de Norfolk en 1990 († 1995); la segunda fue la baronesa Thatcher en 1995. El 30 de noviembre de 1996, Marion Ann Forbes, Lady Fraser fue hecha dama de la Orden del Cardo.

Muchas órdenes, inicialmente reservadas para varones, han ido abriendo sus filas a las mujeres. Ejemplo de ello es la Orden del Elefante, de Dinamarca, cuyos estatutos fueron enmendados en 1958 por una Ordenanza Real que estableció que las mujeres también pueden formar parte de la Orden. O bien, la Orden del Toisón, en su rama española, que fue abierta a diversas reinas europeas en tiempos del rey Juan Carlos I. Ahora bien, han existido y existen algunas órdenes reservadas exclusivamente a mujeres. Las traigo aquí a colación porque muchas de ellas fueron también fundadas por princesas, por soberanas que deseaban así premiar a sus damas más fieles y a otras princesas y soberanas.

Collar de la Orden del Armiño

Algunas de estas órdenes, con el tiempo o la caída de las monarquías han ido desapareciendo o dejando de ser concedidas. En algunos casos, como es el de la Orden de Carlos III, en España, que siempre se había concedido sólo a varones, se empezó a otorgar desde 1983 a mujeres en casos extraordinarios. Una de las damas de la Orden de Carlos III es la actual Reina de España<sup>474</sup>, pero también lo es la reina Sofía.

Las más conocidas órdenes y condecoraciones reservadas a damas son las que a continuación vamos a señalar:

### A.Alemania

<sup>472</sup> Una Orden que recibiría, por ejemplo, el gran general Montgomery, comandante del VIII ejército británico. El propio Jorge VI le condecoró. (Cars, Jean des. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Op. cit., p. 394.)

<sup>473</sup> Algunos historiadores le llaman Juan V ya que su padre Jean de Montfort era llamado Juan IV.

<sup>474</sup> Roddolo, Enrica. *Principesse*. Ugo Mursia Editore, p. 106, Milano, 2005.

## A.1. Cruz del Mérito para Señoras y Señoritas



Cruz de Mérito para Señoras y Señoritas

Esta condecoración fue creada el 22 de marzo de 1871 por el emperador Guillermo I de Alemania, como Rey de Prusia. Señoras y señoritas podían ser condecoradas por el emperador con este galardón, a petición de la emperatriz Augusta. Es de apariencia similar a la Cruz de Hierro, pero en el anverso, en la intersección de la cruz hay una cruz roja. En el reverso hay una corona real sobre las letras entrelazadas “A” y “W” y la fecha de 1870-1871. La cruz se llevaba suspendida de un lazo en el costado izquierdo. La cinta era la misma que la de la Cruz de Hierro para no combatientes, blanca con una línea negra en cada borde.

## B. Sacro Imperio Romano Germánico y Austria

### B.1. Orden de la Cruz Estrellada

La Orden de la Cruz Estrellada fue fundada el 18 de septiembre de 1668 por la emperatriz Leonor Gonzaga, viuda del emperador Fernando II. Esta Orden ha llevado también otros nombres: Orden de la Noble Cruz, Orden de Damas Caballeras de la Cruz del Redentor, Orden de Damas reunidas para honrar la Cruz, Orden de Caballeras de la Verdadera Cruz, Sociedad de Damas Nobles de la Cruz Estrellada.



María Francisca de Braganza, con la Orden de la Cruz Estrellada, por Luis de la Cruz y Ríos (Museo del Prado, Madrid)

El 2 de febrero de 1668, un terrible incendio destruyó una parte del palacio imperial de Viena. Entre los objetos desaparecidos en la catástrofe se encontraba una caja de madera adornada de cristal y esmaltes, que contenía un pedazo de la verdadera cruz, un *lignum crucis*. Días más tarde, con gran sorpresa de todos, se encontró en medio de los escombros ese trozo de la cruz, perfectamente conservado, a pesar de que la caja que lo contenía había sido completamente destruída por el fuego.

La Orden de la Cruz Estrellada<sup>475</sup> está destinada a recompensar a damas nobles que se distinguen por su virtud, sus buenas obras y su caridad. Fue confirmada por el papa Clemente IX por bula de 27 de julio de 1668 y el 9 de septiembre de ese año el emperador Leopoldo I le otorgó carta patente. Los nombramientos corresponde hacerlos a la gran maestre que es siempre una princesa de

la Casa de Austria. Las damas miembros deben pertenecer a la nobleza y son divididas en damas grandes cruces y damas. Su número es ilimitado.

Las damas de esta Orden llevan por divisa, al lado izquierdo de su cuerpo, una cinta negra, de la cual pende una cruz potenziada de oro, terminando sus cuatro brazos, que

<sup>475</sup> El medallón con la cruz estrellada pende de una cinta negra. Su fiesta se celebra el 3 de mayo y el 14 de septiembre de cada año.

están rodeados por cuatro águilas imperiales, en una estrella de plata. Y sobre el crucifijo dos troncos puestos en cruz con las palabras: «Salus et gloria». La insignia de la Orden no se lleva en toda ocasión sino sólo en actos religiosos y en aquellos relacionados con la Orden<sup>476</sup>. No puede ser llevada en bailes y las viudas que se volvían a casar eran excluidas de la Orden.

En tiempos de la emperatriz María Teresa, ella se rodeó de la élite de la nobleza lorenese pertenecientes a la Orden de la Cruz Estrellada. Y así, se contaban entre ellas a Leonor Gonzaga, Anne-Marguerite de Ligniville, princesa de Beauvau-Craon, Thérèse-Angélique de Ligniville, marquesa de Lenoncourt, Louise Pétronille de Ligniville, condesa de Messey, Anne-Marie de Kottilinsky, condesa del Hautoy, Simone de Marnier, condesa de Rosières, Marie-Apolline de Saintignon, condesa de Saintignon, Jeanne de Bourcier de Villiers, condesa de Nay-Réchicourt, Madame des Fours, condesa de Brechainville, o Françoise Louise de La Higurdaiz, condesa de la Tour en Woevre<sup>477</sup>. Hoy en día se mantiene como una prestigiosísima Orden a la que pertenece un exclusivo número de damas. En España vive, por ejemplo, una de ellas, la princesa Benigna Reuß, que además es dama gran cruz de Justicia de la Sagrada y Militar Orden Constantiniense de San Jorge.



Orden de la Cruz Estrellada

## B.2. Orden de las Damas Esclavas de la Virtud

Leonor Gonzaga, viuda del emperador Fernando II del Sacro Imperio Romano Germánico, a fin de que renaciese la piedad en su corte, instituyó en el año 1662 la orden de caballería llamada de las «Damas esclavas de la virtud», declarándose gran priora de la misma y prefijando el número de treinta las profesas que la podían componer. Su divisa era un sol de oro, rodeado de una corona de laurel con el epígrafe siguiente: «Sola triumphat ubique».

## B.3. Orden del Amor al Prójimo

Esta orden fue establecida en el año 1708, durante el reinado del emperador José I, por la entonces archiduquesa y luego emperatriz Isabel Cristina, nacida princesa de Brunswick-Wolfenbüttel, esposa del emperador Carlos VI. Admitía tanto a hombres como a mujeres para recompensar su fidelidad y adhesión a la soberana. Pero fue olvidada poco tiempo después de haberse constituido sin que tuviera nunca mucha importancia. La divisa de esta orden era una cruz de oro de ocho puntas, o de Malta, esmaltada en blanco, pometeada y bordeada de oro, con una cinta encarnada y la siguiente inscripción en oro en el medallón central: «Amor proximi». La cruz de colgaba de una cinta roja y se llevaba en el pecho. Precedía a la Orden de Isabel Teresa y seguía a la de la Cruz Estrellada.

<sup>476</sup> No hace mucho, en un baile de gala al que yo asistía, vi como una princesa alemana que es dama de la Orden de la Cruz Estrellada y que asistía al mismo baile, no llevaba la insignia de dicha Orden a pesar de su enorme relevancia. La razón es la arriba apuntada.

<sup>477</sup> Hauck, Jean Louis von. *François Ier du Sant Empire. Père de Marie-Antoinette et grand-père des cours d'Europe*. Éditions Hugues de Chivré, pp. 78-79, Le Gros Chêne, 2014.

## B.4. Orden Imperial Austríaca de Isabel

La Orden Imperial Austríaca de Isabel (en alemán: *Kaiserlich österreichischer Elizabeth-Orden*), fue fundada el 17 de septiembre de 1898 por el emperador Francisco José I de Austria-Hungría, para premiar los méritos contraídos por las damas<sup>478</sup>. Estaba limitada a mujeres de cualquier estatus social y religión, y se otorgaba por méritos en labores religiosas y caritativas. Se otorgaba personalmente por parte del emperador. Las condecoraciones de la Orden debían ser devueltas al Estado tras la muerte de la galardonada o tras la promoción de un grado inferior a otro superior.

Fue llamada así en honor a Santa Isabel de Turingia, también conocida como Santa Isabel de Hungría, pero fue creada para honrar la memoria de la esposa asesinada del emperador Francisco José, la emperatriz Isabel, conocida como Sisi. Existió sólo hasta la caída de la monarquía en 1918 y estaba dividida en tres clases: la Gran Cruz, la primera y la segunda clase. Había también una Medalla de Isabel para el mérito civil. Se dieron –entre 1898 y 1918- 81 grandes cruces, 332 de primera clase, 500 de segunda clase y 208 de la Medalla de Isabel para el mérito.



Lazo de Dama de 2ª clase de la Orden Imperial Austríaca de Isabel

La Duquesa de Uzès cuenta en sus memorias que el emperador Francisco José, “*m’a fait remettre l’ordre de Sainte-Élisabeth, fondé pour les femmes en souvenir de sa femme l’impératrice Élisabeth, à l’occasion de son Exposition internationale de la chasse, pour me remercier d’y avoir envoyé mes piqueurs et ma meute*”<sup>479</sup>.

La primera de las damas de esta Orden, que la recibió en 1898, fue la condesa Irma Sztáray de Sztára et Nagymihály y la última, creada en 1951, fue la princesa Regina of Sajonia-Meiningen, esposa del archiduque Otón de Austria, el entonces Jefe de la Casa Imperial de Austria y Real de Hungría.

## C. Aragón

### C.1. Orden del Hacha (u Orden de las Damas del Hacha)

Esta orden fue creada en el año 1149 por Ramón Berenguer, conde de Barcelona, en honor de las mujeres de Tortosa que salvaron la ciudad, uniendo sus esfuerzos femeninos a las tropas que la defendían ante el ataque de los moros. Gracias al esfuerzo y a la entrega de estas mujeres, las tropas cristianas lograron rechazar el ataque de los moros, que tuvieron que levantar el sitio y huir vergonzosamente. La divisa de esta orden fue un hacha de gules (color rojo) puesta en palo (partición y mueble del escudo) sobre una especie de esclavina. Se considera una orden claramente militar de caballería para mujeres. Las damas admitidas tenían muchos privilegios como la exención de todos los impuestos, y tenían precedencia sobre los hombres en las asambleas públicas.

<sup>478</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Ordenes de Caballería*. Op.cit., pp. 20-21.

<sup>479</sup> *Souvenirs de la Duchesse d'Uzès, née Mortemart* (Préface de son petit-fils le Comte de Cossé-Brissac). Op. cit., p. 122.

## D. Baviera

En Baviera, había varias órdenes destinadas exclusivamente a mujeres.

### D.1. Orden de Santa Isabel



Princesa Eugenia de  
Leuchtenberg con la Orden de  
Santa Isabel

La más importante orden de damas en Baviera es la de Santa Isabel, fundada el 18 de octubre de 1766 por la electora Isabel Augusta, primera esposa del elector Carlos Teodoro del Palatinado e hija del palatino Carlos Manuel de Schultzbach. Es una orden dedicada a la caridad con los pobres y desheredados y está reservada a damas nobles de Baviera, católicas, que prueben dieciséis cuarteles de nobleza hasta un total de treinta y dos damas, y a las princesas de casas reinantes o reinas hasta un total de doce. Sin embargo, la gran maestre –que es nombrada por el Rey de Baviera- tiene potestad para nombrar un número ilimitado de damas de casas reales o principescas y de su propia corte, así como seis otras damas nobles casadas o viudas aunque no tengan una ascendencia noble muy antigua. La Orden fue confirmada el 31 de enero de 1767 por el papa Clemente XII y agraciada con diversas indulgencias.

El nombramiento tiene lugar o bien en Pascua de Resurrección o el día de Santa Isabel, 19 de noviembre. La tasa de ingreso era de cuatro ducados. La insignia consiste en una cruz esmaltada de blanco que representa, en un lado a Santa Isabel dispensando caridad a los pobres, y en el otro las iniciales de la fundadora. Se lleva en el lado izquierdo del pecho colgada de una cinta azul con borde rojo. Sus miembros no podían aparecer en público sin ella, excepto pagando una multa de un ducado.

Entre las princesas que han sido miembros de esta Orden podemos citar a las Infantas Amelia y María Teresa de España, las archiduquesas Gisela y María Valeria de Austria, las princesas Luisa de Orléans, Isabela Antonia de Croÿ, María Isabel y Teresa de Baviera o María Gracia de Borbón Dos Sicilias, además, naturalmente de las grandes maestres de la Orden como Isabel Augusta del Palatinato-Sulzbach o la archiduquesa María Leopoldina de Austria-Este, ambas electoras de Baviera, y María Teresa de Austria-Este, reina de Baviera.

### D.2. Orden de Santa Ana del Convento de Damas de Munich

Por su parte, la Orden de Santa Ana del Convento de Damas de Munich, fundada el 6 de diciembre de 1784 por la electora Ana María Sofía y renovada por el elector Maximiliano José el 18 de febrero de 1802, estaba destinada también exclusivamente a damas nobles con dieciséis apellidos nobles probados, que entraban en la Orden con la obligación de vivir en



Orden de Santa Ana del  
Convento de Damas de  
Munich

comunidad y de asistir al coro, siendo la abadesa una princesa de Baviera. Tenía los mismos estatutos que la Orden de Santa Ana de Wurzburg pero la insignia era diferente. La cinta era azul claro con dos bordes, uno blanco en el interior y otro amarillo en el exterior.ç

### D.3. Orden de Santa Ana del Convento Wurzburg

La Orden de Santa Ana del Convento de Wurzburg, creada el 12 de junio de 1803 por el elector Maximiliano José, estaba también integrada por damas de la nobleza que vivían en comunidad. El capítulo se componía, además de la abadesa y las damas honorarias, de doce canonesas de primera clase y veinte de segunda clase, todas nombradas por el Rey. Las canonesas debían vivir en comunidad, ser de religión católica, nobles por ocho costados y tener de doce a dieciséis años para ser admitidas.

### D.4. Orden de Teresa

También en Baviera, la Orden de Teresa, creada el 12 de diciembre de 1827 por la reina Teresa de Baviera, esposa del rey Luis I, requería ser noble para recibirla, hija de matrimonio legítimo, y estaba asimismo reservada exclusivamente a damas<sup>480</sup>. Constaba sólo de una clase. Su actual gran maestre es Franz, duque de Baviera, Jefe de la Casa Real de Baviera. En la actualidad sigue existiendo y a ella pertenecen las princesas de la Casa Real de Baviera así como otras damas de familias nobles de ese antiguo reino.



Orden de Teresa

Al fundarse, se estableció una dotación que pagaba una pensión anual a doce damas nobles no casadas, seis de las cuales recibían 300 florines y otras seis recibían 100 florines. Hasta ese momento sus ingresos no podían ser superiores a 250 florines. Esa pensión cesaba cuando la dama contraía matrimonio. Si la boda se realizaba de acuerdo con el rango de la dama se permitía a ésta seguir llevando la insignia de la Orden y ser llamada *Ehrendame*, es decir, dama de honor. Todas las princesas de la Casa Real de Baviera eran damas de honor, así como algunas otras damas nobles bávaras. Lo es actualmente, por ejemplo, la Princesa heredera de Liechtenstein. La tasa de ingreso ascendía a 55 florines para las bávaras y 220 florines para las extranjeras.

La insignia de la Orden se llevaba en el lado izquierdo del pecho y consistía en una cruz de Malta esmaltada de azul con una ancha parte en blanco, sobre la que se situaba una corona real de oro. En los cuatro ángulos de la cruz había losanges con las armas azul y blanco de Baviera. En el centro de la cruz hay un medallón de oro bordeado de blanco con la letra T. En el reverso del medallón figura el año 1827 y el lema de la Orden: “*Unser Leben sey Glaube an das Ewige*” (Nuestra Vida es Fé en la Eternidad). La cinta de la Orden es blanca con dos líneas en azul celeste en el borde, siendo la línea interior más estrecha que la exterior. La banda de la Orden tiene los mismos colores y se lleva en diagonal del hombro derecho a la cadera izquierda.

<sup>480</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Ordenes de Caballería*. Op.cit., pp. 27-28.

Han sido grandes maestres de la Orden la reina María Teresa de Baviera (1827-1854), la reina María de Baviera (1854-1889), la princesa Luis de Baviera, luego reina María Teresa de Baviera (1889-1919), la princesa heredera Antonia de Baviera, hasta 1954 y la duquesa María de Baviera, primera mujer de Alberto, duque de Baviera, hasta 1969. Hay muchas princesas que han pertenecido a la Orden, como la reina Isabel, esposa del rey Alberto I de los Belgas<sup>481</sup>, que pertenecía también a la Orden bávara de Santa Isabel.

## E. Castilla

### E.1. Orden de las Damas de la Banda

Juan I de Castilla instituyó la Orden de las Damas de la Banda en 1380 para honrar la memoria de las mujeres de Plasencia durante el sitio de esta plaza por los ingleses, cuyo admirable valor y ayuda contribuyeron en mucho para rechazar, con notable pérdida de hombres y material bélico, a los sitiadores. Esta orden, que fue especialmente destinada para damas, fue unida más tarde a la de Caballeros de la Banda.

## F. España

### F.1. Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa

Otra orden reservada a mujeres, en este caso en España, es la famosa Orden de Damas Nobles de María Luisa, creada el 21 de abril de 1792 por el rey Carlos IV de España dándole el nombre de la reina su esposa, con el objeto de premiar a damas nobles por sus virtudes, servicios y pruebas de adhesión a la Familia Real, no pudiendo exceder el número de treinta agraciadas. Concretamente, el Real Decreto comenzaba diciendo<sup>482</sup>:  
*“Para que la Reina, mi muy amada Esposa tenga un modo más de mostrar su benevolencia á las personas nobles de su sexo que se distinguieren por sus servicios, prendas y calidades, hemos acordado establecer y fundar una Orden de Damas nobles, cuya denominación sea REAL ORDEN DE LA REINA MARÍA LUISA: y nombrará la Reina las Damas que hayan de componerla, en número de treinta, sin contar su Real Persona, ni demás de la Familia Real.”*



Banda de la Orden de María Luisa

En virtud de los estatutos estas damas debían visitar una vez cada mes los hospitales públicos de mujeres, casas de asilo y beneficencia. Y celebrar todos los años una misa para el descanso del alma de las damas de la Orden ya fallecidas.

Estaba bajo la protección de San Fernando, y la reina de España ejercía la dignidad de gran maestre. El documento de constitución dice lo siguiente: *«Para que la reina, mi*

<sup>481</sup> Raskin, Evrard. *Elisabeth de Belgique, une reine hors du commun*. Op. cit., p.60. Por cierto, este autor se hace la siguiente pregunta : « Elisabeth était-elle donc considérée comme n'ayant pas assez de revenus avant son mariage ? Ou faisait-elle partie de cet ordre pour l'honorer ? Nous l'ignorons ».

<sup>482</sup> *Estatutos de la Real Orden de la Reina María Luisa*. Tipografía de los Huérfanos, p. 6, Madrid, 1890.

*amada esposa, tenga un modo más de mostrar su benevolencia a las personas nobles de su sexo que se distinguieron por sus servicios, prendas y calidades, hemos acordado establecer y fundar una orden de damas nobles, cuya denominación sea: «Real Orden de la Reina María Luisa», y nombrará la reina las damas que hayan de componerla. Tendrá la orden por patrono y protector a nuestro glorioso progenitor San Fernando, teniendo todas las damas por obligación piadosa de su instituto la de visitar una vez cada mes alguno de los hospitales públicos de mujeres, u otros establecimientos públicos o casas de piedad, o asilos de éstas, y la de oír y hacer celebrar una misa por cada una de las damas de la orden que fallezcan”.*

*“Las damas usaran una banda blanca ancha, morada, con una lista del tercio de su anchura, blanca en el centro, que colocarán desde el hombro derecho al costado izquierdo. La cruz es de oro, de cuatro brazos con ocho puntas que rematan en pequeños globos. Los cantones son de esmalte morado, y el campo blanco. En medio un óvalo de esmalte blanco con bordura morada, y en su centro la imagen de San Fernando. Esta cruz tiene los brazos alterados con castillos y leones de oro, y montada de una corona de laurel. El reverso lo forma un óvalo de esmalte blanco, en cuyo centro tiene la frase de “María Luisa”, y en una bordura la inscripción: “Real orden de la reina María Luisa”».*



Reina Sofía de España con la Orden de Carlos III y la de María Luisa

Las infantas de España solían recibir la Orden a poco de nacer. Así, la Gaceta de Madrid<sup>483</sup> publicó el 18 de octubre un Real Decreto de 16 de octubre anterior en el que se disponía que tan pronto como hubiera recibido el bautismo, la Infanta Isabel Alfonso, recién nacida, sería investida con la Banda de la Real Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa. Poco después, el 25 de octubre de 1904 dicho diario oficial publicó que el día “23 o 24 ha tenido lugar el bautizo de la Infanta recién nacida, con los Nombres de Isabel Alfonso y otros. La llevó a la capilla en brazos la Duquesa de Santo Mauro, Camarera Mayor de S.A.R la difunta Princesa de Asturias. Padrinos, S. M. el Rey y S.A.R. la Infanta Doña María Isabel. Terminada la ceremonia, la Reina Doña María Cristina la condecoró con la Banda de María Luisa.”

La Orden no ha sido abolida y todavía hay damas vivas que pertenecen a ella siendo la reina Doña Sofía la última en recibirla. Pero lamentablemente esta condecoración de tanto prestigio ya no se concede más. Pareciera que se hubiera optado por seguir la corriente de los tiempos que ve como políticamente incorrecto que haya un honor exclusivamente dedicado a uno de los dos sexos rompiendo así una tradición de siglos que no hace daño a nadie, varones o mujeres, sino que ensalza y premia la virtud.

## **G. Francia**

### **G.1. Orden de la Perseverancia**

<sup>483</sup> Gaceta de Madrid, octubre de 1904.

Stéphanie Félicité Ducrest de St-Aubin, condesa de Genlis, hacia 1776-1777, imaginó fundar una Orden, medio académica medio cavalleresca, accesible tanto a los hombres como a las mujeres. Los iniciados llevaban un uniforme blanco y una capa violeta y juraban defender la inocencia y la virtud oprimida<sup>484</sup>. La propia condesa cuenta en sus memorias lo siguiente<sup>485</sup>: “*Je me promenois un matin au Palais-Royal, j’y trouvai M. de Rulhières; je l’avois prié de se charger d’une lettre pour l’Amérique: il me dit qu’il avoit donnée au comte Palouski qui partoît: ‘Il avoit des droits, ajouta M. de Rulhières, pour être choisi de préférence par vous. –Pourquoi? –N’êtes vous pas de la Persévérance? –Oui, eh bien? –Mais c’est que le comte Palouski est fils du fondateur de votre ordre’. A ces mots, je souris et je dis: ‘Cela ne se peut pas, car notre ordre est du temps des croisades. –Eh! Mon Dieu! à qui dites-vous cela? Je le sais bien qu’il est de ce temps; quoique je ne sois pas chevalier de la Persévérance, je suis un peu instruit sur ce point; j’ai été longtemps en Pologne; j’ai écrit l’histoire des dernières révolutions; j’ai donc fait beaucoup de recherches et je savois tout ce qu’on peut savoir sur l’ordre de la Persévérance bien des années avant qu’on en connût ici l’existence. – En effet, c’est savoir l’impossible. Je serois charmée que vous voulussiez bien entrer dans quelques détails à cet égard. –De tout mon coeur”*. Alors, je pris une chaise pour écouter avec plus d’attention une chose si curieuse; et M. de Rulhières s’asseyant et reprenant la parole: ‘*Je me suis donc servi d’une terme impropre, dit-il, en appelant le comte Palouski fondateur, mais il est le restaurateur de cet ordre tombé dans l’oubli; il l’a fait revivre en armant un nombre prodigieux de chevaliers, dont, en quelque sorte, il est devenu le chef. A sa mort, son fils s’est trouvé à la tête de ce parti et opposé au roi, ce qui a réellement formé une ligne très-redoutable contre ce prince; alors le roi fit dans cette occasion ce que fit jadis Henri III; il s’est déclaré le chef de la ligue qu’il craignoit. Il a fait, à la hâte, un nombre étonnant de réceptions; les chevaliers du parti de Palouski ont déserté et le roi les a incorporés avec les siens; chose d’autant plus utile au parti du roi, qu’elle pouvoit se faire sans éclat, puisque tout est mystérieux dans cet ordre; car, par les statuts, les assemblées et les cérémonies doivent être secrètes, et les chevaliers ne portent aucune marque distinctive. Ce coup de politique est très-fin et très-bien combiné, et il me donne du roi de Pologne une idée bien supérieure à celle qu’on en a communément: mais c’est que personne ne connoît ces détails. Enfin, donc, Palouski se trouve maintenant seul et proscrit, et passe aux insurgens; voilà son histoire. –Elle est singulière, répondis-je; je l’ignorois, quoique je le connoise un peu; je sais qu’il étoit le chef de la conjuration, et à la tête de ceux qui ont arrêté le roi; mais tous les détails relatifs à l’ordre de la Persévérance m’étoient alors absolument inconnus. Il est plaisant que ce soit un profane qui le apprenne à une initiée. –Oh! Oui, très-plaisant!... mais du moins je sais de plus que vous le détail des cérémonies. –Point du tout; ne vous en flattez pas: je sais qu’elles sont très-belles, très-guerrières et faites pour inspirer l’enthousiasme, surtout dans des temps de trouble. –Enfin rien ne doit vous être caché. –Oh! Quand on écrit l’histoire, et l’histoire moderne, on est obligé de faire tant des recherches qu’il faut bien découvrir les choses les plus obscures et les plus secrètes”*. Voilà notre entretien. Je n’ai pas exagéré d’un mot, et j’ai écrit sur-le-champ afin que ce récit fût fidèle. Que seroit devenu cet homme, cet historien, si je lui eusse dit que c’est moi qui ai inventé tout cela, et que cet ordre n’a jamais existé que dans ma tête?”

<sup>484</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d’un trône*. Op. cit., pp. 134-135.

<sup>485</sup> *Mémoires inédits de Madame la Comtesse de Genlis sur le dix-huitième siècle et la Révolution Française depuis 1756 jusqu’à nos jours*. Deuxième édition. Tome Second, pp. 367-369, Chez Ladvocat, Libraire de S.A.R. Monseigneur le Duc de Chartres au Palais-Royal, Paris, MDCCCXXV.

Parece que la Orden fue instituida por la condesa Potocka en Polonia, con algunas damas de su corte, el año 1769<sup>486</sup>. Sus miembros, todas mujeres, se dedicaron a obras de caridad y hospitalarias. A modo de uniforme, llevaban vestidos negros y cubrían sus cabellos con velos del mismo color. Su divisa era una paloma a forma de Espíritu Santo, en cuyo centro se podía leer la siguiente inscripción, sacada de la carta que San Pablo le escribe a los Hebreos 10, 36, que dice: «*Patientia enim vobis necessaria est ut voluntatem Dei facientes reportetis promissionem*», es decir: «Porque os es necesaria la perseverancia para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis lo prometido».

El Duque de Lauzun en sus memorias explica que fue Madame de Genlis y la Condesa Potocka las que fundaron la Orden en Francia similar a la existente en Polonia. Y añade que las más distinguidas personas de ambos sexos se convirtieron en miembros de la Orden. *Monsieur* deseaba ser su jefe pero su oferta fue rechazada, lo que hizo que la nueva Orden fuera bastante impopular, fue ridiculizada y finalmente totalmente olvidada<sup>487</sup>.

## G.2. Orden de Damas de la Legión de Honor

Esta Orden fue fundada por Luis XVIII en 1816 y estaba destinada a premiar a las mujeres que se hubieran distinguido por méritos especiales en el campo de la educación. Se dividía en dos clases –oro y plata– y su emblema fue varias veces modificado<sup>488</sup>.

Hasta 1857 la condecoración consistía en una cruz patente esmaltada de blanco y cantonada por cuatro lises, cargada en el centro de un medallón ovalado que llevaba la imagen de la Virgen en oro sobre fondo azul, circundada por una bordura de esmalte blanco con la inscripción “*Maison Royale de S. Denis*”. En el reverso del medallón figuran tres flores de lis doradas circundadas por la inscripción “*Dieu, le Roi, la Patrie*”. La cruz estaba suspendida de una corona decorada con águilas. Después de 1857 en lugar de las lises cantonadas aparecían ráfagas y en el medallón escrito recto “*Maison de S. Denis*”. En el reverso del medallón las lises fueron sustituidas por la inscripción en oro “*Honneur et Patrie*”, circundada por la inscripción en la bordura blanca “*Légion d’Honneur*”. Después de 1881 el medallón se convirtió en circular y la inscripción en la bordura blanca se convirtió en “*Maison d’Education*”. La cinta era hasta 1857 blanca con bordes rojos y después de esa fecha toda roja.

---

<sup>486</sup> De esta presunta fundación polaca habla la Duquesa de Abrantes en su “*Histoire des salons de Paris...*” donde se afirma que Madame de Genlis pretendía que la Orden de la Perseverancia por ella fundada provenía en realidad de otra Orden polaca. Se decía que la Reina de Francia había querido ser miembro de ella y que había sido rechazada. Parece que a las damas se les daba un anillo donde se podía leer en letras esmaltadas: “*candeur et loyauté, courage et bienfaisance, vertu, bonté, persévérance*”. (Junot, Laure, duchesse d’Abrantes. *Histoire des salons de Paris: tableaux et portraits du grand monde sous Louis XVI, le Directoire, le Consulat et l’Empire, la Restauration, et le Règne de Louis-Philippe I<sup>er</sup>*. Tome Premier. Chez Ladvocat, Libraire de S.A.R. M. le Duc d’Orléans, p. 136, Paris, MDCCCXXXVII.)

<sup>487</sup> *Memoirs of the Duke de Lauzun*. J. Onwhyn, pp. 165-166., 2ª ed., London, 1822.

<sup>488</sup> Volpe, Mario. *Segni d’Onore. Compendio degli ordini cavallereschi e delle onorificenze d’Italia, d’Europa e del resto del mondo*. Volume I. Italia e Paesi Europei, Eurografica Editore, p. 227, Roma, 2004

Hay que decir que también había mujeres condecoradas como “chevalier”- es decir caballero<sup>489</sup>- de la Legión de Honor. Un ejemplo es la Duquesa de Uzès. Ella había organizado durante la Primera Guerra Mundial el hospital de Rambouillet en la escuela femenina del lugar e hizo del castillo de Bonnelles un hospital anexo al de Rambouillet. Esta labor le valió sendas condecoraciones. En efecto, el subsecretario de Estado de Servicios de Salud, M. Justin Godart, visitó esas labores y felicitó a su creadora. Algunos días después del armisticio, el 27 de noviembre de 1918, M. Mouriez, que había reemplazado a M. Godart, hizo llegar a la Duquesa la Medalla de Honor de las Epidemias, antigua condecoración francesa creada en 1885. Ella misma contó en sus memorias que “*une autre émotion m’attendait: le 14 mars 1919, le président de la République, M. Raymond Poincaré, me remettait la croix de chevalier de la Légion d’honneur. Il me fit un petit discours exquis; je l’en ai remercié avec chaleur, quoique avec moins d’éloquence.*”<sup>490</sup> Años más tarde, la propia Duquesa de Uzès contaba como fue su ascenso al grado de oficial de la Orden de la Legión de Honor. En el mes de enero de 1931 apareció en el *Officiel* su nombramiento



Medalla de Honor de las Epidemias, en oro

como tal oficial. Era ya “chevalier” desde hacía doce años. Y el ministerio que le estaba ascendiendo era radical-socialista, del cual Steeg, ex gobernador de Argelia, era presidente. En una comida a la que ella asistía, Barthou, que formaba parte de ese ministerio, que sólo duró un mes, le dijo: “*El ministerio precedente estaba compuesto por sedicentes moderados, y no osó daros la roseta*”<sup>491</sup>. Y bien, sabed que nosotros os la hemos dado por unanimidad.”<sup>492</sup> Fue Camille Chautemps quien, como ministro de Bellas Artes, firmó su nombramiento.

El primer caso que conocemos de dama de la Legión de Honor es el de Marie-Angélique Duchemin (1772-1859), que luchó en las Guerras Revolucionarias, recibió una pensión de invalidez militar en 1798, el rango de teniente segundo en 1822, y la Legión de Honor en 1852.

## H.Grecia

### H.1. Orden de Santa Olga y Santa Sofía

<sup>489</sup> No hace muchos años, una agraciada con la Orden Nacional del Mérito solicitó a la Cancillería de la Orden el permiso para llamarse a sí misma “chevalière” que sería literalmente “caballera”, en vez de dama, y la petición fue concedida (AFP despacho, Jan 28, 2000).

<sup>490</sup> *Souvenirs de la Duchesse d’Uzès, née Mortemart* (Préface de son petit-fils le Comte de Cossé-Brissac). Op. cit., pp. 126-127. Por cierto que ella misma relata que « mon gendre Luynes, mon gendre Brissac et mon fils Louis ont vaillamment fait leur devoir pendant la guerre, et sont tous trois revenus avec la croix de guerre et la Légion d’honneur ».

<sup>491</sup> Se refería a la roseta de ojal que simboliza el grado de oficial de la Legión de Honor.

<sup>492</sup> *Souvenirs de la Duchesse d’Uzès, née Mortemart* (Préface de son petit-fils le Comte de Cossé-Brissac). Op. cit., pp. 182-183.

La Orden de Santa Olga y Santa Sofía –en griego Βασιλικό οικογενειακό τάγμα Αγίων Όλγας και Σοφίας, es decir, *Vasiliko ikogeniako tagma Agion Olgas ke Sofias*, u Orden de la Familia Real de las Santas Olga y Sofía- fue creada en 1936 por el rey Jorge II de los Helenos para conmemorar a las reinas Olga y Sofía y en honor a ambas santas ortodoxas. Es una Orden de la Familia reservada a las mujeres, siendo la equivalente femenino a la Orden de San Jorge y San Constantino. El Rey es el gran maestre y desde 1973 sólo se concede como una Orden de familia de la Casa Real. Los grados son: dama gran cruz, dama de II clase, dama de III clase y dama de IV clase.



Placa y banda de gran cruz de la Orden de Santa Olga y Santa Sofía

El emblema de la Orden para las damas gran cruz –clase I- y las de clase II es un medallón dorado en cuyo centro hay una cruz de esmalte blanco con un reborde rojo y sobre los brazos horizontales de la cruz las imágenes de Santa Olga y Santa Sofía. Lo circunda todo un reborde circular en esmalte azul con la inscripción en griego: ΑΓΓΑ ΟΛΓΙΑ ΑΓΓΑ ΟΛΓΑ –Santa Sofía Santa Olga-. El brazo superior de la cruz está surmontado de una corona. El emblema para las clases III y IV es un medallón con una cruz griega en esmalte blanco. En el centro de la cruz hay un pequeño medallón con los retratos de ambas santas. En la parte superior una corona semicircular muestra las imágenes alternadas de dos leones y tres corazones. En la corona semicircular interior figura la mencionada inscripción en griego. El medallón de la IV clase es en plata.

Las damas gran cruz llevan una banda del hombro derecho al costado izquierdo con una placa de ocho puntas en el pecho, con el emblema de la Orden coronado. En las clases II a IV el emblema se lleva colgado de un lazo en la parte izquierda del pecho. La clase II tiene además una placa para el pecho. La cinta de la Orden es azul oscuro con pequeñas tiras blancas horizontales en los bordes.

## I. Reino Unido de la Gran Bretaña

En el Reino Unido existen órdenes especialmente fundadas para damas. No obstante, ya con anterioridad se concedían títulos de “caballero” de la Gran Bretaña a mujeres. La primera mujer que recibió el título de caballero de la Gran Bretaña moderna parece haber sido Nawab Sikandar Begum Sahiba, Nawab Begum de Bhopal, que se convirtió en Caballero Gran Comendador de la Orden de la Estrella de la India (GCSI) en 1861. Su hija recibió el mismo honor en 1872, y su nieta en 1910. La orden estaba abierta a "príncipes y jefes" sin distinción de género. Luego veremos qué princesas recibieron la Orden Imperial de la Corona de la India.

La Real Orden de Victoria se abrió a las mujeres en 1936, la Orden del Baño y de San Miguel y San Jorge en 1965 y 1971, respectivamente. Las reinas consortes de Inglaterra han recibido la Orden de la Jarretera desde 1901. Ese año fue hecha dama de la Jarretera la reina Alejandra, esposa de Eduardo VII. En 1910 la reina María, esposa de Jorge V, y en el 1937 la reina Isabel, mujer de Jorge VI.

### I.1. Orden Real de Victoria y Alberto



Orden Real de Victoria y Alberto

En Inglaterra la Orden Real de Victoria y Alberto, fundada por la reina Victoria I el 10 de febrero de 1862, estaba destinada exclusivamente a las damas de la familia real británica o damas de la corte británica. Fue modificada el 10 de octubre de 1864, el 15 de noviembre de 1865 y el 15 de marzo de 1880. No se otorgó tras la muerte de la reina Victoria<sup>493</sup>, aunque nunca fue abolida formalmente como sucedió con otras órdenes británicas. Estaba constituida por cuatro clases. Para las tres primeras la insignia consistía en un medallón con los perfiles de la reina Victoria y el príncipe consorte Alberto, diferenciándose por la anchura y la riqueza del borde de dicho medallón. La cuarta clase era una cifra enriquecida con piedras preciosas. En los cuatro casos estaba surmontado todo por una corona real, todo pendiente de un lazo de seda de moaré blanco. La condecoración no daba derecho a tratamiento específico ni otorgaba un determinado rango, pero las damas de la Orden podían añadir al final de su nombre las iniciales “VA”.

Las princesas de sangre real formaban parte de las clases primera y segunda. Veamos el listado de las agraciadas de estas dos primeras clases:

a. Primera clase

- S.M.I. la emperatriz Victoria de Alemania, princesa real, esposa de Federico III.
- S.A.R. la princesa Elena de la Gran Bretaña e Irlanda, esposa del príncipe Christian de Schleswig-Holstein.
- S.A.R. la princesa Alejandra de Dinamarca, princesa de Gales
- S.A.R. la princesa Luisa de la Gran Bretaña e Irlanda, marquesa de Lorne
- S.A.R. la princesa Beatriz de la Gran Bretaña e Irlanda, princesa Enrique de Battenberg.
- S.A.I.R. la duquesa de Edimburgo, gran duquesa de Rusia
- S.M. la reina Luisa de Dinamarca
- S.M. la reina Maria de Hannover
- 1878: S.M. la reina María Enriqueta de los Belgas (con ocasión de las bodas de plata del rey y la reina)
- 1879: S.A.R. la duquesa de Connaught y Strathearn (en su matrimonio)
- S.A.G.D. la princesa Victoria de Hesse y del Rin, princesa Luis de Battenberg
- S.A.R. la princesa Elena, duquesa de Albano
- 1885: S.A.R. la princesa Luisa de Gales, duquesa de Fife
- S.A.R. la princesa Victoria de Gales
- S.A.R. la princesa Maud de Gales
- S.M. la reina regente de María Cristina de España
- S.A.R. la princesa Luisa María de Prusia, gran duquesa de Baden

<sup>493</sup> La última que la ostentó fue la princesa Alicia, condesa de Athlone, fallecida en 1981.

- S.M.I. la emperatriz Augusta Victoria de Alemania, reina de Prusia
- S.M. la reina Isabel de Rumanía
- 1896: S.M.I. la emperatriz Alejandra Feodorovna de Rusia
- 1898: S.M. la reina de los Países Bajos

b. Segunda clase

- S.A.I. la princesa Isabel de Hesse, gran duquesa Sergio de Rusia
- S.A.R. la princesa Carlota de Sajonia-Meiningen
- S.A.R. la princesa Enrique de Prusia
- S.A.R. la princesa Victoria de Prusia, princesa Adolfo de Schaumburg-Lippe
- S.A:G.D. la princesa de Leiningen
- S.A. la princesa Victoria de Schleswig-Holstein
- S.A.R. la princesa Sofia de Prusia, princesa heredera de Grecia
- S.A.R. la princesa Margarita de Prusia
- S.A. la princea Luisa de Schleswig-Holstein, princesa Aribert de Anhalt
- S.A.R. la princesa María Alejandra Victoria de Edimburgo
- S.A.R. la princesa Victoria Melita de Edimburgo
- S.A.R. la princesa Beatriz de Edimburgo

La última persona a la que se le concedió fue la princesa Alicia de Albany, condesa de Athlone, fallecida en 1981. Le sucede algo parecido a lo que pasa con la española Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa y es que nunca ha sido abolida formalmente sino que su concesión ha caído en desuso por lo que todos los monarcas británicos siguen siendo soberanos de la Orden al ascender al trono.

## I.2. Orden Imperial de la Corona de la India



Orden Imperial de la Corona de la India

Fundada el 31 de diciembre de 1877 por la reina Victoria I, cuando se convirtió en emperatriz de la India, para premiar los servicios especiales y para las esposas de los príncipes indios feudatarios de la Corona o las parientes mujeres de los virreyes de la India, gobernadores generales de la India, gobernadores de Madras, de Bombay o de Bengala, de los secretarios de Estado para la India y de los comandantes en Jefe en India. También la recibían las princesas británicas. No se concedió más tras la partición de la India en 1947.

Las miembros de la Orden, llamadas “companions”, podían usar tras su nombre las iniciales “CI”, pero no adquirían especial precedencia o estatus. Pero podían llevar la insignia de la Orden que incluía la cifra imperial de la reina Victoria, es decir VRI (*Victoria Regina Imperatrix*). Las letras se hacían en diamantes, perlas y turquesas y estaban rodeadas por un reborde de perlas surmontado por la corona imperial. La insignia se llevaba colgando de una cinta azul celeste, con bordes blancos, en el hombro izquierdo.

La princesa Alicia, duquesa de Gloucester, era la última miembro de la Orden viva cuando falleció en 2004, si no contamos a la reina Isabel II que aún vive.

Ejemplo de miembros de la Orden, dentro de la realeza europea, son:

1878: La Princesa de Gales  
1878: La Princesa heredera de Alemania  
1878: La Gran Duquesa de Hesse  
1878: La Princesa Christian de Schleswig-Holstein  
1878: La Princesa Luisa, marquesa de Lorne  
1878: La Princesa Beatriz de la Gran Bretaña e Irlanda  
1878: La Duquesa de Edimburgo  
1878: La Duquesa de Cambridge  
1878: La Gran Duquesa de Mecklenburg-Strelitz  
1878: La Duquesa de Teck  
1878: La Duquesa de Argyll  
1878: La Princesa Federica de Hanover  
1878: La Princesa María de Hanover  
1879: La Duquesa de Cumberland  
1879: La Duquesa de Connaught  
1882: La Duquesa de Albany  
1887: La Princesa Luisa de Gales  
1887: La Princesa Victoria de Gales  
1887: La Princesa Maud de Gales  
1889: La Princesa Elena Victoria de Schleswig-Holstein  
1889: La Princesa Victoria María de Teck  
1893: La Princesa heredera de Rumania  
1893: La Princesa Victoria Melita de Sajonia-Coburgo-Gotha  
1893: La Princesa Aribert de Anhalt  
1897: La Princesa heredera de Hohenlohe-Langenburg  
1900: La Princesa Margarita de Connaught  
1911: La Princesa Patricia de Connaught, por la coronación de Jorge V.  
1911: La Princesa Carlota de Prussia, Duquesa de Sajonia-Meiningen, por la coronación de Jorge V.  
1919: La Princesa María, Princesa Real y Condesa de Harewood  
1931: La Duquesa de York  
1937: La Duquesa de Gloucester  
1937: La Duquesa de Kent  
1947: La Vizcondesa Mountbatten de Birmania, esposa de Louis Mountbatten, I Conde Mountbatten de Birmania  
1947: La Princesa Isabel de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, ahora reina Isabel II  
1947: La Princesa Margarita de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte

### **I.3. Orden de la Cruz Roja Real**

Fue fundada por la reina Victoria I el 27 de abril de 1883. Es una condecoración militar que se otorgaba hasta 1976 sólo a mujeres, en el Reino Unido y en la Commonwealth, por excepcionales servicios en enfermería tanto civil como militar, independientemente del rango. Sólo tenía una clase cuando fue fundada, pero se añadió una segunda clase inferior durante la Primera Guerra Mundial en 1917. Premia la excepcional devoción y



Orden de la Cruz Roja Real

competencia en la realización de las tareas de enfermería, durante un continuo y largo período, o bien el haber realizado excepcionales actos de bravura en su puesto. Se puede pasar de la segunda a la primera clase y los de la primera clase pueden añadir una barra en esmalte rojo si son promocionados. Pueden usar después de su nombre las letras "RRC" o "ARRC", para los miembros y los asociados, respectivamente.

La insignia de la Orden para los RRC es una cruz dorada, de 1.275 pulgadas de anchura, esmaltada en rojo, con un medallón circular, que lleva la imagen del monarca reinante en su centro. Las palabras "Faith", "Hope" y "Charity" están grabadas en los brazos de la cruz, con el año "1883" en el brazo inferior. El reverso es liso a excepción de un medallón circular que lleva la cifra real del monarca reinante.

La insignia de la Orden para los ARRC es una cruz en plata, de 1.375 pulgadas de ancho, con el anverso en esmalte rojo, con anchos rebordes en plata alrededor del esmalte. Un medallón circular con la efigie del monarca reinante está en su centro. El reverso lleva un medallón circular con la cifra real del monarca reinante, así como las palabras "Faith", "Hope" y "Charity" grabadas en los brazos de la cruz y el año "1883" en el brazo inferior. La cinta para los dos grados es azul oscuro con bordes carmesí.

## J. Japón

### J.1. Orden de la Sacra Corona

También el imperio japonés posee una Orden reservada a damas –aunque excepcionalmente puede concederse a varones-, la de la Sacra Corona, también llamada de la Preciosa Corona, creada el 4 de enero de 1888 por el emperador Mutsuhito, llamado Meiji<sup>494</sup>. Su equivalente masculina es la Orden del Sol Naciente. Se confiere por haber prestado especiales servicios al Estado y haber contraído particulares méritos. Originalmente se componía de cinco clases pasando el 13 de abril de 1896 a tener ocho clases. Su fundador nació en Kyoto en 1852 y falleció en Tokyo en 1912 y accedió al trono a la muerte de su padre el emperador Komei en 1867<sup>495</sup>. Es la Orden de menor

<sup>494</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Órdenes de Caballería*. Op.cit., p. 67.

<sup>495</sup> En cuanto fue coronado en 1868 abolió el shogunado, cargo político-militar ocupado por la familia Tokugawa desde el siglo XVII y que ejercía el poder de hecho en Japón, relegando al emperador a un papel simbólico. La incapacidad de los Tokugawa para impedir la apertura del país a los occidentales, impuesta por el almirante americano Perry en 1853, provocó una reacción nacionalista en la corte imperial, que dio lugar al enfrentamiento armado entre partidarios y enemigos del shogun en los últimos años del reinado de Komei. Mutsuhito encarnó personalmente ese espíritu y, una vez derrotados los Tokugawa, emprendió la modernización del Japón según modelos occidentales, con cambios de tal importancia y rapidez en todos los órdenes, que su reinado se conoce como «revolución Meiji». En realidad, se limitó a favorecer las aspiraciones reformistas presentes en la sociedad japonesa, poniendo el gobierno en manos de un equipo liberal y permitiendo que éste utilizara su nombre como personificación del nuevo espíritu de apertura y modernización. Para ello instauró un sistema de gobierno por gabinete en 1885, completado con la creación de un Parlamento por la Constitución de 1889, que relegaba al emperador a un papel ceremonial y simbólico. La revuelta antirreformista de 1877 fue derrotada y sirvió

rango entre las órdenes japonesas. En 1917 fue otorgada a veintinueve americanas que participaron en la Guerra ruso-japonesa. Se trataba de diez enfermeras voluntarias y diecinueve corresponsales de periódicos americanos.



Orden de la Sacra Corona, de octava clase

Su emblema es un medallón dorado oval en cuyo centro hay una corona dorada sobre esmalte azul oscuro, circundada por una bordura de esmalte rojo con hojas de bambú en esmalte verde y en cuyos bordes hay dos filas de perlas. A los cuatro lados del medallón hay colocados grupos de tres flores de cerezo en esmalte blanco y rojo con hojas en esmalte verde. La condecoración de primera clase, que se concede típicamente a mujeres de la realeza, se suspende de una corona de hojas de esmalte verde con flores de paulownia en esmalte violeta. Suele concederse a damas de familias reales. La segunda clase se suspende de una

guirnalda de hojas de esmalte verde con tres flores de peonía en esmalte blanco. La de tercera clase se suspende de una mariposa blanca. La de cuarta clase se suspende de flores de glicina en esmalte violeta. La de quinta clase es parcialmente plateada y suspendida de hojas de albaricoque en esmalte verde. La de sexta clase está sólo parcialmente esmaltada y se suspende de hojas de esmalte verde. La de séptima clase no es esmaltada y no se lleva suspendida. La de octava clase es enteramente de plata. La placa de la Orden, que sólo llevan las de primera clase, está formada por una estrella de cinco puntas realizada en perlas con diseños florales entre los brazos, y en el medallón central un ave fénix sobre campo azul y rodeado de un borde rojo. La cinta es amarilla con una franja roja a cada lado<sup>496</sup>. La Orden puede ser conferida de modo póstumo. Actualmente es conferida a mujeres de la Familia Imperial y damas extranjeras distinguidas.

En 2003 la Orden del Sol Naciente, antes reservada a varones, puede ser concedida también a mujeres y las dos clases inferiores de la Orden de la Sacra Corona fueron abolidas. De ahí en adelante la Orden de la Sacra Corona es concedida sólo a dignatarias extranjeras. Hasta 2003 la Orden de la Sacra Corona era inferior en rango a la del Sol Naciente y superior a la Orden del Sagrado Tesoro.

## K.México

### K.1. Imperial Orden de San Carlos

---

para liquidar la casta feudal de los samurais. Luego, el gobierno abolió las estructuras feudales tradicionales, decretó la igualdad jurídica de todos los ciudadanos, reformó el ejército siguiendo los modelos de Francia y Alemania, fomentó la adquisición de tecnología occidental (contratando técnicos europeos y americanos y otorgando becas para estudiar en el extranjero), construyó los primeros ferrocarriles e impulsó la industrialización en un marco capitalista; la administración, la hacienda pública, la banca, la moneda, la educación, el correo, la sanidad..., todo fue reformado copiando las instituciones más avanzadas de Europa y Estados Unidos.

<sup>496</sup> Volpe, Mario. *Segni d'Onore. Compendio degli ordini cavallereschi e delle onorificenze d'Italia, d'Europa e del resto del mondo*. Volume II. Paesi Extra Europei, Eurografica Editore, p. 318, Roma, 2004.

Como ya se ha mencionado, esta Orden fue creada por Maximiliano I de México el 10 de abril de 1866 con el fin de condecorar de manera exclusiva a las mujeres que hubiesen destacado en el servicio a la comunidad. El Diario del Imperio decía concretamente que era para “*distinguir y premiar en nuestra patria la virtud y la piedad femenil y hacer brillar los méritos que contrae la mujer en el vasto campo de la instrucción, en las obras de caridad cristiana y en las pruebas de generosidad y de abnegación que da a los desgraciados*”. La Orden hacía honor a San Carlos Borromeo, el santo patrono de la Emperatriz Carlota, quién la encabezaba. Se dividía en dos clases: Gran Cruz, para un máximo de 24 dama, y Cruz, sin límite alguno.



Lazo de dama de la Imperial Orden de San Carlos

Fueron damas de esta Orden muchas princesas europeas como Amalia Augusta de Baviera, reina de Sajonia; Isabel de Baviera, emperatriz de Austria, reina de Hungría; Leopoldina de Braganza, princesa del Brasil, duquesa de Sajonia; Luisa de Hesse-Kassel, reina de Dinamarca; Enriqueta de Austria, reina de los Belgas; María Pía de Saboya, reina de Portugal;



Carlota, emperatriz de México, con la Imperial Orden de San Carlos (por F.X. Winterhalter)

Eugenia de Montijo, emperatriz de Francia; Teresa Cristina de Borbón Dos Sicilias, emperatriz del Brasil; Augusta de Sajonia-Weimar, reina de Prusia; Amelia de Beauharnais, emperatriz viuda del Brasil; Luisa de los Países Bajos, reina de Suecia y de Noruega; Isabel II, reina de España; Victoria de Inglaterra, princesa real de Prusia -luego emperatriz de Alemania-; María Feodorovna, emperatriz de Rusia; princesa Ana Murat, duquesa de Mouchy; María Amelia de Borbón Dos Sicilias, reina de los Franceses; Gertrudis Enríquez y Sequera de Suárez de Peredo Hurtado de Mendoza, condesa del Valle de Orizaba; Josefina de Leuchtenberg, reina madre de Suecia y Noruega; María Manuela Kirkpatrick de Closeburn, condesa de Montijo y de Teba.

## L. Portugal

### L.1. Real Orden de Santa Isabel<sup>497</sup>

Fue fundada por el rey Juan VI de Portugal –en realidad por su mujer Carlota Joaquina de España- cuando aún era Príncipe Regente<sup>498</sup>, el 4 de noviembre de 1801 y estaba destinada exclusivamente a mujeres. Sus estatutos fueron confirmados el 25 de abril de 1804. Se creó en reconocimiento a Isabel de Aragón, reina consorte de Dionís I de Portugal, que fue canonizada por el Papa Urbano VIII en 1625 y está puesta bajo su protección. Se concede a señoras católicas y nobles como reconocimiento a su actividad caritativa y por servicios a la Casa de Braganza.

<sup>497</sup> Es también conocida como Orden Real de Santa Isabel u Orden de la Santa Reina u Orden de la Reina Santa Isabel.

<sup>498</sup> Canas Mendes, Nuno. *Duarte e Isabel, duques de Bragança. Biografia autorizada*. Lyon Multimédia Edicoes, p. 94, Mem Martins, 1995.

Aunque en Portugal, tras la proclamación de la República en 1910 la Orden fue abolida, la reina Augusta Victoria, esposa de Manuel II, utilizó sus insignias como gran maestre. En 1986 Don Duarte Pío, duque de Braganza la restableció como Orden dinástica de la Familia Real Portuguesa. Desde el casamiento del Duque de Braganza con Doña Isabel de Heredia en 1995 la nueva Duquesa de Braganza se convirtió en IX gran maestre de la Orden. Los nombramientos se realizan los días 4 de julio de los años pares en el Monasterio de Santa Clara la Nueva, en Coimbra, donde se encuentra enterrada Santa Isabel de Portugal.



Isabel, duquesa de Braganza, con la Orden de Santa Isabel

La insignia de la Orden, que –a mi juicio- es una de las más hermosas de las órdenes y condecoraciones existentes, es un medallón coronado con la figura de Santa Isabel de Portugal realizando un acto de caridad, dando limosna a un mendigo, con la leyenda latina *Pauperum Solatio*.

En sus estatutos se preveía que, sin contar con las princesas de la familia real o de otras casas extranjeras, sólo podía ser otorgada a veintiséis damas de religión

Medallón de la Orden de Santa Isabel

católica. El número no debía ser sobrepasado si no era por razón justificada<sup>499</sup>. Actualmente son damas de la Orden de Santa Isabel princesas como: la gran duquesa María Teresa de Luxemburgo, Doña Isabel, Duquesa de Bragança, la princesa heredera Margarita de Rumanía, la princesa Margarita de Liechtenstein, la princesa Antonia de Orléans Bragança, la princesa Leonor de Ligne, la princesa Cristina de Orléans Braganza y la Duquesa de Vendôme.



Grupo de damas de la Orden de Santa Isabel. En el centro la actual Duquesa de Braganza y la Gran Duquesa de Luxemburgo

## M. Prusia

### M. 1. Orden de Luisa

<sup>499</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 186.

La Orden de Luisa -en alemán: *Luisen Orden*-, fundada el 3 de agosto de 1814 por el rey Federico Guillermo III de Prusia, es una Orden reservada a damas que hubieran realizado grandes servicios a Alemania, en patriotismo y humanidad, durante las guerras



Gran cruz de la Orden de Luisa

de 1813 y 1814. Fue llamada así en memoria de su esposa la reina Luisa, nacida Luisa Augusta Guillermina Amalia, duquesa de Mecklemburgo-Strelitz. La Orden de Luisa era renovada con cada sucesivo rey o emperador. Fue renovada por Federico Guillermo IV, rey de Prusia, en 1848 y 1849, y por Guillermo I, rey de Prusia, en 1865, y en 1890 por Guillermo II. Su cinta era blanca con una franja negra a los lados y su número estaba reservado a 100. Poseía dos clases.

Aunque el rey de Prusia era técnicamente el “Soberano de las Órdenes”, la jefe de la Orden de Luisa era la soberana reinante. Las hijas de la familia real eran investidas damas de esa Orden en vez de serlo de la Orden del Águila Negra, la de la águila Roja, la de la Corona de Prusia y la de la Casa Real de Hohenzollern, que estaban reservadas a los hijos varones.

Es bonita la justificación que se da en su acta de fundación: *“Mientras los hombres de nuestros valientes ejércitos dearramaban su sangre, encontraban consuelo y remedio en la solícita asistencia de mujeres. La fe y la esperanza dieron a las madres y a las hijas la fuerza de calmar sus inquietudes para aquellos que combatían a los enemigos, sus dolores por las víctimas, y su cooperación para ese fin nunca falló. Si es imposible honrar públicamente en todos esos actos de un mérito modesto, creemos justo otorgar una distinción a aquellas cuyo mérito haya sido especialmente reconocido”*<sup>500</sup>.



Lazo de la Orden de Luisa

Su gran maestre actual es Jorge Federico, príncipe de Prusia, nacido en 1976.

A continuación, y como ejemplo de las princesas que ingresaban en la Orden, podemos ver una lista parcial de miembros de la Orden de Luisa, recogidas del Manual del Estado de Prusia de 1874 a 1907:

- Alejandrina, princesa de Prusia (1803-1892), hija del rey Federico Guillermo III y de la reina Luisa, gran duquesa y consorte de Pablo Federico, gran duque de Mecklemburgo-Schwerin, madre de Federico Francisco II, gran duque de Mecklemburgo-Schwerin.
- Isabel, princesa de Prusia (1815-1885), hija de príncipe Guillermo de Prusia, nieta de Federico Guillermo II, sobrina de Federico Guillermo III, prima de

<sup>500</sup> *Ibíd.*, pp. 199-200.

Federico Guillermo IV y del emperador Guillermo I; esposa del príncipe Carlos de Hesse y del Rin, madre de Luis IV, gran duque de Hesse y del Rin.

- María, princesa de Prusia (1825-1889), hija del príncipe Guillermo de Prusia, prima de Federico Guillermo IV y del emperador Guillermo I; reina consorte de Maximiliano II de Baviera; madre de Luis II.
- Emperatriz Augusta, nacida Augusta María Luisa Catalina de Sajonia-Weimar-Eisenach (1811-1890), Jefa de la Orden, reina y emperatriz consorte del emperador Guillermo I.
- Ana, princesa de Prusia (1836-1918), hija de Carlos, príncipe de Prusia; nieta de Federico Guillermo III; consorte del landgrave Federico Guillermo de Hesse.
- Luisa, princesa de Prusia (1838-1923), hija de Guillermo I, gran duquesa y consorte del gran duque Federico I de Baden; dama gran cruz.
- Josefina de Baden, consorte del príncipe soberano Carlos Antonio de Hohenzollern.
- Emperatriz Victoria (1840-1901), hija de la reina Victoria y del príncipe Alberto de la Gran Bretaña; princesa real de la Gran Bretaña; consorte del emperador Federico III.



Princesa Federica Guillermina de Prusia, esposa de Leopoldo IV, duque de Anhalt-Dessau, con el Lazo de la Orden de Luisa

- Carlota, princesa de Prusia (1860-1919), hija mayor de Federico III; consorte de Bernardo III de Sajonia-Meiningen.
- Victoria, princesa de Prusia (1866-1929), segunda hija de Federico III; consorte del príncipe Adolfo de Schaumburg-Lippe.
- Sofía, princesa de Prusia (1870-1932), tercera hija de Federico III; reina consorte del rey Constantino I de Grecia.
- Margarita, princesa de Prusia (1872-1954), hija menor de Federico III; consorte de Federico Carlos, príncipe y landgrave de Hesse.
- Luisa Margarita, princesa de Prusia (1860-1917), hija de Federico Carlos, príncipe de Prusia; bisnieta de Federico Guillermo III; duquesa de Connaught como esposa del príncipe Arturo de la

Gran Bretaña, duque de Connaught y Strathearn.

- Alejandrina, princesa de Prusia (1842-1892), hija del príncipe Alberto (1809-1872) y de María, hermana del príncipe Alberto (1837-1906).
- María de Sajonia-Altenburg (1854-1898), hija de Ernesto I, duque de Sajonia-Altenburg; esposa del príncipe Alberto de Prusia (1837-1906).
- Emperatriz Augusta Victoria (1858-1921), Jefa de la Orden, esposa de Guillermo II.
- Luisa Sofía de Schleswig-Holstein (1866-1952), esposa de Federico Leopoldo, príncipe de Prusia; hermana de la emperatriz Augusta Victoria.
- Irene de Hesse, esposa del príncipe Enrique de Prusia; cuñada de Guillermo II.
- Victoria Margarita, princesa de Prusia (1890-1923), hija de Federico Leopoldo; tataranieta de Federico Guillermo III.
- Victoria Luisa, princesa de Prusia (1892-1980), única hija de Guillermo II; duquesa y consorte de Ernesto Augusto, duque de Brunswick-Lüneburg.

- Cecilia de Mecklenburgo-Schwerin (1886-1954), esposa y princesa heredera por su matrimonio con el príncipe heredero Guillermo de Prusia; nuera de Guillermo II.
- Sofía Carlota de Oldenburgo (1879-1964), esposa del príncipe Eitel Federico de Prusia.
- María, princesa de Hohenzollern-Sigmaringen (1845-1912), hija del príncipe soberano Carlos Antonio de Hohenzollern-Sigmaringen, hermana del príncipe soberano Leopoldo de Hohenzollern, esposa del príncipe Felipe de Bélgica, duque de Flandes, madre de Alberto I, rey de los Belgas.
- Antonia, infanta de Portugal (1845-1913), esposa del príncipe soberano Leopoldo de Hohenzollern.
- Isabel, princesa de Wied (1843-1916), esposa de Carlos, príncipe de Hohenzollern, cuñada del príncipe soberano Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen
- Luisa, princesa de Thurn und Taxis (n. 1859), esposa de Federico, príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen, cuñada del príncipe soberano Leopoldo de Hohenzollern.
- María Teresa de Borbón, princesa de las Dos Sicilias (1867-1909), hija del príncipe Luis, conde de Trani; consorte del príncipe soberano Guillermo de Hohenzollern-Sigmaringen.
- Josefina, princesa de Bélgica (n. 1872), hija del príncipe Felipe de Bélgica, duque de Flandes, y de María, princesa de Hohenzollern-Sigmaringen, duquesa de Flandes; esposa de Carlos Antonio, príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen.

## N. Rumanía

### N.I. Cruz de la Reina Isabel



Cruz de la Reina Isabel

La Cruz de la Reina Isabel<sup>501</sup> fue fundada el 6 de octubre de 1878 por el rey Carlos I de Rumanía para que su mujer la reina Isabel, nacida princesa de Wied, pudiera galardonar, durante la Guerra Ruso-Turca de 1877-1878 a las mujeres rumanas que, como la propia reina se distinguieran en el cuidado de los heridos y en enfermos, ya fuera directamente en las ambulancias o en los hospitales de campaña o indirectamente a través de donaciones u otras acciones. La condecoración fue abolida en 1947 pero fue restaurada como condecoración dinástica por su actual gran maestre actual el rey Miguel I de Rumanía. Era una cruz dorada

con cinta azul.

## O. Rusia

### O.1. Orden de Santa Catalina

<sup>501</sup> En rumano: “*Decoratia a Crucea a Regina Elisabeta*”. Se creó mediante Real Decreto 2270 de 6 de octubre de 1878.

La Orden de Santa Catalina (En ruso: Императорский Орден Святой Екатерины) es la más alta condecoración de las damas del Imperio Ruso. Fundada el 25 de noviembre (7 de diciembre) de 1714, día del santo de la emperatriz, por el emperador Pedro I, el Grande, con ocasión de su matrimonio con Catalina I<sup>502</sup>. Ese día la invistió como gran maestre de la Orden. No se crearon damas hasta 1726. Al principio admitía hombres pero enseguida quedó reservada a sólo a mujeres.

Constaba de dos clases de damas, siendo su condecoración una cruz de oro y brillantes, cuyos brazos sobresalen en forma de corona de un medallón que lleva en esmalte la imagen de Santa Catalina rodeada de un óvalo de piedras preciosas pendiente de un lazo rojo con ribetes blancos, y la inscripción “НОТЕП БОБb ЗААР ЕСТВО”<sup>503</sup>, es decir “Por el Amor y la Patria”. Sus estatutos se publicaron por vez primera en 1713 y la Orden estaba bajo el patrocinio de Santa Catalina de Alejandría, santa patrona de la emperatriz. Es también llamada Orden de la Liberación<sup>504</sup>.



Orden de Santa Catalina

Se da el caso curioso de que cuando la gran duquesa Ana Leopoldovna se convirtió, de 1740 a 1741, en Regente del Imperio, durante la mayor parte del efímero reinado de su hijo el emperador Iván VI, y aunque ostentaba el poder absoluto, incluyendo el Gran Maestrazgo de la Orden de San Andrés, sólo llevaba la de Santa Catalina.

Todas las grandes duquesas de Rusia recibían la gran cruz de la Orden en el momento de su bautismo o cuando se convertían en tales por contraer matrimonio con un gran duque de Rusia. Las princesas de la sangre la recibían el día de su mayoría de edad<sup>505</sup>. Sin embargo, algunos emperadores, como Pedro III, cuya locura era conocida, prodigaba a su mujer insultos y ultrajes, y no sólo eso sino que cierto día le obligó a prender personalmente sobre el pecho de su amante Isabel Vorontzova la medalla de la Orden de Santa Catalina, reservada únicamente a las princesas de la familia imperial de Rusia<sup>506</sup>.

Cuando llegó a Rusia Sofía de Anhalt-Zebst, que luego se convertiría en emperatriz Catalina II, la emperatriz Isabel Petrovna pidió a Razoumovski que le diera las insignias de la Orden de Santa Catalina<sup>507</sup>. En el acto, dos damas de honor de Su Majestad colocaron dicha condecoración en el corsé de Sofía para satisfacción de la emperatriz que veía así de un modo evidente que la princesa alemana se convertía en una verdadera rusa.

<sup>502</sup> Que previamente había sido esposa de un dragón sueco y amante, sucesivamente, de los generales Bauer, Scheremetoff y Menzikoff. (Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 215.)

<sup>503</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Órdenes de Caballería*. Op.cit., pp. 90-91.

<sup>504</sup> Decaux, Alain. *Aventuras y amores de la historia*. Op. cit., p. 39.

<sup>505</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 213.

<sup>506</sup> Decaux, Alain. *Aventuras y amores de la historia*. Op. cit., p. 103.

<sup>507</sup> Troyat, Henri. *Térribles tsarines*. Bernard Grasset, p. 202, 1998.

Las princesas imperiales de Rusia eran investidas damas cuando alcanzaban su mayoría de edad a los 18 años. Además, podía haber 106 damas más, 12 grandes cruces y 94 pequeñas cruces. Las grandes cruces pertenecían a damas de casas reinantes extranjeras<sup>508</sup>. Las pequeñas cruces –la segunda clase fue creada por Pablo I en 1797- se concedían a damas de la más alta nobleza, que formaban parte del séquito de la emperatriz y que, además de esa labor en la corte, realizaban importantes obras filantrópicas o caritativas.

La Orden de Santa Catalina celebraba anualmente una función, comparable a la que celebra la Orden de la Jarretera en Inglaterra, que tenía lugar el 24 de noviembre en el calendario juliano (7 de diciembre en el calendario gregoriano), fiesta de Santa Catalina de Alejandría. Las damas de la Orden se reunían en ceremonia litúrgica. Las mujeres de la Familia Imperial, vistiendo las ropas e insignias de la Orden y seguidas por 106 damas grandes cruces y pequeñas cruces, iban en procesión desde la Capilla Imperial hasta el salón de banquetes donde se celebraba uno para la ocasión. El salón de Santa Catalina en el Gran Palacio del Kremlin en Moscú era el usado para esas ocasiones. Se lo decoraba con los colores de la Orden. Ese salón servía asimismo como salón del trono de la emperatriz consorte<sup>509</sup>.



Emperatriz Alejandra Feodorovna con la banda y placa de la Orden de Santa Catalina

Como curiosidad puedo contar el caso del príncipe Iván Dolgoruki, favorito del emperador Pedro II de Rusia. Éste, para agradecerle las satisfacciones íntimas que le procuraba, con el asentimiento de Isabel Petrovna, su tía, le hizo chambelán y le condecoró con la Orden de Santa Catalina, que como hemos visto estaba reservada en principio a las damas<sup>510</sup>. Más tarde, será el Marqués de La Chétardie, embajador de Francia en Rusia, quien recibirá de la emperatriz Isabel la Orden de Santa Catalina<sup>511</sup>.

La insignia de la Orden, colgante de una cinta, consistía en una cruz con un gran medallón central en el que figuraba la santa patrona de la Orden, Santa Catalina de Alejandría, llevando una gran cruz blanca, símbolo de su martirio. En los cuatro cuadrantes formados por la cruz estaban escritas las iniciales "D.S.F.R." (*Domine Salvum Fac Regem*, es decir, que Dios salve al Rey, en este caso al Emperador). En el reverso había una imagen de águilas destruyendo un nido de serpientes al pie de una torre en ruinas, encima de la cual había un nido de aguiluchos. Sobre eso, el lema *Aequant Munia Comparis*<sup>512</sup> (Por sus trabajos se le compara a su marido).

<sup>508</sup> Por poner un ejemplo, fueron damas grandes cruces de la Orden de Santa Catalina la reina Alejandra de la Gran Bretaña, hecha por Alejandro II, y la princesa Alicia de Grecia y Dinamarca, madre del Duque de Edimburgo.

<sup>509</sup> Hoy en día, en la Federación Rusa, se emplea para recibir a dignatarios extranjeros

<sup>510</sup> Troyat, Henri. *Térribles tsarines*. Bernard Grasset, p. 54, 1998. Se conoce sin embargo alguna otra excepción: la concesión de la Orden a un varón en 1917: el teniente de la *Royal Navy* Malcolm Frederick George Mill, conocido como "Shaver Mill".

<sup>511</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>512</sup> Tomada de esta estrofa de Horacio (II, 5):

*Nondum subacta ferre jugum valet*

La placa de la Orden consistía en un medallón sobre una estrella de plata con ocho rafagados incrustados de diamantes. En el medallón rojo en el centro está pintada la rueda de Santa Catalina (símbolo de su martirio) surmontada por una cruz. Envolviendo al medallón figuraba el lema de la Orden al igual que en la cinta.

## O.2. Orden de Santa Olga<sup>513</sup>

Durante la mayoría de la época imperial rusa la Orden de Santa Catalina fue la única orden de damas. Pero existió también brevemente la Orden o Insignia de Santa Olga, creada el 6 de marzo en calendario gregoriano (21 de febrero en calendario juliano) de 1913 por el emperador Nicolás II para conmemorar el 300 aniversario de la Dinastía Románov, y que duró hasta 1917, cuando desapareció a la caída de la Monarquía.



Cruz de la Orden de Santa Olga, grado uno

Se fundó en conmemoración de dicha santa, fallecida en 969 y que fue una de las primeras que proclamó el Evangelio en Rusia, preparando la conversión del país al cristianismo, cosa que sucedió en 988 bajo su nieto, San Vladimiro, llamado “Igual a los Apóstoles”. Se otorgaba a mujeres que habían contraído méritos de servicio en relación a la comunidad y a sus vecinos. La insignia debía tener grabadas las fechas del aniversario que conmemoraba: “Febrero, día 21, 1613-1913”.

Tenía tres grados. Grado Uno: Una cruz bizantina en oro, en esmalte azul celeste, que se llevaba en el hombro izquierdo suspendida de una cinta blanca. Grado Dos: Una cruz bizantina en plata, esmaltada en azul celeste, que se llevaba en el hombro izquierdo suspendida de una cinta blanca. Grado Tres: Una cruz bizantina más pequeña, en plata, que se llevaba en el hombro izquierdo suspendida de una cinta blanca.

Sólo se concedía dos veces al año: el 21 de abril, cumpleaños de la emperatriz Alejandra Feodorovna, y el 14 de noviembre, cumpleaños de la emperatriz viuda María Feodorovna. En realidad, sólo se concedió una vez durante la Primera Guerra Mundial y la beneficiaria fue Vera Nikolayevna Panayeva, una viuda rusa que había perdido tres hijos luchando en la guerra.

Actualmente el patriarcado de Moscú concede la Orden de Santa Olga, “Igual a los Apóstoles”, como condecoración para mujeres. Fue fundada por Pimen, Patriarca de Moscú y de Todas las Rusias (1910-1990) y por el Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa el 28 de diciembre de 1988. La primera clase de la Orden sólo se concede a mujeres que sean jefes de Estado. La primera que la recibió fue Vaira Vike-Freiberga, Presidenta de Letonia. Su cinta es azul oscuro. Su gran maestre actual es Alexius II

---

*Cervice, nondum munia comparis  
Æquare, nec tauri ruentis  
In venerum tolerare pondus*

<sup>513</sup> En realidad, se llamaba oficialmente “Insignia de la Santa Princesa Olga” (Знак отличия Святой равноапостольной княгини Ольги).

(Alexey Mikhailovich Ridiger), patriarca de Moscú y de Todas las Rusias, nacido en 1929.

### O.3. Medalla de María

Esta medalla fue creada el 14 de octubre de 1828 en memoria de la emperatriz María Feodorovna, madre de Nicolás I. Se confería a damas que hubieran hecho servicios irreprochables y tenía dos grados. En el primero se llevaba la condecoración en banda y en el segundo en el pecho. La cruz de primera clase tenía cuatro brazos en oro esmaltada de azul. Llevaba la cifra de la emperatriz María. En el centro, un aro de laurel con el número de años de servicio en caracteres romanos. La insignia de segunda clase era un medallón azul con las dos cifras. La cinta es la de la Orden de San Vladimiro. Esta condecoración estaba reservada a damas que era directoras e inspectoras de instituciones bajo la supervisión de la emperatriz María Feodorovna. El primer grado se da a las damas que habían servido durante veinticinco años o más. Y el segundo a las que habían servido de quince a veinticinco años. Era una medalla que no se perdía jamás<sup>514</sup>.

## P. Reino de Sajonia

### P.1. Orden de Sidonia



Orden de Sidonia

La Orden de Sidonia –en alemán *Sidonien Orden*–, fundada el 14 de marzo de 1871 por el rey Juan de Sajonia estaba reservada a damas de la nobleza sajona que tuvieran especiales méritos en relación con el ejercicio de la caridad con los más pobres o con la infancia en tiempo de guerra. Llevaba el nombre de la reina Sidonia - Sidonia de Münsterberg-, hija del rey Jorge de Bohemia y esposa de Federico II el Apacible, padre de Alberto III de Sajonia-Meissen, fundador de la línea Albertina de la Casa de Sajonia de la que descendía el rey Juan. La Orden se componía de una sola clase.

La condecoración consistía en una cruz de oro bifurcada –como de Malta–, esmaltada de blanco, bordeada de oro y cargada de un medallón circular con la imagen dorada de la reina Sidonia sobre campo blanco, circundado de un reborde en esmalte azul con el nombre de dicha reina en letras de oro y a su vez circundado por ocho de hojas de ruda doradas. En el reverso del medallón estaba el escudo de Sajonia, circundado de un reborde de esmalte azul con la fecha “1870”. La condecoración estaba suspendida de una pequeña corona dorada que sumaba una guirlanda de laurel con una “S” en el centro<sup>515</sup>. La cinta de la Orden era de color lila con filar blancas y verdes.

<sup>514</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 231.

<sup>515</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Órdenes de Caballería*. Op.cit., p. 100. Y: Volpe, Mario. *Segni d'Onore. Compendio degli ordini cavallereschi e delle onorificenze d'Italia, d'Europa e del resto del mondo. Volume II. Italia e Paeso Europei*. Eurografica Editore, p. 305, Roma, 2004.

Era concedida a las hijas f3minas del monarca saj3n reinante en el momento de su nacimiento. Durante su breve historia s3lo fue concedida 97 veces ya que fue abolida al caer la monarqu3a en 1918.

## P.2. Orden de Mar3a Ana

La Orden de Mar3a Ana (*Maria Annen Orden*), fue fundada por el rey Federico Augusto III de Sajonia el 15 de mayo de 1906 en memoria de su madre. Se reserv3 para premiar a mujeres que tuvieran especiales m3ritos en los sectores de la caridad, de la sanidad y de la infancia. Ten3a tres clases.



Orden de Mar3a Ana, de segunda clase

La condecoraci3n era una cruz patente con las extremidades cuadradas y tripartitas en azul. En el centro estaba cargada de un medall3n circular con la imagen dorada de la reina Mar3a Ana, circundada por un reborde de esmalte blanco con decoraciones doradas. En el reverso del medall3n estaban las iniciales de la reina “M.A.” En la primera clase la condecoraci3n se suspend3a de una corona dorada. La cinta era de moir3 azul con un reborde blanco a cada lado<sup>516</sup>.

Su fundador naci3 en Dresde el 25 de mayo de 1865 y era hijo de Jorge I de Sajonia y de Mar3a Ana de Portugal. Falleci3 en Sybillenor (actual Szczodre en Polonia) el 18 de febrero de 1932. Rein3 en Sajonia desde el 15 de octubre de 1905 al 13 de noviembre de 1918, fecha de su abdicaci3n. Cas3 el 21 de noviembre de 1891 con la archiduquesa Luisa Antonieta de Austria-Toscana, de la que se divorci3 en 1903.

La reina Mar3a Ana, por quien la Orden lleva ese nombre, naci3 en 1843 y falleci3 en 1884. Se convirti3 en reina de Sajonia al casar el 11 de mayo de 1859 con el rey Jorge I. Era hija de la reina Mar3a II de Portugal y del rey Fernando II, nacido Sajonia-Coburgo-Gotha.

## Q. Sajonia-Meiningen

### Q.1. Cruz al M3rito para Mujeres

Llamada en realidad “Orden f3r Verdienste von Frauen und Jungfrauen in der Kriegsf3rsorge” su insignia consiste en una cruz de bronce pat3e dentro de una corona circular de roble, suspendida de corona giratoria. En el anverso, un medall3n central circular que lleva tres C entrelazadas, en recuerdo a la duquesa Carlota de Sajonia-Meiningen, que fund3 la Orden el 3 de marzo de 1915 para ser concedida a las se3oras y las j3venes damas que distinguieran particularmente en el trabajo de



Cruz al M3rito para Mujeres

<sup>516</sup> Volpe, Mario. *Segni d'Onore. Compendio degli ordini cavallereschi e delle onorificenze d'Italia, d'Europa e del resto del mondo. Volume II. Italia e Paesi Europei*. Eurografica Editore, p. 305, Roma, 2004.

atender a las víctimas y que hubieran obtenido sobresalientes logros en el servicio del bienestar en la guerra. En el reverso el medallón central circular lleva el símbolo sajón y un anillo circundante con la inscripción «FÜR VERDIENST IM KRIEGE» (por el mérito en la guerra).

## R. Suecia

### R.1. Orden del Amaranta



Orden del Amaranta

El 6 de enero de 1653 la reina Cristina de Suecia instituyó la Orden del Amaranta en recuerdo de sus encuentros con el embajador de España don Antonio de Pimentel, concediendo su collar a varios caballeros y damas de su corte que estuvieran dispuestos a abandonar el error y las doctrinas de Lutero.

La divisa de esta orden consistía en una joya de diamantes con dos “AA”, de oro y contrapuestas, dentro de una corona de laurel atada con una cinta blanca, en la cual estaba bordado de oro la siguiente inscripción: «*Dolce nella memoria*». Poco tiempo después de haber sido creada fue olvidada por su propia fundadora y desapareció completamente a la muerte de ésta.

Entre los caballeros españoles del siglo XVII que poseían esta insignia estaban el citado Antonio de Pimentel, el Conde de Dona, el Conde de Tot y don Bernardino de Rebolledo.

## S. Ucrania

### S.1. Orden de la Princesa Olga



Orden de la Princesa Olga

Esta Orden es una condecoración civil ucraniana, en honor de Olga de Kiev, que se otorga a mujeres que tengan méritos personales en relación con el Estado, el trabajo, la ciencia, la educación, la cultura, la caridad y otras esferas de las actividades sociales, así como en la crianza de los niños en las familias. Fue establecida por decreto presidencial № 827/97 de 15 de agosto de 1997, por el presidente Leonid Koetsjma, y tiene tres grados o clases, siendo el primero el más alto. Se cambió así la tradición soviética de conceder este tipo de condecoraciones, generalmente, en un solo grado. La insignia es consistente en una medalla adornada con cuatro amatistas rectangulares. Se puede conceder a ucranianos o extranjeros y puede ser retirada si la que la reciba es convicta de un crimen.

### S.2. Orden de Santa Bárbara la Gran Mártir

La Orden de Santa Bárbara la Gran Mártir fue fundada el 17 de abril de 2003 por Su Beatitud Vladimir, metropolitano de Kiev y de Toda Ucrania y por el Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. Su gran maestro es Su Beatitud Vladimir (Victor Markianovich Sobodan) metropolitano de Kiev y de Toda Ucrania, primado de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana, nacido en 1935.

## T.Württemberg

### T.1. Orden de la Cabeza de Muerto

La Orden de la Cabeza de Muerto fue fundada en 1652 por Silvio I Nimrod, duque de Württemberg-Oels, para damas y caballeros. El Duque era gran maestro de la misma, y su madre, Sofía Magdalena, duquesa de Lignitz y de Brieg, gran priora. Cayó en desuso al morir su fundador y gran maestro. Luego, Luisa Isabel, su nieta, la restableció en 1709, destinándola únicamente para damas, con la precisa condición de que una princesa de la Casa de Württemberg fuera siempre priora. Para ser admitida en la Orden no era necesario ser de nacimiento ilustre pero sí llevar una vida ejemplar y libre de todo vicio.

Sus miembros tenían prohibido el juego, la asistencia a fiestas públicas y el uso de trajes magníficos. Todos los años se celebraba capítulo general, y en él eran multadas aquellas damas que habían contravenido los preceptos de la regla. El dinero recogido de las multas se depositaba en una caja para distribuirlo después entre los pobres el día del Viernes Santo. La divisa de la orden era una cabeza de calavera que en su contorno tenía el siguiente lema: «Memento mori», y pendía de un lazo negro de seda.

### T.2. Orden de Olga



Orden de Olga

La Orden de Olga (*Olgen Orden*) fue fundada por el rey Carlos I de Württemberg el 27 de junio de 1871 en honor de su esposa la reina Olga, nacida gran duquesa Olga Nicolaievna de Rusia. Se otorgaba por especiales méritos caritativos, conseguidos en paz o en guerra, por hombres y, especialmente, por mujeres. Nace con motivo de la Guerra Franco-Prusiana de 1870, para quienes en ella se distinguieron en el cuidado de los soldados heridos. Sólo tenía una clase. La condecoración consistía en una cruz dorada trilobulada cargada de una cruz mejor griega en esmalte rojo claro. En el centro estaba cargada por un medallón circular dorado que en el anverso llevaba las iniciales entrecruzadas del rey Carlos y de la reina Olga “KO”, y en el reverso las fechas “1870-1871”. La cinta era negra con una franja roja a cada lado<sup>517</sup>.

<sup>517</sup> Volpe, Mario. *Segni d'Onore. Compendio degli ordini cavallereschi e delle onorificenze d'Italia, d'Europa e del resto del mondo. Volume I. Italia e Paesi Europei*. Eurografica Editore, p. 313, Roma, 2004.

## XII. EL INTERCAMBIO O CONCESIÓN DE ÓRDENES COMO CORTESÍA

Es tradición que, en las visitas de Estado, los monarcas europeos se intercambien las insignias de las más importantes de sus órdenes si aún los recipiendarios no las poseen. Como escribió Jean des Cars, hablando de los miembros del Gotha europeo: *“Ils se trouvent lors de visites officielles, de mariages ou d’anniversaires, chacun des monarques arborant, par une courtoisie parfois inopportune, l’uniforme et les décorations de l’autre”*<sup>518</sup>. El tratadista francés Xavier Mauduit, al hablar de la Casa del emperador Napoleón III escribe con razón que *« Les décorations participent au prestige de la Maison et donnent à voir des qualités reconnues par les notables »*. Y añade una de las virtudes de las condecoraciones cuando se llevan de otro país: *«Quand elles viennent d’autre pays, elles exposent la politique étrangère de l’Empire »*<sup>519</sup>.

### A. Una costumbre muy antigua



Banda Real de Castilla

Borbón en 1367<sup>520</sup>.

La costumbre de honrar al séquito de un príncipe con órdenes y condecoraciones es muy antigua. Pongamos el ejemplo de la visita que el duque Luis de Borbón realizó al rey Enrique II de Castilla en 1375. En tal ocasión a cada uno de los acompañantes del Duque otorgó el Rey la Orden de la Banda. Eran éstos siete: Guichard Dauphin, Griffon de Montagu, Hugues de Chastellus, el Señor de Chastelmorand, Jean Capet de Bourbon-Rochefort, Bastardo de Borbón y Señor de Rochefort, Girart de Borbón y Lionnet de Araines de Beauvoisin. Los tres primeros ya eran miembros de la Orden de Escudo Dorado, creada por el propio Duque de

### B. Agradecimiento por la hospitalidad

A veces, la concesión de una condecoración por parte de un monarca a otro era el signo de agradecimiento por la hospitalidad del otro. Es el caso del margrave Alejandro de Anspach y Bayreuth, que en 1740 recibió del Rey de Prusia, durante su estancia en Bayreuth, la Orden del Águila Negra<sup>521</sup>, fundada por el rey Federico I de Prusia el 17 de enero de 1701, al ser creado el reino de Prusia, para premiar méritos civiles y militares. Esa misma orden, la más alta de Prusia, fue la que recibió de manos del emperador Guillermo II de Alemania el rey Constantino I de los Helenos, además del bastón de mariscal de campo alemán y el grado honorífico de coronel del 2º regimiento de Infantería de Nassau. Y todo ello a pesar de que las relaciones entre ambos monarcas no eran muy cálidas desde las dificultades que se pusieron para que la princesa Sofía de Prusia cambiase su religión para casar con el heredero griego. Durante la misma investidura, el príncipe heredero Jorge de Grecia fue hecho gran cruz de la Orden del

<sup>518</sup> Cars, Jean des. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Op. cit., p. 11.

<sup>519</sup> Mauduit, Xavier. *Le ministère du faste. La Maison de l’empereur Napoléon III*. Op. cit., p. 211.

<sup>520</sup> Boulton, D’Arcy Jonathan Dacre. *The Knights of the Crown. The Monarchical Orders of Knighthood in Later Medieval Europe 1325-1520*. The Boydell Press, p. 59, Suffolk, 2000.

<sup>521</sup> Giacomo, Salvatore di. *Ferdinando IV e il suo ultimo amore*. Edizioni Osanna, p. 156, Venosa, 2000. La orden estaba limitada a treinta caballeros que, hasta 1848, debían probar nobleza para ingresar en ella.

Águila Roja con espadas<sup>522</sup>, fundada en 1731 por el margrave Jorge Federico Carlos de Brandeburgo-Bayreuth.

Otra concesión debida al agradecimiento es la otorgada por el rey Luis XVIII de Francia al Príncipe Regente de Inglaterra. A fin de agradecerle su hospitalidad, del lugar ofrecido en Westminster al cuerpo de la Reina, y las fiestas que dio en 1814 para celebrar el nuevo reino, Luis XVIII, hizo que Caminade de Castres llevara a Londres, en diciembre de ese año, un hábito de la Orden del Espíritu Santo, un sombrero y una espada, que le costaron 783 francos y 25 céntimos<sup>523</sup>.

Decíamos que la concesión puede ser signo de agradecimiento por la hospitalidad de un monarca. Pues bien, en ocasiones era al revés. Un soberano concedía a otro una condecoración para hacer más agradable su estancia en su país. Cuando la reina María de Rumania visitó Francia, en marzo de 1919, el presidente Poincaré le otorgó la gran cruz de la Legión de Honor, además de hacerle miembro correspondiente de la Academia de Bellas Artes<sup>524</sup>. En parecido sentido, el emperador Pablo I de Rusia tenía gran estima al rey Luis XVIII de Francia, y cuando éste tuvo que instalarse exiliado en sus estados, el zar se esforzó por hacerle su estancia más soportable. Y así, el monarca francés tuvo un día la sorpresa de recibir una misiva acompañada de las insignias de las órdenes de San Andrés y de Malta<sup>525</sup>, de las que el emperador ruso era gran maestre.

### C. Visitas de Estado

La gran cruz de la Orden del Águila Negra fue la que recibió el príncipe heredero Humberto de Saboya, luego rey Humberto II de Italia, en su visita a la Alemania de Hitler. A las críticas que esto le supuso por parte de algunos, escritores como Silvio Bertoldi aducen que era una cosa de rutina y a nivel de jefes de Estado (Humberto no lo era aún) y que las condecoraciones son formalidades sin importancia<sup>526</sup>.

---

<sup>522</sup> Kiste, John van der. *Kings of the Hellenes. The Greek Kings 1863-1974*. Op.cit., p. 83. La Orden del Águila Roja fue fundada en 1705 por Jorge Guillermo de Brandenburgo-Bayreuth como Orden de la Sinceridad. Cayó en desuso rápidamente pero fue reactivada primero en 1712 y luego de nuevo en 1734 en Ansbach como Orden del Águila Roja. Fue revisada tras la incorporación de Ansbach a Prusia en 1792. En 1810 Federico Guillermo III reorganizó la Orden en tres clases con dos clases extra añadidas en 1830. La gran cruz se creó el 18 de octubre de 1861 para conmemorar la coronación de Guillermo I en Königsberg.

<sup>523</sup> Castelot, André. *Madame Royale*. Op. cit., p. 198.

<sup>524</sup> Cars, Jean des. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Op. cit., p. 259.

<sup>525</sup> Cartron, Michel Bernard. *Louis XIX, roi sans couronne*. Communication & Tradition, p. 47, Paris, 1996.

<sup>526</sup> Bertoldi, Silvio. *L'ultimo re. L'ultima regina*. Op.cit., p. 86.

La reina Victoria otorgó la Orden de la Jarretera al rey Luis Felipe de los Franceses



El rey Luis Felipe recibiendo la Orden de la Jarretera, por Nicolas Gosse.

cuando desembarcó en Portsmouth tras veinte años de no pisar suelo británico. La ceremonia se desarrolló en Windsor con gran fasto dos días después de ser recibido en dicho castillo por la soberana. Pocos monarcas franceses la habían recibido antes que él<sup>527</sup>. El acontecimiento fue plasmado al óleo por el pintor Nicolas-Louis-François Gosse. El cuadro<sup>528</sup>, que provenía de la sucesión del Duque de Nemours, fue subastado en Sotheby's por 68.750 euros. La escena muestra al monarca francés recibiendo el collar de manos de la reina Victoria en el citado castillo, el 11 de octubre de

1844.

Años más tarde, la misma soberana, otorgó la Orden de la Jarretera al archiduque heredero Rodolfo de Austria. En carta a su mujer, Estefanía de Bélgica, se lo cuenta así desde Londres: “...Puedo escribirte sólo pocas líneas porque tengo gran prisa y no tengo absolutamente ningún momento libre. Hoy ha venido la vieja Reina; fue muy gentil conmigo y me otorgó la Orden de la Jarretera, colmándome de atenciones, hasta hacerme casi estallar en carcajadas.”<sup>529</sup>

Cuando el rey Víctor Manuel II de Italia visitó Inglaterra en 1855, entre las numerosas actividades que realizó en Londres y Windsor, figuró su



Orden de la Jarretera de Víctor Manuel II, rey de Italia. La recibió en 1855 cuando era aún Rey de Cerdeña

asistencia a un capítulo de la Orden de la Jarretera en cuya ocasión el soberano italiano recibió dicha orden<sup>530</sup>. Sobre ese episodio, el diario clerical “L’Armonia”, hostil a Víctor Manuel, escribió: “Noi abbiamo dato all’Inghilterra tante migliaia de’ nostri soldati, le abbiamo fatto risparmiare tanti e tanti milioni, le abbiamo ceduto il nostro commercio e la nostra industria; ed essa ci ricambiò con l’Ordine della Giarretera!”<sup>531</sup>. La Jarretera de Víctor Manuel II la recibió el 5 de diciembre de 1855 en el castillo de Windsor cuando aún era Rey de Cerdeña, antes de la unificación italiana. Hay que tener en cuenta que el monarca sardo fue aliado de Gran Bretaña durante la Guerra de Crimea. En su momento se hizo sobre él la siguiente observación:

<sup>527</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d’un trône*. Op. cit., p. 276.

<sup>528</sup> Que fue mucho tiempo expuesto en el Museo de la Legión de Honor y de las Órdenes de Caballería en París.

<sup>529</sup> Principessa Stéfania del Belgio, Principessa di Lonyay. *Come non fui Imperatrice. Memorie dell’ultima principessa ereditaria d’Austria-Ungheria*. Fratelli Treves Editori, p. 201, Milano, 1937.

<sup>530</sup> Pinto, Paolo. *Vittorio Emanuele II. El re avventuriero*. Arnoldo Mondadori Editore, I edizione, p. 232, Milano, 1997.

<sup>531</sup> *Ibid.*, p. 235.

“De todos los Caballeros de la Jarretera es el único que parece capaz de lidiar con el dragón.”.

El propio Víctor Manuel II, siendo aún rey de Cerdeña, condecoró al entonces Príncipe de Gales, Eduardo<sup>532</sup>. Éste, por cierto, recibió de su madre la reina Victoria, el permiso de conferir personalmente la investidura de caballeros a los dos portavoces de la Cámara baja canadiense en Quebec<sup>533</sup>, privilegio normalmente reservado a los soberanos.

Ya he relatado la curiosa historia sobre cierta visita del Sha de Persia a Londres y su relación con la concesión de la Orden de la Jarretera. Llegó poco después de la coronación del rey Eduardo VII y se dice que éste se puso tan fuera de sí que estuvo a punto de recaer en la enfermedad que había hecho retrasar dicha coronación. Como ha subrayado Gordon Brook-Shepherd, la situación podría parecer –considerada desde una óptica actual- banal y fundada en una ridícula vanidad. Ridícula quizás sí pero no banal en 1902. Porque durante la era victoriana, subraya ese autor, y la sucesiva era eduardiana, las condecoraciones y honores ingleses eran los más ambicionados del mundo. Y nadie lo sabía mejor, y estaba más complacido, que el propio Eduardo VII. Y



Mozaffar ad-Din Shah Qajar, Sha de Persia, retratado en 1902

tanto él como sus ministros, las manipulaban y utilizaban como brillantes y pequeños instrumentos de política exterior. Muchas, muchísimas, fueron las veces en las cuales el camino que conducía a un tratado o a una concesión fue pavimentado con óptimo éxito con una profusión de cintas, estrellas y medallas concedidas a aristócratas y funcionarios extranjeros. Incluso cuando no estaban a la vista objetivos políticos inmediatos fueron siempre un medio económico y rediticio para asegurar al gobierno británico la benevolencia y la disponibilidad de otros. Pero Eduardo VII había siempre insistido en reservarse la última palabra en relación a las dichas concesiones y Sir Arthur Hardinge, ministro plenipotenciario de Inglaterra en Teherán, o lo ignoraba o se había olvidado. Durante un agotador tira y afloja de varias semanas en el intento de convencer al Sha para que hiciera una visita oficial a Londres, había acabado

por prometerle, para que fuese, la Orden de la Jarretera. El halago funcionó y el Sha se preparó a la partida únicamente par recibir la ambicionada Orden.

Lord Lansdowne había tocado el tema en junio con Eduardo, cuando estaba en Windsor, ya de mal humor por la enfermedad que sufría, y el momento no era ciertamente el más propicio para que no explotase. Había habido precedentes relativos a la concesión de esta Orden, cristianísima además de celebradísima, a monarcas no cristianos. La reina Victoria, por ejemplo, la había otorgado a sendos sultanes turcos e incluso al padre del Sha, Nasir-al-Din, a quien no había llevado mucha fortuna ya que en 1896 había sido asesinado. El punto, por tanto, era éste: el Rey, por razones políticas validas, ¿no habría querido hacer ahora también él una excepción para un nuevo aspirante obviando que se trataba de un infiel? El Rey dijo no, tanto en junio como más tarde, cuando se

<sup>532</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 31, London, 1977.

<sup>533</sup> *Ibid.*, p. 33.

restableció del todo. Y la situación estaba bloqueada en este embarazoso rechazo cuando el Sha, acompañado por un séquito enorme, llegó a Londres el 18 de agosto y no había cambiado tampoco dos días después cuando fue a Portsmouth para un almuerzo con Eduardo VII a bordo del *Victoria and Albert*.

Lansdowne y el Foreign Office estaban en una delicada situación, aunque se decía que la Orden de la Jarretera era el único medio para unir al Sha a Inglaterra y para separarlo de Rusia, por lo que se la tenían que dar a toda costa. Por eso Lansdowne presentó un documento que había preparado él mismo y en el cual decía que la oficina de gran chambelán debía modificar el reglamento de la Orden a fin de autorizar una versión especial para ser concedida a personalidades no cristianas, tras haber aportado las oportunas variaciones en el diseño. El marqués, a quien no faltaban ni la fantasía ni el coraje, se descolgó con esta solución de compromiso cuando estaban en pleno almuerzo; rogó a Eduardo que leyese el documento y creyó que el Rey había asentido con un movimiento de la cabeza. Pero parece que el monarca británico había movido a cabeza por el estupor o porque allí, cogido de improviso, no había sabido reaccionar de otra manera. El Sha, mientras, ofendidísimo por la dilación, se fue malhumorado con todo su numeroso cortejo, no sin haber ordenado a sus miembros que no aceptaran ninguna condecoración británica. Lansdowne, sumido en la desesperación, recurrió a una medida desesperada.



Eduardo VII, rey de Inglaterra, por W. H. Margetson, con los collares de las órdenes de la Jarretera, del Baño y del Cardo

Ordenó a Garrard, el joyero de la corte, que le hiciera un ejemplar no cristiano de la condecoración de la Orden sin la cruz de San Jorge, antes de tres días, de modo que pudiera dársela al Sha antes de que volviera a su casa.

Luego envió a Eduardo VII, que seguía a bordo de su yate, una carta explicándole lo que había hecho y el motivo por el que lo había hecho, adjuntando un diseño a colores de la condecoración adaptada. El destinatario abrió el sobre en la mañana del 24 de agosto, en el golfo de Pembroke, donde se encontraba entonces el *Victoria and Albert*. La explosión que siguió fue tan violenta que hizo creer se quemaban las calderas del barco. El Rey tomó la carta de Lord Lansdowne y su alegato y la lanzó al mar por la escotilla de la cabina. Por suerte el folio y el dibujo acabaron en una chalupa atracada justo bajo la cabina y fueron recuperadas por un fogonero.

No fue fácil calmar una situación tan tensa producida en el triángulo Eduardo VII-Sha de Persia-Ministro de Asuntos Exteriores de Su Majestad Británica. El monarca persa, siempre carente de la deseada Jarretera, partió de Inglaterra literalmente enfurecido contra el Rey y su gobierno, mucho más cuanto que le habían ofrecido abundantes ocasiones de cólera en las cuarenta y ocho horas transcurridas en Londres antes de ir a Portsmouth para el almuerzo en el *Victoria and Albert*. Todos los personajes que contaban y que podían escabullirse de la capital se encontraban en Escocia, ocupados en cazar perdices, y aquellos que habían recibido la orden de quedarse para hacer los honores al Sha no se habían cuidado, según parece, de ocultar el aburrimiento y la decepción por la desagradable tarea. Las recepciones en su honor en Marlborough House, habían estado por tanto marcadas por una nota de algo forzado y encontrar modos de entretenerlo había sido un verdadero problema. La ópera no le gustaba, el

inglés no le era lo bastante familiar para poderle llevar al teatro. No quedaba otra solución más que llevarlo al ballet del Alhambra y a los fuegos artificiales, con el tiempo húmedo, al Palacio de Cristal. Y luego esa humillación a bordo del yate real. Si los rusos hubiesen estado informados de eso habrían aprovechado la ocasión para ofrecer la renovación del tratado y probablemente él lo hubiera firmado enseguida.

En Londres, este episodio de ópera cómica se transformó en una grave crisis política. Lansdowne amenazó con dimitir si el Sha no recibía la Jarretera que él le había prometido. Arthur Balfour, el nuevo primer ministro conservador sucesor del malhadado Lord Salisbury, después de haberlo ponderado mucho decidió apoyar al ministro de Asuntos Exteriores. Pero durante varias semanas pareció que el gobierno estaba por caer, tropezando en un pedazo de elástico enojado.

El 3 de noviembre, por fin, el Rey cedió, siendo toda resistencia vencida a consecuencia de una elocuente perorata de Balfour sobre la peligrosa y difícil partida que la Gran Bretaña debía jugar en Persia contra el adversario ruso, el cual tenía en sus manos cartas bastante mejores. El Sha recibió la condecoración<sup>534</sup> en 1903 sin retoques, en la tradicional forma cristiana. Por orden de Eduardo se realizó telegráficamente un solemne lavado de cerebro a Sir Arhur Hardinge, en Teherán; pero en Downing Street respiraron de nuevo<sup>535</sup>. Este episodio es un excelente ejemplo de la importancia que una condecoración puede tener en el devenir de la política y la diplomacia. Sus virtudes, bien aprovechadas, pueden ser útiles a las naciones y los gobiernos.

En todo caso, las visitas de Estado implican el uso de las condecoraciones intercambiadas por las distintas autoridades. Así, cuando en 1903 el rey Eduardo VII realizó una visita oficial a París, llegando a la estación del Bois-de-Boulogne de esa ciudad el 1 de mayo de ese año, el presidente Loubet recibió a su huésped que, para la circunstancia llevaba la gran cruz de la Legión de Honor, primera condecoración francesa, así como el rojo uniforme de mariscal<sup>536</sup>. En una visita posterior de Loubet a Inglaterra Eduardo VII le pidió que llevara el famoso pantalón hasta la rodilla y medias de seda para poder investirle como caballero de la Orden de la Jarretera<sup>537</sup>.

La visita del príncipe Bernardo de los Países Bajos a Argentina supuso el intercambio de condecoraciones de ambos países. El príncipe que se entendió muy bien con Evita, la esposa del presidente Perón, le entregó la gran cruz de la Orden de Orange-Nassau. Por su parte, Perón, que ya tenía una condecoración holandesa, honró al príncipe con la Orden del Mérito, así como con las alas de piloto de honor de la aviación argentina<sup>538</sup>.

---

<sup>534</sup> No fue la única condecoración que recibiría este monarca a lo largo de su vida puesto que fue también: gran cruz de la Orden del Águila Roja, de Prusia; gran cruz de la Orden de Leopoldo, de Austria; caballero de la Orden del Honor Exaltado de la Casa de Osman de Turquía; gran cruz de la Orden de León, de los Países Bajos; caballero de la Orden de la Suprema Anunciación, de Italia; caballero de la Orden del Águila Negra, de Prusia; caballero de las órdenes rusas de San Andrés, San Alejandro Nevsky, Águila Blanca, San Estanislao y Santa Ana de Primera Clase con brillantes; caballero de la Orden del Toisón de Oro, de España; gran cruz de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro, de Italia; gran cruz de la Legión de Honor, de Francia; gran cruz de la Orden de Leopoldo, de Bélgica; gran cruz de la Orden de San Esteban, de Hungría; y gran cruz de la Orden de la Estrella de Rumanía.

<sup>535</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., pp. 137-139, London, 1977.

<sup>536</sup> Navailles, Jean-Pierre; Buss, Robin. *Edouard VII, le prince charmeur*. Op.cit., p. 147.

<sup>537</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>538</sup> Hatch, Alden. *Le prince Bernhard des Pays Bas*. P. 203, Calmann-Lévy, 1964.



Príncipe Bernardo de los Países Bajos condecorando a Evita Perón con la gran cruz de la Orden de Orange Nassau

Otro ejemplo de intercambio de condecoraciones entre monarcas se produjo en la visita de Estado iniciada el 9 de julio de 1963 por el rey Pablo I y la reina Federica de los Helenos al Reino Unido, poco tiempo antes de la muerte del monarca griego. Al llegar al palacio de Buckingham la reina Isabel II de Inglaterra concedió la Orden de la Jarretera al rey Pablo quien a su vez otorgó a la reina Isabel la Orden del Redentor<sup>539</sup>. Los problemas anglo-helenos en relación con Chipre habían tomado un respiro y había sido posible esa visita del Pablo I al Reino Unido. A pesar de todo, la visita fue opacada por demostraciones callejeras en protesta por los prisioneros políticos en Grecia. Finalmente, el hecho de la concesión de la Jarretera sirvió para que los diplomáticos y políticos declarasen que la visita había fortalecido las relaciones entre ambos países y considerando los incidentes como “*a mere drop in the ocean*”<sup>540</sup>.

#### D. Broche de oro para la firma de un tratado. Estrechar lazos

La Orden del Águila Roja fue la utilizada por el emperador Guillermo II de Alemania para estrechar lazos con Francia en 1899. Visitaba el káiser alemán a bordo de su yate imperial el *Hohenzollern* el puerto de Bergen. Era julio de 1899. En el mismo puerto fondeaba un crucero francés, el *Iphigénie* así como el blanco yate del príncipe Alberto I de Mónaco, denominado *Princesse Alice*, con su tripulación de científicos. El emperador invitó a cenar al capitán del *Iphigénie* y al príncipe Alberto I. Guillermo II no dejó nada al azar. Propició la fraternización de ambas tripulaciones y se sentó en una pequeña mesa entre el Príncipe de Mónaco y el capitán del *Iphigénie*. En el momento del champagne, el Conde de Eulenburg, embajador alemán en Viena, llevó a su monarca una condecoración y un telegrama. El emperador le entregó ambos objetos al oficial francés. “Permítame”, dijo, “ofrecerle el Águila Roja para recordarle nuestro feliz encuentro en el puerto de Bergen; y al mismo tiempo”, añadió sin la menor vacilación, “me alegra mostrarle el telegrama por el cual, a mi petición, su gobierno le permite aceptar esta Orden, y a llevarla en recuerdo de este día”<sup>541</sup>. Eso se llama anticiparse a los acontecimientos.

Cuando el 14 de noviembre de 1935 el rey Jorge II de los Helenos y el príncipe heredero Pablo dejaron Londres para encaminarse a Grecia, atravesaron París y pasaron por Florencia antes de llegar a Roma, donde el rey Víctor Manuel III les investió con el collar de la Orden de la Santísima Anunciación<sup>542</sup>.

Otro momento muy adecuado para otorgar cortésmente una condecoración es cuando se firma felizmente un tratado de alianza entre dos naciones. Así, por ejemplo, el rey Víctor Manuel III de Italia subrayó a alianza entre su país y Francia ofreciendo al

<sup>539</sup> Hourmouzios, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Op. cit., p. 340.

<sup>540</sup> Vickers, Hugo. *Alice, Princess Andrew of Greece*. Op. cit., p. 375.

<sup>541</sup> Richardson, Joanna. *Portrait of a Bonaparte. The Life and Times of Joseph-Napoleon Primoli 1851-1927*. Quartet Books, p. 244, London, 1987.

<sup>542</sup> Kiste, John van der. *Kings of the Hellenes. The Greek Kings 1863-1974*. Op.cit., p. 154

presidente galo la Orden de la Santísima Anunciación. Con ese motivo, el conde Primoli le envió a Raymond Poincaré su felicitación añadiendo: “*He encontrado un viejo libro con los estatutos de la Orden... Concédame el gran placer de aceptarlo como un tributo de un amigo de veinte años y un aliado de dos meses*”<sup>543</sup>.



Estatutos de la Orden de la Jarretera que pertenecieron al emperador Alejandro III de Rusia

El Reino Unido de la Gran Bretaña utilizaba la Orden de la Jarretera como signo de alianza diplomática y hasta militar cuando se otorgaba a jefes de Estado extranjeros. Así, la recibieron por ejemplo el rey Christian X de Dinamarca, el príncipe regente Luitpoldo de Baviera –antes de la Primera Guerra Mundial-, el emperador Hirohito de Japón, el príncipe Pablo de Yugoslavia, el rey Gustavo V de Suecia, el rey Haakon VII de Noruega y, en 1944 la reina Guillermina de los Países Bajos<sup>544</sup>. Precisamente, con motivo del matrimonio de la princesa Dagmar de Dinamarca –luego emperatriz María Feodorovna- con el que sería emperador Alejandro III de Rusia, el Príncipe de Gales fue a representar a la Corona Británica, con grandes dudas por parte de su madre la Reina Victoria acerca de la conveniencia que la Familia Real británica fuera representada en dicha boda. De hecho, la soberana se mantuvo firme ante la sugerencia del embajador ruso ante la Corte de San Jaime, el Barón Brunnow, de que su Majestad rusa sentiría

enormemente halagado y satisfecho de recibir la Orden de la Jarretera, ya que dicho gesto podría seguramente ayudar a renovar las cordiales relaciones con Rusia que habían sido interrumpidas a raíz de la Guerra de Crimea. La reina rehusó sobre la base de que nunca había otorgado la Jarretera sino a los monarcas que la visitaban en Inglaterra, o en “circunstancias muy excepcionales”<sup>545</sup>. Sin embargo, más tarde el zar ruso que aquí reproducimos.

El ya citado Víctor Manuel II de Italia y su hijo el entonces príncipe heredero Humberto fueron condecorados por el Rey de Baviera con la Real Orden de San Huberto, patrón de los cazadores, puesto que ambos eran muy aficionados al arte cinegético. En la misma época, 1869, el emperador Francisco José de Austria envió a Florencia a su ministro plenipotenciario barón Alois Kübek para imponer a Humberto la Orden del Toisón de Oro<sup>546</sup>.

En 1866 la reina Isabel II de España concedió al pequeño Leopoldo Fernando, príncipe heredero de Bélgica, la Orden del Toisón de Oro. Esta concesión se enmarcaba en un acercamiento entre las casas reales de España y Bélgica. En la noche del 25 de enero de aquel año había nacido el último hijo de Isabel II, el infante Francisco de Asís

<sup>543</sup> Richardson, Joanna. *Portrait of a Bonaparte. The Life and Times of Joseph-Napoleon Primoli 1851-1927*. Quartet Books, p. 289, London, 1987.

<sup>544</sup> Millard, Frank. *The palace and the bunker. Royal resistance to Hitler*. The History Press, p. 172, Stroud, Gloucestershire, 2012.

<sup>545</sup> Kiste, John van der. *The Romanovs 1818-1959*. Sutton Publishing, p. 63, 2005.

<sup>546</sup> Bracalini, Romano. *La Regina Margherita*. Op. cit., p. 56.

Leopoldo. Para padrinos del niño, la reina eligió precisamente a los Reyes de Bélgica, en cuyo honor el recién nacido recibió su segundo nombre. Como éstos no pudieron estar presentes en Madrid para el bautizo, se decidió que en su ausencia los representara la infanta Isabel, que, junto con el embajador de los belgas en España, actuó de madrina de su hermano pequeño<sup>547</sup>.

### E. Representaciones oficiales en diversas ceremonias

En 1901 el gran duque Miguel Alexandrovich de Rusia, hijo de Alejandro III, representó a su país en el funeral de la reina Victoria en Londres y recibió en esa ocasión la Orden del Baño<sup>548</sup>. Fue la misma condecoración que recibió el gran duque Sergio Alexandrovich de Rusia, casado con la princesa Isabel de Hesse, nieta de la reina Victoria, cuando –por ser el más anglófilo de la familia imperial rusa- fue designado por Alejandro III para representar a Rusia en las celebraciones del jubileo de oro de la soberana británica en Londres en junio de 1887. Fue uno de los nietos políticos de la reina Victoria honrados para la ocasión con una condecoración<sup>549</sup>.

Años antes, cuando Alejandro III subió al trono ruso tras el asesinato de Alejandro II en 1881, el Príncipe de Gales, Eduardo, insistió para representar a la reina Victoria en los funerales y en las ceremonias de coronación. Al fin y al cabo, era su cuñado pues el nuevo zar estaba casado con la princesa Dagmar de Dinamarca, hermana de la reina Alejandra de Inglaterra. El príncipe Eduardo era de la opinión que además de expresar auspicios de relaciones más estrechas entre ambas monarquías, era oportuno simbolizar este acercamiento con la inmediata concesión de la Orden de la Jarretera al emperador Alejandro III que era, no sólo la máxima condecoración inglesa, sino –decía Brook-Shepherd- la más ambicionada en todo el mundo. Y, además, el heredero británico podría entregarla personalmente a su cuñado durante la visita. La Reina parecía favorable a la idea, pero el ministro de Asuntos Exteriores de entonces, Lord Granville, expresó objeciones sin fin afirmando que así los gastos debidos a protocolo tendrían que aumentarse.



Nicolás II, emperador de Rusia, con uniforme británico de almirante y la Orden de la Jarretera

Eduardo, tanto cuando era Príncipe de Gales como luego, como Rey, andaba siempre fuera de onda cuando los ministros intervenían para dar su opinión sobre la concesión de las condecoraciones. Y se enfadaba más que nunca cuando alguno se oponía a una iniciativa suya aduciendo motivos de dinero. En este punto, ante el rechazo doblemente motivado del Ministro de Asuntos Exteriores, lo acosó, literalmente, presionándolo con la fuerza de un motor para que diese la aprobación oficial. “*Espero poder considerar cerrada la cuestión*”, dijo fríamente a Lord Granville la vigilia de la partida, “*y a mi llegada anunciaré al emperador que la reina ha*

<sup>547</sup> Rubio, María José. *La Chata. La infanta Isabel de Borbón y la corona de España*. La Esfera de los Libros, p. 111, 5ª ed., Madrid, 2004.

<sup>548</sup> Crawford, Rosemary y Donald. *Miguel y Natasha*. Op.cit., p. 49.

<sup>549</sup> Kiste, John van der. *The Romanovs 1818-1959*. Sutton Publishing, p. 147, 2005.

*decidido otorgarle la Orden de la Jarretera*”. Lo dijo y lo mantuvo, porque se lo anunció y se la confirió en el curso de una ceremonia que fue un poco peculiar en un palacio de Invierno protegido por barricadas<sup>550</sup>.

Hijo de Alejandro III de Rusia y de la emperatriz María Feodorovna era el emperador Nicolás II que fue también caballero de la Orden de la Jarretera. Se hizo fotografiar en 1909 por Boissonnas & Egger, fotógrafo activo en San Petersburgo de 1902 a 1923,



Alberto I, rey de Sajonia, como con el hábito y collar de la Orden de la Jarretera, en 1898

vistiendo uniforme británico de almirante, con su pecho cruzado por la banda de dicha Orden inglesa.

La reina Victoria se opuso en su momento a la petición de su hijo Eduardo de que confriese la Orden de la Jarretera al príncipe heredero del Imperio Austríaco, Rodolfo, al que consideraba una especie de Belzebú archiducal<sup>551</sup>. Sin embargo, fue la propia reina Victoria la que envió en 1882 a Alexander William George Duff, duque de Fife, su yerno, para investir al rey Alberto de Sajonia como caballero de la Orden de la Jarretera. A cambio, Fife se trajo para sí la primera orden de Sajonia<sup>552</sup>. En este intercambio de condecoraciones, por tanto,

fue el embajador el premiado y no la reina en cuyo nombre aquel actuaba. Era rara la investidura como caballero de la Jarretera de un soberano extranjero en la propia Inglaterra. Desde que en 1855 el emperador Napoleón III recibiera la preciada condecoración durante la guerra de Crimea, ningún monarca la había recibido en suelo inglés hasta que el rey Haakon de Noruega fue investido con ella en noviembre de 1906<sup>553</sup>.

## F. Una condecoración como signo de no aprecio

Generalmente, el tipo de condecoración otorgada señala el mayor o menor aprecio que el monarca tiene por determinado príncipe. Cuando la reina Victoria realizó una visita oficial a París tuvo que sufrir la proverbial falta de amabilidad del príncipe Jerónimo Napoleón, al que algunos llamaban el genio maléfico del Segundo Imperio, primo de Napoleón III, que ya había dado sobradas muestras de descortesías. Por ese motivo le otorgó a regañadientes nada más -y nada menos- que la Muy Honorable Orden del Baño<sup>554</sup> en vez de la Orden de la Jarretera, la primera del Reino Unido.

## G. Enviados principescos para otorgar condecoraciones

<sup>550</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., pp. 84-85, London, 1977.

<sup>551</sup> Luego también se negó a que asistiera a los funerales del Archiduque tras su misteriosa muerte en Mayerling. (Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Op.cit., p. 91.)

<sup>552</sup> Kiste, John van der. *Edward VII's Children*. Op.cit., p. 46.

<sup>553</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>554</sup> Saint Bris, Gonzague. *Les Aiglons dispersés ou des Bonapartes aux Napoléonides*. Op. cit., p. 238.

Por continuar con Inglaterra diremos que los reyes británicos solían echar mano de los príncipes de su Casa para llevar las insignias de las condecoraciones más importantes a los reyes y príncipes de otras Casas. Esto sucedía de igual modo en otras casas reales. Así el Duque de Connaught y Strathearn, cuando era el único hijo superviviente de la reina Victoria de Inglaterra, llegó a Atenas el 19 de marzo de 1918. Su misión era entregar al rey Alejandro I de los Helenos la gran cruz de la Orden del Baño que le había conferido el rey Jorge V de Inglaterra<sup>555</sup>. En esa visita, Alejandro temía que se trataría sobre un posible matrimonio suyo con la princesa María del Reino Unido como intento de consolidar las relaciones entre Inglaterra y Grecia. Alejandro estaba enamorado de Aspasia Manos, con la que acabo casándose y, para su alivio, el Duque de Connaught pidió conocerla, declarando después que -si hubiera sido más joven- habría querido casarse con ella.

La citada Orden del Baño fue la misma que otorgó el rey Eduardo VII al marqués Ito, ex primer ministro japonés que hizo sus estudios en Inglaterra y visitó Londres a fines de 1901 y que tenía, al parecer de Foreign Office, simpatías filorusas<sup>556</sup>.

Decía que cuando el receptor de determinada Orden es un príncipe, se procura que quien haga entrega de las insignias sea otro príncipe. Pero también puede ser otra persona de alto rango la que esté encargada de dicha misión. Por ejemplo, el rey Leopoldo II de los Belgas envió a su hombre de confianza el barón Goffinet a fin de hacer entrega de la gran cruz de la Orden Militar de Leopoldo al duque Günther de Scheleswig-Holstein, marido de su nieta Dorotea (Dora) de Sajonia-Coburgo-Gotha, así como un broche de turquesas y diamantes para ésta<sup>557</sup>.

## H. Respaldo al reinado de un monarca por parte de otro

A veces la concesión de una condecoración es más que una cortesía. Supone el apoyo o respaldo de determinado soberano a la acción de otro. Es el caso de la concesión de la Rosa de Oro, realizada el 12 de febrero de 1868 a Isabel II de España por parte del Romano Pontífice, cuando la reina española prácticamente sólo contaba con el respaldo de Narváez<sup>558</sup>. Esa distinción se concedía por el Papa a las soberanas católicas, pero también a naciones, ciudades, santuarios, imágenes religiosas. Fue creada por León IX en 1049. Como su nombre indica, consiste en un rosal de oro con flores, botones y hojas, colocado en un vaso de plata renacentista en un estuche de oropel con el escudo papal. El Papa la bendice el cuarto domingo de Cuaresma. La unge con el Santo Crisma y se la inciensa, de modo que es un sacramental.

Es un gran honor recibirla como destacó en cierta ocasión la Beata reina María Cristina de las Dos Sicilias, esposa del rey Fernando II, nacida princesa de Saboya. Campolieti cuenta una conversación entre ambos esposos durante un viaje a Roma. Decía la Reina, *“Qui venni sai quando? Esattamente dieci anni fa, per l’Anno Santo. Ero solo una bambina, stavo con mamam, così buona!, e con mia sorella Maria Anna. Ci recammo a Roma per l’apertura della Porta Santa, e poi ci tornammo quando venne chiusa. Ah, come ci voleva bene papa Leone XII Della Genga! Sorridi? Sai cosa fece pervenire,*

---

<sup>555</sup> Hourmouzios, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Op. cit., p. 37.

<sup>556</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d’Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 131, London, 1977.

<sup>557</sup> Defrance, Olivier; Loon, Joseph van. (Préface de Michel Didisheim). *La fortune de Dora. Une petite-fille de Léopold II chez les nazis*. Éd. Racine, p. 64, Bruxelles, 2013.

<sup>558</sup> Rubio, María José. *La Chata. La infanta Isabel de Borbón y la corona de España*. Op.cit., p. 117.

*dedicata a tutte le gentildonne Sabaude? La Rosa d'Oro! 'Non credo che ci farà tale onore questo papa, papa Gregorio', osservò, tra il serio e il faceto, Ferdinando. 'Sai bene che è stato monaco camaldolese e, come tutte le creature di convento, ci tiene alla semplicità'”<sup>559</sup>. La propia reina napolitana María Cristina recibió la Rosa de Oro. En una comida con el Santo Padre puso en el centro de la mesa precisamente la Rosa de Oro que el Papa le había concedido el día en que le habían abierto las puertas de la villa real de Gaeta. “È il più bel gioiello che abbia mai ricevuto, Santità!” dijo la soberana inclinando su cabeza cubierta de un velo de organza. “Hija mía querida” observó el Papa “ella toma su luz de la persona a la que el pontifice la destina. Sabed que otra reina napolitana, Juana I de Anjou, recibió la Rosa de Oro del papa Urbano V. Era el 17 de marzo de 1368”<sup>560</sup>. Otra soberana italiana, la reina Elena de Italia, recibió la Rosa de Oro de la Cristiandad<sup>561</sup>.*



Rosa de Oro recibida por la Reina Regente María Cristina de España, de parte del papa León XIII

La reina Amelia de Portugal fue honrada con la Rosa de Oro que le fue entregada el 4 de julio de 1892 por el nuncio apostólico en Lisboa, en la capilla del palacio de las Necesidades<sup>562</sup>. Ese acto fue visto desfavorablemente por los liberales portugueses<sup>563</sup>. Sus hijos Luis Felipe y el que luego sería rey Manuel II, recibieron en Francia, de manos del presidente Loubet, la gran cruz de la Legión de Honor<sup>564</sup>.

La Rosa de Oro fue también otorgada a la reina Isabel de los Belgas, esposa del rey Alberto I. Se había dicho que la Reina era atea y con simpatías en la francmasonería. No era atea, en realidad, sino ajena a dogmatismos y afín a las izquierdas. Reconocía y respetaba el protocolo de la jerarquía eclesiástica belga. Sus hijos fueron bautizados y confirmados, hicieron su primera comunión, se casaron en la Iglesia Católica,... Y el Vaticano la consideraba una reina católica. Fue con ocasión de sus bodas de plata matrimoniales cuando la Santa Sede le otorgó la Rosa de Oro. Recibió también otras distinciones de la Iglesia<sup>565</sup>.

<sup>559</sup> Campolieti, Giuseppe. *Il re bomba. Ferdinando II, il Borbone di Napoli che per primo lottò contro l'unità d'Italia*. Arnoldo Mondadori Editore, p. 181, Milano, 2001.

<sup>560</sup> *Ibid.*, p. 358.

<sup>561</sup> Atanasio, Francesco. *La Rosa d'Oro della Cristianità a Elena di Savoia*. En: *Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi*. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XIII, Gennaio-Marzo 2013, Numero 49, p. 7.

<sup>562</sup> Llevaba para la ocasión un manto color rosado y en la cabeza para prender la mantilla la obra maestra de las joyas de la corona, la diadema de estrellas de diamantes. (Bern, Stéphane. *Eu, Amélia, Última Rainha de Portugal*. (Prefácio de Dom Duarte de Bragança). Livraria Civilização Editora, p. 140, Porto, 1999.)

<sup>563</sup> Hay que señalar que ninguno de los presidentes del Consejo nombrados desde 1890 por el rey Carlos I, esposo de Amelia, era francmasón, mientras que todos sin excepción lo habían sido durante los treinta años precedentes (Pailler, Jean. *Charles I<sup>er</sup>, Roi de Portugal. Destin maudit d'un roi sacrifié*. Atlantica, p. 81, Biarritz, 2000.)

<sup>564</sup> Bern, Stéphane. *Eu, Amélia, Última Rainha de Portugal*. (Prefácio de Dom Duarte de Bragança). *Op.cit.*, p. 145.

<sup>565</sup> Raskin, Evrard. *Elisabeth de Belgique, une reine hors du commun*. *Op.cit.*, p. 207.

La reina María Cristina de España, madre de Alfonso XIII, recibió la Rosa de Oro del Papa León XIII en 1886. La descripción que de ella hizo “La Ilustración Española y Americana” fue la siguiente: “*Con nueve rosas, catorce botones y cien hojas, todo de oro fino, la flor principal, colocada en la parte superior de la planta, se abre con sencillo resorte, y se destina a guardar perfumes que simbolizan la gloria de la resurrección de Jesucristo; la rama está colocada en un jarrón de plata sobredorada, cuyas asas figuran dos ángeles; en el pie ostenta la inscripción siguiente: LEO PAPA XIII; en el centro, lado principal, hay un precioso medallón con la efigie de Santa Cristina, patrona de la Reina, y en el lado posterior, dentro de otro artístico marco, está grabada la leyenda votiva dictada por el mismo Papa, que dice así: MARIE CHRISTIAE –ALPHONSI XIII-RISPANIARUM REGIS MATRI –ROSAM AUREAM – LEO XIII- PONTIFEX MAXIMUS- D.D.D. – ANNO MDCCCLXXXVI*”.

Muchas otras princesas católicas la recibieron. Entre otras: Isabel de Borbón (Pablo V, 1618); Enriqueta María de Francia, reina de Inglaterra y Escocia (Urbano VIII, 1625); María Ana de España, reina de Hungría (Urbano VIII, 1630); María Teresa de España, reina de Francia (Alejandro VII, padrino del Delfín, 1668); Leonor María Josefa de Austria, reina de Polonia (Clemente X, 1672); Marie Casimire Louise de la Grange d’Arquien, consorte de Juan III Sobieski, rey de Polonia (Inocencio XI, 1684); Guillermina Amalia de Brünswick, emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico (Inocencio XII, 1699); María Luisa Gabriela de Saboya, reina de España (Clemente XI, 1701); Violante de Baviera, gran princesa de Toscana, gobernadora de Siena (Benedicto XIII, 1726); María Cristina, archiduquesa de Austria (Pío VI, 1776); María Teresa de Austria-Este, reina viuda de Cerdeña (León XII, 1825); María Ana de Saboya, reina de Hungría, luego emperatriz (Gregorio XVI, 1832); María II, reina de Portugal (Gregorio XVI, 1842); María Pía de Saboya, reina de Portugal, en el día de su bautismo (Pío IX, su padrino, 1849); Eugenia, emperatriz de los Franceses (Pío IX, 1856); Isabel II de España (Pío IX, 1868); Isabel de Braganza, princesa Imperial de Brasil (León XIII, 1889); Amelia de Orléans, reina de Portugal (León XIII, 1892); María Enriqueta de Austria, reina de los Belgas (León XIII, 1893); Victoria Eugenia de Battenberg, reina de España (Pío XI, 1923); Isabel de Baviera, reina de los Belgas (Pío XI, 1926); Josefina Carlota de Bélgica, gran duquesa de Luxemburgo (Pío XII, 1956).

## I. Acumulación de órdenes y condecoraciones

El hecho del intercambio de órdenes y condecoraciones entre los soberanos europeos y sus familiares es causa de una gran acumulación de estas distinciones en muchos príncipes<sup>566</sup>. La princesa Paley cuenta en sus memorias como en cierta ocasión su madre le dijo: “*He visto en sueños dos cruces; ¿cuáles son las cruces que llevaba el gran duque (se refería al marido de Olga Paley, el gran duque Pablo Alexandrovich de Rusia) cuando iba de uniforme?*”. A lo que la princesa respondió<sup>567</sup>: “*Ma chère maman, il a toutes les croix de la terre; il est grand’croix en France; il a le collier de l’Annonciade; il a la croix de Saint-Georges et deux caises de décorations...* »

<sup>566</sup> Desde luego no sólo los príncipes acumulan gran cantidad de condecoraciones. Lo hacen especialmente los militares y políticos. Es curiosa la anécdota del general Prim que, aunque no era vanidoso y poseía las más preciadas condecoraciones de Europa reprochó públicamente al emperador Napoleón III que, a pesar de la ayuda que había prestado a sus tropas en México, no hubiera recibido nunca la Legión de Honor. (Vila-San-Juan, José Luis. *La vida y la época de Amadeo I*. Op. cit., p. 72.)

<sup>567</sup> Paley, Princesse. *Souvenirs de Russie 1916-1919*. (Préface de Paul Bourget). Librairie Plon, pp. 285-286, Paris, 1923.

Por poner un ejemplo de acumulación de órdenes y condecoraciones en una persona, podemos citar las que posee el rey Juan Carlos I de España quien además de soberano de la Orden del Toisón de Oro y gran maestro de las de Carlos III, Isabel la Católica, Damas Nobles de María Luisa, Alfonso X el Sabio, Santiago, Calatrava, Alcántara, y Montesa, es caballero de la Orden Suprema de la Santísima Anunciación, de la Orden de la Jarretera, de la Orden del Imperio Británico, caballero gran cruz de justicia con collar de la Sagrada y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, caballero de Honor y Devoción de la Soberana Orden Militar de Malta, gran collar de la Reina de Saba y de la dinastía de Reza Pahlavi de Irán, gran cordón de la Orden Suprema del Crisantemo de Japón, gran cruz de la Legión de Honor y de la Orden Nacional al Mérito de Francia, entre otras. Ahora bien, el ejemplo más notable de esto sea quizás el del rey Fernando I de los Búlgaros, del que ya hablo en otra parte de esta obra.

### XIII. LA ORDEN APROPIADA PARA CADA OCASIÓN

Cada ocasión requiere el uso de determinada orden o condecoración<sup>568</sup>. No se puede olvidar que, además de premios las condecoraciones son símbolos que tienen, por tanto, un significado. Dependiendo de cuándo se usen, cómo se empleen, qué condecoraciones de ostenten, por quién se lleven... se pueden deducir mensajes no escritos pero que son evidentes para quienes conocen ese lenguaje. Veamos a continuación algunos ejemplos que ilustrarán lo que comento.

#### A. Algunas costumbres francesas

En Francia, el 15 de julio, día de San Enrique, aniversario de la entrega de las primeras insignias de la Legión de Honor por Napoleón I en los Inválidos en 1804, y patrón de Enrique IV, cuyo perfil ornaba la estrella de la Orden desde Luis XVIII, el rey sólo llevaba las insignias de gran cruz de la Legión de Honor, banda roja y placa de plata. El 25 de agosto, día de San Luis, el rey sólo llevaba las insignias de la gran cruz de la Orden de San Luis, con la banda roja y la placa de oro. Carlos X solía llevar normalmente la banda y placa de plata de la Orden del Espíritu Santo, las cruces de San Luis y de oficial de la Legión de Honor, a veces la Orden de la Lis, o mejor de la Fidelidad... más el Toisón de Oro al cuello. Un retrato de Lawrence le muestra en uniforme francés y ornado de las insignias de la Jarretera, placa, banda y la tradicional liga bajo la rodilla izquierda, y vistiendo “culotte” a la francesa. Su hermano el rey Luis XVIII requería para su entrada en París una ceremonia y un esplendor adecuados a las circunstancias. En esa ocasión llevó la banda y placa de la Orden del Espíritu Santo<sup>569</sup>.



Carlos X, rey de Francia, ostentando la Orden del Espíritu Santo, el Toisón de Oro y la Jarretera (por Sir Thomas Lawrence, 1825)

Durante el primer capítulo de la Orden del Espíritu Santo bajo la Restauración, que tuvo lugar en la catedral de Reims, tras la consagración real, el rey estaba vestido con el traje solemne de la Orden mientras que los caballeros sólo llevaban el nuevo y más sencillo traje inventado en tiempos de Luis XVI, hacia 1777-1778. Ese gran traje solemne del rey estaba compuesto evidentemente por la gran capa de forma arcaica cortada según el antiguo patrón de los mantos

de coronación. Queriendo saber lo que pesaba ese manto, el barón Hervé Pinoteau<sup>570</sup> hizo pesar el que se conserva en el Museo de la Legión de Honor y el resultado fue de 12,5 kg lo que explica por qué Luis XVI fue tan feliz de desembarazarse de él. No se sabe si Carlos X llevó el gran o el pequeño manto en los siguientes capítulos de la

<sup>568</sup> A veces, incluso, lo más apropiado es no llevar ninguna, o porque no se debe o porque no se puede, en ocasiones por la situación política. Cuando el Duque de Angulema tuvo que vivir bajo un falso nombre en una mala posada de San Juan de Luz, su mujer la princesa María Teresa se lamentaba de que su marido no pudiese usar sus condecoraciones. (Castelot, André. *Madame Royale*. Op. cit., p. 164.)

<sup>569</sup> Cartron, Michel Bernard. *Louis XIX, roi sans couronne*. Communication & Tradition, p. 95, Paris, 1996.

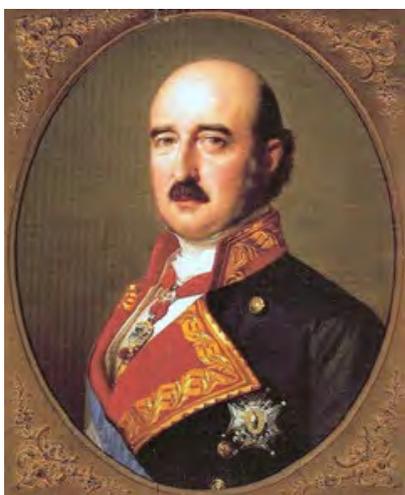
<sup>570</sup> Pinoteau, Hervé baron. *La symbolique royale française en 1830*. En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas*. Año XLVII, Mayo-Agosto 1999, Núms. 274-275, p. 312, Madrid.

Orden que tuvieron lugar en Pentecostés de 1826, 1827, 1828, 1829 y 1830. En todo caso, el rey llevaba entonces la banda azul y el collar, y el pequeño manto, si es que lo llevaba, tenía la gran cruz de plata bordada.

La costumbre francesa era no llevar el collar sino con un manto: el gran manto de la Orden o el manto corto inventado por Luis XVI o incluso el manto corto de par de Francia. Por tanto, seguramente el rey no llevaba el collar del Espíritu Santo sobre el uniforme durante la apertura solemne de las sesiones de las cámaras, mientras que los pares caballeros de la Orden situados frente a él, tenían la obligación de llevarlo.

En los bustos en donde se le representa con manto de coronación el rey llevaba los collares del San Miguel y del Espíritu Santo. El primero era totalmente artificial ya que no había ninguno en el guardarropa del rey o en el tesoro de las órdenes de San Miguel y del Espíritu Santo. Un antiguo collar de San Miguel fue destruido durante la Revolución. En los grandes cuadros se le muestra en traje blanco de caballero novicio del Espíritu Santo recubierto con el manto de coronación, con el collar de esa Orden y a veces, desde Luis XV con el collar de la Orden del Toisón de Oro<sup>571</sup>.

## B. Y ¿qué sucede en las bodas?



Agustín Fernando Muñoz, duque de Riansares, con el Toisón de Oro y la Orden de Carlos III

Como es sabido, la cuarta esposa del rey Fernando VII de España, la reina María Cristina, casó en segundas nupcias con Agustín Fernando Muñoz, que recibió el título de Duque de Riansares. Pues bien, con motivo de las dobles bodas reales, celebradas en Madrid el 10 de octubre de 1846 entre Isabel II y su hermana la Infanta Luisa Fernanada con el Infante Francisco de Asís y el Duque de Montpensier, respectivamente, éste último trajo a España, de parte del Rey de los Franceses, el collar de la Legión de Honor y el título francés de duque de Montmorot para el Duque de Riansares en pago de las buenas gestiones que él y su esposa habían hecho en favor del matrimonio de su hijo con la Infanta<sup>572</sup>.

Las bodas son momentos en los que los príncipes suelen lucir sus mejores condecoraciones. Así, la princesa Dora de Sajonia-Coburgo-Gotha, esposa del duque Günther de Schleswig-Holstein, llevaba en la boda de su hija adoptiva un manto de armiño sobre el cual había puesto varias condecoraciones, “*reliques des jours anciens*”, como afirmaron Defrance y van Loon<sup>573</sup>.

Nuestros reyes lucen siempre el Toisón de Oro en esos acontecimientos. Alfonso XIII y su hijo Don Juan lo llevaban en el día de la boda de éste en Roma en 1935<sup>574</sup> con Doña

<sup>571</sup> Eso era signo de la íntima unión que reinaba entre los reinos de Francia y de España, como dos ramas de la misma Casa de Borbón.

<sup>572</sup> Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo. *Los infantes de Andalucía*. Op. cit., p. 35.

<sup>573</sup> Defrance, Olivier; Loon, Joseph van. (Préface de Michel Didisheim). *La fortune de Dora. Une petite-fille de Léopold II chez les nazis*. Éd. Racine, p. 196, Bruxelles, 2013.

María de las Mercedes de Borbón Dos Sicilias y Orléans. Y también lo llevaban Don Juan Carlos y el actual Felipe VI en las suyas. En el caso de la Infanta Luisa de Orléans, segunda esposa del Infante Carlos, madre de la Condesa de Barcelona, en la boda de su hermana Isabel con el Conde Zamoisky en 1929, llevó la Cruz del Mérito Militar que le acaban de conceder por su labor con los heridos de la guerra de África en el Hospital de la Cruz Roja de Sevilla<sup>575</sup>.

El príncipe Humberto de Saboya, luego Humberto I de Italia, contrajo matrimonio con su prima la princesa Margarita de Saboya Génova en abril de 1868. Para la ocasión, Humberto llevaba sobre su uniforme militar la Medalla de Oro ganada en Villafranca, el collar de la Orden de la Santísima Anunciación y algunas condecoraciones extranjeras<sup>576</sup>. Como hemos ya mencionado, para la ocasión, fue creado el cuerpo de coraceros y la Orden de la Corona de Italia. El príncipe heredero y archiduque de Austria Rodolfo, vestía uniforme de coronel austriaco y la gran cruz y el collar de la



Boda de archiduque Rodolfo de Austria con la princesa Estefanía de Bélgica

Orden de San Esteban cuando se presentó ante la que sería su mujer la princesa Estefanía de Bélgica<sup>577</sup>. Cuando ambos se casaron, ella portaba la Orden de la Cruz Estrellada colgada de un nudo de diamantes que había pertenecido a la emperatriz María Teresa<sup>578</sup>. La princesa Estefanía fue precisamente, años más tarde, la encargada de colocar en el pecho de la reina Margarita de Italia dicha Orden austriaca para damas<sup>579</sup>.

<sup>574</sup> García Abad, José. *Don Juan, náufrago de su destino. El retrato más íntimo y personal del padre del Rey*. Op. cit., p. 100.

<sup>575</sup> Eyre, Pilar. *María la Brava, la madre del Rey. Una vida apasionante de amor, deber, tragedia y sacrificio*. Op. cit., p. 64.

<sup>576</sup> Pinto, Paolo. *Il Savoia che non voleva essere re*. Op. cit., pp. 9, 10 y 35.

<sup>577</sup> Principessa Stèfania del Belgio, Principessa di Lonyay. *Come non fui Imperatrice. Memorie dell'ultima principessa ereditaria d'Austria-Ungheria*. Op. cit., p. 70.

<sup>578</sup> *Ibid.*, p. 88. Cuando falleció su marido Rodolfo, en el cortejo fúnebre estaban las damas de la Orden de la Cruz Estrellada. (Vid. *Ibid.*, p. 244.)

<sup>579</sup> *Ibid.*, p. 110.

Por su parte, cuando el emperador Napoleón III contrajo matrimonio con la emperatriz Eugenia, llevaba lógicamente uniforme de general de división con el collar de la Orden de la Legión de Honor<sup>580</sup>, máxima condecoración del Imperio Francés, permaneciendo luego como el más alto honor en Francia en los regímenes posteriores. Su hijo, el Príncipe Imperial, cuando partió hacia Metz al iniciarse la guerra franco-prusiana, iba ataviado con un uniforme de alférez de infantería, el quepis algo ladeado, los cabellos cortados según la ordenanza, el sable al cinto y, como no, sobre el pecho la placa de la gran cruz de la Legión de Honor<sup>581</sup>, ese “gran cordón” que siempre usaba en las ocasiones solemnes<sup>582</sup>. Esa



Alejandro I, rey de Yugoslavia, llevando la gran cruz de la Legión de Honor, y Louis Barthou, Ministro francés de Asuntos Exteriores, el día en que el monarca fue asesinado en Marsella (foto de Vlado Chernozemski, 1934)



Boda de Manuel II, rey de Portugal, con la princesa Augusta Victoria de Hohenzollern-Sigmaringen. Él lleva la Orden de la Jarretera en su pantorrilla, además del Toisón de Oro y las tres órdenes portuguesas de Avís,

Orden era la que ostentaba el rey Alejandro I de Yugoslavia en octubre de 1934 cuando realizó la visita a Marsella que le costaría la vida. Vestía su uniforme de almirante adornado con la banda de la gran cruz de la Legión de Honor<sup>583</sup>. Naturalmente también llevaba la roja banda de la Legión de Honor Leopoldo I de los Belgas cuando contrajo matrimonio con la princesa Luisa de Orléans<sup>584</sup>.

Cuando en la Villa Mouriscot de Biarritz el rey Alfonso XIII fue a pedir la mano de la princesa Victoria Eugenia de Battenberg a la princesa Beatriz de la Gran Bretaña e Irlanda, su madre, acudió vestido con uniforme de gala de capitán general y ostentando dos altas condecoraciones que normalmente deben lucirse solas: la Orden del Toisón de Oro y la Orden de la Jarretera<sup>585</sup>. Esta Orden de la Jarretera fue la que, el 4 de septiembre de 1913, llevó el rey Manuel II de Portugal, junto a las tres órdenes portuguesas de Avís, Cristo y Santiago de la Espada, el día de su matrimonio con la princesa Augusta Victoria de Hohenzollern-Sigmaringen<sup>586</sup>.

<sup>580</sup> Margarit, Isabel. *Eugenia de Montijo y Napoleón III*. Op.cit., p. 122.

<sup>581</sup> Ibid., p. 231.

<sup>582</sup> Filon, Agustín. *La Novela de una Emperatriz. Eugenia de Montijo (1826-1920)*. Op.cit., p. 38.

<sup>583</sup> Delorme, Philippe. *Les rois assassinés*. (Préface de Jacques de Bourbon Busset). Christian de Bartillat Éd., p. 218, 1993.

<sup>584</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d'un trône*. Op. cit., p. 244.

<sup>585</sup> Cierva, Ricardo de la. *Alfonso y Victoria. Las tramas íntimas, secretas y europeas de un reinado desconocido*. Op. cit., p. 185.

<sup>586</sup> Esteves Lage Cardoso, Eurico Carlos. *D. Manuel II, o Rei Patriota*. Op. cit., p. 181.

Ese mismo año, el 24 de mayo de 1913 fue probablemente la última ocasión en que una gran parte de testas coronadas europeas se reunieron en paz antes de la Primera Guerra Mundial. El motivo: la boda de la princesa Victoria Luisa de Prusia, única hija del emperador Guillermo II y de la emperatriz Augusta Victoria, con el príncipe Ernesto Augusto de Hannover, duque de Cumberland. En esa ocasión, el rey Jorge V de Inglaterra vistió el uniforme de general prusiano con la banda anaranjada de la Orden del Águila Negra<sup>587</sup>. También su primo hermano el emperador Nicolás II de Rusia iba vestido con uniforme prusiano con diversas condecoraciones.



Jorge V, rey de Inglaterra, y Nicolás II, emperador de Rusia, su primo hermano, en la boda de la princesa Victoria Luisa de Prusia, 1913

No deja de ser significativo que el archiduque Otto de Austria, entonces Jefe de la Casa Imperial de Austria y Real de Hungría, llevara como condecoraciones principales el día de su boda con la princesa Regina de Sajonia-Meiningen, la Orden del Toisón de Oro, naturalmente de la rama austríaca, y la Orden húngara de San Esteban, la más importante de ese reino. La novia, por su parte, llevaba un rico lazo con la Orden de la Cruz Estrellada, la más importante para damas del Imperio Austríaco.



Archiduque Otto de Austria y su mujer la archiduquesa Regina, nacida Princesa de Sajonia-Meiningen, el día de su boda. Él ostenta, entre otras, el Toisón de Oro, la Orden de San Esteban y la Orden de Malta. Y ella lleva la Orden de la Cruz Estrellada

Por su parte, cuando el rey Carlos XVI Gustavo de Suecia contrajo matrimonio con la reina Silvia, vestía uniforme de almirante y, aparte de la Orden de los Serafines y de la Orden de la Espada, llevaba, en consideración a su prometida, la Orden de la República Federal Alemana<sup>588</sup>. Cuando



Humberto II y María José, reyes de Italia. Él ostentando la Orden del Redentor y ella la Orden de Santa Olga y Santa Sofía, en Atenas

visitó oficialmente París en tiempos de François Mitterrand el rey Carlos XVI Gustavo usó, como es lógico, cuando llevó uniforme o traje de gala, la Orden de la Legión de Honor<sup>589</sup>.

En el matrimonio del rey Humberto I de Italia con la princesa Margarita de Saboya-Génova el novio iba naturalmente con uniforme militar, cubierto de medallas y condecoraciones de países extranjeros y, por supuesto, el collar de la Orden de la Santísima

<sup>587</sup> Cars, Jean des. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Op. cit., p. 83.

<sup>588</sup> Peñafiel, Jaime. *Los herederos*. Plaza & Janés, p. 232, 1ª ed., Barcelona, 2000.

<sup>589</sup> Nothias, Jean-Marc. *Carl XVI Gustaf et Silvia de Suède à Paris. Une amitié millénaire*. En: *Point de Vue*, 45<sup>e</sup> année, n° 2382, 29 mars 1994, pp. 14-18.

Anunciación<sup>590</sup>. Su descendiente el rey Humberto II llevaba la Orden griega del Redentor y su mujer la reina María José la Orden de Santa Olga y Santa Sofía, en la boda de los que luego serían reyes Juan Carlos y Sofía de España. Manifestaban así su cortesía para con el rey Pablo I de los Helenos y el pueblo griego.



De izq. a dcha.: Archiduquesa Gisela de Austria, emperador Francisco José, reina Margarita de Italia, príncipe heredero Rodolfo de Austria, emperatriz Isabel, rey Humberto I de Italia y archiduquesa Estefanía de Austria, durante la visita de los soberanos italianos a Viena en 1881.

También el collar de la Orden de la Santísima Anunciación lo llevaba el rey Nicolás I de Montenegro, a quien se lo había dado el propio Humberto I, cuando el príncipe Víctor Manuel de Saboya, luego rey de Italia, pidió la mano de la hija de aquel, la princesa Elena de Montenegro<sup>591</sup>. En las visitas de Estado es preceptivo el uso recíproco de las condecoraciones del otro país.

Así, cuando Humberto I, junto con su esposa la reina Margarita, el presidente del Consejo de Ministros Depretis y el ministro de Asuntos

Exteriores Mancini, en octubre de 1881 visitaron Viena, el Rey descendió del tren en uniforme de general y llevando la gran cruz de la Orden de San Esteban, siendo recibido por el emperador Francisco José y por el archiduque heredero Rodolfo<sup>592</sup>.

Menos común era la condecoración que llevaba Margarita Gómez-Acebo y Cejuela el día de su boda con el rey Simeón II de los Búlgaros. Lucía una corona real de pedrería y la Medalla de Sufrimientos por la Patria, otorgada por Franco a los huérfanos de la Guerra Civil. En efecto, la reina Margarita es hija de Manuel Gómez-Acebo y Modet, segundo hijo de los Marqueses de Cortina, que fue detenido junto a su esposa Mercedes Cejuela y pasado por las armas después de tres meses de prisión<sup>593</sup>. Dejaron así huérfanos a Margarita y a su hermano José Luis y ambos recibieron esa medalla, que Margarita llevaba prendida en su vestido de novia<sup>594</sup>.

Y hablando de Bulgaria diremos que en cierta ocasión la princesa Clementina de Orléans le escribía a su hijo Fernando, príncipe de Bulgaria, refiriéndose a Felipe de Sajonia-Coburgo-Gotha: “*Au dîner de ma fête, il avait mis le cordon du Hausorden et la plaque du St-Alexandre de Bulgarie*”<sup>595</sup>. Se refería a la Orden de la Casa Ernestina de Sajonia, fundada el 25 de diciembre de 1833, que era otorgada por el ducado de

<sup>590</sup> Gigliozzi, Giovanni. *Le regine d'Italia. La bella Rosina, regina senza corona, Margherita, l'ammalatrice, Elena, la casalinga, Maria José, la regina di maggio*. Op.cit., p. 30.

<sup>591</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>592</sup> Bracalini, Romano. *La Regina Margherita*. Op. cit., p. 111.

<sup>593</sup> Balansó, Juan. *Las alhajas exportadas*. Plaza & Janés, 1ª ed., p. 174, Barcelona, 1999

<sup>594</sup> Eyre, Pilar. *María la Brava, la madre del Rey. Una vida apasionante de amor, deber, tragedia y sacrificio*. Op. cit., p. 373.

<sup>595</sup> Defrance, Olivier; Loon, Joseph van. (Préface de Michel Didisheim). *La fortune de Dora. Une petite-fille de Léopold II chez les nazis*. Éd. Racine, p. 57, Bruxelles, 2013.

Sajonia-Coburgo-Gotha, el ducado de Sajonia-Meiningen y el ducado de Sajonia-Altenburgo.



Príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, y princesa Claudia de Orleáns, el día de su boda. Amadeo lleva el collar y placa de la Orden de la Santísima Anunciación

En 1947, la princesa Alicia de Battenberg llevó la Orden del Salvador, del reino heleno, en la boda de su hijo el príncipe Felipe con la entonces princesa Isabel, luego reina Isabel II de Inglaterra<sup>596</sup>. El propio príncipe Andrés ostentó en su matrimonio con Alicia su uniforme de los *Red Dragoons* y la gran cruz y banda de la *Royal Victorian Order*, que le había concedido el rey Eduardo VII de Inglaterra<sup>597</sup>.

A veces el uso de determinada condecoración puede causar conflictos y roces. El príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, cuenta en sus memorias como cuando se casó con la princesa Claudia de Orleáns, se puso sobre el uniforme de la Marina Italiana el collar de la Orden de la Santísima Anunciación. Por eso, dos diputados italianos le acusaron en el Parlamento de haber exhibido la más alta condecoración de la Casa de Saboya siendo oficial de marina y ciudadano de la República. La cosa no le preocupó y no tuvo consecuencias aunque, en rigor – como él mismo reconocía- aquellos diputados podían

tener razón<sup>598</sup>.

En Italia, la máxima condecoración que se podía ostentar en tiempos de la monarquía era precisamente el collar de la Orden Suprema de la Santísima Anunciación. Ése fue el que llevó Benito Mussolini en la boda de la princesa Mafalda de Saboya con el príncipe Felipe de Hesse-Kassel. Se le había concedido el 16 de marzo de 1924<sup>599</sup>. En una boda anterior, la de la princesa Yolanda de Saboya con el conde Carlo Calvi di Bergolo, celebrada el 9 de abril de 1923, ostentó la gran cruz de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro que el rey Víctor Manuel III le había concedido hacía poco<sup>600</sup>.

Y hablando de condecoraciones italianas, no quiero dejar de contar aquí el curioso episodio ocurrido con motivo del compromiso del príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, con la princesa Ana de Orleáns. Demos la palabra a quien fue testigo ocular de los hechos, Cesare Maria de Vecchi<sup>601</sup>: “*Per la cerimonia del fidanzamento occorre al duca le sue decorazioni, ch’egli aveva dimenticate a Trípoli, all’atto della sua partenza per l’Italia. Si telegrafa, quindi, al segretario del governatore, che si affretta a ricercarle; e la ricerca, date le ben note abitudini del principe, appare non*

<sup>596</sup> Vickers, Hugo. *Alice, Princess Andrew of Greece*. Op.cit., p. XVI.

<sup>597</sup> Ibid., p. 61.

<sup>598</sup> Savoia-Aosta, Amedeo di. *In nome del re. Conversazione con Gigi Speroni*. Rusconi Libri, 1ª ed., p. 138, Milano, 1986.

<sup>599</sup> Siccardi, Cristina. *Mafalda di Savoia. Dalla reggia al lager di Buchenwald*. (Prefazione di S.A.R. Vittorio Emanuele. Nota del Principe Enrico d’Assia. Postfazione di Domenico Agasso). Paoline Editoriale Libri, 2ª ed., p. 88, Milano, 2000.

<sup>600</sup> Gigliozzi, Giovanni. *Le regine d’Italia. La bella Rosina, regina senza corona, Margherita, l’ammalatrice, Elena, la casalinga, Maria José, la regina di maggio*. Op.cit., p. 102.

<sup>601</sup> Tosti, Amedeo. *Vita Eroica di Amedeo Duca d’Aosta*. Op. cit., p. 67.

*difficile, dovendo essa venir compiuta in ben pochi luoghi. Invece una, due, tre richieste danno sempre esito negativo. Eppure i telegrammi sono categorici e tali da non lasciare dubbi di sorta: l'Altezza Reale è ben certo che le decorazioni si trovano nella sua residenza libica. Ne viene avvisato allora il governatore stesso che, accompagnato da persona di fiducia, desidera eseguire personalmente la ricerca, anzi ripeterla, perché si era già cercato per ogni verso e in ogni angolo. Ma anche il generale De Bono non trova meglio e più dei suoi dipendenti. Como fare ora per eseguire con l'urgenza che la richiesta e l'avvenimento esigevano l'incarico ricevuto? Stavano per uscire dalla villetta, quando l'uomo di fiducia del governatore scorse in alto, sopra un mobile, una cassetta, di fichi secchi di Calabria, e volle guardare anche quella... Infatti, i fichi secchi non vi si trovavano più, e la rudimentale cassetta, di così ridotte misure, era ricolma delle decorazioni del duca delle Puglie”.*

La reina Victoria de Inglaterra, cuando su hijo Eduardo se casó con la princesa Alejandra de Dinamarca, el 10 de marzo de 1863, sobre su traje negro de luto, por la muerte de su marido el príncipe consorte Alberto, llevaba sólo un toque de color: la banda azul de la Orden de la Jarretera<sup>602</sup>, lo que indica la relevancia de la Orden que se sobreponía sobre el luto de la soberana. Así existen muchos otros ejemplos de la importancia otorgada a esta Orden por los monarcas británicos<sup>603</sup>.



Fernando de Baviera, infante de España, con una enorme cantidad de condecoraciones a las que era muy aficionado

Decíamos que cuando un príncipe se casa es un momento muy habitual para recibir una Orden o condecoración. El 30 de abril de 1868, antes de su boda con la infanta Isabel, hija de Isabel II, el príncipe Cayetano de Borbón-Dos Sicilias, conde de Girgenti, recibió la Orden del Toisón de Oro así como las grandes cruces de las órdenes de Carlos III y de Isabel la Católica<sup>604</sup>. De igual modo, en el verano de 1905 se comunicó oficialmente el noviazgo de la infanta María Teresa de España con el príncipe Fernando de Baviera, quien el 21 de octubre de ese año fue elevado al rango de infante de España y recibió la Orden del Toisón de Oro<sup>605</sup>. Por su parte, el príncipe Felipe, duque de Edimburgo, esposo de la reina Isabel II de Inglaterra, un día antes de su boda, por la mañana, se arrodilló ante el rey. Éste desenvainó su espada y, con un golpecito en cada hombro, hizo entrar a su futuro yerno en la Orden de la Jarretera, el más alto galardón británico. En una carta a su madre, el rey dijo que había concedido esa orden a su hija

<sup>602</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 41, London, 1977.

<sup>603</sup> Y no solo por los monarcas británicos. Recordemos por ejemplo que cuando Eduardo VII visitó París oficialmente en mayo de 1903 se adornó la capital con gallardetes, banderas y arcos triunfales. Además de esas comunes decoraciones, con retratos y lámparas eléctricas, los franceses reprodujeron en una decoración el lema de la Orden de la Jarretera: *Honi soit qui mal y pense*. (Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Op. cit., p. 222.)

<sup>604</sup> Rubio, María José. *La Chata. La infanta Isabel de Borbón y la corona de España*. La Esfera de los Libros, p. 120, 5ª ed., Madrid, 2004.

<sup>605</sup> Cierva, Ricardo de la. *Alfonso y Victoria. Las tramas íntimas, secretas y europeas de un reinado desconocido*. Op.cit., p. 262.

Isabel ocho días antes para que tuviera precedencia sobre su esposo<sup>606</sup>, como ya hemos comentado.

De igual modo, más modernamente, el rey Federico IX de Dinamarca concedió el 9 de junio de 1967 a su futuro yerno Henri de Laborde de Monpezat la gran cruz de la Orden del Elefante, la orden fundada en el siglo XVI y cuyo emblema simboliza la fidelidad, la perseverancia y lo perenne, y que es la más importante de reino. Al día siguiente se casó con la princesa Margarita de Dinamarca, luego reina Margarita II<sup>607</sup>.



Cruz de la banda de la Orden de Huberto (Baviera)

Una condecoración ofrecida por un monarca a un príncipe con motivo de su matrimonio suele ir acompañada de una carta personal que testimonia el afecto de uno por el otro. Como ejemplo podemos poner la concesión el 7 de septiembre de 1868 por parte del rey Luis II de Baviera al príncipe Fernando de Orleans, duque de Alençon, de las insignias de su Orden Real de San Huberto, la más alta de Baviera, con las siguientes líneas<sup>608</sup>: “*Je vous prie de vouloir bien les recevoir comme une marque de Mon affection et un souvenir du resserrement prochain des liens de nos deux familles. Je saisis avec plaisir cette occasion pour renouveler à Votre Altesse Royale l’assurance des sentiments d’estime particulière avec lesquels je suis de Votre Altesse Royale le très affectionné Cousin. Louis. Château de Berg*».

El príncipe Juan de Orleans, vivía, después de haber dejado el ejército danés, en su propiedad de Nouvion-en-Thiérache, cerca de Guisa, que le había dejado en herencia el Duque de Aumale. En 1899 se casó con la princesa Isabel de Orleans, tercera hija del Conde de París y hermana del pretendiente a la Corona de Francia. La boda tuvo lugar en Kingston, en casa de éste último, que llevaba sobre su vestimenta la Orden del Espíritu Santo que su bisabuelo había suprimido, y la Orden del Toisón de Oro<sup>609</sup>. Ese mismo día concedió a Juan el título de Duque de Guisa. Fueron los padres del anterior Conde de París, Enrique de Orleans.



Infante Don Jaime, duque de Segovia, con los collares de las órdenes del Toisón de Oro y del Espíritu Santo y su hijo Alfonso, duque de Cádiz, el día de su boda, con la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica

En la boda de Alfonso de Borbón, Duque de Cádiz, su padre el Duque de Segovia llevó el collar de la Orden del Espíritu Santo y la del Toisón de Oro<sup>610</sup>. Sin embargo, para gran disgusto de su padre Don Jaime, Don

<sup>606</sup> Kelley, Kitty. *Los Windsor. Radiografía de la familia real británica*. Plaza & Janés, 1ª ed., pp. 103-104, Barcelona, 1997.

<sup>607</sup> Sédouy, Jacques-Alain de. *Reines du Nord*. Librairie Académique Perrin, p. 176, Paris, 1999.

<sup>608</sup> Paoli, Dominique. *Sophie-Charlotte. Duchesse d’Alençon. Au-delà du mythe*. Éd. Racine, p. 97, Bruxelles, 1995. Su padre el Duque de Nemours también era caballero de la Orden de San Huberto.

<sup>609</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d’un trône*. Op. cit., p. 335.

<sup>610</sup> Apezarena, José. *Luis Alfonso de Borbón. Un príncipe a la espera*. Op. cit., p. 230.

Alfonso no llevó esta última condecoración que el Duque de Segovia le había otorgado poco antes. El Duque de Cádiz llevó solamente la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica sobre su uniforme de embajador de España.

### C. Elecciones de monarcas, entronizaciones, coronaciones, entradas regias

Cuando Maximiliano de Austria, elegido emperador de México, dio un gran baile en el castillo de Miramar para celebrar ese acontecimiento, llevó en sobre su uniforme de almirante austríaco las insignias de la Orden del Toisón de Oro y la gran cruz de la Orden de San Esteban. Por su parte, su mujer Carlota sobre su vestido de terciopelo rojo, y con collar y brazaletes de diamantes, llevaba la cinta negra de la Soberana Orden Militar de Malta<sup>611</sup>.

El emperador Alejandro II de Rusia, como solían hacer los monarcas rusos, llevaba la banda azul de la Orden de San Andrés cruzándole el pecho cuando el 16 de agosto de 1856 hizo su solemne entrada en Moscú, la antigua capital de los zares<sup>612</sup>. Su mujer, llevaba la banda roja de la Orden de Santa Catalina<sup>613</sup>. Otra orden rusa, la de San Jorge<sup>614</sup>, fue la que –sorprendentemente– ostentó el emperador Guillermo I de Alemania la tarde del 18 de enero de 1871, en la Galería de los Espejos del Palacio de Versalles, cuando se fundó el nuevo Imperio Alemán. Por su parte, el príncipe heredero Federico llevó la Orden de la Jarretera<sup>615</sup>.

Por cierto, el hijo del citado Alejandro II, el emperador Alejandro III de Rusia se caracterizaba, entre otras cosas, por su austeridad y poco gusto por el fasto. Era frugal, contenía todo gasto hasta el punto de que obligaba a que las velas no se tiraran hasta que no se hubieran consumido totalmente, los manteles no se debían cambiar a diario, y las bujías no debían permanecer encendidas en las habitaciones vacías. Insistía en que sus pantalones y demás vestimenta debían ser reparados hasta que ya no se pudiera más y llevaba zapatos y botas de poco precio hasta que se caían de viejos. La zarina tenía que “inspeccionarlo” antes de que se mostrara en público o recibiera importantes audiencias. Y muchas veces tenía que hacer que su valet le volviera a vestir si su uniforme estaba demasiado gastado o sus pantalones rozados en las rodillas, o –como a veces sucedía– si el emperador llevaba las condecoraciones equivocadas. El valet, que, por supuesto sabía que lo estaban, no se atrevía a tomar la iniciativa él mismo para corregir al zar sobre el uso de condecoraciones, salvo por indicación de la zarina<sup>616</sup>.

---

<sup>611</sup> Mourousy, Paul. *Charlotte de Belgique. Impératrice du Mexique*. Éditions du Rocher, p. 251, Monaco, 2002.

<sup>612</sup> Troyat, Henri. *Alejandro II, el zar libertador*. Emecé Editores, 1ª ed., p. 53, Buenos Aires, 1992.

<sup>613</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>614</sup> La Cruz de San Jorge se obtiene por arriesgados méritos de guerra era sumamente apreciada. Por ejemplo, el príncipe Vladimir Trubetskói, que durante la Primera Guerra Mundial luchaba en el Regimiento de Caballería de Guardas de Corps de los coraceros azules, recibió esta condecoración por las heridas sufridas en la batalla de Gumbinnen, en agosto de 1914. (Smith, Douglas. *El ocaso de la aristocracia rusa*. Tusquets Editores, 1ª ed., p. 94, Buenos Aires, 2015.) O el Conde von Moltke la recibió después de la Guerra Franco Prusiana tras la capitulación francesa. (Kiste, John van der. *The Romanovs 1818-1959*. Sutton Publishing, p. 66, 2005.) O el príncipe Charles de Ligne, que la recibió en el grado de comendador por haberse cubierto de gloria en el sitio de Ismaíl, recibiendo además de la propia zarina Catalina II de Rusia el grado de coronel. (Pasteur, Claude. *Le Prince de Ligne. L'enchanteur de l'Europe*. Op. cit., p. 230)

<sup>615</sup> Pakula, Hannah. *An Uncommon Woman. The Empress Frederick. Daughter of Queen Victoria, Wife of the Crown Prince of Prussia. Mother of Kaiser Wilhelm*. Op.cit., p. 305.

<sup>616</sup> Kiste, John van der. *The Romanovs 1818-1959*. Op. cit., p. 133.

Para la entrada solemne en Moscú de su hijo el emperador Nicolás II de Rusia, éste no podía llevar mejor condecoración que la banda azul de la Orden de San Andrés<sup>617</sup>. En su coronación los dignatarios, cargados de atributos imperiales, avanzaban hacia el trono. Llevaban sendos almohadones sobre los que descansaban la espada, el globo, el manto imperial, el cetro de oro y el collar de la Orden del Santo Apóstol Andrés. Tras este mar resplandeciente de piedras preciosas avanzaba el zar, débil y pálido, con su uniforme de coronel y una sola condecoración sobre el pecho: la de San Alejandro Nevski<sup>618</sup>.



Nicolás II, emperador de Rusia, con la banda y placa de la Orden de San Andrés y la Orden de San Jorge, entre otras (por Ernest Lipgart)

Otra entrada solemne fue la del rey Carlos I de Portugal y de la princesa Amelia de Orleans en Lisboa. El cortejo estaba formado por los soberbios carruajes de gala de la Corona que aún hoy se pueden admirar en el Museo de Carruajes del Palacio de Belem, en la capital portuguesa. La princesa Elena de Orleans, con un vestido de color rosado llevaba la banda rosada y blanca de la Orden portuguesa de Santa Isabel<sup>619</sup>; los duques de Aumale y de Chartres, ostentaban ambos la banda azul oscuro de la Orden militar portuguesa de la Torre y de la Espada, mientras que el duque de Orleans llevaba la banda de la Orden de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora de Vila Viçosa. El padre de Amelia, el Conde de París, llevaba la banda roja y verde de las Órdenes Reunidas de Portugal, y la condesa de París, la banda de la Orden de Santa Isabel. El príncipe Jorge de Inglaterra llevaba la Orden de Cristo<sup>620</sup>. Todos, como vemos, habían elegido órdenes portuguesas para asistir a una ceremonia portuguesa.

Por cierto, que, cuando Carlos I en 1878, a los quince años de edad, fue oficialmente designado príncipe heredero y prestó juramento a la constitución los caricaturistas se mofaron del ceremonial y de ese adolescente rosado y rubio que llevaba, sobre el uniforme del Primer Regimiento de Lanceros, tantas medallas y cruces que hacían palidecer de envidia al presidente de la Cámara de los Pares, el marqués de Avila, que

<sup>617</sup> Roumanie, Marie, Reine de. *Histoire de ma vie*. Tome Second. Librairie Plon, 18e éd., p. 82, París, 1938.

<sup>618</sup> Essad Bey, M. *Nicolás II. Vida y Tragedia*. Iberia-Joaquín Gil Editor, 1ª ed., pp. 13-14, Barcelona, 1941.

<sup>619</sup> Stéphane Bern puso en boca de la reina Amelia de Portugal los siguientes comentarios acerca de esa Orden: “*Quanto a mim, protejo da maneira mais exigente que há a Orden de Santa Isabel, de que sou gra-mestra e que é reservada a vinte e seis damas nobres, segunda a regra estabelecida pelo rei D. Joao VI, que fundou esta Ordem em 1801 a pedido da sua mulher D. Carlota Joaquina. Nao é a antiguidade ou o prestígio que tornam difícil entrar para esta ordem, e sim a obrigação de caridade à qual está vinculada: cada um dos seus membros tem o dever imperioso de visitar os órfãos uma vez por semana, e de lhes prestar todos os bons ofícios que a piedade recomenda. Nao se trata de se exhibir ou de puxar dos galoes n feira das honrarias e das vanidades, mas sim de se tornar útil ao próximo, e prestar uma ajuda constante e atenta aos seres mais frágeis e mais maravilhosos – as crianças atingidas pela desgraça*”. (Bern, Stéphane. *Eu, Amélia, Última Rainha de Portugal*. (Prefácio de Dom Duarte de Bragança). Livraria Civilização Editora, p 115, Porto, 1999.)

<sup>620</sup> Bern, Stéphane. *Eu, Amélia, Última Rainha de Portugal*. Op.cit., pp. 81-83.

era famoso como el político más condecorado de Europa. Los collares del Toisón de Oro y de la Anunciación, las grandes cruces de las órdenes portuguesas de Cristo, de Aviz, de la Concepción y de Santiago, las placas de San Andrés, San Alejandro, Santa Ana, San Estanislao y Águila Blanca de Rusia, la Orden de los Serafines de Suecia, la de San Esteban de Hungría, la de los Santos Mauricio y Lázaro y la Cruz del Sur<sup>621</sup>. Desde luego era para apabullar a cualquiera.



Boris III, zar de los Búlgaros

Para la ceremonia de coronación del rey Boris III de los Búlgaros, breve y sobria, se puso el uniforme de general y el collar de la Orden de los Santos Cirilio y Metodio<sup>622</sup>, primeros evangelizadores de los pueblos eslavos<sup>623</sup>. En efecto, el 4 de octubre de 1918 Boris III asistió al solemne *Te Deum* cantado por el plenario del Santo Sínodo. De retorno a palacio salió al balcón a saludar a la multitud, que cantó el *Shumy Maritza*, el himno nacional. Antes del almuerzo había firmado ya su primer decreto ordenando la desmovilización del ejército y a primera hora de la tarde se acercó al vecino Club Militar, luciendo por primera vez el collar de la Orden de los Santos Cirilo y Metodio, la más alta condecoración del

reino, para recibir el juramento de lealtad de los doscientos oficiales del ejército destinados en la capital<sup>624</sup>.

Por su parte, el emperador Carlos I de Austria, recibió la corona de San Esteban, como rey de Hungría durante las ceremonias que tuvieron lugar en Budapest el 30 de diciembre de 1916. Tres días antes había entrado en la ciudad junto a su esposa Zita. Pues bien, el joven monarca lució para la ocasión el uniforme de gala de los generales de caballería húngara y el gran cordón de la Orden de San Esteban<sup>625</sup>. Era lógico que usara esta orden que lleva el nombre del rey santo de Hungría, que –además– da nombre a la famosa corona de aquel reino. Por cierto que, cuando aún no era emperador pero su tío Francisco José estaba moribundo, Carlos llegó a Schönbrunn vestido con uniforme de generalísimo ornado con todas las condecoraciones de rigor<sup>626</sup>. Pocas horas más tarde moría el monarca austríaco y Carlos le sucedía, en plena Guerra Mundial.

<sup>621</sup> Pailler, Jean. *Charles I<sup>er</sup>, Roi de Portugal. Destin maudit d'un roi sacrifié*. Atlantica, p. 31, Biarritz, 2000.

<sup>622</sup> La orden fue fundada el 18 de mayo de 1909 por el rey Fernando I de Bulgaria, padre de Boris III, para conmemorar la independencia. Tiene una sola clase de caballeros. Su emblema es una cruz maltesa de ocho puntas pometeada de oro, esmaltada de azul, cargada en su centro con un círculo con los santos titulares, rodeada de la leyenda EST ORIENT LUX. La cinta es rosa salmón anaranjado. Su gran maestre es el rey Simeón II de los Búlgaros. También es otorgada por el presidente de la República de Bulgaria como orden de Estado.

<sup>623</sup> Siccardi, Cristina. *Giovanna di Savoia. Dagli splendori della reggia alle amarezze dell'esilio*. (Prefazione di S.M. Re Simeone II). Paoline Editoriale Libri, p. 80, Milano, 2001.

<sup>624</sup> Pérez-Maura, Ramón. *Simeón de Bulgaria. El rey posible*. (Prólogo de Miguel Herrero de Miñón). Belacqua de Ediciones y Publicaciones, 1ª ed., p. 61, Barcelona, 2002.

<sup>625</sup> Dugast Rouillé, Michel. *Carlos de Habsburgo, el último emperador*. (Prólogo del archiduque Rodolfo de Austria). Op, cit., p. 69.

<sup>626</sup> Margutti, Albert von. *Francesco Giuseppe*. Op.cit., p. 191.

El emperador Francisco José durante una visita del rey Eduardo VII de Inglaterra a su retiro veraniego de Bad Ischl en el Salzkammergut, usó por deferencia hacia su invitado, sobre su uniforme rojo de mariscal británico, la banda azul de la Orden de la Jarretera bajo el collar de la Orden del Toisón de Oro<sup>627</sup>. Ya caída la monarquía austro-húngara, el emperador Carlos I, hizo un intento de regresar a Hungría como Rey Apostólico y presentarse ante el almirante Horthy. En el rocambolesco episodio, el coronel Andor von Jármy advirtió al Rey que no podía presentarse en Budapest con ropa de civil y aún menos pasar revista así a una guarnición para recibir su juramento de fidelidad. El sastre del regimiento trabajó intensamente y terminó un uniforme de caballería antes del almuerzo. Las ursulinas de las cercanías bordaron en el cuello las hojas de encina, insignias de mariscal de campo. Al amanecer, el uniforme estaba ya preparado. El soberano se lo puso mientras el conde Tamás Erdödy sacaba de un paquetito que ha ido a buscar a Kösczy, su finca cercana, sus propias condecoraciones de guerra que pendió en el pecho del Rey. “*Pero, no son las mías*” dijo Carlos. “*Vuestra Majestad me las entregó, Señor*”, respondió Erdödy<sup>628</sup>.

La Orden del Elefante la recibió el joven príncipe Guillermo de Dinamarca de manos de su tío abuelo el rey Federico VIII de ese país antes de que el joven partiera a Grecia para convertirse en el rey Jorge I de los Helenos<sup>629</sup>. El monarca le dio su bendición para afrontar esa ardua misión que acabaría en 1913 con el asesinato del ya anciano rey heleno. Por cierto, que el rey Jorge tenía una curiosa costumbre relacionada en este caso con la Orden del Dannebrog. Cuando viajaba siempre llevaba la Biblia con él, haciendo copiosas anotaciones marginales en danés y marcando algunas páginas con trozos de la cinta roja y blanca de dicha Orden danesa<sup>630</sup>.

María de las Mercedes de Borbón Dos Sicilias y Orléans, condesa de Barcelona, asistió a la coronación en 1953 de la reina Isabel II de Inglaterra. Para la ocasión, la reina Victoria Eugenia, que se sentó en lugar de honor por haber sido reina reinante, recomendó a su nuera: “*¡Ponte la corona de las flores de lis! ¡Tienes que hacerte notar! Hija mía, si tú no te ves reina, nadie te verá reina.*” Cuando regresaron a su casa de Estoril, su marido Juan de Borbón, conde de Barcelona, molesto por la falta de pretensiones de su mujer, la obligó a posar con todos los atributos reales -corona, banda de la Orden de María Luisa y estola de armiño- sentada en una especie de trono<sup>631</sup>.



María de las Mercedes de Borbón Dos Sicilias y Orléans, Infanta de España, Condesa de Barcelona, en la coronación de la reina Isabel II de Inglaterra (1953)

<sup>627</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 356, London, 1977.

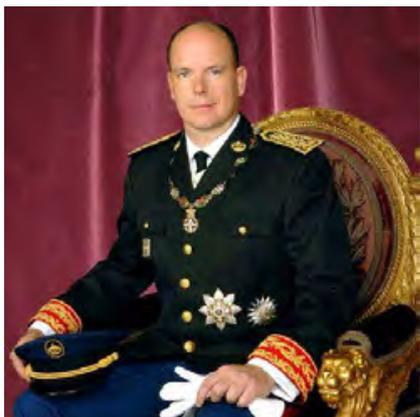
<sup>628</sup> Dugast Rouillé, Michel. *Carlos de Habsburgo, el último emperador*. (Prólogo del archiduque Rodolfo de Austria). Op. cit., p. 222.

<sup>629</sup> Hourmouziou, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Op. cit., p. 11.

<sup>630</sup> *Ibid*, p. 16.

<sup>631</sup> Eyre, Pilar. *María la Brava, la madre del Rey. Una vida apasionante de amor, deber, tragedia y sacrificio*. Op. cit., p. 277.

En la entronización de Alberto II de Mónaco, éste llevó el collar de la Orden de San Carlos, instituida el 15 de marzo de 1858 por el príncipe Carlos III<sup>632</sup>. La recibió



Alberto II, príncipe de Mónaco, con el collar de la Orden de San Carlos

Alberto II de manos del canciller de las órdenes principescas monegascas, Raoul Bianchieri, junto a la caja que contenía el collar de la Orden de los Grimaldi<sup>633</sup>.

En otro momento de asunción de la sucesión de la Corona, como cuando murió el emperador Guillermo I de Alemania y su hijo Federico III, ya enfermo del cáncer de laringe que le llevaría a la muerte meses después, asumió la pesada carga de estar en el trono, llevó sobre su uniforme de general la banda anaranjada de la Orden del Águila Negra y la placa correspondiente. Tras recibir las felicitaciones de los miembros de su Casa, el nuevo emperador tomó esa placa y se la colocó a su mujer en el pecho<sup>634</sup>.

Entonces escribió en el bloc de notas con el que se comunicaba, ya que tenía prohibido hablar a causa de su tumor, un mensaje que tendió a sir Morell Mackenzie, su médico: “*Os agradezco haberme hecho vivir el tiempo suficiente para poder recompensar la valentía y el coraje de mi mujer*”<sup>635</sup>. Un bello homenaje de un príncipe enamorado a una princesa inglesa que tuvo que sufrir la incomprensión de su propio hijo, Guillermo II, exacerbada al morir el propio Federico III.

#### D. Bailes, recepciones, aperturas del Parlamento

Los grandes bailes y recepciones de corte eran también ocasión para que los príncipes lucieran sus condecoraciones. Así en marzo de 1867, la princesa Luisa de la Gran Bretaña e Irlanda, hija de la reina Victoria, recibió a los huéspedes de su madre en la primera recepción de la temporada. Los periódicos describieron su atuendo como un traje de rica seda blanca, ornado de tul y cintas blancas y una sotofalda de tul blanco con cintas blancas, un tocado de plumas y velo, estando alhajada con diamantes y perlas, con la Orden de Victoria y Alberto y la Orden de Santa Isabel<sup>636</sup>.

<sup>632</sup> Cuando se funda esta Orden, en los primeros momentos del resurgir del Principado, Carlos III entendió la utilidad de disponer de condecoraciones con las que premiar a quienes sirvieran al Estado o a la persona del Príncipe. (Vid. Roddolo, Enrica. *Ritratto di un Principe. Alberto II de Monaco, il figlio di Grace e Ranieri e l'eredità Montecarlo*. TEA, p. 105, Milano, 2006.)

<sup>633</sup> Roddolo, Enrica. *Ritratto di un Principe. Alberto II de Monaco, il figlio di Grace e Ranieri e l'eredità Montecarlo*. Op.cit., p. 164. Sobre el sistema premial del Principado de Mónaco recomiendo la lectura de: Scandola, Alessandro. *Il Principato di Monaco e il suo sistema premiale*. En: *Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi*. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Ottobre-Dicembre 2016, Numero 64, pp. 115-118.

<sup>634</sup> Será la condecoración, banda incluida, que llevará la emperatriz Victoria al morir Federico III, durante las exequias de su marido. (Radziwill, Princesse Catherine. *L'Impératrice Frédéric. Une Princesse Royale Anglaise, Impératrice d'Allemagne (1840-1901)*. Op. cit., p. 233.)

<sup>635</sup> Radziwill, Princesse Catherine. *L'Impératrice Frédéric. Une Princesse Royale Anglaise, Impératrice d'Allemagne (1840-1901)*. Op. cit., pp. 221-222.

<sup>636</sup> Hawksley, Lucinda. *Principessa Luisa. La figlia ribelle della regina Vittoria*. Odoja, p. 89, Bologna, 2014.

Para la apertura del Parlamento, la reina Isabel II y su esposo el duque de Edimburgo llevan siempre el collar de la Orden de la Jarretera. La ceremonia brillantísima se ve realizada por el uso de esta condecoración, la más alta de Inglaterra. En España, cuando el rey Juan Carlos I daba una cena de gala con motivo de la visita de un jefe de Estado extranjero, llevaba siempre la Orden del Toisón de Oro y la más alta condecoración del país del invitado. La reina Sofía, que ya no usa hace mucho la Orden Damas Nobles de la Reina María Luisa, utilizaba solamente la condecoración más alta del país del invitado.



Eduardo VII, rey de Inglaterra, disfrazado de gran maestre de la Orden de Malta

Han existido momentos en los que los vistosos uniformes de las órdenes de caballería se han empleado como traje de disfraz. Recuerdo en este punto un gran baile de disfraces dado por los duques de Devonshire en 1897 con ocasión del jubileo de diamante de la reina Victoria. Eduardo, príncipe de Gales, se presentó con el hábito de gran maestre de la Orden de Malta, mientras que se mujer la princesa Alejandra lo hacía ataviada de Margarita de Valois<sup>637</sup>.

### E. Viajes y visitas de Estado

Generalmente, las ocasiones en que se lucen las condecoraciones suelen ser brillantes y vistosas. Las viajes y visitas de Estado son momentos en que suelen lucirse las órdenes y condecoraciones más adecuadas al lugar y al anfitrión.



Príncipe Charles-Joseph de Ligne, ostentando la Orden del Toisón de Oro

El príncipe Charles-Joseph de Ligne contaba de una de sus visitas a Rusia, donde había ido a título de amigo personal de la Emperatriz a la vez que de embajador de José II del Sacro Imperio Romano Germánico: *“Ah, Bon Dieu! quel train! quel tapage! que de diamants, d’or, de plaques et de cordons, sans compter le Saint-Esprit! que de chaînes, de rubans, de turbans et de bonnets rouges, fourrés ou pointus!”*<sup>638</sup>. En una ceremonia en que participaban la emperatriz Catalina II de Rusia, el emperador José II del Sacro Imperio, y el príncipe Charles-Joseph de Ligne, éste besó la mano de la soberana rusa. Tras el desfile José II se acercó a Ligne y tomándole por la cinta de la Orden del Toisón de Oro de la que éste era caballero, le dijo con acidez: *“Sois, creo, el primero de la Orden que haya besado la mano de una zarina al mismo tiempo que los tártaros y largas barbas”*. *“Sire”*, replicó Ligne sin inmutarse, *“es mejor para vos y para mí que yo esté en este momento con los caballeros tártaros que con los caballeros flamencos”*<sup>639</sup>.

El rey Eduardo VII de Inglaterra tenía claro que en sus frecuentes viajes a París era de buen tono usar la roseta de la Orden de la Legión de Honor<sup>640</sup> pues es costumbre llevar

<sup>637</sup> Navailles, Jean-Pierre; Buss, Robin. *Edouard VII, le prince charmeur*. Op.cit., p. 87.

<sup>638</sup> Pasteur, Claude. *Le Prince de Ligne. L’enchanteur de l’Europe*. Op. cit., p. 163.

<sup>639</sup> *Ibid.*, p. 189.

la condecoración del país anfitrión en signo de cortesía. Su coetáneo el rey Humberto I de Italia no dudó en ponerse la gran cruz de la Orden de San Esteban en su uniforme de general cuando el 27 de octubre de 1881 llegó a Viena en visita oficial, con su mujer la reina Margarita. Les acogieron el emperador Francisco José, su hijo el archiduque Rodolfo, y el archiduque Fernando Rainiero, tío de Margarita<sup>641</sup>.

Cuando en junio de 1892 el rey Humberto I de Italia hizo una visita oficial a Alemania, tanto los imperiales anfitriones como los regios invitados emplearon los tácitos códigos de colores y detalles de cortesía propios de este tipo de acontecimientos. El emperador Guillermo II iba en uniforme de coraceros de la guardia de corps, con condecoraciones italianas. En una carroza tirada por cuatro caballos iban la Emperatriz y sus hijos y en una segunda carroza viajaban el Rey y la Reina de Italia. La Emperatriz y la Reina, que llevaba una “toilette” con los colores alemanes, fueron al castillo para ver el desfile desde la ventana. El rey Humberto iba en uniforme del regimiento de húsares del que era coronel propietario y con la banda de la Orden del Águila Negra<sup>642</sup>, la más importante condecoración prusiana.



Guillermo II, emperador de Alemania, y Humberto I, rey de Italia, se encuentran en Venecia

La visita que la emperatriz Eugenia de los Franceses realizó en 1906 al emperador Francisco José de Austria en su residencia veraniega de Ischl no puede considerarse exactamente una visita de Estado puesto que la soberana hispano-francesa estaba ya destronada hacía treinta y seis años. No obstante, el uso de determinada condecoración por parte del monarca austríaco nos demuestra que estas delicadezas son bien apreciadas



Isabel II, reina de Inglaterra, con la Orden del Toisón de Oro, y Juan Carlos I, rey de España, con la Orden de la Jarretera, Palacio Real, Madrid, 1988

por quienes las entienden. Francisco José le hizo todos los honores posibles hacia la viuda de un monarca reinante, fiel a su principio de que un soberano siempre lo es, se siente o no en el trono. La recibió personalmente en la estación de Ischl y, para tal ocasión, y durante todo el tiempo en el que Eugenia permaneció como su huésped, el emperador llevó en el pecho la placa de gran cruz de la Legión de Honor, máxima condecoración francesa. La vieja emperatriz se conmovió por tanta delicadeza. Cuando, al llegar a Ischl, asomó su cabeza por la ventanilla del tren imperial que se le había enviado a la frontera, y vio al emperador en el andén, se dirigió a su mayordomo Franceschini Pietri, y con lágrimas en los ojos le dijo: *“Ah c’est l’Empereur que est venu en personne, qui vient à la gare à ma rencontre!”*. Y cuando estuvo más cerca, añadió con voz temblorosa: *“Et il porte aussi la Légion d’Honneur; je ne me trompe pas. J’en suis plus que touchée: je me sens enveloppée dans un*

<sup>640</sup> Brook-Shepherd, Gordon. *Lo zio d’Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., p. 225, London, 1977.

<sup>641</sup> Pinto, Paolo. *Il Savoia che non voleva essere re*. Op. cit., p. 116.

<sup>642</sup> Bracalini, Romano. *La Regina Margherita*. Op. cit., pp. 156-157.

*rève, et dans un des plus charmants ! »<sup>643</sup>.*

Y por citar un caso español, cuando en 1988 la reina Isabel II de Inglaterra visitó oficialmente España, ella llevaba la Orden del Toisón de Oro en la cena de gala en el Palacio Real de Madrid, mientras que el rey Juan Carlos I ostentaba la Orden de la Jarretera en su uniforme de Capitán General de la Armada. Mutua cortesía típica de este tipo de actos.

## F. Los retratos regios

Elegir condecoraciones para realizarse un retrato oficial no suele ser muy difícil. Los reyes y príncipes escogen las más representativas, las más importantes de sus naciones o las que convengan según el destino que vaya a tener el cuadro. Los retratos de gran aparato, con todos los atributos de la realeza, en los que se representan corona, cetro, manto, trono... suelen incluir en la vestimenta de los monarcas las órdenes más importantes, aquellas de las que son grandes maestros. Los ejemplos son múltiples. Pero también en otros retratos, no tan solemnes, es común que —si el rey o príncipe va de uniforme o de gala— ostente alguna condecoración.



Alfonso XII, rey de España, con los collares del Toisón de Oro y de la Orden de Carlos III. (por Federico de Madrazo, Ayuntamiento de Granada)

Así, en el retrato de la coronación de la emperatriz Ana Ivanovna de Rusia, realizado en 1730, la soberana ostenta la Orden de San Andrés; Catalina II tiene retratos con la Orden de Santa Catalina, pero naturalmente también otros, como el realizado por Alexandre Rosline, con un riquísimo collar de la Orden de San Andrés.

En España, el rey Alfonso XII se hizo retratar<sup>644</sup> por Federico de Madrazo en 1886 en uniforme de capitán general y ostentando como más importantes condecoraciones la del Toisón de Oro y la gran cruz laureada y banda de la de San Fernando, además de otras. El mismo monarca ostenta los collares del Toisón de Oro y la Orden de Carlos III en el magnífico retrato del mismo pintor existente en el Ayuntamiento de Granada, obra también de Federico de Madrazo y

Kuntz. Su hijo Alfonso XIII fue retratado muchas veces, y entre ellas, por Philip Lászlo, en 1927, con uniforme de húsar ostentando la venera del Toisón de Oro, las medallas y la cruz de las cuatro órdenes militares españolas y la placa y banda del collar de la Orden de Carlos III.

<sup>643</sup> Margutti, Albert von. *Francesco Giuseppe*. Op.cit., p. 136.

<sup>644</sup> El retrato, perteneciente a los fondos del Museo del Prado, se encuentra depositado en el Palacio Real de Madrid. (Díez, José Luis. (Dirección científica). *Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894)*. Catálogo de la exposición realizada del 19 Noviembre, 1994/29 Enero, 1995. Op. cit., pp. 352-355.)

Las princesas españolas suelen retratarse con la Orden de María Luisa. Así lo hizo la infanta Isabel, condesa de Girgenti, en el retrato que le realizó Federico de Madrazo en 1880 y que se conserva en el Palacio Real de Madrid<sup>645</sup>, o la infanta María Josefa retratada por A.M. Esquivel en 1856 y que fue adquirido y restaurado por la Real Academia de la Historia hace pocos años<sup>646</sup>. Y naturalmente las reinas de España también se retrataban con esa Orden desde su creación. Bernardo López Piquer pintó a la reina María Isabel de Braganza en 1829 lucíendola, la reina Victoria Eugenia fue pintada por el citado Philip Lászlo en 1927 con mantilla y el lazo de la Orden de María Luisa en el pecho.



Victoria Eugenia, reina de España, con lazo de la Orden de María Luisa (por Philip Lászlo, 1927, Museo Reina Sofía, Madrid)

Otras damas, ya no de la realeza pero sí de la nobleza se hacían retratar con esa Orden de María Luisa tan preciada. Así fue retratada en 1855 por Federico de Madrazo la madre del primer marqués de Coello de Portugal, Josefa Coello de Portugal. Las damas de la más alta nobleza española se retrataban con frecuencia, cuando lo eran, con la insignia y banda de Dama de la Reina. Así lo hizo María del Carmen Azlor de Aragón e Idiáquez, condesa de



La familia de Felipe V, por Louis-Michel van Loo (Museo del Prado, Madrid)

Guaqui y duquesa de Villahermosa, que en 1877 fue pintada por Federico de Madrazo con corona ducal y las mencionadas insignias como dama que era de Isabel II<sup>647</sup>. Lo mismo ocurrió con Inés Francisca de Silva y Téllez-Girón, marquesa de Alcañices, retratada por el mismo pintor en 1863 con el lazo de Dama de Isabel II<sup>648</sup> y luciendo el famoso collar de los Balbases, un hermoso collar de perlas del que penden siete perlas pera.

En los cambios de dinastía, como la sucedida en España con la llegada de Felipe V, nieto de Luis XIV de Francia, los retratos oficiales

<sup>645</sup> Díez, José Luis. (Dirección científica). *Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894)*. Catálogo de la exposición realizada del 19 Noviembre, 1994/29 Enero, 1995. Op. cit., p. 349.

<sup>646</sup> *España Real*. Revista de la Fundación Institucional Española. Número 11, p. 26, Julio-Septiembre 2001.

<sup>647</sup> El retrato se conserva en el palacio de Pedrola, Zaragoza y pertenece a la actual duquesa de Villahermosa.

<sup>648</sup> El retrato pertenece a la colección del Duque de Albuquerque. Vid. Díez, José Luis. (Dirección científica). *Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894)*. Catálogo de la exposición realizada del 19 Noviembre, 1994/29 Enero, 1995. Op. cit., pp. 292-293.

reflejaban –en las órdenes ostentadas- esa transición. Así, en “La Familia de Felipe V” ejecutada en 1743 por Louis Michel van Loo, y conservada en el Museo del Prado<sup>649</sup>, el rey y sus hijos varones lucen tanto la Orden del Toisón de Oro como la del Espíritu Santo. El propio Felipe V ostenta ambas órdenes en el retrato que le hizo Miguel Jacinto Meléndez y que se conserva en la Real Academia de la Historia o en el que le pintó Hiacinthe Rigaud en 1701 y que atesora el Museo del Prado<sup>650</sup>.



Fernando VI, rey de España, por Jean Ranc (Museo del Prado, Madrid)

En la misma línea, y como ha destacado José María de Francisco Olmos<sup>651</sup> tres fueron las novedades principales que Felipe V introdujo en sus tipos monetario: el retrato, las lises y la Orden del Espíritu Santo. El primer rey Borbón de España la colocó en sus onzas desde el inicio de su reinado acompañando a la del Toisón de Oro. En un primer momento se mantuvieron los collares de ambas órdenes separados y rodeando el escudo grande de la Monarquía, pero luego se dejó únicamente el collar del Toisón, colocando sobre el vellocino únicamente la cruz del Espíritu Santo, permaneciendo este modelo hasta la

reforma monetaria de Carlos III. La Orden del Espíritu Santo, recuerda De Francisco Olmos, fue desapareciendo de las onzas de Carlos III de forma paulatina, coincidiendo siempre con la inclusión de las nuevas grandes armas de la Monarquía<sup>652</sup>.

Fernando VI, rey de España, cuando aún era príncipe fue retratado por Jean Ranc luciendo también las órdenes del

Toisón de Oro y del Espíritu Santo en un cuadro hoy conservado en el Museo del Prado<sup>653</sup>. Por su parte, José Napoleón I, rey de España, usaba en las grandes ocasiones dos condecoraciones: la Orden de la Legión



Jose Napoleón I, rey de España, por François Gérard, con las órdenes del Toisón de Oro y de España, por él creada

<sup>649</sup> Una copia de ese cuadro realizada por Lorenzo Valle (1831-1910) se conserva en el Palacio de la Granja. Vid. Hernández Ferrero, Juan A. (Photographs by Humberto Rivas). *The Royal Palaces of Spain*. Abbeville Press Publishers, pp. 322-323, New York, 1997.

<sup>650</sup> Sánchez Cantón, F.J. (con la colaboración de José Pita Andrade). *Los retratos de los reyes de España*. Ediciones Omega, Barcelona, 1948.

<sup>651</sup> Francisco Olmos, José María de. *La Orden del Espíritu Santo en las onzas de Felipe V*. En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas*. Año XLVI, Marzo-Abril 1998, Núm. 267, p. 172, Madrid.

<sup>652</sup> La última ceca que emitió onzas del modelo “antiguo” fue la de Popayán, que hizo la última de estas emisiones en 1771. A partir de 1772 todas las onzas de Carlos III siguen el modelo “nuevo”. De Francisco resalta en su artículo que esta decisión coincide en el tiempo que el alejamiento de una posible sucesión de los Anjou en Francia, ya que el Delfín Luis, unigénito de Luis XV, tiene en esos momentos tres hijos varones, los futuros Luis XVI (nacido en 1754), Luis XVIII (nacido en 1755) y Carlos X (nacido en 1757).

<sup>653</sup> Alcolea Blanch, Santiago. *Museo del Prado*. Ediciones Polígrafa, p. 422, Barcelona, 1992.

de Honor y la Orden de España<sup>654</sup>, creada por él, para simbolizar su doble condición de príncipe francés y de monarca español<sup>655</sup>. Así le retrató François Gérard hacia 1808.

En Francia, lógicamente el Conde de Artois, luego Carlos X de Francia, se hizo retratar en 1779 con el hábito de caballero de la Orden del Espíritu Santo<sup>656</sup>. Es curioso señalar aquí como cuando los Orleáns asumen la corona al proclamarse Luis Felipe rey de los Franceses adoptan como Orden más importante la Legión de Honor. Con ella se retratan todos los miembros de su familia. Así, el Duque de Aumale, su hijo, fue retratado con la gran cruz y banda de la Legión de Honor por el gran Franz-Xaver Winterhalter, lo mismo que Fernando, duque de Orleáns, retratado por Henry Scheffer<sup>657</sup> o por Ingres en la colección del Conde de París en Louvenciennes<sup>658</sup>. También el príncipe Roberto de Orleáns, duque de Chartres, fue retratado por Eugène-Victor de Flogny con la cruz de la Orden<sup>659</sup>, y así muchos otros. Pero también el propio hijo de fundador de la Orden, es decir, el Rey de Roma, luego Duque de Reichstadt, único hijo legítimo de Napoleón, fue retratado con la Legión de Honor, mucho después de que su padre perdiera el trono. En una ocasión el Príncipe de Ligne, acompañado del Conde de La Garde, acudió a Schönbrunn para visitar al joven príncipe francés y entró en la sala cuando el gran pintor Isabey estaba haciendo su retrato. El niño estaba vestido con uniforme de húsar y llevaba la cruz de la Legión de Honor en el pecho<sup>660</sup>.



Carlos II, duque de Parma, con el hábito de la Orden de Santiago

En el Ducado de Parma, Carlos II, es decir Carlos Luis de Borbón-Parma, también conocido como Luis II de Etruria y Carlos I de Lucca, ya que fue rey de Etruria desde 1803 hasta 1807 y duque de Lucca desde 1824 hasta 1847, se hizo retratar con el hábito de caballero de Orden de Santiago.

### G. Cuando usar y cuando no usar determinadas condecoraciones

<sup>654</sup> La Orden de España, llamada “la berenjena”, fue usada por José Bonaparte para premiar a quienes le demostraron la afinidad y fidelidad que la mayoría de españoles no demostró. Jacobo José, duque de Berwick y de Liria, gentilhombre del rey José, fue uno de los agraciados. (Vid. Sagrera, Ana de. *Julia y Désirée*. Reinas de la Revolución. P. 404, Madrid, 2000.)

<sup>655</sup> Sagrera, Ana de. *Julia y Désirée*. Reinas de la Revolución. P. 332, Madrid, 2000.

<sup>656</sup> El retrato fue expuesto del 3 de octubre de 1998 al 3 de enero de 1999 en el Castillo de Chambord, en la muestra denominada “Portraits royaux de Chambord”. (Vid. Gaillemín, Jean-Louis. *La galerie de la duchesse de Berry*. En: *Point de Vue*. 53<sup>e</sup> année, semaine du 18 au 24 novembre 1998, n° 2626, pp. 42-45.)

<sup>657</sup> Los cuadros, que procedían de la colección del propio Luis Felipe I, y que estaba en la Quinta do Anjinho en Portugal, fueron subastados en diciembre de 1996. (Vid. *Tableaux, Mobilier et Livres appartenant à Monseigneur le Comte de Paris et Madame la Comtesse de Paris provenant de la Quinta do Anjinho à Sintra*. Sotheby's, Monaco, 14 et 15 Décembre 1996, pp. 27 y 31.)

<sup>658</sup> Ternois, Daniel. *Ingres*. Carroggio Editores, pp. 132-133, Barcelona, 1988.

<sup>659</sup> *Tableaux, Mobilier et Livres appartenant à Monseigneur le Comte de Paris et Madame la Comtesse de Paris provenant de la Quinta do Anjinho à Sintra*. Sotheby's, Monaco, 14 et 15 Décembre 1996, p. 40. Por cierto que el Duque de Chartres fue condecorado por el rey Víctor Manuel II de Italia cuando tenía dieciocho años por su actuación en la batalla de Palestro (Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d'un trône*. Op.cit., p. 297.)

<sup>660</sup> Pasteur, Claude. *Le Prince de Ligne. L'enchanteur de l'Europe*. Op. cit., p. 330.

Pero, del mismo modo que hay Órdenes apropiadas para cada ocasión también a veces lo apropiado es omitir el uso de las insignias de determinada Orden.

Vemos un ejemplo de ello en lo sucedido cuando el archiduque Francisco Fernando de Austria sucedió a su tío Francisco V, duque de Módena y Reggio, como Jefe de la Casa de Austria-Este. Como es sabido en los álgidos momentos de las luchas por la unificación italiana, este soberano tuvo que dejar su país en 1859. Aunque el Duque de Módena pensaba que volvería a sus antiguos estados, nunca se produjo tal cosa. Francisco Fernando reconoció enseguida, no obstante, el hecho consumado de la unidad italiana, sin ninguna reserva. Y no sólo eso, sino que procuró que el nuevo Reino de



Francisco Fernando, archiduque heredero de Austria, con la Orden húngara de San Esteban

Italia fuera un buen aliado del Imperio. Por eso, para evitar susceptibilidades jamás usó la Orden del Águila Estense, de la que era gran maestre ya que consideraba la herencia estense más como un hecho privado que como una cuestión política<sup>661</sup>. Esta Orden fue fundada el 28 de diciembre de 1855 por lo que su vida fue, desde luego, bastante efímera dentro del Ducado de Módena y fue abolida en 1861 por el Reino de Italia. Sin embargo, actualmente, en virtud de la Ley 178/51 de la República Italiana, la Orden está reconocida por el Estado Italiano como "Orden dinástica no nacional", y se permite su uso mediante la oportuna autorización expedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia.

En el mismo Imperio Austro-Húngaro, del que Francisco Fernando fue heredero hasta su muerte, era muy importante para el emperador Francisco José tratar con especial cuidado y delicadeza a los húngaros. En este sentido el monarca cuidaba escrupulosamente las formalidades relacionadas con el Reino de Hungría. Durante sus estancias allí, vestía exclusivamente el uniforme de mariscal de campo húngaro o bien el del primer regimiento de húsares del que era coronel propietario. Partía de Viena con el uniforme húngaro puesto para entrar así en Budapest. En las solemnidades celebradas en Hungría usaba siempre solamente la gran cruz de la Orden húngara de San Esteban<sup>662</sup>.

Otro ejemplo interesante es el que protagonizó el Conde de París el día de su boda en Palermo en 1931. Hay que decir que el gobierno francés, dada la ley de exilio que pesaba sobre los Orléans a partir de la boda de la princesa Amelia de Orléans con el rey Carlos I de Portugal, había hecho saber discretamente a la corte de Bruselas que preferiría no ver celebrar en Bélgica el matrimonio del Conde de París, por miedo a que afluyeran muchos monárquicos franceses. Por tanto, la boda tuvo lugar en Palermo en abril de 1931, en el palacio de Orléans, que hoy es sede del gobierno regional de Sicilia, con los jardines iluminados con frutos dorados<sup>663</sup>. El Duque de Guisa, padre del novio, había invitado a todos los franceses que pudieran hacer el viaje. Renunciando a llevar las órdenes que había personalmente ganado, el pretendiente a la Corona de Francia

<sup>661</sup> Margutti, Albert von. *Francesco Giuseppe*. Op.cit., p. 67.

<sup>662</sup> Margutti, Albert von. *Francesco Giuseppe*. Op. cit., p. 96.

<sup>663</sup> Ver sobre este palacio y los demás de los Orléans: Rey y Cabieses, Amadeo-Martin. *Los Orléans y la cultura: arte y palacios de una familia real*. En: *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*. Volumen XVIII Año 2015, pp. 7-118, Madrid, 2015.

llevaba la banda de la Orden del Elefante, de Dinamarca, y la Cruz de Guerra, y rehusó dejarse besar la mano como se había hecho hasta ese momento<sup>664</sup>.

En general, a veces es mejor suprimir el uso de determinadas condecoraciones y disminuir su número. Durante la marcha de Francia del rey Carlos X, el mariscal Marmont, duque de Ragusa, mayor general de la Guardia Real, se opuso -era julio de 1830- a la revolución que llevó al trono a Luis Felipe de Orléans. Carlos X le puso al frente del ejército real y le encargó sofocar la revuelta. Pero fue abatido por los insurgentes tras tres días de batalla. Tuvo que abandonar la capital precipitándose así la caída de los Borbones y el advenimiento del Duque de Orléans. En esos momentos, circundado del rencor general, amenazado en cada pueblo por el odio, decidió suprimir de su pecho algunas de sus condecoraciones para hacerse menos aparente<sup>665</sup>. En este caso era su seguridad la que quería salvaguardar.

---

<sup>664</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d'un trône*. Op. cit., p. 352.

<sup>665</sup> Lupinacci, Manlio. *Il sogno della duchessa di Berry (1816-1833)*. A. Mondadori, p. 108, Milano, 1937.

#### XIV. DEL MODO DE OSTENTAR LAS ÓRDENES Y CONDECORACIONES. CEREMONIAL CABALLERESCO

Siempre he afirmado que, al igual que los títulos nobiliarios se tienen para ser usados<sup>666</sup>, las insgnias o emblemas de las órdenes y condecoraciones deben ser utilizados cuando corresponde, si se desea que cumplan con su función ejemplarizante y estimulante. Ahora bien, naturalmente existen unas normas, un modo de usarlas. Ignorar esas leyes, escritas o consuetudinarias, supone un error de la vida social, de los usos y costumbres, que puede redundar en que, lo que es un preciado galardón, vea disminuidas sus capacidades y las citadas funciones. Veremos a continuación algunos casos y ejemplos que ilustran este hecho.

##### A. La vestimenta apropiada para usar cada tipo de insignia de órdenes y condecoraciones



Cristian V, rey de Dinamarca, con el hábito e insignias de la Orden del Elefante

Muchas órdenes de caballería poseen hábitos y uniformes que visten sus miembros en determinadas ceremonias. El uso de esos ropajes se rige por normas bien establecidas que se deben seguir a la perfección. Las órdenes y condecoraciones se pueden llevar sobre uniforme y frac, en sus versiones más lujosas y grandes, y sobre chaqué en su versión en miniatura. El traje de paseo admite sólo las rosetas de las condecoraciones, y sólo excepcionalmente se admite su uso sobre traje oscuro, como cuando en las investiduras actuales de la Orden del Toisón de Oro, en España, los caballeros de esta Orden usan la miniatura de la misma en el ojal de su chaqueta. En algunos países se ha puesto de moda el uso de condecoraciones sobre el smoking. Mi opinión es contraria a ese uso, salvo el empleo de una discreta roseta, puesto que ese atuendo está pensado en origen para sustituir la chaqueta del frac, verdadera gala, por otra más corta que usar en el “fumoir”, en situaciones bastante domésticas.

Pero en todo caso, las condecoraciones las debe llevar uno mismo, y con dignidad y honor, y no como hizo el Marqués de Maubreuil, que cuando se convirtió en el más ardiente realista de París y buscando un modo original de despreciar a Napoleón, no encontró modo mejor que atar a la cola de su caballo su cruz de la Legión de Honor<sup>667</sup>. Había obtenido su condecoración tras luchar en España en el ejército napoleónico donde alcanzó al finalizar esa campaña el grado de capitán. Napoleón le otorgó una de las tres cruces de la Legión de Honor concedidas a la Caballería ligera de Westfalia<sup>668</sup>. Y mira tú por donde cuando Maubreuil murió en 1869, durante el reinado de Napoleón III, se le

<sup>666</sup> Rey y Cabises, Amadeo-Martín. *Los títulos nobiliarios se conceden para ser usados*. En el diario digital: *Monarquía Confidencial*. (publicación del grupo El Confidencial Digital), jueves, 8 de julio de 2010. Link: [http://www.monarquiaconfidencial.com/pg\\_Articulo.aspx?IdObjeto=2317](http://www.monarquiaconfidencial.com/pg_Articulo.aspx?IdObjeto=2317)

<sup>667</sup> Decaux, Alain. *Aventuras y amores de la historia*. Op.cit., p. 206.

<sup>668</sup> *Ibid.*, p. 201.

rindieron honores militares y naturalmente no porque hubiese querido matar a Napoleón sino porque era caballero de la Legión de Honor<sup>669</sup>.

## B. Ceremonias de investidura o de concesión de órdenes

Uno de los momentos importantes para lucir las insignias de las órdenes y condecoraciones es en el momento de la investidura o del cruzamiento, es decir, cuando el neófito se convierte en caballero o dama de la Orden en un solemne acto, generalmente realizado en el marco de un templo o de un palacio. Este tipo de ceremonias sigue un protocolo previamente establecido que da realce al acto y tiene, en cada uno de sus movimientos, un simbolismo particular. He tenido que organizar varias de estas ceremonias de investidura de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, y he asistido a muchas otras de órdenes y corporaciones como la citada, tanto en España como en Italia, Portugal o Francia, o como la Soberana Orden Militar de Malta, las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, el Real Cuerpo de la Nobleza de Madrid, la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, Lugartenencia de España



Los Duques de Calabria y de Noto, en una ceremonia de investidura de caballeros y damas de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, Basílica de San Pablo Extramuros, Roma, 2016

Occidental, Capítulo Noble de Castilla y León así como de la Lugartenencia de España Oriental, Capítulo Noble de Aragón, Cataluña y Baleares, el Real Estamento Militar del Principado de Gerona y Cofradía de San Jorge, la Real Hermandad de Infanzones de Nuestra Señora de la Caridad de la Imperial Villa de Yllescas, la Real Muy Antigua e Ilustre Cofradía de Caballeros Cubicularios de San Ildefonso y San Atilano, de Zamora, el Real, Ilustre y Primitivo Capítulo Noble de Caballeros de la Merced, la Maestranza de Caballería de

San Fernando, la Real Hermandad de Caballeros de San Fernando, la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro o la Orden del Mérito de Saboya. En algunas he asistido como miembro de la Orden en cuestión y en otras como representante de la Orden Constantiniana. En todas esas ceremonias el esmero en la consecución de un acto digno es lo habitual. En todas ellas acuden diversas autoridades y representaciones de las demás órdenes y corporaciones, en una especie de hermandad universal solidaria entre instituciones que profesan la misma fe y tiene fines similares o equivalentes.

Aunque ahora es común que en Inglaterra los Reyes asistan a la investidura de los caballeros de la Orden de la Jarretera, no era así históricamente, salvo que la investidura coincidiera con la fiesta de San Jorge. Si no era así, nombraban dos o más delegados. Y naturalmente era muy diferente la presencia real del soberano o la representación oficial del mismo. Por ejemplo, el rey Carlos II de Inglaterra no estuvo presente en la

---

<sup>669</sup> *Ibid.*, p. 217.

investidura en 1681 de uno de sus bastardos, el Duque de Richmond, optando en cambio por asistir de incógnito desde la logia real de la capilla de San Jorge. La reina Ana celebró algunos capítulos de la Jarretera en Windsor. Jorge I tardó una década en asumir su puesto en la capilla de San Jorge. Jorge II tardó menos que su abuelo y lo hizo en presencia de ocho caballeros de la Jarretera en 1728<sup>670</sup>.

En las ceremonias de concesión de órdenes y condecoraciones, aunque puede ser el propio monarca quien las imponga, y sinceramente considero que -en la medida de lo posible así debería ser, como sucede por ejemplo en el Reino Unido- a veces designa a diversas personas para que lo hagan en su nombre. Así, por ejemplo, tras la victoria de los prusianos sobre los franceses, el 16 de julio de 1871 la ciudad de Munich celebró la entrada triunfal de las tropas con muchos adornos en sus calles. El rey Luis II de Baviera presidió los actos con su detestado primo el príncipe heredero Federico Guillermo de Prusia. En Nymphenburg, una vez ya Luis II había partido, el príncipe prusiano empezó a distribuir Cruces de Hierro en nombre de su padre el recientemente coronado emperador Guillermo I de Alemania, en un evidente acto de congraciamiento que Luis encontró, sin embargo, muy desagradable<sup>671</sup>.



Felipe V, rey de España, imponiendo el collar de la Orden del Toisón de Oro al Mariscal Duque de Berwick (por J.A.D. Ingres, Fundación Casa de Alba)

En las ceremonias de ingreso en la Orden del Toisón de Oro, cada caballero llevaba un pesado manto escarlata con con forro de marta cibelina y bordados en hilo de oro y en los hombros el pesado collar dorado con el carnero símbolo de la Orden. Cuando se reunían en capítulo permanecían sentados en silencio bajo sus pendones y escudos

escuchando las alabanzas o censuras a su conducta por parte del canciller de la Orden. Ingresaban en ella para ser dignos, puros y siempre celosos del honor de Dios y su Orden. A menudo, cuando se leen las descripciones de sus lujosos banquetes y complicados rituales, cuesta dar crédito a tan altos motivos. En 1454, el Duque de Borgoña, con la pérdida de Constantinopla fresca en la memoria, quería dedicarse personalmente con su nobleza a emprender una cruzada para recuperar el honor cristiano en el este. Los caballeros del Toisón de Oro rivalizaban en el ofrecimiento de la fiesta más espléndida para promocionar la causa. En una de ellas, el Señor de Revestein apareció vestido de blanco de la cabeza a los pies, como Lohengrin, el Caballero del Cisne, la personificación de la caballería<sup>672</sup>. En banquetes sucesivos, los

<sup>670</sup> Matikkala, Antti. *The Orders of Knighthood and the Formation of the British Honours System 1660-1760*. The Boydell Press, p. 293, Woodbridge, Suffolk, 2008.

<sup>671</sup> Burg, Katerina von. *Ludwig II of Bavaria. The Man and the Mystery*. Windsor Publications, Third Impression, p. 158, Chippenham, 1996.

<sup>672</sup> Wheatcroft, Andrew. *Los Habsburgo. La personificación del Imperio*. Ed. Planeta, p. 130, Barcelona, 1996.

anfitriones se esforzaron por destacar como si se tratara de una especie de *portlach* suntuoso. Decoraban las salas con valiosos terciopelos, sedas y bordados, y colgaban campanas de oro y plata que sonaban al agitarse; los invitados, hombres y mujeres, iban ataviados con trajes extravagantes bajo pieles exóticas y capas de plumas con perlas y piedras preciosas.

Los cocineros aguzaban su ingenio con el fin de superar el anterior triunfo de las artes culinarias. En el banquete que ofrecido Felipe de Borgoña, la pieza central era un cuadro comestible “maravillosamente forjado” de Jasón y el vellocino de oro. Los muros de la gran sala estaban cubiertos por tapices que representaban los trabajos de Hércules, un telón de fondo adecuado para las pruebas gastronómicas a las que serían sometidos los invitados. Las largas mesas de la sala estaban cubiertas de damascos sedosos. Se imponía una sensación de ostentación embriagadora: los platos ante cada invitado eran de plata y oro y, a la derecha del duque, había una gran estatua de bronce de una mujer desnuda protegida por un león rampante: en el extremo de la mesa brotaba una ingeniosa cascada de agua de una gruta enjoyada. Incluso el servicio de la comida era un medio para poner a prueba el ingenio de cocineros y chambelanes. La mayoría de los platos se introducían ceremoniosamente en la sala acompañados de fanfarrias; otros –los grandes platos que contenían las *pièces de résistance* culinarias- se bajaban con manivelas desde la oscuridad del techo. Cada plato propiciaba la oportunidad de un nuevo artificio: un dragón que escupía fuego perseguido por una garza real, familias de animales en posturas naturales, pájaros en vuelo. Finalmente, desde detrás de un elefante, se exhortó a los caballeros reunidos: “*Hijo querido, desenvaina la espada para gloria de Dios y para tu propio honor*”. A continuación se introdujo en la sala un faisán vivo y se presentó a cada uno de los presentes que, colocando la mano sobre su plumaje, pronunciaron el juramento del cruzado por “*Dios, la Virgen María, su dama y el faisán*”. El duque, como soberano de la Orden del Toisón de Oro, prometió adicionalmente desafiar al sultán otomano para resolver de manera genuinamente caballeresca el gran tema de Jerusalén. Terminada la solemnidad, entró una atractiva doncella que representaba la “Gracia de Dios”, acompañada de “Doce Virtudes”, que hicieron reverencias ante los caballeros y les exhortaron a mantener el juramento que acababan de hacer al faisán. Siguió una pausa corta y fecunda tras la que los músicos volvieron a la carga y, a continuación, la “Gracia de Dios” y las “Doce Virtudes” se incorporaron con entusiasmo al baile iniciado por los nuevos cruzados con toda su energía restante.

### C. Las reuniones de los capítulos de las órdenes

Y ya que hablamos de la Orden del Toisón de Oro, en este caso de la rama austríaca, contaré que tanto esta como otras muchas órdenes requieren que, al menos una vez al año sus caballeros se reúnan en capítulo. En este sentido el general Charles de Ligne, que era caballero del Toisón de Oro y de la Orden de María Teresa, nunca era mariscal cuando su rival, Napoleón, se cubría de gloria. Y decía: “*Cela m’est égal...Et pour le faire bien sentir à la Cour, je n’y parais plus qu’aux jours de cérémonies d’obligation pour mes deux Ordres de la Toison et de Marie-Thérèse, et en uniforme de mon régime, puisque je n’ai pas voulu porter depuis quatorze ans celui d’officier général...*”<sup>673</sup> Ahora bien, lo cierto es que Ligne estaba muy orgulloso de sus condecoraciones. Y decía: “*J’arrange encore avec assez de coquetterie mon collier et*

---

<sup>673</sup> Pasteur, Claude. *Le Prince de Ligne. L’enchanteur de l’Europe*. Op. cit., pp. 263-264.

*mes rubans. C'est ce que Roger de Damas appelle si drôlement le bouquet de l'honneur*"<sup>674</sup>. Su padre, el príncipe Charles-Joseph de Ligne hubo un tiempo en que no era muy delicado a la hora de elegir sus conquistas. Actrices de la Ópera, o damas del Palacio Real, todo lo que llevara faldas le parecía bien. Tras haber suspirado por la Reina de Francia y luego por la inaccesible Marquesa de Coigny, se divertía con chicas de menor rango. Una de ellas parece que le dijo una vez: *"Tu es tous les jours plus insolent... Comme tu t'es carré tantôt dans la loge de Monsieur le comte d'Artois! Et qu'est-ce que c'est que ton fichu ruban rouge, avec un agneau, que tu t'es donné?..."*<sup>675</sup> Desde luego la "demie-mondaine" no sabía que era nada menos que la Orden del Toisón de Oro.

Cada orden y condecoración tiene un modo adecuado de ser ostentada, según el grado o clase, según la categoría o antigüedad, etc., así como un momento apropiado para hacerlo. Pero a veces, los príncipes deciden ostentarlas del modo que consideran más oportuno. Eduard von Bomhard, ministro de Justicia de Baviera, fue recibido en cierta ocasión en el castillo de Hohenschwangau por el rey Luis II. Y contaba: *"The 19 year*



Luis II, rey de Baviera, como gran maestre de la Orden de San Jorge (por Gabriel Schachinger)

*old youth, brimming over with charm and youthful beauty, noble in countenance and figure, with luxuriant thick Brown hair and truly magnificent eyes full of spirit and soul, was dressed in a formal black suit with a star-shaped order on his breast."*<sup>676</sup> Precisamente Luis II de Baviera tenía un especial gusto por todo lo que suponían las órdenes y la caballería. Como ha subrayado Katerina von Burg, *"among the oficial functions at which he participated was the installation of the newly-created Knights of St. George, an anual engagement which he found very much to his taste. Paradoxically, although the King shunned public appearances and oficial ceremony wherever possible, the historical mysticism of this and similar ancient rituals invariably captured his imagination and helped to boost his flagging spirits as well as reviving his sense of autonomy. It is likely that, while he officiated in his blue and silver robes, he imagined himself to be transported back into the age of chivalry to which he spiritually belonged."*<sup>677</sup> Justamente, Luis II posó

en varias ocasiones para Lila von Bulykowsky para que ésta realizara un retrato que luego se convertiría en una estatua del monarca estaba vestido con el hábito de caballero de la Orden de San Jorge, que hoy se encuentra en la escalinata inacabada del palacio de Herrenchiemsee<sup>678</sup>. El propio monarca presidía públicamente el llamado Festival de Caballeros de San Jorge<sup>679</sup>.

<sup>674</sup> Ibid., p. 290.

<sup>675</sup> Ibid., p. 101.

<sup>676</sup> Burg, Katerina von. *Ludwig II of Bavaria. The Man and the Mystery*. Windsor Publications, Third Impression, p. 38, Chippenham, 1996.

<sup>677</sup> Ibid., pp. 105-106.

<sup>678</sup> Ibid., p. 128.

<sup>679</sup> Ibid., p. 192.

En el Reino Unido se toman muy en serio la tradición. Y los capítulos de las diversas órdenes británicas son parte de esa tradición. La reina Isabel II de Inglaterra, su marido el Duque de Edimburgo, la princesa Ana, el Duque de Cambridge, o el Príncipe de Gales participan asiduamente en las ceremonias de las órdenes de la Jarretera o del Cardo, y en esos casos se revisten de los correspondientes hábitos de cada una de



La reina Isabel II de Inglaterra, el Duque de Edimburgo, la princesa Ana y el Duque de Cambridge en una ceremonia de la Orden del Cardo

esas órdenes. Igual sucede en España donde, por ejemplo, el Infante Don Carlos y ahora su hijo del príncipe Pedro de Borbón Dos Sicilias participaban y participan en las ceremonias de las Órdenes Militares Españolas revestidos, en este caso, con el hábito de la Orden de Alcántara.

#### D. Del modo de ostentar las órdenes y condecoraciones por reyes y príncipes

Como ya he mencionado en algunas otras partes de este trabajo, no es raro ver a reyes y príncipes ostentando una o varias condecoraciones hasta el punto que, en lo que algunos denominan “el imaginario colectivo”, la figura de un monarca o de un miembro de



Luis XIV, rey de Francia, invistiendo a su hermano Felipe, entonces duque de Anjou, luego duque de Orléans, con la Orden del Espíritu Santo, Reims, 8 de junio de 1654 (por Philippe de Champagne, 1663)

familia real, se asocia con frecuencia al uso de esas insignias. En algunas épocas, los reyes casi no aparecían en público si no era ostentando los emblemas de sus órdenes y condecoraciones.

No imaginamos ver a los reyes españoles de la Casa de Austria, sin el Toisón de Oro sobre su pecho o a los reyes de Francia sin la cruz de la Orden del Espíritu Santo.

Justamente en Francia, la más alta Orden del Reino era la del Espíritu Santo, el llamado “cordon bleu”<sup>680</sup>. Y formaba parte casi inseparable de la

vestimenta del soberano. Cuando Luis XIV se vestía el procedimiento era el siguiente<sup>681</sup>: se quitaba su bata de interior y las reliquias con las que dormía. El príncipe más importante presente en la habitación alcanzaba a Su Majestad su camisa, de tafetán

<sup>680</sup> Nolhac, Pedro de. *Luis XV y M.me de Pompadour según documentos inéditos*. Montaner y Simón, pp. 182 y 184, Barcelona, 1930.

<sup>681</sup> Castelot, André. *La Reina Secreta*. Javier Vergara Ed., p. 251, Barcelona, 1999.

blanco. Los ayudas de cámara traían la chaqueta, con el cordón azul de la Orden del Espíritu Santo. El gran maestro del guardarropa ajustaba la espada, la chaqueta, el Espíritu Santo, cuya paloma y cruz de brillantes debía lucirse del lado de la espada, luego la cruz de la Orden de San Luis, reconocible por su cinta roja. El rey se ponía su casaca y elegía su corbata entre las que se le presentaban en un cesto. Elegía igualmente dos pañuelos, recibía el sombrero de manos del maestro del guardarropa, los guantes y el bastón. Su sobrino el Regente también se colocaba el “cordon bleu” a diario. Como ha señalado Ransan<sup>682</sup>, “*sa toilette était très courte. Pendant qu’on l’habillait, d’un justaucorps de velours rouge ou marron, avec le cordon bleu en sautoir, qu’on lui ajustait sa cravat de dentelles...*”

El Duque de Saint-Simon contó en su biografía de Luis XIV cómo vestía el rey y cómo llevaba la Orden del Espíritu Santo<sup>683</sup>. El monarca llevaba siempre una casaca de color más o menos pardo, con algunos bordados y un solo botón de oro, y a veces con guarniciones de terciopelo negro. El chaleco era de satén rojo, azul o verde, muy bordado. Jamás llevó anillos ni joyas, excepto las hebillas de los zapatos. Llevaba el sombrero con encaje de España y una pluma blanca. Usaba la banda azul debajo de la casaca, y solamente en las bodas u otras fiestas por encima, muy larga, y con pedrerías por valor de ocho o diez millones. Era el único miembro de la familia real que llevaba las insignias de la Orden por debajo, en lo cual le imitaban muy pocos.

Los que tenían la suerte de poseer la Orden del Espíritu Santo, la lucían siempre en las grandes ocasiones o se retrataban con ella<sup>684</sup>, y así, el 16 de noviembre de 1818 Luis Felipe de Orleans le escribía a su primo para contarle cómo había que ir vestido para cumplimentar al rey Luis XVIII en el día de su cumpleaños: “...*Nous y serons donc demain à dix heures et demie précises pour entrer dans son Cabinet après son déjeuner et nous en sortirons à onze heures. Je crois que tout le monde y va en grand uniforme, et par conséquent je compte m’en affubler. Je crois donc que vous ferés bien d’en faire autant et de mettre le cordon bleu par-dessus l’habit* »<sup>685</sup>. Justamente Luis XVIII envió el «cordon bleu» a sus primos Montpensier y Beaujolais como prueba de acercamiento entre ambas ramas<sup>686</sup>. Lo mismo sucedió el 29 de mayo de 1814 al otorgarle a Luis Felipe de Orleans las insignias de caballero de la Orden de San Luis<sup>687</sup>.

De igual modo, Luis Felipe de Orleans le escribía al Duque de Borbón para anunciarle cómo iría vestido al *Te Deum* que tendría lugar en Nôtre-Dame por el nacimiento del Duque de Burdeos<sup>688</sup>, que luego ser convertiría *de iure* en rey Enrique V de Francia: “*Je serais en grand uniforme et bottes avec le cordon bleu sur l’habit*”. Precisamente el Duque de Orleans, acompañado por su hermana la princesa Adelaida de Orleans, pasaron tres meses en la Isla de Malta. El día de viernes santo, siguiendo el uso del país, el duque, como personaje más importante de visita en la Isla, fue encargado de guardar

---

<sup>682</sup> Ransan, André. *La Vie Privée du Régent*. Librairie Hachette, p. 112, Paris, 1938.

<sup>683</sup> Saint-Simon, Duque de. *Luis XIV, el Rey Sol*. Ediciones Ave, p. 91, Barcelona, 1941.

<sup>684</sup> El rey Juan III Sobiesky de Polonia fue esculpido por Giacopo Monaldi alrededor de 1783 ostentando el collar de la Orden del Espíritu Santo. (Vid. Szablowski, Jerzy (Introducción y redacción científica por). *La colección del castillo real de Wawel*. Ed. Arkady, 1ª ed., p. 141, Varsovia, 1990.)

<sup>685</sup> *Cordon bleu* era el modo coloquial de llamar a la Orden del Espíritu Santo, haciendo referencia al color azul de su banda. (Cazelles, Raymond. *Le Duc d’Aumale. Prince aux dix visages*. Éd. Tallandier, p. 15, 1998.)

<sup>686</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d’un trône*. Op.cit., p. 196.

<sup>687</sup> *Ibid.*, p. 205.

<sup>688</sup> Cazelles, Raymond. *Le Duc d’Aumale. Prince aux dix visages*. Éd. Tallandier, p. 16, 1998.



Luis Alfonso de Borbón, duque de Anjou, con la banda y placa de la Orden del Espíritu Santo, y con la venera de baylío gran cruz de Honor y Devoción de la Orden de Malta

la llave del sepulcro. “... *On m’a fait, ce matin*”, escribía él, “*gardien de la clé du tombeaux. On voulait me la mettre au cou, en sautoir, mais j’ai protesté contre cette décoration. On me l’a mise à côté de ma croix du Saint-Esprit, où j’ai pensé qu’elle serait beaucoup mieux placée* »<sup>689</sup>.

Esa costumbre de usar la Orden del Espíritu Santo a llegado hasta nuestros días, ya que en ocasiones de gala, el actual Duque de Anjou, Luis Alfonso de Borbón y Martínez-Bordiú, “Luis XX” para los legitimistas franceses, ostenta en su frac o en su uniforme de baylío gran cruz de Honor y Devoción de la Orden de Malta, la cruz de la Orden del Espíritu Santo que su abuelo el Duque de Segovia llevó en algunas ocasiones también.

En la familia real británica uno de los mayores expertos en el modo de usar las condecoraciones era el propio rey Eduardo VII. Siendo aún Príncipe de Gales

reconvenía a sus familiares, si lo consideraba conveniente, cuando éstos olvidaban usar una determinada condecoración o cuando la colocaban demasiado alta o baja o en un orden erróneo. Cuando ascendió al trono británico continuó interesándose por todo lo relacionado con medallas y condecoraciones. Cuando revisaba las imágenes de su propia coronación el único comentario que salió de sus labios fue para señalar un error en su uniforme multicolor: “*Condecoraciones en el lado erróneo*”<sup>690</sup>.

Por último, relataré una anécdota que viví en primera persona junto al príncipe Don Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orléans, duque de Calabria, que nos hace el honor de presidir este solemne discurso de mi toma de posesión como Académico de Número de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Cuando el 5 de noviembre de 2016 fue hecho gran cruz de la Orden Equestre del Santo Sepulcro de Jerusalén iba vestido con frac, como es preceptivo en esa Orden para los nuevos investidos. Al inicio y durante toda la ceremonia no llevó ninguna venera, pero sí las siguientes condecoraciones: placa y banda de la Real e Insigne Orden de San Genaro, de la que es gran maestre, placa de la Orden Militar de Alcántara, placa de la Soberana Orden Militar de Malta, de la que es baylío gran cruz de Honor y Devoción, y placa de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, de



Príncipe Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orléans, duque de Calabria, el día de su investidura como caballero gran cruz de la Orden del Santo Sepulcro, acompañado del autor

<sup>689</sup> El Duque de Orléans era también caballero de la Orden de San Luis que había recibido el 29 de mayo de 1814. Recouly, Raymond. *Louis-Philippe, roi des français. Le chemin vers le trone*. Les éditions de France, pp. 114 y 128, Paris, 1936.

<sup>690</sup> Navailles, Jean-Pierre; Buss, Robin. *Edouard VII, le prince charmeur*. Op.cit., pp. 89-90.

la que es gran maestre. Cuando recibió la gran cruz del Santo Sepulcro cambió la de Malta por esta nueva placa que ostentó durante todo el almuerzo posterior en el madrileño Hotel Palace. Además llevaba una serie de miniaturas, como suele ser usual en el frac.

### **E. Del modo de llevar las bandas de las grandes cruces y sus curiosas excepciones**



Federico III, emperador de Alemania, con la banda y gran cruz de la Orden del Águila Negra

Normalmente las grandes cruces, uno de los grados más altos<sup>691</sup> de las órdenes y condecoraciones, suelen ostentarse con su correspondiente banda, cruzada en el pecho, de la que pende la venera de esa Orden o condecoración. El color y diseño de cada banda es propio de cada condecoración y distingue unas de otras, aunque existen cintas idénticas. Así, por ejemplo, son igualmente rojas las cintas de la Legión de Honor y de la Orden de San Genaro, o azul celeste las de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, de la Orden del Elefante, de Dinamarca, o de la Orden del Espíritu Santo, de Francia.

Por lo general, la banda de las grandes cruces de todas las condecoraciones se lleva desde el hombro derecho al costado izquierdo. Son pocas las condecoraciones cuya banda se lleva al revés. La más importante de ellas es la Orden de la Jarretera, pero también la Orden del Elefante, de Dinamarca, la Orden del Águila Negra, de Prusia, o la Orden de Luis, de la Casa de Hesse, fundada el 25 de agosto de 1807 por Luis I, gran duque de Hesse, bajo el nombre de Orden del Mérito de la Casa de Hesse.

Como decía, la Orden de la Jarretera, la más importante del Reino Unido, tiene un modo de llevar su banda que es opuesta al de la mayoría de órdenes y condecoraciones. Su banda azul tiene una anchura de cuatro pulgadas (10,16 cm) y se lleva del hombro izquierdo —o fijada bajo la axila izquierda— a la cadera derecha. La banda fue creada en el siglo XVII por el rey Carlos I de Inglaterra. Su color ha variado a lo largo de los años. Originariamente fue azul claro pero pasó a ser azul oscuro bajo los monarcas de la Casa de Hannover. En 1950 el color fue establecido en “kingfisher blue”, es decir azul marín pescador. Está prohibido llevar cualquier otra banda cuando se lleva la de la Orden de la Jarretera y no se pueden llevar a la vez la banda y el collar de la Orden.

En cuanto a la mencionada y danesa Orden del Elefante, su banda de moaré azul celeste se lleva también del hombro izquierdo a la cadera derecha donde pende el elefante que es el emblema de la Orden. Como en el caso de la Jarretera tampoco se puede usar la banda cuando se usa el collar. Tiene 10 cms de ancho para los varones y 6 cms de ancho para las mujeres.

Pasando unos días en el napolitano Palazzo Ischitella, sobre la Rivera di Chiaia, casa de mi buen amigo Carlo de Gregorio Cattaneo, príncipe de Sant’Elia, duque de Noja y

<sup>691</sup> En muchas órdenes el grado más alto es el de “collar”.

marqués de Squillace, me asombró cierto cuadro en el que el retratado ostentaba sendas bandas de órdenes. Se trataba de un típico retrato de gran señor del siglo XVIII, como he visto tantos en mi vida. Pero éste me sorprendió enormemente por una característica única: el modo de llevar las bandas de sendas condecoraciones. Una era roja y la llevaba del hombro derecho al costado izquierdo, como en la mayoría de órdenes. Pero la otra la portaba del hombro izquierdo al costado derecho. La primera correspondía a la Orden de San Genaro. La segunda era azul celeste y era de la Orden del Águila Blanca de Polonia. De este modo, Leopoldo de Gregorio, marqués de Squillace o Esquilace, como se le conocía en España, que tal era el nombre del retratado, ostentaba sendas bandas formando un aspa. Algo nunca visto antes ni después por mí en retrato alguno.

Hoy en día a nadie se le ocurriría llevar al mismo tiempo las bandas de sendas condecoraciones. Pero hasta el siglo XIX era práctica común hacerlo, como se puede comprobar en los retratos de múltiples personajes que ostentan dos, tres e incluso más bandas de otras tantas condecoraciones. No hace mucho, visitando el Museo de la Legión de Honor y de la Órdenes de Caballería, en París, veía un estupendo retrato de Ramón María Narváez, obra de Vicente López, donde el retratado llevaba las bandas de las órdenes de Carlos III, la Legión de Honor, San Fernando, Isabel la Católica y San Hermenegildo. Ese uso, extendido en aquella centuria, está hoy prácticamente vetado. Por tanto, hoy en día sólo se luce una banda. Cuando se poseen varias grandes cruces habrá que escoger cuál de ellas se va a usar<sup>692</sup>. Por eso, no fue el llevar dos bandas lo que me sorprendió en el retrato del Marqués de Squillace, sino que lo que realmente me dejó asombrado es que don Leopoldo llevara las bandas cruzadas sobre su pecho, en aspa o sotuer, por hablar en términos heráldicos. La razón era sencilla. La banda de la Orden de San Genaro se porta como la mayoría de las órdenes, desde el hombro derecho al costado izquierdo. Sin embargo, la banda de la Orden del Águila Blanca se porta en sentido contrario, es decir, del hombro izquierdo al costado derecho. Esa particularidad de esa condecoración hace que al ostentar ambas bandas se crucen en aspa en el pecho.



Ramón María Narváez, por Vicente López Portaña (Museo de la Legión de Honor y de las Órdenes de Caballería, París)

El Marqués de Squillace recibió la Orden del Águila Blanca de Polonia que le fue impuesta por el Duque de Losada, Sumiller de Corps del rey Carlos III, el 20 de mayo de 1763. En La Gaceta de Madrid, antecesor del actual Boletín Oficial del Estado se reflejaba este hecho del siguiente modo<sup>693</sup>:

En Portugal, hasta el final de la monarquía, cosa que acaeció en 1910, el rey Manuel II llevaba la banda de las tres órdenes portuguesas en las ceremonias más sobresalientes.

<sup>692</sup> Existe una cierta controversia sobre si la banda, cuando se lleva frac, debe usarse por encima o por debajo del chaleco. Algunas escuelas insisten en asegurar que si en el acto está presente el rey la banda se debe llevar por encima del chaleco y si no lo está, debe llevarse por debajo.

<sup>693</sup> Gaceta de Madrid, num. 21, de 24 de mayo de 1763, p. 176.

Lo mismo hacía su padre el rey Carlos I, hombre de gran simplicidad en el vestir, que llevaba dicha banda en las grandes ocasiones o los pasadores sencillos cuando no era necesaria demasiada pompa<sup>694</sup>.

Así, cuando se celebró el centenario de la batalla de Buçaco, es decir, de la victoria anglo-lusa sobre el ejército francés comandado por el general Massena, el Rey de Portugal iba vestido con uniforme de generalísimo y con la mencionada banda de las tres órdenes, montado en su caballo<sup>695</sup>. Esta banda de las tres órdenes portuguesas la ostenta hoy el Presidente de la República Portuguesa como gran maestre de las órdenes de las antiguas órdenes militares de Avis –verde-, Cristo –rojo- y Santiago de la Espada –púrpura-. Fue el papa Julio III quien el 30 de noviembre de 1551 confirmó a los reyes de Portugal como grandes maestres de las tres citadas órdenes, mediante la bula *Praeclara Clarissimi*. El 17 de junio de 1789 la reina María I de Portugal decretó el uso simultáneo de las insignias de las tres órdenes militares para no dar mayor importancia a una sobre las otras dos, creando de esta forma la banda de las Tres Órdenes<sup>696</sup>.

Existen otras formas más pintorescas de ostentar órdenes. Es curioso en este sentido el retrato de Charles, marqués de Vieuville, gran halconero y superintendente de finanzas de Luis XIII de Francia, realizado por Sir Anthony van Dyck y su taller. En él el marqués lleva la Orden del Espíritu Santo a modo de banda desde el hombro izquierdo hasta la axila izquierda con la cruz pendiente del centro<sup>697</sup>. Una excepción más que confirma la consabida regla de que el emblema de la Orden ese lleve colgado en el costado pendiente de la banda de la gran cruz.



Alberto de Sajonia-Coburgo Gotha, príncipe consorte, esposo de la reina Victoria I de Inglaterra, ostentando tres collares: Orden del Toisón de Oro, Orden del Baño y Orden de la Jarretera

#### F. El número adecuado de condecoraciones

Habitualmente se considera de mal gusto usar demasiadas condecoraciones, aunque se posean. Por ejemplo, no es usual llevar más de cuatro grandes cruces, como máximo, ni más de una venera. Por ejemplo, en una de las últimas ceremonias presididas por el rey Pablo I de los Helenos, éste llevaba su uniforme de gala con charreteras doradas y las placas enriquecidas con piedras preciosas de las cuatro órdenes griegas en su pecho izquierdo, el medallón oval conmemorativo que él mismo había diseñado por el centenario de la dinastía en su pecho derecho y, a la vez,

<sup>694</sup> El rey Carlos I de Portugal, cuando no vestía con su levita oscura, usaba invariablemente su uniforme de generalísimo. Perqueño o gran uniforme según los actos, los momentos, los lugares. La única excepción era en las ceremonias de la Armada cuando el Rey llevaba uniforme de almirante en jefe. (Corrêa da Silva, Isabel; Metelo de Seixas, Miguel. *D. Carlos de corpo inteiro*. Op. cit., p. 359.)

<sup>695</sup> Esteves Lage Cardoso, Eurico Carlos. *D. Manuel II, o Rei Patriota*. Op. cit., p. 141.

<sup>696</sup> El 15 de octubre de 1910, tras la caída de la monarquía, todas las órdenes militares, y con ellas la banda, fueron abolidas. Sin embargo, el 1 de diciembre de 1918 las órdenes fueron restablecidas como condecoraciones destinadas a premiar los servicios prestados al Estado y con ellas también se restableció la banda de las Tres Órdenes.

<sup>697</sup> *The Estate of Walter P. Chrysler, Jr. Old Master and 19th Century Paintings*. Auction, Thursday, June 1, 1989. N° 33 del catálogo. Sotheby's.

que el collar de la Orden familiar de San Jorge y San Constantino alrededor de su cuello<sup>698</sup>.

Tampoco se usa ya, aunque sí se hacía antiguamente, llevar más de una banda de grandes cruces, aunque sí podemos aún ver en la actualidad como se usa más de un collar. El caso del rey Don Juan Carlos llevando los collares de las órdenes del Toisón de Oro y de Carlos III aún está en nuestra memoria.

Existen multitud de retratos de monarcas y príncipes europeos con más de un collar de órdenes, o con más de una banda. Estoy pensando, por ejemplo, en el retrato que Federico de Madrazo le hizo al rey Francisco de Asís en 1855 donde el consorte de Isabel II ostenta los collares de las órdenes del Toisón de Oro y de Carlos III, además de la gran cruz y banda de ésta última Orden<sup>699</sup>. Con ambos collares se retrató también el rey Alfonso XII junto a su primera mujer la reina María de las Mercedes en una obra existente hoy en el palacio de Riofrío<sup>700</sup>. Y también su hijo póstumo el rey Alfonso XIII, en el retrato obra de Escolá que se conserva en el Palacio de Navarra, de Pamplona<sup>701</sup>. El rey Carlos IV de España fue retratado por Goya en uniforme de guardia de corps luciendo las bandas de la Orden de Carlos III, de España, y de la de San Genaro, de Nápoles<sup>702</sup>. No en vano su padre había ocupado el trono partenopeo. En casa de la princesa Ana de Orléans, actual Duquesa Madre de Calabria, he visto varias veces el retrato del Infante Don Carlos, abuelo a la vez del rey Juan Carlos I y del padre del actual Duque de Calabria, ostentando los collares de las órdenes del Toisón de Oro y de Carlos III.



Margarita II, reina de Dinamarca, con los collares de la Orden del Elefante y de la Orden del Dannebrog

No es raro ver, por ejemplo, a la reina Margarita II de Dinamarca luciendo dos collares a la vez: el de la Orden del Elefante y el de la Orden del Dannebrog. Y así sucesivamente.

Lo más lógico es elegir entre las más importantes o usar las que correspondan al acto u ocasión en que se deban ostentar. Sin embargo, algunos príncipes han sido tan aficionados a las condecoraciones, como es el caso de Fernando I, rey de los

<sup>698</sup> Hourmouzios, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Op. cit., p. 355.

<sup>699</sup> Díez, José Luis. (Dirección científica). *Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894)*. Catálogo de la exposición realizada del 19 Noviembre, 1994/29 Enero, 1995. Museo del Prado, p. 259.

<sup>700</sup> Hernández Ferrero, Juan A. (Photographs by Humberto Rivas). *The Royal Palaces of Spain*. Abbeville Press Publishers, p. 380, New York, 1997.

<sup>701</sup> Martinena Ruiz, Juan José. *Guía del Palacio de Navarra*. Departamento de Presidencia e Interior, Gobierno de Navarra, p. 79, Pamplona, 1991. Llama la atención en el comedor de ese palacio el retrato de S.M. el Rey Don Juan Carlos I, obra de José María Asuncion, con uniforme de capitán general, y que ostenta lo que parece ser el collar de la Orden del Toisón de Oro, pero que no se reconoce como tal a pesar de ser un retrato figurativo completamente realista. Por cierto, el collar del Toisón de Oro que llevaba Alfonso XIII el día de su boda se rompió a causa de la bomba arrojada por Mateo Morral (Cars, Jean des. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Op. cit., p. 319.)

<sup>702</sup> Collazos, Oscar et al. *Palacios reales del Patrimonio Nacional*. Patrimonio Nacional-Lunwerg Editores, 1988.

Búlgaros<sup>703</sup>, gran experto –además– en joyas, que son famosos sus retratos con el pecho cuajado de insignias caballerescas hasta el punto de dar la sensación de no haber ninguna más. Sobre él tratamos ampliamente en otros capítulos de esta obra. Algo parecido le ocurría al rey Nicolás I de Montenegro. Curiosamente ambos habían sido previamente príncipes soberanos de sus respectivas naciones y habían elevado sus tronos a la categoría de reinos. También Jorge Víctor, príncipe de Waldeck y Pyrmont, usaba multitud de condecoraciones en sus retratos oficiales.

### **G. Para los actos más importantes, las más importantes condecoraciones**

Como decía, en los actos más importantes se eligen también las condecoraciones más importantes. Cuando el 5 de agosto de 1913 el rey Constantino I de los Helenos retornó a Atenas desde Tesalónica le recibió el primer ministro Eleftherios Venizelos con la banda azul de la gran cruz de la Orden del Redentor cruzándole el pecho<sup>704</sup>. Era lógico que usara esa condecoración en momento tan relevante. Se trata de la más antigua e importante Orden de la Grecia moderna. Se llama también del Salvador y fue establecida por la IVª Asamblea Nacional en Argos (1829), durante la Guerra de Independencia de Grecia. Se honraba así a Jesucristo Redentor con cuya ayuda se consideraba que Grecia había logrado su independencia. El decreto de su fundación fue firmado en Nauplia por el rey Otón I de Grecia el 20 de mayo de 1833<sup>705</sup>.

Es curioso notar como el rey Juan Carlos identificaba ponerse de gala con usar la Orden del Toisón. Cuando el presidente de los Estados Unidos Bill Clinton invitó a los Reyes de España a la cena de gala con motivo de su visita a ese país, la etiqueta marcaba frac para los caballeros y traje largo para las damas. Ni la Reina ni Hillary Clinton ni el propio presidente norteamericano usaron condecoración alguna pero el rey sí llevó el Toisón de Oro aunque ninguna otra condecoración más<sup>706</sup>.

---

<sup>703</sup> Fernando recibió en 1911 la Orden del Toisón de Oro del emperador Francisco José de Austria. (Pérez-Maura, Ramón. *Simeón de Bulgaria. El rey posible*. (Prólogo de Miguel Herrero de Miñón). Belacqua de Ediciones y Publicaciones, 1ª ed., p. 56, Barcelona, 2002.)

<sup>704</sup> Hourmouzios, Stelio. *No Ordinary Crown. A Biography of King Paul of the Hellenes*. Op. cit., p. 27.

<sup>705</sup> Entre las primeras personas que recibieron la Gran Cruz de la Orden del Redentor encontramos al rey Luis I de Baviera, y a los líderes griegos Miaoulis, Mauromikalis, Maurokordatos, Kolokotronis y Kanaris entre otros.

<sup>706</sup> Enríquez, Carmen. *Los Reyes, en Estados Unidos*. En: *España Real*. Revista de la Fundación Institucional Española. Número 5, pp. 22-23, Mayo-Junio 2000.

## XV. PRIVILEGIOS DE CABALLEROS DE ÓRDENES

El hecho de pertenecer a las diversas órdenes, especialmente las más importantes y en sus más altos grados, hace que los caballeros y damas de ellas estén más cerca de los reyes y príncipes. En realidad, se trata de un camino de ida y vuelta. Estar cerca de los príncipes puede ser causa de ser hecho caballero y ser caballero puede facilitar la cercanía a la Corona.

Hay muchos privilegios concedidos por los papas y los monarcas a los miembros de las diversas órdenes de caballería y los que entran en posesión de determinadas condecoraciones. Pongamos unos ejemplos que ilustren esta materia.

### A. Alemania y Prusia



Federico I, gran duque de Baden, ostentando la Cruz de Hierro de Prusia

En el Reino de Prusia, todas las órdenes y medallas honoríficas daban a sus poseedores el derecho de ser honrados como los primeros dentro de su rango y posición. Podían ornar sus escudos de armas, sus convoyes fúnebres y el diploma permanecía en la familia como un monumento honorable. Se rendía honores militares a los caballeros de la Orden del Águila Negra y a los de la primera clase de la Orden del Águila Roja, a los que la guardia en centinela presentaba armas<sup>707</sup>. Los de ésta última Orden, que es la segunda en rango de la Casa de Prusia, tienen derecho al tratamiento de excelencia<sup>708</sup>. En cuanto a la Cruz de Hierro, y dependiendo de los grados, de si eran oficiales o no, recibían un complemento de paga<sup>709</sup>.

### B. Austria y Sacro Imperio Romano Germánico

En Austria, los caballeros de la Orden de María Teresa recibían la nobleza hereditaria y el título de barón sin impuestos. Los caballeros de esta Orden tenían el derecho de acudir a audiencia con el Emperador sin pasar por la intermediación del chambelán y los grandes cruces tenían, además, entrada perpetua al Consejo Privado. Por último, los veinte grandes cruces más antiguos, tenían una pensión anual de 1.500 florines; los comendadores, de 800, los más antiguos caballeros, de 600 y los cien que seguían, de 400 florines. Sus viudas recibían de por vida la mitad de la pensión<sup>710</sup>.



Gran cruz de la Orden de María Teresa

También en Austria, la Orden de Leopoldo, fundada por el emperador Francisco I el 7 de enero de 1808, concedía a sus miembros acceso libre a la cámara del Consejo Privado los días de fiesta de la Orden y los grandes cruces y comendadores, siempre. Además, los grandes cruces era consejeros privados de primera clase; los comendadores eran promovidos, si lo deseaban, a la dignidad de barón y los

<sup>707</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 189.

<sup>708</sup> *Ibid.*, p. 192.

<sup>709</sup> *Ibid.*, pp. 196-198.

<sup>710</sup> *Ibid.*, p. 11.

caballeros obtenían, sin tasas, la nobleza hereditaria<sup>711</sup>. Los caballeros de primera clase de la Orden de Isabel Teresa recibían una pensión anual de 1000 florines, los de la segunda de 800 y los de la tercera de 500 florines. Esto se modificó en 1771 pasando a disfrutar seis de 1000 florines, ocho de 800 y siete de 500 florines de pensión<sup>712</sup>.



Hábito ceremonial de la Orden de San Esteban

Por otra parte, ser agraciado con determinadas órdenes suponía algunos privilegios especiales como en el caso de la húngara Orden de San Esteban<sup>713</sup>, fundada por María Teresa el 5 de mayo de 1764 para premiar méritos civiles extraordinarios<sup>714</sup> y puesta bajo la advocación del santo patrón de Hungría, rey apostólico de esa nación. Los caballeros de esa Orden usaban en las ceremonias de la Orden el hábito propio, de color verde y rojo, colores del escudo y de la bandera de Hungría. Como es sabido, la baronesa Maria Vetsera, amante o novia del archiduque heredero Rodolfo de Austria, murió con él en el pabellón de caza de Mayerling en extrañas circunstancias. Pues bien, ella era hija del baron Vetsera que lo era desde 1869 fecha en que fue agraciado con esa Orden que confería automáticamente el rango y calidad de conde o de barón –extensivo, por pura cortesía, a sus hijos e hijas<sup>715</sup>. También en Austria, los que recibían la Orden de María

Teresa, tenían el privilegio de no pagar los derechos de sucesión a títulos nobiliarios<sup>716</sup>.

### C. Baden

En el gran ducado de Baden, los dos miembros de la Orden del Mérito Militar de Carlos Federico que tuvieran la gran cruz gozaban de una pensión de 400 florines y 200 florines disfrutaban los tres más antiguos comendadores. Los tres más antiguos caballeros tenían una pensión de 100 florines<sup>717</sup>.



Gran cruz de la Orden del Mérito Militar de Carlos Federico (Baden)

### D. Baviera

<sup>711</sup> Ibid., p. 13.

<sup>712</sup> Ibid., p. 14.

<sup>713</sup> La orden tenía tres clases: gran cruz, limitada a veinte caballeros; comendador, limitada a treinta; y caballero, limitada a cincuenta. Continuó siendo otorgada bajo la regencia del almirante Horthy hasta que fue suprimida por los comunistas en 1945.

<sup>714</sup> El agraciado debía probar cuatro generaciones de nobleza. (Vid. Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Órdenes de Caballería*. Ed. Clumba, p. 18, Mallorca, Mallorca, MCMLIV.)

<sup>715</sup> Balansó, Juan. *Las coronas huecas. Reinas y reyes olvidados que crearon leyenda*. Op.cit., p. 159. Algo similar sucedía con la Orden Civil de la Corona de Baviera. Al ingresar en ella se recibía un título nobiliario y, en caso de no poseerlo ya, un escudo, hereditarias ambas cosas. (Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Órdenes de Caballería*. Op.cit., p. 25)

<sup>716</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Ordenes de Caballería*. Op.cit., p. 18.

<sup>717</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 24.

En el Reino de Baviera los seis más antiguos grandes cruces de la Orden Militar de Maximiliano José, fundada como tal el 1 de marzo de 1806 por el rey de ese nombre<sup>718</sup>, gozaban de una pensión de 1.500 florines, los ocho más antiguos comendadores, una de 500 florines y los cincuenta más antiguos caballeros una pensión de 300 florines. Los miembros de la Orden recibían la nobleza personal y la nobleza hereditaria, sin tasas, si su padre y su abuelo habían sido agraciados con la misma distinción. Y algo muy curioso: los honores dados al condecorado el día de su entierro son los del grado inmediatamente superior al suyo. Los caballeros de la Orden del Mérito Civil, por su parte, obtenían la nobleza, personal o hereditaria, en las mismas circunstancias que los caballeros de la Orden Militar de Maximiliano José. Además, una pensión de 300 florines era recibida por los huérfanos de los caballeros<sup>719</sup>. Los miembros eclesiásticos de la Orden de San Miguel, creada el 29 de septiembre de 1693 por el elector de Colonia José Clemente, como duque de de Baviera, pueden llevar los días de ceremonia –por expreso permiso del papa Pío VI- la misma vestimenta que los prelados domésticos de Su Santidad<sup>720</sup>.



Gran cruz de la Orden Militar de Maximiliano José

### E. Bélgica

En el Reino de Bélgica, los caballeros de la Orden de Leopoldo que fueran soldados o suboficiales recibían una pensión anual de 100 francos<sup>721</sup>.

### F. Brasil

En Brasil, la Orden de la Rosa, fundada en 1829 por el emperador Pedro II del Brasil, otorgaba en su grado de comendador la condición de “senhoria”<sup>722</sup>.

### G. Brunswick



Gran cruz de la Orden del Dannebrog

En el Ducado de Brunswick, los caballeros de la Orden de Enrique el León, cuando se encontraban entre personas de igual rango, tenían precedencia y, siempre, el derecho de añadir a sus armas las insignias de la Orden<sup>723</sup>.

### H. Dinamarca

En el Reino de Dinamarca los grandes comendadores de la Orden del Dannebrog tenían el mismo rango que los mariscales de campo y los almirantes y recibían honores militares de teniente general aunque ese grado era otorgado

<sup>718</sup> Era una medalla de honor militar desde 8 de junio de 1797 creada por el elector Carlos Teodoro de Baviera.

<sup>719</sup> *Ibid.*, pp. 30-31.

<sup>720</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>721</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>722</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>723</sup> *Ibid.*, p. 46.

muy raramente y suponía un favor muy particular del monarca. Los grandes cruces recibían honores militares de mayor general y son los primeros de la segunda clase en la escala general de rangos. Los comendadores recibían los honores de oficial de estado mayor y los caballeros los de oficial subalterno<sup>724</sup>.

## I. Dos Sicilias



Gran cruz de la Orden de San Fernando y del Mérito

En el Reino de las Dos Sicilias, los caballeros grandes cruces de la Orden de San Fernando y del Mérito, creada por el rey Fernando IV de Nápoles el 1 de abril de 1800, tenían el tratamiento de excelencia y el derecho de cubrirse delante del Rey, como los grandes de España de primera clase. Además, tenían el mismo derecho de entrada a los aposentos reales que los chambelanes de servicio. En las ocasiones solemnes se sentaban a la derecha del trono, seguidos de los comendadores y los

caballeros de dicha Orden. Además, los miembros de la misma tenían precedencia ante sus iguales que no la poseían<sup>725</sup>. En cuando a la Orden de San Genaro, como

Orden de collar y, por tanto, la más importante del Reino de las Dos Sicilias, fue puesta al mismo nivel en rango que la del Toisón de Oro, cuyo gran maestre era el Rey de España, y que la del Espíritu Santo, cuya cabeza era el Rey de Francia. En signo de sumisión, el rey Carlos VII de Nápoles y V de Sicilias reservó a su padre el rey Felipe V de España el derecho de nombrar anualmente seis caballeros de esta Orden napolitana.

## J. España

En España, cuando el Rey asistía a las reuniones o convocaba asamblea de las órdenes militares de Santiago, Calatrava o Alcántara, los caballeros tenían el privilegio de permanecer sentados y cubiertos<sup>726</sup>, parecido a como sucedía con los grandes de España, y equivalente al privilegio de que gozaban las grandes de España, que “tomaban la almohada” y se sentaban ante el monarca.



Gran cruz de la Orden de Isabel la Católica

Por otra parte, caballeros grandes cruces de la Orden de Carlos III tenían el tratamiento de excelencia, entrada a palacio y los honores correspondientes<sup>727</sup>. Todos los caballeros de la Real Orden de Isabel la Católica reciben la nobleza personal, si no la tuvieran ya de sangre o hereditaria y los grandes cruces tenían, y tienen, el tratamiento de excelencia. En cuanto a la Real Orden de San Hermenegildo, el oficial que la recibía y estaba en actividad, tras diez años de admisión en la Orden tenía derecho a una pensión de 10.000 reales para los grandes cruces, de 4.800 para los de segunda clase y de 2.400 para los de tercera

<sup>724</sup> *Ibid.*, pp. 53-54.

<sup>725</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>726</sup> Manrique de Lara y Velasco, Manuel. *España y la Casa de Borbón en su III Centenario*. En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas*. Año XLVIII. Mayo-Agosto 2000, Núm. 280-281, p. 678, Madrid

<sup>727</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. *Op. cit.*, p. 73.

clase<sup>728</sup>. También los caballeros de la Real Orden de San Fernando disfrutaban de pensiones: 15.000 reales los generales de división, 12.000 los de brigada, 10.000 los coroneles u otros jefes, 6.000 los capitanes, 4.000 los oficiales subalternos, 1.095 los suboficiales y 750 los soldados. La recibía su viuda y, si no era casado, su padre<sup>729</sup>. Todos los caballeros de la Real Orden de San Fernando tienen el tratamiento de Excelentísimo Señor, sea cual sea su grado en el Ejército.

## K. Francia

En Francia, en tiempos del rey Luis Felipe, los caballeros grandes cruces de la Legión de Honor gozaban en palacio y en las ceremonias de los derechos, honores y prerrogativas de los del Espíritu Santo y ocupaban sitios especiales. En las exequias y ceremonias militares, los grandes cruces y grandes oficiales disfrutaban, si no tenían un grado superior, de los honores de los tenientes generales; los comendadores, honores de coronel; los oficiales, honores de capitán; y los caballeros, honores de teniente. Los suboficiales y soldados gozaban de una pensión de 250 francos. Además, Napoleón fundó en Saint-Denis y en Ecouen dos pensionados para seiscientas niñas, hijas, hermanas, sobrinas o primas



Luis Felipe, rey de los Franceses, por F.X. Winterhalter, ostentando la Legión de Honor

hermanas de legionarios. Y los huérfanos encontraban plaza en los liceos o escuelas militares<sup>730</sup>.

Por otra parte, en el ceremonial palatino los caballeros de algunas órdenes disfrutaban de ciertas preeminencias. El Duque de Croÿ, al relatar la coronación en Reims del rey Luis XVI de Francia contaba que *“nos pusieron en el banco de los cordones azules”*, refiriéndose al lugar reservado para los caballeros de la Orden del Espíritu Santo. En efecto, el 11 de junio, domingo de la Trinidad, día de la coronación, el Duque de Croÿ ocupaba su lugar en la catedral a las 5 y media de la mañana, en el banco de los cordones azules. En el transcurso de la ceremonia, el rey hizo el juramento de la Orden del Espíritu Santo y después el de la Orden de San Luis. Ese juramento fue tan sincero que cuando Luis XVI estaba encerrado por los revolucionarios en la torre del Temple, al no poder asistir a la Santa Misa leía el oficio de los caballeros del Espíritu Santo<sup>731</sup>.



Consagración de Luis XVI como Rey de Francia en la catedral de Reims, el 11 de junio de 1775, por Jean-Michel Moreau, llamado Moreau el Joven (Museo Carnavalet, París)

<sup>728</sup> *Ibíd.*, p. 76.

<sup>729</sup> *Ibíd.*, p. 78.

<sup>730</sup> *Ibíd.*, pp. 96-97. Los mismos honores militares eran dados a los que habían recibido la Cruz de Julio.

## L. Grecia

En el Reino de los Helenos, la Orden del Salvador tenía una dotación específica para poder distribuir pensiones para sus caballeros, diferentes según la clase<sup>732</sup>.

## M. Hannover

En el Reino de Hannover, los caballeros de la Real Orden de los Güelfos tenían precedencia sobre las personas de igual rango y si el condecorado no era noble, le aseguraba los derechos correspondientes a la nobleza y la entrada en la corte. Además, las armas de todos los caballeros, que podían ser rodeadas con la insignia de la Orden, eran situadas en una sala del Castillo de Hannover y en la sala de los caballeros<sup>733</sup>. Lo mismo sucedía hasta 1807 con la Orden del León de Oro, del Electorado de Hesse, año en el que un incendio destruyó la parte del castillo donde estaba la sala con los escudos de los caballeros de esa Orden<sup>734</sup>.



Cruz de la Real Orden de los Guelfos

## N. Hesse

En el Gran Ducado de Hesse, los caballeros gran cruz de la Orden de Felipe el Magnánimo podían rodear su escudo con la banda de la que pendía la cruz<sup>735</sup>. Y así sucesivamente, los diversos grados de la Orden tenían diferentes privilegios heráldicos.

## O. Italia (y Reino de Cerdeña)



Gran cruz de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro

En el Reino de Cerdeña y luego en el de Italia, los caballeros de la primera clase de la Real Orden Militar de Saboya gozaban de los honores debidos a los generales. Los centinelas presentaban armas a los que tenían la segunda clase. Las viudas, mientras lo siguieran siendo, recibían la pensión de sus maridos. Y si el caballero difunto no dejara viuda, se daba la pensión a sus hijos hasta que el más joven alcanzaba los quince años de edad. Además, todos los miembros de la Orden podían ostentar la cruz en su escudo de armas. A su entierro

debían asistir todos los caballeros de su mismo grado en la Orden y de los grados inferiores así como los militares convocados por el secretario y los comandantes del cuerpo al que perteneciese<sup>736</sup>. En cuanto a la Orden Civil de Saboya, sus miembros eran admitidos a la corte y gozaban del saludo militar, tal y como se les daba también a

<sup>731</sup> Bordonove, Georges. *Luis XVI*. Javier Vergara Ed., pp. 74-75 y 342, Buenos Aires, 1985

<sup>732</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 123.

<sup>733</sup> *Ibid.*, p. 126.

<sup>734</sup> *Ibid.*, p. 132.

<sup>735</sup> *Ibid.*, p. 140.

<sup>736</sup> *Ibid.*, p. 244.

los caballeros de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro y a los de la Orden Militar de Saboya, como queda dicho<sup>737</sup>.



Hábito de gran maestro de la Suprema Orden de la Santísima Anunciación

En las grandes ocasiones los miembros de las órdenes más importantes de cada reino rodeaban al monarca, como sucedía en Italia, por ejemplo, donde los caballeros de la Suprema Orden de la Santísima Anunciación, los que ostentaban ese preciado collar de la más alta condecoración de ese reino y que tenían el privilegio de ser considerados primos del monarca<sup>738</sup>, asistían a los actos y ceremonias más importantes de la monarquía. Así por ejemplo, en el bautizo de la princesa Margarita de Saboya, hija de los Duques de Génova, celebrado el 20 de noviembre de 1851 en la capilla del palacio real de Turín, asistieron además del Rey de Cerdeña, su tío, y de los grandes dignatarios de la Corona, los caballeros de la Orden de la Santísima Anunciación<sup>739</sup>. En la boda de Margarita con Humberto de Saboya, luego Rey Humberto I de Italia, también estuvieron presentes los caballeros de la Santísima Anunciación en lugar

destacado<sup>740</sup>. Asistieron asimismo, por ejemplo, a la recepción a la que acudían todos los príncipes europeos que iban a asistir a la boda en Roma de Humberto de Saboya, príncipe de Piamonte, con la princesa María José de Bélgica<sup>741</sup>. Esos mismos privilegios eran causa de envidias y rencillas. Recuerdo ahora el gran malhumor que la oposición demostró cuando se hizo collar de la “Annunziata” a Ricevo Grandi el 4 de abril de 1943, como ha contado la propia reina María José en su diario<sup>742</sup>.

El honor de recibir determinadas condecoraciones es tan grande que los agraciados suelen estar muy agradecidos a tales mercedes. Se cuenta que el príncipe Mirko de Montenegro, hermano de la reina Elena de Italia, se sintió tan halagado por ser hecho

<sup>737</sup> *Ibid.*, p. 246.

<sup>738</sup> El príncipe Amadeo de Saboya, V duque de Aosta, cuenta en sus memorias que el Negus, Hailé Selassié fue hecho collar de la Anunciación en 1930 por Víctor Manuel III y que se lo entregó el duque de los Abruzos. Por esa razón, el duque de Aosta, también caballero de la Anunciación, al dirigirse al emperador de Etiopía en una carta, encabezaba: “*Maestà Imperiale e caro cugino*”. (Savoia-Aosta, *Amedeo di. In nome del re. Conversazione con Gigi Speroni*. Rusconi Libri, 1ª ed., p. 134, Milano, 1986.) También se cuenta que la reina Margarita de Italia, mujer de Humberto I, llamaba al presidente del Consejo de Ministros Marco Minghetti “*carissimo cugino*”, precisamente porque era caballero de la Santísima Anunciación. (Bracalini, Romano. *La Regina Margherita*. Op. cit., p. 123.)

<sup>739</sup> Casalegno, Carlo. *La Regina Margherita*. Società editrice il Mulino, p. 23, Bologna, 2012.

<sup>740</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>741</sup> El propio Mussolini se colocó el collar de la “Annunziata” para asistir a la boda del heredero de la corona italiana. Como caballero de esa orden el “Duce” podía considerarse primo de Víctor Manuel III de Italia. Lo mismo le sucedía al mariscal alemán Hermann Göring, hecho caballero de esa orden por el rey de Italia. (Vid. Petacco, Arrigo. *Regina. La vita e i segreti di Maria José*. Arnoldo Mondadori Ed., I ed., Oscar Storia, pp. 72-73, 107 y 144, Milano, 1999.) Por cierto que el collar número 16 de esa Orden, precisamente el de Mussolini, se conserva en el Banco de Italia en Via Nazionale, en Roma, con muchas joyas de la Familia Real (Roddolo, Enrica. *Principesse*. Ugo Mursia Editore, p. 97, Milano, 2005.)

<sup>742</sup> Petacco, Arrigo. *Regina. La vita e i segreti di Maria José*. Arnoldo Mondadori Ed., I ed., Oscar Storia, p 189, Milano, 1999.

caballero de la Orden de la Santísima Anunciación que escribió a modo de agradecimiento una marcha inspirada en la ciudad eterna<sup>743</sup>.

## P. México

Las órdenes más importantes del país, en sus más altos grados otorgaban grandes privilegios. La Orden Imperial del Águila Mexicana era la suprema del Segundo Imperio mejicano y daba precedencia a sus titulares prácticamente sobre todo, puesto que nunca hubo ni descendientes del Emperador ni Cardenales<sup>744</sup> en el aquel imperio.



Gran cruz de la Orden Imperial del Águila Mexicana

## Q. Oldemburgo

En el Gran Ducado de Oldemburgo los miembros de la Orden del Mérito de Pedro Federico Luis tenían derecho a una pensión anual según su grado. Los caballeros grandes cruces que eran dos, 500 escudos oro, los dos grandes comendadores, 400 escudos oro, los cuatro comendadores, 300 escudos oro, los ocho pequeñas cruces, 200 escudos oro<sup>745</sup>.

## R. Países Bajos



Gran cruz de la Orden Militar de Guillermo

En el Reino de los Países Bajos los soldados o suboficiales condecorados con la Orden Militar de Guillermo, fundada el 30 de abril de 1815, eran admitidos a la mesa de los oficiales y cuando pasaban delante de los centinelas recibían los honores debidos a los oficiales. A los comendadores se les presentaba armas. Los grandes cruces, si no tenían un rango superior al de mayor general o contralmirante, recibían los honores militares debidos al grado superior. Cuando fallecían, las ceremonias de enterramiento eran las del grado inmediatamente superior<sup>746</sup>. También en los Países Bajos, los miembros de la Orden del León gozaban de una pensión anual de 200 florines. Sus viudas recibían la mitad de esa cantidad<sup>747</sup>.

## S. Portugal

<sup>743</sup> Gigliozzi, Giovanni. *Le regine d'Italia. La bella Rosina, regina senza corona, Margherita, l'ammaliatrice, Elena, la casalinga, Maria José, la regina di maggio*. Op.cit., p. 88.

<sup>744</sup> Amerlinck y Ziri6n, Teodoro. *Insignias y s6mbolos de poder, del primero y del segundo imperio mejicano y sus antecedentes hist6ricos*. En: Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas. Año XLVIII. Mayo-Agosto 2000, Núm. 280-281, p. 638, Madrid.

<sup>745</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 160.

<sup>746</sup> *Ib6id.*, p. 168.

<sup>747</sup> *Ib6id.*, p. 170.

En el Reino de Portugal, los condecorados con la Muy Antigua y Noble Orden de la Torre y de la Espada podían rodear sus armas con una cinta con la divisa de la Orden. Además, los caballeros, oficiales, comendadores, grandes cruces y grandes oficiales tenían equivalencias con los grados militares: los caballeros como capitanes, los oficiales como tenientes coroneles; los comendadores como coroneles; los grandes cruces como mayores generales; y los grandes oficiales como mariscales<sup>748</sup>. Por otra parte, los comendadores de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa pueden aspirar al título nobiliario hereditario de “Fidalgo cavalleiro”, que usaban en la corte un elegante uniforme<sup>749</sup>.



Gran cruz de la Muy Antigua y Noble Orden de la Torre y de la Espada

El embajador José de Bouza Serrano en su magnífico libro de Protocolo comenta que algunas condecoraciones, como por ejemplo la Orden de la Torre y de la Espada, “*trazem consigo dignidades ou honras que é necessário ter presentes no momento de organizar uma mesa, em que os seus titulares participam e não fazem parte da lista de precedências oficiais. Esta condição deve ser analisada caso a caso e levada em contra no contexto dos restantes convidados.*”<sup>750</sup>

## T. Reino Unido de la Gran Bretaña

En el Reino Unido de la Gran Bretaña uno de los privilegios de los caballeros de órdenes es el de anteponer a su nombre el tratamiento de “Sir”<sup>751</sup>. Hasta hace relativamente pocos años, un nuevo caballero no podía ser llamado “Sir” hasta que la ceremonia de investidura no se hubiera celebrado. Ahora, puede ya usar ese tratamiento desde el momento en que se confirma la concesión de ese honor<sup>752</sup>. En algunos casos el tratamiento de “Sir” –y el de “Lady” para sus esposas- es dado a todos los miembros de la Orden y en otras órdenes sólo en las categorías superiores.

En aquel país, los miembros de las diversas órdenes tienen establecidas unas posiciones en el orden de precedencia. Y en algunos casos también sus esposas, como en el caso de la Orden de la Estrella de la India, quinta en el orden de precedencia de las órdenes británicas. En este caso, también los hijos, hijas y nueras de los "Caballeros Grandes Comandantes" y "Caballeros Comandantes" tenían asignados puestos de precedencia.

<sup>748</sup> Ibid., p. 183. Vid. También : Pellot, Paul. *Les ordres chevaleresques du Royaume de Portugal*. Op. cit., p. 5.

<sup>749</sup> Pellot, Paul. *Les ordres chevaleresques du Royaume de Portugal*. Op. cit., p. 7.

<sup>750</sup> Bouza Serrano, José de. (Prefácio de Jaime Gama). *Livro do Protocolo*. Op. cit., p. 250.

<sup>751</sup> El tratamiento de Lord está reservado, en cambio para los que poseen el título nobiliario de duque, marqués, conde, vizconde o barón. Los baronets también son tratados de “Sir”.

<sup>752</sup> Brooke-Little, John. *Royal ceremonies of State*. Country Life Books, 1st. pub., p. 94, London, 1980.





















a tener la dicha de pasarlo con su hermano mayor, se privaría de llevar una condecoración que no debía sino a la suerte y que le distinguía de él. Mantuvo su palabra a pesar de las vivas protestas de su hermano mayor que estaba mucho más orgulloso que celoso de la cruz de su joven hermano<sup>789</sup>.

El comandante de Vérigny fue protagonista de otro bonito episodio en relación con la Legión de Honor. Fue durante su estancia en Valladolid cuando recibió su diploma de oficial de la Legión de Honor del que se había hecho ciertamente merecedor. Cuando fue felicitado por Charles Parquin le contestó: *“Je suis d’autant plus sensible, mon cher Parquin, au compliment que vous me faites, que vous devriez avoir de l’humeur. Car la demande de décoration que le maréchal a faite pour vous, demande que je lui avais adressée, n’a pas réussi.”* Y el comandante continuó: *“Vous étiez porté sur une liste de vingt noms, et l’Empereur, que ne gête pas les armées qui sont loin de lui et qui n’a accordé que le quart des demandes, ne s’est malheureusement pas arrêté sur votre nom. Si vous vous fussiez appelé Tarquin au lieu de Parquin, ce nom aurait probablement frappé Sa Majesté, et vous seriez décoré.”* Parquin le dijo: *“Ne trouvez-vous pas, commandant, que je suis assez superbe pour porter ce nom?”*, a lo que de Vérigny contestó: *“C’est parce que vous me paraissez tel que je vous fais cette plaisanterie”*. Y añadió colocándose la cruz de oro en su pecho: *“J’aurais eu bien de la satisfaction, mon cher Parquin, à vous donner, pour en parer votre poitrine, ma propre croix d’argent. Mais ne désespérez pas. Je renouvellerai ma demande, à la première occasion, auprès du maréchal que a pour vous de l’affection. Espérons que cette fois nous serons plus heureux”*.

El Mariscal Duque de Ragusa solicitó, en efecto, la cruz de la Legión de Honor para el que entonces era teniente del 13º regimiento de cazadores a caballo Charles Parquin a causa de la toma de la bandera del regimiento de Eurillas en Portugal<sup>790</sup>. Y fue el 6 de abril de 1813 cuando Parquin se encontró en una revista frente a Napoleón I. Éste le preguntó quién era a lo que Parquin le contestó: *“Un oficial de vuestra vieja guardia, Sire. He bajado un grado para servir cerca de Vuestra Majestad”*. El Emperador le preguntó: *“¿Qué quieres de mí?”*, a lo que el oficial contestó: *“La condecoración”*. El monarca le dijo entonces: *“¿Qué has hecho para merecerla?”*. Y el soldado le dijo: *“Enfant de Paris, je suis parti enrôlé volontaire, dès l’âge de seize ans. J’ai fait huit campagnes. J’ai gagné mes épaulettes sur la champ de bataille et reçu dix blessure que je ne changerais pas contre celles que j’ai faites à l’ennemi. J’ai pris un drapeau en Portugal. Le général en chef m’avait à cette occasion porté pour la décoration. Mais il y a si loin de Moscou au Portugal que la réponse est encore à venir.”* Entonces, el Emperador le contestó: *“Eh bien! Je te l’apporte moi-même! Berthier, écrivez la croix pour cet officier et que son brevet lui soit expédié demain. Je ne veux pas que ce brave me fasse plus longtemps crédit”*<sup>791</sup>. Así fue condecorado este oficial que luego escribiría sus memorias, de donde he obtenido esta historia.

---

<sup>789</sup> Savine, Albert. *De la Paix de Vienne à Fontainebleau. Souvenirs de Charles Parquin (1809-1814)*. Op. cit., p. 27.

<sup>790</sup> *Ibid.*, pp. 91-92 y 96.

<sup>791</sup> *Ibid.*, pp. 113-114.



Príncipe Rolando Napoleón  
Bonaparte

Otro ejemplo de desprendimiento en relación con las condecoraciones es el del príncipe Rolando Napoleón Bonaparte, gran geógrafo y botánico. Siempre había rechazado llevar condecoraciones. Y en el matrimonio de su hija la princesa María con el príncipe Jorge de Grecia y Dinamarca, se obstinaba en no querer llevar la gran cruz de la Orden del Salvador, de Grecia, que el rey heleno quería darle para ornar su uniforme verde de académico de Francia el día de esa boda. Hicieron falta grandes esfuerzos para que aceptara llevar tal condecoración<sup>792</sup>. Era además oficial de la Orden de la Legión de Honor.

---

<sup>792</sup> Bertin, Celia. *L'ultima Bonaparte*. Centro Scientifico Torinese, p. 143, Torino, 1984.





y la mala fe en sus promesas, consideraron oportuna la devolución, pero después de una prolongada reflexión se estimó que la devolución podría significar la ruptura total de toda posible negociación con Francia y que empeoraría las relaciones, por lo cual quedó aplazada.

Sin embargo en esta última ocasión, y dado que el emperador había renunciado a todos sus Estados, se consideró oportuno llevarla a cabo, sin embargo, y por diferentes razones, se fue aplazando y hasta poco antes de fallecer Carlos V no se efectuó la devolución de las insignias de la Orden de San Miguel, que se llevó a efecto el 14 de julio de 1558 en Villers-Catterets por el Señor de Bellenville, primer Rey de Armas, apelado Toison d'Or, quien hizo entrega del gran collar, la capa y el libro de la Orden a Jean de Thier, señor de Beauregard y de Menan, engargado por Enrique II para recibirlo y quedando libre de toda vinculación que, por la Orden, aún le unía con el Rey de Francia.

### **B. Luis XVIII de Francia devuelve a Carlos IV de España la Orden del Toisón de Oro**

Y hablando del Rey de Francia diremos que Luis XVIII devolvió a su primo el rey Carlos IV de España el collar de la Orden del Toisón de Oro bajo el pretexto de que había condecorado con el mismo honor a José Napoleón Bonaparte, rey de España, el “usurpateur de Buonaparte”, como le llamó el rey francés. Y eso que, hasta ese momento, el Rey de España había enviado anualmente a Luis XVIII la bonita cantidad de ochenta mil libras para su mantenimiento lo que demuestra que Carlos IV no era para nada rencoroso<sup>795</sup>.

### **C. Honorato II de Mónaco devuelve a Felipe IV de España la Orden del Toisón de Oro**



Honorato II, príncipe de Mónaco

Otro curioso episodio de devolución de un collar del Toisón de Oro tuvo como protagonista al príncipe Honorato II de Mónaco. El 14 de septiembre de 1641 se firmó una alianza entre Honorato II y el rey Luis XIII de Francia. La pactada duración del acuerdo era de 150 años. El Rey de Francia había sido requerido por el príncipe monegasco debido a que sus derechos de soberanía habían sido repetidamente violados por España. Luis XIII concedía, por tanto, su protección a Mónaco consistente en 500 hombres armados, con oficiales nombrados por el Rey de Francia, pero a disposición del Príncipe, cuyas posesiones de Mónaco, Mentón y Roccabruna, serían consideradas libres y autónomas, al menos formalmente. El Príncipe tendría además a sus órdenes algunas galeras francesas que permanecerían fijas de guardia en el puerto. El acuerdo concedía a los Grimaldi un ducado, un marquesado y un condado en Francia además de las órdenes reales, como la de San Miguel, a cambio del Toisón de Oro, que habría perdido.

<sup>795</sup> Castelot, André. *Madame Royale*. Op. cit., p. 159.









### **J. Alberto I de Mónaco devuelve al emperador Guillermo II todas sus condecoraciones alemanas**

Por su parte, el príncipe Alberto I de Mónaco, que además de sabio oceanógrafo de reputación mundial, era un convencido pacifista, escandalizado por la brutalidad de las hostilidades alemanas en Francia y en Bélgica, y enterado del bombardeo de la catedral de Reims, que le horrorizó, devolvió al emperador Guillermo II de Alemania todas sus condecoraciones alemanas<sup>816</sup>, entre las que se encontraba la más alta de ellas: la Orden del Águila Negra. Aun hoy en día se puede ver en el palacio principesco de Mónaco la colección de condecoraciones de la dinastía, muchas de las cuales pertenecieron al príncipe Alberto I. Poseía entre otras: caballero de la Suprema Orden de la Santísima Anunciación, gran cruz de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro, gran cruz de la Orden de la Corona de Italia, gran cruz de la Orden de San Olaf, o la francesa medalla Conmemorativa de la Guerra Franco-Prusiana.

### **K. Devolución obligada de la americana Legión del Mérito**

Algunas veces, la devolución de una Orden se debe a razones de tipo político. Poco tiempo después de la capitulación alemana tras la Segunda Guerra Mundial, Badell Smith fue al castillo de Het Loo en Holanda para entregar condecoraciones americanas a los más bravos combatientes de la resistencia. Entre ellos se encontraba el comunista Germen Wagenaar. Cuando el príncipe Bernardo de los Países Bajos le informó de que iba a recibir la *Legion of Merit*, su cara se iluminó. Tras la ceremonia, se paseaba, radiante, con su medalla puesta en su uniforme. Una semana más tarde, Wagenaar entró en el despacho del príncipe. El duro héroe de la Resistencia tenía lágrimas en los ojos: “-Alteza, debo pedirlos poder devolver mi medalla a los americanos”. “- ¡No puede hacer eso!”, protestó el príncipe consternado. “¡Sería un insulto!”. “- Estoy obligado”, respondió Wagenaar en un tono triste pero firme. “-Es una orden del Partido”<sup>817</sup>.

### **L. Un rechazo de la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa**

También razones de tipo político, de una gran delicadeza, tuvo el rechazo de la condecoración que ahora relataré. En tiempos del reinado del rey Amadeo I de España, su compatriota y secretario personal, el marqués Giuseppe Dragonetti-Gorgoni fue a casa de la señora de Ruiz Zorrilla y de las demás esposas de los ministros, para entregarles en nombre del Rey las insignias de la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa. Martos rechazó la merced para la suya, por tener, como Ministro de Estado, que ponerla a la firma del Soberano. Montero Ríos, por su parte, no aceptó la gratificación como Notario del Reino. Al saberlo, la Reina envió como recuerdo a las dos señoras dos bellísimos aderezos de brillantes y perlas.

En la misma época, por cierto, fueron agraciadas con las bandas de la Orden de María Luisa la Duquesa de Fernán Núñez y la Condesa de la Almina, mientras que el Barón de Benifayó y el Vizconde del Cerro recibieron la Orden de Carlos III. Pero, por incompatibilidad con el gobierno radical muchas mercedes otorgadas por Amadeo I no fueron aceptadas. Así, el almirante Topete rechazó la Orden del Toisón de Oro y la

---

<sup>816</sup> *Ibid.*, p. 273.

<sup>817</sup> Hatch, Alden. *Le prince Bernhard des Pays Bas*. Pp. 153-154, Calmann-Lévy, 1964.





quien se la entregó Clemenceau. La ostentó con orgullo en el desfile de la victoria en Bucarest al final de la Primera Guerra Mundial, el 1º de diciembre de 1918<sup>827</sup>.

#### **Q. Luis Felipe, Duque de Orléans, devuelve el Toisón de Oro a Francisco José I de Austria**

Hablando de la Primera Guerra Mundial, hay que decir que fue causa de la devolución de muchas condecoraciones a causa de la enemistad entre países. Así, por ejemplo, el príncipe Luis Felipe de Orléans, duque de Orléans, devolvió al emperador Francisco José de Austria el collar de la Orden del Toisón de Oro que había recibido de éste<sup>828</sup>.

#### **R. Una aceptación condicionada**

Hablaba antes de la modestia del rey Eduardo VIII de Inglaterra. Pues bien, otro ejemplo curioso es el que protagonizó el rey Guillermo de Prusia, luego emperador Guillermo I, cuando quiso conceder la Cruz de Hierro a su hijo Federico. Éste rechazó aceptarla a no ser que el soberano condecorase también a Blumenthal con la misma cruz<sup>829</sup>.

#### **S. Críticas por devolver condecoraciones**

En 1959 el príncipe Luis de Hesse escribió a lord Louis Mountbatten, conde Mountbatten de Birmania, conocido en familia como Dickie: *“This was brought on by Charley Coburg’s idiotic act of sending back his British Orders and decorations after the declaration of war (so Papa told me). All the same Papa always considered himself as a Knight of the Garter as he had received it from Queen Victoria who had said to him ‘Wear it as honourably as your father did’ –and Papa thought he had done so. I remember he had a talk about this with George V after the war and the King thought the whole thing rather ridiculous”*<sup>830</sup>.

---

<sup>827</sup> Cars, Jean des. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Perrin, p. 244, Paris, 2014.

<sup>828</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d’un trône*. Op.cit., p. 340.

<sup>829</sup> Pakula, Hannah. *An Uncommon Woman. The Empress Frederick. Daughter of Queen Victoria, Wife of the Crown Prince of Prussia. Mother of Kaiser Wilhelm*. Op.cit, p. 294.

<sup>830</sup> Prince Louis of Hesse to MtB, Wolfsgarten, 19 March 1959 – MB/170 – HL. (Vickers, Hugo. *Alice, Princess Andrew of Greece*. Op.cit., pp. 114-115)





II de Italia. Pero finalmente, fueron a restituirlo al Príncipe de Nápoles Alfredo y Silvia, nietos de aquel ministro. Es interesante saber que el destino de los veinte collares de la Santísima Anunciación, símbolos de la monarquía saboyana, fue objeto de diversas controversias tras la muerte del rey Humberto II de Italia.

Lucifero fue Ministro de la Casa de Su Majestad el rey Humberto II y Ministro de Agricultura. La condecoración la había recibido el 4 de septiembre de 1969 en ocasión de su sesenta y cinco cumpleaños, de manos del rey Humberto II de Italia. Junto con Vittorio Cini, que la recibió en 1975, son los únicos dos casos de 1944 a 1982 de concesión de esa Orden, la máxima de la Casa de Saboya, a una persona que no fuese ni Jefe de Estado ni perteneciese a una Casa Real. El acto se desarrolló en la Abadía de San Mauricio de Agauno. Un familiar del difunto político italiano entregó al Jefe de la Casa Real de Saboya el preciado collar de la más alta orden del Reino de Italia sobre un cojín de terciopelo color Burdeos. Y es que, el collar debe ser devuelto a la cancillería de la Orden en los tres meses siguientes al fallecimiento del caballero. Pero existe un “pequeño collar” de la Orden de la Anunciación que no se devuelve. Esos son propiedad de los caballeros y son pagados por cada uno de ellos. El “pequeño collar” es más simple que el grande y está formado por doce medallones rectangulares de oro con la divisa F.E.R.T. en letras antiguas rodeada de una guirnalda de rosas heráldicas cinceladas. Cada medallón está separado del vecino por un elemento más pequeño dando una impresión de continuidad. Ni el collar ni la insignia en este caso están esmaltados<sup>852</sup>.

El collar de la Orden del Espíritu Santo, decíamos, también se devolvía. En su estupenda obra sobre las órdenes reales de Francia, el barón Hervé Pinoteau<sup>853</sup> nos da noticia de que tras la caída de la monarquía legítima no existían collares del siglo XVIII, destruidos a raíz de la Revolución Francesa, se podía decir que había entre 93 y 96 collares, de los que 10 fueron fundidos por Napoleón III en 1861, lo que dejaría el número entre 83 y 86 restantes. Saber dónde se encuentran es otro problema.

El hijo mayor de Carlos X, Luis (XIX), conde de Marnes, dio un collar a un francés y Enrique (V) conde de Chambord, hizo también caballeros, dando o no los collares. Muchos herederos de los caballeros fallecidos enviaban en efecto los collares al castillo de Frohsdorf, donde vivía el Conde de Chambord, Jefe de la Casa Real de Francia. Esas insignias fueron pues propiedad de los nuevos jefes de la Casa de Borbón que continuaron otorgando la Orden y distribuyendo collares, de los que había 36 en ese castillo austríaco en 1928. Exiliados de una Francia que no les quería, los primogénitos de la Casa Real velaban por el mantenimiento de los valores y símbolos que encarnaban: armas plenas de Francia, reconocidas hace pocos años por la justicia republicana al mayor de los Borbones, bandera blanca y gran maestrazgo de las órdenes, convertidas en órdenes de la Casa. Es un misterio el destino de los collares que las familias de los agraciados consideran equivocadamente que son de su propiedad, bajo diversos pretextos que ignoran todo el antiguo derecho y la historia de Francia.

La Duquesa de Uzès contó en sus memorias un curioso suceso al respecto de la devolución de insignias. Escribió: “*J’ai moi-même reçu, puis-je dire, le collier de Saint-*

---

<sup>852</sup> *Grands colliers. L’orfèvrerie au service d’un idéal.* Société des amis du musée national de la Légion d’Honneur et des ordres de chevalerie, p. 70, 1997.

<sup>853</sup> Pinoteau, Hervé. *Études sur les ordres de chevalerie du roi de France et tout spécialement sur les ordres de Saint-Michel et du Saint-Esprit.* Éd. Le Léopard d’Or, pp. 110-111, Paris, 1995.

*Michel et de Saint-Esprit, du comte de Paris*". Y explicó que en una cena que daba en su casa al Conde y la Condesa de París al ver los objetos de las vitrinas de su salón, el Conde vió el collar de las órdenes y pareció asombrado. Ella le explicó por qué estaba allí, ya que, a la muerte del titular, el collar debía ser devuelto a la Corona. El que había tenido el derecho a llevar el collar era el bisabuelo del marido de la duquesa, fallecido en 1843. Su suegro, entonces su heredero -ya que su padre había muerto joven- no reconocía a Luis Felipe como rey de derecho y guardó el collar esperando el advenimiento de aquél que él consideraba como verdadero rey, pero fue Napoleón III el que ascendió al trono. Por tanto, el collar permaneció allí. Podría haberse entregado al Conde de Chambord, pero el suegro de la Duquesa de Uzès no estaba en muy buenas relaciones con él a causa de la Duquesa de Berry, y por supuesto, tras la instauración de la República que no había caso. Pero, añadió la Duquesa hablando con el Conde de París, siendo Monseñor aquel a quien deberíamos llamar nuestro rey, tengo el honor de entregarle el collar. El Conde de París, que había escuchado con paciencia, y que incluso había sonreído al oír la historia, le respondió inmediatamente: "*Madame, je vous prie de le garder en souvenir de moi*"<sup>854</sup>.

En España, las insignias y la banda de la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa eran propiedad de dicha Orden, que las otorgaba en usufructo y las recuperaba al fallecimiento de la agraciada, aunque hay constancia de que después del destronamiento de Isabel II en 1868 las familias de las Damas Nobles se negaron a devolver las insignias a las nuevas autoridades por lealtad a la monarquía.

En la última época del Imperio Austríaco, las condecoraciones de la Orden Imperial Austríaca de Isabel, debían ser devueltas al Estado tras la muerte de la galardonada o tras la promoción de un grado inferior a otro superior. Por su parte, en 1913 el príncipe Andrés de Grecia y Dinamarca realizó una visita formal a su primo el rey Jorge V de Inglaterra para devolver al monarca las insignias de la Orden de la Jarretera y el resto de órdenes británicas<sup>855</sup>.

---

<sup>854</sup> *Souvenirs de la Duchesse d'Uzès, née Mortemart* (Préface de son petit-fils le Comte de Cossé-Brissac). Op. cit., p. 178-179.

<sup>855</sup> Vickers, Hugo. *Alice, Princess Andrew of Greece*. Op.cit., p. 109.

## XIX. AUTORIZACIÓN REGIA PARA EL USO DE CONDECORACIONES EXTRANJERAS

Para evitar que se usen condecoraciones extranjeras sin permiso y, por tanto, para lograr cierto control acerca del modo de ostentar las condecoraciones, los reyes han decretado diversas normas que vienen a ordenar el modo de uso de esas distinciones. También lo han hecho otros estados no monárquicos. En este sentido, en 2015 se publicó una magnífica obra en Italia, en la que su autor, Alessandro Scandola<sup>856</sup>, recorre todas aquellas órdenes que pueden ser usadas en ese país previa autorización. Varias de ellas son otorgadas por jefes de Casa Reales. Distingue entre las siguientes categorías<sup>857</sup>:

- Órdenes nacionales de Estados extranjeros. Instituciones laicas generalmente otorgadas por méritos para premiar a civiles y militares. Forman parte del que llama patrimonio heráldico de la nación.
- Órdenes pontificias. Emanadas directamente de la soberanía espiritual de la Iglesia, pertenecientes por tanto a la Santa Sede, y otorgadas motu proprio por el Sumo Pontífice o con cartas apostólicas.
- Órdenes dinástico-estatales. Antiguamente pertenecientes al patrimonio heráldico de una dinastía y usadas por la Corona, es decir por la institución monárquica que regía el Estado, independientes de la Casa que lleva el título. En este caso el Rey dispone de ellas en calidad únicamente de Jefe del Estado. Esta tipología fue añadida por los estudiosos y no estaba prevista en las notas del Ministerio de Asuntos Exteriores por considerarse parte de la vasta categoría de las órdenes no nacionales, si no hubiera sido previamente suprimidas.
- Órdenes dinásticas. Las que no están ligadas a la soberanía de un Estado, en las cuales el gran maestrazgo es hereditario en una familia actualmente reinante. La prerrogativa soberana del jus collationis está ligada a la persona del Rey y de sus sucesores.
- Órdenes no nacionales. Son las pertenecientes al patrimonio heráldico y familiar de las dinastías ex reinantes, en las cuales el gran maestrazgo es hereditario en una familia ex soberana. Estas distinciones son autorizables en virtud de su naturaleza “no nacional” a condición de que estas órdenes hayan surgido cuando la familia actualmente soberana era reinante, de que haya existido una ininterrumpida titularidad en la jefatura de la familia y que no exista una supresión por parte del jefe de la misma familia. La legislación estatal podría eventualmente sólo desconocer este tipo de órdenes pero no suprimirlas por ser patrimonio de la familia un día reinante.
- Órdenes soberanas. En ellas la soberanía deriva o de antiguas posesiones con carácter de soberanía o del sobrevenido reconocimiento por parte de soberanos o pontífices.

---

<sup>856</sup> Scandola, Alessandro. *Le insegne cavalleresche autorizzate dalla Repubblica. La legge 3 marzo 1951, n. 178, e le normative vigenti, i rapporti delle Commissioni consultive, le procedure per l'autorizzazione all'uso delle insegne, gli Ordini nazionali e le istituzioni cavalleresche legittime e autorizzabili sul territorio nazionale, storia e tradizioni*. Vertigo Edizioni, Roma, 2015.

<sup>857</sup> Para otros autores (Conforti, Paolo; Crispo, Michele Basile; Grassi, Alberto; Heras y Borrero, Francisco Manuel de las; Juncosa i Carbonell, S.J., Artur; Moreno y Bravo, Emilio. *El patrimonio heráldico de la Casa de Borbón-Parma*. Editorial Dykinson, pp. 27-28, Madrid, 2004), la clasificación que mejor sintetiza el tema es la que distingue entre: órdenes estatales, dinástico-estatales, dinásticas-familiares o gentilicias, pontificias y magistrales, siguiendo la doctrina de Giacomo Bascapè. (Bascapè, Giacomo C. *Gli Ordini Cavallereschi in Italia, Storia e Diritto*. Editrice Heraclea, Milano, 1992).

En España, en virtud de una larga tradición legal, que arranca de la Pragmática de Felipe III promulgada en Madrid el 15 de octubre de 1609, y representada actualmente por el Decreto de 5 de junio de 1916 (*Gaceta de Madrid* núm. 19), cuya plena vigencia ha sido confirmada por la Orden Circular del Ministerio de Asuntos Exteriores núm. 3199, de 28 de octubre de 1994, ningún ciudadano español puede admitir, ni tampoco ostentar, las insignias de una condecoración de un país extranjero sin antes obtener la autorización del Gobierno, conocida como asentimiento nacional, que se tramita a través del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Este trámite previo no deberá cumplimentarse en aquellas distinciones extranjeras que tengan regulado un procedimiento *ad hoc* para el reconocimiento de su concesión y no contemplen recabar la opinión del Ministerio de Asuntos Exteriores, como es el caso de la Medalla de Naciones Unidas, la Medalla de la Misión de Observación de la Comunidad Europea y la Medalla al Servicio de la Política Europea de Seguridad y Defensa.

Finalmente, debe recordarse la plena vigencia del art. 7.7 del Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas que tipifica como falta leve<sup>858</sup> “ostentar insignias, condecoraciones u otros distintivos militares o civiles sin estar autorizado para ello.

En el ámbito británico, podemos comentar la aprobación que la reina Isabel II de Inglaterra realizó en agosto de 2012 para reemplazar las “*Guidelines concerning the acceptance and wearing of Foreign Awards by Australians*”, que fueron hechas en 1997. Esa nueva guía es similar a la de 1997 aunque capacita al gobernador general para que determine si los ciudadanos australianos pueden aceptar y ostentar honores extranjeros en base al consejo del primer ministro según una lista de honores y países aprobados para ello. Por no citar esa lista al completo, me ceñiré a decir que, para España, las órdenes y condecoraciones que, previo permiso oficial australiano, pueden ser ostentadas por ciudadanos de ese país son: la Real y Distinguida Orden del Carlos III, la Orden de Isabel la Católica, la Orden del Mérito Civil, la Orden del Mérito Naval y la Cruz al Mérito Policial. Esta curiosa lista, en la que faltan muchas condecoraciones españolas, se explica por el hecho de que se refiere sólo a aquellas distinciones recibidas por australianos a lo largo del tiempo.

El texto de esa guía aprobada por Su Majestad Británica nos puede servir de ejemplo de este tipo de autorizaciones en el momento presente<sup>859</sup>:

***“Guidelines concerning the acceptance and wearing of foreign honours and awards by Australians (approved by Her Majesty The Queen August 2012)***

---

<sup>858</sup> En algunos países se considera más grave. En México, por ejemplo, la Gaceta Parlamentaria, Cámara de Diputados, número 1634-I, jueves 25 de noviembre de 2004 publicó una propuesta de reforma la fracción III, del apartado C del art. 37 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en el sentido de que la ciudadanía mexicana se perdería por aceptar o usar condecoraciones extranjeras, sin el permiso correspondiente que deba otorgarse en los términos y formas que establezca la Ley.

<sup>859</sup> *Commonwealth of Australia Gazette*. Special Gazette No. S159, 12 October 2012. Poco después, Canadá, país también del cual la Reina de Inglaterra es monarca reinante, estableció unas guías similares denominadas: “Guide for the Wearing of Orders, Decorations and Medals”. Por cierto que en esta guía podemos comprobar cómo admite el uso de miniaturas de gala y de encomiendas y medallas de gran tamaño en traje de calle, smoking y chaqué, algo no admitido en otros países como en España.

*The following guidelines concerning the acceptance and wearing of foreign honours and awards (foreign awards) by Australians replace all previous guidelines.*

*Her Majesty The Queen has delegated authority to the Governor-General of Australia, on the advice of the Prime Minister, to amend the Guidelines from time to time.*

*The Australian Government reserves the right not to recommend the granting of permission for the formal acceptance of any foreign award which it judges to be contrary to Australian policy or interests.*

*1) "Government service" means the service of the Commonwealth Government or of any State or Territory Government and includes service in any appointment remunerated by or on behalf of any such Government.*

*2) Subject to the conditions described below, Australian citizens may accept and wear foreign awards when an offer is made by the Head of State or the Government of a country with which Australia maintains diplomatic relations; or by an official agency of the United Nations; or by other international organisations recognised diplomatically by Australia.*

*3) Permission for the formal acceptance and wearing of foreign awards can be given by the Governor-General, on the advice of the Prime Minister or the Minister with portfolio responsibility for the Australian honours system in the form of a Schedule of approved countries and awards.*

*4) Permission for the formal acceptance and wearing of foreign awards to Australian Defence Force personnel will, in the first instance, be subject to advice from the Minister for Defence, or his delegate, on whether or not it is appropriate for the permission to be given.*

*5) Proposals to give Australian citizens foreign awards should be made in advance to the Australian Honours and Awards Secretariat in the Office of the Official Secretary to the Governor-General with full details of the reasons for the proposed award.*

*6) Awards presented to Australian citizens without prior warning may be accepted to avoid giving offence. However, arrangements should be made as soon as possible for a formal approach through the Australian Honours and Awards Secretariat in the Office of the Official Secretary to the Governor-General.*

*7) There is no objection to foreign awards presented without official permission being worn on the right breast at private functions or at special services of commemoration or at ceremonies held in connection with that country.*

*8) Formal approval for the acceptance of foreign awards by Australians will be communicated by the Australian Honours and Awards Secretariat in*

























El caballero español Pedro de Zárate, comisario general de la Orden del Santo Sepulcro, en la que se cruza en 1558, vivificó la Orden y procuró, en un capítulo celebrado en la Colegiata de Santa Catalina de Hochstraten de la diócesis de Cambrai que se eligiera, como así se hizo, gran maestro de la Orden Jerosilimitana al rey Felipe II de España. En efecto, por iniciativa de Zárate fue convocado en 1555 un Capítulo General de la Orden. En la asamblea, que tuvo lugar el 26 de marzo de 1558 en la iglesia de Hoostraten, participaron en persona veinte caballeros y otros dieciocho por procura. Los caballeros eran de varias nacionalidades. Por unanimidad los presentes eligieron al Rey de España Felipe II, como gran maestro -que aceptó el cargo<sup>891</sup>-, como príncipe de la Orden o Gran Prior a su hijo el príncipe Carlos y como comisario general al propio Pedro de Zárate. Poco más tarde sería gran maestro Carlos I de Gonzaga-Clèves. Miembros de la vieja nobleza lo han sido también, como el cardenal barón Maximilian zu Fürstenberg, cardenal presbítero del título presbiterial del Sacro Cuore di Gesù a Castro Pretorio (1973-1987), hijo del barón Adolf von Fürstenberg-Stammheim y de la condesa Elisabeth d'Oultremont de Wégimont de Warfusée.



Cardenal Maximilian von Fürstenberg, gran maestro de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén

En Francia, los miembros de ramas menores de su Casa Real eran elegidos como gobernadores o “Superiores Generales” de la Orden del Santo Sepulcro, comenzando con Louis-Armand de Borbón, príncipe de Conti, fallecido en 1727, momento en el que fue sucedido por Louis-Henri, príncipe de Condé, fallecido en 1740 y finalmente por Louis-François, príncipe de Conti, fallecido en 1776.

En 1845 Luis de Borbón, infante de España, duque de Lucca, era gran cruz de la Orden del Santo Sepulcro. Y Fernando José María Carlos Víctor Baltasar de Borbón, príncipe heredero de Lucca, luego infante de España, fue gran cruz de la Orden.

Fue también caballero de la Orden Francisco de Austria-Este, duque de Módena, así como Roberto I de Borbón, duque de Parma y Plasencia, infante de España, que fue gran cruz. Su hijo el príncipe Javier de Borbón Parma fue lugarteniente general de la Orden. Su hija la princesa María Teresa lo cuenta así subrayando la labor realizada por su padre: “*Comme lieutenant général de l'ordre du Saint Sépulcre, il entretient, sur la demande du Saint-Siège, une active correspondance avec des chefs chrétiens et musulmans du Liban, de Jordanie, de Palestine et avec des amis juifs. Son but est de créer une élite active, efficace, qui puisse exercer une solidarité active avec les Chrétiens et les hommes de bonne volonté d'Orient, seuls à pouvoir établir un consensus entre les adversaires.*”<sup>892</sup>

En 1904 fue caballero gran cruz el príncipe Fernando Pío de Borbón-Dos Sicilias y Borbón-Dos Sicilias, duque de Calabria, Jefe de la Real Casa de las Dos Sicilias. Su tía

<sup>891</sup> Bracco, Sergio. *I Cavalieri del Santo Sepolcro. Storia dell'Ordine Equestre del Santo Sepolcro di Gerusalemme e della Chiesa del Santo Sepolcro*. La Rosa Editrice, p. 113, Crescentino, 1992.

<sup>892</sup> Bourbon Parme, SAR María Teresa de. *Les Bourbon Parme, une famille engagée dans l'histoire*. Op. cit., p. 111.

la infanta Isabel de España fue dama gran cruz de la Orden, cosa posible desde 1888 ya que ese año, el Papa León XIII, por breve de 3 de agosto hizo extensivo el derecho de pertenecer a las Orden a las damas, recordando así a las hermanas que existieran en San Juan y Santiago, estableciendo para el ingreso de las damas nobles los mismos requisitos que para los caballeros.

En 1906 se dirigió desde Madrid, con fecha 31 de diciembre, una solicitud al Ministro de Estado para que el rey Alfonso XIII, cuya madre la reina regente María Cristina fue dama gran cruz de la Orden, aceptara el título de gran baylío protector de la Orden en España<sup>893</sup>, fechada el 22 de diciembre de ese mismo año, ejerciéndolo por delegación el infante Alfonso de Borbón-Dos Sicilias y Borbón. Unos años más tarde, y mientras mantuvo su residencia en Barcelona el archiduque Leopoldo Salvador de Austria, figuró como presidente honorario en Barcelona<sup>894</sup>.



Francisco de Baviera, duque de Baviera, caballero de la Orden del Santo Sepulcro

El gran collar de la Orden fue otorgado a diversos jefes y miembros de varias casas reales, como el emperador Guillermo II de Alemania, los archidukes Eugenio –él mismo gran maestre de la Orden Teutónica<sup>895</sup>- y José Augusto de Austria, el rey Leopoldo II de los Belgas y el futuro rey Alberto I de los Belgas, el citado príncipe Fernando Pío de Borbón-Dos Sicilias, duque de Calabria, y su mujer, así como el Rey de Portugal y el Emperador de Etiopía. También Francisco de Baviera, duque de Baviera, y jefe de esa Casa Real, es caballero de la Orden del Santo Sepulcro. Y lo era el gran duque Juan de Luxemburgo,

anterior soberano de aquel gran ducado.

El rey Juan Carlos I de España y la reina Sofía están en posesión del gran collar de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, mientras que el actual rey Felipe VI está en posesión de la gran cruz de la Orden<sup>896</sup> lo mismo que el infante Don Carlos, anterior Duque de Calabria. El hijo y heredero del anterior, el actual Duque de Calabria, el príncipe Pedro de Borbón Dos Sicilias y de Orléans, fue hecho gran cruz de la Orden

<sup>893</sup> Existe un hermoso retrato del rey Alfonso XIII con el hábito y collar de la Orden del Santo Sepulcro.

<sup>894</sup> Crespo-Francés y Valero, José Antonio. *La Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén en el Archivo General de Simancas y en Ministerio de Asuntos Exteriores*. Arboleda Ediciones, p. 42, Sevilla, 2001.

<sup>895</sup> Por cierto, el archiduque Eugenio fue un ejemplo como gran maestre de dicha Orden. Era algo así como un hombre del Renacimiento, amante de la música y las artes y antiguo comandante de las fuerzas austríacas en los Balcanes y en Italia. En su calidad de gran maestre de los caballeros teutónicos construyó hospitales y ayudó a transformar a los otrora temidos cruzados en una Orden puramente espiritual, sin misión militar alguna. Uno de los votos de la Orden Teutónica era “mantenerse tan casto como sea posible”, una máxima que los hombres, claro está, interpretaban de muchas maneras, pero que Eugenio se tomó muy en serio, al menos por lo que respectaba a las mujeres. Cuando regresó a Austria en septiembre de 1934, tras un largo exilio en Suiza, su reputada castidad era tal que le permitió fijar su residencia en un convento. (Snyder, Timothy. *El príncipe rojo. Las vidas secretas de un archiduque de Habsburgo*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1ª ed., p. 235, Barcelona, 2014.)

<sup>896</sup> Crespo-Francés y Valero, José Antonio. *La Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén en el Archivo General de Simancas y en Ministerio de Asuntos Exteriores*. Op.cit., p. 45.

del Santo Sepulcro de Jerusalén el 5 de noviembre de 2016 en la basílica madrileña de San Francisco el Grande<sup>897</sup>.

### **B. Príncipes europeos en la Soberana Orden Militar de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta**

El enorme y merecido prestigio y la encomiable labor hospitalaria y benéfica que realiza la Soberana Orden Militar de Malta en todo el mundo ha hecho que múltiples príncipes de las diversas casas reales europeas hayan ingresado en ella. Basta repasar el Almanaque de Gotha para darnos cuenta de la enorme cantidad de miembros de la realeza europea que, a la vez, lo son de la Orden de Malta.

Por citar solamente a los monarcas o jefes de Casa, diremos que son -o eran hasta su reciente muerte- baylíos gran cruz de honor y devoción de la Orden<sup>898</sup>, el archiduque Otto de Austria; Francisco, duque de Baviera; el rey Alberto II de los Belgas -el rey actual rey Felipe de los Belgas también es caballero de la Orden-; el príncipe Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orléans, duque de Calabria; el príncipe Luis de Orléans Braganza; el rey Simeón II de los Búlgaros; el príncipe Federico Guillermo, príncipe de Hohenzollern; el príncipe Víctor Manuel de Saboya, duque de Saboya, príncipe de Nápoles; el gran duque Enrique de Luxemburgo; el príncipe Rainiero III de Mónaco y su hijo el príncipe Alberto II de Mónaco; el príncipe Nicolás (II) de Montenegro; el príncipe Duarte de Braganza, duque de Braganza; la gran duquesa María Vladimirovna de Rusia; el príncipe María Manuel de Sajonia, margrave de Meissen, duque de Sajonia; el rey Juan Carlos I de España y el rey Felipe VI de España.

Otros ejemplos de príncipes europeos bailíos grandes cruces de la Orden de Malta en el siglo XX, además de los citados, son: rey Alfonso XIII de España; rey Carlos I de Portugal; rey Víctor Manuel III de Italia; emperador Francisco José I de Austria; príncipe soberano Juan II de Liechtenstein; archiduque heredero Francisco Fernando de Austria; príncipe Federico de Hohenzollern (1891-1965); archiduque Otto Francisco de Austria; archiduque Federico de Austria; archiduque Carlos Esteban de Austria; gran duque Fernando IV de Toscana; rey Leopoldo II de los Belgas; rey Miguel I de Rumanía; príncipe Felipe de Bélgica, conde de Flandes; príncipe Fernando de Orléans, duque de Alençon, así como su hijo el príncipe Manuel de Orléans, duque de Vendôme; príncipe Carlos Felipe de Orléans, duque de Alençon, de Vendôme y de Nemours (1905-1970); príncipe Nicolás de Rumanía (1903-1978); gran duque Vladimiro Kirilovich de Rusia (1917-1992); príncipe Francisco de Paula de Liechtenstein (1853-); príncipe Rodolfo de Liechtenstein (1838-)... Y hay otros muchos príncipes miembros de la Orden de Malta como el príncipe Alfredo de Liechtenstein (1842-), el príncipe Ernesto Augusto de Lippe (1917-1990), el príncipe Laurent de Bélgica y muchos otros.

Y en cuanto a las princesas mencionaremos como damas grandes cruces a: la reina regente María Cristina de España; la emperatriz Carlota de México; la reina María Amelia de Portugal; la reina María Pía de Portugal; la infanta María Teresa de Portugal, esposa del archiduque Carlos Luis de Austria; la emperatriz Eugenia de los Franceses;

---

<sup>897</sup> El que esto escribe acudió a esta ceremonia representando a la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge.

<sup>898</sup> Vid. *Almanach de Gotha. Genealogy. 1998. Volume I. Part I, Reigning and Formerly Reigning Royal Houses of Europe and South America. Part II, Mediatized Sovereign Houses of the Holy Roman Empire.* Almanach de Gotha Limited, First published, London, 1998.

la princesa Estefanía de Bélgica, casada en primeras nupcias con el archiduque heredero Rodolfo de Austria; la princesa María Josefa de Sajonia, esposa del archiduque Otto Francisco de Austria; la archiduquesa María Carolina de Austria, esposa del archiduque Rainiero de Austria; la princesa Alicia de Parma, gran duquesa de Toscana... Y hay muchas más princesas damas de la Orden de Malta, como la princesa María de Liechtenstein (1834-).



Pablo I, emperador de Rusia, con el hábito de Malta, como "Protector" de la Orden

A todos ellos hay que añadir los que pertenecen a las órdenes de San Juan reconocidas por la Soberana Orden Militar de Malta, es decir, las de Alemania, Suecia, Inglaterra y Países Bajos.

Incluso un emperador, Pablo I de Rusia, figura *de facto* en la nómina de grandes maestros de la Orden con el ordinal LXXII. En efecto, días después de su elección<sup>899</sup> el gran maestro von Hompesch puso a la Orden bajo la protección de Pablo I. El zar aceptó y usó el título de "Protector" de la Orden. Hay varios retratos de dicho soberano con los emblemas e insignias de la Orden.



Juan José de Austria, con la venera de la Orden de San Juan

Es conocido el retrato, realizado por pintor anónimo madrileño y custodiado en el Museo del Prado, de Juan José de Austria llevando la venera de la Orden del Malta además del collar de la Orden del Toisón de Oro. Y es que, en efecto, este hijo ilegítimo<sup>900</sup> de Felipe IV de España y de la actriz María Calderón, "la Calderona", recibió de su padre casa y servidumbre y le dio el maestrazgo de la Orden de San Juan, con su priorato de Consuegra. Fue prior de la Orden Militar de San Juan para los reinos de Castilla y León, además de virrey de Flandes. Llegó



Philippe de Vendôme, Gran Prior de la Orden de Malta en Francia, por Jean Raoux

más tarde a ofrecerle la mitra de Toledo y el cargo de inquisidor general. También es bastante conocido el retrato de Felipe de Borbón, duque de Vendôme, gran prior de le Orden de Malta en Francia (1655-1727), por Jean Raoux. En otro retrato, de Jacob-Ferdinand Voet, se ve al entonces Caballero de Vendôme, joven y con la cruz de la Orden de Malta sobre su armadura.

<sup>899</sup> Galimard Flavigny, Bertrand. *Les Chevaliers de Malte, des hommes de fer et de foi*. Gallimard, p. 82, Evreux, 1998.

<sup>900</sup> Don Juan José fue reconocido como Austria pero nunca legitimado. En su testamento, Felipe IV al referirse a su bastardo manifiesta que: "Tengo declarado por mi hijo a don Juan José de Austria que lo hube siendo casado, y le reconozco por tal, encargando a mi sucesor le ampare y favorezca y se sirva de él como cosa mía, procurando acomodarle de hacienda, de manera que pueda vivir conforme a su calidad". (Balansó, Juan. *Los diamantes de la Corona*. Plaza & Janés, 1ª ed., p. 72, Barcelona, 1998.)

No quiero dejar de mencionar aquí uno de los conflictos acaecidos entre un monarca y la Orden de Malta. Se trata de la controversia que el rey Carlos VII de Nápoles y V de Sicilia, luego Carlos III de España, hubo de sufrir durante sus últimos años en el trono partenopeo. En efecto, la isla de Malta pertenecía a los caballeros sanjuanistas desde 1530 pero había pertenecido hasta entonces al Reino de Sicilia. La isla, como es sabido, fue otorgada a los caballeros de San Juan de Jerusalén o de Rodas, por el emperador Carlos V, en tanto que Rey de Sicilia. Como tal, había heredado de sus antecesores la facultad de considerarse legado pontificio, dignidad con la cual el Papa Urbano II había investido al conde normando Ruggero. Aplicando ese privilegio, los reyes de Sicilia consideraban tener el derecho de imponer la visita al obispado de la isla y Carlos, celoso tutor de los derechos de la Corona también en este campo, no dudó en disponer el envío de un prelado para inspeccionar la Iglesia de Malta, sobre la cual, como Rey de Sicilia, consideraba tener el derecho de patronato. La operación fue preparada en 1753 y en 1754 el Obispo de Siracusa fue encargado de llevarla a término.



Philippe de Vendôme, Gran Prior de la Orden de Malta en Francia, por Jacob-Ferdinand Voet

Pero era un problema muy delicado y decidió hacer explorar el terreno por un notario. En este punto el conflicto explotó porque los caballeros de Malta se opusieron y obligaron al notario a dejar la isla, provocando inmediatas represalias por parte del soberano. Éste, de hecho, bloqueó todas las rentas que los caballeros poseían en Sicilia e interrumpió la comunicación con Malta. La situación amenazaba en convertirse aún más compleja y Benedicto XIV, hombre conciliador, apoyado por el Rey de Francia Luis XV, intervino ante Carlos y le indujo a revocar las disposiciones tomadas contra los caballeros, limitándose a reafirmar sus derechos mediante una protesta formal<sup>901</sup>.

En 1766 el infante Gabriel de España, precisamente hijo de Carlos III, fue nombrado gran prior de Castilla y León de la Orden de Malta<sup>902</sup>. Es probablemente de esa fecha, como afirma nuestro compañero académico Antonio Pau<sup>903</sup>, el retrato que le pintó Antón Rafael Mengs, en el que el infante lleva sobre la casaca no sólo el Toisón y las bandas de las órdenes de San Genaro y del Espíritu Santo sino también la venera de la

<sup>901</sup> Coniglio, Giuseppe. *I Borboni di Napoli*. Casa Editrice Corbaccio, p. 132, Milano, 1999.

<sup>902</sup> Fueron grandes priores de Castilla y León, en tiempos borbónicos y bonapartistas, si exceptuamos el secuestro por la monarquía de 1703 a 1716: Fernando, luego Fernando VI, Rey de España, 1716-1725; Felipe, Duque de Parma de 1725 a 1765; el ya citado Don Gabriel, convirtiéndolo en mayorazgo en 1785, de 1766 a 1788; Don Pedro Carlos, Infante de España y Portugal, de 1789 a 1809 hijo del Infante Don Gabriel; Charlotte Napoleón, segunda hija del Rey José I, de 1809 a 1813; Don Carlos María Isidro en pleito con los descendientes de Pedro Carlos Borbón y Braganza (fallecido en 1812), de 1814 a 1822; y Don Sebastián, hijo del anterior, a quien a través del pleito se le reconoce su derecho, de 1822 a 1836. (Vid. Gijón Granados, Juan de A. *La Casa de Borbón y las Órdenes Militares durante el siglo XVIII (1700-1809)*. Memoria para optar al grado de doctor, bajo la dirección de la doctora María Victoria López-Cordón Cortezo. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna, p. 75, Madrid, 2009.)

<sup>903</sup> Pau Pedrón, Excmo. Sr. D. Antonio. *Los retratos del infante Don Gabriel*. Discurso leído el día 23 de marzo de 2006 en el acto de su recepción pública. (Y contestación por el Ilmo. Sr. D. Feliciano Barrios Pintado). Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, pp. 61-75, Madrid, 2006. Seguimos, en lo que se refiere al infante Don Gabriel y su pertenencia a la Orden de Malta, lo escrito en esta obra por Antonio Pau.

Orden de Malta. En el Archivo de Palacio se conserva el expediente que refleja la larga y complicada tramitación que desemboca en el nombramiento. El Infante tenía entonces trece años y recibe entonces ese cargo, uno de los más importantes de la monarquía, por la jurisdicción que implicaba y por las rentas que devengaba. El nombramiento lo firmaba el Rey su padre, en el Real Sitio de El Pardo el 23 de febrero de 1766. Antes se obtuvieron la dispensa papal –Breve Apostólico de dos de septiembre de 1765- y el consentimiento del Gran Maestre –Bula Magistral de siete de noviembre del mismo año-.

Diez años más tarde del nombramiento, el Rey se dirigió al gran maestre Frey Emmanuel de Rohan-Polduc y alegando que el infante don Gabriel “*se halla ya cercano a cumplir los veinticinco años*” –mayoría de edad en aquella época-, puso de manifiesto “*los inconvenientes que pudieran resultar de que se ligase con votos e impedimentos, haciendo la Profesión Religiosa*”, y le solicitaba que prestase consentimiento a la dispensa que ha obtenido ya del Papa. Y el gran maestre Frey Emmanuel de Rohan-Polduc, que acababa de promulgar unas semanas antes un nuevo código para la Orden – el célebre *Código de Rohan*, uno de los hitos de la historia del derecho melitense-, en que se exigía ser caballero profeso para ostentar el cargo de prior, concedió el consentimiento solicitado. Es probable que el Rey no pensara tanto en un inminente matrimonio del Infante –que tardaría aún nueve años en casarse- como en las vicisitudes de su hermano el infante Luis. El matrimonio de Gabriel no debía acarrearle la pérdida de rentas.



Infante Don Gabriel, Gran Prior de Castilla y León de la Orden de Malta, por Anton Raphael Mengs (Museo del Prado, Madrid)

El Rey volvió a recurrir al Papa y al gran maestre en 1784. Después de muchas muertes entre sus hijos y nietos, el Rey quería preservar la línea de Gabriel para el trono de España ante la eventual extinción de la línea primogénita. A principios de ese año el Rey dio los primeros pasos para la creación del mayorazgo infantazgo de segundogenitura: en adelante los descendientes de Gabriel serían infantes de España, grandes priores de Malta, tendrían tratamiento de Alteza Real y podrían ser llamados a la Corona. Un Breve del Papa Pío VI concedió al Infante y sus descendientes la administración perpetua del gran priorato y todos ellos quedaban dispensados de edad y profesión religiosa. El gran maestre Rohan-Polduc volvió a prestar su consentimiento. La actitud del gran maestre en las sucesivas vicisitudes del gran prior se explicaba por el particularísimo rango que se reconocía a los infantes de España. En el archivo del infante don Gabriel se conservan las comunicaciones que le dirigieron con motivo de su acceso a la jefatura de la Orden, los grandes maestros Francisco Jiménez de Tejada y Emmanuel de Rohan. En esta última comunicación el gran maestre consideraba que era su primera obligación –dice- “*ofrecerme en este nuevo empleo al Real servicio de Vuestra Alteza*”, y concluía afirmando: “*me holgaré sumamente se ofrezcan ocasiones en que poder acreditar a Vuestra Alteza esta voluntad (de servirle), suplicándole la admita en prenda de mi reconocimiento y profundo respeto*”, y se despedía con la fórmula “*su mayor servidor*”.

Cuando la mayoría de caballeros españoles volvió a su patria tras la invasión de Malta por parte de Napoleón, el rey Carlos IV, -como ha señalado Pau Arriaga<sup>904</sup>- “probablemente con más compasión que ambición” asumió la jefatura de la Orden en un decreto de 17 de abril de 1802, proclamándose gran maestro “en sus dominios”, con el propósito de “vigilar sobre su buen gobierno y dirección en la parte externa, dejando lo concerniente al régimen espiritual y religioso a la autoridad de la Iglesia”.

El rey José I tenía previsto fundar en Nápoles una Orden de Malta opuesta a la legítima y suprimió en España todas las lenguas de la Orden de San Juan por decreto de 18 de septiembre de 1809, que también abolía las tradicionales órdenes militares españolas. Las relaciones del Imperio Francés con la Soberana Orden de Malta habían culminado con la toma de la isla en 1798. En 1806, José, ya Rey de Nápoles albergó la idea de constituir una “nueva” Orden de Malta que se independizase de la tutela papal y se constituyera en una orden siciliana bajo su gran magisterio. Para ello no hubiera tenido más que erigir como Orden la Real Archicofradía de Catanzaro, ya que fue nuestro Carlos III, como Carlos VII de Nápoles, quien en 1735 concedió la caballería honoraria de Malta a aquella institución, otorgándole el título de Real Archicofradía de los Caballeros de Malta y otorgándole la cruz jerosolimitana de ocho puntas, propia de la Orden y evocadora de las ocho bienaventuranzas, confirmando además el antiquísimo derecho feudal de baronía que la archicofradía detentaba.



Infante Sebastián Gabriel, con miniatura de la Orden del Toisón de Oro y de la Orden de Malta, por Luis Ferrant y Llausás, 1835 (Museo del Romanticismo, Madrid)

Siendo prior de dicha institución el noble napolitano Domenico Riso, todos los privilegios volvieron a ser concedidos por el hijo y sucesor de Carlos III en el Trono de las Dos Sicilias, el rey Fernando IV, más tarde Fernando I. En este sentido José I barajó la posibilidad de constituir con dicha Real Archicofradía una caballería del Hospital con sede en la Iglesia de los Santos Juan Bautista y Evangelista de Catanzaro, construida por Alfonso V de Aragón durante su reinado, que sustituyese en los territorios napolitanos la obediencia a Roma<sup>905</sup>.

Ciertamente aquella idea no prosperó por la situación política del Imperio si bien la Orden de Malta constituyó siempre una obsesión en la vida del rey José, ya que hacia el final de su vida pretendió el ingreso. No hay evidencias de que lo consiguiera.

Durante el siglo XIX, y hasta su muerte en 1865, estuvo al frente de la castellanía de Amposta de la Orden el infante Francisco de Paula, hijo del rey Carlos IV de España, y al frente del gran priorato de Castilla y León el infante Sebastián Gabriel, hijo del infante Pedro Carlos de España y nieto del gran prior el infante Gabriel, que recibió el

<sup>904</sup> Pau Arriaga, Antonio. *La Soberana Orden de Malta, Un Milenio de Fidelidad*. Prensa y Ediciones Iberoamericanas, S.L., Colección Heráldica Persevante Borgoña, p. 210, Madrid, 1996.

<sup>905</sup> Montells y Galán, José María. *Las Órdenes de Caballería y José I Napoleón*. En: Revista Iberoamericana de Heráldica, Colegio Heráldico de España y de las Indias, nº 8, p. 121, Madrid, junio de 1996. Los nuevos estatutos de esta Archicofradía fueron confirmados y aprobados por el Arzobispo de Catanzaro-Squillace, Mons. Vincenzo Bertolone, el 5 de febrero de 2016. (*Decreto di conferma e di approvazione dello Statuto della Reale Arciconfraternita del SS. Giovanni Battista ed Evangelista in Catanzaro*)

nombramiento hereditario por Breve Pontificio de 17 de agosto de 1784, ejecutado por Real Cédula de Carlos IV de 26 de marzo de 1785. El infante Sebastián Gabriel murió en 1875, antes, por tanto, de que se estableciese la Asamblea Española de la Orden de Malta .

No quiero dejar de mencionar aquí la labor realizada por la princesa Cecilia de Borbón Parma con la Orden de Malta. En Biafra los niños morían de hambre y estaban desnutridos con los abdómenes inflados y los ojos desorbitados. La comunidad internacional se puso manos a la obra. La Cruz Roja Internacional, el Creciente Rojo, Caritas, y toda suerte de organizaciones humanitarias como la Orden de Malta organizaron socorros. La princesa Cecilia, muy afectada por las noticias del drama de Biafra, decidió comprometerse en una labor humanitaria. Ella conocía al responsable de las obras caritativas de la Orden de Malta, el Conde de Pierredon, un hombre al que no le gustaba figurar pero que tenía la pasión de la caridad activa. Tomó contacto con él y ese fue el inicio de la aventura de Biafra. Hacía falta primero obtener fondos, ayuda material. Se organizó una campaña en España, sobretodo por los carlistas. Sábanas, medicamentos, donaciones de todo tipo e incluso objetos de culto, llegaron pronto, así



Humberto II, rey de Italia, luciendo, entre otras, la cruz de la Orden de Malta

como los fondos necesarios para comprar dos coches todo terreno y una ambulancia. El avión que debía transportar ese material a Gabón pertenecía a la Orden de Malta<sup>906</sup>. El resto de la historia la cuenta con detalle la princesa María Teresa de Borbón Parma, hermana de Cecilia.

También el siglo XX el príncipe Humberto de Saboya, luego rey Humberto II de Italia ingresó en ella como bailío<sup>907</sup> gran cruz de honor y devoción. Eso le sirvió por cierto para, usando pasaporte diplomático de la Orden de Malta, moverse a sus anchas de un lado a otro de Europa<sup>908</sup>. Solía viajar bajo el nombre de “Conte di Sarre”, uno de los 113 predicados del soberano y que hace referencia al castillo de Sarre en el Valle de Aosta<sup>909</sup>.

<sup>906</sup> Bourbon Parme, SAR María Teresa de. *Les Bourbon Parme, une famille engagée dans l'histoire*. Op. cit., p. 190.

<sup>907</sup> Bertoldi, Silvio. *L'ultimo re. L'ultima regina*. Op.cit., p. 66.

<sup>908</sup> *Ibid.*, p. 250.

<sup>909</sup> Rey y Cabieses, Amadeo-Martin. *El uso de “alias” en las dinastías reales europeas (siglos XVIII al XXI)*. Tesis doctoral, Universidad de Navarra, p. 180, Pamplona, 2007. Vid. también: Atanasio, Francesco Maria. *L'Associazione dei cavalieri italiani del SMOM nella Seconda Guerra Mondiale*. En: *Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi*. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno X, Luglio-Settembre 2010, Numero 39, p. 86.

Don Juan de Borbón y Battenberg, conde de Barcelona era miembro de la Orden de Malta. Hay un estupendo retrato suyo vestido con uniforme



Juan de Borbón, Conde de Barcelona, con el collar de la Orden del Toisón de Oro, el de la de Carlos III, la placa del collar de ésta Orden, la placa de maestrante de Ronda, las cuatro cruces de las Ordenes Militares Españolas y la cruz de la Orden de Malta

de maestrante de Ronda, en el que ostenta la octógona cruz blanca. Su hijo el rey Juan Carlos I, como ya se ha dicho, es también miembro de la Orden y no sólo eso, sino que fue bautizado en la capilla magistral del Palacio de Malta en Roma por el cardenal Eugenio Pacelli, luego Papa Pío XII<sup>910</sup>. Su primo Gonzalo de Borbón y Dampierre fue expulsado de la Orden cuando se casó civilmente. Si revisamos los estadillos de la Orden de Malta en España, podemos encontrar algunos príncipes pertenecientes a ella. Además del rey Juan Carlos, el Conde de Barcelona, los infantes Luis Alfonso y José Eugenio de Baviera, entre los caballeros, o la reina Sofía, la reina Victoria Eugenia, la Condesa de Barcelona, entre las damas. Luis Alfonso de Borbón y Martínez Bordiú, duque de Anjou, es baylío gran cruz de honor y devoción de la Orden de Malta. Con su rojo uniforme se casó, ostentando en esa ocasión, además, la placa y banda de la Orden del Espíritu Santo de la que, como Jefe de la Casa Real de Francia, según el Legitimismo Francés, es considerado gran maestro.

El rey Juan Carlos, siendo príncipe de Asturias fue presidente de la Sacra y Veneranda Asamblea de España de la Orden de Malta. En ese momento eran consejeros de dicha Asamblea sus tíos los infantes José Eugenio y Luis Alfonso de Baviera, que eran bailíos grandes cruces de la Orden. Posteriormente, ya como Rey de España, ha mantenido entrevistas de Estado con el entonces príncipe-gran maestro de la Orden Frey Andrew Bertie y le ha recibido en España, donde, además, el príncipe gran maestro asistió a las bodas de los hijos de los Reyes.



Luis Alfonso de Borbón, Duque de Anjou, con hábito de la Orden de Malta

<sup>910</sup> Cars, Jean des. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Op. cit., p. 386. En una reciente visita mía, acompañando el Duque de Calabira, al Palacio de Malta en Roma, el entonces príncipe gran maestro Frey Matthew Festing solicitó al citado duque, el príncipe Pedro de Borbón-Dos Sicilias, que le ayudase a identificar a todos los personajes de la foto que de ese bautizo hay en la entrada de la capilla magistral.



Juan Carlos I, rey de España, con Frey Andrew Bertie, príncipe gran maestre de la Orden de Malta

El rey Juan Carlos I de España efectuó el 25 de mayo de 1999 en Roma su primera visita oficial a la Soberana Orden Militar de Malta, con motivo del 900 aniversario de su fundación. No se podía olvidar que el rey era descendiente de Carlos V, donante de las islas del archipiélago de Malta a la Orden. El entonces embajador de España ante la Santa Sede y la Orden de Malta, mi buen y recordado amigo Carlos Abella y Ramallo, contó en sus memorias los prolegómenos de esa visita<sup>911</sup>: *“Yo había insistido desde mi presentación de credenciales en la Orden en que España tenía que realizar algún gesto de mayor contenido que la simple representación y el ensalzamiento de los seculares lazos históricos que veníamos*

*repitiendo todos los Embajadores españoles ante la Orden. Desde que el Emperador donó las islas, pocos en realidad eran los lazos de actualidad en nuestras relaciones, si no fueran los de cortesía y relación protocolaria y así el Gran Maestre había sido invitado a los actos más importantes de la Corona, incluso a los familiares, pues había asistido a las bodas de las Infantas Elena y Cristina, pero ahí quedaba toda la relación. A nivel estatal bilateral (la Orden se considera un Estado soberano, aunque sin territorio) no había prácticamente intereses comunes. Yo insistí con el Secretario de Estado de Cooperación, Fernando Villalonga, para firmar un acuerdo de cooperación, pero su apretada agenda no le había permitido acudir a Roma, a pesar de que el texto estaba ya estudiado por ambas partes. Cuando llegó el nuevo Secretario de Estado, Miguel Ángel Cortés, acogió muy bien la idea y fue uno de los proyectos inmediatos prácticos de la visita del Rey.*



Carlos Abella y Ramallo, embajador de España ante la Santa Sede y la Orden de Malta, gentilhombre de Su Santidad y gran canciller de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge

*Su Majestad el Rey Juan Carlos fue recibido en la mañana del 25 de mayo por el gran Canciller de la Orden, Conde Marullo, el Jefe de Protocolo, Príncipe Paolo Boncompagni, y nuestra Embajada y tras descansar unos momentos en el Palacio de España se trasladó al palacio de Via Condotti, sede oficial del Gran Magisterio de la Orden, donde fue recibido por el Príncipe Gran Maestre y el Gran Magisterio, recorriendo el palacio y deteniéndose en la capilla donde Su Majestad había sido bautizado por el entonces Cardenal Pacelli. A la puerta de la capilla figura desde entonces una fotografía del bautizo del Rey. A continuación, se le ofreció un gran almuerzo al que concurrieron con el Cardenal Laghi, Protector de*

<sup>911</sup> Abella y Ramallo, Carlos. *Memorias confesables de un Embajador en el Vaticano*. Libros Libres, 1ª ed., pp. 307-309, Madrid, 2006.

*la Orden, el Sustrituto de la Secretaría de Estado y otras jerarquías eclesiásticas y de la Orden y por supuesto la Embajada de España ante la Orden de Malta, así como la de Malta en España, con el entonces Embajador Conde Orsich. Acabado el almuerzo, Su Majestad quiso regresar a pie al Palacio de España que sólo se encuentra a unos doscientos metros del de Via Condotti; el Gran Maestre insistió en acompañarlo y aquel recorrido breve por la famosa calle romana fue una apoteosis por la popularidad de nuestro Rey en Roma, donde por su nacimiento es considerado como un romano más y eran muchos los que se acercaban a saludarlo y aplaudirlo.*

*Por la tarde hubo un solemne Te Deum en el palacio de la Orden en el Aventino en la famosa iglesia del Piranesi donde flamean las banderas antiguas de los prioratos de Castilla y Aragón y después se procedió al intercambio de discursos solemnes resaltando el Gran Maestre el gran honor para la Orden de que acudiera a su aniversario el Rey de España, y por su lado el Rey expresó su satisfacción por revalidar el apoyo de su famoso antepasado a la Orden de Malta. Asistieron todos los Embajadores acreditados, que son residentes y coincidentes con los de la Santa Sede, aproximadamente unos cuarenta de los cerca de un centenar de países con los que la Orden mantiene relaciones”.*

Además, en su discurso ante un centenar de caballeros presididos por el príncipe y gran maestre Frey Andrew Bertie resaltó la acción humanitaria y hospitalaria que la Orden desarrollaba en Albania y Macedonia debido a la guerra en Kosovo. El Rey resaltó las relaciones históricas entre la Orden de Malta y España recordando que diez de sus Grandes Maestres fueron españoles y evocó que en 1530 su antecesor Carlos I donó a los caballeros melitenses el archipiélago de Malta y que bajo el reinado de Felipe II las galeras melitenses participaron con las españolas y pontificias en el triunfo de la batalla de Lepanto.

El Rey impuso a Bertie el Collar de la Orden de Isabel la Católica y destacó la labor de la Orden en Iberoamérica y Africa, abogando para que se incrementen las acciones conjuntas entre los dos estados *"en aras de la concordia y la paz internacional"*. El Gran Maestre impuso al Rey el Collar de la Orden *Pro Merito Melitensi*.

Don Juan Carlos I recorrió el palacio que la Orden tiene en el Aventino, una de las siete colinas romanas, y que goza de extraterritorialidad. Visitó la sala de reuniones del Consejo de Estado Desde el Aventino se trasladó al Palacio Magistral en Vía Condotti, donde le fue ofrecido un almuerzo y donde visitó la capilla Magistral. Allí, como se ha dicho, fue bautizado Don Juan Carlos el 26 de enero de 1938, veintiún días después de nacer en la Ciudad Eterna. Recibió las aguas bautismales del entonces secretario de estado vaticano, cardenal Eugenio Pacelli, luego Papa Pío XII.

Hubo un besamanos de los Embajadores al Rey, quien después de departir con todos en el refrigerio que se ofreció en los jardines del Palacio de Malta, regresó la misma noche a Madrid. Consecuencia inmediata del viaje real fue la firma del acuerdo de cooperación entre España y la Orden de Malta, que venía a reforzar la gran obra hospitalaria y humanitaria que realiza la Orden no sólo en Europa sino también en muchos países de África y América.

Asimismo, como jefe del Estado, Don Juan Carlos ha recibido las cartas credenciales de los embajadores de la Orden, como las del actual representante diplomático de la Orden

en España, Jean-Marie Musy, cuyo Ministro Consejero, por cierto, un príncipe miembro de la Orden, el archiduque Maximiliano de Austria -hijo del archiduque Fernando de Austria y de la condesa Elena zu Toerring-Jettenbach- que contrajo matrimonio revestido con su rojo uniforme de caballero de Malta.

La relevancia de la Orden de Malta para muchos príncipes europeos es tal que algunos incluso posan ostentándola en sus retratos oficiales. El emperador Maximiliano de México, hermano del emperador Francisco José de Austria, era caballero de la Orden y fue retratado varias veces luciendo la venera con la octógona cruz.



Maximiliano, emperador de México, con la cruz de la Orden de Malta

Es también el caso del príncipe Víctor Manuel de Saboya, duque de Saboya y príncipe de Nápoles, que en sus retratos más solemnes luce la venera de la Soberana Orden Militar de Malta además del collar de la Orden de la Santísima Anunciación y de la gran cruz de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro. Su padre el rey Humberto II también solía lucir la octógona cruz de la Orden de Malta, al igual que sucede en algunos retratos de su padre el rey Víctor Manuel III de Italia.



Víctor Manuel III, rey de Italia, con la cruz de la Orden de Malta

Lo mismo le sucede al príncipe Luis de Orleáns Braganza, Jefe de la Casa Imperial del Brasil, que en sus retratos oficiales ostenta la venera de la Orden de Malta además del collar de la Orden de la Rosa. El actual príncipe soberano Alberto II de Mónaco usa con cierta frecuencia la venera de la Orden de Malta a la que pertenece. Con ella apareció, siendo aún príncipe heredero, el 19 de noviembre de 1998, en el balcón del palacio Grimaldi junto a toda su familia, para celebrar la fiesta nacional del principado<sup>912</sup>.



Príncipe Luis de Orleáns Braganza, Jefe de la Casa Imperial del Brasil, Baylio de la Orden de Malta

<sup>912</sup> *Fête nationale à Monaco. Au balcon les enfants s'amusement.* En: *Point de vue.* 53e année, n° 2627, semaine du 25 novembre au 1 décembre 1998, pp. 16-17.



Eduardo Nuño, Duque de Braganza, Infante Miguel de Portugal, duque de Viseu, ambos con uniforme de la Orden de Malta, e Infante Alfonso de Portugal, príncipe de Beira, con hábito de la Orden de Malta

En la Casa Real de Portugal es tradición que sus miembros ingresen también en la Orden de Malta. El infante Miguel de Portugal, duque de Viseu, fue Presidente de la “*Assembleia dos Cavaleiros Portugueses da Ordem Soberana*

*Militar de Malta*”, es también baylío gran cruz de Justicia de la Sacra y Militar Orden de San Jorge, de la que es presidente de su Real Comisión en Portugal, como lo era su propio padre Eduardo Nuño de Braganza, Duque de Braganza, anterior Jefe de la Casa Real de aquel país. Fue retratado vistiendo el uniforme de caballero de la Orden de Malta, en el que además de la cruz de la Orden llevaba la Orden del Toisón de Oro, el collar y placa de la Santísima Anunciación, la gran cruz de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Vila Viçosa y la gran cruz de la Orden del Beato Pío IX más conocida como Orden Piana. Nieto de éste, hijo de los actuales Duques de Braganza, es el infante Alfonso de Portugal, príncipe de Beira, que también es caballero de la Orden de Malta, como lo es su propio padre.

El príncipe Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orleáns, duque de Calabria, es baylío gran cruz de Honor y Devoción, y su hijo Jaime de Borbón Dos Sicilias y Landaluce, duque de Noto, es caballero de Honor y Devoción. Por haber sido testigo directo en Roma del ingreso de este último príncipe relataré cómo fue<sup>913</sup>.

En la mañana del 14 de abril de 2016 Don Pedro y Don Jaime se desplazaron al Palacio Magistral de la Soberana Orden Militar de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, en Via dei Condotti 68, donde fueron recibidos por el Príncipe y Gran Maestre de esa Orden, Frey Matthew Festing, a quien el Duque de Calabria ofreció como obsequio un antiguo libro de caza en España, en inglés – idioma materno de Frey Matthew-, verdadera rareza bibliográfica que el Gran Maestre de la Orden de Malta apreció de un modo muy especial pues manifestó que no sólo hacía años que



Príncipe Jaime de Borbón Dos Sicilias, duque de Noto, siendo investido caballero de honor y devoción de la Orden de Malta en el Palacio de Malta en Roma por el príncipe gran maestre Frey Matthew Festing

<sup>913</sup> Rey y Cabieses, Amadeo-Martín. *Primera visita a Roma de S.A.R. Don Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orleáns, Duque de Calabria, Gran Maestre de la Orden Constantiniense de San Jorge, tras suceder a su padre S.A.R. el Infante Don Carlos*. En: Página web de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 8 de septiembre de 2016.

buscaba ese raro libro sino que su autor fue gran amigo de su abuelo. Tras dicho breve acto los asistentes acudieron a la Capilla Magistral donde el Príncipe Gran Maestre de la Orden de Malta recibió en dicha milicia al Duque de Noto como Caballero de Honor y Devoción de la misma. Ante la pregunta en inglés del Príncipe Gran Maestre de la Orden de Malta *“What do you seek?”* Don Jaime respondió: *“I, Jaime de Bourbon-Two Sicilies, Duke of Noto, aware of the aims and purposes of the Sovereign Military Order of Malta, request my investiture as a Knight of Honour and Devotion. With the help of Almighty God and under the protection of Our Lady of Philermo, of Saint John Baptist and the Blessed Gerard, I commit myself to strive towards the perfection of Christian life according to our Catholic faith, in the spirit and the traditions of the Order, giving generously of my abilities to its service”*. La ceremonia religiosa finalizó con el canto del *Salve Regina* y la bendición.

Al acto acudimos, entre otros, Jean-Marie Musy, embajador de la Soberana Orden Militar de Malta en España, don Riccardo Paternò, conde de Montecupo de los duques de San Nicola, y su esposa nacida Sveva Gilardini, el príncipe y conde Dominique de la Rochefoucauld-Montbel, gran hospitalario de la Orden de Malta, Frey Ludwig Hoffmann von Rumerstein, gran comendador de la Orden de Malta, el marqués Narciso Salvo di Pietraganzili, presidente de la Fundación CISOM (*Corpo Italiano di Soccorso dell'Ordine di Malta*) y del *Collegio Araldico*, y su mujer, nacida Matilde de los condes Bocca, Geoffrey D. Gamble, miembro del Soberano Consejo de la Orden de Malta, y su mujer, el ministro Christophe Drzydzinski, director de gabinete del Gran Maestre de la Orden de Malta, don Francesco Moncada de los príncipes de Paternò, presidente de la Real Comisión de la Orden Constantiniana en el Reino Unido de la Gran Bretaña, y su mujer, nacida Marina Caprotti, el duque don Diego de Vargas Machuca, el Nob. Alessandro Pompili, barón de Denny, y yo mismo.

Al salir de la Capilla Magistral, se fijó el Duque de Calabria en la placa de mármol que rememora el bautizo del rey Juan Carlos I realizado en dicho templo por parte de Mons. Eugenio Pacelli, luego Papa Pío XII. Bajo esa placa hay una fotografía que recuerda ese momento. Como ya he comentado, Frey Matthew Festing solicitó al Duque de Calabria ayuda para identificar a todas las personas que aparecen en dicha fotografía y ofreció a éste una copia para que la llevara a Madrid. En el gran comedor del Palacio Magistral, el Gran Maestre ofreció a continuación un almuerzo, seguido de brindis por parte del Príncipe y Gran Maestre Frey Matthew Festing y por parte del Duque de Calabria.



Príncipe Mariano Hugo Windisch-Graetz, con uniforme de la Orden de Malta, el día de su boda con la archiduquesa Sofia de Austria

Por otra parte, muchos príncipes europeos se han casado ostentando el rojo uniforme de la Soberana Orden Militar de Malta. Pongamos por ejemplo los casos del príncipe Johannes von Thurn und Taxis con la condesa Gloria von Schönburg zu Glauchau, del príncipe Mariano Hugo von Windisch-Graetz con la archiduquesa Sofia de Austria<sup>914</sup>, del hermano de ésta, el archiduque Maximiliano de Austria

<sup>914</sup> Cuyo hijo el príncipe Maximiliano Hugo es también caballero de Honor y Devoción de la Orden de Malta.

con Maya Askari o del príncipe don Luis Alfonso de Borbón, duque de Anjou, con la venezolana Margarita Vargas Santaella.

## XXII. LAS ÓRDENES EN LA HERÁLDICA REGIA

Es costumbre añadir los collares de las órdenes de la monarquía en la representación heráldica de las armas de los diversos monarcas. Algunos se ciñen a rodear el escudo con el collar de la más importante de sus órdenes, pero otros colocan todos los collares, por orden de importancia. Si repasamos los blasones de las diversas casas reales europeas, podemos comprobar como algunas, sitúan los collares de las diversas órdenes de las que el monarca es gran maestro. En cambio, si examinamos otras armas veremos que en la mayoría sólo figura en ellas una sola Orden.

### A. Austria



Armas del Emperador de Austria-Rey de Hungría, con los emblemas de las órdenes de las que era soberano y gran maestro: las del Toisón de Oro, María Teresa, San Esteban de Hungría y Leopoldo

la Orden del Toisón de Oro (austríaco), la Orden Militar de María Teresa<sup>915</sup>, fundada el 18 de junio de 1757 por la emperatriz María Teresa y modificada el 12 de diciembre de 1810, la Orden de San Esteban de Hungría, fundada el 5 de mayo de 1764 por la emperatriz María Teresa como rey de Hungría, y la Orden de Leopoldo, fundada en 1808 por el emperador Francisco I para premiar méritos civiles y militares.

### B. Bélgica

Una sola Orden figura en el caso de las armas del Rey de los Belgas, en las que vemos que solamente aparece el collar de la Real Orden de Leopoldo I y no las demás órdenes de las que el soberano belga es o ha sido gran maestro: Real Orden del León, Real Orden de la Corona, Real Orden de Leopoldo II y Real Orden de la Estrella de África.



Armas del Rey de los Belgas, con el collar de la Orden de Leopoldo I, de la que es Gran Maestro

### C. Bulgaria

En el Reino de Bulgaria el collar de la Real Orden de los

<sup>915</sup> Conferida exclusivamente a militares. Otorgaba nobleza hereditaria y el título de barón según el grado.













## S. Suecia

En el Reino de Suecia sitúan en el escudo real los collares de las diversas órdenes de las que el monarca sueco es gran maestro: la Muy Noble Orden de los Serafines (*Kungliga Serafimerorden*), la Real Orden de la Espada (*Kungliga Svärdsorden*), la Real Orden de la Estrella del Norte (*Kungliga Nordstjärnesorden*), la Real Orden de la Estrella Polar y la Real Orden de Vasa. La primera fue fundada por el rey Federico I de Suecia el 23 de febrero de 1748 al igual que la Orden de la Espada y la Orden de la Estrella Polar. La Real Orden de Vasa fue creada por el rey Gustavo III de Suecia el 26 de mayo de 1772, día de su coronación.



Armas del Rey de Suecia, con los collares de las órdenes de las que es "Señor y Maestro" o como se dice ahora: Gran Maestro



Cinco años después de la publicación del libro de Arnaud Chaffanjon y Bertrand Galimard Flavigny, el periodista español Enrique Rubio publicó una divertida obra donde recogía sus hallazgos de lo que él denominaba “la Timoteca Nacional”. Uno de sus capítulos lo titulaba “El laberinto de las órdenes”. Allí decía que hay que ser un técnico muy especializado para *catar* rápidamente dónde está el camelo y dónde la solera. Sucede lo que en pintura: hay copistas que casi superan a los auténticos creadores<sup>919</sup>. Ciertamente, nos damos cuenta de que, con gran frecuencia, las insignias o emblemas, los diplomas, hábitos o uniformes de las falsas órdenes y condecoraciones son especialmente ricos e historiados, como intentando suplir con el boato y con una risible pompa su carencia de legitimidad.

Diversos estudiosos se han ocupado y se ocupan con encomiable dedicación a desenmacarar este tipo de instituciones. Así, por ejemplo, Marco Horak dedicó en el Congreso Internacional celebrado en Bagheria, Sicilia, el 9 de octubre de 2010, una comunicación titulada “*Mistificazioni, millantato credito e falsificazioni, le piaghe che affliggono da sempre gli ordini cavallereschi*”<sup>920</sup>. Pero ya un año antes, el 21 de noviembre de 2009, tuvo lugar en Palermo, organizado por la *International Commission for Orders of Chivalry*, un congreso exclusivamente dedicado a “Imitazioni ed imitatori di Ordini Cavallereschi nella storia e la mancata applicazione degli articoli 7 e 8 della legge 3 marzo 1951 n° 178”. Por el interés de su programa lo reproduzco aquí:

- Pier Felice degli Uberti: “Imitazioni di titoli nobiliari ovvero concessioni di sovrani spodestati dal XIX al XXI secolo”.
- Carlo Tibaldeschi: “L’araldica negli Ordini ‘self-styled’”.
- Alfonso Marini Dettina: “L’Ordine Costantiniano di San Giorgio ed i suoi imitatori in ogni tempo”.
- Christoph Ludwig: “Tentativi di ‘clonazione’ dell’Ordine Teutonico”.
- Antonella Pellettieri: “Il Templarismo al tempo di Facebook”.
- Guy Saint Sainy: “I self-styled Ordini di San Giovanni”.
- Augusto Sinagra: “Le prerogative di onore -la *fons honoris*- delle ex Case Regnanti nel diritto internazionale”.
- Bianca Maria Rusconi: “La tutela della Santa Sede agli ordini cavallereschi e le precisazioni del XX secolo”.
- Maria Loredana Pinotti: “Imitazioni e imitatori di ordini cavallereschi nella storia”.
- Mario Volpe: “La posizione del Ministero degli Affari Esteri italiano nei confronti degli Ordini non nazionali preunitari e la categoria degli Ordini stranieri storicamente legittimi ma non autorizzabili”.
- Pino Zingale: “Oscillazioni interpretative e non applicazione degli articoli 7 e 8 della legge 3 marzo 1951 n° 178”.
- Luigi Prosperetti: “La posizione della Santa Sede nei confronti degli Ordini Cavallereschi”.

---

<sup>919</sup> Rubio, Enrique. *Los «chungos». Los fules*. (Prólogo de Luis del Olmo). Ed. Planeta, 1ª ed., Barcelona, 1987.

<sup>920</sup> Convegno Internazionale “Gli Ordini Cavallereschi religioso-associativi: Toson d’Oro, Santi Maurizio e Lazzaro, Costantiniano, Malta - Le grandi famiglie di Bagheria e gli Ordini Cavallereschi: significato storico, politico, sociale e culturale di un’appartenenza”, 9 ottobre 2010. Fue organizado por la *International Commission for Orders of Chivalry* (ICOC), la *Federazione delle Associazioni Italiane di Genealogia, Storia di Famiglia, Araldica e Scienze Documentarie* (FAIG), *Istituto Araldico Genealogico Italiano* (IAGI) y la *Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche* (AIOC).

- Manuel Fuertes de Gilbert y Rojo: “Imitazioni “cavalleresche” nel Regno di Spagna”.
- Jozsef von Habsburg: “I ‘self-styled’ Vitezi Rend”.
- Stanislaw V. Dumin: “Le imitazioni degli ordini statuali, dinastici, e della Chiesa Ortodossa nella Russia contemporanea”.
- Carlos Evaristo: “Gli Ordini ‘self-styled’ della Real Casa di Portogallo nel XXI secolo”.
- Salvatore Olivari de la Moneda: “Le decorazioni ecclesiastiche fuori della comunità ecclesiale canonica e del riconoscimento dello Stato”.
- Luigi G. de Anna: “Le imitazioni cavalleresche nei Paesi Scandinavi”.
- Enika Bushi: “Il sistema premiale nella storia dell’Albania”.
- Louis André Dacoury-Tabley: “Un esempio premiale del XXI secolo: l’Ordine della Solidarietà della Repubblica della Costa d’Avorio”.

En el corto espacio de este capítulo es imposible glosar estos temas con la profundidad que requieren, pero baste decir que ha sido, es y, lamentablemente, me temo que seguirá siendo un problema recurrente. De esa recurrencia es ejemplo una historia relatada en el diario *La Vanguardia* del 22 de julio de 1986 por el escritor italiano Umberto Eco, que dedicó un estupendo artículo al tema, surgido del asombro de un hombre que recibe una carta ofreciendo convertirle en caballero de Malta. Le escribían a Eco los de la *Ordre Souverain Militaire de Saint-Jean de Jerusalem-Chevaliers de Malte-priure decumenique de la Sainte Trinité de Villedieu-Quartier Général de la Vallette-priure de Québec*, que es una de las alrededor de veinte órdenes de Malta falsas que circulan por ahí.

En la historia recopilada por Eco, éste contaba cómo príncipes falsos se mezclaban con verdaderos confundiendo a quienes no distinguen unos de otros: “*En 1908 unos rusos fundan una orden en Estados Unidos que posteriormente es dirigida por Su Alteza Real el príncipe Roberto Paternò II Ayerbe Aragón, duque de Perpiñán, jefe de la casa real de Aragón, pretendiente al trono de Aragón y Baleares, gran maestre de las órdenes del collar de Santa Ágata de los Paternò o de la corona real de Baleares. De este tronco se separa en 1934 un danés, que funda otra orden y le da la cancillería al príncipe Pedro de Grecia y Dinamarca. En los años sesenta un tráfuga del tronco ruso, Paul de Granier de Cassagnac, funda una orden en Francia y elige como protector al rey Pedro II de Yugoslavia. En 1965, el ex Pedro II de Yugoslavia riñe con Cassagnac y funda una orden en Nueva York, de la que en 1970 es gran prior el príncipe Pedro de Grecia y Dinamarca, que después lo deja para pasar a la orden danesa. En 1966 aparece como canciller de la orden un tal Robert Bassaraba von Brancoyan Khunchiacvili, pero que es expulsado y, entonces, funda la orden de los caballeros ecuménicos de Malta, de la que posteriormente será protector imperial y real el príncipe Enrique III Constantino de Vigo Láscaris Aleramico Paleólogo de Montferrato, heredero al trono de Bizancio, príncipe de Tesalia, que fundará después otra orden de Malta, priorato de Estados Unidos, mientras que Bassaraba en 1975 trata de fundir la suya con el priorato de la Trinidad de Villedieu, que sería la mía, pero sin éxito*”.

Y sigue Eco: “*Encuentro un protectorado bizantino, una orden creada por el príncipe Carol de Rumanía separado de los Cassagnac, un gran priorato del que un tal Tonna-Barthet es gran bailío y el príncipe Andrés de Yugoslavia –que ya era gran maestre de la orden fundada por Pedro II- es gran maestre del priorato de Rusia (pero luego el príncipe se retira y la orden cambia su nombre por el de Gran Priorato Real de Malta y*

*de Europa), una orden creada en los años setenta por un barón de Choibert y por Vittorio Buco, arzobispo ortodoxo metropolitano de Bialystok, patriarca de la diáspora occidental y oriental, presidente de la República de Danzig (sic); presidente de la República Democrática de Bielorrusia y gran kan de Tartaria y Mongolia, Víctor Timur II, y un gran priorato internacional creado en 1971 por la ya citada Su Alteza Real Roberto Paternò con el barón marqués de Alaro, del que se convierte en gran protector en 1982 otro Paternò, jefe de la casa imperial Leopardo Tomassini Paternò de Constantinopla, heredero del imperio romano de Oriente, etc.”.*

Umberto Eco logra al fin tomar otro hilo: *“En 1971 aparece en Malta mi orden, de una escisión de la de Bassaraba, bajo la alta protección de S.A.R. Alejandro Licastro Grimaldi Láscaris Comneno Ventimiglia, duque de la Chastre, príncipe soberano y marqués de Délos, y el gran maestro ahora es el marqués Carlo Stivala (sic) de Flavigny, quien a la muerte de Licastro asocia a Pierre Pasleau, que asume los títulos de Licastro, además de los de su grandeza el arzobispo patriarca de la Iglesia católica ortodoxa belga, gran maestro de la orden soberana militar del templo de Jerusalén y gran maestro y hierofante de la orden masónica universal de rito oriental antiguo y primitivo de Menfis y Misraim reunidos”*<sup>921</sup>. En fin...para qué seguir. La orgía de títulos inventados o asumidos es tal que marea hasta a quienes estamos acostumbrados a lidiar con estas materias nobiliarias y falerísticas.

Del mismo Enrique Rubio tomamos la historia de la Orden de San Lázaro de Jerusalén, que como veremos gozó del apoyo y aún de la guía de conocidos miembros o parientes de casas reales. Toma aquí la pluma Enrique Rubio y dice: *“Tres buenos amigos, un francés bondadoso y sencillo, profesor de español en su país y de francés más tarde en el nuestro, un sacerdote asturiano, joven, luchador, generoso, y un inefable policía ganador durante muchos años del Premio Virgen del Carmen a los mejores guiones radiofónicos sobre la mar, trabajaron en silencio bajo las siglas J.A.L. (Jóvenes Amigos de los Leprosos), desde un modesto piso de la calle Rosellón de Barcelona. Su objetivo principal, entre otros muchos fines, fue siempre lograr felices vacaciones para los hijos de los enfermos de lo que antiguamente fue “enfermedad maldita”. Conectaron con Raoul Folguereau, el llamado “apóstol de los leprosos” y le imitaron cuanto pudieron, moviendo a la juventud por los rumbos de Fontilles.*

*Con puntualidad recibía sus cartas acompañadas de “gacetillas suplicadas”, pidiéndome las aireara para un mejor éxito de su misión. Lo hice siempre. Por los tres —de los que en 1986 sólo vive uno, el creador de la obra— sentí de siempre un profundo afecto y guardaré perenne recuerdo del reverendo Alfonso Fernández García y del inspector y radiofonista Isidoro Martín Pascual, como mantengo mi afecto y amistad con Claudio Satorre Bonhome, el “profe” francés afincado en España. Le retrata perfectamente una anécdota que les cuento: Satorre casó en Barcelona en enero de 1969 con Josefina Pago, española; su invitación a la boda advertía: “No se aceptan regalos”. Claudio Satorre desvió los obsequios hacia la J.A.L., en metálico y para vacaciones de algún niño que las necesitaba.*

*Un día, cuando la J.A.L. acababa de pagar sesenta colchones y encargar treinta literas dobles, proyectando montar albergues desmontables que resolvieran el alojamiento de sus beneficiarios, a los que tanto ignorante negaba sus locales por creer aún que la*

---

<sup>921</sup> Rubio, Enrique. *Los « chungos »*. *Los fules*. (Prólogo de Luis del Olmo). Op.cit., pp. 89-92.

lepra es contagiosa, recibí una carta que me hizo dar un salto. La firmaba Satorre, pero ya no como presidente de la obra ni en el modesto papel con humilde escudo en blanco y negro de la J.A.L.; ahora, el folio era de primera calidad, lucía un escudo en tinta verde y en lugar de aquel sencillito enunciado de “Jóvenes Amigos de los Leprosos”, se leía: “Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén”. Claudio Satorre era “relaciones humanas”. Por encima de él, Eugenio José Méndez de Haro, “gran refrendario”, a quien dedicamos amplia atención en este libro al abordar el complicado mundo de los títulos nobiliarios. Eran aproximadamente los últimos meses del año 1974. El “gran refrendario”, vecino de la J.A.L. en la calle Rosellón, se las ingenió para relacionarse con Claudio Satorre Bonhome y, contando con la magnífica base de una obra humanitaria ya prestigiada y la bondad de su creador la había descabalgado de la presidencia pasándole a “relaciones humanas” y nombrando una junta con gancho: 47 Gran Maestre, S.A.R. el príncipe Francisco Enrique de Borbón y de Borbón. Coadjutor, S.A.R. el príncipe Miguel de Orleáns. Prior del Consejo Supremo, S.A.R. el príncipe Irakly de Bagration. Y Gran Prior de España, S.A. don Francisco de Borbón, duque de Sevilla.

Con semejante cartel de éxito estaba asegurado para la nueva Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén, bendecida como simple asociación por los años cuarenta, y desaparecida por no renovar su inscripción acogiéndose a la Ley de Asociaciones del 24 de diciembre de 1964, decreto 1440 del 20 de mayo de 1965, quedando por tanto, prohibido el uso de condecoraciones otorgadas por ella en actos públicos. Méndez siguió usando el título y montando los grandes cirios bajo la advocación de san Lázaro. El 17 de diciembre de 1974 organizó una cena de gala en el Ritz barcelonés, para celebrar la imposición de grandes cruces y enormes lazos verdes al gobernador civil, que a la sazón era Rodolfo Martín Villa, al jefe superior de policía, que lo era el doctor Apestegui Osés, y a los famosos doctores Puigvert y Piulachs, entre otros personajes que figuraban en las invitaciones, como señuelo y garantía de asistencia.

Cuando estalló el escándalo de los billetes falsos, hubo compás de espera que finalizó en marzo de 1983, al condenar el Supremo al “Gran Prior” a diecisiete años de reclusión. Por aquellas fechas, la Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén, que seguía funcionando, cursó la circular 1/1983, en la cual comunicaba a todos los “hermanos” la nueva composición de Gran Priorato de la Orden, en España: Queda exento de sus funciones de Gran Prior del Excelentísimo señor don Eugenio José Méndez de Haro, que viaja en una misión personal del gran maestre en Hispanoamérica.

En la mencionada circular se nombraba nuevo gran prior: ‘El alto honor ha recaído en el Excelentísimo señor don Alfonso de Figueroa y Melgar, duque de Tovar, grande de España, caballero Gran Cruz con cadena, desde 1974’.<sup>922</sup>

El infante Don Jaime, duque de Segovia, e hijo del rey Alfonso XIII de España, dio durante un tiempo su confianza a un sujeto al que nombró “jefe de su Casa Civil”, un aventurero y estafador internacional apellidado Galivet, de nacionalidad suiza, que residía en el número 1 de la rue André Alexopoulos. El tal Galivet se hacía llamar duque de Val de Águeda y marques de Vaux, y se autoproclamaba caballero y gran

<sup>922</sup> Rubio, Enrique. *Los “chungos”. Los fules.* (Prólogo de Luis del Olmo). Op.cit., pp. 92-94.

collar de las órdenes más importantes del mundo. El pájaro de Galivet se ganaba la vida vendiendo condecoraciones falsas, sobretodo de la Orden del Temple, de la que se autotitulaba gran maestro<sup>923</sup>.

En Italia la doctrina más rigurosa, coincidente con los trabajos de una comisión consultiva creada por el Ceremonial Diplomático de la República, atribuye potencial capacidad de ser autorizadas para su uso en Italia a las siguientes órdenes dinásticas de caballería: Orden de San Esteban y Orden del Mérito de San José (Casa de Austria-Toscana); Orden de San Genaro y Orden Constantiniense de San Jorge (Casa de Borbón-Dos Sicilias); Orden Constantiniense de San Jorge y Orden de San Ludovico (Casa de Borbón-Parma); Orden de la Santísima Anunciación y Orden de los Santos Mauricio y Lázaro (Casa de Saboya)<sup>924</sup>.

En el *Osservatore Romano* del jueves 4 de julio de 2002 apareció la siguiente comunicación: "*Precisazione. Vari lettori ci hanno chiesto informazione circa l'atteggiamento della Santa Sede nei confronti di Ordini Equestri dedicati a Santi o aventi intitolazioni sacre. Al riguardo, siamo autorizzati a confermare quanto già pubblicato in passato dal nostro giornale: la Santa Sede, oltre ai propri Ordini Equestri, riconosce e tutela due soli Ordini Cavallereschi: il Sovrano Militare Ordine di Malta - ovvero Sovrano Militare Ordine Ospedaliero di San Giovanni di Gerusalemme, di Rodi e di Malta - e l'Ordine Equestre del Santo Sepolcro di Gerusalemme*".

Aunque esta precisión de la Santa Sede es clarísima y no se presta a equívoco alguno, no es más que una de una larga serie de comunicados que se iniciaron en 1935<sup>925</sup>. En esta ocasión como en las precedentes comunicaciones, el motivo de esas precisiones está relacionado con el aura de prestigio, fascinación y gloria que aún hoy poseen algunas órdenes de caballería en el imaginario colectivo. Las órdenes reconocidas y tuteladas por la Santa Sede, es decir, la Soberana Orden Militar de San Juan de Jerusalén y la Orden Equestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, reciben imuchas solicitudes de ingreso, pero su secular experiencia hace que valoren con atención y seriedad cada solicitud, aunque los criterios actuales sean algo más abiertos que en el pasado. Largas y profundas indagaciones hacen que, en general, pueda evitarse acoger a personas que puedan crear futuros problemas para la imagen de la Orden y graves disensiones entre los miembros.

Este prudente rigor, por otro lado, como en el pasado, ha favorecido el nacimiento de organizaciones que para ir al encuentro de esa gran demanda de “órdenes de caballería” y diplomas de todo género, se las agencian para inventar órdenes falsas, que, previo desembolso de grandes sumas de dinero, ofrecen ceremonias pseudomedievales, que en realidad no son otra cosa que pintorescas fiestas con trajes que imitan rituales que eran y son propios de la Iglesia. Las personas que se prestan a estos carnavales –que vamos a considerar que tienen buena fe- demuestran una indiscutible necesidad de soñar en un pasado irreal, como en las fábulas, y son llevadas a creer que obteniendo una Orden de caballería pueden de hecho cambiar su status social y crecer en prestigio ante familiares

---

<sup>923</sup> Zavala, José María. *Don Jaime, el trágico Borbón. La maldición del hijo sordomudo de Alfonso XIII*. La Esfera de los Libros, p. 258, Madrid, 2006.

<sup>924</sup> D'Andrea, Michele, Cassani Pironti, Fabio. *Vestire gli Onori*. Casa editrice in. edit, Roma, 2005.

<sup>925</sup> *Gli Ordini Considerati illegittimi dalla Santa Sede Apostolica*. En: *Il Mondo del Cavaliere*, n° 6, aprile-giugno, 2002, pp. 35-36.

y amigos, mientras en realidad lo único que se modifica es su cuenta en el banco, que decrece. Entre los numerosos casos de sedicentes “órdenes” encontramos algunas totalmente inventadas, sin ninguna base histórica y con las denominaciones más extrañas. O bien otras milagrosamente resucitadas, e incluso otras órdenes que habiendo existido siglos antes, utilizando falsa documentación intentan demostrar su ininterrumpida supervivencia y por tanto legitimidad. Tentativa bastante pueril de quien no conoce la Historia y que ignora que una Orden, por su misma importancia histórica y social, no podía continuar existiendo a escondidas durante cientos de años, tanto más cuanto que las clases dominantes de esos siglos que habían accedido a ellas no habrían mantenido en la sombra la real existencia de una entidad que les habría procurado un enorme prestigio.

La Orden de caballería más imitada es sin duda la Soberana Orden Militar de Malta, que representa la más antigua del orbe católico, siendo religiosa, militar y tradicionalmente nobiliaria. Aunque han sido repetidamente condenadas por los tribunales, las pretendidas órdenes de Malta que se presentan como herederas legítimas de la Orden de San Juan usan símbolos y denominaciones parecidas a las de la auténtica Orden de Malta. Todo ello causa confusión y malentendidos entre las personas no conocedoras del tema.

La revista *Hidalguía*<sup>926</sup> publicó una lista no exhaustiva de las pseudo órdenes de Malta, que es la siguiente:

- Gran Priorato de América de la Orden Soberana de San Juan de Jerusalén
- Orden Soberana del Hospital de San Juan de Jerusalén de Dinamarca o Gran Priorato de Antwork de Dinamarca
- Orden Soberana de San Juan de Jerusalén caballeros de Malta o caballeros hospitalarios de la Orden de San Juan (O.S.J.)
- Orden Soberana de San Juan de Jerusalén caballeros hospitalarios u Orden Soberana de San Juan de Jerusalén caballeros de Malta (O.S.J.)
- Orden de San Juan de Jerusalén caballeros hospitalarios
- Fraternidad francesa de la Orden Soberana de San Juan de Jerusalén
- Priorato de San Juan de Jerusalén
- Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén protectorado bizantino
- Orden de San Juan de Jerusalén caballeros de Malta
- Orden Soberana Militar de San Juan de Jerusalén caballeros de Malta, o caballeros ecuménicos de Malta
- Gran Priorato de Malta de la Orden Soberana de San Juan de Jerusalén caballeros de Malta
- Orden Soberana de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén caballeros de Malta
- Orden Soberana de San Juan de Jerusalén caballeros de Malta Gran Priorato Internacional
- Orden Soberana Militar de San Juan de Jerusalén caballeros de Malta Priorato de Sainte-Trinité de Villedieu
- Orden de San Juan

---

<sup>926</sup> *Hidalguía*, nº 177, Ed. Hidalguía, Madrid, 1983.

- Orden de San Juan de Jerusalén caballeros hospitalarios de Malta Priorato de San Salvador
- Orden de San Juan de Jerusalén Gran Priorato de Ucrania
- Caballeros de Malta, Orden de San Juan de Jerusalén, Priorato de Estados Unidos
- Gran Priorato Americano de la Orden Soberana de San Juan de Jerusalén caballeros de Malta

Si uno recorre las páginas web de las fantasiosas “órdenes familiares”, y de fantasmagóricas “dinastías caídas” puede realmente estar horas riendo y asombrándose ante la desfachatez de quienes las promueven. Por supuesto, en esas “órdenes” nadie es menos que duque –o al menos marqués o conde- y los “príncipes” de opereta se prodigan por doquier. Como escribió el diplomático argentino Juan Manuel Gramajo, al que traté cuando él estaba destinado en la embajada de su país ante la Santa Sede, “*es bien conocida la existencia de las órdenes falsas ("ordini fasulli"), de creación reciente y que pretenden remontarse a antiguas ordenes de caballería que, en algún momento histórico, pudieran haber tenido existencia real. Es difundida también la existencia de falsas órdenes inspiradas en la Orden de Malta y otras tantas de supuesta proveniencia bizantina o normanda*”<sup>927</sup>.

Es típico el uso de subterfugios legales, el empleo de argumentos pintorescos para justificar un “fons honorum” inexistente de un príncipe no menos inexistente, etc. No me resisto a transcribir aquí un interesante artículo publicado en una de esas páginas web de presuntas dinastías regias:

*“L'avvento della Repubblica segnò la decadenza degli Ordini Cavallereschi di Casa Savoia ed il decadimento del sostanziale significato di «Cavalleria». Sorsero così Associazioni e Ordini fasulli che, in mancanza d'altro, estinguevano l'ambizione di coloro che agognavano ad una «Croce». Fu un fenomeno molto miserevole e anche vergognoso che si protrasse in Italia per vari anni fino a quando il Legislatore intervenne, e, con la Legge 3 Marzo "1951, n. 178 (publicata sulla Gazzetta Uff. del 30-3- n. 73) istituendo, agli art. 1, 6, il nuovo Ordine Cavalleresco dello Stato «al merito della Repubblica» ne dettava le" auspiccate norme" sulla «Disciplina delle Onorificenze in Italia».*

*Tale legge, all' art. 9, dichiarava soppressi l'Ordine della SS. Annunziata e quelli della «Corona d'Italia», e dei «SS. Maurizio e Lazzaro» consentendo soltanto l'uso delle «onorificenze già conferite, escluso, ogni diritto di precedenza nelle pubbliche funzioni», riservandosi di provvedere, con separata legge, per gli altri Ordini e onorificenze, istituiti prima del 2 giugno 1964. Manteneva, con l'art 7, l'uso delle «onorificenze, decorazioni e distinzioni della Santa Sede, e dell'Ord. del S. Sepolcro», nonché del «Sovr. Ord. Milit. di Malta» consentendo l'uso di «onorificenze e distinzioni cavalleresche conferite da ORDINI NON NAZIONALI, o di STATI ESTERI, previa autorizzazione del Capo dello Stato». Bollava definitivamente, i pseudo Ordini improvvisati, vietando, con l'art. 8, sottoponeva di gravi sanzioni, il conferimento e l'uso di onorificenze, decorazioni e distinzioni Cavalieresche, con qualsiasi formada parte di Enti Associazioni e privati.*

---

<sup>927</sup> Gramajo, Juan Manuel. *Las órdenes de caballería de tradición católica en la Santa Sede y en Italia*. En: "El Ceremonialista" II, Núm. 6, Buenos Aires, noviembre de 2003.

*Con tale disciplina, le onorificenze ammesse nel territorio della Repubblica, possono raggrupparsi nelle seguenti categorie: a). Ordine al Merito della Repubblica, da essa legge istituito (art. 6) e quelle della Corona d'Italia e S. Maurizio e Lazzaro (Art. 9) b) Ordini della Santa Sede, del S. Sepolcro e di Malta, regolati dalle vigenti disposizioni (art.7 pen.) c). ORDINI NON NAZIONALI e di STATI ESTERI per cui il pieno uso ufficiale veniva previsto tramite una autorizzazione del Capo dello Stato (Art. p. p.). Così alle prime due categorie, di «Ordini istituiti e riconosciuti» cui veniva ufficialmente attribuita una «piena ufficialità», se ne aggiungeva una terza, di «Ordini autorizzati», comprendente «Ordini non Nazionali» e di «Stati Esteri» con efficacia limitata. In virtù della sudetta legge, si avevano onorificenze «secundum legem», cioè pienamente riconosciuti quali «quello della Repubblica, della Santa Sede, del S. Sepolcro e di Malta; altre «praeter legem» cioè non vietate (Ordini non Nazionali e di Stati Esteri) ed infine quelle «contro legem» appartenenti ad Enti, Ass. e privati.*

*A questo punto sorse la necessità di fissare il concetto giuridico, di «ORDINE NON NAZIONALE» in contrapposto a quello di « STATO ESTERO» e si diè luogo a lunghi dibattiti in campo giuridico, sia dottrinario che giurisprudenziale. Finalmente sulla scorta dell'antica e moderna dottrina, risalendo ai principi del Diritto ed agli usi internazionali, si pervenne alla conclusione che per «ORDINI NON NAZIONALI» si dovessero intendere quelli che, non essendo «Nazionali» né di «Stati Esteri» né espressamente previsti dalla Legge, far parte del «Patrimonio Araldico Familiare» delle Dinastie decadute e «non debellate», le quali, non avendo compiuto alcun atto di acquisenza al nuovo Stato Politico, dal quale sono stati estromessi «aut vim, aut clam» conservano, nel Capo di Nome e d'Arme del Casato, il pieno diritto di «Pretensione» e con esso, la «Fons Honorum» ed il Gran Magistero degli Ordini Dinastico Familiari.*

*Si risaliva così, al concetto di «Prerogativa Dinastica», riconoscendosi nel legittimo rappresentante di una Dinastia spodestata quel «Jus Honorum», consiste nel diritto di «premiare il merito e la virtù», o, come suol dirsi, di «crear nobili ed armar cavalieri». Tale «Prerogativa Dinastica» è trasmissibile «jure sanguinis» all'infinito, onde il principio di Diritto Pubblico Inglese: «Rex non moritur», nel senso di perpetuazione dinastico-funzionale di tale Prerogativa. Così, il rappresentante di una Dinastia ex Regnante, non può essere considerato un «privato», rientrando nell'art. 8 della Legge, ma, un «soggetto di diritto pubblico internazionale» siccome esercente una «Sovranità senza territorio» il che è perfettamente ammesso dal DIRITTO e dagli USI INTERNAZIONALI. Si afferma così il principio, riconosciuto dalla Dottrina antica e moderna, che il Sovrano estromesso, pur perdendo le sue due principali «Prerogative Dinastiche», quali lo «jus Imperii» (diritto al comando) e lo «Jud Gladii» (diritto d'imporre obbedienza col comando) conserva pienamente le altre due «Prerogative» consistenti nello «Jus Majestatis» (diritto ad essere rispettato) e «Jus Honorum» per cui rimane «fonte de gli onori», con la succennata facoltà nobiliare-cavalleresca. Con ciò egli conserva il diritto di «Pretensione» al Trono dei Padri.*

*D'altro canto, se con la cessazione dell'effettivo Potere Politico, il Sovrano, perde il «Patrimonio della Corona», conserva il «Patrimonio Privato», del quale, ovviamente fa parte, quel «Patrimonio Araldico» consistente negli Ordini di Famiglia, dei quali rimane legittimo Gran Maestro. Fissato così il concetto di «ORDINE NON NAZIONALE» distinguere, in relazione alla Legge regolatrice, quale diversa efficacia o*

*differente valore giuridico, avessero le onorificenze «istituite, riconosciute e autorizzate» rispetto a quelle «non autorizzate».*

*Quelle regolarmente autorizzate, esplicano tutte le loro prerogative nel territorio della Repubblica quali il diritto di precedenza, menzione nelle Graduatorie dei funzionari e simili, di ciò non possono beneficiare coloro che appartengono agli Ordini non Nazionali, essi possono menzionare il titolo Cavalleresco nei biglietti da visita, carta intestata, elenco telefonico, targa alla porta e simili. Essi inoltre hanno il dovere di specificare il nome dell'Ordine di appartenenza, onde evitare ogni confusione con gli altri Ordini, e possono fregiarsi del titolo cavalleresco senza la prevista autorizzazione del Capo dello Stato. In tal senso, la Magistratura italiana, ha saputo risolvere la «vexata questio » con saggezza e dottrina, nel pieno rispetto delle storiche tradizioni, degli usi e del diritto internazionale.*

*Tale interpretazione, per quanto si riferisce agli «Ordini Non Nazionali», di cui all'art. 7 della legge n. 178 del 1951, può dirsi costituisca ormai «Jus receptum», essendosi, la Giurisprudenza tutta, uniformata all'indirizzo della Suprema Corte di Cassazione, di cui alle note sentenze n. 2008 della Sez. III del 23-4-1959 (R. G. 3909/59) e n.1624 del 23-6-1959 (R.G. 24430/59), ampiamente riportate e commentate dalle più note Riviste Giuridiche fra i quali, il «Massimario Completo della Suprema Corte di Cassazione» (anno 1960 fase. 3-4, pag. 156, Gen. 157, col. 62); la «Giustizia Penale» (anno 1960 voce «Onorificenze, n. 2) - (cfr. Rivista Penale Gennaio 1961 n. 1 pag. 44-70, con commenti e richiami giurisprudenziali di grandi Avvocati del Foro di Genova.»*

Otro de los problemas en relación a las órdenes falsas son las llamadas concesiones caballerescas “en blanco”. Como se señaló en la editorial del nº 13 de la revista *Ordini Cavallereschi*<sup>928</sup>, cuando se habla de estafa en el ámbito caballeresco se piensa en las concesiones de órdenes falsas o a diplomas falsos de órdenes verdaderas, pero no es ése el único caso porque existe otro mal ejemplo de comportamiento indicativo de una acrítica descortesía y de una falta de seriedad que asientan aún más la estafa: la venta de diplomas “en blanco”.

Quien se ocupa de estas materias sabe que existe un florido mercado de diplomas de órdenes de caballería y condecoraciones falsificados y vendidos (según unas tarifas ligadas a las pretensiones del vendedor) a quienes quieren a toda costa “mejorar” su propio *curriculum vitae* o inventar un pasado para su familia. Es necesario, sin embargo, hacer una distinción: 1) diplomas completamente falsificados; 2) diplomas auténticos pero concedidos en blanco sin nombre del agraciado (y a menudo con fecha retroactiva).

En cuanto al primer caso, uno de los ejemplos más conocidos era el mercado hecho en relación a la Orden de la Corona de Italia a partir de los años 50, que duró aún hasta finales de los 80 cuando algunas “figuras” ofrecían por una módica suma una concesión de la Orden que habría sido realizada en los días precedentes al referendum institucional de 1946 por el que cayó la monarquía en Italia.

En algunos casos era vendido además el diploma falsificado, y se pueden enumerar varios tipos de falsificaciones, desde las más groseras a aquellas técnicamente casi perfectas. En otros, se vendía simplemente una carta de nombramiento, que precedía al

---

<sup>928</sup> *Le concessioni cavalleresche "in bianco"*. En: *Ordini Cavallereschi*, nº 13, gennaio-marzo 2004, p. 3.

diploma, dirigida a la persona que habría obtenido la concesión, debidamente firmada por el ministro de la Real Casa u otra autoridad, y con el consiguiente sello, todo como era habitual para comunicar las concesiones de “motu proprio”. En esos casos, no obstante, no se entregaba el diploma y ni siquiera era publicado en la *Gazzetta del Regno d'Italia* de la época. En este sentido, el editorialista se preguntaba, por qué no falsificar también la *Gazzetta del Regno* publicando un elenco falso con los nombrados visto que ya existen ediciones falsificadas para “acreditar” el reconocimiento de órdenes privadas.

Los compradores no sabían que la concesión sólo era válida si se publicaba en la *Gazzetta* y por tanto se encontraban entonces en posesión de un documento falto de cualquier valor jurídico, inútil totalmente aunque en un tiempo creyeran obtener, con la simple carta que notificaba la concesión, el pleno derecho a la condecoración para sí, para su padre y... ¡en algunos casos también para el abuelo!

A propósito de la Orden de la Corona de Italia concedida en el exilio por S.M. Humberto II, se conocen algunas falsificaciones de concesión, aunque la falta de publicación de los elencos no ayuda ciertamente a desenmascarar a estos sujetos.

Pero no sólo Italia es ejemplo de este tipo de “concesiones”. En España hasta no hace mucho se conoció la venta de órdenes del Mérito Civil de las cuales existían diplomas en blanco que podían ser rellenados con el nombre del supuesto “condecorado”. También hay países africanos que venden en Europa diplomas en blanco de condecoraciones de sus países, a sabiendas que es bastante difícil saber si la concesión es verdadera o falsa.

Uno de los últimos escándalos en este sentido fue la supuesta venta de órdenes de la Santa Sede a americanos, que serían sólo burdas falsificaciones hechas por particulares, obviamente carentes de la necesaria publicación en el *Acta Apostolicae Sedis*.

Otro asunto es el referido a las órdenes dinásticas: sabemos que existen grandes maestros o jefes de órdenes que tienen fe ciega en sus cancilleres o secretarios, firmando en blanco los diplomas que serán luego rellenados por los calígrafos y entregados a los condecorados. Y sobre este comportamiento no hay nada que decir si luego la cancillería publica los nombres de los agraciados en los elencos correspondientes o da publicidad a los mismos durante la investidura y entrega de diplomas. Pero incluso aquí existen ejemplos de estafa, como el conocido reciclado de diplomas en blanco conservados en el archivo de una auténtica orden dinástica ya firmados por el gran maestro (que no realizaba concesiones desde hacía años), emitidos con fechas retroactivas y ofrecidos como recompensa por méritos hacia la Orden, algo sucedido en Italia en los años ochenta.

Otro caso muy interesante es la venta de diplomas en blanco por parte del secretario del difunto gran maestro de una orden dinástica, que aunque es válida no se encontraba aún en el Registro Internacional de Órdenes de Caballería, que lleva además de la firma del gran maestro autenticada por notario. Los compradores de estos “hombres” se olvidan que si falta la voluntad del gran maestro de conceder ese grado en esa fecha a esa persona, la concesión carece de valor moral alguno. Pero quienes recurren a estos subterfugios no conocen nada del valor real del código caballeresco y por su vanidad infravaloran la inteligencia y la capacidad de juicio de los demás.

Uno de los casos más pintorescos de falsos príncipes y órdenes inventadas con cierta figuración en el siglo XX es el de los Lascaris, supuestos príncipes de Bizancio. Ya el Marqués de Villarreal de Álava, José María de Palacio y de Palacio publicó en su día en la revista *Hidalguía* algo sobre este tema, luego revisado y ampliado por Guy Stair Sainty, con gran acierto. Estos pseudo-príncipes de Bizancio aparecieron hacia 1920 cuando se estaba discutiendo el futuro de la monarquía de los griegos, razón por la cual, se presentaron como herederos de la tradición real de los helenos. Villarreal de Álava descubrió que quien se hacía llamar “príncipe Eugenio Lascaris Comnenus Paleologo, duque de Atenas” era realmente un abogado español, realmente llamado Eugenio Lascorz y Labastida. Lascorz es un apellido vasco cuyo lazo con la antigua Casa Imperial de Bizancio no pudo jamás ser legítimamente probado. Según Villarreal el antepasado más reciente que pudo encontrarse de don Eugenio era Alonso Lascorz y Cerdán, de la ciudad de Plan, Huesca, quien fue a su vez padre de Victoriano Lascorz y Abad, fallecido en 1886, quien a su vez fue padre de Manuel Lascorz y Serveto, muerto en 1906, padre del autoproclamado “príncipe” Eugenio.

Los documentos originales que acreditan el bautismo de Eugenio Lascorz se encuentran conservados en la iglesia de Nuestra Señora del Pilar, libro 19 de bautismos, folio 338, y su inscripción civil de nacimiento se encuentra en los archivos municipales de Zaragoza bajo el número 2, del 26 de marzo de 1886, libro 38, folio 104. Fue entonces que, ya crecido Eugenio pareció encontrarse a disgusto con sus modestos orígenes, y decidió que su apellido “Lascorz” era una corrupción española del apellido “Lascaris” y el 16 de marzo de 1917 obtuvo la “rectificación” de la partida de nacimiento de su padre. Eugenio, luego, se casó el 17 de enero de 1920 con Nicasia Justa Micolau y Traver Blasco y Margell. En el registro eclesiástico dice que dicho Eugenio era hijo de “Manuel Lascorz (o Láscaris) y Serveto”. Eugenio y María fueron padres de varios niños a los que les dieron nombres de origen griego y, además, inscribieron directamente como Láscaris: Teodoro, actual “heredero” de la corona de Bizancio, Constantino, Alejandro, Juan Arcadio, actual “gran maestro de la Orden de San Eugenio de Trebizonda”, Elena y Sofía<sup>929</sup>.

Pues bien, surge aquí ya, al calor de estos falsos príncipes una Orden de caballería no menos falsa: la citada de San Eugenio de Trebizonda.

El “alto protector” de la “Casa Imperial y Real de los Láscaris-Comneno” es el llamado “*S.A.R. e I. Príncipe Monseñor Don TEODORO IX LÁSCARIS COMNENO, Duque de Atenas, Porfyrogénito y Megaduque del Imperio Romano-Byzantino, Príncipe Real de Grecia y de Chipre, Príncipe Imperial de Constantinopla, Príncipe de Tracia, Nicea, Macedonia y Trebizonda, Duque de Tesalia, Seleucia, Comagena y Pérgamo, Conde de*

---

<sup>929</sup> No contento con todo ello Eugenio solicitó también la corrección de la inscripción de nacimiento de su hermana y del casamiento de sus abuelos. No obstante, según Villarreal y Stair Sainty, en documentos que aún se conservan, consta que el hermano de Eugenio, es decir Lorenzo Lascorz y Labastida, estudiante de Medicina, fue inscrito tanto a su nacimiento como en el momento de su muerte, con sus apellidos originales. Eugenio mandó publicar varias “genealogías” de la familia, en las que trataba de forzar la historia de manera tal que un oscuro trabajador domiciliado en Plan, cerca de Huesca, terminó siendo el heredero de Bizancio. Así, el padre y el abuelo de su padre se convirtieron, por esa primera genealogía, de Alonso Lascorz a “príncipe Teodoro Lascaris, porfyrogénito” (1761-1819) y de Victoriano Lascorz a “príncipe Andrónico Teodoro Lascaris, alias Victorio (sic)”. No contento con ello, en una segunda genealogía publicada en 1947, la pobre mujer de Victorio, pasó de ser Raimunda Seveto y Ballarán a ser “Irene Comnena Cantacuzena”.

*Maratón, de Priene, de Sebaste y de Salamis, etc., etc.*” Y el gran maestro de la Orden de San Eugenio de Trebizonda es el llamado “S.A.R. e I. Príncipe Don JUAN ARCADIO LÁSCARIS-COMNENO, Megaduque del Imperio Romano Bizantino, Duque de Antioquia, Conde de Missolonghi en Etolia, Conde de Sardes de Lidia, etc., etc.”, con residencia en Madrid. Ahí queda eso...!!!<sup>930</sup>

La sucesión de cargos y títulos de las personas que ostentan las diversas responsabilidades de la “Orden” es tan delirante que da reparo reproducirlo aquí por lo que omito hacerlo. Como suele ser habitual, en estos casos, no falta quien logra “reconocimientos oficiales” para el uso de esas condecoraciones, incluso por parte de gobiernos legítimos. Pero hemos de conceder a tales reconocimientos el valor que tienen, es decir, nulo, pues en origen se basan en premisas falsas que por ignorancia de la instancia oficial que sea, han sido pasadas por alto.

---

<sup>930</sup> Otras de las “órdenes” sostenidas por esos “príncipes” son las llamadas “Soberana Imperial Orden de San Constantino el Grande” y “Muy Augusta y Muy Antigua Orden de Santa Elena Emperatriz del Imperio de Bizancio o de la Nueva Roma”.

## XXIV. LAS CONDECORACIONES TAMBIÉN SON JOYAS

Además del símbolo o emblema de la orden o condecoración, las cruces y medallas son –además– joyas. Muchas de ellas, realizadas en oro, se encuentran cuajadas de piedras preciosas y ricos esmaltes. Sus insignias se venden en joyerías especializadas y se subastan en importantes casas de remates de todo el mundo.

A veces, quienes poseen esas joyas se tienen que desprender de ellas cuando pasan graves apuros económicos. Estoy pensando por ejemplo en una sobrina del emperador Napoleón I, llamada Napoleona Elisa Baciocchi, hija de Elisa Bonaparte, que hacia 1845 pasaba por serios problemas financieros. Estaba tan desesperada que intentó el modo, inútilmente, de vender –a través del príncipe Demidov di San Donato– el collar de la Orden del Toisón de Oro que perteneció a Napoleón y al emperador Carlos V, que le había llegado en herencia<sup>931</sup>. Algo parecido sucedió con algunas de las condecoraciones del príncipe Andrés de Grecia y Dinamarca, padre del actual Duque de Edimburgo. Cuando las joyas de su mujer la princesa Alicia fueron valoradas, ésta se encontró con algunas sorpresas desagradables. La gran cruz de la Orden del Elefante, de Dinamarca, perteneciente a su marido no estaba, y otra gran cruz tenía diamantes falsos ya que Andrés había vendido los originales y los había remplazado por los de fantasía. Al menos, la Orden rusa de Santa Catalina, con finos diamantes blancos, perteneciente a Alicia, estaba intacta<sup>932</sup>. Más tarde, en 1948, la princesa Alicia se desprendió de esa condecoración-joya para conseguir fondos para la Iglesia de la Virgen, para gran irritación de algún miembro de su familia<sup>933</sup>.

La princesa Estefanía de Bélgica, casada en primeras nupcias con el archiduque heredero Rodolfo de Austria, cuenta en sus memorias como al visitar al Sultán de Turquía les colmó de expresiones de benevolencia y de simpatía y les entregó la gran cruz de su Orden, adornada de brillantes, de una magnificencia toda oriental<sup>934</sup>.

---

<sup>931</sup> Zucconi, A. Angelica. *Napoleona. L'avventurosa storia di una nipote dell'Imperatore*. Viella, Libreria Editrice, 1ª ed., p. 128, Roma, 2008.

<sup>932</sup> Vickers, Hugo. *Alice, Princess Andrew of Greece*. Op. cit., p. 326.

<sup>933</sup> *Ibid.*, p. 333.

<sup>934</sup> Principessa Stèfania del Belgio, Principessa di Lonyay. *Come non fui Imperatrice. Memorie dell'ultima principessa ereditaria d'Austria-Ungheria*. Op. cit., p. 146.

La Orden de la Jarretera, por ejemplo, podía ser enriquecida con perlas, rubíes, etc. La que el rey Carlos I de Inglaterra llevaba el día de su ejecución y que el cardenal de York legó a Jorge IV, estaba guarnecida de 400 diamantes. El Duque de Devonshire llevaba una casi tan magnífica y muchos otros la poseían de diamantes<sup>935</sup>. Otras



Venera en diamantes de la Orden de la Legión de Honor que perteneció a Napoleón III

condecoraciones como la Orden del Mérito de Pedro Federico Luis, del Gran Ducado de Oldemburgo, podían ser concedidas enriquecidas con diamantes y por tanto podían así llevarse<sup>936</sup>. En el caso de la Orden de Cristo, de Portugal, los condecorados podían enriquecer sus insignias con diamantes<sup>937</sup>. Y la Orden de San Andrés, de Rusia, podía ser concedida con diamantes, como especial favor. También la Orden de Damas Nobles de la Reina María Luisa podía ser con diamantes<sup>938</sup>. Si nos fijamos en las condecoraciones orientales o del Medio Oriente como la Orden del León y del Sol, de Persia, vemos que la insignia de primera clase era una placa en la que figuraba un creciente y la cifra del Gran Señor en diamantes<sup>939</sup>. En emperador Napoleón III poseía una magnífica venera de la Orden de la Legión de Honor en diamantes que aún se conserva.

Sin embargo, a veces había restricciones específicas al respecto, como en el caso de la Orden Militar de San Enrique, del Reino de Sajonia, cuyas insignias no podían ser enriquecidas con diamantes a excepción de las del Rey y gran maestro, y de los príncipes reales<sup>940</sup>. Algo parecido sucedía en la Orden de San José, del Gran Ducado de Toscana. En ella, sólo el gran maestro y el príncipe heredero podían ornar su insignia con piedrería, salvo concesión especial a otro caballero<sup>941</sup>.



Gran cruz de la Orden de San José de Toscana

Hace algunos años, S.M. el rey Simeón II de los Búlgaros me envió el catálogo de la venta en Sotheby's de parte de las condecoraciones de su abuelo el rey Fernando I de los Búlgaros, celebrada en Londres el 7 de julio de 1998<sup>942</sup>. Al abrir el catálogo uno podía comprobar la riqueza de la colección de un monarca que siempre gustó de este tipo de piezas de arte y orfebrería.

<sup>935</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 103.

<sup>936</sup> Ibid., p. 160.

<sup>937</sup> Ibid., p. 182.

<sup>938</sup> Cuando el general Juan Prim se casó con Francisca de Agüero y González la reina Isabel II concedió a la novia “la banda de María Luisa con placa en brillantes”. (Sagrera, Ana de. *Amadeo y María Victoria, Reyes de España 1870-1873*. Op. cit., p. 180.)

<sup>939</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 175.

<sup>940</sup> Ibid., p. 251.

<sup>941</sup> Ibid., p. 294.

<sup>942</sup> *War Medals, Orders and Decorations including important pieces from the Collection of King Ferdinand I of Bulgaria*. Sotheby's, London, Tuesday 7 July 1998. Muchas veces, al nombrar al rey búlgaro, los historiadores hacen referencia a su afición a llevar muchas condecoraciones. Así, Frédéric Mitterrand, al relatar la boda de Luis Fernando de Prusia con Kyra de Rusia, a la que asistió Fernando, dice que en la inmensa sala de baile de Cecilienhof estaba “l'inévitable Ferdinand de Bulgarie, le torse constellé de decorations”. (Mitterrand, Frédéric. *Mémoires d'exil. À travers l'exil des grandes familles impériales, une autre histoire de l'Europe*. Éd. Robert Laffont, p. 338, Paris, 1999.)

Entre ellas había insignias de las órdenes del Toisón de Oro (austriaca), San Esteban (Austria), San Huberto (Baviera), Espíritu Santo (Francia), Águila Negra (Prusia), Águila Roja (Prusia), Ernestina (Sajonia-Coburgo-Gotha), Baño (Gran Bretaña), Constantiniense de San Jorge (paresina), San Genaro (Dos Sicilias), Sol y Lón (Persia), Torre y Espada (Portugal), Carlos I (Rumanía), Cristo y San Benito de Avis (Portugal), San Andrés (Rusia), Santa Catalina (Rusia), San Alejandro Nevsky (Rusia), San Vladimiro (Rusia), Águila Blanca (Polonia-Rusia), San Alejandro (Bulgaria), Mérito Civil (Bulgaria), Mérito Militar (Bulgaria), Ilustre Dinastía Otomana (Turquía), etc.



Felipe de Francia, duque de Orléans, por Henri Gascard (Musée des Beaux-Arts, Orléans, Francia)

En ese amor por las joyas Fernando I de los Búlgaros se parecía a su antepasado el Duque de Orléans, hermano del rey Luis XIV de Francia. Como ha contado Poisson, en Versalles Monsieur poseía todo tipo de tesoros, cuadros de grandes maestros, vajillas de plata,... y piedras preciosas salidas de la cueva de Ali-Baba: diamantes en anillos, en pendientes, en botones, en lazos, en placas de órdenes, aderezos de rubíes, perlas, esmeraldas o zafiros<sup>943</sup>. En efecto, las insignias de las órdenes se enriquecen a veces de manera prodigiosa. Se cuenta, justamente, que cuando el Regente de Francia, recibió al embajador turco Mehemet Effendi, Felipe de Orléans, que de ordinario se ocupaba poco de su atuendo, se puso esa mañana *“un justaucorps de velours bleu, tout brodé d’or, avec une grosse agrafe de diamants au chapeau, et les insignes du Saint-Esprit et de la Toison d’Or, enrichis également de diamants.”*<sup>944</sup>

En algunas ocasiones, incluso, en el breve de concesión se especificaba el número de brillantes que debía llevar determinada condecoración. Eso sucedía en la Orden de la Gloria ("Nishan-i- Iftihar"), de Turquía, fundada el 19 de agosto de 1831 por el sultán Machmoud II. Según los méritos del agraciado se especificaba en el breve el número de diamantes que debía llevar su condecoración<sup>945</sup>. Se trataba de verdaderas joyas cuajadas diamantes cuyo otorgamiento llegó a ser ruinoso para el tesoro público. La condecoración fue abolida por el hijo de su creador, el sultán Abdul-Medjid (1839-1861), que la reemplazó por la Orden del Medjidié. Sus insignias debían ser devueltas pero los extranjeros podían conservarlas.

Los soberanos rusos concedían, por favor especial, sus condecoraciones enriquecidas de diamantes. En el caso de la Orden de Santa Ana, por ejemplo, la insignia de primera o segunda clase, enriquecida con rubíes y en los ángulos por brillantes, o surmontada de corona imperial esmaltada, era una distinción muy especial del monarca<sup>946</sup>. Sin embargo, por estatutos, en Rusia, la Cruz de San Jorge no podía estar ornada con diamantes<sup>947</sup>,

<sup>943</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d’un trône*. Op. cit., p. 43.

<sup>944</sup> Ransan, André. *La Vie Privée du Régent*. Librairie Hachette, p. 221, Paris, 1938.

<sup>945</sup> Feliu y Quadreny, Sebastián. *Diccionario Heráldico Mundial de Órdenes de Caballería*. Ed. Clumba, p. 115, Mallorca, Mallorca, MCMLIV.

<sup>946</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d’honneur*. Op. cit., p. 220.

<sup>947</sup> *Ibid.*, p. 222.

como tampoco la de la Orden de San Vladimir<sup>948</sup>. Algo similar sucedía con el collar de oro de la Orden de la Santísima Anunciación, de los Saboya, que estaba prohibido ornar con pedrería o perlas<sup>949</sup>. El Rey de Suecia, como signo de favor particular, podía otorgar las condecoraciones enriquecidas con diamantes<sup>950</sup>.

En un viaje a Sudáfrica el rey Jorge VI de Inglaterra recibió un cofre de oro lleno de diamantes para poner en su placa de la Orden de la Jarretera<sup>951</sup>. A veces, en ocasiones muy especiales, se regalan ya enriquecidas con piedras preciosas. Jean-Baptiste Bernadotte, primer rey de Suecia de esa dinastía, escribía en una carta a su mujer Désirée contándole de su visita a Cassel, huésped de rey Jerónimo de Westfalia: “...*El rey me ha condecorado con la Gran Orden de Westfalia y ha llegado en su galantería a dármele de brillantes. La condecoración es muy complicada: junto al águila imperial, están el León de Hesse y el caballo de Brunswick rodeados por una serpiente*”<sup>952</sup>. Algo parecido sucedió con el rey Fernando II de las Dos Sicilias y el general Filangieri. En cierta ocasión, el general recibió un paquete muy bien envuelto. No podía ser un despacho ni un arma, era consistente y ligero. El general dejó la pipa y cogió un cuchillo para abrirlo. Un brillo intenso salió del cofrecillo de terciopelo, y saltó afuera un documento de la Real Secretaría, un folio con una grafía redonda que Filangieri reconoció enseguida. “*Es mi gran cruz de San Fernando*” le escribía entre otras cosas el Rey. Estaban engastados decenas de diamantes. Y el encargado de entregarle el paquete le dijo: “*Comandante, il re in persona mi ha reccomandato di farvi presente a voce che lui è superbo nel pensare che il Gran Cordone, ricordo dell’Avo, passi dal suo al vostro petto*”<sup>953</sup>.

En los museos las condecoraciones más ricas forman parte de sus más preciados tesoros de joyería. Hace unos años, se celebró una exposición en Madrid, “La joyería española de Felipe II a Alfonso XIII”. En ella se mostraba un collar de la Orden del Toisón de Oro realizado por el platero-diamantista de cámara don Narciso Soria, que lo ejecutó en 1854 y que se conserva en el Palacio Real de Madrid. Éste es un modelo común, sólo de oro y esmalte fundido y cincelado, distinto de los de algunos caballeros de la Orden que llegaron a utilizar modelos en los que iban engastadas todo tipo de piedras preciosas, diamantes, zafiros y rubíes, sobre todo en ejemplares del siglo XVIII y para personajes reales. El collar expuesto en esa ocasión fue realizado para la Virgen de Atocha, a la cual le fue concedido por el rey Felipe IV, pero no se le impuso hasta el reinado de Isabel II. Esto aconteció el 20 de agosto de 1854 y fue la propia Reina, como soberana de la Orden, quien lo hizo en la Basílica. En ese mismo acto le impuso el collar y la gran cruz de la Orden de Carlos III, que le había sido concedida por el rey Fernando

---

<sup>948</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>949</sup> *Ibid.*, p. 236.

<sup>950</sup> *Ibid.*, p. 276. Es curioso señalar, además en el caso de Suecia, que el rey Gustavo III ordenó en 1783 que los retratos de todos los caballeros, con una corta biografía, debían grabarse en cuero. El artista J.F. Martin ejecutó un gran número de ellos.

<sup>951</sup> Kelley, Kitty. *Los Windsor. Radiografía de la familia real británica*. Op.cit., p. 96.

<sup>952</sup> Sagrera, Ana de. *Julia y Désirée. Reinas de la Revolución*. P. 364, Madrid, 2000.

<sup>953</sup> Campolieti, Giuseppe. *Il re bomba. Ferdinando II, il Borbone di Napoli che per primo lottò contro l'unità d'Italia*. Arnoldo Mondadori Editore, p. 336, Milano, 2001.

VII, ceremonia que queda recogida por el padre Jiménez Benítez<sup>954</sup> y en el libro del Real Patronato<sup>955</sup>.

Me parece interesante relatar aquí la historia de los toisones que se guardaban en un banco suizo de donde los rescató Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona. Cuando en septiembre de 1986 se acabaron las vacaciones en el mar, se organizó una expedición a Suiza. Francisco Fernández Núñez, llamado *Faco*, el ayudante de Don Juan de entonces, esperaba en el coche a la puerta del banco, y Don Juan y los Ussía bajaron al sótano y se encontraron con un tesoro de extraordinario interés histórico. El primer paquete que salió guardaba el Toisón de Felipe II, relativamente sencillo, sin más piedras preciosas que un zafiro y un rubí; el segundo guardaba el de Carlos I, de una riqueza apabullante:



Orden del Toisón de Oro, Casa Real Española

la piel del borrego estaba cuajada de grandes diamantes. Rocío Ussía llamó entonces a *Faco* y le pidió que consiguiera un policía para que les escoltara. Don Juan y el Conde de los Gaitanes observaban sentados en sendos sillones, fumando cigarrillo tras cigarrillo, mientras Rocío iba inventariando el contenido de los armarios. Había de todo: un crucifijo del padre Claret, correspondencia de Alfonso XIII con los carlistas y con los preceptores de Don Juan, órdenes de Alfonso XIII a sus albaceas sobre cuestiones familiares, todas las condecoraciones de Alfonso XIII, que eran muchísimas, un pavo real de oro, una Jarretera en diamantes,... y así hasta más de cien paquetes y otras tantas referencias. De allí salió también el Toisón de solapa que Don Juan le regaló a su nieto el actual rey Felipe VI. Cuando Don Juan acudió a Londres para celebrar el cumpleaños de la reina Isabel II se puso el Toisón de Felipe II. Don Juan Carlos le preguntó entonces a su padre qué llevaba puesto. Su padre le dijo: “*Tengo más, Juanito. Pero no te*

*preocupes que a ti te voy a dar el mejor, el de Carlos V*”<sup>956</sup>.

Otros ejemplares de insignias-joya de órdenes españolas expuestas en esa muestra eran una venera de la Orden de Santiago, de oro, diamantes, esmeraldas y esmalte, realizada ca. 1710 y conservada en el Museo Nacional de Artes Decorativas, y una cruz de la Orden de Carlos III, de finales del siglo XVIII, de oro, plata, esmalte y diamantes, que se conserva en el mismo museo<sup>957</sup>.

<sup>954</sup> Se refiere a: Jiménez Benítez, J.J. 1891: *Atocha. Ensayos históricos*, t. II, Madrid, p. 183.

<sup>955</sup> Martín, Fernando A. Nº 156. *Collar de la Orden del Toisón*. En: Arbeteta, Letizia (coord.). *La joyería española de Felipe II a Alfonso XIII en los museos estatales*. Ed. Nerea y Ministerio de Educación y Cultura, p. 188, Madrid, 1998.

<sup>956</sup> García Abad, José. *Don Juan, naufrago de su destino. El retrato más íntimo y personal del padre del Rey*. Op. cit., pp. 265-266.

<sup>957</sup> Arbeteta, Letizia (coord.). *La joyería española de Felipe II a Alfonso XIII en los museos estatales*. Ed. Nerea y Ministerio de Educación y Cultura, p. 120, Madrid, 1998.

También en museos de todo el mundo es usual encontrar riquísimas insignias de las más variadas condecoraciones. Los ejemplos serían interminables, pero citemos aquí algunos: en el *Metropolitan Museum of Art* se conserva una cruz de la Orden de Santa Catalina de Rusia, cuajada de diamantes, realizada a comienzos del siglo XIX<sup>958</sup>, o los excepcionales ejemplares que hay en el Museo de la Legión de Honor y de las Ordenes de Caballería, en París, donde, por ejemplo, hay un hermoso ejemplar de cruz de la Orden Constantiniana de San Jorge en diamantes y rubíes.

La condición de joyas de las insignias de algunas órdenes y condecoraciones, las hace materialmente muy valiosas y permite que, a veces hayan servido para sacar de apuros a sus poseedores. El rey Pedro II de Yugoslavia pasó muy graves dificultades económicas en su exilio y en cierta ocasión, cuenta su mujer la reina Alejandra, se produjo la siguiente conversación entre ellos: “-He estado gastando dinero como de costumbre, convencido de que todo saldría bien. Ahora ni siquiera puedo pagar mis deudas. Ni tan sólo la contraída con el hotel. –Sí podrás –le tranquilicé-. Todo lo que tenemos que hacer es vender alguna de nuestras cosas. –Mejor dirás tus cosas – murmuró Pedro-, porque a mi ya no me queda mucho que vender. Lo he vendido ya casi todo. -¿Qué? –inquirí ansiosamente. –Mi traje de etiqueta, los gemelos de platino y brillantes y la botonadura de brillantes. Además, mi orden yugoeslava con brillantes, mi sortija... Me entraron ganas de precipitarme a él para consolarle. Tanto la sortija como la Orden eran recuerdos de su padre que apreciaba en gran medida.”<sup>959</sup>



Cruz de la Orden Constantiniana de San Jorge (Museo de la Legión de Honor y de las Ordenes de Caballería, París)

Dentro del acervo patrimonial de muchos reyes y jefes de casas reales no reinantes se cuentan las órdenes y condecoraciones que otorgan y u otorgaban. Así, los Reyes de España conservan los collares de la Orden del Toisón de Oro, que se deben devolver a la muerte del titular, lo mismo que sucede con los collares de la Orden de la Santísima Anunciación que posee el Duque de Saboya o los collares de la Orden de San Genaro que posee el Duque de Calabria, es decir, Don Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orléans. Precisamente el abuelo de éste, el Conde de París, dentro de la *Fondation Saint-Louis* - antiguamente *Société Civile du Domaine de Dreux*- poseía muchas piezas relevantes relacionadas con órdenes de la Casa de Francia. Así, por ejemplo, un manuscrito con los estatutos de la Orden de San Miguel de un valor aproximado de diez millones de francos, el pendentif de esa misma Orden realizado por Benvenuto Cellini, el más grande orfebre del Renacimiento, dos collares de la Orden del Espíritu Santo y el collar de la Orden de la Jarretera, condecoraciones cuyo precio se estimaba en unos dos millones de francos<sup>960</sup>.

<sup>958</sup> Onassis, Jacqueline (avec la collaboration du Metropolitan Museum of Art de New York). *A la cour de Russie. Miroir de la vie élégante à Saint-Petersbourg*. Edita-Vilo, p. 150, Lausanne, 1977. En el mismo museo se conserva, por ejemplo, un hermoso collar de la Orden de San Andrés, también de Rusia, realizado en oro y esmaltes por Keibel a comienzos del siglo XIX.

<sup>959</sup> Yugoslavia, Reina Alejandra de. *Por el amor de un rey. Recuerdos íntimos*. Ed. Juventud, 1ª ed., pp. 192-193, Barcelona, 1959.

<sup>960</sup> Orléans, Prince Jacques d'(en collaboration avec Bruno Fouchereau). *Les ténébreuses affaires du comte de Paris*. Op. cit., pp. 157-158.

No quiero dejar de mencionar aquí el hecho de que las condecoraciones, como joyas, son también objetos de adorno que pueden ser muy ricos y servir de complemento al atuendo personal. En Italia, por ejemplo, se organizó en Florencia en la segunda mitad del siglo XIX un torneo medieval de gran fasto y belleza. En él el Duque de Aosta vistió un justillo de brocado de oro sobre el cual se puso una veste de terciopelo verde, largas mangas forradas de armiño y el collar de la Orden de la Santísima Anunciación en diamantes<sup>961</sup>. Se trataba del traje del Conde Verde, Amadeo VI de Saboya, antepasado y homónimo del Duque de Aosta. Este tipo de torneos medievales se hacían en Italia en grandes celebraciones. También en 1893 con ocasión de las bodas de plata de los reyes Humberto I y Margarita, se celebró un torneo en el que junto a los guerreros italianos, de Humberto Blancamano a Amadeo VIII, el príncipe heredero vestía el rico manto rojo de Gran Maestre de la Orden de la Santísima Anunciación<sup>962</sup>.

No podemos tampoco dejar de aludir al hecho de que, siendo joyas preciosas, las condecoraciones son objeto de la codicia de los amigos de lo ajeno. El Toisón de Oro del infante Luis de Borbón pasó a la Condesa de Chinchón, su hija, casada con Manuel Godoy, príncipe de la Paz, la cual se lo regaló al Duque de Wellington cuyos descendientes lo poseyeron hasta que fue robado en 1964, sin que se haya vuelto a tener noticia de tan extraordinaria joya, plenamente realizada en diamantes.



Orden del Toisón de Oro que perteneció al príncipe Carlos Anselmo de Thurn und Taxis (Colección Spada)

Entre los Toisones de Oro realizados con muchas piedras preciosas puedo mencionar los que poseía el Príncipe Johannes von Thurn und Taxis y que fueron vendidos en una famosa subasta realizada en Ginebra el 17 de noviembre de 1992<sup>963</sup>. Entre ellos había uno realizado enteramente en diamantes con un bello diamante amarillo en el centro, realizado hacia 1800 y parecido a otro que figuraba en la exposición de 1962 titulada *La Toison d'Or*, y otorgado al príncipe heredero de Fürstenberg. Entre los de los Thurn und Taxis había también un fragmento de Toisón realizado en oro, topacios, citrinas y diamantes, del siglo XVIII. Otro de granate hesonita de hacia 1810, un vellocino de oro de la segunda mitad del siglo XVIII. Otro broche para Toisón de Oro realizado en amatistas y diamantes, de la segunda mitad

del siglo XVIII. Uno de berilos y diamantes de alrededor de 1800, otro de granates y diamantes del último cuarto del siglo XVIII, uno de diamantes realizado para el príncipe Carl Anselm de Thurn und Taxis (1733-1805), que fue hecho caballero del Toisón de Oro en 1775. Y una de las piezas más

raras: un brazalete de diamantes cuyo frente era un Toisón de Oro. Además, se subastó una preciosa insignia de la Orden de San Esteban de Hungría en diamantes, esmeraldas y rubíes de finales del siglo XVIII o principios del XIX.

Entre los tesoros de los Reyes de Sajonia hay un impresionante aderezo en esmeraldas y diamantes que incluye, además de botonaduras, broches, sables... un estupendo ejemplar de insignia del Toisón de Oro realizado en idénticos materiales, por Johann

<sup>961</sup> Casalegno, Carlo. *La Regina Margherita*. Società editrice il Mulino, p. 45, Bologna, 2012.

<sup>962</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>963</sup> *The Thurn und Taxis Collection. Silver, Snuff boxes, Jewels*. Sotheby's, Geneva, Tuesday 17th November 1992, pp. 182-193.

Melchior Georg Christoph y Johann Friedrich Dinglinger entre 1719 y 1737 y por Johann August Jordan en 1746. También otro aderezo realizado en cornalinas y diamantes, conocido como el aderezo de caza de Augusto el Fuerte, realizado por Johann Melchior Dinglinger en Dresde entre 1718 y 1728<sup>964</sup>. En el tesoro del palacio de la Residenz de Munich, existe un maravilloso Toisón de Oro realizado en diamantes blancos y rosados por Johann Staff en 1765<sup>965</sup>.

Lo mismo se puede decir de los riquísimos ejemplares de órdenes del Toisón de Oro de las colecciones reales de Portugal, como uno de la segunda mitad del siglo XIX, que está en el Palacio Nacional da Ajuda, con cuatrocientos ochenta y seis brillantes y cuarenta y ocho diamantes rosa montados en oro y con un rubí ovalado en su centro. Fue enviado por la reina Amelia de Portugal al Ministerio de Asuntos Exteriores de Portugal al salir al exilio. Aún más rica es una insignia de la misma Orden, de 1790, realizada por Ambrósio Gottlieb Pollet en oro, plata, brillantes, rubíes y zafiro de Ceilán<sup>966</sup>. O una estupenda pieza de las tres órdenes militares portuguesas de 1789, realizada por el mismo orfebre en oro, plata, brillantes, rubíes y esmeraldas, y que perteneció al rey Juan VI de Portugal, así como una preciosa placa de la Orden Militar de la Torre y de la Espada, realizada en 1813 en Río de Janeiro por António Gomes da Silva en oro, plata, brillantes, diamantes rosa, rubíes, esmeraldas y esmalte, que fue propiedad asimismo del rey Juan VI<sup>967</sup>.



Toisón de Oro que perteneció Juan VI, rey de Portugal y al infante Miguel de Portugal (Miguel I)

<sup>964</sup> Steingräber, Erich. *Royal Treasures*. Weidenfeld & Nicolson, p. 89, London, 1968.

<sup>965</sup> Steingräber, Erich. *Royal Treasures*. Op. cit., p. 80.

<sup>966</sup> *Tesouros reais*. Secretaria de Estado da Cultura, Palacio Nacional da Ajuda, Instituto Português do Património Cultural, pp. 153-156, Lisboa, 1992.

<sup>967</sup> *Ibid.*, pp. 146-148.

## XXV. CONDECORACIONES Y RITUALES FUNERARIOS

Llegamos ya al final de este recorrido y por eso diremos para terminar que el modo peor de perder la posibilidad de ostentar condecoraciones no es, desde luego que el monarca o el Estado se la retire al interesado sino que es la muerte. Es frecuente que, en los funerales de grandes dignatarios –y entre ellos- de personas de la realeza, se coloquen en el catafalco, sobre cojines de terciopelo, las condecoraciones del difunto. También es habitual que, en las exequias de los monarcas, reinantes o no, los dignatarios de las órdenes de caballería de su reino estén presentes en lugar destacado.



Féretro de la emperatriz Zita, con sus condecoraciones en cojines negros ante él

Siempre recordaré las impresionantes exequias de Zita, emperatriz de Austria, cuyos restos mortales fueron trasladados a Viena el 1 de abril de 1989. Nuevamente se repitió la impresionante escena, tradicional a la entrada de los cadáveres de la familia imperial, y que no me resisto a relatar aquí, tal y como pude verla en una grabación de la televisión austríaca de aquellos años. El maestro de ceremonias dió tres golpes en la puerta con su vara de puño de plata. En el interior, el hermano portero preguntó:

- ¿Quién pide permiso para entrar?

El maestro de ceremonias respondió<sup>968</sup>:

- Zita, emperatriz de Austria, reina coronada de Hungría. Reina de Bohemia, de Dalmacia, de Croacia, de Eslovenia, de Galicia, de Lodomeria e Iliria; reina de Jerusalén; archiduquesa de Austria, gran duquesa de Toscana y de Cracovia; duquesa de Lorena y de Bar, de Salzburgo, de Estiria, Carintia, Carniola y Bucovina; gran princesa de Transilvania, margravina de Moravia; duquesa de la Alta y de la Baja Silesia, de Módena, Plasencia y Guastalla; de Auschwitz y de Zator, de Teschen, del Friul, de Ragusa y Zara; condesa de Habsburgo y de Tirol, de Kyburg, Göriz y Gradisca; princesa de Trento y de Brixen; margravina de la Alta y la Baja Lusacia y de Istria, condesa de Hohenembs, Feldkirch, Bregenz y Sonnenberg; señora de Trieste, de Kotor, gran voivodina del voivodato de Servia; infanta de España, princesa de Portugal y de Parma.

- No la conozco.

Por segunda vez el maestro de ceremonias dió tres golpes.

- ¿Quién pide permiso para entrar?

-Zita, Su Majestad la Emperatriz y Reina.

-No la conocemos.

De nuevo, el bastón aldabeó tres veces el batiente de la puerta.

-¿Quién pide permiso para entrar?

-Zita, un ser mortal y pecador.

-Que entre.

<sup>968</sup>Sévilla, Jean. *Zita, impératrice courage 1892-1989*. Librairie Académique Perrin, pp. 11-12, 1997.

Vemos así plasmarse de modo gráfico y evidente la futilidad y vanalidad de las glorias de este mundo, abocadas a un final que iguala a todos. Sin nada llegamos al mundo y sólo con nuestros actos, buenos o malos, partimos de él.

En las exequias del príncipe Carlos Fernando de Artois, duque de Berry, fallecido en 1820, príncipes y mariscales, prelados y pares de Francia, y cuatrocientos pobres de los barrios de París, acompañaron al féretro del difunto hasta la basílica de Saint-Denis. El Rey de Armas se encargó de que estuvieran presentes los objetos que debían de seguirle al sepulcro: la espada, el Toisón de Oro, la Orden del Espíritu Santo, el manto y la corona<sup>969</sup>. Cuatro años más tarde, en los funerales del rey Luis XVIII de Francia, a continuación de los embajadores de España, Portugal, Cerdeña y Sicilia se situaron los grandes dignatarios de las antiguas órdenes militares y de caballería de Francia. Además, el féretro fue portado



Procesión fúnebre por la muerte del emperador Guillermo I de Alemania

por doce caballeros de la Orden de San Luis<sup>970</sup>. Lo mismo había sucedido al fallecer su esposa la reina María Josefina, nacida princesa de Saboya. Sus restos fueron portados también por doce caballeros de la citada Orden de San Luis y depositados en la Capilla de Enrique VII antes de su traslado final a Cerdeña siguiendo los deseos de la difunta<sup>971</sup>.

O, por ejemplo, en los funerales del que fuera emperador Guillermo I de Alemania, el féretro estaba colocado sobre una plataforma de medio metro

de altura, por dos de longitud y uno y medio de latitud, cubierta con paño negro. Alrededor había seis pedestales que sostenían bandejas de oro y plata con las insignias reales y las condecoraciones<sup>972</sup>. El propio cadáver estaba vestido con uniforme del primer regimiento de la Guardia, con gorra de campaña, y ostentaba en el pecho la Cruz de Hierro, la cruz rusa de San Jorge, las medallas de las guerras de 1814, 1864-65, 1870-71 y las medallas de Hohenzollern y badense.

Esta costumbre, de colocar las condecoraciones del difunto a los pies del catafalco es muy extendida. Pondremos otros ejemplos. Cuando falleció la reina María II de Portugal, el Conde da Ponte describió la escena de su funeral: “*O cadáver de Sua Majestade a Rainha foi revestido de um vestido de nobreza branco, guarnecido de rendas de prata, um toucado de filó e uma grinalda de flores brancas, sapatos de cetim branco, luvas brancas, as fitas das ordens de Santa Isabel e da Conceição e da Rainha Luísa da Prússia*”<sup>973</sup>.

<sup>969</sup> Lupinacci, Manlio. *Il sogno della duchessa di Berry (1816-1833)*. Op. cit., p. 38.

<sup>970</sup> Mansel, Philip. *From Exile to the Throne: The Europeanization of Louis XVIII*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, p. 206, 2011.

<sup>971</sup> *Ibid.*, Op. cit., p. 196.

<sup>972</sup> *La Ilustración Española y Americana*, nº XII, p. 203.

<sup>973</sup> Mónica, Maria Filomena. *D. Pedro V*. Op.cit., p. 172.

No quiero dejar de recordar que, en la capilla ardiente del infante Don Carlos, Duque de Calabria, instalada en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, se colocaron, ante su féretro, “los collares de la Orden del Toisón de Oro y de la Orden Constantiniana sobre cojines de terciopelo negro”<sup>974</sup>. En la capilla ardiente hicimos guardia, amén de la Guardia Real, los caballeros de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge y los de las cuatro Órdenes Militares Españolas de las que el difunto había sido presidente de su Real Consejo. Sobre su féretro se colocó el birrete de caballero de la Orden de Alcántara.



Capilla ardiente del infante Don Carlos, con los collares del Toisón de Oro y de la Orden Constantiniana de San Jorge y el birrete de caballero de Alcántara. De izq. a dcha.: rey Simeón II de los Búlgaros, infanta Alicia, rey Juan Carlos, reina Sofía, infanta Elena, princesa Ana de Orléans, princesa Teresa de Borbón Dos Sicilias

Sin embargo, ha habido soberanos que han ordenado expresamente que no figurasen en su catafalco órdenes o condecoraciones. Es el caso del emperador Alejandro II de Rusia, asesinado en 1881. Su cuerpo, yacente en la capilla del Palacio de Invierno, no tenía sobre él corona ni condecoración alguna<sup>975</sup>, tal como él había mandado en vida en contra del tradicional ceremonial de la corte de los zares donde sí se usaban estos objetos suntuarios.

En el caso de los caballeros de la Orden de San Jorge, del Reino de Hannover, sus insignias podían adornar su entierro<sup>976</sup>. Cuando falleció el emperador Francisco José de Austria, se colocó su cadáver entre maravillosas coronas de flores,



Enrique IV, rey de Francia, difunto

revestido con uniforme de gala de mariscal, circundado de todos los símbolos de soberanía y de todas sus órdenes<sup>977</sup>. Así permaneció hasta el mediodía del 30 de noviembre de 1916 mientras le visitaban innumerables personas.

Es curiosa la anécdota de la muerte asesinado del rey Enrique

IV de Francia. Parece que entregó su alma a Dios en la calle de la Ferronnerie. El cardenal de Sourdis, arrodillado cerca del cadáver recitaba las oraciones de los agonizantes, mientras que el consejero de Estado de Vic ponía sobre la boca del difunto

<sup>974</sup> Rey y Cabieses, Amadeo-Martín. *S.A.R. Don Carlos de Borbón-Dos Sicilias y Borbón-Parma, Infante de España, Duque de Calabria, Protector de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. In Memoriam (1938-2015)*. En: *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*. Volumen XVIII Año 2015, p. 417, Madrid, 2015.

<sup>975</sup> Kiste, John van der. *The Romanovs 1818-1959*. Op. cit., p. 111.

<sup>976</sup> Wahlen, Auguste. *Ordres de chevalerie et marques d'honneur*. Op. cit., p. 321.

<sup>977</sup> Margutti, Albert von. *Francesco Giuseppe*. Op.cit., p. 192.

su cruz de la Orden del Espíritu Santo<sup>978</sup>. Así nos damos cuenta de que antes que otra cosa, las cruces de órdenes son precisamente símbolos del cristianismo.

Como he mencionado ya, es costumbre que en los funerales de los príncipes descansen sus condecoraciones sobre el catafalco o en un cojín ante el féretro. Así se hizo por ejemplo cuando el infante Gonzalo, hijo del rey Alfonso XIII y de la reina Victoria Eugenia de España, murió como consecuencia de un leve accidente que le produjo una hemorragia interna a causa de su hemofilia. La Orden del Toisón de Oro descansaba sobre un cojín durante el funeral<sup>979</sup>. Cuando falleció su hermano el infante Jaime, duque de Segovia, el ataúd iba cubierto por una bandera española sobre la que los legitimistas franceses habían depositado el collar de la Orden del Espíritu Santo y la enseña de los Borbones, azul con tres flores de lis de oro; también se colocó el collar de la Orden del Toisón de Oro<sup>980</sup>. El ataúd, cubierto con la bandera española, entró en la iglesia del Sagrado Corazón de Ouchy, la misma donde se habían celebrado los funerales por su madre la reina Victoria Eugenia. El esposo de ésta, Alfonso XIII fue amortajado con el blanco hábito de gran maestre de las órdenes militares españolas<sup>981</sup>: Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa.

Cuando murió asesinada en 1898 la emperatriz Isabel de Austria se colocaron, durante sus exequias, en cojines de terciopelo negro galoneados de oro, las coronas imperial, real, archiducal y principesca, y al lado un gran crucifijo acompañado de las órdenes de caballería, todo ello no lejos de un abanico y de un par de guantes blancos puestos en cruz<sup>982</sup>.



Reina Victoria I de Inglaterra, de luto y con la banda y placa de la Orden de la Jarretera

El luto permite el uso de condecoraciones. Es conocido el hecho de que la reina Victoria de Inglaterra, que usó luto siempre después de la muerte de su marido el príncipe Alberto, usaba de vez en cuando la banda azul y la placa de la Orden de la Jarretera. Ya hemos comentado como, cuando su hijo el futuro Eduardo VII, que también ostentaba dicha Orden, contrajo matrimonio el 10 de marzo de 1863 con la princesa Alejandra de Dinamarca, la vieja reina llevaba la Jarretera aunque en este caso siguió la ceremonia desde un lugar reservado en el coro de la abadía de Westminster<sup>983</sup>. Cuando el primer Rey de los Belgas, Leopoldo I, falleció estaban presentes en el funeral sus tres cuñados los duques de

<sup>978</sup> Delorme, Philippe. *Les rois assassinés*. (Préface de Jacques de Bourbon Busset). Christian de Bartillat, p. 54, Éd., 1993.

<sup>979</sup> Cierva, Ricardo de la. *Alfonso y Victoria. Las tramas íntimas, secretas y europeas de un reinado desconocido*. Op.cit., p. 345.

<sup>980</sup> Zavala, José María. *Don Jaime, el trágico Borbón. La maldición del hijo sordomudo de Alfonso XIII*. Op.cit., p. 31. Vid. también: Apezarena, José. *Luis Alfonso de Borbón. Un príncipe a la espera*. Op. cit., p. 122.

<sup>981</sup> Zavala, José María. *Don Jaime, el trágico Borbón. La maldición del hijo sordomudo de Alfonso XIII*. Op.cit., p. 153.

<sup>982</sup> Delorme, Philippe. *Les rois assassinés*. (Préface de Jacques de Bourbon Busset). Op.cit., pp. 177-178.

<sup>983</sup> Navailles, Jean-Pierre; Buss, Robin. *Edouard VII, le prince charmeur*. Op.cit., p. 42. Vid. también : Kiste, John van der. *Edward VII's Children*. Op. cit., p. 9.

Nemours y Aumale y el Príncipe de Joinville, los tres con la gran cruz de la Legión de Honor<sup>984</sup>.

Cuando la reina Victoria de Inglaterra falleció, fue colocada en su ataúd con la banda azul de la Orden de la Jarretera cruzando su pecho, además de con su velo matrimonial y un ramillete de flores perfumadas en sus manos. Le acompañaban otros objetos que la soberana había indicado se enterrasen con ella, como una reproducción en alabastro de una mano de su marido el príncipe Alberto, la bata de éste y una túnica bordada por la princesa Alicia, su hija. Además, había fotografías, estatuillas, joyas y prendas de vestir<sup>985</sup>.



Feretro abierto de la reina Victoria I de Inglaterra

En el funeral de un rey es lógico usar las condecoraciones que ese rey otorgó. Así, otra Alicia, la princesa Alicia de Battenberg, esposa del príncipe Andrés de Grecia y Dinamarca, asistió el 2 de abril de 1913 a su primer funeral regio: el del rey Jorge I de los Helenos, asesinado en Salónica el 18 de marzo anterior. En esa ceremonia la princesa Alicia llevó la gran cruz de la Orden del Salvador que el monarca difunto le había otorgado<sup>986</sup>. Era un homenaje póstumo al gran rey, fundador de la dinastía

Schleswig-Holstein-Sonderburg-Glücksburg en Grecia.

Cuando Alicia falleció, el nuevo Deán de Windsor, el Muy Reverendo Michael Mann, fue encargado por el Lord Chamberlain de enterrarla en Jerusalén. El príncipe Felipe, duque de Edimburgo, hijo de la fallecida dio el correspondiente permiso. El Deán escribió al Patriarca de Jerusalén Diodoros I para saber si tenía objeciones al respecto. La princesa había muerto el 5 de diciembre de 1969 en el palacio de Buckingham. Inicialmente sus restos fueron depositados en la Cripta Real de la Capilla de San Jorge en el Castillo de Windsor, pero antes de morir había expresado su deseo de ser enterrada en el Convento de Santa María Magdalena en Getsemaní, en el Monte de los Olivos de Jerusalén, cerca de su tía la gran duquesa Isabel Feodorovna, viuda del gran duque Sergio Alexandrovich de Rusia, y ella santa de la iglesia ortodoxa rusa. Cuando su hija Sofía se quejó de que se encontraría demasiado lejos para poder visitar su tumba, Alicia bromeó: «¡Tonterías,



Carlos, príncipe de Gales, en una visita a la tumba de su abuela la princesa Alicia de Battenberg, princesa de Grecia y Dinamarca, en Jerusalén, en octubre de 2016

<sup>984</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d'un trône*. Op.cit., p. 298.

<sup>985</sup> Erickson, Carolly. *La vida privada de la Reina Victoria*. Op.cit., p. 286.

<sup>986</sup> Vickers, Hugo. *Alice, Princess Andrew of Greece*. Op.cit., p. 106.

*hay un excelente servicio de autobuses!»*. Su deseo fue realizado finalmente el 3 de agosto de 1988, cuando sus restos fueron trasladados al lugar de su descanso final, una cripta situada debajo de la iglesia. El Deán había hecho gestiones con el Archimandrita Ruso Ortodoxo, un australiano llamado Alexis. El Patriarca Griego le dijo que todo estaría bien dado que el féretro iba a la iglesia griega ortodoxa primero, para la misa funeral y luego a la iglesia rusa para ser enterrada. Estas gestiones en pro del traslado de los restos mortales de la princesa Alicia a Jerusalén supusieron que durante su visita el Deán fuera investido caballero gran cruz de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén<sup>987</sup>.

El príncipe Charles de Ligne, que fue comendador de la Orden rusa de San Jorge y también caballero de la Orden austríaca de María Teresa falleció el 14 de septiembre de 1792, antes que su padre Charles-Joseph. Éste hizo colocar en el parque del castillo familiar de Beloeil un obelisco en mármol blanco que en cada lado tenía un homenaje a su hijo desaparecido. En un lado se leía: “*À mon cher Charles, pour Sabatch et Ismail*”<sup>988</sup>. En el otro lado figuraban la Cruz de San Jorge y la de la Orden de María Teresa, condecoraciones ambas que había recibido el difunto por sus méritos de guerra.

Cuando el príncipe Francisco de Orléans, hijo de los Condes de París, falleció en Argelia sesenta y cinco días antes de finalizar el servicio militar, tras una escaramuza con el FLN en la que, a pesar de los disparos del enemigo fue a socorrer a uno de sus harkis heridos, se le hicieron obsequias religiosas en Dreux, histórico panteón de los Orléans, el 17 de octubre de 1960. En esa capilla real, había trece banderas tricolores, sostenidas por antiguos combatientes, y dieciséis niños del coro cantaban. El ataúd del príncipe fallecido estaba cubierto por una bandera francesa y era llevado por ocho cazadores alpinos del 7e BCA. Sobre él se había colocado su Cruz al Valor Militar, su Legión de Honor concedida a título póstumo, así como la Medalla Conmemorativa de Argelia<sup>989</sup>. Las exequias de otro Orléans, el príncipe Enrique, duque de Aumale, fallecido en la noche del 6 al 7 de mayo de 1897, nos dan pie a explicar que gracias a que era poseedor de la gran cruz de la Legión de Honor se le dieron honores militares especiales, a pesar de la ley de exilio que afectaba a las familias que hubieren reinado en Francia<sup>990</sup>.



Humberto II, rey de Italia

Más recientemente, en 1983, falleció el rey Humberto II de Italia. Sus restos reposan en la Abadía de Altacomba. El monarca quiso ser sepultado con el uniforme de campaña de mariscal de Italia, color gris verdoso, que se había llevado al exilio el 13 de junio de 1946, sin condecoraciones pero –eso sí– llevando los pequeños emblemas en el pecho del collar de la Orden de la Santísima Anunciación, de la Orden de Cristo de Estado Vaticano y de la Orden española del Toisón de Oro<sup>991</sup>.

<sup>987</sup> Vickers, Hugo. *Alice, Princess Andrew of Greece*. Op. cit., p. 403.

<sup>988</sup> Pasteur, Claude. *Le Prince de Ligne. L'enchanteur de l'Europe*. Op. cit., p. 249.

<sup>989</sup> Orléans, Prince Jacques d'(en collaboration avec Bruno Fouchereau). *Les ténébreuses affaires du comte de Paris*. Op. cit., p. 46.

<sup>990</sup> Poisson, Georges. *Les Orléans. Une famille en quête d'un trône*. Op. cit., p. 335.

<sup>991</sup> Ruberi, Mario. *S.A.R. Vittorio Emanuele di Savoia*. (A cura di Ugo Maria Palamidessi). Op. cit., p. 86.

Las insignias de las órdenes son para sus poseedores símbolos valiosos y queridos. Ello lo prueba el hecho de que cuando el rey José Bonaparte murió dejó a su fiel Méneval su cruz de la Orden de la Legión de Honor que él mismo había llevado durante muchos años<sup>992</sup>. No fue el único beneficiario de cruces de la Legión de Honor llevadas o poseídas por el que fuera Rey de España<sup>993</sup>. Otros legados incluyeron estas insignias para diversas personas queridas.

El hermano menor de José, aunque más poderoso que él, el emperador Napoleón I, murió -como es sabido- en la isla de Santa Elena. El arreglo de su cadáver para su inhumación fue todo un ritual. Una vez fallecido, Noverraz le lavó y afeitó, le cambió la



Príncipe Francisco José Carlos, Duque de Reichstadt, hijo de Napoleón I y de la emperatriz María Luisa

camisa y le puso el uniforme de cazadores de la guardia imperial: casaca verde con vueltas rojas, pantalones y chaleco blancos de cachemira, corbata de muselina blanca, medias blancas de seda y botas. Le colocó en el pecho las insignias de la Legión de Honor<sup>994</sup>, de la Orden de la Corona de Hierro y de la Orden de la Reunión, todas ellas fundadas por el difunto, en 1802, 1805 y 1811 respectivamente. Vignali le puso un crucifijo de plata en el pecho. Extendieron sobre su cuerpo el abrigo azul que había llevado en la batalla de Marengo y lo colocaron en su lecho de campaña entre dos candelabros y un hisopo<sup>995</sup>. El Rey de Roma,

luego Duque de Reichstadt, hijo de Napoleón I, murió muy joven en Viena el 22 de julio de 1832. En las representaciones de él difunto aparece con su uniforme austríaco y sus condecoraciones.

Muchos años más tarde, en 1922, al fallecer en el exilio de Madeira el emperador Carlos I de Austria, fue amortajado por la condesa Kerksenbrock. En ese momento no disponía más que de una guerrera y un pantalón de cazador. La condesa mandó buscar un sastre que pudiera coser una banda roja en ese pantalón y una hoja de encina en el cuello de la guerrera. “*Le pusimos un crucifijo en la mano*”, escribió el conde J. Károly, “*y el Toisón de Oro sobre el pecho*”<sup>996</sup>. Luego, ya en la comitiva fúnebre, Károly llevaba en un cojín de seda la Orden del Toisón de Oro de la que Carlos era gran maestro<sup>997</sup>.

No quiero dejar de contar aquí una anécdota que tiene por protagonista a un sobrino del rey José, al Príncipe Imperial, único hijo de Napoleón III y de la emperatriz Eugenia. El joven príncipe, sirviendo en África como oficial británico perdió la vida en una

<sup>992</sup> Tyson Stroud, Patricia. *The man who had been king. The American Exile of Napoleon's Brother Joseph*. University of Pennsylvania Press, p. 210, Philadelphia, 2005.

<sup>993</sup> *Ibid.*, p. 214.

<sup>994</sup> El 20 de abril de 1821 Napoleón había dictado su testamento. En él dejaba a su único hijo legítimo, el Rey de Roma, entonces ya Duque de Reichstadt, la Legión de Honor, además de su espada de Primer Cónsul, y otros objetos. (Ferri, Edgarda. *Letizia Bonaparte. Vita, potere e tragedia della madre di Napoleone*. Mondadori, p. 161, Milano, 2003.)

<sup>995</sup> Ferri, Edgarda. *Letizia Bonaparte. Vita, potere e tragedia della madre di Napoleone*. Op. cit., p. 143.

<sup>996</sup> Dugast Rouillé, Michel. *Carlos de Habsburgo, el último emperador*. (Prólogo del archiduque Rodolfo de Austria). Op. cit., p. 264.

<sup>997</sup> *Ibid.*, p. 266.

emboscada de los zulúes en 1879. Le mataron a lanzazos y se comportó como un valiente. Tanto que sus verdugos no le arrancaron sus medallas, porque –como escribió Bassano en una carta de 29 de mayo de 1880- entre esos salvajes es costumbre no tocar los adornos o condecoraciones del pecho de aquellos que supieron morir como valientes<sup>998</sup>. La reina Victoria, muy amiga de la emperatriz Eugenia, se sintió muy afectada por este fallecimiento. Disraeli, primer ministro inglés, contaba en una carta a Lady Chesterfield, fechada el 28 de junio de 1879: “He visto a la Reina el lunes pasado, una audiencia muy larga que ha durado cerca de hora y media; Su Majestad me ha hablado solamente de la muerte del Príncipe que parece haberle afectado gradamente. El cuerpo será recibido por el Duque de Cambridge que colocará en nombre de la Reina la gran cruz de la Orden del Baño sobre el ataúd”<sup>999</sup>. Condecoración póstuma que, desde luego, no pudo consolar a la doliente madre que veía así desaparecer a su único vástago y heredero del Imperio.

La escritora Ana de Sagrera relató en su biografía sobre el rey Amadeo I de España la muerte del Conde de Castiglione en el cortejo nupcial de este príncipe, y en presencia de éste y de su hermano el príncipe Humberto de Saboya. Le dejó la palabra a ella: “El cortejo dejó la estación y subió a las carrozas para dirigirse a Stupinigi. Eran cerca de las once de la noche cuando el Conde de Castiglione, ceñido en su uniforme rojo de caballero de Malta, caracoleaba a la portezuela derecha de coche de los jóvenes Duques, mas apenas faltaba un kilómetro, cuando, repentinamente se dan cuenta que desfallece y cae del caballo, bajo las ruedas del carruaje, que salta. Detúvose éste; el Príncipe Humberto y su hermano Amadeo se precipitaron a levantar al Conde pero es inútil, una rueda le ha pasado por el pecho, hundiendo en su carne el collar de la Orden y las condecoraciones regaladas aquel día. Son vanos cuantos cuidados le son prodigados. Castiglione ha muerto a consecuencia de una congestión cerebral.”<sup>1000</sup> Era el 30 de mayo de 1867.

Para presidir las exequias del rey Maximiliano II de Baviera, su sucesor Luis II se puso, lógicamente, la banda y placa de la Orden de San Huberto<sup>1001</sup>, la más alta de Baviera. Así lo hacía en las ocasiones más solemnes y ésa, desde luego lo era.

Por otra parte, es costumbre en muchas órdenes de caballería rezar por los caballeros fallecidos. No olvidemos que el ideal caballeresco cristiano se basa precisamente en la Cruz de Cristo y todo lo que eso significa. En la corte francesa del rey Luis XVIII de Francia, por ejemplo, se celebraba una Misa de Requiem por los caballeros de la Orden de San Luis fallecidos en el cadalso o en los ejércitos de la *Vendée*, así como en la

---

<sup>998</sup> Filon, Agustín. *La Novela de una Emperatriz. Eugenia de Montijo (1826-1920)*. Op.cit., p. 253.

<sup>999</sup> Disraeli. *Lettres intimes*. Op. cit., p. 281. A este respecto, merece la pena mencionar el hecho de que Carey, el oficial que mandaba el destacamento en el que servía en Zululandia el Príncipe Imperial, parece que no se comportó como hubiera debido. Disraeli hizo, en carta dirigida a Lady Bradford el 25 de agosto de 1879, un simil comparativo a propósito de este caso y en relación con la concesión de otra condecoración por parte de la reina Victoria, a quien el primer ministro llamaba “el Hada”. La reina deploró que se hubiese dejado en libertad a Carey y contaba a Lady Bradford: “Lord W. Beresford ha venido; ella -la Reina- le ha otorgado la Cruz Victoria y, sin duda, es él quien ha ‘mis le feu aux poudres’. Es un héroe y ha hecho exactamente lo que Carey debería haber hecho, se dice”. Se decía que Carey podría haber salvado al Príncipe Imperial. (Disraeli. *Lettres intimes*. Op. cit., p. 289.)

<sup>1000</sup> Sagrera, Ana de. *Amadeo y María Victoria, Reyes de España 1870-1873*. Op. cit., pp. 85-86.

<sup>1001</sup> Balansó, Juan. *Las coronas huecas. Reinas y reyes olvidados que crearon leyenda*. Plaza & Janés, 1ª ed., p. 143, Barcelona, 2003.

emigración. Esas ceremonias religiosas, decía Mme. Cochelet, “*eran de tal duración que, pidiendo por los muertos, se asfixiaba a los vivos*”<sup>1002</sup>.

Cuando el príncipe Rainiero III de Mónaco falleció, las cuatro personas más allegadas al difunto soberano sacaron de la capilla ardiente sobre almohadones violáceos, todos los atributos del Príncipe reinante. Sobre esos cojines iban sus más importantes condecoraciones y su sable. Las condecoraciones iban al frente y a los lados y el sable se colocó sobre el ataúd.

Al fallecer en Barcelona, el 18 de agosto de 2010, el anterior Duque de Parma, Carlos Hugo de Borbón Parma, ante su féretro, cubierto con la bandera de España y encabezado por el escudo de su linaje, se colocaron los collares e insignias de las órdenes de caballería de las que era gran maestro. El 2 de



Féretro de príncipe Carlos Hugo de Borbón Parma, duque de Parma, rodeado de las insignias de las órdenes de las que era gran maestro

septiembre de 1996 había presidió un acto desarrollado en la Basílica de Santa María de la Stecatta, de Parma, donde se encuentran enterrados los antiguos duques reinantes de Parma. En aquel evento restauró las históricas Órdenes dinásticas de su Casa, y transfirió diversos títulos vinculados al ducado a sus cuatro hijos: príncipe de Piacenza, a Carlos Javier; condesa de Colorno, a Margarita; conde de Bardi, a Jaime; y marquesa de Sala, a Carolina.



El rey Don Juan Carlos imponiendo el collar de la Orden de Carlos III, a título póstumo, al Duque de Suárez

En España, en tiempos recientes, no ha sido raro que el rey Juan Carlos haya tenido que imponer condecoraciones a título póstumo, especialmente cuando se trata de miembros del ejército o de los cuerpos y fuerzas de Seguridad del Estado, muertos en acto de servicio. Tras la muerte de Adolfo Suárez González, duque de Suárez, ex presidente del Gobierno, Don Juan Carlos le impuso el collar de la Orden de Carlos III a título póstumo.

Un príncipe brasileño, Luis de Orléans Braganza, fallecido el 26 de marzo de 1920, recibió póstumamente una serie de

condecoraciones. En los meses que antecedieron a su muerte, su padre el príncipe Gastón de Orléans, conde de Eu, se empeñó por medio de cartas a los comandos militares ingleses, belgas y franceses, para que su hijo, que diversas veces fue citado en las órdenes del día por su valor, recibiese las medallas militares que correspondían a tal

<sup>1002</sup> Decours, Catherine. Zoé. *La última favorita*. Op.cit., p. 159.

valor. El dossier de la correspondencia intercambiada entonces entre el Conde de Eu y figuras representativas de esos tres países -incluso con Winston Churchill, que entonces formaba parte del gabinete británico- está conservada en los archivos de la Casa Imperial del Brasil. Como resultado de esas gestiones, fueron concedidas al príncipe, póstumamente, prestigiosas medallas de guerra. A saber: la Medalla Militar del Yser, concedida por el rey Alberto I de los Belgas; la Legión de Honor, en el grado de caballero, y la Cruz de Guerra, otorgadas por el gobierno francés; la *British War Medal*, la *Victory Medal* y la *Star*, británicas, referidas a los años de 1914-1915. Todas ellas están expuestas en un cuadro, hoy en un lugar de honor en el gabinete de su nieto y homónimo el príncipe Luis de Orléans Braganza, actual Jefe de la Casa Imperial del Brasil<sup>1003</sup>.

La muerte parece el fin para los reyes y príncipes y para los que no lo son. Pero para lo que nos hemos educado en la Fe cristiana, es sólo el comienzo de una vida mejor, allí donde la visión beatífica iguala a todos en el amor infinito recibido a raudales por nuestro Creador. Es conveniente relativizar estos honores, de los que he hablado con profusión en las líneas precedentes. El único honor real es haber servido leal y desinteresadamente, siendo fiel a la palabra dada y diligente y laborioso en nuestros cotidianos deberes. Y si eso es premiado, el agradecimiento es esencial. Como esencial es agradecer la vida recibida.

---

<sup>1003</sup> Alexandre dos Santos, Armando. *Dom Pedro Henrique (1909-1981). O Condestável das Saudades e da Esperança*. (Prefácio de D. Luiz de Orleans e Bragança, Chefe da Casa Imperial do Brasil). Op. cit., p. 54.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abella y Ramallo, Carlos.** *Memorias confesables de un Embajador en el Vaticano.* Libros Libres, 1ª ed., Madrid, 2006.
- Alcolea Blanch, Santiago.** *Museo del Prado.* Ediciones Polígrafa, Barcelona, 1992.
- Alexandre dos Santos, Armando.** *Dom Pedro Henrique (1909-1981). O Condestável das Saudades e da Esperança.* (Prefácio de D. Luiz de Orleans e Bragança, Chefe de Casa Imperial do Brasil). Artpress, São Paulo, 2006.
- Alexis, Príncipe de Anjou de Borbón-Condé y Romanov-Dolgorouky, Duque de Durazzo.** *La verdadera historia de los Caballeros de San Juan.* Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid, 1990.
- Almanach de Gotha. Annuaire Généalogique, Diplomatique et Statistique 1905.* Cent Quarante-Deuxième Année, Justus Perthes, Gotha.
- Almanach de Gotha. Genealogy. 1998. Volume I. Part I, Reigning and Formerly Reigning Royal Houses of Europe and South America. Part II, Mediatized Sovereign Houses of the Holy Roman Empire.* Almanach de Gotha Limited, First published, London, 1998.
- Amerlinck y Zirión, Teodoro.** *Insignias y símbolos de poder, del primero y del segundo imperio mejicano y sus antecedentes históricos.* En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas.* Año XLVIII. Mayo-Agosto 2000, Núm. 280-281, pp. 625-638, Madrid.
- Anjou y Dolgorouky, Alexis de, Duque de Durazzo.** *Yo, Alexis, bisnieto del Zar.* Plaza & Janés, 1ª ed., Barcelona, 1982.
- Apezarena, José.** *Luis Alfonso de Borbón. Un príncipe a la espera.* Plaza & Janés, Editores, 1ª ed., Barcelona, 2007.
- Aranguren, Begoña.** *Emanuela de Dampierre. Memorias. Esposa y madre de los Borbones que pudieron reinar en España.* La Esfera de los Libros, Madrid, 2003.
- Araujo Affonso, Domingos de; Cuny, Hubert; Konarsky, Simon; Mestas, Alberto de; Pinoteau, Baron Hervé.** *Le Sang de Louis XIV. I.* Braga, 1961.
- Arbeteta, Letizia** (coord.). *La joyería española de Felipe II a Alfonso XIII en los museos estatales.* Ed. Nerea y Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998.
- Atanasio, Francesco Maria.** *L'Associazione dei cavalieri italiani del SMOM nella Seconda Guerra Mondiale.* En: *Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi.* Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno X, Luglio-Settembre 2010, Numero 39, p. 86.
- Bailey, Suzanne; Bellák, Gábor; Lloyd, Christopher; Ormond, Richard; Wood, Christopher** (Essays by); **László, Sandra de** (Catalogue by). *A brush with grandeur. Philip Alexius de László (1869-1937).* Paul Holberton Publishing, London, 2004.
- Balansó, Juan.** *Las perlas de la Corona.* Plaza & Janés, 1ª ed., Barcelona, 1997.
- Balansó, Juan.** *Los diamantes de la Corona.* Plaza & Janés, 1ª ed., Barcelona, 1998.
- Balansó, Juan.** *Las alhajas exportadas.* Plaza & Janés, 1ª ed., Barcelona, 1999.
- Balansó, Juan.** *Los Borbones incómodos.* Plaza & Janés, 2ª ed., Barcelona, 2000.
- Balansó, Juan.** *Por razón de Estado. Las bodas reales en España.* Plaza & Janés, p. 90, 1ª ed., Barcelona, 2002.
- Balansó, Juan.** *Las coronas huecas. Reinas y reyes olvidados que crearon leyenda.* Plaza & Janés, 1ª ed., Barcelona, 2003.
- Barthe, Juan Bautista.** *Medallas de la proclamación de S.M. La Reina Doña Isabel II.* Imprenta que fue de Fuentenebro, Madrid, MDCCCXLI.

- Bascapè, Giacomo C.** *Gli Ordini Cavallereschi in Italia, Storia e Diritto*. Editrice Heraclea, Milano, 1992.
- Berkson, S.** *Les rois en pantoufles*. Éditions Corrêa, Paris, 1939.
- Bern, Stéphane.** *Eu, Amélia, Última Rainha de Portugal*. (Prefácio de Dom Duarte de Bragança). Livraria Civilização Editora, Porto, 1999.
- Bernardy, Françoise de.** *La Reine Hortense (1783-1837)*. Librairie Académique Perrin, Paris, 1968.
- Bertin, Celia.** *L'ultima Bonaparte*. Centro Scientifico Torinese, Torino, 1984.
- Bertoldi, Silvio.** *Aosta. Gli altri Savoia*. Rizzoli, 1ª ed., Milano, 1987.
- Bertoldi, Silvio.** *L'ultimo re. L'ultima regina*. Rizzoli Libri, 1ª ed., Milano, 1992.
- Bled, Jean-Paul.** *François-Ferdinand d'Autriche*. Éd. Tallandier, Paris, 2012.  
*Boletín Oficial del Estado* n.º 151 de 21 de junio de 2014.
- Bordonove, Georges.** *Luis XVI*. Javier Vergara Ed., Buenos Aires, 1985.
- Boulton, D'Arcy Jonathan Dacre.** *The Knights of the Crown. The Monarchical Orders of Knighthood in Later Medieval Europe 1325-1520*. The Boydell Press, Suffolk, 2000.
- Bourbon Parme, SAR María Teresa de.** *Les Bourbon Parme, une famille engagée dans l'histoire*. Éd. Michel de Maule, Paris, 2014.
- Bouza Serrano, José de.** (Prefácio de Jaime Gama). *Livro do Protocolo*. A Esfera dos Livros, 1ª ed., Lisboa, 2011.
- Bracalini, Romano.** *La Regina Margherita*. (Prefazione di Ugoberto Alfassio Grimaldi). Rizzoli Editore, Milano, 1983.
- Bracco, Sergio.** *I Cavalieri del Santo Sepolcro. Storia dell'Ordine Equestre del Santo Sepolcro di Gerusalemme e della Chiesa del Santo Sepolcro*. La Rosa Editrice, Crescentino, 1992.
- Brasier, L; Brunet, J.L.** *Les ordres serbes*. En: *Les Actualités Diplomatiques & Coloniales*. Mars, 1902, p. 14, Paris.
- Brazão, Eduardo.** *Relance da História Diplomática de Portugal*. Livraria Civilização Editora, Porto, 1940.
- Bricard, Isabelle.** *Las dinastías reinantes en Europa*. Espasa-Calpe, Madrid, 2002.  
*Britain wanted limited restoration of royal family's honors*. The Free Library. 2002  
Kyodo News International.
- Brook-Shepherd, Gordon.** *Lo zio d'Europa Edoardo VII*. Rizzoli Editore, 1ª ed., London, 1977.
- Brooke-Little, John.** *Royal ceremonies of State*. Country Life Books, 1st. pub., London, 1980.
- Bulgarie, Siméon II de** (avec Sébastien de Courtois). *Un destin singulier. Autobiographie*. Flammarion, 2014.
- Burg, Katerina von.** *Ludwig II of Bavaria. The Man and the Mystery*. Windsor Publications, Third Impression, Chippenham, 1996.
- Cadenas y Vicent, Vicente de.** *Dos devoluciones de Carlos V: Jarretiera y San Miguel*. En: Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas. Año XLIX. mayo-agosto 2001, Núms. 286-287, pp. 301-306, Madrid.
- Campolieti, Giuseppe.** *Il re bomba. Ferdinando II, il Borbone di Napoli che per primo lottò contro l'unità d'Italia*. Arnoldo Mondadori Editore, Milano, 2001.
- Campolieti, Giuseppe.** *Re Franceschiello. L'ultimo sovrano delle Due Sicilie*. Arnoldo Mondadori Editore, Milano, 2005.
- Canas Mendes, Nuno.** *Duarte e Isabel, duques de Bragança. Biografia autorizada*. Lyon Multimédia Edições, Mem Martins, 1995.

- Caracciolo, Maria Teresa** (sous la direction de). *1775-1840 Lucien Bonaparte. Un homme libre*. Silvana Editoriale, Ville d' Ajaccio Palais Fesch-Musée des Beaux Arts, Milano, Ajaccio, 2010.
- Carette, Mme, née Bouvet**. *Mémoires de la baronne d'Oberkirch* (Choix de Mémoires et Écrits des femmes françaises aux XVII<sup>e</sup>, XVIII<sup>e</sup>, et XIX<sup>e</sup> siècles avec leur biographies par). Société d'Éditions Littéraires & Artistiques, Paris, 1908.
- Carnarvon, Lady Fiona**. *Lady Almina e la vera storia di Downton Abbey*. Antonio Vallardi Editore, Milano, 2012.
- Cars, Jean des**. *Le sceptre et le sang. Rois et reines en guerre 1914-1945*. Perrin, Paris, 2014.
- Cartron, Michel Bernard**. *Louis XIX, roi sans couronne*. Communication & Tradition, Paris, 1996.
- Casalegno, Carlo**. *La Regina Margherita*. Società editrice il Mulino, Bologna, 2012.
- Castelot, André**. *Madame Royale*. Librairie Académique Perrin, Paris, 1962.
- Castelot, André**. *Luis XVII*. Espasa-Calpe Ed., Madrid, 1971.
- Castelot, André**. *La Reina Secreta*. Javier Vergara Ed., Barcelona, 1999.
- Causes criminelles célèbres du XIX<sup>e</sup> siècle rédigées para une société d'avocats*. Tome Second, H. Laglois Fils et C<sup>ie</sup>, Éditeurs, Paris, MDCCCXXVII.
- Cavero Sierra, M<sup>a</sup> Victoria**. *Paz de Borbón, la Infanta de "Villa Paz". Impresiones y emociones de una vida en el compás de Cuenca*. Colección Atalaya, n<sup>o</sup> 21, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca, 2007.
- Cazelles, Raymond**. *Le Duc d'Aumale. Prince aux dix visages*. Éd. Tallandier, 1998.
- Ceballos-Escalera y Gila, Alfonso, marqués de la Floresta; Cunillera Fernández, Pilar; Cevallos-Escalera y Gila, Luis de**. *La Orden Civil de Alfonso XII (1902-1931)*. Palafox & Pezuela, Madrid, 2003.
- Ceballos-Escalera y Gila, Alfonso; Isabel Sánchez, José Luis; Cevallos-Escalera y Gila, Luis de**. *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Palafox & Pezuela, Madrid, 2003.
- Celada, Eva**. *Irene de Grecia, la princesa rebelde*. Plaza & Janés, 1<sup>a</sup> ed., Barcelona, 2007.
- Chairoff, Patrice**. *Faux Chevaliers vrais gogos*. Jean Cyrille Godefroy, Paris, 1985
- Cierva, Ricardo de la**. *Franco, Don Juan, los reyes sin corona*. DINPE (Difusora de Información Periódica) para ÉPOCA, Madrid, 1992-1993
- Cierva, Ricardo de la**. *Alfonso y Victoria. Las tramas íntimas, secretas y europeas de un reinado desconocido*. Ed. Fénix, Madrid, 2001.
- Collazos, Oscar et al**. *Palacios reales del Patrimonio Nacional*. Patrimonio Nacional-Lunwerg Editores, 1988.
- Commonwealth of Australia Gazette*. Special Gazette No. S159, 12 October 2012.
- Conforti, Paolo; Crispo, Michele Basile; Grassi, Alberto; Heras y Borrero, Francisco Manuel de las; Juncosa i Carbonell, S.J., Artur; Moreno y Bravo, Emilio**. *El patrimonio heráldico de la Casa de Borbón-Parma*. Editorial Dykinson, Madrid, 2004.
- Constant, Stephen**. *Foxy Ferdinand, Tsar of Bulgaria*. Franklin Watts, New York, 1980.
- Corp, Edward**. *The Extended Exile of James III*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, pp. 165-177, 2011.
- Corrêa da Silva, Isabel; Metelo de Seixas, Miguel**. *D. Carlos de corpo inteiro*. Editora Objectiva, 1<sup>a</sup> ed., Camaxide, 2009.

- Crawford, Rosemary y Donald.** *Miguel y Natasha*. Javier Vergara Ed., Buenos Aires, 1998.
- Crespo-Francés y Valero, José Antonio.** *La Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén en el Archivo General de Simancas y en Ministerio de Asuntos Exteriores*. Arboleda Ediciones, Sevilla, 2001.
- Cuomo, Franco.** *Gli ordini cavallereschi nel mito e nella storia di ogni tempo e paese*. (Prefazione di Amedeo di Savoia). Newton & Compton editori, 1° ed., Roma, 1998.
- Chaffanjon, Aranud; Galimard Flavigny, Bertrand.** *Ordres & contre-ordres de chevalerie*. Mercure de France, Paris, 1982.
- D'Andrea, Michele, Cassani Pironti, Fabio.** *Vestire gli Onori*. Casa editrice in. edit, Roma, 2005.
- Dardano Basso, Isa.** *La princesse Julie Bonaparte, Marquise de Roccagiovine et son temps. Mémoires inédits (1853-1870)*. Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 1975.
- Decaux, Alain.** *Aventuras y amores de la historia*. Javier Vergara Ed., 1ª ed., Buenos Aires, 1998.
- Decours, Catherine.** *Zoé. La última favorita*. Javier Vergara Ed., Buenos Aires, 1998.
- Defrance, Olivier; Loon, Joseph van.** (Préface de Michel Didisheim). *La fortune de Dora. Une petite-fille de Léopold II chez les nazis*. Éd. Racine, Bruxelles, 2013.
- Delorme, Philippe.** *Les rois assassinés*. (Préface de Jacques de Bourbon Busset). Christian de Bartillat Éd., 1993.
- Díaz-Plaja, Fernando.** *La historia menuda de los Borbones*. Ed. Planeta, Barcelona, 1999.
- Díez, José Luis.** (Dirección científica). *Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894)*. Catálogo de la exposición realizada del 19 Noviembre, 1994/29 Enero, 1995. Museo del Prado, 1994.
- Disraëli.** *Lettres intimes*. (Préface de André Maurois). Éditions Bernard Grasset, Paris, 1930.
- Duff, David.** *Hessian Tapestry*. Frederick Muller, London, 1967.
- Dugast Rouillé, Michel.** *Carlos de Habsburgo, el último emperador*. (Prólogo del archiduque Rodolfo de Austria). Ediciones Palabra, Madrid, 2005.
- Eilers, Marlene A.** *Queen Victoria's descendants*. Rosvall Royal Books, Falköping, Sweden, 1997.
- Enríquez, Carmen.** *Los Reyes, en Estados Unidos*. En: *España Real*. Revista de la Fundación Institucional Española. Número 5, pp. 22-23, Mayo-Junio 2000.
- Erickson, Carolly.** *La vida privada de la Reina Victoria*. Javier Vergara Ed., 1ª ed., Buenos Aires, 1998.
- Ernst, Dr. Otto.** *Le dernier siècle de la Cour de Vienne. François-Joseph intime*. Payot, Paris, 1928  
*España Real*. Revista de la Fundación Institucional Española. Número 11, Julio-Septiembre 2001.
- Essad Bey, M.** *Nicolás II. Vida y Tragedia*. Iberia-Joaquín Gil Editor, 1ª ed., Barcelona, 1941.  
*Estatutos de la Real Orden de la Reina María Luisa*. Tipografía de los Huérfanos, Madrid, 1890.
- Esteves Lage Cardoso, Eurico Carlos.** *D. Manuel II, o Rei Patriota*. (Prefácio Seomara da Veiga Ferreira). Edição do Autor, Lisboa, 2003.
- Eyre, Pilar.** *María la Brava, la madre del Rey. Una vida apasionante de amor, deber, tragedia y sacrificio*. La Esfera de los Libros, 4ª ed., Madrid, 2010.
- Farquhar, Michael.** *Los escándalos de la realeza*. Ediciones Robinbook, Barcelona, 2004.

- Feliu y Quadreny, Sebastián.** *Diccionario Heráldico Mundial de Ordenes de Caballería.* Ed. Clumba, Mallorca, Mallorca, MCMLIV.
- Ferri, Edgarda.** *Letizia Bonaparte. Vita, potere e tragedia della madre di Napoleone.* Mondadori, Milano, 2003.
- Fête nationale à Monaco. Au balcon les enfants s'amuse.* En: *Point de vue.* 53e année, n° 2627, semaine du 25 novembre au 1 décembre 1998, pp. 16-17.
- Filon, Agustín.** *La Novela de una Emperatriz. Eugenia de Montijo (1826-1920).* Industrias Gráficas Seix & Barral Herms., S.A. Editores, Barcelona, 1922.
- Francisco Olmos, José María de.** *La Orden del Espíritu Santo en las onzas de Felipe V.* En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas.* Año XLVI, Marzo-Abril 1998, Núm. 267, pp. 169-192, Madrid.
- Francisco Olmos, José María de.** *La moneda como arma política en la Guerra de Sucesión Española (1703-1713).* En: *Cuadernos de Investigación Histórica,* n° 24, pp. 177-231. Fundación Universitaria Española, Seminario "Cisneros", Madrid, 2007.
- Fricero, Emmanuel.** *Il granduca Erede di Russia Nicola Alessandrovic nato a Peterhof l'8/20 settembre 1843, morto a Nizza il 12/24 aprile 1865.* Associazione di Culto Russa Ortodossa di Nizza, Nizza, 1994.
- Gaillemin, Jean-Louis.** *La gallerie de la duchesse de Berry.* En: *Point de Vue.* 53<sup>e</sup> année, semaine du 18 au 24 novembre 1998, n° 2626, pp. 42-45.
- Galimard Flavigny, Bertrand.** *Les Chevaliers de Malte, des hommes de fer et de foi.* Gallimard, Evreux, 1998.
- García Abad, José.** *Don Juan, náufrago de su destino. El retrato más íntimo y personal del padre del Rey.* La Esfera de los Libros, Madrid, 2012.
- García-Mercadal y García-Loygorri, Fernando.** *Los títulos de la Casa Real: algunas precisiones jurídico-dinásticas.* (Discurso leído el día 9 de junio de 1998 en la recepción pública del Ilmo. Sr. Don... y contestación por el Ilmo. Sr. Don Manuel Fuertes de Gilbert y Rojo, Barón de Gavín). Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Madrid, MCMCVIII.
- García Rodríguez, José Carlos.** *El Infante maldito, la biografía de Luis Fernando de Orléans, el más depravado príncipe Borbón.* Editorial Espasa Libros, Barcelona, 2012.
- Gavoty, André.** *Les drames inconnus de la Cour de Napoléon. 1804. La disparition d'Octave de Ségur. La démission de Mme de Vaudey. Une soirée au camp de Boulogne.* Librairie Arthème Fayard, Paris, 1962.
- Giacomo, Salvatore di.** *Ferdinando IV e il suo ultimo amore.* Edizioni Osanna, Venosa, 2000.
- Gigliozzi, Giovanni.** *Le regine d'Italia. La bella Rosina, regina senza corona, Margherita, l'ammaliatrice, Elena, la casalinga, Maria José, la regina di maggio.* Newton & Compton Editori, 1<sup>a</sup> ed., Roma, 1997.
- Gijón Granados, Juan de A.** *La Casa de Borbón y las Órdenes Militares durante el siglo XVIII (1700-1809).* Memoria para optar al grado de doctor, bajo la dirección de la doctora María Victoria López-Cordón Cortezo. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna, Madrid, 2009.
- Gli Ordini Considerati illegittimi dalla Santa Sede Apostolica.* En: *Il Mondo del Cavaliere,* n° 6, aprile-giugno, 2002, pp. 35-36.
- Gómez de la Torre, José Luis.** *La Casa ducal soberana de Parma y su relación con la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén.* En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas.* Año XLIX, septiembre-octubre 2001, Núm. 288, pp. 689-720, Madrid.
- González Vera, E.** *Heráldica. Guía de Sociedad.* (recopilada por). Madrid, 1964.

- Grands colliers. L'orfèvrerie au service d'un idéal.* Société des amis du musée national de la Légion d'Honneur et des ordres de chevalerie, 1997.
- Gramajo, Juan Manuel.** *Las órdenes de caballería de tradición católica en la Santa Sede y en Italia.* En: "El Ceremonialista" II, Núm. 6, Buenos Aires, noviembre de 2003.
- Grecia, Miguel de.** *La noche blanca de San Petersburgo.* Ed. Martínez Roca, 1ª ed., Madrid, 2003.
- Hanken, Caroline.** *Las amantes del rey. La vida de las amantes reales en la corte francesa de los siglos XVII y XVIII.* Ediciones Península, 1ª ed., Barcelona, 1999.
- Hatch, Alden.** *Le prince Bernhard des Pays Bas.* Calmann-Lévy, 1964.
- Hauck, Jean Louis von.** *François I<sup>er</sup> du Sant Empire. Père de Marie-Antoinette et grand-père des cours d'Europe.* Éditions Hugues de Chivré, Le Gros Chêne, 2014.
- Hawksley, Lucinda.** *Principessa Luisa. La figlia ribelle della regina Vittoria.* Odoya, Bologna, 2014.
- Hernández Ferrero, Juan A.** (Photographs by Humberto Rivas). *The Royal Palaces of Spain.* Abbeville Press Publishers, New York, 1997.
- Hugues, Ann; Sanders, Julie.** *Gender, Exile and The Hague Courts of Elizabeth, Queen of Bohemia and Mary, Princess of Orange in the 1650s.* En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II.* Palgrave MacMillan, pp. 44-65, 2011.
- Humbert, Jean-Marcel.** *L'Hôtel de Salm. Palais et Musée de la Légion d'Honneur.* Éd. La Goélette, Saint-Ouen, 1996.
- Il trionfo dell'incompetenza negli ordini e nei sistema premiali dinastici.* En: Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Ottobre-Dicembre 2016, Numero 64, p. 99.
- Jaeger, Pier Giusto.** *Francesco II di Borbone. L'ultimo re di Napoli.* Arnoldi Mondadori Editore, Milano, 1988.
- Jarrassé, Dominique.** *La peinture française au XVIII<sup>e</sup> siècle.* Éd. Pierre Terrail, Paris, 1998.
- Junot, Laure, duchesse d'Abrantes.** *Histoire des salons de Paris: tableaux et portraits du grand monde sous Louis XVI, le Directoire, le Consulat et l'Empire, la Restauration, et le Règne de Louis-Philippe I<sup>er</sup>.* Tome Premier. Chez Ladvocat, Libraire de S.A.R. M. le Duc d'Orléans, Paris, MDCCCXXXVII.
- Kelley, Kitty.** *Los Windsor. Radiografía de la familia real británica.* Plaza & Janés, 1ª ed., Barcelona, 1997.
- Kiste, John van der.** *Kings of the Hellenes. The Greek Kings 1863-1974.* Sutton Publishing, 1999.
- Kiste, John van der.** *Crowns in a Changing World. The British and European Monarchies 1901-1936.* Sutton Publishing, 2003.
- Kiste, John van der.** *Edward VII's Children.* Sutton Publishing, 2004.
- Kiste, John van der.** *The Romanovs 1818-1959.* Sutton Publishing, 2005.
- Kurrild-Klitgaard, Peter.** *Knights of Fantasy: an overview, history, and critique of the self-styled 'Orders' called 'of Saint John' or 'of Malta', in Denmark and other Nordic countries.* Turku, 2002.
- La hija del Káiser. Memorias de S.A.R. Victoria Luisa, duquesa de Brunswick y Lüneburg, princesa de Prusia.* Ed. Grijalbo, 1ª ed., Bcelona, 1979.
- La rinuncia all'onorificenza.* En: Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli

- Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XII, Aprile-Giugno 2012, Numero 46, p. 67.
- Lafue, Pierre.** *Marie-Thérèse, Impératrice et Reine (1717-1780)*. Flammarion Éditeur, Paris, 1957.
- Lafue, Pierre.** *La vie quotidienne des cours allemandes au XVIII<sup>e</sup> siècle*. Librairie Hachette, Paris, 1963.
- Le concessioni cavalleresche "in bianco"*. En: Ordini Cavallereschi, n° 13, gennaio-marzo 2004, p. 3.
- Lebreton-Wary, Jacqueline.** *Les Orléans d'Hier et d'Aujourd'hui (de 1773 à nos jours)*. *Chronique de la Maison d'Orléans de Louis-Philippe 1er, Roi des Français (1773-1850) au Comte de Paris, né en 1908*. Hérault Imprimerie-Edition, Maulevrier, 1979.
- Lenotre, G.** *El enigma del Temple (Luis XVII)*. Ed. Plus-Ultra, Madrid, 1947.
- Lingua, Paolo.** *I Grimaldi di Monaco. Una "dynasty" del Mediterraneo dalle origini ad oggi*. Istituto Geografico de Agostini, Milano, 1986.
- Lorente Aznar, César.** *Condecoraciones civiles españolas. Compilación normativa. Condecoraciones, órdenes, cruces, placas y medallas. Estatales, Autonómicas, Universitarias e Institucionales*. INRESA, p. 18, Zaragoza, 1999.
- Loupan, Victor.** *Nicolas II. Le saint tsar*. (Préface d'Alexis II, patriarche de Moscou et de toutes les Russies). Les Syrtes/Presses de la Renaissance, Paris, 2001.
- Lupinacci, Manlio.** *Il sogno della duchessa di Berry (1816-1833)*. A. Mondadori, Milano, 1937.
- Malan, Mario.** *Il principe soldato. La vita di Amedeo d'Aosta da Torino all'Amba Alagi*. Società Tipografica Italia, Roma, s.f.
- Manrique de Lara y Velasco, Manuel.** *España y la Casa de Borbón en su III Centenario*. En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas*. Año XLVIII. Mayo-Agosto 2000, Núm. 280-281, pp. 673-694, Madrid.
- Mansel, Philip; Riotte, Torsten.** *Introduction: Monarchical Exile*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, pp. 1-13, 2011.
- Mansel, Philip.** *From Exile to the Throne: The Europeanization of Louis XVIII*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, pp. 181-213, 2011.
- Margarit, Isabel.** *Eugenia de Montijo y Napoleón III*. Plaza & Janés, 1<sup>a</sup> ed., Barcelona, 1999.
- Margutti, Albert von.** *Francesco Giuseppe*. Castelvecchi, 1<sup>a</sup> ed., Roma, 2016.
- Martinena Ruiz, Juan José.** *Guía del Palacio de Navarra*. Departamento de Presidencia e Interior, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1991.
- Massy, baron Christian de; Higham, Charles.** *Palace. My life in the Royal Family of Monaco*. Atheneum, New York, 1986.
- Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo.** *La familia de la Reina Sofía. La dinastía griega, la Casa de Hannover y los reales primos de Europa*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2004.
- Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo.** *Los infantes de Andalucía*. Fundación Infantes Duques de Montpensier y Veleció Editores, Madrid, 2005.
- Mateos Sáinz de Medrano, Ricardo; Sampedro Escolar, José Luis.** (Prólogo de S.A.R. la princesa Miriam de Bulgaria). *Joyas reales, fastos y boato. Esplendor y ceremonial en las cortes de Europa*. Ed. La Esfera de los Libros, Madrid, 2009.
- Matikkala, Antti.** *The Orders of Knighthood and the Formation of the British Honours System 1660-1760*. The Boydell Press, Woodbridge, Suffolk, 2008.

- Matteucci, Marco.** *Le circostanze storiche che videro l'istituzione dell'Ordine di San Giuseppe.* En: Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Aprile-Giugno 2016, Numero 62, pp. 44-47.
- Mauduit, Xavier.** *Le ministère du faste. La Maison de l'empereur Napoléon III.* Librairie Arthème Fayard, Centro de Recherche du Château de Versailles, 2016.
- McCreery, Christopher.** *Maple leaf and the white cross: a history of the Venerable Order of the Hospital of St John of Jerusalem in Canada.* Dundurn Press, Toronto, 2008.
- Mémoires de Boni de Castellane (1867-1932).* (Introduction d'Emmanuel de Waresquiel). Librairie Académique Perrin, Paris, 1986.
- Mémoires inédits de Madame la Comtesse de Genlis sur le dix-huitième siècle et la Révolution Française depuis 1756 jusqu'à nos jours.* Deuxième édition. Tome Second, Chez Ladvocat, Libraire de S.A.R. Monseigneur le Duc de Chartres au Palais-Royal, Paris, MDCCCXXV.
- Memoirs of the Duke de Lauzun.* J. Onwhyn, 2ª ed., London, 1822.
- Merino Thomas, Andrés.** *Los quinientos años del Emperador.* En: *España Real.* Revista de la Fundación Institucional Española. Número 5, pp. 18-20, Mayo-Junio 2000.
- Mestas, Alberto de.** *La Orden Sagrada y Militar Constantiniana de San Jorge.* En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas.* Año V, Marzo-Abril 1957, Núm. 21, pp. 241- 252, Madrid.
- Meyer, Bertrand.** *Los Mónaco.* Ed. Planeta, 1ª ed., Barcelona, 1988.
- Meylan, Vincent.** *La Toison d'or à la Légion d'honneur.* En : *Point de Vue. Images du Monde.* 43e année, 5 décembre 1991, n° 2262, p. 52.
- Millard, Frank.** *The palace and the bunker. Royal resistance to Hitler.* The History Press, Stroud, Gloucestershire, 2012.
- Mistruzzi di Frisinga, Carlo, Principe di Pietrastornina.** *La successione dinastica nella Real Casa Borbone-Due Sicilie.* En: *Hidalguía,* Año VIII, N° 39, pp. 185-194, Madrid, marzo-abril, 1960.
- Mitterrand, Frédéric.** *Mémoires d'exil. À travers l'exil des grandes familles impériales, une autre histoire de l'Europe.* Éd. Robert Laffont, Paris, 1999.
- Mónica, María Filomena.** *D. Pedro V.* Círculo de Leitores e Centro de Estudos dos Povos e Culturas de Expressao Portuguesa, Casais de Mem Martins, Rio de Mouro, 2007.
- Montells y Galán, José María.** *Las Órdenes de Caballería y José I Napoleón.* En: *Revista Iberoamericana de Heráldica, Colegio Heráldico de España y de las Indias,* n° 8, p. 121, Madrid, junio de 1996.
- Montells y Galán, José María de.** *Índice de Jefes de Estado y Personas Reales que ingresaron como caballeros de justicia en la Orden Militar y Hospitalaria de San Lázaro de Jerusalén, durante el siglo XX.* En: *Revista Iberoamericana de Heráldica, Colegio Heráldico de España y de las Indias,* n° 16, pp. 43-56, Primer Semestre de 2001.
- Mountbatten. Eighty years in pictures.* Macmillan, 1st. pub., London, 1979.
- Mourousy, Paul.** *Charlotte de Belgique. Impératrice du Mexique.* Éditions du Rocher, Monaco, 2002.
- Navailles, Jean-Pierre; Buss, Robin.** *Edouard VII, le prince charmeur* Éd. Payot & Rivages, Paris, 1999.
- Nolhac, Pedro de.** *Luis XV y M.me de Pompadour según documentos inéditos.* Montaner y Simón, Barcelona, 1930.

- Nothias, Jean-Marc.** *Carl XVI Gustaf et Silvia de Suède à Paris. Une amitié millénaire.* En: *Point de Vue*, 45<sup>e</sup> année, n° 2382, 29 mars 1994, pp. 14-18.
- Onassis, Jacqueline** (avec la collaboration du Metropolitan Museum of Art de New York). *A la cour de Russie. Miroir de la vie élégante à Saint-Petersbourg.* Edita-Vilo, Lausanne, 1977.
- Opfell, Olga S.** *Royalty who wait. The 21 Heads of Formerly Regnant Houses of Europe.* McFarland & Company, Inc., Publishers, Jefferson, North Carolina, 2001.
- Ordóñez, s.j., Valeriano.** *La Orden del Santo Sepulcro en "La Navarra Mayor".* Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén, Pamplona, 1993.
- Orléans, Prince Jacques d'** (en collaboration avec Bruno Fouchereau). *Les ténébreuses affaires du comte de Paris.* Éd. Albin Michel, Paris, 1999.
- Pailler, Jean.** *Charles I<sup>er</sup>, Roi de Portugal. Destin maudit d'un roi sacrifié.* Atlantica, Biarritz, 2000.
- Pailler, Jean.** *Maria Pia. A mulher que queria ser Rainha de Portugal.* Bertrand Editora, Chiado, 2006.
- Pakula, Hannah.** *An Uncommon Woman. The Empress Frederick. Daughter of Queen Victoria, Wife of the Crown Prince of Prussia. Mother of Kaiser Wilhelm.* Phoenix Press, London, 1997.
- Palacio y de Palacio, José M<sup>a</sup> de, Marqués de Villarreal de Alava.** *Las falsas órdenes de caballería.* En: Hidalguía. La revista de genealogía, nobleza y armas. Año I, abril-junio 1953, N° 1, p. 86, Madrid.
- Paley, Princesse.** *Souvenirs de Russie 1916-1919.* (Préface de Paul Bourget). Librairie Plon, Paris, 1923.
- Palmer, Alan.** *The Life and Times of George IV.* (Introduction by Antonia Fraser). Book Club Associates, London, 1972.
- Paoli, Dominique.** *Sophie-Charlotte. Duchesse d'Alençon. Au-delà du mythe.* Éd. Racine, Bruxelles, 1995.
- Pasteur, Claude.** *Le Prince de Ligne. L'enchanteur de l'Europe.* Librairie Académique Perrin, 1980.
- Pau Arriaga, Antonio.** *La Soberana Orden de Malta, Un Milenio de Fidelidad.* Prensa y Ediciones Iberoamericanas, S.L., Colección Heráldica Persevante Borgoña, Madrid, 1996.
- Pau Pedrón, Excmo. Sr. D. Antonio.** *Los retratos del infante Don Gabriel.* Discurso leído el día 23 de marzo de 2006 en el acto de su recepción pública. (Y contestación por el Ilmo. Sr. D. Feliciano Barrios Pintado). Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Madrid, 2006.
- Pellot, Paul.** *Les ordres chevaleresques du Royaume de Portugal.* Imprimerie Cooperative, Reims, 1908.
- Peñafiel, Jaime.** *Los herederos.* Plaza & Janés, 1<sup>a</sup> ed., Barcelona, 2000.
- Petacco, Arrigo.** *La regina del Sud. Amori e guerre segrete di Maria Sofia di Borbone.* Arnoldo Mondadori Editore, Milano, 1993.
- Petacco, Arrigo.** *Regina. La vita e i segreti di Maria José.* Arnoldo Mondadori Ed., I ed., Oscar Storia, Milano, 1999.
- Piedimonte, Antonio Emanuele.** *Raimondo di Sangro, Principe di Sansevero. La vita, le invenzioni, le opere, i libri, la Cappella, le leggende, i misteri.* (Con un saggio di Sigfrido Höbel). Ed. Intra Moenia, Napoli, 2012.
- Pinoteau, Hervé.** *Études sur les ordres de chevalerie du roi de France et tout spécialement sur les ordres de Saint-Michel et du Saint-Esprit.* Éd. Le Léopard d'Or, Paris, 1995.

- Pinoteau, Hervé baron.** *La symbolique royale française en 1830.* En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas.* Año XLVII, Mayo-Agosto 1999, Núms. 274-275, pp. 309-319, Madrid.
- Pinoteau, Hervé barón.** *La dynastie capétienne dans un monde désordonné.* En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas.* Año LII, mayo-agosto 2005, Núm. 310-311, pp. 447-488, Madrid.
- Pinotti, Maria Loredana.** *Imitazioni ed imitatori di Ordini Cavallerschi nella storia e la mancata applicazione degli articoli 7 e 8 della legge 3 marzo 1951, n. 178.* En: *Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi.* Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno IX, Ottobre-Dicembre 2009, Numero 36, pp. 114-119.
- Pinotti, Maria Loredana.** *La Cruz de Mérito da Casa Real Portuguesa.* En: *Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi.* Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Aprile-Giugno 2016, Numero 62, pp. 48-50.
- Pinto, Paolo.** *Vittorio Emanuele II. El re aventuriero.* Arnoldo Mondadori Editore, I edizione, Milano, 1997.
- Pinto, Paolo.** *Il Savoia che non voleva essere re.* Piemme, 1ª ed., Casale Monferrato, 2002.
- Poisson, Georges.** *Les Orléans. Une famille en quête d'un trône.* Librairie Académique Perrin, Troisième édition revue et mise à jour, 1999.
- Ponzo, C.A. Sebastiano A.** *L'Ordine della Corona di Ferro.* En: *Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi.* Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Ottobre-Dicembre 2016, Numero 64, pp. 113-114.
- Principessa Stèfania del Belgio, Principessa di Lonyay.** *Come non fui Imperatrice. Memorie dell'ultima principessa ereditaria d'Austria-Ungheria.* Fratelli Treves Editori, Milano, 1937.
- Puga, Mª Teresa; Ferrer, Eusebio.** (Estudio psicológico por Enrique Rojas). *20 infantas de España. Sus vidas, entre las ilusiones y el destino.* Ed. Juventud, 1ª ed., Barcelona, 1998.
- Queiroz, Eça de.** *Portraits de Princes.* (Présentation Jean Paillet; préface de Monseigneur le Comte de Paris). Éd. Atlantica, Biarritz, 1997.
- Radziwill, Princesse Catherine.** *L'Impératrice Frédéric. Une Princesse Royale Anglaise, Impératrice d'Allemagne (1840-1901).* (Préface du Comte Wladimir d'Ormesson). Payot, Paris, 1936.
- Ransan, André.** *La Vie Privée du Régent.* Librairie Hachette, Paris, 1938.
- Raskin, Evrard.** *Elisabeth de Belgique, une reine hors du commun.* Éd. Luc Pire, Bruxelles, 2006.
- Recouly, Raymond.** *Louis-Philippe, roi des français. Le chemin vers le trone.* Les éditions de France, Paris, 1936.
- Register of orders of chivalry. Registre des ordres de chevalerie. Report of the International Commission for Orders of Chivalry. Rapport de la Commission Internationale d'Etudes des Ordres de Chevalerie.* 2016.
- Rey y Cabieses, Amadeo-Martín.** *Napoleón I ante la genealogía y la nobleza, propia y ajena.* En: *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la Provincia de Buenos Aires*, nº 12, pp. 39-53, noviembre 1995, La Plata (Argentina).

- Rey y Cabises, Amadeo-Martín.** *Los títulos nobiliarios se conceden para ser usados.* En el diario digital: Monarquía Confidencial. (publicación del grupo El Confidencial Digital), jueves, 8 de julio de 2010.
- Rey y Cabises, Amadeo-Martín.** *El uso de "alias" en las dinastías reales europeas (siglos XVIII al XXI).* Tesis doctoral, Universidad de Navarra, Pamplona, 2007.
- Rey y Cabises, Amadeo-Martín.** *Los Orléans y la cultura: arte y palacios de una familia real.* En: Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Volumen XVIII Año 2015, pp. 7-118, Madrid, 2015.
- Rey y Cabises, Amadeo-Martín.** *S.A.R. Don Carlos de Borbón-Dos Sicilias y Borbón-Parma, Infante de España, Duque de Calabria, Protector de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. In Memoriam (1938-2015).* En: Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía. Volumen XVIII Año 2015, pp. 405-429, Madrid, 2015.
- Rey y Cabises, Amadeo-Martín.** *Primera visita a Roma de S.A.R. Don Pedro de Borbón Dos Sicilias y Orléans, Duque de Calabria, Gran Maestre de la Orden Constantiniense de San Jorge, tras suceder a su padre S.A.R. el Infante Don Carlos.* En: Página web de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 8 de septiembre de 2016.
- Rey y Cabises, Amadeo-Martín.** *Tres conceptos de excelencia: nobleza, caballería, aristocracia.* En: "Elogio della Distinzione: Aristocrazia, Cavalleria, Nobiltà, Stile in tempo di barbarie", de Tommaso Romano. Fondazione Thule Cultura, p. 162, Palermo, MMXVI.
- Rey y Cabises, Amadeo-Martín.** *Puntualizaciones necesarias sobre la Real Casa de las Dos Sicilias y sobre el gran maestrazgo de la Sagrada y Militar Orden Constantiniense de San Jorge.* En: *Nobiltà. Rivista di Araldica, Genealogia, Ordini Cavallereschi*, Anno XXIV, Gennaio-Febbraio 2017, n° 136 (Dedicato alla sopravvivenza "sovranità affievolita" nella Real Casa di Borbone delle Due Sicilie), pp. 119-136, Milano.
- Richardson, Joanna.** *Portrait of a Bonaparte. The Life and Times of Joseph-Napoleon Primoli 1851-1927.* Quartet Books, London, 1987.
- Riotte, Torsten.** *Hanoverian Exile and Prussian Governance: King George V of Hanover and His Successor in Austria, 1866-1913.* En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II.* Palgrave MacMillan, pp. 305-334, 2011.
- Roddolo, Enrica.** *Principesse.* Ugo Mursia Editore, Milano, 2005.
- Roddolo, Enrica.** *Ritratto di un Principe. Alberto II de Monaco, il figlio di Grace e Ranieri e l'eredità Montecarlo.* TEA, Milano, 2006.
- Roumanie, Marie, Reine de.** *Histoire de ma vie.* Tome Second. Librairie Plon, 18<sup>e</sup> éd., París, 1938.
- Ruberi, Mario.** *S.A.R. Vittorio Emanuele di Savoia.* (A cura di Ugo Maria Palamidessi). Tipolitografia Aegizia, Torino.
- Rubio, Enrique.** *Los "chungos". Los fules.* (Prólogo de Luis del Olmo). Ed. Planeta, 1<sup>a</sup> ed., Barcelona, 1987.
- Rubio, María José.** *La Chata. La infanta Isabel de Borbón y la corona de España.* La Esfera de los Libros, 5<sup>a</sup> ed., Madrid, 2004.
- Saccarello, Roberto.** *Il Sacro Militare Ordine Costantiniano di San Giorgio sotto la Regola di San Basilio.* Edizioni Araldiche, Viterbo, 2012.
- Sacro Militare Ordine Costantiniano di San Giorgio. Gran Magistero, Real Deputazione, Commissione per l'Italia, Collari, Balì, Cavalieri e Dame di Gran Croce, Statuti, Documenti.* Roma, 1995.

- Sagrera, Ana de.** *Amadeo y María Victoria, Reyes de España 1870-1873.* Imprenta Mossèn Alcover, Palma de Mallorca, 1959.
- Sagrera, Ana de.** *La juventud de la emperatriz Eugenia.* Compañía Literaria, Madrid, 1997.
- Sagrera, Ana de.** *Julia y Désirée. Reinas de la Revolución.* Madrid, 2000.
- Saint Bris, Gonzague.** *Les Aiglons dispersés ou des Bonapartes aux Napoléonides.* Éd. Jean-Claude Lattès, 1993.
- Saint-Simon, Duque de.** *Luis XIV, el Rey Sol.* Ediciones Ave, Barcelona, 1941.
- Sánchez Cantón, F.J.** (con la colaboración de José Pita Andrade). *Los retratos de los reyes de España.* Ediciones Omega, Barcelona, 1948.
- Sánchez de Rivera y Alfaro, María de los Ángeles.** *La Real y Distinguida Orden de Carlos III.* En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas.* Año XII, Septiembre-Octubre, 1964, Núm. 66, pp. 609-620, Madrid.
- Savine, Albert.** *De la Paix de Vienne à Fontainebleau. Souvenirs de Charles Parquin (1809-1814).* Louis-Michaud, Paris, 1911.
- Savoia-Aosta, Amedeo di.** *In nome del re. Conversazione con Gigi Speroni.* Rusconi Libri, 1ª ed., Milano, 1986.
- Scandola, Alessandro.** *Le insegne cavalleresche autorizzate dalla Repubblica. La legge 3 marzo 1951, n. 178, e le normative vigenti, i rapporti delle Commissioni consultive, le procedure per l'autorizzazione all'uso delle insegne, gli Ordini nazionali e le istituzioni cavalleresche legittime e autorizzabili sul territorio nazionale, storia e tradizioni.* Vertigo Edizioni, Roma, 2015.
- Scandola, Alessandro.** *Insegne cavalleresche: il sistema autorizzativo italiano e le sanzioni.* En: *Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi.* Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Luglio-Settembre 2016, Numero 63, pp. 69-72.
- Scandola, Alessandro.** *Il Principato di Monaco e il suo sistema premiale.* En: *Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi.* Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno XVI, Ottobre-Dicembre 2016, Numero 64, pp. 115-118.
- Sédouy, Jacques-Alain de.** *Reines du Nord.* Librairie Académique Perrin, Paris, 1999.
- Séville, Jean.** *Zita, impératrice courage 1892-1989.* Librairie Académique Perrin, 1997.
- Siccardi, Cristina.** *Mafalda di Savoia. Dalla reggia al lager di Buchenwald.* (Prefazione di S.A.R. Vittorio Emanuele. Nota del Principe Enrico d'Assia. Postfazione di Domenico Agasso). Paoline Editoriale Libri, 2ª ed., Milano, 2000.
- Siccardi, Cristina.** *Giovanna di Savoia. Dagli splendori della reggia alle amarezze dell'esilio.* (Prefazione di S.M. Re Simeone II). Paoline Editoriale Libri, Milano, 2001.
- Siena Chianese, Anna Maria.** *La Nobiltà Napoletana, oggi. Incontri.* Adriano Gallina Editore, 2ª ed., Napoli, 1995.
- Smerdou Altolaguirre, Luis.** *Carlos IV en el exilio.* Ediciones Universidad de Navarra, 1ª ed., Barañain, 2000.
- Smith, Douglas.** *El ocaso de la aristocracia rusa.* Tusquets Editores, 1ª ed., Buenos Aires, 2015
- Snyder, Timothy.** *El príncipe rojo. Las vidas secretas de un archiduque de Habsburgo.* Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1ª ed., Barcelona, 2014.
- Solodkoff, Alexandre von** (with essays by Roy D.R. Betteley, Paul Schaffer, A. Kenneth Snowman, and Marilyn Pfeifer Swezey. Edited by Christopher Forbes).

- Masterpieces from the House of Fabergé*. Abradale Press, Harry N. Abrams, Inc., Publishers, New York, 1989.
- Souvenirs de la Duchesse d'Uzès, née Mortemart* (Préface de son petit-fils le Comte de Cossé-Brissac). Librairie Plon, Paris, 1939.
- Speroni, Gigi**. *Amedeo, duca d'Aosta*. Rusconi, 1ª ed., Milano, 1998.
- Spoto, Donald**. *Esplendor y caída de la Casa de Windsor. Una historia de pasiones reales*. Grijalbo Mondadori, 1ª ed., Barcelona, 1997.
- Stair Sainty, Guy**. *La sucesión a la jefatura de la Casa Real de las Dos Sicilias y el Gran Magisterio de la Orden Constantiniense*. En: *Hidalguía. La revista de Genealogía, Nobleza y Armas*. Año XXV, Enero-Febrero 1977, Núm. 140, p. 101-106, Madrid.
- Stair Sainty, Guy**. *Gli Ordini cavallereschi militari religiosi e confraternalli in Italia: sopravvivenza e autorizzazione all'uso nel contesto delle concessioni degli Ordini dinastici italiani*. En: *Il Mondo del Cavaliere. Rivista Internazionale sugli Ordini Cavallereschi*. Commissione Internazionale permanente per lo studio degli Ordini Cavallereschi. Associazione Insigniti Onorificenze Cavalleresche. Anno III, Ottobre-Dicembre 2003, Numero 12, pp. 107-115.
- Stair Sainty, Guy**. *The Bourbons of Naples in Exile*. En: Mansel, Philip and Riotte, Torsten (ed.). *Monarchy and Exile. The politics of legitimacy from Marie de Médicis to Wilhelm II*. Palgrave MacMillan, 2011.
- Steingraber, Erich**. *Royal Treasures*. Weidenfeld & Nicolson, London, 1968.
- Szablowski, Jerzy** (Introducción y redacción científica por). *La colección del castillo real de Wawel*. Ed. Arkady, 1ª ed., Varsovia, 1990.
- Tableaux, Mobilier et Livres appartenant à Monseigneur le Comte de Paris et Madame la Comtesse de Paris provenant de la Quinta do Anjinho à Sintra*. Sotheby's, Monaco, 14 et 15 Décembre 1996.
- Ternois, Daniel**. *Ingres*. Carroggio Editores, Barcelona, 1988.
- Tesouros reais*. Secretaria de Estado da Cultura, Palacio Nacional da Ajuda, Instituto Português do Património Cultural, Lisboa, 1992.
- The Constantinian Chronicle. Delegation of Great Britain and Ireland*. Activities Report April 2003-December 2004.
- The Estate of Walter P. Chrysler, Jr. Old Master and 19<sup>th</sup> Century Paintings*. Auction, Thursday, June 1, 1989. Sotheby's.
- The Thurn und Taxis Collection. Silver, Snuff boxes, Jewels*. Sotheby's, Geneva, Tuesday 17<sup>th</sup> November 1992.
- Torres de Tolosa, Raul**. *Argentina monárquica o el huevo de Colón*. Ed. Theoria, Buenos Aires, 1966.
- Tosti, Amedeo**. *Vita Eroica di Amedeo Duca d'Aosta*. Arnoldo Mondadori Editore, 1ª ed., 1952.
- Troyat, Henri**. *Alejandro II, el zar libertador*. Emecé Editores, 1ª ed., Buenos Aires, 1992.
- Troyat, Henri**. *Térribles tsarines*. Bernard Grasset, 1998.
- Tyson Stroud, Patricia**. *The man who had been king. The American Exile of Napoleon's Brother Joseph*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2005.
- Uberti, Pier Felice degli**. *Ordini cavallereschi e onorificenze*. De Vecchi Editore, Milano, 1993.
- Vanderbildt Balsan, Consuelo**. *La Duquesa de Marlborough. Una rica heredera americana en los salones de la aristocracia inglesa de principios del siglo XX*. Aguilar, 1ª ed., Madrid, 2013.
- Ventosa, Conde de la**. *El Real Cuerpo de la Nobleza de Madrid*. Colección Nobleza Colegiada. Ed. Dykinson, S.L., Madrid, 2005.

- Vickers, Hugo.** *Alice, Princess Andrew of Greece.* Penguin Books, London, 2001.  
*War Medals, Orders and Decorations including important pieces from the Collection of King Ferdinand I of Bulgaria.* Sotheby's, London, Tuesday 7 July 1998.
- Vila-San-Juan, José Luis.** *Los reyes carlistas: los otros Borbones.* Ed. Planeta, 1ª ed., Barcelona, 1993.
- Vila-San-Juan, José Luis.** *La vida y la época de Amadeo I.* Ed. Planeta, 1ª ed., Barcelona, 1997.
- Volpe, Mario.** *Segni d'Onore. Compendio degli ordini cavallereschi e delle onorificenze d'Italia, d'Europa e del resto del mondo.* Volume I. Italia e Paesi Europei, Eurografica Editore, Roma, 2004.
- Volpe, Mario.** *Segni d'Onore. Compendio degli ordini cavallereschi e delle onorificenze d'Italia, d'Europa e del resto del mondo.* Volume II. Paesi Extra Europei, Eurografica Editore, Roma, 2004.
- Wahlen, Auguste.** *Ordres de chevalerie et marques d'honneur.* Librairie Historique-Artistique, Bruxelles, 1844.
- Wheatcroft, Andrew.** *Los Habsburgo. La personificación del Imperio.* Ed. Planeta, Barcelona, 1996
- Yugoeslavia, Reina Alejandra de.** *Por el amor de un rey. Recuerdo íntimos.* Ed. Juventud, 1ª ed., Barcelona, 1959.
- Zavala, José María.** *Don Jaime, el trágico Borbón. La maldición del hijo sordomudo de Alfonso XIII.* La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.
- Zucconi, A. Angelica.** *Napoleona. L'avventurosa storia di una nipote dell'Imperatore.* Viella, Libreria Editrice, 1ª ed., Roma, 2008.

CONTESTACIÓN POR EL

**EXCMO. SR. D. FERNANDO GARCÍA-MERCADAL  
Y GARCÍA-LOYGORRI**

Estimados compañeros académicos, señoras y señores.

Me resulta muy grato asumir la tarea de contestar, en nombre de la corporación, el discurso de ingreso del doctor don Amadeo-Martín Rey y Cabieses y con ello darle la bienvenida como nuevo académico de número.

Y esta satisfacción tiene un doble motivo. En primer lugar por el acto de recepción en sí, por la circunstancia misma de poder intervenir ante ustedes esta tarde, participando activamente en una ceremonia iluminada por una solemnidad que contrasta fuertemente con el mundo gris y burocratizado en el que vivimos inmersos. Que los efectos jurídicos del ingreso en una institución que forma parte de lo que se denomina “Administración corporativa sectorial” trasciendan la asepsia de una fría resolución administrativa, y se hagan depender de un ritual cuyos orígenes se remontan a la España ilustrada del siglo XVIII, debe ser motivo de alegría para todos cuantos formamos parte del Instituto de España, particularmente para los miembros de esta Real Academia, entre cuyos fines estatutarios figuran el conocimiento científico y socialmente útil del ceremonial y del protocolo. Siendo, además, tanto el doctor Rey como quien les habla personas amantes de las cortesías antiguas ya pueden imaginarse cuál es mi estado de ánimo en estos momentos.

La segunda razón de mi alborozo es el asunto sobre el que versa el discurso que acabamos de escuchar, asunto que suscita nuestro interés desde hace muchos años. Los intercambios en la vida de relación no tienen siempre, afortunadamente, una motivación material o económica. Competimos para que *los otros* nos vean tal y como nosotros deseamos definirnos. Y en esta lucha por el prestigio social y el anhelo de obtener el reconocimiento de los demás nos valemos de ciertos códigos de conducta y de muy variadas estrategias de emulación que integran un sistema simbólico con perfiles propios. En este contexto podemos situar los premios honoríficos oficiales, un precioso utillaje que el Estado emplea para reforzar la representación del mundo social, pues tiene el poder inmediato de arrancar a los ciudadanos del anonimato y de dar a conocer, muchas veces de antuvión, sus vidas y sus merecimientos.

Así, las órdenes y condecoraciones son una constante histórica, y siguen existiendo en todos los países del mundo, monárquicos o republicanos, con independencia de su orientación ideológica. Encarnan una modalidad de embellecimiento personal dotada de un halo de legitimación más evidente cuanto más acertada sea su concesión y más implicado esté el interés general. Embellecimiento que redime al poder político de sus imperativos más engorrosos y desmedidos, merced a una liturgia que no grava las arcas del Estado y que, en el fondo, muchos codician secretamente y a casi nadie disgusta.

Si a todo ello añadimos que las distinciones con las que nos hemos familiarizado en este acto son herederas de viejos ceremoniales al servicio del lenguaje artístico y de la seducción política, diplomática y caballeresca, y que los protagonistas de sus relaciones con ellas son, mayormente, dinastas y miembros de la realeza, convendrán conmigo que el tema elegido por el nuevo académico no puede ser más apetecible y entretenido.

Pero vayamos por partes. La tradición académica exige que mis palabras de contestación se ajusten a un esquema expositivo diferenciado. En la primera, debe hacerse una breve sinopsis de la biografía y méritos del beneficiario. En la segunda, una glosa, igualmente breve, de la entraña de su discurso.

Comenzaré recordando que don Amadeo Rey Cabieses pertenece a esta Real Academia, como académico correspondiente por el Perú, desde el año 2004 y que durante mucho tiempo se ha encargado de la dirección de su página *web*. Y también que resultó elegido Académico de Número en 2016, en la sesión del Pleno, celebrada el 9 de febrero, que aprobó la candidatura presentada por los Académicos de Número don Javier Gómez de Olea y Bustinza, don Manuel Fuertes de Gilbert y Rojo, Barón de Gavín, y don Ernesto Fernández-Xesta y Vázquez para cubrir la vacante dejada por don Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, Duque de Tetuán, al pasar a ser Académico de Mérito.

Precisamente el Perú se encuentra en las raíces de la genealogía sentimental y familiar de don Amadeo Rey Cabieses y ha marcado con sello indeleble su trayectoria personal e investigadora, ya que se inició con gran entusiasmo en los temas que le han conducido hasta nuestra corporación de la mano de uno de sus tíos maternos, hermano de su madre, don José Félix Cabieses y García-Seminario, arquitecto y humanista, perteneciente a una familia patricia limeña con entronque en los primeros tiempos de la Conquista, gran conversador, célibe, amante de los libros, la historia y la genealogía y miembro de número del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas.

Don José Félix Cabieses, disfruta, a sus 91 años, de un merecido retiro en su gran casa de Lima, en la que atesora una valiosísima colección de arte, donde brillan con luz propia un conjunto de retratos de ilustres antepasados y otros personajes de relumbrón que llamaron la atención de su sobrino a edad temprana por sus linajes y biografías, y sobre la que actualmente nuestro nuevo compañero está redactando un catálogo razonado. Sin duda, a don José Félix le hubiera gustado mucho acompañarnos en esta ceremonia. Le enviamos desde aquí un afectuoso saludo.

Siguiendo la senda marcada por su familia paterna, don Amadeo-Martín Rey y Cabieses estudió la carrera de Medicina y Cirugía, licenciándose por la Universidad Navarra en 1988, donde fue profesor ayudante de Historia de la Medicina, obteniendo años más tarde, en 2016, el grado de doctor por la Universidad Complutense con la calificación de sobresaliente cum laude, con la tesis “Médicos y Medicina en la obra de Ricardo Palma”, dirigida por el profesor Luis Montiel, catedrático de Historia de la Medicina de dicha Universidad madrileña. En el ámbito profesional ha desempeñado su trabajo como directivo en algunas renombradas empresas de seguros y de gestión médica, siendo en la actualidad responsable de suscripción de salud de la compañía AXA Emerging Markets EMEA-LATAM.

Pero no son, obviamente, los servicios prestados a las ciencias de la salud los que le han traído hoy entre nosotros, sino sus muy cuantiosos méritos alcanzados en nuestras disciplinas, cuya relación, forzosamente resumida, es sencillamente apabullante.

Hemos de precisar que don Amadeo Rey es, además de doctor en Medicina, como se ha dicho, doctor en Historia por la misma Universidad de Navarra, con una tesis titulada “El uso de 'alias' en las dinastías reales europeas, siglos XVIII al XXI”, tesis que obtuvo en 2007 también la máxima calificación, por unanimidad del tribunal, y que fue dirigida por doña María Jesús Cava Mesa, catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto. Es, asimismo, Diplomado en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria por el Instituto “Luis de Salazar y Castro” del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid.

Don Amadeo Rey había comenzado muy pronto, a los catorce años, a interesarse por las casas reales europeas. Un libro de la biblioteca de su padre, el *Diario íntimo* de Nicolás II de Rusia, devorado con ansiedad de debutante, fue el origen de una dolencia que nosotros conocemos bien y que no le ha abandonado desde entonces: su pasión desenfrenada por la Historia y un monarquismo esteticista, desacomplejado y militante, como el que antaño profesaron Álvaro Mutis y Juan Eduardo Cirlot, poetas de otra civilización.

Desde entonces no ha dejado de ocuparse de las relaciones y controversias intradinásticas, efemérides, fastos, ritos, intrigas cortesanas, acontecimientos y vicisitudes de toda índole relacionados con las monarquías del Viejo Continente. Amadeo Rey las conoce como nadie y es uno de nuestros mejores especialistas sobre ellas, por no decir el mejor.

El primer instituto de genealogía del que formó parte es el Peruano de Investigaciones Genealógicas, en el que ingresó como miembro correspondiente en 1988. Durante su estancia en Argentina, donde vivió más de dos años, participaba todos los sábados en las tertulias genealógicas que se desarrollaban en la Junta Sabatina de Especialidades Históricas, de la que fue canciller. Pertenece, además, a otras entidades argentinas cultivadoras de la historia y la genealogía, como el Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas, el Centro de Estudios Genealógicos y Heráldicos de Córdoba, el Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la Provincia de Buenos Aires o el Instituto Argentino Gallego de Ciencias Históricas y Genealógicas.

Es también académico correspondiente de la Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas, socio extranjero del Instituto Portugués de Heráldica, miembro correspondiente en España del Instituto Venezolano de Genealogía, miembro del Centro de Estudios Históricos y Genealógicos “Gens Nostra”, miembro correspondiente del Instituto Genealógico Brasileiro, miembro del Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro, miembro de ISDIBER-Instituto de Estudios Panibéricos, de la European Life and Health Underwriters Association y de la Fundación Casas Históricas y Singulares, como copropietario de la Casa Cabieses de Lima. El 9 de enero de 2013 fue elegido Académico de Número de la Academia Americana de Genealogía y el 20 de abril de 2016 Correspondiente del Collegio Araldico, de Roma, Italia, a propuesta de su presidente el marqués Narciso Salvo di Pietraganzili.

Desde 2003 es profesor de Dinastías Reales Europeas en la Escuela “Marqués de Avilés”, dependiente de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, de Madrid, donde sigue impartiendo dicha asignatura. Esta asociación publicó sus libros *Luis XVII, Rey Cristianísimo de Francia. El fin de una leyenda* y *Wittelsbach y Borbón: relaciones y enlaces entre las Casas Reales de Baviera y de*

*España*. Y desde 2012 ejerce como docente de la asignatura Dinastías Europeas y Monarquía Española en el Máster Oficial Universitario en Protocolo, Comunicación Institucional y Organización Integral de Eventos, de la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid, donde ha dirigido diversas tesinas de fin de curso.

Ha redactado varias biografías sobre personajes de la realeza europea para el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia. En 2010 fue nombrado miembro del consejo de redacción de *Mar Océana*, revista editada por la asociación López de Gómara en colaboración con la Universidad Francisco de Vitoria. En ella publicó su trabajo “Consideraciones acerca de la utilidad y vigencia de la institución monárquica”.

Una faceta que deseamos destacar del doctor Rey es su ingente actividad divulgadora. Vivimos instalados en la sociedad del espectáculo, en donde resulta muy frecuente que personas con conocimientos históricos y jurídico-dinásticos ilusorios pontifiquen con todo descaro en los *mass media*, cada vez que se presenta la ocasión, sobre mil y un aspectos de la institución monárquica, por lo general con un enfoque frívolo o por completo desenfocado. Por ello resultan tan útiles a nuestras ciencias personas formadas y con criterio como el doctor don Amadeo Rey, que tienen facilidad para llegar al gran público.

De esta manera, ha pronunciado numerosas conferencias y publicado decenas de artículos sobre estas cuestiones, en diversos medios de prensa y en revistas especializadas de varios países de Europa y América, como los diarios españoles *La Razón*, del que es columnista habitual, *La Gaceta de los Negocios*, el periódico digital *Monarquía Confidencial* o las revistas *Época* o *Pregón Siglo XXI*, así como en las revista italiana *Nobiltà*, la británica *Family History*, la argentina *Buenos Aires C & S*, el magazine internacional *World & Pleasure* o las páginas *web* de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía y de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, entre otras.

En los meses de julio y agosto de 2013 el diario *La Razón* le encargó una serie de artículos sobre diversas casas nobiliarias españolas que vieron la luz bajo la rúbrica “Los Secretos de la Nobleza Española”; fueron casi sesenta los grandes linajes estudiados. Posteriormente publicó en el mismo diario una serie semanal titulada “Reyes sin trono”, en la que cada sábado hacía una sinopsis de una de las casas reales europeas no reinantes, escribiendo treinta y un artículos sobre ellas. Más tarde, redactó, también para dicho periódico, una tercera serie de cuarenta y tres artículos titulada “Príncipes excéntricos”, en los que compendió otras tantas biografías de algunas altezas recordadas por sus hábitos de vida incorregibles y extravagantes o por su excepcional personalidad. A todo lo cual habría que sumar sus frecuentes colaboraciones en radio y televisión en España, Alemania, Francia, Estados Unidos y varios países de Iberoamérica, siempre como experto en la historia y actualidad de las Casas Reales Europeas y en temas nobiliarios en general.

Sin duda, su buen conocimiento de las lenguas inglesa, francesa e italiana y su espléndida biblioteca personal especializada, con varios miles de volúmenes dedicados a la realeza y contenidos afines, han constituido unas herramientas muy valiosas a la hora de desarrollar esta tarea investigadora y difusora que estamos refiriendo.

Para concluir les diré que don Amadeo Rey es caballero de la Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén y de las órdenes de los Santos Mauricio y Lázaro y al Mérito de la Casa de Saboya. En 2008 S. A. R. el Infante Don Carlos le nombró viceauditor general de la Sacra y Militar Orden Constantiniense de San Jorge y consejero de la Real Diputación de la misma, cargos que sigue ostentando en la actualidad, habiendo representado a dicha orden en numerosos actos promovidos por otras corporaciones nobiliarias. Su labor al servicio de dicha institución le valió ser investido con la Gran Cruz de Justicia en 2014. El mismo año, S. A. R. el Duque de Braganza, Jefe de la Casa Real de Portugal, le nombró caballero de la Real Orden de Nuestra Señora de Villaviciosa. En 2013, S. M. el Rey Don Juan Carlos I le había concedido la Encomienda de la Real Orden de Isabel la Católica.

Viajero impenitente y cosmopolita, leal con sus amigos, de trato elegante y contenido en sus juicios y apreciaciones, el doctor Rey ha sabido ganarse la simpatía y afecto de muchas personas en España y en otros muchos países, donde ha trabado relación y conocimiento con ese microcosmos tan peculiar que se conoce con el impreciso nombre de *gran mundo* o *high society*, un verdadero campo de minas para los no iniciados, microcosmos que todavía pervive, siquiera residualmente, en algunos lugares de Europa e Hispanoamérica como expresión de una sociabilidad cordial y civilizada: modales, escenarios, vocabulario, historia, protocolo y cultura.

Pasemos ahora a glosar su discurso.

Con minuciosidad de relojero, tras escrutar, revisar y depurar una copiosa documentación bibliográfica, memorialística principalmente, don Amadeo Rey ha logrado recopilar un amplio muestrario de vínculos y relaciones de monarcas y príncipes europeos con las órdenes de caballería o condecoraciones creadas por ellos mismos, o por sus antepasados, en circunstancias heterogéneas y por los motivos más diversos.

Durante años de afanosas lecturas ha ido acopiando datos, anécdotas y sucesos en conexión directa con el *fons honorum* de la realeza, cuyo resultado nos ha expuesto ahora, de forma brillante, sistemática y ordenada. La investigación refleja con verosimilitud como se ejercía en la práctica, y se ejerce todavía en muchos casos, una modalidad significativa del tradicional derecho de concesión de gracias y mercedes, que es una prerrogativa adornada de formalismos muy sugerentes e inspirada en valores espirituales que la sitúan por encima de lo que es debido legal o económicamente y, a la vez, en lo más profundo del alma de los pueblos.

Porque, en efecto, el otorgamiento de una distinción honorífica es una de las manifestaciones del poder arquetípico y produce en el receptor, por lo general, un agradecimiento y sentimiento duraderos respecto al autor del acto dadivoso que la razón cartesiana pretende ignorar. Esta alquimia de alegorías, emociones y lealtades puede generar también, en beneficio del titular de la potestad premial, -la Corona, en este caso-, un capital de reconocimiento que reporta indudables *dividendos simbólicos*, susceptibles, como decía Pierre Bourdieu, de transformarse en *beneficios políticos*. Bien lo saben los estudiosos del imaginario colectivo que tanto se han prodigado estos últimos años coincidiendo con el giro culturalista experimentado por muchas de nuestras ciencias sociales.

Don Amadeo Rey no es jurista y por ello su visión del tema no es normativa o positivista, pero no por ello menos valiosa. Cuando aborda el origen de las principales órdenes y condecoraciones europeas, los motivos y requisitos de concesión, el ceremonial caballeresco de imposición de sus insignias, su correcta exhibición, los privilegios anexos, etc., a través no de supuestos genéricos o disposiciones legales abstractas sino de un puntilloso examen de sinfín de casos particulares, nuestro autor está profundizando en un ritual mayestático cargado de *sentido* y en el poder expresivo de la etiqueta cortesana y de la protocolaria máquina de calibrar distancias, gestos y afectos, cuestiones todas ellas indisolublemente unidas al Derecho Premial, pues el Derecho bien entendido no comienza y termina en la letra impresa de las leyes sino que ha de insertarse en el entorno del que nace y en el que ha de aplicarse.

Si algunas órdenes -nos recuerda don Amadeo Rey- tuvieron un origen que podríamos considerar *político* -victorias bélicas, recuperación de territorios, creación de nuevos reinos, alianzas familiares y enlaces matrimoniales- otras se engalanaron desde sus inicios de explicaciones ancladas en el subyugante universo de las formas simbólicas, como la Insigne Orden del Toisón de Oro o la Orden de la Jarretera, y envueltas en este halo mágico han sobrevivido hasta nuestros días.

No faltaron órdenes concedidas a los príncipes con motivo de su nacimiento, al alcanzar la mayoría de edad o por méritos propios, a veces tras acreditar su valor en el mismo campo de batalla. Es el caso de Alfonso XII tras su probada gallardía en el frente vascongado de la Tercera Guerra Carlista, que le hizo merecedor de la Real y Militar Orden de San Fernando. Hubo asimismo distinciones exclusivamente femeninas, como la españolísima Real Orden de Damas de la Reina María Luisa -¿para cuándo su revitalización?- o la Orden de las Damas Esclavas de la Virtud, instituida en 1662 por Leonor Gonzaga, viuda del emperador Fernando II del Sacro Imperio, deliciosa denominación que hoy causaría estupor entre los fetichistas de la corrección política.

Ha de señalarse también que las condecoraciones de la Corona han sido, y son, una eficaz muestra de cumplidos, respetos y atenciones, modos muy adecuados de premiar conductas ejemplares o beneficiosas para la comunidad, manifestación de gratitud por los servicios prestados al soberano e instrumento de trueque recíproco en las relaciones interestatales, de todo un poco. En suma, un poderoso incentivo en manos del Rey obsequioso, ubicado más allá de lo obligatorio y previsible, pues no faltaron casos sonantes de rechazo o no aceptación.

Las órdenes y condecoraciones tienen, en fin, como joyas y preseas, una dimensión artística nada desdeñable, así como un código ornamental de entendimiento particular con la Heráldica, aspectos que don Amadeo Rey ha tratado con particular esmero en su discurso.

El ponente no ha eludido, para terminar, los asuntos, a veces controvertidos, de las órdenes y condecoraciones tuteladas por monarcas destronados o en el exilio, o concedidas por jefes de Casas Reales, así como la privación del derecho a su uso y tampoco las ordenes de fantasía. Y lo ha hecho sin estridencias, exponiendo opiniones razonables y equilibradas.

Las cortes europeas rivalizaron muchas veces en la antigüedad y esplendor de sus órdenes dinásticas y en el virtuosismo de sus ceremonias privativas. ¡Qué mundo

tan fascinante, que forma parte por derecho propio de nuestro acervo moral e intelectual y de nuestra herencia más verdadera e irrenunciable! Lo aparentemente anticuado, como las órdenes y las condecoraciones, ha permitido preservar un inestimable legado histórico porque simboliza mejor que nada la continuidad de la civilización europea, que es la nuestra. La estética pública de los regímenes monárquicos, reflejada en sus estilos arquitectónicos, sus ritos de coronación o proclamación, o sus institutos de honor y caballería, ha sido infinitamente superior al gusto pequeño burgués de las repúblicas, no digamos a las modas triviales y mostrencas de ese gran parque temático en que se ha convertido el mundo. Sus ceremonias, que incluyen ingredientes religiosos y casi sagrados, nos reconcilian con el significado trascendente de la vida.

Lamentablemente, asistimos a un acelerado proceso de desimbolización, son palabras de Robert-Dufour, *“tendente a eliminar de los intercambios sociales todo aquello que los excede y los fundamenta. Es decir, aquellas reglas que a su vez reenvían a los «valores» que normalmente emanan de una cultura: principios morales, cánones estéticos o modelos de virtud”*. El objetivo de este proceso es la creación de individuos sumisos y acríticos. El desprecio a las raíces y la pérdida de los puntos de amarre que confieren sentido a la existencia convergerían de este modo en un ser humano completamente desarmado ante los arrolladores estímulos del mercado: el consumidor compulsivo y perfecto.

Lo cierto es que, como denuncia el politólogo Hugo C. F. Mansilla, *“la decadencia de la dimensión simbólica ha conllevado un empobrecimiento inocultable de la civilización actual, y éste tiene que ver directamente con el decaimiento de las tradiciones aristocráticas. La ruina de las convenciones en el trato social, la abolición de ritos y ceremonias, la dilución del tacto y la cortesía, la transformación del arte en una técnica de publicidad y la declinación de la estética y el ornato públicos han conducido a estabilizar un mundo regido exclusivamente por principios técnicos, dominado por la uniformidad cultural y caracterizado por la pobreza emotiva, la difusión de un narcisismo tan cínico como obvio y la pérdida del sentido de responsabilidad”*.

El colorista y alegre mundo de las órdenes y condecoraciones dinásticas, su belleza y encanto, son un antídoto contra el sombrío panorama institucional que se vislumbra en el horizonte, el igualitarismo gazmoño y el feísmo de nuestro tiempo. Don Amadeo-Martín Rey y Cabieses nos ha ofrecido con su espléndido discurso algunos motivos para la esperanza. En nombre de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía le deseo una feliz y fructífera presencia entre nosotros.

Muchas gracias.